L CAMINO DEL COMUNISMO

CUMENTOS DEL XXII CONGRESO DEL PCUS

EL CAMINO DEL COMUNISMO

DOCUMENTOS DEL XXII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

17-31 DE OCTUBRE DE 1961

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

Moscú 1961

ПУТЬ К КОММУНИЗМУ

СБОРНИК МАТЕРИАЛОВ XXII СЪЕЗДА
КОММУНИСТИЧЕСКОЙ ПАРТИИ
СОВЕТСКОГО СОЮЗА

17-31 ОКТЯБРЯ 1961 ГОДА

INDICE

N. JRUSCHOV. INFORME AL PARTIDO Y AL PUEBLO
Informe del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ante el XXII Congreso del Partido 9

I. EL MUNDO DE NUESTROS DIAS Y LA SITUACION INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA 13

1. Aumento del poderío del sistema socialista, su conversión en el factor decisivo del desarrollo mundial. Consolidación de la fraternidad internacional de los países socialistas 17
2. Exacerbación de las contradicciones en los países capitalistas. Incremento de la lucha revolucionaria y auge del movimiento nacional-liberador 26
3. La coexistencia pacífica, rumbo general de la política exterior de la Unión Soviética. Los pueblos son la fuerza decisiva en la lucha por la paz 43
4. Hay que conseguir la solución de los problemas internacionales por vía pacífica, denunciar las intrigas y maniobras de los incendiarios de guerra y mejorar las relaciones entre los Estados 50

II. LA UNION SOVIETICA ENTRA EN EL PERIODO DE LA EDIFICACION DEL COMUNISMO EN TODOS LOS LOS FRENTES 63

1. La lucha por aumentar el poderío económico del país. El plan septenal, importante etapa en la creación de la base material y técnica del comunismo 64
2. Hay que utilizar con mayor plenitud las posibilidades de la economía socialista, liquidar el despilfarro y la mala administración y elevar por todos los medios la productividad del trabajo 78
3. Una agricultura altamente desarrollada, condición indispensable de la edificación del comunismo. La

incorporación de las tierras vírgenes a la vida económica, gran proeza del pueblo soviético 86

4. Hay que afianzar y multiplicar los éxitos en el fomento de la agricultura. Es necesario satisfacer con mayor plenitud las demandas de productos agropecuarios para la población 102

5. Incremento del bienestar del pueblo. Florecimiento de la ciencia, la enseñanza, la literatura y el arte . . . 110

6. Transformación de las relaciones sociales socialistas en relaciones comunistas. Desarrollo de la democracia soviética. El socialismo y la libertad del individuo . 122

III. EL PARTIDO DE LENIN, ORGANIZADOR DE LA LUCHA POR EL TRIUNFO DEL COMUNISMO . . . 133

1. Superación de las consecuencias del culto a la personalidad. Desarrollo de las normas leninistas de vida del Partido y de los principios de dirección. Elevación de la combatividad del Partido 135

2. La labor organizadora del Partido y la educación de los cuadros. La participación activa de las amplias masas en la labor social, clave de nuevos éxitos. . . 150

3. La actividad ideológica del Partido y el fortalecimiento de los lazos con la vida del pueblo. La edificación comunista y el desarrollo de la teoría revolucionaria 162

N. JRUSCHOV. A PROPOSITO DEL PROGRAMA DE LOS COMUNISTAS. Informe ante el XXII Congreso del Partido sobre el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética 179

I. LAS HISTORICAS VICTORIAS DEL SOCIALISMO . . 182

1. El Programa leninista ha plasmado en hechos . . . 182

2. Principales resultados del desarrollo mundial . . . 190

II. EL COMUNISMO, GRAN OBJETIVO DEL PARTIDO Y DEL PUEBLO 201

III. DE LA ECONOMIA SOCIALISTA A LA ECONOMIA COMUNISTA 210

1. Creación de la base material y técnica del comunismo 210

2. El desarrollo de la agricultura y de las relaciones sociales en el campo 224

3. Ascenso del bienestar del pueblo y logro del más alto nivel de vida para el pueblo 250

4. La planificación y la administración de la economía deben estar al nivel de las exigencias de la edificación comunista 258

IV. DESARROLLO DE LAS RELACIONES SOCIALES COMUNISTAS Y FORMACION DEL HOMBRE NUEVO 265

1. Edificación de la sociedad sin clases en la URSS . . 266

2. Del Estado de la dictadura del proletariado al Estado de todo el pueblo 268

3. Acercamiento de las naciones y reforzamiento de la amistad de los pueblos 277

4. La educación comunista y el desarrollo universal del individuo 281

V. EL COMUNISMO Y EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD 290

VI. BALANCE DE LA DISCUSION DEL PROYECTO DE PROGRAMA 307

1. El proyecto de Programa ha sido aplaudido unánimemente por el Partido y el pueblo. Adiciones y enmiendas al proyecto 308

2. Ecos internacionales al proyecto de Programa . . . 318

VII. EL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA EDIFICACION DEL COMUNISMO EN TODOS LOS FRENTES . . . 327

DISCURSO DE RESUMEN PRONUNCIADO POR EL CAMARADA NIKITA JRUSCHOV, PRIMER SECRETARIO DEL CC DEL PCUS, ante el XXII Congreso del Partido 339

F. KOZLOV. MODIFICACIONES EN LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA. Informe presentado al XXII Congreso del Partido 389

LA EDIFICACION DEL COMUNISMO Y EL ENALTECIMIENTO DEL TITULO DE MIEMBRO DEL PARTIDO 397

EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA INTERNA DEL PARTIDO 406

EL CRECIENTE PAPEL DE LOS ORGANISMOS LOCALES Y DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO . 420

BALANCE DE LA DISCUSION DEL PROYECTO DE ESTATUTOS DEL PCUS 429

RESOLUCION DEL XXII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA SOBRE EL INFORME DEL COMITE CENTRAL DEL PCUS 439

RESOLUCION DEL XXII CONGRESO DEL PCUS SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA 475

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA 479

Introducción 481

Parte primera
El tránsito del capitalismo al comunismo, vía de desarrollo de la humanidad

I. INEVITABILIDAD HISTORICA DEL TRANSITO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO 485

II. LA IMPORTANCIA HISTORICA MUNDIAL DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y DE LA VICTORIA DEL SOCIALISMO EN LA URSS 490

III. EL SISTEMA MUNDIAL DEL SOCIALISMO 498

IV. LA CRISIS DEL CAPITALISMO MUNDIAL 505

V. EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA 517

VI. EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL . . . 527

VII. LA LUCHA CONTRA LA IDEOLOGIA BURGUESA Y REFORMISTA 534

VIII. LA COEXISTENCIA PACIFICA Y LA LUCHA POR LA PAZ UNIVERSAL 540

Parte segunda
Tareas del Partido Comunista de la Unión Soviética en la construcción de la sociedad comunista

El comunismo, futuro luminoso de toda la humanidad . . . 547

I. TAREAS DEL PARTIDO EN LA ESFERA DE LA EDIFICACION ECONOMICA Y DE LA CREACION Y DESARROLLO DE LA BASE MATERIAL Y TECNICA DEL COMUNISMO 551

1. El desarrollo de la industria, de la construcción y del transporte y su papel en la creación de las fuerzas productivas del comunismo 553
2. El desarrollo de la agricultura y las relaciones sociales en el campo 562
3. Dirección de la economía nacional y planificación . 573

II. TAREAS DEL PARTIDO EN CUANTO A LA ELEVACION DEL BIENESTAR MATERIAL DEL PUEBLO 579

III. TAREAS DEL PARTIDO EN LA ESFERA DE LA EDIFICACION ESTATAL Y DEL DESARROLLO SUCESIVO DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA 589

1. Los Soviets y el desarrollo de los principios democráticos de gestión estatal 591
2. Elevación sucesiva del papel de las organizaciones sociales. El Estado y el comunismo 596
3. Fortalecimiento de las Fuerzas Armadas y de la capacidad de defensa de la Unión Soviética 600

IV. TAREAS DEL PARTIDO EN LA ESFERA DE LAS RELACIONES ENTRE LAS NACIONES 603

V. TAREAS DEL PARTIDO EN LA ESFERA DE LA IDEOLOGIA, LA EDUCACION, LA ENSEÑANZA, LA CIENCIA Y LA CULTURA 607

1. En la esfera de la educación de la conciencia comunista 609
2. En la esfera de la enseñanza pública 614
3. En la esfera de la ciencia 617
4. En la esfera de la edificación cultural, la literatura y el arte 622

VI. LA EDIFICACION DEL COMUNISMO EN LA URSS Y LA COLABORACION DE LOS PAISES SOCIALISTAS . 625

VII. EL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA CONSTRUCCION DEL COMUNISMO EN TODOS LOS FRENTES . . . 629

RESOLUCION DEL XXII CONGRESO DEL PCUS SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA 637

ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA 641

I. LOS MIEMBROS DEL PARTIDO, SUS DEBERES Y DERECHOS 644

II. CANDIDATOS A MIEMBRO DEL PARTIDO 650

III. ESTRUCTURA ORGANICA DEL PARTIDO. DEMOCRACIA INTERNA DEL PARTIDO 651

IV. ORGANISMOS SUPERIORES DEL PARTIDO 656

V. ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE REPUBLICA, TERRITORIALES, REGIONALES, COMARCALES, URBANAS Y DISTRITALES 658

Organismos dirigentes de las organizaciones del Partido de República, territoriales y regionales 660

Organismos dirigentes de las organizaciones del Partido comarcales, urbanas y distritales (rurales y urbanas) 661

VI. ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO 663

VII. EL PARTIDO Y EL KOMSOMOL 667

VIII. ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN EL EJERCITO SOVIETICO 668

IX. GRUPOS DEL PARTIDO EN LAS ORGANIZACIONES QUE NO PERTENECEN AL PARTIDO 669

X. FONDOS DEL PARTIDO 670

DECISION DEL XXII CONGRESO DEL PCUS ACERCA DEL MAUSOLEO DE VLADIMIR ILICH LENIN 671

DISCURSO DE CLAUSURA DEL XXII CONGRESO DEL PCUS, PRONUNCIADO POR EL CAMARADA N. JRUSCHOV . . 675

N. JRUSCHOV

INFORME AL PARTIDO Y AL PUEBLO

INFORME DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA ANTE EL XXII CONGRESO DEL PARTIDO

(17 de octubre de 1961)

Camaradas:

Desde el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética han transcurrido cerca de seis años, que han tenido una importancia extraordinaria, puede decirse que una importancia histórica mundial, para nuestro Partido, para el pueblo soviético, para toda la humanidad.

La Patria Soviética ha entrado en el período de la edificación del comunismo en toda la línea, en todo el amplio frente de nuestras grandes obras. La economía y la cultura de la Unión Soviética ascienden en flecha. Se cumple con éxito el plan septenal, plan de poderoso desenvolvimiento de las fuerzas productivas de nuestra Patria. Las energías creadoras de las masas populares brotan, en miles de manantiales vivos, por todo el país. Los triunfales vuelos de los soviéticos al espacio, los primeros en la historia de la humanidad, son como la aureola de nuestras magníficas victorias, la bandera, enarbolada muy alto, del comunismo en construcción.

El socialismo se ha afirmado en el marco de toda la comunidad socialista mundial. Los más importantes acontecimientos de los últimos años han sido expresión de la ley principal de nuestros tiempos: el incremento y la consolidación de las fuerzas vitales del sistema mundial del socialismo han avanzado impetuosamente.

La actividad de nuestro Partido y de nuestro Estado ha discurrido en medio de una compleja situación internacional. Más de una vez han intentado los imperialistas llevar el mundo al peligroso borde de la guerra y tantear la

fuerza de la Unión Soviética y la valentía de sus pueblos. Muchos políticos burgueses acariciaban la ilusión de que tal vez fracasarían nuestros planes, de que tal vez se disgregaría el campo socialista. Han maquinado contra nosotros no pocas provocaciones y actos de diversión. El Partido y todo el pueblo soviético han desenmascarado las intrigas de los enemigos y han salido con honor de todas las pruebas. Hoy, la Unión Soviética es más fuerte y poderosa que nunca. *(Prolongados aplausos.)*

Ahora que el País de los Soviets se encuentra en pleno florecimiento de sus fuerzas creadoras y contemplamos el victorioso camino recorrido, es posible que este camino les parezca a algunos fácil y sencillo. Pero no, el período que siguió al XX Congreso no fue ni fácil ni sencillo y exigió de nuestro Partido y de todos los pueblos de la Unión Soviética grandes esfuerzos y mucha abnegación. *Al pueblo soviético y al Partido Comunista de la Unión Soviética les ha tocado en suerte la elevada misión de ser los pioneros de la edificación comunista, de marchar por caminos inexplorados hacia la victoria del comunismo.*

La historia no se desarrolla siguiendo una línea recta, sino que describe gigantescos zigzags y virajes. ¡Cuán elevadas virtudes debe poseer un Partido para no perder la perspectiva general en un clima de movimiento impetuoso y de bruscos virajes en el desarrollo de la sociedad, para ver claro el camino al comunismo! Esas virtudes de jefe político las posee en plena medida el Partido Comunista de la Unión Soviética, creado por el gran Lenin. Para encontrar una solución acertada a las cuestiones principales, elaborar la línea general en política interior y exterior y aplicarla con firmeza, el Partido y su Comité Central debían comprender profundamente los acontecimientos y poseer audacia y decisión revolucionarias.

La vida ha confirmado con toda plenitud la justeza de las conclusiones teóricas y del rumbo político del Partido, su línea general. El Partido Comunista de la Unión Soviética, con sus 10 millones de militantes, ha llegado a su

XXII Congreso unido y cohesionado, vinculado indisolublemente con el pueblo soviético. *(Clamorosos aplausos.)* Encarnación viva de la unidad del Partido y del pueblo, de su voluntad y sus pensamientos, son los cinco mil delegados a nuestro Congreso, los mejores hijos e hijas del gran Partido de Lenin. *(Aplausos.)*

El rumbo seguido por nuestro Partido ha tenido una enorme importancia para el robustecimiento de la unidad de los países socialistas y la del movimiento comunista y obrero internacional, así como para el mantenimiento de la paz universal y la conjuración de una nueva guerra mundial. El prestigio y la autoridad del Estado soviético en el ámbito internacional han crecido todavía más. Las Conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros han dado una elevada apreciación del papel del PCUS en el movimiento comunista y obrero internacional.

Permitidme que, en nombre de nuestro Congreso y de todos los comunistas de la Unión Soviética, exprese nuestra ferviente gratitud a los partidos hermanos por la confianza que en el nuestro depositan. *(Prolongados aplausos.)* Permitidme asegurar a los queridos invitados aquí presentes, a los delegados de los partidos hermanos, que el Partido Comunista de la Unión Soviética seguirá cumpliendo su deber internacional ante los trabajadores de todos los países, ante toda la humanidad progresista. *(Clamorosos aplausos.)*

I

EL MUNDO DE NUESTROS DIAS Y LA SITUACION INTERNACIONAL DE LA UNION SOVIETICA

Camaradas: El contenido principal del período posterior al XX Congreso del PCUS lo constituye la emulación de los dos sistemas sociales mundiales: el socialista y el capitalista. Esta emulación es el eje, la base de la evolución del mundo en la presente etapa histórica. En el desarrollo

social se manifiestan cada vez más nítidamente dos líneas, dos tendencias históricas. Una, es la línea del progreso social, la línea de la paz y la creación. La otra, es la línea de la reacción, la opresión y la guerra.

Si nos imaginamos el globo terrestre como un inmenso palenque de esta emulación, veremos que el socialismo ha ido arrebatando paso a paso al mundo viejo una posición tras otra. Ante todo, el socialismo ha desplazado considerablemente al mundo capitalista en la esfera decisiva de la actividad: en la esfera de la producción material. Ha aumentado el peso relativo del sistema socialista en la producción mundial, y el ritmo de su desenvolvimiento ha superado considerablemente al de los países capitalistas más desarrollados. Todo el mundo ve que los países socialistas pueden desenvolver fuerzas productivas colosales y crear una verdadera abundancia de bienes materiales y espirituales.

Aplicando en todo momento la política de paz, no olvidamos el peligro de guerra que representan los imperialistas. Se ha hecho todo lo necesario para garantizar la superioridad defensiva de nuestro país. Los éxitos de la producción socialista y de la ciencia y la técnica soviéticas nos han permitido llevar a cabo una verdadera revolución en la esfera militar. Nuestro país y todo el campo socialista disponen hoy de una fuerza tan poderosa, que basta y sobra para defender con toda seguridad de éxito las grandes conquistas del socialismo contra los atentados de los agresores imperialistas. (*Aplausos.*) La creciente capacidad defensiva de la Unión Soviética y de los demás países socialistas y las fuerzas pacíficas de todo el mundo no han permitido a los imperialistas sacar la emulación entre los dos sistemas de los rieles de la paz para llevarla por el camino de los conflictos armados, por el camino de la guerra. Aplicando con firmeza la política leninista de coexistencia pacífica, la Unión Soviética ha desenmascarado y atajado con decisión las provocaciones de los imperialistas.

La conjuración de la guerra y el hecho de que los soviéticos y los pueblos de los demás países hayan podido gozar de los bienes de la vida pacífica deben considerarse el resultado principal de la actividad del Partido y de su Comité Central, orientada a incrementar el poderío del Estado soviético y a aplicar la política exterior leninista; deben considerarse un resultado de la labor de los partidos hermanos de los países socialistas y de la activación de las fuerzas pacíficas de todos los países. (Prolongados aplausos.)

Es bien notorio que, en estos últimos años, los imperialistas han intentado más de una vez provocar el incendio de una nueva guerra y poner a prueba la solidez del sistema socialista. En los últimos cinco años, Estados Unidos y sus aliados más cercanos han recurrido reiteradas veces a la fuerza bruta, echando mano de las armas. Pero, en cada ocasión, la Unión Soviética y todos los países socialistas han salido oportunamente al paso del agresor. Han tenido una importancia particular, esencial, las acciones de los países socialistas en defensa de los pueblos que luchan por su libertad e independencia. Cala más profundamente en la conciencia de las masas la comprensión de que la Unión Soviética y todos los países socialistas son un firme puntal de los pueblos en la lucha por su libertad e independencia, por el progreso y la paz. (*Aplausos.*)

En el curso de la emulación pacífica de los dos sistemas, el capitalismo ha sufrido una grave derrota moral a la vista de todos los pueblos. Los hombres sencillos se convencen cada día de que el capitalismo no está en condiciones de resolver ninguno de los problemas candentes que tiene planteados la humanidad. Cada vez se hace más evidente que, sin seguir la vía socialista, no se puede hallar solución a esos problemas. Cada día es menor la confianza en el régimen capitalista y en la vía capitalista de desarrollo. Al perder su influencia, el capital monopolista recurre con frecuencia creciente a la intimidación y al aplastamiento de las masas populares, a métodos fran-

camente dictatoriales en su política interior y a actos agresivos en las relaciones con otros países. Sin embargo, las masas populares redoblan la resistencia a las acciones de la reacción.

Nadie ignora que los métodos de la intimidación y la amenaza no son indicio de fuerza, sino testimonio de debilitamiento del capitalismo, de profundización de su crisis general. Bien se dice que quien no ha podido mantenerse a lomos del caballo agarrado a las crines, mal podrá hacerlo asiéndose a la cola. (*Risas.*) La reacción aún puede, infringiendo la Constitución, disolver el Parlamento en uno u otro país, sumir en la cárcel a los mejores representantes del pueblo y enviar cruceros e infantería de marina para pacificar a los «insumisos». Todo esto puede aplazar por cierto tiempo la hora fatal para el dominio del capitalismo. Pero esas medidas represivas desenmascaran todavía más la naturaleza bandidesca del imperialismo. Los imperialistas cortan la rama a la que se han encaramado. En el mundo no hay fuerza que pueda detener el avance de la humanidad por la vía del progreso. (*Clamorosos aplausos.*)

Los acontecimientos evidencian que la línea trazada por nuestro Partido en su XX Congreso era justa, acertada: el Congreso señaló que el rasgo principal de nuestra época consistía en que el socialismo había rebasado el marco de un solo país, convirtiéndose en un sistema mundial. En el período transcurrido desde aquel Congreso, se ha producido un nuevo e importante avance: el sistema socialista mundial se está convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad.

El Partido sacó la conclusión de que el hundimiento del colonialismo era inevitable. De hecho, bajo los poderosos golpes del movimiento de liberación nacional, el sistema colonial se ha desmoronado.

El Partido formuló la importante tesis de que, en la época actual, las guerras entre los Estados no eran inevitables, se podían conjurar. Los acontecimientos de los

últimos años han confirmado también esta conclusión. Han mostrado que las poderosas fuerzas que montan la guardia de la paz disponen en nuestros días de medios muy eficaces para impedir que los imperialistas desencadenen una guerra mundial. Se ha perfilado con mayor nitidez todavía la superioridad de las fuerzas de la paz y el socialismo sobre las fuerzas del imperialismo y la guerra.

Resumiendo, camaradas, puede decirse que los seis años últimos han sido buenos para nosotros en escala mundial. (*Clamorosos aplausos.*)

1. Aumento del poderío del sistema socialista, su conversión en el factor decisivo del desarrollo mundial. Consolidación de la fraternidad internacional de los países socialistas

En el período de que rendimos cuenta se ha dado cima a una importante etapa del desenvolvimiento histórico del sistema socialista mundial. Sus peculiaridades son las siguientes:

La Unión Soviética ha emprendido la edificación del comunismo en todos los frentes; en la mayoría de las democracias populares se ha puesto fin a la pluralidad de tipos de economía y se está dando cima a la construcción del socialismo; la colaboración y la ayuda mutua fraternales entre los países socialistas se han desarrollado en todas las esferas. Hoy día, las posibilidades económicas y sociales de restauración del capitalismo están liquidadas no sólo en la Unión Soviética, sino también en los demás países socialistas. El creciente poderío del nuevo sistema mundial garantiza a los países socialistas la inconmovilidad de sus conquistas políticas y económico-sociales. En el marco de la comunidad de los pueblos verdaderamente libres está asegurada la victoria plena del socialismo.

La economía del sistema socialista mundial continúa desarrollándose a ritmo incomparablemente más elevado que la economía del capitalismo. Citaré datos que caracte-

rizan el desenvolvimiento de la producción industrial en los países del socialismo y en los Estados capitalistas (en los territorios correspondientes, en tantos por ciento respecto a 1937):

Años	Países socialistas	Países capitalistas
1937	100	100
1955	362	199
1956	404	208
1957	445	215
1958	521	210
1959	610	231
1960	681	244

Como veis, los países socialistas habían aumentado en 1960 el volumen de su producción industrial, en comparación con 1937, en 6,8 veces, mientras que los países capitalistas lo hicieron en menos de 2,5 veces. La parte de los países socialistas en la producción industrial del mundo, que era en 1955 del 27%, se ha elevado al 36, aproximadamente, en 1960.

En todos los países socialistas ha cambiado la correlación entre la producción agrícola y la industrial. El peso relativo de la producción industrial aumenta rápidamente y es hoy alrededor del 75%, si tomamos la media de todo el campo socialista. El desarrollo de la economía del sistema mundial del socialismo tiene una orientación industrial.

En la mayoría de las democracias populares se ha producido en estos años un gran acontecimiento revolucionario: se ha dado cima a la cooperación de la producción en la agricultura. La parte del sector socialista en el área agrícola general de todo el sistema pasa hoy del 90%. En consecuencia, ha cambiado la estructura de clase de la sociedad, se ha fortalecido la alianza de la clase obrera y los campesinos y se han suprimido las bases económicas de la explotación del hombre por el hombre. La unidad moral y política del pueblo, que por vez primera cristalizó en nuestro país, se fortalece en todos los países socialistas. Nuestro pueblo acoge con profunda simpatía los éxitos que alcanzan en la edificación socialista el gran pueblo chino y los otros pueblos hermanos y desea a todos ellos nuevas victorias gloriosas. (*Prolongados aplausos.*)

Sobre la base de los éxitos logrados por los países socialistas en el desarrollo de la economía nacional, en ellos se ha elevado el nivel de vida de los trabajadores. Esto es tanto más grato por cuanto la transformación revolucionaria de la sociedad, llevada a cabo en los países hermanos durante los primeros años, implicaba inevitablemente sacrificios y dificultades considerables, exigía enormes gastos, necesarios para liquidar el atraso económico heredado del capitalismo. Hoy, cuando se ha dado fin a una importante etapa de la reestructuración social, se han creado condiciones todavía más favorables para seguir fomentando la economía y la cultura y para continuar elevando el bienestar de los trabajadores.

La aparición en la palestra mundial de un numeroso grupo de Estados socialistas soberanos ha planteado el problema de organizar las relaciones y la colaboración entre ellos sobre bases nuevas por su propia esencia. Los esfuerzos comunes de los partidos hermanos han permitido encontrar nuevas formas de relaciones, que se perfeccionan, entre los Estados: relaciones de colaboración económica, política y cultural basadas en los principios de la igualdad, el provecho recíproco y la ayuda mutua camaraderil. El incesante proceso de acercamiento fraternal de los países socialistas y su consolidación política y económica son uno de los factores decisivos de la solidez e indestructibilidad de todo el sistema mundial del socialismo. Nos hemos unido voluntariamente para marchar en común hacia un mismo objetivo. Nadie nos ha impuesto esta alianza. Es para todos nosotros tan necesaria como el aire que respiramos.

En la primera etapa del desarrollo del sistema socialista mundial, las relaciones entre los países consistían, principalmente, en un intercambio comercial y científico-

técnico bilateral. Predominaban formas como la ayuda y los créditos de unos países a otros.

En los últimos años, la experiencia de los partidos hermanos ha dado vida a una nueva forma: la colaboración directa en el terreno de la producción. Tomad, por ejemplo, las medidas aplicadas por los países integrantes del Consejo de Interayuda Económica para concordar los índices fundamentales del desarrollo de las distintas ramas de la economía en 1956-1960. Eso fue un importante paso adelante. Desde 1959 se coordinan los planes estatales de fomento de la economía. Tienen lugar periódicamente consultas e intercambios de opiniones entre los dirigentes de los partidos y de los gobiernos en torno a los más importantes problemas económicos y políticos. Se han fortalecido los órganos colectivos de los Estados socialistas: la Organización del Tratado de Varsovia y el Consejo de Interayuda Económica.

Se puede decir con todo fundamento que en el ámbito mundial existe una firme comunidad socialista de pueblos libres.

Los profundos cambios cualitativos que se han producido en los países socialistas y en las relaciones entre ellos son un evidente testimonio de la creciente madurez del sistema mundial del socialismo. Este sistema ha entrado en una nueva etapa de su desenvolvimiento. Lo principal consiste ahora en lograr, desarrollando incesantemente la economía de todos los países socialistas en su conjunto y de cada uno por separado, que el sistema mundial del socialismo aventaje al capitalista en cuanto al volumen absoluto de la producción. Será ésta una gran victoria histórica del socialismo. Las realizaciones de nuestro país, el primero en emprender el camino de la edificación del comunismo en todos los frentes, facilitan y aceleran el avance de los demás países del sistema socialista mundial hacia el comunismo.

Ahora adquiere una importancia particular perfeccionar constantemente las formas y métodos de dirección de

la economía nacional, utilizar del modo más racional los recursos y posibilidades internos y observar proporciones científicamente fundamentadas en el desenvolvimiento de las ramas de la economía de cada país. Es también mayor que nunca la necesidad de aprovechar de modo sensato y con la mayor eficacia las ventajas adquiridas gracias al desarrollo del socialismo como sistema mundial: la división socialista internacional del trabajo, la especialización y cooperación de la producción, la coordinación de los planes económicos y las posibilidades del mercado socialista mundial.

En el período de que rendimos cuenta ha crecido a ritmo extraordinariamente rápido el comercio entre los países socialistas. Dicho ritmo es muy superior al que se observa en el desarrollo del comercio exterior de los países capitalistas. En el período de 1950 a 1960 inclusive, el comercio entre los países de la comunidad socialista aumentó en más de tres veces. El intercambio comercial entre los países capitalistas se incrementó, durante el mismo tiempo, tan sólo en el doble. En la nueva etapa de desarrollo del sistema mundial del socialismo, el comercio mutuamente provechoso entre los países hermanos ocupa también un lugar muy importante. En el futuro tendrá, por lo visto, cada día más la misma base que en el interior de cada país socialista, es decir, se hará resarciendo los gastos de trabajo socialmente necesarios. Cuanto mayor sea la plenitud con que rija este principio, tanto más eficaces serán los estímulos económicos en la economía de cada país y tanto más rápido el desarrollo de la cooperación interestatal y de la división socialista internacional del trabajo, desarrollo basado en la soberanía de cada país y en la consideración de sus intereses nacionales.

La conjugación de los esfuerzos orientados al fomento de la economía nacional de cada país socialista con los esfuerzos generales dirigidos a consolidar y ampliar la colaboración y la ayuda mutua económicas es la vía magna del ascenso continuo de la economía socialista mundial.

Camaradas: Hoy más que nunca conservan toda su importancia las indicaciones de Lenin de que sería con sus éxitos económicos con lo que el socialismo ejercería mayor influencia en el desarrollo internacional. El creciente y multifacético influjo de la edificación del socialismo y del comunismo sobre los pueblos de los países no socialistas es un factor que revoluciona y acelera el avance de toda la humanidad por la vía del progreso.

El socialismo tiene una firme superioridad en el ritmo de desarrollo de la economía y marcha delante de los países capitalistas en el desenvolvimiento de toda una serie de importantísimas esferas del progreso científico y técnico mundial. Los países imperialistas han perdido su antiguo monopolio en el suministro de medios de producción al mercado mundial no socialista, así como en la esfera de los créditos, los empréstitos y la asistencia técnica. Los pueblos de Asia y de Africa que se han liberado del yugo colonial extranjero vuelven más y más sus miradas hacia los países socialistas y aprovechan su experiencia de organización de distintas esferas de la vida económica y social. Buscan el apoyo y la ayuda del sistema socialista mundial en la lucha contra los atentados de los colonialistas a la libertad y la independencia.

El crecimiento del poderío de los Estados socialistas supone el fortalecimiento de los factores materiales y morales de la paz. Hoy día no se puede ya abordar los problemas cardinales de nuestra época —por ejemplo, los problemas de la guerra y la paz— únicamente desde el punto de vista de la acción de las leyes del capitalismo. Actualmente no es el imperialismo, con sus mañas de lobo, sino el socialismo, con sus ideales de paz y de progreso, lo que se está convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo mundial.

Los países socialistas han abierto camino a nuevas normas de vida internacional, dando al mundo ejemplo de relaciones basadas efectivamente en la igualdad y la fraternidad de los pueblos. Bajo la influencia de las ideas del

socialismo, la lucha emancipadora de los trabajadores y los movimientos democráticos generales de los pueblos se funden en un solo torrente mundial, que socava los cimientos del imperialismo.

A medida que el socialismo obtiene nuevas victorias, se fortalece más y más la unidad de los pueblos de cada país socialista y del sistema socialista mundial en su conjunto.

Del mismo modo que no hay tormenta que pueda derribar a un poderoso árbol profundamente arraigado en la tierra, no hay tempestades ni conmociones que puedan arredrar al mundo nuevo, al mundo socialista. La sublevación contrarrevolucionaria de Hungría, organizada por la reacción interior con el apoyo de las fuerzas imperialistas, y las maquinaciones de los enemigos en Polonia y en la República Democrática Alemana demostraron que en el período de la edificación del socialismo la lucha de clases puede, en uno u otro momento, recrudecerse y tomar formas agudas. Los restos de la reacción interior pueden en adelante intentar de nuevo, con el apoyo del imperialismo, arrancar del sistema socialista a uno u otro país, deseando restaurar en él el viejo orden de cosas burgués. Las fuerzas reaccionarias especulan con las dificultades inevitables en una obra tan nueva como la transformación revolucionaria de la sociedad. Dichas fuerzas envían sus agentes a los países socialistas.

Los círculos gobernantes de algunas potencias imperialistas han elevado a la categoría de política estatal la labor de zapa contra los países socialistas. Con cínica franqueza, Estados Unidos de Norteamérica gastan centenares de millones de dólares en espionaje y actos de diversionismo contra los países socialistas y organizan los llamados «destacamentos guerrilleros», reuniendo en ellos a delincuentes comunes, a bandidos dispuestos a cometer los más inmundos crímenes por un puñado de monedas. Durante varios años seguidos vienen celebrándose en Estados Unidos las provocadoras «semanas de las naciones esclavizadas». Los mercenarios de los monopolios llaman

«esclavizados» a todos los pueblos que se han sacudido las cadenas del imperialismo y han emprendido el camino de un desarrollo libre. ¡Verdaderamente, la demagogia y la hipocresía de los imperialistas no tienen límite! Los gritos de los monopolistas en torno a «los pueblos esclavizados» se parecen a los que da un ratero que ha metido la mano en bolsillo ajeno y vocifera: «¡Al ladrón!» (*Animación. Aplausos.*)

No se deben olvidar las maquinaciones de los imperialistas. Los ingentes éxitos que obtenemos en la construcción de la nueva vida no deben hacer que nos tranquilicemos ni que debilitemos nuestra vigilancia. Naturalmente, cuanto mayores sean los éxitos del socialismo y más alto el nivel de vida en cada país socialista, tanto más se agrupará el pueblo en torno a los partidos comunistas y obreros. Esto es un solo aspecto de la cuestión, un aspecto muy alentador. Sin embargo, hay que tener presente otro. A medida que aumenta la cohesión de los pueblos en todos los países socialistas, los imperialistas van perdiendo sus esperanzas de que se pueda restaurar el orden de cosas capitalista, de que los países socialistas puedan degenerar. Por ello, la reacción mundial se orienta más y más a asestar a los países socialistas un golpe desde el exterior, para reinstaurar por medio de la guerra el dominio del capitalismo en todo el mundo o, por lo menos, frenar el desarrollo de los países del socialismo.

Los imperialistas más desaforados, actuando según el principio «después de mí, el diluvio», declaran abiertamente su afán de gestar una nueva aventura bélica. Los ideólogos del imperialismo, intimidando a los pueblos, tratan de inculcarles una filosofía sui géneris de la desesperación más negra. Vociferan histéricamente: «¡Vale más morir bajo el capitalismo que vivir bajo el comunismo!» ¿Sabéis?, a esa gente no le gusta el florecimiento de los pueblos libres. Temen que los pueblos de sus países marchen también por el camino socialista. Cegados por el odio de clase, nuestros enemigos están dispuestos a condenar a toda la humanidad a una catástrofe bélica. Pero, cada día, los imperialistas tienen menos posibilidades de realizar sus planes de agresión. Se conducen como aquel codicioso carcamal cuyas fuerzas se habían agotado, cuyas posibilidades físicas se habían debilitado, pero que conservaba toda su codicia.

Naturalmente, los imperialistas pueden emprender aventuras peligrosas, pero no tienen probabilidades de éxito. Están dispuestos a probar también otros caminos. Para debilitar el campo socialista, tratan de encizañar a los pueblos de los países hermanos o de introducir la discordia en las relaciones entre ellos, de reanimar los restos de enemistad nacional y de atizar artificialmente los estados de ánimo nacionalistas.

Sobre los partidos marxistas-leninistas y sobre los pueblos de los países socialistas recae una gran responsabilidad histórica: fortalecer incesantemente la fraternidad internacional entre los países socialistas y la amistad entre los pueblos.

Mientras existan agresores imperialistas, debemos mantenernos vigilantes, tener seca la pólvora, perfeccionar la defensa de los países socialistas, sus fuerzas armadas y los servicios de seguridad del Estado. Si los imperialistas cometen la insensatez de atentar contra los países socialistas y de sumir a la humanidad en la vorágine de una guerra mundial de exterminio, este paso propio de dementes será el último que den, será el fin de todo el sistema capitalista. (*Aplausos.*)

Nuestro Partido comprende claramente sus tareas y su responsabilidad y hará todo lo que de él dependa para que el sistema mundial del socialismo siga fortaleciéndose, cobre mayor fuerza y se desarrolle. Estamos seguros de que el socialismo saldrá victorioso en la competición con el capitalismo. (*Prolongados aplausos.*) Creemos que esa victoria se obtendrá en emulación pacífica, y no por el camino del desencadenamiento de la guerra. Nos hemos pronunciado, nos pronunciamos y nos seguiremos pronun-

ciando por la coexistencia pacífica de los países con distinto régimen social y haremos todo lo posible para consolidar la paz en el mundo entero. (*Prolongados aplausos.*)

2. Exacerbación de las contradicciones en los países capitalistas. Incremento de la lucha revolucionaria y auge del movimiento nacional-liberador

Camaradas: Analizando la situación en los países capitalistas, el XX Congreso del Partido llegó a la conclusión de que marchaban continuamente al encuentro de nuevas conmociones económicas y sociales. ¿Se ha confirmado esta conclusión? Sí, se ha confirmado. En los últimos años se han exacerbado todavía más las contradicciones tanto en el seno de cada país capitalista como entre ellos; se han ido desmoronando los imperios coloniales; la lucha de la clase obrera y el movimiento de liberación nacional de los pueblos han alcanzado una envergadura enorme.

La tendencia general del capitalismo a la putrefacción ha seguido actuando con fuerza implacable. La economía de los países capitalistas, aunque se observa en ella cierto incremento de la producción, se ha hecho todavía más inestable y recuerda a un enfermo de paludismo: tan grande es la frecuencia con que las depresiones y las crisis suceden a sus breves auges. En cinco años, Estados Unidos de Norteamérica, el principal país capitalista, ha experimentado dos bajones de la producción con síntomas de crisis, y en todo el período de la postguerra se han observado en dicho país cuatro recesiones de este mismo tipo. En 1957-1958, la crisis abarcó a países que proporcionan casi dos tercios de la producción industrial del mundo capitalista. Al mismo tiempo que los ingresos de los monopolios aumentaron fabulosamente, el salario real de los trabajadores creció de modo ínfimo, mucho más lentamente que el rendimiento del trabajo. Poco a poco van quedando reducidas a la nada las conquistas sociales que

la clase obrera logró en el pasado. En conjunto, la situación de los trabajadores empeora, particularmente en los países subdesarrollados.

En los últimos cinco o seis años, la humanidad ha obtenido grandes victorias en el desarrollo de la ciencia y la técnica, sobre todo en la esfera de la energía atómica, la electrónica, la técnica reactiva y los cohetes. Pero la utilización racional de estas realizaciones la obstaculizan los vicios de la producción capitalista, señalados por Lenin. En 1913, Lenin decía ya: «Adondequiera que se mire, aparecen a cada paso tareas que la Humanidad está en perfectas condiciones de resolver *inmediatamente*. Estorba el capitalismo. Ha acumulado a montones la riqueza y ha convertido a los hombres en *esclavos* de ella. Ha resuelto los más complejos problemas de la técnica y ha paralizado la realización de mejoras técnicas a causa de la miseria y la ignorancia de millones de seres y de la necia tacañería de un puñado de millonarios.

La civilización, la libertad y la riqueza en el capitalismo sugieren la idea de un ricachón ahito que se está pudriendo en vida y no deja que viva lo joven»*. ¡Cuán actuales son estas palabras de Lenin!

La aplicación de las nuevas realizaciones de la ciencia y el progreso técnico, lejos de eliminar las insolubles contradicciones del capitalismo, las hacen más profundas todavía. Apenas si ha comenzado la automatización capitalista, cuando vemos ya a millones de obreros excluídos del proceso de la producción. Los imperialistas querían encontrar en la militarización de la economía una salida de las dificultades creadas, pero sus cálculos han fallado.

Naturalmente, la militarización hizo florecer las ramas de la industria vinculadas con la producción de armamento. Baste señalar que, en cinco años, los gastos militares directos de EE.UU. han pasado de 220.000 millones de dólares y que, en el último decenio, todos los países de la

* V. I. Lenin. *Obras*, t. 19, pág. 349, ed. en ruso.

OTAN han invertido en la carrera armamentista más de 500.000 millones de dólares. Pero la militarización ha engendrado nuevas desproporciones, ha asestado un fuerte golpe a otras ramas de la economía y ha privado de ocupación a nuevos millones de trabajadores. En los últimos cinco años, el número de parados completos rara vez ha sido en Estados Unidos inferior a tres millones de personas. En Italia, Japón y otros países, el paro masivo ha tomado un carácter crónico. Cuanto más dinero invierte el capitalismo en la producción militar, tanto más inestable se hace su economía y tanto más se exacerban sus contradicciones. Una de las contradicciones principales del capitalismo contemporáneo se manifiesta en que cada vez se utiliza más el trabajo del hombre para producir medios de destrucción. El régimen social que engendra estas contradicciones se desacredita y pierde toda razón de ser.

No es casual que el millonario norteamericano Harriman propusiera en cierta ocasión suprimir la palabra «capitalismo». «Adoptando la terminología de Jruschov —dijo— debemos «sepultar» la palabra «capitalismo». Se vio obligado a reconocer que para la gente que vive fuera de América, capitalismo es sinónimo de imperialismo, de explotación de los pobres por los ricos, de colonialismo, es una palabra bochornosa, una palabra que infunde pavor. (*Animación.*) En fin, hay que reconocer que eso es verdad. Ni la tintorería más moderna puede quitar a esa negra palabra las manchas de sangre y lodo. Con razón dice el pueblo: «Por más jabón que se le dé, el perro negro, negro queda». (*Risas. Aplausos.*) Se puede aplaudir los esfuerzos del señor Harriman, que ha empuñado el azadón con el fin de cavar la fosa para la palabra «capitalismo». Pero los pueblos de los países capitalistas hacen su propia deducción, más acertada, y no enterrarán la palabra «capitalismo», sino el propio sistema capitalista, podrido hasta la médula, con todos sus vicios. (*Clamorosos aplausos.*)

En los últimos años se vienen produciendo serios cambios en la correlación de fuerzas dentro del mundo capitalista.

En primer lugar, EE.UU. han perdido la superioridad absoluta en la producción y en el comercio capitalistas mundiales. La parte de EE.UU. en la producción industrial del mundo capitalista descendió del 56,6%, en 1948, al 47%, en 1960; en la exportación, del 23,4 al 18,1, y en las reservas de oro, del 74,5 al 43,9. En consecuencia, EE.UU. se encuentran hoy entre las potencias capitalistas en el mismo puesto, más o menos, que ocupaban antes de la segunda guerra mundial.

En segundo lugar, se observa un notable debilitamiento de las posiciones de Inglaterra y de Francia: estos Estados, lo mismo que Bélgica y Holanda, pierden irremisiblemente sus colonias. En la producción industrial del mundo no han podido recobrar sus posiciones de anteguerra.

En tercer lugar, han avanzado con ímpetu, adelantándose mucho, los países vencidos, particularmente Alemania Occidental y el Japón. Alemania Occidental, el Japón e Italia dan hoy, conjuntamente, cerca del 17% de la producción industrial del mundo capitalista, es decir, más que en 1937, en vísperas de la segunda guerra mundial.

Alemania Occidental ha alcanzado a Inglaterra por el volumen de la producción industrial y ocupa hoy en la exportación el segundo lugar, después de EE.UU. En los años de la postguerra, los monopolios estadounidenses invirtieron capitales inmensos en la economía de Alemania Occidental y del Japón. Durante varios años, estos dos países se vieron de hecho liberados de la carga de gastos militares propios, ya que EE.UU. les suministraban armamento a costa de los contribuyentes norteamericanos. Alemania Occidental y el Japón hicieron enormes inversiones en las ramas clave de su economía para renovar el capital constante y reorganizar la producción sobre bases modernas. En consecuencia, hoy aparecen ya en el mercado mundial como serios competidores de Inglaterra, Francia e incluso Estados Unidos.

Han resurgido las contradicciones de anteguerra entre las potencias imperialistas, habiéndose sumado a ellas nuevas contradicciones. Cobra fuerza la lucha entre los imperialistas ingleses y germano-occidentales por ocupar la situación dominante en Europa Occidental. En su pugilato con el imperialismo inglés, el francés trata de apoyarse en su enemigo de ayer, los monopolios germano-occidentales. Pero esta alianza antinatural, como un matrimonio de conveniencias, se vuelve contra la propia Francia cada vez con mayor frecuencia. Grandes contradicciones dividen a Norteamérica de Inglaterra y otros Estados imperialistas. Esas contradicciones se manifiestan tanto en la OTAN como en los otros bloques agresivos.

Cada día es más evidente que las potencias imperialistas y sus líderes temen la atenuación de la tirantez internacional, ya que precisamente un clima de tensión es el más propicio para amalgamar bloques militares e intimidar a los pueblos, presentando falsamente como un peligro a los países socialistas. Los imperialistas se afanan por arrastrar a todos los países a la carrera armamentista, encadenar la economía de otros Estados a la suya y orientarla por el cauce de la militarización. Esa línea la expresa con particular claridad la política de Estados Unidos respecto a Alemania Occidental y el Japón. Los imperialistas estadounidenses empujan conscientemente a Alemania Occidental al camino de la carrera armamentista. Para ellos es ventajoso, en caso de que se desencadene la guerra, pagar la nueva aventura principalmente con la sangre del pueblo alemán. Al mismo tiempo quieren, aplicando tal política, agotar la economía de Alemania Occidental y, de este modo, debilitar su capacidad competitiva en los mercados mundiales. La misma línea, más o menos, se sigue respecto al Japón.

En conversaciones, los propios líderes de las potencias occidentales no ocultan que realizan una política orientada al rearme de Alemania Occidental. Razonan aproximadamente así: si Alemania Occidental no se rearma, si

no gasta medios en armamento, puede convertirse en un competidor todavía más fuerte y peligroso. Resumiendo, tenemos a la vista agudas contradicciones en el campo del imperialismo.

Llenos de temor ante el futuro, los imperialistas tratan de agrupar sus fuerzas y de fortalecer las alianzas político-militares, comercial-aduaneras, etc., etc. La reacción piensa hallar la salida en la agresión contra los países del socialismo. En el período que precedió a la guerra cifraba sus mayores esperanzas en la Alemania hitleriana. Hoy, el principal núcleo agresivo lo constituyen EE.UU., convertidos en centro de la reacción mundial. Los imperialistas norteamericanos actúan en alianza con los militaristas y revanchistas germano-occidentales, amenazando a la paz y la seguridad de los pueblos. Pero en nuestros días es ya peligroso para el imperialismo buscar la salida de las contradicciones abriendo la espita de la guerra.

Son cada día más inestables las posiciones del imperialismo en Asia, Africa y América Latina, donde hace todavía poco los colonialistas oprimían a centenares de millones de seres. La lucha revolucionaria de los pueblos de esos continentes cobra fuerza impetuosamente. En los últimos seis años, 28 estados han conquistado la independencia política. La década del 60 de nuestro siglo pasará a la historia como el período del desmoronamiento completo del sistema colonial del imperialismo. (*Aplausos.*)

No se puede, sin embargo, olvidar que si bien el sistema colonial se ha venido abajo, sus restos no han sido liquidados. En Asia y en Africa, muchos millones de seres siguen sufriendo aún la esclavitud colonial y luchan por su emancipación. Hace ya siete años que vierten su sangre, batallando por la libertad, los patriotas argelinos. Los monopolios franceses no quieren que acabe la guerra de Argelia, aunque esa «guerra inmunda» contra un pueblo pacífico se lleva miles de vidas y es un pesado fardo que gravita sobre los pueblos francés y argelino. Portugal, pequeño Estado con una superficie vez y media inferior a

nuestra región de Vólogda, tiene esclavizadas a colonias cuya extensión supera en casi 25 veces la de la metrópoli. Los colonialistas holandeses se niegan tozudamente a devolver al pueblo indonesio el Irián Occidental, tierra suya desde tiempos inmemoriales. Estados Unidos retienen la isla china de Taiwan, ocupada por ellos, y la isla japonesa de Okinawa. En contra de la voluntad del pueblo cubano, disponen a su antojo en la base militar de Guantánamo, enclavada en tierra cubana.

Las fuerzas del imperialismo actúan contra toda aspiración de los pueblos a la libertad y a la independencia, a la democracia y al progreso. Escudándose con compromisos de todo género, los imperialistas tratan de sofocar el movimiento de liberación nacional y se inmiscuyen brutalmente en los asuntos internos de los jóvenes Estados, confabulándose con sus fuerzas reaccionarias. Así han procedido en Irán, Pakistán y el Congo y así proceden ahora en Laos y Kuwait.

Durante todos estos años, la Unión Soviética ha cumplido en todo momento su deber internacional, prestando ayuda a los pueblos que luchan contra el imperialismo y el colonialismo. Esta posición disgusta a algunos. ¡Qué se le va a hacer! Tales son nuestras convicciones. Nuestro pueblo conquistó la libertad en tesonera y prolongada lucha contra la opresión a que lo sometían los terratenientes y los capitalistas, contra la intervención del imperialismo internacional. Recordamos muy bien lo que esta lucha costó, recordamos los sacrificios que tuvimos que hacer en aras de la victoria. Y deseamos éxito, de todo corazón, a quienes luchan ahora contra el imperialismo, por su libertad y su dicha. Consideramos un derecho inalienable de los pueblos poner fin a la opresión extranjera y apoyaremos su justa lucha. El colonialismo está condenado y se acabará con él para siempre. Tal es la voluntad de los pueblos. Tal es la marcha de la historia. (*Clamorosos aplausos.*)

Los países que se han sacudido el yugo colonial han conseguido determinados éxitos en su renacimiento nacional y cultural. Pero el desarrollo económico de la mayoría de los países asiáticos y africanos liberados avanza todavía despacio. La situación material de las masas populares sigue siendo penosa, y las riquezas de esos países fluyen, en dorado río, a las cajas de caudales de los bancos y las corporaciones del extranjero. Los monopolios de EE.UU. ganan de dos a tres dólares por cada uno que gastan en los países subdesarrollados. Los monopolistas estadounidenses han declarado hace poco que quieren «asignar» 500 millones de dólares para ayudar a los países latinoamericanos. ¿Qué son 500 millones de dólares, en cinco años, para veinte países? Eso es una miserable limosna que el ricachón arroja a quienes durante muchos años ha despojado y sigue despojando hasta de la camisa. Los pueblos saqueados tienen derecho a exigir de los colonialistas no ayuda, sino la reintegración de lo robado.

Ahora, al darse cuenta de que su dominio toca a su fin, los colonialistas ponen a mal tiempo buena cara. Declaran que ellos mismos se marchan de las colonias. Pero ¿quién lo va a creer? ¿Para quién no está claro que dan ese paso porque saben que, de todos modos, los arrojarán de allí vergonzosamente? Los colonialistas más prudentes logran marcharse, por decirlo así, cinco minutos antes de que, hablando sencillamente, «les den la patada». (*Animación. Aplausos.*)

Las potencias coloniales imponen a los países liberados convenios leoninos, instalan en su tierra bases militares y tratan de arrastrarlos a los bloques belicistas, que son una de las nuevas formas de esclavización. Casi la mitad de los Estados surgidos como resultas de la disgregación del sistema colonial se ven envueltos en las redes de onerosos tratados leoninos. El centro del sistema del colonialismo retocado, pero no por ello menos vergonzoso, son Estados Unidos. Sus aliados más cercanos, y al mismo tiempo sus rivales, son el colonialismo inglés y el imperialismo germano-occidental, que desplaza sin contemplacio-

nes de Africa y del Oriente Cercano y Medio a los monopolios ingleses y franceses.

Los países que se han liberado de la opresión colonial han entrado en una nueva etapa de su desarrollo. La lucha por la independencia política unió a todas las fuerzas nacionales que sufrían el yugo de los colonialistas y tenían intereses comunes. Ahora, cuando están a la orden del día las tareas de desarraigar el imperialismo y de llevar a cabo reformas agrarias y otras reformas sociales ya maduras, se van manifestando con claridad cada vez mayor las diferencias de los intereses de clase. Vastas capas de trabajadores y una parte no pequeña de la burguesía nacional, interesada en resolver las tareas principales de la revolución antiimperialista y antifeudal, quieren seguir robusteciendo la independencia y avanzando por el camino de las transformaciones económico-sociales. Pero en los círculos gobernantes de estos países hay también fuerzas que temen seguir colaborando con las capas democráticas, progresistas, de la nación. Quisieran apropiarse de los frutos de la lucha del pueblo y frenar el desarrollo de la revolución nacional. Tales fuerzas aplican una política de confabulación con el imperialismo fuera de sus países, y con el feudalismo dentro de ellos, y recurren a métodos dictatoriales.

Pakistán evidencia adónde lleva esa política. Dos terceras partes de su presupuesto las gasta en fines militares; su industria nacional no se desarrolla y el capital extranjero hace y deshace como en sus feudos. La triste suerte del Pakistán, a cuyo pueblo deseamos únicamente bien, hace meditar a la opinión pública de algunos países donde fuerzas influyentes destruyen la unidad nacional y se ensañan con los progresistas, en primer lugar con los comunistas, que han dado pruebas de ser los defensores más firmes de la independencia nacional.

Emprender el camino del anticomunismo es escindir las fuerzas de la nación, debilitarlas frente a los imperialistas, frente a los colonialistas.

Por el contrario, cuanto más sólida es la unidad de las fuerzas nacionales democráticas, cuanto mayor es la profundidad con que se realizan las transformaciones económico-sociales ya maduras, tanto más fuertes son los jóvenes Estados. ¿Por qué, por ejemplo, el pueblo cubano se ha unido tan estrechamente en torno a su Gobierno? Porque los campesinos cubanos han recibido la tierra y cuentan con una vasta ayuda material del Estado. Porque, gracias a la nacionalización de la industria, los obreros cubanos no trabajan para los monopolistas estadounidenses, sino para ellos mismos. Porque los pequeños y medios productores cubanos se ven a salvo de la arbitrariedad de los monopolios. Todo el pueblo cubano goza hoy de amplios derechos y libertades democráticas y tiene abierto el camino a mejores condiciones de vida, a la dicha y la prosperidad. En la hora crítica en que los imperialistas norteamericanos organizaron la invasión de Cuba, el pueblo se alzó como un solo hombre en defensa de las conquistas de su revolución. Bajo la dirección del valiente patriota y revolucionario Fidel Castro, los cubanos derrotaron rápidamente a los mercenarios estadounidenses y los arrojaron a la Bahía de Cochinos. ¡El mejor lugar para ellos! (*Risas. Clamorosos aplausos.*)

Los agentes de los imperialistas aconsejan con creciente frecuencia a los pueblos de los países liberados que no se apresuren a llevar a cabo transformaciones. Tratan de inculcar a los pueblos de los países subdesarrollados la idea de que no podrán evitar un camino tan largo como el que recorrieron los países capitalistas de Europa y de América antes de alcanzar su nivel actual de desarrollo económico. Pero ocultan lo sangrienta y dolorosa que fue para los pueblos esa vía. Prefieren silenciar que los caminos y las cárceles de Inglaterra, Francia y Alemania estaban en los siglos XVII-XIX llenos de vagabundos y personas sin hogar; que los obreros, incluso a mediados del siglo XIX, eran allí obligados a trabajar jornadas de 14 a 18 horas; que a los campesinos ingleses les quitaron hasta el último

palmo de tierra para convertirla en pastizales y que, como entonces se decía, «las ovejas se comieron a los hombres».

El camino capitalista de desarrollo sería todavía más penoso y largo para los pueblos de las colonias, a costa de los cuales levantaron su bienestar las potencias occidentales. ¿Por qué ahora, a mediados del siglo XX, se quiere imponer a los pueblos ese largo y espinoso camino? Los comunistas consideran que los pueblos podrán liquidar su atraso secular por el camino del socialismo.

Pero nosotros no imponemos a nadie nuestras ideas y estamos sinceramente convencidos de que, tarde o temprano, todos los pueblos comprenderán que no tienen otro camino para alcanzar la felicidad y el bienestar. (*Aplausos.*)

Camaradas: La exacerbación de las contradicciones del imperialismo coloca a la clase obrera de los países capitalistas ante serias pruebas: o entregarse a merced de los monopolios y vegetar, o luchar por sus derechos, por su porvenir. Los obreros eligen la lucha y la sostienen con tesón y perseverancia.

Los profetas burgueses anunciaban que había llegado la era de la «paz social». Aseguraban que habían pasado para siempre los tiempos de los combates de clases y que, en general, la teoría marxista había envejecido. La vida se mofa cruelmente de semejantes profecías. La lucha huelguística de los trabajadores crece sin cesar. En un solo año, 1960, participaron en ella más de 53 millones de personas. Pasarán para siempre a la historia del movimiento obrero las acciones masivas de los trabajadores franceses e italianos, la huelga de los obreros belgas, la prolongada huelga de los metalúrgicos norteamericanos, en la que tomaron parte más de medio millón de hombres, y la huelga de los constructores de maquinaria ingleses. El proletariado japonés ha revelado en más de una ocasión su fuerza de combate.

Durante los años últimos han salido a la palestra internacional nuevos destacamentos de la clase obrera. En los países de Asia, América Latina y Africa pasan de 100 mi-

llones los obreros y empleados, constituyendo cerca del 40% del ejército del trabajo asalariado en el mundo no socialista. La joven clase obrera aparece cada vez más como una fuerza revolucionaria.

La lucha de los trabajadores de los países capitalistas por sus derechos económicos y sociales es cada día más aguda. Porque, como regla general, no se enfrentan hoy con patronos aislados, sino con potentes monopolios, respaldados, además, por toda la fuerza del Estado. Las acciones de los trabajadores adquieren más y más un carácter político. En 1960 participaron en huelgas políticas más de 40 millones de hombres y mujeres, es decir, cerca del 73% de los huelguistas. Las potentes acciones de la clase obrera y de las masas populares en 1960 hicieron que se vinieran abajo gobiernos en el Japón, Italia y Bélgica. Los trabajadores de Francia, agrupados alrededor de la clase obrera, frustraron los intentos de los militaristas ultrarreaccionarios de imponer al país un régimen fascista.

El auge del movimiento campesino es también un rasgo característico de la situación social creada durante los cinco años últimos en importantes países capitalistas. El dominio de los monopolios en Francia, Italia, Alemania Occidental y otros países conduce a la ruina de los campesinos, los cuales se suman con creciente energía a la lucha antimonopolista.

La experiencia de los últimos años ha confirmado de nuevo que todos los éxitos de los trabajadores se deben a su unidad de acción. Pese a ello, las filas de la clase obrera continúan divididas, se deja sentir la labor de zapa de los líderes socialdemócratas de derecha, que no regatean esfuerzo para desviar a sus partidos y a la clase obrera de la lucha contra el capitalismo. Los líderes socialistas de derecha y numerosos bonzos sindicales han traicionado hace ya mucho los intereses de la clase obrera y sirven fielmente al capital monopolista. Pero entre los socialdemócratas de filas, entre los funcionarios de esos partidos e incluso entre una parte de sus dirigentes hay muchos

hombres honrados, que aspiran sinceramente a participar en la lucha común por los intereses de la clase obrera y que, en los últimos tiempos, oponen una resistencia cada día más activa a la política de los líderes derechistas.

Por eso, al tiempo que siguen denunciando la inconsistencia ideológica y los actos escisionistas de los dirigentes socialdemócratas de derecha, los comunistas desean colaborar con todas las fuerzas socialistas sanas, luchar junto con ellas por la paz, la democracia y el socialismo. No es ésta una consigna táctica temporal; es el rumbo general del movimiento comunista, dictado por los intereses cardinales de la clase obrera.

Los éxitos logrados en el desarrollo del movimiento obrero van unidos inseparablemente a la actividad de los partidos comunistas. El movimiento comunista ha entrado en el anchuroso camino de la labor creadora. Hoy no existe un solo país, con un movimiento obrero más o menos desarrollado, en el que no se deje sentir la influencia política de los comunistas. Durante los años últimos, la unida familia comunista ha aumentado con otros 12 partidos, y el número total de comunistas se ha incrementado en siete millones. (*Aplausos.*)

Los partidos comunistas crecen en el mundo entero, a pesar de que la reacción no escatima esfuerzos para hinchar el perro del anticomunismo más furibundo. Los comunistas son incluídos en «listas negras» y privados de trabajo, se les declara «agentes extranjeros» y se les encarcela. En 36 países capitalistas, los partidos comunistas se ven obligados a actuar en la clandestinidad más rigurosa. Pero los pueblos se convencen por experiencia propia de que los comunistas son los defensores más fieles y seguros de sus intereses. Las ideas del comunismo no conocen barreras, no se las puede ametrallar ni encerrar tras los gruesos barrotes de la cárcel. Las ideas del comunismo conquistan las mentes y los corazones de los hombres, convirtiéndose en una fuerza invencible.

Es cierto que los partidos comunistas son todavía poco

numerosos en algunos grandes países capitalistas. Pero ¿es que puede empequeñecer eso su papel histórico? Fuertes por tener conciencia de la razón de su causa, los comunistas actúan en todas las condiciones como la vanguardia de la clase obrera. Es sabido, por ejemplo, que en Estados Unidos es pequeño el número de los comunistas. Pero este país, la mayor potencia capitalista, con todo su gigantesco aparato militar y policíaco, teme al Partido Comunista, obstaculiza su actividad por todos los medios. ¡Eso significa que el pequeño destacamento de comunistas de EE.UU. actúa como corresponde a marxistas-leninistas! Viene como anillo al dedo el proverbio popular ruso: «¡Pequeña es la pepita de oro, pero cuánto vale!» (*Aplausos.*)

Los comunistas de los países socialistas jamás olvidan las dificultades y privaciones que soportan nuestros hermanos de los países capitalistas en su lucha por el triunfo de la clase obrera, por la causa de todos los trabajadores. En nombre de los delegados al XXII Congreso, en nombre de todos los comunistas soviéticos, enviamos hoy el saludo más cordial y fraterno a nuestros camaradas comunistas de los países capitalistas, que tremolan bien alto la victoriosa bandera del marxismo-leninismo, a todos los que no han bajado la cerviz ante el enemigo en las ergástulas de la reacción, a cuantos luchan con valentía por los intereses de sus pueblos. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Las resoluciones del XX Congreso, respaldadas por los partidos hermanos, multiplicaron las poderosas fuerzas creadoras del movimiento comunista, contribuyeron a restablecer el espíritu y el estilo leninistas en la vida de los partidos hermanos, en sus relaciones mutuas. Las Conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros han constituído importantes jalones en el desarrollo del movimiento comunista mundial durante los últimos años. Las conferencias comunistas internacionales son una de las formas halladas por los partidos hermanos para asegurar su colaboración combativa.

Para los marxistas-leninistas es indiscutible que los intereses cardinales del movimiento comunista internacional exigen la unidad de acción consecuente y constante, y los partidos comunistas y obreros permanecen fieles a ella. Sólo los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia, que padecen evidente estrechez nacional, se han apartado del recto camino marxista-leninista para seguir una senda tortuosa que los ha conducido al pantano del revisionismo. En respuesta a la Declaración aprobada por los partidos hermanos en 1957, que repercutió en el mundo entero como la Carta de la unidad y solidaridad de los comunistas, los dirigentes yugoslavos presentaron un programa revisionista, antileninista, que fue objeto de una enérgica y justa crítica por todos los partidos marxistas-leninistas.

Tanto la actividad teórica como la labor práctica de los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia están impregnadas de ideas revisionistas. Su rumbo del desarrollo aislado, al margen de la comunidad socialista mundial, es perjudicial y peligroso. Ese rumbo hace el juego a la reacción imperialista, nutre las tendencias nacionalistas y, en fin de cuentas, puede dar lugar a que se pierdan las conquistas socialistas del país, que se ha desgajado de la hermanada familia de constructores del mundo nuevo.

Nuestro Partido ha criticado y seguirá criticando las concepciones revisionistas de los dirigentes yugoslavos. Como internacionalistas, ha de alarmarnos el destino de los fraternos pueblos de Yugoslavia, que lucharon abnegadamente contra el fascismo y eligieron después de la victoria la senda de la edificación socialista.

La histórica Conferencia de noviembre de 1960 ratificó una vez más, de modo convincente, la voluntad y la decisión de los partidos comunistas de salvaguardar la pureza del marxismo-leninismo, fortalecer la unidad de sus filas y continuar la lucha resuelta en dos frentes: contra el revisionismo, como peligro principal, y contra el dogmatismo

y el sectarismo. Los importantes preceptos relativos a la necesidad de que cada partido observe las decisiones conjuntas adoptadas colectivamente y a la inadmisibilidad de toda acción que pueda socavar la unidad de las filas comunistas tienen inmensa importancia para seguir fortaleciendo la unidad de los partidos de la clase obrera.

Los éxitos logrados en la edificación del socialismo en la Unión Soviética y en los países de democracia popular prueban la gran fuerza y vitalidad del marxismo-leninismo. Muestran al mundo entero los resultados que pueden alcanzar los obreros y los campesinos que han tomado el destino en sus propias manos y están pertrechados con la teoría revolucionaria más avanzada.

El socialismo es resultado de la actividad creadora de las más amplias masas, que marchan bajo las banderas del marxismo-leninismo. Los comunistas somos enemigos de que se implante en otros países de modo violento, artificial, uno u otro sistema político-social. Estamos convencidos de que el régimen socialista triunfará, al fin y a la postre, en todas partes; pero esto no significa en modo alguno que nos propongamos conseguir ese triunfo mediante la ingerencia en los asuntos internos de los demás países.

A los comunistas se nos quiere imputar la responsabilidad por cualquier acción de las masas populares contra sus esclavizadores. Cuando los trabajadores de un país capitalista o colonial se alzan a la lucha, los imperialistas empiezan a gritar: «Eso es obra de los comunistas». «Es la mano de Moscú». Nos alegramos, como es natural, de que todas las buenas obras de los pueblos sean atribuídas a los comunistas. De este modo, los imperialistas, independientemente de su voluntad, ayudan a las masas a comprender mejor las ideas comunistas. Estas ideas se difunden ampliamente en el mundo entero. Pero eso no se debe, claro está, a que la Unión Soviética y los demás países socialistas se las impongan a los pueblos. Las ideas no pueden ser impuestas con las bayonetas, como se

decía antes, o con los cohetes, como sería más justo decir ahora.

Naturalmente, las clases que luchan entre sí han tratado siempre de apoyarse en las fuerzas afines del exterior. Durante mucho tiempo, la ventaja en este terreno correspondió a la clase burguesa. La burguesía mundial, con sus fuerzas unidas, aplastaba por doquier los focos revolucionarios recurriendo a todos los medios, incluso a la intervención armada. Es claro que el proletariado internacional tampoco permanecía entonces indiferente ante la lucha de sus hermanos de clase; pero en la mayoría de los casos no podía expresarles su solidaridad más que apoyándoles moralmente. Hoy, la situación ha cambiado. Cuando el pueblo de uno u otro país se alza a la lucha, no se encuentra solo frente al imperialismo mundial. Tiene a su lado poderosas fuerzas internacionales que disponen de todo lo necesario para prestarle un eficaz apoyo moral y material. (*Aplausos.*)

Alarmados por la envergadura de la lucha revolucionaria, los imperialistas no abandonan sus intentos de inmiscuirse en los asuntos internos de los pueblos y los Estados. Para ello se han reservado en los pactos y acuerdos militares el «derecho» de intervención armada en caso de «desórdenes internos», es decir, el «derecho» de aplastar las revoluciones, de sofocar las luchas de las masas populares contra los regímenes reaccionarios. Los imperialistas afirman en todas las encrucijadas que los comunistas exportan la revolución. Los señores imperialistas precisan de esta calumnia para ocultar, como sea, sus afanes de exportar la contrarrevolución.

¡Extraña lógica la de estos señores! Por lo visto, siguen viviendo con las ideas de los tiempos en que lograban estrangular el movimiento liberador de los pueblos. Pero esos tiempos han pasado para siempre. Los comunistas estamos en contra de que se exporte la revolución, y esto lo saben muy bien en Occidente. Pero no reconocemos a nadie el derecho de exportar la contrarrevolución, el derecho de desempeñar las funciones de gendarme internacional. Y eso deben saberlo también perfectamente.

Los intentos de los imperialistas de inmiscuirse en los asuntos de los pueblos que se alzan a la revolución no significarían otra cosa que una agresión, una amenaza a la paz universal. Debemos declarar abiertamente que, en caso de exportación imperialista de la contrarrevolución, los comunistas llamarán a los pueblos de todos los países a unirse, a movilizar sus fuerzas, a dar una réplica contundente, apoyándose en el poderío del sistema socialista mundial, a los enemigos de la libertad, a los enemigos de la paz. En una palabra: ¡según es el grito, así es el eco! (*Prolongados aplausos.*)

3. La coexistencia pacífica, rumbo general de la política exterior de la Unión Soviética. Los pueblos son la fuerza decisiva en la lucha por la paz

Camaradas: En el período que resumimos se han producido importantes cambios en la correlación de fuerzas en la palestra mundial. El sistema socialista mundial se ha convertido en un escudo seguro que defiende contra las aventuras bélicas del imperialismo no sólo a los pueblos de los países amigos nuestros, sino a toda la humanidad. Y constituye una gran dicha para todo el género humano que la superioridad de fuerzas la posea la comunidad socialista de pueblos. Al mismo tiempo, han seguido desarrollándose en el mundo entero las fuerzas adictas a la paz.

Hace unos cuantos años, en las relaciones internacionales actuaban dos campos opuestos: el socialista y el imperialista. Ahora, en los asuntos internacionales desempeñan un activo papel los países de Asia, Africa y América Latina que se han liberado o se están liberando de la opresión extranjera. Con frecuencia se denomina neutralistas a estos países, aunque sólo puede considerárseles neutra-

les en el sentido de que no forman parte de las alianzas político-militares existentes. Sin embargo, la mayoría de esos países no son neutrales cuando se trata del problema cardinal de nuestro tiempo: la paz y la guerra. Como regla general, están por la paz y en contra de la guerra. Los países que se han liberado del colonialismo se están transformando en un serio factor de paz, en un factor de la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, y sin tener en cuenta sus intereses es ya imposible resolver los problemas fundamentales de la política mundial.

En los propios países capitalistas, las masas populares también activan cada vez más su combate contra la guerra. La clase obrera y todos los trabajadores luchan contra la carrera armamentista, contra la funesta política de los incendiarios de guerra.

Por tanto, hoy son mayores las fuerzas que se oponen al rumbo agresivo de las potencias imperialistas. *La lucha de los países socialistas y de todas las fuerzas pacíficas contra los preparativos de una nueva agresión y de la guerra constituye el contenido principal de la política mundial contemporánea.*

Durante los últimos años, las fuerzas de la guerra y la agresión han puesto en peligro más de una vez la paz universal. En 1956, los imperialistas organizaron simultáneamente el motín contrarrevolucionario en Hungría y la agresión a Egipto. En el segundo semestre de 1957, los imperialistas prepararon la invasión de Siria, que amenazaba con transformarse en un gran incendio bélico. En el verano de 1958, con motivo de la revolución en el Irak, los imperialistas emprendieron la intervención en el Líbano y en Jordania y, al mismo tiempo, crearon una situación de tirantez en la zona de la isla de Taiwan, que pertenece a la República Popular China. En abril y mayo de 1960, los imperialistas norteamericanos enviaron sus aviones militares al espacio aéreo de la URSS y frustraron la Conferencia cúspide de París. En la primavera de 1961, organizaron la invasión armada de Cuba por bandas merce-

narias e intentaron supeditar a Laos, arrastrarlo al bloque militar agresivo de la SEATO. Pero todos estos ataques de los imperialistas fracasaron.

Sin embargo, sería un craso error pensar que el fracaso de los planes agresivos ha hecho entrar en razón a los imperialistas. Los hechos prueban lo contrario. Los imperialistas no cejan en su empeño de agravar más aún la situación internacional y colocar al mundo al borde de la guerra. En los últimos meses, los imperialistas han creado premeditadamente una situación peligrosa en el centro de Europa, amenazando con empuñar las armas en respuesta a nuestra proposición de acabar con los restos de la segunda guerra mundial, de firmar el tratado de paz alemán y normalizar la situación en Berlín Occidental.

La gravedad de la situación internacional nos ha obligado a adoptar las medidas pertinentes para preservar a nuestro país de los atentados de los agresores y salvar a la humanidad del peligro de una nueva guerra mundial. El Gobierno soviético se ha visto en la necesidad de suspender la reducción de las fuerzas armadas planeada para 1961, aumentar los gastos de la defensa, aplazar el paso a la reserva de soldados y marinos y reanudar las pruebas de nuevos tipos de armamento aún más potentes. Hemos tenido que adoptar estas medidas, que han sido apoyadas de modo unánime por nuestro pueblo y comprendidas correctamente por los pueblos de los demás países, sabedores de que la Unión Soviética jamás será la primera en desencadenar la guerra. Los soviéticos conocen muy bien las querencias de los agresores. No hemos olvidado los años de la Gran Guerra Patria, la artera y vil agresión de la Alemania hitleriana a la Unión Soviética. Ante la amenaza de guerra creada por los imperialistas no hay, ni puede haber, lugar para la placidez y la incuria. (*Aplausos.*)

Hay quienes afirman en Occidente que las medidas adoptadas por el Gobierno soviético para fortalecer la defensa de nuestra Patria significan renunciar a la política de coexistencia pacífica. Eso, naturalmente, es absurdo a

todas luces. La política de coexistencia pacífica se desprende de la naturaleza de nuestro régimen.

Quisiera recordar un hecho. En los mismos días en que nuestro país rechazaba los furiosos ataques de los guardias blancos y de los intervencionistas extranjeros, el Gobierno soviético examinó la cuestión del escudo del país. En el primer proyecto de escudo había una espada. Lenin lo rechazó enérgicamente. «¿Por qué una espada? —dijo—. No necesitamos conquistas. La política de conquistas nos es ajena por completo; nosotros no atacamos, sino que nos defendemos de los enemigos interiores y exteriores; nuestra guerra es defensiva, y la espada no es nuestro emblema». Y, como se sabe, se eligió para emblema de nuestro país la Hoz y el Martillo, símbolos del pacífico trabajo creador. (*Clamorosos aplausos.*)

Los principios de la coexistencia pacífica, concebidos por Lenin y desarrollados en los documentos de nuestro Partido, son hoy, como antes, la invariable línea general de la política exterior soviética. Toda la política exterior del Gobierno soviético atestigua convincentemente que el Partido y todo el pueblo soviético permanecen fieles al rumbo pacífico trazado por Lenin. (*Aplausos.*)

Pero es difícil conjurar de modo unilateral la amenaza de guerra, de la misma manera que es difícil apagar una hoguera si un hombre echa agua al fuego y otro echa gasolina. Las potencias occidentales, que no deben hallarse menos interesadas que nosotros en evitar una catástrofe termonuclear, están obligadas, por su parte, a mostrarse dispuestas a buscar caminos que permitan resolver los problemas litigiosos sobre una base aceptable para ambas partes.

En Occidente, algunas personas de espíritu pacifista consideran, por ingenuidad, que si la Unión Soviética hiciera mayores concesiones a las potencias occidentales, no aumentaría la tensión internacional. Esa gente no tiene en cuenta que la política de las potencias imperialistas, comprendida también su política exterior, está determinada

por los intereses de clase del capital monopolista, al cual le son inherentes orgánicamente la agresión y la guerra. Cuando, bajo la presión de las masas, triunfan los partidarios de una política más o menos moderada, se produce una distensión internacional, los nubarrones de la guerra se disipan un tanto. Pero cuando se debilita la presión de las masas y triunfan los grupos de la burguesía que se enriquecen con la carrera armamentista y ven en la guerra la posibilidad de obtener beneficios suplementarios, se agrava la situación internacional.

Por tanto, la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social sólo puede mantenerse y asegurarse mediante la lucha abnegada de todos los pueblos contra los afanes agresivos de los imperialistas. Cuanto mayor sea el poderío del campo socialista y más activa la lucha por la paz en los propios países capitalistas, más difícil les resultará a los imperialistas llevar a cabo sus planes agresivos.

La paz y la coexistencia pacífica no son exactamente la misma cosa. La coexistencia pacífica no es tan sólo la ausencia de guerra, no es una tregua temporal e inestable entre dos guerras; es la coexistencia de dos sistemas sociales opuestos, basada en la renuncia mutua al empleo de la guerra como medio de solventar los litigios entre los Estados.

La experiencia de la historia enseña que a los agresores no se les puede contentar haciéndoles concesiones. Las concesiones a los imperialistas en problemas de importancia vital no representan una política de coexistencia pacífica, sino una capitulación ante las fuerzas agresivas. Y nosotros jamás aceptaremos eso. (*Aplausos.*) Los imperialistas deben comprender, al fin, que no son ellos quienes deciden ya los destinos de la humanidad, y que el socialismo, quiéranlo o no, existirá, se desarrollará y robustecerá. (*Clamorosos aplausos.*) Mas, por ahora, no parece que los señores imperialistas hayan asimilado esta verdad. De ellos pueden esperarse actos aventureros, que reper-

cutirían de manera funesta sobre centenares de millones de seres. Por eso, ¡no hay que ser indulgentes con los agresores, sino sofrenarlos! (*Prolongados aplausos.*)

Los partidarios de la paz, agrupados en muchos países en organizaciones y movimientos diversos, han hecho una gran aportación a la lucha contra las fuerzas agresivas y belicistas. Todo el mundo recuerda que, a comienzos de la década del 50, centenares de millones de personas reclamaron la prohibición de las armas atómicas y que los pueblos de Europa protestaron iracundos contra la creación de la famosa «Comunidad Europea de Defensa» y la participación en ella de Alemania Occidental. La presión de las masas populares sobre los parlamentos y los gobiernos ejerció gran influencia.

Las acciones de los partidarios de la paz adquieren una importancia singularmente grande en los momentos actuales, por haber aumentado el peligro de una nueva guerra. En la situación creada, los hombres de buena voluntad no pueden seguir limitándose a expresar sus deseos de paz. Es imposible no ver que, pese a las numerosas manifestaciones de la opinión pública en favor de la paz, las fuerzas de la agresión y de la guerra se insolentan cada día más. En efecto, varios años atrás ningún político de Occidente se hubiera atrevido, sin poner en peligro su carrera, a pedir que se armase a la Bundeswehr. Ahora, en cambio, Alemania Occidental se militariza a toda marcha y la Bundeswehr se ha convertido ya en una de las fuerzas militares más potentes del Oeste de Europa. Strauss, ministro de la Guerra de Alemania Occidental, se jacta con todo cinismo de que la República Federal de Alemania no sólo forma parte de la OTAN, sino que manda en ella. Por si eso fuera poco, ha ocurrido algo inaudito: los gobiernos de Inglaterra y Francia, es decir, de dos países que sufrieron en el pasado por culpa del militarismo alemán, han puesto a disposición de la Bundeswehr polígonos y cuarteles en su propio territorio y han colocado sus fuerzas armadas bajo el mando de antiguos generales hitlerianos.

De este modo, los soldados de la Bundeswehr pisan la tierra británica, a la que no pudieron llegar por medio de las armas en dos guerras mundiales.

Compartimos la amargura y la indignación de los patriotas ingleses y franceses, que ven desfilar por su amada tierra a los revanchistas de Alemania Occidental.

Dice el proverbio que el viento de las palabras no acciona los molinos. Más imposible es aún detener con palabras de paz la máquina bélica de los agresores. Hay que actuar con decisión y energía para sujetar a tiempo, antes de que sea tarde, la mano criminal de los incendiarios de guerra. Naturalmente, la lucha por la paz, como toda lucha, requiere esfuerzo y firmeza. Cuando se pelea, no sólo se asestan golpes, sino que se reciben. Pero ¿se puede temer eso cuando está en juego el destino de toda la humanidad? *Es necesario comprender que de los propios pueblos, de su decisión y sus acciones enérgicas depende, ante todo, que haya paz en la tierra o que la humanidad se vea arrastrada a la catástrofe de una nueva guerra mundial.* Hay que elevar la vigilancia de los pueblos frente a las maquinaciones de los incendiarios de guerra imperialistas. No se puede aplazar las enérgicas acciones antibélicas de los pueblos hasta que comience la guerra; la lucha debe desplegarse sin demora, sin esperar a que empiecen a caer bombas nucleares y termonucleares.

La fuerza del movimiento de partidarios de la paz reside en su masividad, en su organización y en sus acciones decididas. Todos los pueblos, todos los sectores de la sociedad, a excepción de un puñado de monopolistas, están interesados en la paz. Los pueblos deben exigir perseverantemente que se aplique una política de paz y utilizar todas las formas de lucha para la consecución de este objetivo. Los pueblos pueden y deben reducir a la impotencia a los poseídos por las demenciales ideas del militarismo y de la guerra. En la lucha por la paz, los pueblos son la fuerza decisiva. (*Clamorosos aplausos.*)

4. Hay que conseguir la solución de los problemas internacionales por vía pacífica, denunciar las intrigas y maniobras de los incendiarios de guerra y mejorar las relaciones entre los Estados

Camaradas: La situación creada exige que los problemas internacionales de importancia cardinal sean resueltos sin demora, tomando como base los principios de la coexistencia pacífica. Después del XX Congreso, la Unión Soviética ha presentado un vasto y efectivo programa de acción, capaz de asegurar el mantenimiento y la consolidación de la paz universal. La esencia de este programa, expuesta brevemente, consiste en liberar a la humanidad de la carga que representa la peligrosa carrera armamentista, terminar con los restos de la segunda guerra mundial y eliminar los obstáculos que impiden el saneamiento de la situación internacional.

La lucha por el desarme general y completo es el aspecto más importante de la actividad de nuestro Partido en política exterior. La Unión Soviética viene manteniendo con tesón y perseverancia esta lucha desde hace ya muchos años. Hemos sido siempre enemigos decididos de la carrera armamentista, ya que la rivalidad en este terreno, además de volcar sobre los pueblos una carga agobiadora, condujo inevitablemente en el pasado a guerras mundiales. Somos enemigos más decididos aún de la carrera armamentista en los momentos actuales, cuando se ha producido una colosal revolución técnica en la esfera militar y el empleo de las armas modernas acarrearía de modo ineluctable la muerte de centenares de millones de personas.

La acumulación de armas de este tipo en un momento de guerra fría y de psicosis belicista está preñada de funestas consecuencias. Basta que pierda el control de los nervios cualquier militarote que monte la guardia junto al «botón» en algún lugar de Occidente, para que se produzcan acontecimientos que causarían no pocas desgracias a los pueblos del mundo entero.

De su peso se cae que cuando presentamos un programa de desarme general y completo no se trata del desarme unilateral del socialismo frente al imperialismo, o viceversa, sino de la renuncia general a las armas como medio de solucionar los problemas litigiosos entre los Estados. Sin atreverse a declarar que están en contra del desarme, los medios gobernantes de los países capitalistas —en primer lugar de EE.UU., Inglaterra y Francia— han inventado la leyenda de que la Unión Soviética se opone al control sobre el desarme. Hemos denunciado esta maniobra y declarado públicamente que estamos dispuestos por anticipado a aceptar cualquier propuesta suya de control internacional, por muy riguroso que sea, si ellos aceptan nuestras propuestas de desarme general y completo.

Para desviar la atención, los imperialistas han levantado ahora un hipócrita alboroto en torno a los ensayos de armas nucleares que nos hemos visto obligados a hacer. Pero su alboroto no ha impedido a los pueblos comprender que hemos dado ese paso únicamente porque las potencias occidentales, al meter en un atolladero la solución del problema del desarme y las negociaciones sobre las pruebas de las armas nucleares, hacen girar a toda marcha la rueda motriz de su máquina bélica a fin de conseguir que sus fuerzas sean superiores a las de los países socialistas. Nosotros les hemos tomado la delantera y, de este modo, hemos mantenido la supremacía del campo socialista, que monta la guardia de la paz. *(Clamorosos aplausos.)*

Nuestras medidas han sido forzosas. Se sabía que en EE.UU. se venía preparando desde hacía mucho la reanudación de las pruebas y que Francia había efectuado tales ensayos repetidas veces. En las condiciones actuales se hace más evidente aún la necesidad de que los pueblos luchen para acabar con la carrera armamentista. El problema del desarme afecta a los intereses vitales de cada

pueblo y de toda la humanidad. Y cuando sea resuelto, desaparecerá por completo la necesidad de las armas nucleares y, por consiguiente, de su fabricación y de sus pruebas.

La liquidación de los restos de la segunda guerra mundial tiene capital importancia para conservar y fortalecer la paz. Es imposible resignarse con que a los 16 años de la victoria sobre los invasores hitlerianos no se haya dado cima aún al arreglo pacífico con Alemania. La responsabilidad por esta imperdonable demora cae íntegramente sobre las potencias occidentales, en primer término, sobre EE.UU. Despreciando los intereses de los pueblos, dichas potencias pusieron rumbo, nada más terminar la guerra, al renacimiento del militarismo alemán.

La inexistencia del tratado de paz ha hecho ya el juego a los revanchistas de Bonn, quienes, con ayuda de los imperialistas norteamericanos, han vuelto a crear su ejército con vistas a una nueva agresión. Los militaristas germano-occidentales piensan, incluso durmiendo, en cómo aprovecharse de la inestable situación existente en Europa para enfrentar a sus antiguos enemigos: las potencias de la coalición antihitleriana. Sueñan con tragarse a la República Democrática Alemana, sojuzgar a otros países vecinos y tomarse la revancha por la derrota sufrida en la segunda guerra mundial.

Hemos considerado y seguimos considerando que el tratado de paz, al refrendar las fronteras alemanas fijadas por el acuerdo de Potsdam, atará las manos a los revanchistas y les quitará las ganas de emprender nuevas aventuras. Los países socialistas han esperado mucho tiempo la firma del tratado, confiando en que en Washington, Londres y París se impondría el sentido común. También hoy estamos dispuestos a buscar junto con las potencias occidentales, mediante negociaciones, soluciones acordes, aceptables para ambas partes.

No hace mucho, durante su estancia en Norteamérica para asistir a la Asamblea General de la Organización de

las Naciones Unidas, el camarada Gromyko, ministro de Negocios Extranjeros de la URSS, se entrevistó con el secretario de Estado y el Presidente de Estados Unidos. Conversó también con el ministro de Relaciones Exteriores y el Primer Ministro de Inglaterra. Después de estas entrevistas, tenemos la impresión de que las potencias occidentales revelan cierta comprensión del estado de cosas y se inclinan a buscar la solución de los problemas alemán y de Berlín Occidental sobre una base aceptable para ambas partes.

Empero, en los países occidentales, sobre todo en Estados Unidos, se manifiesta una extraña peculiaridad. Durante las conversaciones entre estadistas, se dice una cosa; pero en la prensa se dice otra, aunque se ve claramente que está informada del carácter de esas conversaciones. En la prensa occidental, el problema del tratado de paz alemán se enfoca de una manera insensata, irreal. Por ejemplo, se lanza el reproche de que hay quien quiere, al resolver el problema alemán, llevarse un jardín y entregar a cambio una manzana. Es probable que esa imagen guste a sus autores. Pero, en este caso, no refleja el verdadero cuadro.

Es sabido que el Gobierno soviético propone la firma del tratado de paz alemán. El tratado de paz se firma con el propósito de desbrozar el camino, en la medida de lo posible, para establecer relaciones normales entre los Estados y no sólo conjurar el peligro de una nueva guerra, sino debilitar la tensión internacional.

Partimos de la situación real creada después de la derrota de la Alemania hitleriana, de la existencia de dos Estados alemanes y de las fronteras establecidas a raíz de la guerra. Toda guerra, por dura y sangrienta que haya sido, debe terminar con la firma de un tratado de paz. *(Aplausos.)* El que comete una agresión, el que desencadena la guerra tiene que responder por ello, debe pagar. Eso es lo que ocurre. ¿Qué tienen que ver con eso el jardín y las manzanas? *(Animación. Aplausos.)*

Algunos políticos occidentales nos dan, por así decirlo, «un buen consejo», declarando que la firma del tratado de paz es peligrosa para la Unión Soviética y demás países socialistas. ¿Cómo entender eso? ¿Desde cuándo se considera que la guerra es peligrosa sólo para una parte? Han pasado para no volver los tiempos en que dominaban las potencias imperialistas. La Unión Soviética es hoy una gran potencia socialista. Se desarrolla venturosamente el gran campo socialista, que posee una industria y una agricultura avanzadas, una ciencia y una técnica de vanguardia. *(Clamorosos aplausos.)*

Creo que los círculos imperialistas comprenderán que, si tenemos una industria y una agricultura desarrolladas, también el armamento de nuestro Ejército Soviético responde, indudablemente, a las más modernas exigencias. *(Aplausos.)*

Estimamos que, en la actualidad, las fuerzas del socialismo, todas las fuerzas que sustentan las posiciones de la lucha por la paz, son más poderosas que las fuerzas imperialistas agresoras. Pero incluso si aceptamos la opinión del Presidente de Estados Unidos, quien declaró hace muy poco que sus fuerzas y las nuestras son iguales, resultará insensato a todas luces amenazar con la guerra. Por cuanto se reconoce la igualdad, de ello hay que sacar las deducciones pertinentes. En nuestros días es peligroso aplicar una política de fuerza. *(Aplausos.)*

El tratado de paz alemán debe ser firmado, y será firmado, juntamente con las potencias occidentales o sin ellas. *(Aplausos.)*

Sobre la base de este tratado se normalizará también la situación de Berlín Occidental, declarándolo ciudad libre desmilitarizada. Los Estados occidentales y todos los países deben tener derecho de acceso a Berlín Oeste en consonancia con las normas internacionales, es decir, mediante el acuerdo correspondiente con el Gobierno de la República Democrática Alemana, por cuyo territorio pasan todas las comunicaciones de Berlín Occidental con el mundo exterior. *(Aplausos.)*

Algunos representantes de las potencias occidentales dicen que nuestras proposiciones de firmar este año el tratado de paz alemán representan un ultimátum. Pero eso no es cierto. Porque las propuestas de la Unión Soviética de firmar ese tratado y, sobre esta base, resolver el problema de Berlín Occidental y transformarlo en una ciudad libre fueron presentadas ya en 1958. Desde entonces ha pasado mucho tiempo. No hemos acelerado la solución de este problema, esperando que lograríamos la comprensión mutua con los países occidentales. ¿Dónde está, pues, el ultimátum? Al proponer la firma del tratado de paz alemán, el Gobierno soviético no ha presentado ningún ultimátum, sino que ha partido de la necesidad de resolver, por fin, esta cuestión candente.

El Gobierno soviético sigue insistiendo en que es preciso resolver con la mayor rapidez el problema alemán y se opone a que sea aplazado indefinidamente. Si las potencias occidentales se muestran dispuestas a arreglar el problema alemán, la cuestión del plazo en que ha de firmarse el tratado de paz alemán no tendrá tanta importancia. En ese caso, no insistiremos en que se firme obligatoriamente antes del 31 de diciembre de 1961. Lo principal es resolver el problema, acabar con los vestigios de la segunda guerra mundial, firmar el tratado de paz alemán. Esa es la base, la esencia de la cuestión. *(Aplausos.)*

La solución de estos problemas abrirá el camino para dar nuevos pasos en el terreno de la colaboración pacífica, tanto multilateral como bilateral, entre los Estados. ¿Qué deberá hacerse, además de firmar el tratado de paz alemán, para afianzar la paz?

Ha madurado hace ya mucho la necesidad de *mejorar substancialmente el mecanismo de la Organización de las Naciones Unidas*. En los años de guerra fría, este mecanismo se ha oxidado, empezando a funcionar con intermitencias. Ha llegado el momento de limpiarlo, de despojarlo

de todas las estratificaciones acumuladas, de insuflarle fuerzas frescas en consonancia con los cambios operados en la situación internacional durante los últimos años. Es hora de restablecer, al fin, los legítimos derechos de la República Popular China en la ONU. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)* Ha madurado la necesidad de solucionar el problema de la representación del pueblo alemán en la Organización de las Naciones Unidas. *(Prolongados aplausos.)* En la situación creada, lo más sensato sería concluir el tratado de paz con los dos Estados alemanes existentes y admitirlos en la ONU. Es hora ya de que en todos los organismos de la ONU gocen de verdadera igualdad de derechos los tres grupos de Estados que se han formado en el mundo: socialistas, neutralistas e imperialistas. Es hora ya de poner fin a los intentos de utilizar esta organización en provecho de la agrupación militar de potencias occidentales. *(Aplausos.)*

Hay que resolver, de acuerdo con los intereses vitales de los pueblos, *el problema de liquidar definitivamente la opresión colonial en todas sus formas y manifestaciones.* Al mismo tiempo, es preciso asegurar, no de palabra, sino de hecho, la ayuda eficaz a los pueblos, acabar con las consecuencias del colonialismo. Hay que ayudarles a alcanzar con mayor rapidez el nivel de los países desarrollados en el aspecto económico y cultural. A nuestro juicio, el camino para ello consiste, ante todo, en obligar a las potencias colonialistas a devolver a sus víctimas una parte, por lo menos, de lo que les han saqueado. La Unión Soviética y los demás países socialistas prestan ya a los pueblos apoyo y ayuda amistosos y desinteresados en el fomento de su economía y su cultura. Esta ayuda seguiremos prestándosela también en lo sucesivo.

En el saneamiento de toda la situación internacional puede desempeñar un papel de no poca importancia *la solución de los problemas políticos regionales candentes.* Concedemos una gran importancia a la creación de zonas desatomizadas, en primer lugar en Europa y en el Extremo Oriente. En el fortalecimiento de la seguridad podría desempeñar un importante papel la firma de un pacto de no agresión entre los países de la Organización del Tratado de Varsovia y los países del bloque militar del Atlántico del Norte. Podría llegarse también a un acuerdo sobre la creación de zonas de desenganche de las fuerzas armadas de las agrupaciones militares e iniciar la reducción de las fuerzas armadas que se encuentran en territorios ajenos. Y si los países integrantes de bloques militares llegaran al sensato convencimiento de que es necesario disolver todas las alianzas militares y retirar las fuerzas armadas a sus propias fronteras nacionales, eso sería la solución mejor y más radical del problema.

En una palabra, con deseo mutuo, se podrían dar no pocos pasos útiles, que ayudarían a los pueblos a atenuar el peligro de guerra y, después, a liquidarlo por completo.

Vemos el camino para mejorar la situación internacional en el constante *desarrollo de las relaciones prácticas con todos los países.*

Nuestras relaciones con los países socialistas han sido, son y serán relaciones de indestructible amistad y de colaboración fraternal. *(Aplausos.)* Seguiremos desarrollando y perfeccionando las relaciones económicas y culturales mutuamente provechosas con ellos sobre la base de planes coordinados para largo plazo. Esta colaboración nos permitirá a todos avanzar con mayor rapidez aún por la senda del socialismo y del comunismo. *(Clamorosos aplausos.)*

Los soviéticos nos sentimos profundamente satisfechos de la marcha de nuestra colaboración con la India e Indonesia, dos grandes potencias de Asia. Nos congratulamos de sus éxitos, comprendemos sus dificultades y ampliamos gustosos la colaboración práctica con ellas para ayudarles a elevar la economía y la cultura. Sobre esas mismas bases se desenvuelven felizmente nuestras relaciones con otros países de Asia y Africa que se han sacudido el yugo extranjero, como Birmania, Camboya, Ceilán,

República Arabe Unida, Irak, Guinea, Ghana, Mali, Marruecos, Túnez y Somalia. Desarrollaremos la colaboración práctica con la República Arabe Siria.

Después de largas y dolorosas pruebas, en el Congo se ha formado un Gobierno que se ha declarado sucesor del de Patricio Lumumba. El Gobierno soviético está dispuesto a prestar ayuda al pueblo congolés para que pueda cumplir las difíciles tareas que tiene planteadas en la lucha orientada a liquidar las consecuencias del yugo colonial.

En el período de que informamos se han desarrollado también nuestras relaciones con los países de América Latina, pese a las barreras levantadas artificialmente por la reacción interior de dichos países y por los imperialistas norteamericanos. El heroico pueblo cubano, después de derribar esas barreras, está organizando la colaboración en pie de igualdad con los países extranjeros. Y aunque los imperialistas de EE.UU. recurren a todo, incluso al derrocamiento de los gobiernos legítimos, con tal de impedir que los países latinoamericanos apliquen una política independiente, la vida, de todos modos, se impone.

Nos proponemos seguir ayudando a los pueblos de los jóvenes Estados independientes a afianzarse, robustecerse y ocupar un lugar digno en la vida internacional. Los pueblos de estos países hacen una valiosa aportación a la gran causa de la lucha por la paz y el progreso. En este camino tendrán siempre en la Unión Soviética y en todos los países socialistas amigos fieles y seguros. (*Prolongados aplausos.*)

Concedemos gran importancia a las relaciones con los países principales del mundo capitalista y, en primer lugar, con Estados Unidos de Norteamérica. La política exterior de Estados Unidos sigue siendo, a lo largo de los últimos años, una política orientada invariablemente a agravar la situación internacional. Esto causa pesadumbre a todos los pueblos pacíficos. En cuanto a la Unión Soviética, siempre ha considerado y considera que el único camino para conjurar una guerra universal de exterminio consiste en normalizar las relaciones entre los Estados con distinto régimen social. Y siendo esto así, hay que buscar mutuamente las vías para conseguirlo. Nadie exige a los círculos gobernantes de EE.UU. que les guste el socialismo, de la misma manera que ellos no pueden exigirnos a nosotros que nos guste el capitalismo. Lo principal consiste en que renuncien a solventar las cuestiones litigiosas por medio de la guerra y basen las relaciones internacionales en los principios de la emulación económica pacífica. Si en la política de EE.UU. se impone un enfoque realista, quedará eliminado un serio obstáculo en el camino del saneamiento de toda la situación internacional. Con semejante enfoque saldrán ganando no sólo los pueblos de ambos países, sino los demás pueblos, la causa de la paz en el mundo entero. (*Aplausos.*)

Nos proponemos ampliar y fortalecer las relaciones económicas y culturales normales con Inglaterra, Francia, Italia, Alemania Occidental y otros países del Oeste de Europa. Durante los últimos años se ha logrado un progreso notable en este terreno y ahora todo depende de ellos.

La Unión Soviética concede una importancia especial al fomento de las relaciones con sus vecinos. La diferencia de sistemas sociales y políticos no impide el desarrollo de relaciones de amistad y mutuamente provechosas entre la URSS y países como Afganistán y Finlandia. Tampoco marchan mal nuestras relaciones con Austria y Suecia. Hemos hecho y haremos esfuerzos para mejorarlas con Noruega y Dinamarca. Las relaciones con nuestra vecina Turquía han mejorado últimamente y deseamos que sigan desarrollándose en lo sucesivo.

La Unión Soviética quisiera vivir también en paz y amistad con vecinos suyos como Irán, Pakistán y el Japón. Hasta ahora, sus esferas gobernantes no pueden o no quieren, por desgracia, escapar de las redes de los bloques militares que les han impuesto las potencias occidentales y

no aprovechan las posibilidades existentes para una colaboración práctica con nuestro país. La política actual de los gobiernos de esos países representa una amenaza para sus propios pueblos. Se distingue especialmente el sha del Irán, quien ha llegado al extremo de aceptar que casi la mitad del país se vea transformada en una zona de muerte en aras de los intereses del bloque agresivo de la SENTO.

La Unión Soviética ha hecho no pocos esfuerzos para mejorar sus relaciones con el Japón. Sin embargo, el Gobierno de este país, atado por el avasallador pacto militar con los EE.UU., no quiere liquidar aún los restos de la segunda guerra mundial. La inexistencia de un tratado de paz entre el Japón y la Unión Soviética dificulta substancialmente el desarrollo de la colaboración entre ambos Estados. El pueblo japonés se convence cada vez más de lo mucho que pierde su país a causa de ello. Tenemos la esperanza de que, tarde o temprano, se impondrá el sentido común y nuestras relaciones con el Japón alcanzarán, en provecho de ambas partes, el desarrollo debido.

En el desenvolvimiento de las relaciones internacionales aumenta sin cesar el papel de los *vínculos económicos*, importante elemento de la coexistencia pacífica. Durante el período que examinamos, el volumen del comercio exterior de la URSS casi se ha duplicado. Se han establecido relaciones comerciales estables con más de ochenta países. Sin embargo, podría hacerse mucho más en ese terreno si las potencias occidentales dejaran de poner obstáculos y, con frecuencia, de cometer arbitrariedades, frustrando así la colaboración práctica con los países socialistas. Dicho sea de paso, esta práctica anticuada les perjudica más a ellos mismos que a nosotros. Quienes aplican una política de discriminación, de barreras comerciales e incluso de bloqueo se desenmascaran indefectiblemente como partidarios de la preparación de la guerra y enemigos de la coexistencia pacífica.

En los últimos años han alcanzado amplio desarrollo nuestras *relaciones culturales*, mantenidas hoy con más

de cien países. Cada año salen al extranjero más de 700.000 soviéticos y vienen a nuestro país más de 700.000 extranjeros. Estamos dispuestos a seguir impulsando en gran escala estos contactos internacionales, recíprocamente provechosos, que pueden y deben desempeñar su papel en el fortalecimiento de la colaboración y la comprensión mutua entre los hombres.

Los contactos con los dirigentes de otros países se han convertido en un importante elemento de la política exterior soviética. Como se sabe, Lenin, que dirigió personalmente la política exterior del Estado soviético, a pesar de sus muchas ocupaciones, se entrevistó con personalidades de EE.UU., Inglaterra, Francia, Finlandia, Afganistán y otros países y sostuvo con ellas negociaciones. Tenía el propósito de asistir a la Conferencia de Génova de 1922. El Comité Central ha considerado un deber atenerse en todo momento a esta tradición leninista. Los miembros del Presídium del CC del PCUS, efectuando una activa labor en el terreno de la política exterior, han visitado con frecuencia los países de la comunidad socialista y han hecho 65 viajes a 27 Estados no socialistas. También yo he tenido que andar mucho por el mundo: el cargo que ocupo lo requiere y los intereses de la causa lo exigen. *(Prolongados aplausos.)*

Han visitado nuestro país muchos y eminentes huéspedes extranjeros, comprendidos jefes de Estado y de Gobierno de Europa, Asia, Africa y América Latina. También nos han visitado con frecuencia amigos queridos: los dirigentes de los partidos y gobiernos de los países socialistas. Estamos dispuestos a proseguir las entrevistas tanto multilaterales como bilaterales con los jefes de Estado y de Gobierno.

Camaradas: Los acontecimientos prueban cuán certero ha sido el rumbo, marcado en el XX Congreso, que nuestro Partido ha seguido en política exterior. Siguiendo ese rumbo hemos conquistado victorias de gran importancia. Y ahora, cuando nuestras fuerzas han crecido en mucho, se-

guiremos también de modo invariable y consecuente el rumbo leninista, nos afanaremos por conseguir que triunfe la idea de la coexistencia pacífica. *En las condiciones actuales se abre la perspectiva de lograr la coexistencia pacífica por todo el período necesario para que puedan resolverse los problemas sociales y políticos que dividen hoy al mundo.* Las cosas marchan hacia una situación en la que, aún antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, subsistiendo el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad efectiva de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad. *(Aplausos.)*

Lenin nos enseñó a ser firmes, intolerantes e intransigentes cuando se trata de posiciones cardinales, de principio. En las dificilísimas condiciones que existían cuando el único Estado socialista hacía frente a los ataques de todo el mundo capitalista, cuando el enemigo nos asaltaba en el frente, en la retaguardia y en los flancos, Lenin usaba al hablar con los imperialistas un lenguaje firme y decidido, siguiendo al mismo tiempo una línea flexible y conservando en sus manos la iniciativa en todo momento.

¿Qué tareas se deducen, para la política exterior de la Unión Soviética, de la situación internacional contemporánea? Debemos seguir:

aplicando invariable y consecuentemente el principio de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, línea general de la política exterior de la Unión Soviética *(aplausos);*

afianzando la unidad de los países socialistas sobre la base de la colaboración y la ayuda mutua fraternales y haciendo nuestra contribución al fortalecimiento del poderío del sistema mundial del socialismo *(aplausos);*

desarrollando los contactos y colaborando con todos los luchadores por la paz en el mundo entero; luchando, en unión de cuantos quieren la paz, contra los que quieren la guerra *(aplausos);*

fortaleciendo la solidaridad proletaria con la clase obrera y con los trabajadores del mundo entero; prestando

el máximo apoyo moral y material a los pueblos que luchan por liberarse de la opresión imperialista y colonial, por afianzar su independencia *(aplausos);*

desenvolviendo con la mayor amplitud las relaciones internacionales prácticas, la colaboración económica y el comercio con todos los países que deseen mantener relaciones de ese tipo con la Unión Soviética *(aplausos);*

aplicando una política exterior activa y flexible, esforzándonos por conseguir la solución de los problemas mundiales candentes por medio de negociaciones; denunciando las intrigas y maniobras de los incendiarios de guerra y procurando colaborar prácticamente con todos los Estados sobre la base de la reciprocidad. *(Aplausos.)*

La vida ha demostrado que el principio de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, formulado por el gran Lenin, es el camino para mantener la paz y conjurar una guerra universal de exterminio. Hemos hecho y haremos todo lo que dependa de nosotros para que la coexistencia pacífica y la emulación económica pacífica triunfen en el mundo entero. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

II

LA UNION SOVIETICA ENTRA EN EL PERIODO DE LA EDIFICACION DEL COMUNISMO EN TODOS LOS FRENTES

Camaradas: Después del XX Congreso, lo principal y determinante en la actividad del Partido ha sido la lucha por cumplir las tareas fundamentales del período de edificación del comunismo en todos los frentes: crear la base material y técnica del comunismo, seguir fortaleciendo el poderío económico de la URSS, dar a los trabajadores una educación comunista y satisfacer de modo más pleno cada día las crecientes necesidades materiales y espirituales del pueblo.

El Comité Central informa con satisfacción al Congreso de que todas las ramas de la economía nacional se desarrollan a ritmo acelerado. Se eleva sin cesar el bienestar del pueblo. La ciencia y la cultura soviéticas han conquistado nuevas cimas. El plan septenal está siendo cumplido con buen éxito. Nuestra Patria ha avanzado mucho en el cumplimiento de la tarea económica fundamental: alcanzar y adelantar en la producción por habitante a los países capitalistas más desarrollados. Y debemos decir que la población de la Unión Soviética ha aumentado notablemente. En vísperas del XX Congreso no llegaba a 200 millones de habitantes; ahora, cuando se celebra el XXII Congreso, llega casi a 220 millones. ¡Es un buen crecimiento, camaradas! *(Aplausos.)*

En el fomento de la economía avanzamos con paso largo y firme por la senda leninista, escalando una cima tras otra. Nuestro gran objetivo está más cerca cada día, divisándose ya con claridad la resplandeciente cúspide en la que el pueblo soviético izará, en un futuro no lejano, la bandera del comunismo. *(Clamorosos aplausos.)*

1. La lucha por aumentar el poderío económico del país. El plan septenal, importante etapa en la creación de la base material y técnica del comunismo

En la creación de la base material y técnica del comunismo, la industria pesada desempeña el papel decisivo como fundamento de toda la economía nacional. Permitidme que os lea unos datos acerca del crecimiento de la producción industrial después del XX Congreso. Las cifras que voy a citar incluyen el balance previo de 1961. Aunque este año no ha terminado, puede afirmarse que los índices previstos en el plan serán superados en muchos e importantes tipos de producción.

En seis años, la producción industrial aumentará casi en el 80%. He aquí los índices relativos a los tipos de producción más importantes:

	Producción en 1955	Producción que se espera obtener en 1961	% en 1961 respecto a 1955
Hierro colado (millones de Tm)	33,3	51,1	153
Acero » »	45,3	71	157
Laminados » »	35,3	55	156
Carbón » »	391	513	131
Petróleo » »	70,8	166	234
Gas (miles de millones de m³)	10,4	59,5	575
Energía eléctrica (miles de millones de kWh)	170	327	192
Productos químicos (miles de millones de rublos) . . .	3,7	7,6	205
Construcción de maquinaria y mecanizado de metales (miles de millones de rublos)	17	38	224
Cemento (millones de Tm) .	22,5	51	226

Son notables, sobre todo, los progresos en las ramas fundamentales de la industria pesada. En seis años, la fundición de acero ha aumentado en 26 millones de toneladas, cantidad superior a toda la producción anual de acero de Inglaterra. La extracción de petróleo ha crecido en 95 millones de toneladas; dicho con otras palabras: se han creado cinco nuevos Bakú. La generación de energía eléctrica se ha incrementado en 157 mil millones de kWh. Es decir, como si en nuestro país hubiéramos erigido 50 centrales eléctricas de la misma potencia que la hidrocentral Lenin, en el Dniéper. *(Aplausos.)*

Sobre la base de la industria moderna ascienden con rapidez todas las ramas de la economía nacional y se desenvuelven felizmente las industrias ligera y de la alimentación. El Partido se preocupa de elevar el nivel de vida del pueblo, de aumentar la producción de comestibles, ropa y calzado, de todo lo que necesita el hombre.

Veamos algunos datos que demuestran cómo ha aumentado en nuestro país la producción de mercancías de uso y consumo popular:

	Producción en 1955	Producción que se espera obtener en 1961	% en 1961 respecto a 1955
Carne (elaboración industrial, en millones de Tm) .	2,5	4,5	178
Manteca (elaboración industrial, en miles de Tm) . .	463	794	171
Leche integral (millones de Tm)	2,6	9	345
Aceite vegetal (miles de Tm)	1.168	1.730	148
Azúcar molida de remolacha (millones de Tm)	3,2	6,5	200
Pescado (millones de Tm) . .	2,7	3,7	136
Prendas de vestir y ropa interior (miles de millones de rublos)	6	9,2	152
Calzado de cuero (millones de pares)	271	443	163
Tejidos, total (millones de m²)	5.543	6.661	120
De ellos:			
Tejidos de lana (millones de m²)	321	452	141
Receptores de radio y televisión (miles de unidades) . .	4.044	6.345	157
Neveras (miles de unidades) .	151	731	en 4,8 veces
Muebles (millones de rublos) .	491	1.280	261

Como veis, la producción de artículos de uso y consumo crece en nuestro país con mayor rapidez que en un pasado no lejano. Ahora podemos aumentar cada año la producción de estas mercancías. Tan sólo en tres años del septenio se han fabricado por encima del plan más de 1.000 millones de metros de tejidos y cerca de 70 millones de pares de calzado. Pero las necesidades de los soviéticos deben ser satisfechas de modo más pleno. El Gobierno destina complementariamente cerca de 2.500 millones de

rublos al desarrollo de las industrias textil y del calzado, así como de su base de materias primas, para los restantes años del septenio. *Para finales del septenio, nuestra industria fabricará al año más de 9.000 millones de metros cuadrados de tejido; se producirán cerca de tres pares de calzado por habitante.* La URSS adelantará considerablemente a Inglaterra, Francia y Alemania Occidental, juntas, en el nivel de producción de estos artículos.

Como es natural, habrá que ampliar las plantaciones de algodón y elevar su rendimiento por hectárea. Esta tarea será cumplida, sin duda alguna. Cuando esté terminada la central hidroeléctrica de Nurek, tendremos la posibilidad de poner en cultivo en Tadzhikistán y Uzbekistán 1.200.000 hectáreas de tierras de regadío, dedicándolas a las especies más valiosas de algodón: las de fibra larga. La producción de algodón aumentará notablemente al ser explotada la Estepa del Hambre, en Uzbekistán. Pero la industria textil dispondrá de su base más segura de materias primas al cumplirse el programa de construcción de fábricas de fibras artificiales y sintéticas.

Nuestros planes son de construcción pacífica. El Partido se cuida de elevar el poderío económico del país y tiene presente en todo momento que es necesario fortalecer su capacidad de defensa. En la URSS han sido creadas industrias de aparatos de extraordinaria precisión, metalúrgica especial, atómica, electrónica y de cohetería, así como aviación reactiva, construcción naval moderna y producción de medios de automatización. Estas ramas han demostrado ya de lo que son capaces no sólo en la Tierra, sino en el Cosmos, y sirven de modo seguro la causa de la paz, la causa de la defensa. Hoy disponemos de cohetes balísticos intercontinentales, cohetes antiaéreos y cohetes para las tropas terrestres, aéreas y navales.

La prensa ha hecho públicos comunicados sobre las pruebas de nuestros nuevos cohetes, cuyo radio de acción pasa de 12.000 kilómetros. En la zona donde caen los cohetes, nuestros buques controlan cuándo y con qué preci-

sión alcanzan el punto previsto. Y las noticias que recibimos confirman que nuestros cohetes funcionan con exactitud extraordinaria.

Debemos decir que en esa misma zona se encuentran también buques norteamericanos, que observan igualmente el vuelo de los cohetes soviéticos. Los norteamericanos publican los correspondientes datos sobre estos vuelos, que confrontamos con los nuestros. Es claro que tenemos confianza en los camaradas que se hallan a bordo de nuestros buques. Pero resulta una especie de control doble: por parte nuestra y por parte del enemigo. *(Aplausos.)*

Nuestros enemigos —que no quisiéramos, ciertamente, que lo fueran, pero es forzoso tener en cuenta la naturaleza del imperialismo— confirman asimismo que los cohetes soviéticos dan exactamente en el blanco. ¡Eso está bien! No dudábamos de ello. *(Aplausos.)*

Por cuanto me he apartado del texto, quiero decir que transcurren también con gran éxito nuestras pruebas de una nueva arma nuclear. Pronto terminaremos estas pruebas. Seguramente, a fines de octubre. Es muy probable que, como conclusión, hagamos estallar una bomba de hidrógeno con una potencia de 50.000.000 de toneladas de trilita. *(Aplausos.)* Hemos dicho que tenemos una bomba de 100 millones de toneladas. Y es verdad. Pero no la haremos estallar, porque, incluso si lo hiciéramos en los confines más alejados, podríamos romper los cristales de nuestras ventanas. *(Clamorosos aplausos.)* Por eso, nos abstendremos de ello, por ahora, y no la probaremos. Pero al hacer estallar la bomba de 50 millones de toneladas, probaremos el mecanismo para la explosión de la bomba de 100 millones.

Sin embargo, quiera Dios, como se decía antes, que no nos veamos obligados nunca a hacer estallar estas bombas en ningún territorio. ¡Ese es el anhelo mayor de nuestra vida! *(Clamorosos aplausos.)*

Veo en la sala a los camaradas que han creado nuestros magníficos cohetes y los motores y aparatos de pre-

cisión para ellos. Veo también a los que se dedican a perfeccionar el arma nuclear. Nos sentimos orgullosos de estos camaradas, les rendimos homenaje, nos congratulamos de sus éxitos creadores, que contribuyen a reforzar la capacidad defensiva de nuestra Patria, a fortalecer la paz en el mundo entero. *(Clamorosos aplausos.)*

Transcurre felizmente la construcción de la flota submarina soviética. Nuestros enemigos construyen una flota submarina armada de cohetes balísticos. Nosotros pertrechamos la nuestra con cohetes balísticos y autodirigidos. La situación nos obliga a ello. Nuestros enemigos, agrupados en bloques militares, se preparan para disparar desde los submarinos contra el territorio tanto de nuestro país como de los países socialistas. Estamos preparados para responderles, disparando contra los objetivos terrestres y flotantes. La Unión Soviética es una potencia continental. Quienes deseen desencadenar la guerra contra nosotros, se verán obligados a vencer mares y océanos. Por eso creamos una potente flota submarina, armada también de cohetes autodirigidos, para poder alcanzar con ellos en el océano, a centenares de kilómetros de distancia, los buques que se acerquen a las fronteras de los países socialistas.

La flota soviética de submarinos atómicos, pertrechada con cohetes balísticos y autodirigidos, monta ojo avizor la guardia de nuestras conquistas socialistas. Y responderá con un golpe demoledor a los agresores, incluídos los portaaviones, que en caso de guerra serán un buen blanco para nuestros cohetes lanzados desde submarinos. *(Clamorosos aplausos.)*

Permitidme que informe al Congreso de que ha quedado terminado por completo el reequipamiento del Ejército Soviético con cohetes y armas nucleares. Nuestras Fuerzas Armadas disponen ahora de armas poderosísimas, capaces de aplastar a cualquier agresor. Al pertrechar a las Fuerzas Armadas con cohetes y con una flota submarina atómica, no perdemos de vista la aviación y continuamos desarrollándola y perfeccionándola.

Permitidme que, en nombre del Congreso exprese nuestra cordial gratitud a los hombres de ciencia, ingenieros y obreros que han creado para el Ejército Soviético el armamento más moderno. *(Clamorosos aplausos.)* ¡Han contraído grandes méritos ante la humanidad! Los imperialistas no podrán dedicarse ya impunemente al chantaje bélico contra los países pacíficos: en manos del pueblo soviético, que está edificando el comunismo, las armas atómicas y termonucleares sirven firmemente la causa de la paz. *(Prolongados aplausos.)*

El pueblo soviético no necesita la guerra; tiene fijos sus pensamientos en el desarrollo de la economía de paz, en el cumplimiento de los grandes planes de edificación del comunismo, en la creación de la abundancia de bienes materiales y espirituales para todos los trabajadores.

Desde el XX Congreso se han registrado serios *cambios cualitativos* en la industria, la construcción y el transporte, se ha realizado una ingente labor de reequipamiento técnico de todas las ramas de la producción material. Han sido creados miles de tipos modernísimos de máquinas, aparatos, instrumentos y medios de automatización. Ha mejorado radicalmente la estructura de la balanza de combustible. El petróleo y el gas representaban en 1955 un 23,5% de la producción global de combustible; ahora, un 42%. Las economías hechas mediante el empleo del combustible más barato han pasado en seis años de 3.000 millones de rublos.

Se ha dotado a la industria electroenergética de una nueva base técnica. Se fabrican turbinas térmicas e hidráulicas cuya potencia oscila entre 200.000 kW y 225.000. Se están confeccionando proyectos de turbinas de 500.000 kW. Se han creado sistemas energéticos sin par en el mundo y tendido líneas de transporte de energía con una tensión de 500.000 voltios. El equipamiento energético por obrero ha aumentado en un 40%, aproximadamente.

La industria de productos químicos utiliza en proporción creciente como materia prima los gases accesorios

del petróleo y los gases naturales. Ello nos ha permitido reducir en grado considerable el precio de coste de la producción y ahorrar gran cantidad de materias primas alimenticias. Tan sólo en la fabricación de alcohol a base de materias primas no alimenticias se economizará este año más de 130 millones de puds de cereales. La fabricación de plásticos y de fibras artificiales se ha incrementado en seis años en más del doble.

Se ha realizado un gran trabajo de modernización técnica de todos los tipos de transporte, cuyo tráfico de cargas ha aumentado en el 72%. Han sido electrificados más de 10.000 kilómetros de vías férreas. Actualmente, la mitad del transporte por ferrocarril se efectúa con locomotoras eléctricas y Diesel, lo que nos ha permitido economizar cerca de 2.500 millones de rublos durante el período de que informamos. Los barcos con pabellón soviético hacen travesías a puertos de más de 60 países de todos los continentes. El tonelaje de la marina mercante ha aumentado casi en el 50%. La aviación civil, equipada con aviones rápidos de muchas plazas, transporta cada día cerca de 100.000 viajeros. El tráfico centralizado de cargas por el transporte automóvil de uso general se ha incrementado en seis veces.

En esencia se ha creado de nueva planta la industria de piezas prefabricadas de hormigón armado, cuya producción llega casi a los 40.000.000 de metros cúbicos, contra 5.300.000 en 1955. En los últimos años se han operado cambios radicales en la técnica de la construcción. Se desarrolla con rapidez la construcción a base de grandes bloques. La industrialización completa de las obras y su reequipamiento con maquinaria moderna es cosa de un futuro muy próximo. Tales son los principales rasgos distintivos del desarrollo de la industria, el transporte y la construcción en el período de que rendimos cuenta.

En 1956-1961, el Estado ha invertido en obras básicas para la economía nacional 156.000 millones de rublos, ¡más que en todos los años de Poder soviético hasta el

XX Congreso del Partido! Han sido puestas en explotación cerca de 6.000 grandes empresas del Estado. Figuran entre ellas obras tan gigantescas como las centrales hidroeléctricas Lenin y XXII Congreso del PCUS, en el Volga; las fábricas metalúrgicas de Karagandá y Kúibishev; potentes factorías de beneficiación de minerales en Ucrania, en Kazajstán y en los yacimientos de la anomalía magnética de Kursk, y numerosas fábricas de construcción de maquinaria, de productos químicos, de azúcar y textiles. Se han tendido oleoductos y gasoductos con una longitud de más de 30.000 kilómetros. Los constructores de la central hidroeléctrica de Bratsk, la mayor del mundo, han conquistado una gran victoria al montar antes del plazo fijado la primera unidad, de 225.000 kW.

Han celebrado dignamente la apertura del Congreso los constructores de la central hidroeléctrica de Kremenchug, los cuales han terminado con gran antelación las obras de la tercera central de la cascada del Dniéper. Con la puesta en marcha de esta planta, la potencia estable y garantizada de la central Lenin, en el Dniéper, se eleva en un 20%. Además, mejoran considerablemente las condiciones de aprovechamiento de este río como arteria de transporte. En los últimos tiempos han surgido nuevas ciudades: Stávropol del Volga, Volzhski, Temir-Tau, Rudni, Bratsk y otras muchas.

Los años últimos se caracterizan por el rápido crecimiento de la *productividad del trabajo*, que en 1961 ha de rebasar el nivel de 1955 en las siguientes proporciones: industria, 43%; construcción, 60%, y transporte ferroviario, 56%. A ello se debe cerca del 70% de todo el incremento de la producción industrial. El precio de coste de la producción se ha reducido en un 11%, aproximadamente, y el de los transportes de cargas por ferrocarril, en un 22%. El año pasado, la industria y el transporte dieron un ingreso doble al de 1955.

Todas las repúblicas federadas han logrado grandes éxitos en el fomento de la economía y la cultura. La producción industrial y las inversiones para obras básicas en todas ellas han aumentado entre el 50% y el 100% o más, respecto a 1955.

Se sigue de modo consecuente el rumbo emprendido por el Partido de desarrollar las fuerzas productivas en las *zonas orientales del país*. Se están construyendo grandes centrales eléctricas sobre la base de los abundantes recursos energéticos de los ríos de Siberia y del carbón barato de dicha zona. En el Kazajstán y Siberia han sido puestos al servicio del pueblo nuevos y potentes criaderos de mineral de hierro. Crecen con rapidez la producción de metal y la extracción de hulla. La explotación de importantísimos yacimientos de gas natural en Uzbekistán proporcionará una segura base de combustible a las repúblicas de Asia Central. El Kazajstán y los Urales recibirán gas barato y en gran cantidad. Se desarrolla a ritmo rápido la industria de productos químicos.

La reorganización administrativa de la industria y de la construcción ha contribuído en inmensa medida a acelerar nuestro avance. Dicha reorganización, que ha afectado a todos los aspectos de la vida económica del país, ha elevado el papel de las repúblicas federadas en la edificación económica, ha desplegado la iniciativa de los organismos locales del Partido, de los Soviets y de la economía, así como de las amplias masas trabajadoras, y ha contribuído a poner en acción, grandes reservas de la economía.

Camaradas: *El plan septenal de desarrollo de la economía nacional de la URSS*, aprobado por el XXI Congreso, constituye una etapa importante en la creación de la base material y técnica del comunismo.

Como sabéis, en las cifras de control del septenio se señalaba que la producción global de la industria debería aumentar en el 80%, aproximadamente. Planeamos alcanzar en siete años un incremento absoluto equivalente a lo obtenido durante los dos decenios precedentes. Todos los pueblos de la URSS y millones de trabajadores del extranjero acogieron con entusiasmo el plan septenal. Los polí-

ticos burgueses, en cambio, vieron en él un nuevo reto de la Unión Soviética al mundo capitalista. ¡Y era, en efecto, un reto a emular pacíficamente en el terreno de la economía!

Entre los políticos burgueses no faltaron tampoco quienes repitieron los viejos infundios en boga durante los primeros quinquenios. Declararon por anticipado que era un nuevo acto propagandístico, que los comunistas concebían los planes económicos sin tener en cuenta sus posibilidades y que el plan septenal sería revisado. Han transcurrido ya casi tres años del septenio. ¿Y bien? Hemos tenido, en efecto, que revisar algunas tareas del plan septenal, ya que siete años son un plazo largo y no es posible preverlo todo. En una serie de cuestiones importantes hemos corregido el plan, «hemos tenido en cuenta la crítica», por así decirlo, de los enemigos del comunismo. Más exactamente: las correcciones han sido introducidas en el plan por la propia vida, las ha introducido el trabajo abnegado del pueblo soviético. Según el plan septenal, el incremento medio anual de la producción industrial durante los tres primeros años debía haber sido de un 8,3%. De hecho, en tres años será de un 10%. La producción que proporcionará la industria de la Unión Soviética rebasará en unos 19.000 millones de rublos lo estipulado en el plan septenal para los primeros tres años. (*Aplausos.*) El país recibirá complementariamente en ese mismo período cerca de dos millones de toneladas de hierro colado, más de nueve millones de toneladas de acero, unos ocho millones de toneladas de laminados, diez millones de toneladas de petróleo y otra mucha producción.

Veamos cuáles son las tareas corregidas para el último año del septenio:

— nos proponíamos obtener de 65 a 70 millones de toneladas de hierro colado; ahora esperamos fundir de 72 a 73 millones de toneladas;

— no obtendremos de 86 a 91 millones de toneladas de acero, sino, por lo visto, de 95 a 97 millones de toneladas o incluso más.

Algunos camaradas han propuesto que se aumente la fundición de acero a 100 millones de toneladas al año. Pero los hemos contenido; les hemos dicho que es preciso desarrollar armónicamente todas las ramas de la economía, que, además de la producción de metales, no hay que olvidar la construcción de viviendas, las instituciones infantiles, la fabricación de calzado, ropa, etc. En esta cuestión debemos atenernos estrictamente a las directrices aprobadas en el XXI Congreso del Partido. (*Aplausos.*)

— La producción de laminados no será de 65 a 70 millones de toneladas, sino de 73 a 74 millones y medio;

— la extracción de petróleo, que debería ser de 230 a 240 millones de toneladas, rebasará esta última cifra;

— la generación de energía eléctrica no oscilará entre 500.000 y 520.000 millones de kWh, sino que pasará de 520.000 millones de kWh;

— las industrias de construcción de maquinaria y de mecanizado de metales entregarán producción por valor de 56.000 a 57.000 millones de rublos, en vez de los 49.000 millones planeados.

Naturalmente, las cifras aportadas pueden sufrir modificaciones en el curso del cumplimiento del plan; puede surgir la necesidad de aumentar, a cuenta de las acumulaciones obtenidas sobrecumpliendo el plan, las asignaciones para el fomento de una u otra rama de la industria o para servicios públicos y atenciones culturales. Por lo visto, obtendremos considerables acumulaciones complementarias. El Comité Central del Partido y el Gobierno las destinarán a las ramas de la economía nacional en que sean más necesarias y convenientes.

Rebasará los índices previstos en las cifras de control la producción de cemento, tractores y máquinas agrícolas, papel, calzado, manteca, azúcar, muebles, receptores de radio y televisión, neveras, máquinas de lavar y otros muchos artículos destinados a la economía nacional y a la población de nuestro país.

¡Ahí tenéis cómo nos hemos «equivocado» al confeccionar el plan septenal! ¡No está mal tener que confesar semejantes «equivocaciones»! (*Aplausos.*) Creo que el pueblo soviético aceptará sin pesadumbre tales enmiendas. Y quienes pronosticaron el fracaso de nuestros planes, que piensen en cómo salir de la ridícula situación en que han caído. Eso ya no es cosa nuestra. (*Risas, aplausos.*)

Recordaréis, camaradas, que en los años de los primeros quinquenios adelantamos ya a EE.UU. en lo que se refiere al ritmo de crecimiento de la producción industrial, pero íbamos considerablemente rezagados de ellos en cuanto a su incremento absoluto, sin hablar ya de la sensible diferencia en el nivel de producción. *En los últimos años, nuestro país ha conservado su considerable superioridad sobre EE.UU. en el ritmo y, al mismo tiempo, ha comenzado a adelantarlos también en lo que se refiere al incremento absoluto de la producción de muchos artículos de gran importancia.* Ahora se trata de reducir rápidamente la diferencia en el nivel de producción y de que la Unión Soviética pase a ocupar el primer puesto del mundo en la obtención de una serie de productos y artículos.

Citaré algunos datos. En 1956-1961, el ritmo medio anual de incremento de la producción industrial en la Unión Soviética ha sido de un 10,2%, y en EE.UU., de un 2,3%; la media anual de producción industrial por habitante ha aumentado en un 8,2% en nuestro país y en un 0,6% en EE.UU.; el incremento medio anual de las inversiones para obras básicas durante los seis años últimos ha sido de un 12% en la URSS, mientras que en EE.UU., lejos de registrarse incremento, se ha observado cierta disminución.

¿Cuál es la situación en cuanto al incremento absoluto de la producción y a la reducción de la diferencia de nivel en la misma? En los seis años últimos, la fundición de acero ha aumentado en nuestro país en 26 millones de toneladas, en tanto que en EE.UU. ha disminuído en 15 millones de toneladas; la extracción de petróleo ha

crecido en la URSS en 95 millones de toneladas, y en EE.UU., en unos 20 millones de toneladas.

Actualmente, la producción industrial de la URSS equivale a más del 60% de la norteamericana. He aquí la proporción en 1961 (según datos previos) en los tipos de producción más importantes:

	URSS	EE.UU.	% de la URSS respecto a EE.UU.
Hierro colado (millones de Tm)	51,1	62	82
Acero (millones de Tm) . .	71	91	78
Carbón, petróleo, gas y otros tipos de combustible (calculados en millones de Tm de combustible convencional)	724	1.430	51
Energía eléctrica (en las barras, calculada en miles de millones de kWh)	306	872	35
De ella, consumo de energía eléctrica en la industria (miles de millones de kWh)	213	425	50
Cemento (millones de Tm) .	51	54	94
Tejidos crudos de algodón (miles de millones de m²)	5,3	8,5	62
Tejidos de lana (millones de de metros lineales)	353	270	131
Calzado de cuero (millones de pares)	443	610	73
Azúcar molida (millones de Tm)	6,5	3,7	175

Recordaré que, hace tan sólo diez u once años, la producción industrial soviética era inferior al 30% de la norteamericana. En el presente, la URSS ha adelantado ya a Estados Unidos en cuanto al volumen de la extracción de mineral de hierro y de hulla, así como en la producción de

coque, piezas prefabricadas de hormigón armado, locomotoras Diesel y eléctricas para líneas de primer orden, madera aserrada, tejidos de lana, azúcar, manteca, pescado y otros productos y artículos. (*Aplausos.*)

La producción industrial en nuestro país es hoy casi la quinta parte de la mundial y supera a la de Inglaterra, Francia, Italia, Canadá, el Japón, Bélgica y Holanda juntos. Y eso que se trata de países altamente desarrollados, con una población global de 280 millones de habitantes. El hecho de que nuestro país, con 220 millones de habitantes, los haya adelantado en cuanto al volumen de toda la producción industrial, evidencia a qué paso tan rápido y firme avanza la economía socialista. (*Aplausos.*)

El cumplimiento del plan septenal elevará a nuestro país a una altura que permitirá adelantar al cabo de poco tiempo a Estados Unidos en el aspecto económico. *Cuando haya resuelto la tarea económica fundamental, la Unión Soviética habrá alcanzado una victoria de trascendencia histórica mundial en la emulación pacífica con Estados Unidos. (Prolongados aplausos.)*

2. Hay que utilizar con mayor plenitud las posibilidades de la economía socialista, liquidar el despilfarro y la mala administración y elevar por todos los medios la productividad del trabajo

Como veis, camaradas, nuestras cosas marchan bien. Tenemos todas las posibilidades no sólo para cumplir, sino para rebasar el plan septenal, sentando de este modo una base firme para resolver las tareas, todavía más grandiosas, trazadas en el proyecto de Programa del Partido. Mas, para que estas posibilidades se hagan realidad, hay que trabajar mucho, hay que utilizar mejor y de modo más racional las reservas y perfeccionar con perseverancia la planificación y la dirección de la economía nacional.

Se debe centrar principalmente la atención en *elevar por todos los medios la productividad del trabajo.* La experiencia muestra que los índices del plan septenal en cuanto al incremento de la productividad del trabajo pueden ser rebasados. Es ésta una tarea grande e importante. Para resolverla se necesita verdadero heroísmo. Pero, en nuestras condiciones, el heroísmo no sólo es entusiasmo, tenacidad, aplicación. Es, al mismo tiempo, destreza, conocimientos, una elevada cultura, una técnica avanzada y espíritu de innovación.

Nuestros bisabuelos compusieron la conocida canción acerca de la palanca. Y aunque suele decirse que no está bien cambiar la letra de una canción, el pueblo, ya antes de la Revolución, sustituyó las palabras «¡Eh, palanca!», por las palabras «¡Eh, máquina!», pues comprendía la gran fuerza de la maquinaria. Hoy, la Unión Soviética es un país de técnica avanzada. En la lucha por una elevada productividad del trabajo, por una productividad verdaderamente comunista, debemos apoyarnos con firmeza en una técnica poderosa.

Al hacer justicia a nuestros éxitos en el progreso técnico, no podemos cerrar los ojos a que en este terreno queda todavía mucho por hacer. Se dan casos en que la nueva técnica se introduce lentamente en la producción. Tomad, por ejemplo, la fábrica Lijachov de automóviles, que funciona en Moscú. Produce esa empresa camiones de cuatro toneladas, que empezó a fabricar hace catorce años y apenas si ha modernizado. ¿Con qué pueden justificar los dirigentes de esa empresa y los del Consejo Económico de la ciudad de Moscú su apego a ese automóvil anticuado? ¿Por qué se lleva seis años diseñando un nuevo tipo de camión? Hay que decir que se ha prestado gran ayuda a la fábrica para que pueda organizar la producción de un automóvil más perfecto.

La introducción de lo nuevo está a veces vinculada con ciertos gastos de producción, nuevas preocupaciones

y, a veces, sinsabores. Es más sencillo hacer tranquilamente hoy lo mismo que ayer y mañana lo mismo que hoy. Desgraciadamente, hay todavía dirigentes que quieren pasar todos los días en absoluta tranquilidad. Pero los dirigentes soviéticos de la economía no deben trabajar así. La rutina y el estancamiento son ajenos a la propia esencia de la producción socialista, dinámica, revolucionaria y siempre orientada adelante. Necesitamos *utilizar más rápidamente y a fondo todo lo que crean la ciencia y la técnica en nuestro país, asimilar con mayor audacia todo lo mejor de la experiencia extranjera, desarrollar más ampliamente la especialización y la cooperación y acelerar el ritmo de la mecanización múltiple y la automatización completa.* Al construir la economía comunista no podemos tolerar el conservadurismo en la técnica. Como suele decirse, con un penco viejo no se pueden saltar barras altas.

Hay que comprobar meticulosamente y detalladamente qué maquinaria hay en cada fábrica, mina y obra, para sustituir por máquinas nuevas las anticuadas y organizar, donde no existan, líneas de producción en cascada. Hay que construir empresas nuevas y reequipar técnicamente las ya existentes, producir máquinas-herramienta más modernas, crear líneas para la producción en cascada, introducir la automatización y perfeccionar los procesos tecnológicos.

El papel rector en el progreso técnico pertenece a la *electrificación,* base del desarrollo de la automática, la radiotécnica, la electrónica, la cibernética y de todos los medios más perfectos, determinantes del nivel técnico de la producción. Hay que poner en explotación con mayor rapidez nuevo potencial energético e intensificar el ritmo de electrificación de todas las ramas de la economía nacional.

La electrificación total del país y la construcción de poderosas plantas hidroeléctricas permitirá emprender, paralelamente, la solución de otros importantes proble-

mas económicos. Debemos dar cima a la construcción de las cascadas de plantas eléctricas en el Volga y en el Dniéper, lo que permitirá crear nuevas vías fluviales profundas y regar millones de hectáreas.

En el Volga, el Kama y el Dniéper funcionan ya a pleno rendimiento 10 centrales hidroeléctricas y otras 4 se hallan en construcción. Para dar fin a las obras que se llevan a cabo en la cuenca del Volga y el Kama, debemos construir 4 nudos hidráulicos más y levantar instalaciones que permitan llevar al Caspio, por el Kama y el Volga, parte del caudal de los ríos nórdicos Pechora y Víchegda. En el Dniéper habrá que erigir la sexta planta, la central hidroeléctrica de Kánev, dar fin a las obras del Prípiat y unir, por un sistema de canales y el río Niemen, el Mar Negro con el Báltico. *(Aplausos.)*

Tales son los grandiosos planes que traza el Partido leninista, y su realización podemos ya emprenderla en el septenio presente.

La cuestión más importante, camaradas, son las *obras básicas.*

En el plan septenal se estipuló destinar de 194.000 a 197.000 millones de rublos para obras básicas financiadas por el Estado. Algunos de nuestros enemigos farfullaron entonces que tan gran suma no podríamos plasmarla en obras básicas. ¿Qué ha resultado, en realidad? El incremento medio anual de las inversiones en obras básicas se fijó en un 8,6%, pero durante los tres primeros años será del 11%. Tal sobrecumplimiento del plan de inversiones en obras básicas significa que en tres años del septenio invertiremos complementariamente en la economía nacional más de 3.500 millones de rublos.

Es indudable que hoy construímos mejor que antes y con mayor rapidez. Sin embargo, se observan todavía muchísimos defectos en la construcción. En el país tenemos hoy más de 100.000 obras, la mitad de las cuales están destinadas a la producción. Cuando se levanta simultáneamente un número tan enorme de obras, los recursos ma-

6—3180

teriales y monetarios se desperdigan, y muchas empresas se ponen en explotación dos o tres años después de lo que permiten las posibilidades técnicas. Los medios invertidos quedan inertes por largo tiempo y no participan en la circulación económica ni se reintegran al Estado.

¿Por qué ocurre eso? En este caso, el deseo de hacer más se convierte en enemigo de lo sensato, de lo real. No pocas veces, so pretexto, aparentemente noble, de cuidarse de los intereses generales del Estado, se enmascara un localismo de la peor especie; hablando en plata, se pone de manifiesto en escala regional, territorial y hasta de república el bajo afán de arrimar el ascua a su sardina. Los Consejos de Ministros de las repúblicas, los consejos económicos, los ministerios y los organismos locales del Partido tratan de recibir medios para iniciar la construcción del mayor número posible de obras, sin pararse a pensar en sus posibilidades de suministrarles materiales de construcción, mano de obra e instalaciones. Por su parte, los organismos de planificación no salen al paso de estas acciones antiestatales. De ello dimanan las intermitencias en el trabajo, el bajo rendimiento de éste, la prolongación de los plazos, los gastos complementarios y el encarecimiento del costo de la construcción.

Si superamos esta insuficiencia, y ello depende por entero de que se sepa dirigir, de nuestra voluntad, crearemos las condiciones necesarias para seguir elevando el ritmo de la construcción. Por lo visto, habrá que suspender durante cierto tiempo, un año, pongamos por caso, la iniciación de obras de nuevas empresas con el fin de destinar todos los medios que se acumulen en ese lapso a terminar lo más rápidamente posible las ya comenzadas. Unicamente se permitirán excepciones cuando se trate de obras de particular importancia, y para ello será obligatoria una decisión especial del Gobierno de la Unión Soviética. El Comité Central y el Gobierno soviético han adoptado hace poco una disposición en la que se reglamenta la construcción de obras básicas.

Hay que dirigir y planificar de modo que se observe rigurosamente la proporcionalidad en el desarrollo de la economía nacional y se utilicen al máximo todas las posibilidades. En esto están llamadas a desempeñar un gran papel las zonas económicas unificadas hace poco y los organismos creados en ellas para coordinar y planificar la labor de los consejos económicos.

Tiene una importancia enorme la elección justa y económicamente fundamentada de la orientación del desarrollo de las ramas de la industria. En los proyectos de construcción de nuevas empresas y de modernización de las que ya funcionan, hay que buscar las soluciones técnicas y tecnológicas más perfectas, que puedan ser realizadas con los menores gastos materiales.

Por ejemplo, encierra no poco interés desde el punto de vista de la economía el problema de cómo debe desarrollarse la fundición de acero. La experiencia ha demostrado que la fundición en convertidores con empleo de oxígeno es mucho más ventajosa que en los hornos Martin: por cada millón de toneladas de acero se economizan unos 6 millones de rublos de inversiones en obras básicas y más de un millón en la explotación. A pesar de su evidente ventaja, al desarrollo de la fundición de acero en convertidores se le presta una atención muy insuficiente.

Recordaréis a qué crítica tan aguda fueron sometidos en el XX Congreso del Partido los conservadores que se creían especialistas en transporte ferroviario. Su ideólogo era Kaganóvich, que se titulaba a sí mismo el «comisario de hierro». Durante largo tiempo, esa gente se aferraba con obstinación a la locomotora a vapor, sin dejar vía libre a la locomotora eléctrica y a la Diesel. Entonces rompimos su resistencia, y el reequipamiento técnico del transporte avanzó a ritmo rápido. En algunas otras ramas de la economía nacional, los conservadores se aferran todavía a lo viejo como el diablo a las almas pecadoras.

La administración socialista de la economía exige que se sepa analizar profundamente, con conocimiento de cau-

sa, el aspecto económico de la actividad de las empresas, las obras y las ramas de la industria. No se puede confiar el gobernalle de la edificación económica a funcionarios que no saben contar el dinero del Estado o no se han acostumbrado a ello y únicamente consideran su tarea cumplir el plan a todo trance. Tomad, por ejemplo, a los dirigentes del Consejo Económico de Perm. Parece que allí todo marcha bien, informan con puntualidad acerca del cumplimiento de las tareas de producción global. Fijaos cómo dirigen la economía. El año pasado, una de cada tres empresas de esa zona económica no cumplió el plan de ingresos, y, en consecuencia, el Estado dejó de percibir 27 millones de rublos de acumulaciones. El Consejo Económico pagó multas por valor de más de 8 millones de rublos, perdió 7 millones a causa de la producción defectuosa y terminó el año con un déficit de medios de circulación equivalente a 26 millones de rublos.

¿Creéis, camaradas, que se sometió a una crítica seria al camarada Soldátov, presidente del Consejo Económico? Nada de eso. Se le ha elevado a un cargo dirigente en el Consejo Económico de la Federación Rusa. *(Animación.)*

Hay que declarar una guerra implacable al despilfarro de materias primas, materiales y energía eléctrica. Cuántas veces se ha dicho, por ejemplo, que se gasta de modo insensato una enorme cantidad de metal. Anualmente se van en viruta más de 4 millones de toneladas de metal, con la particularidad de que en ello se consumen no pocas fuerzas, horas, energía eléctrica e instrumentos.

¿Acaso administramos como buenos amos las riquezas que suponen el gas natural y los gases accesorios del petróleo? En los últimos tres años, en los surtidores de las explotaciones petrolíferas se ha lanzado a la atmósfera y quemado cerca de 30.000 millones de metros cúbicos de dicho gas. Para hacerse una idea más clara de lo que le cuesta al Estado esa desidia en la administración, señalaré que el gas natural perdido sin utilidad alguna bastaría para satisfacer en el transcurso de un año todas las

necesidades de centros industriales tan grandes como Moscú, Leningrado, Kíev, Minsk y Magnitogorsk juntos. De los gases accesorios del petróleo que se han perdido sin provecho se hubiera podido producir cerca de un millón de toneladas de caucho sintético.

Hay que reforzar el control financiero en todas las esferas de la producción. El ahorro en lo grande y en lo pequeño y la utilización racional de las riquezas naturales y los valores materiales deben elevarse al nivel de política estatal.

Hay que mejorar radicalmente la planificación. Debemos decir que los organismos de planificación continúan cometiendo bastantes errores y fallas al fijar el volumen de la producción de una u otra rama. Los planes de producción no siempre se coordinan con los de suministro de materiales y maquinaria ni con los de cooperación de las empresas y ramas, del mismo modo que los de la construcción no siempre responden a las asignaciones, los fondos de materiales y los suministros de maquinaria. Toda economía debe tener determinadas reservas. No se puede planificar sin margen ninguno, como suele decirse.

Hoy día contamos con todas las condiciones necesarias para crear en las empresas los medios materiales circulantes indispensables. Antes era difícil hacerlo porque en una misma zona económica mandaban decenas de ministerios y cada uno se deslindaba de los otros con sus postes fronterizos. Ahora esos postes están ya liquidados. La zona económica es una economía unida, su dirigente es el Consejo Económico, y él debe asegurar en la medida suficiente a sus empresas y obras todos los materiales que puedan necesitar para la producción y para reparaciones.

Hay que incrementar la responsabilidad de los organismos del Partido y de dirección de la economía por el cumplimiento de las disposiciones y directrices del Partido y del Gobierno, así como elevar la disciplina de Partido y estatal en todos los eslabones del aparato. En la economía planificada no puede tolerarse ninguna arbitrariedad ni

indisciplina. Toda una serie de consejos económicos, el de Dniepropetrovsk, el de Briansk y el de Uzbekia, sobregastaron, para satisfacer las necesidades de «sus» zonas económicas, los fondos de algunos materiales e instalaciones en detrimento del plan de suministros a otras zonas económicas. Así actúan quienes se guían por el principio: «¿Cómo no deshacerse por complacer a un buen conocido?» Hay que castigar severamente a esos irresponsables dirigentes de la economía, dados a «complacer» a los jefes locales a costa del Estado y que vulneran sistemáticamente la disciplina de Partido y la estatal.

La tarea consiste en aumentar considerablemente la producción organizando mejor el trabajo y aplicando con amplitud la experiencia de los trabajadores de vanguardia en todas las ramas de la industria y la construcción.

Hay que aplicar con mayor energía las mejores experiencias y esforzarse perseverantemente por elevar al nivel de las empresas de vanguardia a las atrasadas y a las que se ha dado en llamar empresas medias.

Los magníficos progresos de nuestra industria, construcción y transporte han sido logrados gracias al abnegado trabajo de la heroica clase obrera soviética y de nuestros ingenieros, peritos, diseñadores y hombres de ciencia. Apoyándonos en su experiencia, conocimientos y actividad política y laboral cumpliremos las grandes tareas de la edificación comunista que se tracen en el XXII Congreso. *(Prolongados aplausos.)*

3. Una agricultura altamente desarrollada, condición indispensable de la edificación del comunismo. La incorporación de las tierras vírgenes a la vida económica, gran proeza del pueblo soviético

Camaradas: En el período de que rendimos cuentas, el Partido ha prestado una atención particular a los problemas del desarrollo de la agricultura. Eso se comprende.

Debido a las consecuencias de la guerra y a los errores y fallas en la dirección de los koljoses y sovjoses, la agricultura se vio en una difícil situación.

Ante el Partido se alzaba una de las tareas más impostergables y de mayor importancia vital: superar en breve plazo el atraso de la agricultura y satisfacer las necesidades del pueblo en víveres y las de la industria en materias primas agrícolas. En el Pleno de Septiembre (1953) y en los siguientes plenos del CC se pusieron al desnudo las raíces de los errores y fallas en la dirección de la agricultura y se confeccionó un detallado programa para elevarla. El XX Congreso aprobó unánimemente las medidas aplicadas y encomendó al Comité Central que luchase con sostenida energía por un rápido aumento de la producción de cereales, cultivos industriales, carne, leche y otros productos.

En estos años se han llevado a cabo importantísimas medidas en la agricultura, que han ejercido ya gran influencia —en el futuro será todavía mayor— en la edificación comunista. Con la activa participación de todo el pueblo, el Partido ha resuelto con éxito muchas cuestiones cardinales del desarrollo de la agricultura.

— *Se ha fortalecido la base material y técnica de los koljoses y sovjoses.* En comparación con el lustro precedente, la suma global de las inversiones en la agricultura aumentó en los años 1956-1960 de 13.900 millones de rublos a 27.200 millones, es decir, casi se duplicó. Mientras que en el quinquenio anterior se proporcionaron al campo 427.000 tractores, en el quinquenio 1956-1960 se le destinaron 747.000 tractores y muchas otras máquinas.

— *Se han reorganizado las estaciones de máquinas y tractores*, lo que ha permitido concentrar en unas mismas manos la tierra y las máquinas y crear condiciones para que se utilicen mejor las fuerzas productivas de la agricultura.

— *Se han incorporado a la vida económica enormes extensiones de tierras vírgenes y baldías.* Gracias a ello

se han logrado éxitos decisivos en el aumento de la producción de cereales y se han creado premisas para un desarrollo más rápido de la ganadería.

— *Se ha elevado el papel de los sovjoses en la edificación comunista.* En el transcurso de 7 años se han organizado más de 3.000 nuevos sovjoses. Su número total es hoy de unos 8.000. Muchos sovjoses son en realidad haciendas de alto rendimiento, ejemplo de organización socialista de la producción agropecuaria. La superficie de siembra de los sovjoses ha pasado de 15 millones de hectáreas a 80 millones, y su peso relativo en los acopios es: cereales, 43%; carne, 28%; leche, 32%, y lana, 31%.

— *Se ha introducido un nuevo sistema de planificación,* basado en el principio de la conjugación de la dirección por el Estado con el máximo desarrollo de la iniciativa creadora de las masas, lo que ha elevado la actividad de los trabajadores del campo y la responsabilidad de los koljoses y los organismos locales por una mejor utilización de la tierra y la maquinaria.

— *Se ha restablecido el principio leninista del interés material* de los koljosianos, los obreros de los sovjoses y los especialistas por aumentar la producción agropecuaria. El Estado ha pasado de los suministros obligatorios a la compra de productos, ha elevado considerablemente los precios de acopio y ha rebajado los precios de los artículos destinados a la producción agrícola.

— *Los koljoses y los sovjoses han sido reforzados con cuadros dirigentes y especialistas.* Haciéndose eco del llamamiento del Partido han ido a trabajar al campo centenares de miles de comunistas y sin-partido.

Tales son las principales medidas llevadas a cabo por nuestro Partido. Estas medidas han tenido una importancia verdaderamente revolucionaria para el ascenso de la agricultura y el desarrollo de toda la economía socialista. En el último quinquenio, la producción global de la agricultura ha aumentado, comparada con el precedente, en el 43%. Se ha incrementado de modo considerable la producción de cereales, carne, leche, y otros productos agropecuarios. Sobre la base del ascenso de la producción colectiva, los ingresos en metálico y los fondos indivisibles de los koljoses se han duplicado. El desenvolvimiento de la hacienda colectiva ha sido la base de la elevación del bienestar de los koljosianos.

Examinemos el estado de las principales ramas de la economía agropecuaria.

El Comité Central orientó los esfuerzos de todos los trabajadores del agro al *aumento de la producción de cereales,* base del desarrollo de la agricultura. El Partido sometió a crítica la aplicación estereotipada del sistema de rotación de cultivos con empleo de herbáceas, se tomaron medidas para aumentar considerablemente los sembrados de trigo y maíz, por ser las plantas de mayor rendimiento y valor, y se mejoró en gran medida la seminicultura.

Entre las medidas que el Partido ha llevado a cabo ocupa un lugar prominente la incorporación de las tierras vírgenes y baldías a la vida económica. El Comité Central informa con satisfacción al Congreso de que la tarea de poner en explotación las tierras vírgenes ha sido resuelta con éxito. En las infinitas estepas de Kazajstán, Siberia, zona del Volga, los Urales y otras zonas del Oeste del país se han roturado y puesto al servicio del pueblo 41,8 millones de hectáreas de nuevas tierras. (*Aplausos.*) Las tierras antes vírgenes suministran hoy al país más del 40% de todos los acopios de cereales. *La incorporación de las tierras vírgenes a la vida económica, gran proeza de nuestro heroico pueblo en la edificación del comunismo, será recordada eternamente.* (*Prolongados aplausos.*)

La puesta en explotación de las tierras vírgenes ha introducido cambios radicales en la balanza cerealista de muchas zonas del país. No se puede hablar sin orgullo y emoción de un hecho histórico tan importante como el aumento de la producción de cereales del país gracias a la incorporación de las tierras vírgenes a la vida econó-

mica. Si en las zonas donde se encuentran dichas tierras se recogía antes de su roturación un promedio anual de 1.386 millones de puds de cereales, en 1956-1960 se recogieron anualmente, por término medio, 3.363 millones. (*Aplausos.*)

Aumentó también de modo considerable el nivel de los acopios de grano. Daré algunos datos:

Cereal vendido al Estado (media anual en millones de puds)

	1949-1953	1956-1960
RSFSR	1.196	1.734
de ellos:		
Territorio del Altái	49	245
Región de Orenburgo	43	115
Región de Omsk	36	89
Región de Novosibirsk	26	80
Territorio de Krasnoyarsk	44	73
RSS de Kazajia	111	705
de ellos:		
Territorio Tselinni:	63	508
Región de Tselinogrado	13	152
Región de Kustanái	17	138
Región de Kokchetav	12	93
Región de Pavlodar	5	74
Región del Norte de Kazajstán	16	51

¡Esa es la fuerza de las tierras vírgenes! ¡Tales son los frutos de la política de nuestro Partido! Es grato comprobar que en el aprovechamiento de nuevas tierras han tomado parte los pueblos de todas las repúblicas hermanas de la Unión Soviética, y especialmente nuestra gloriosa juventud, el Komsomol leninista. Al llamamiento del Partido, centenares de miles de patriotas marcharon a las estepas despobladas y dieron muestras de heroísmo en el trabajo, cubriendo de gloria a su gran Patria. (*Prolongados aplausos.*)

El significado de las tierras vírgenes no estriba sólo en que el país obtiene suplementariamente miles de millones

de puds de cereales. Merced a la roturación de las tierras vírgenes se transforman radicalmente vastas extensiones del Este. Han surgido en la estepa grandes sovjoses y confortables poblados, se han construído vías férreas y autopistas, se han tendido líneas de transmisión eléctrica, se han fundado instituciones científicas y establecimientos de enseñanza. El Partido y el pueblo crearon en el Este del país una gran base industrial. Ahora, con el aprovechamiento de las tierras vírgenes, hemos creado en las zonas orientales una gran base cerealista y pecuaria. De este modo, todo el conjunto de riquezas del Este soviético estará al servicio de la gran causa de la edificación del comunismo. Es, verdaderamente, una renovación comunista de la tierra. (*Aplausos.*)

Al mismo tiempo que resolvía el problema de elevar la economía cerealista, el Partido desplegaba la lucha por el aumento de la producción de remolacha azucarera, algodón, lino, girasol, patata, hortalizas, fruta, agrios, uva y té. También en este aspecto se han alcanzado serios éxitos. El crecimiento de la producción agrícola se caracteriza por los siguientes datos:

	Promedio anual de producción		1956-1960 en % con relación a 1951-1955
	1951-1955	1956-1960	
Cereales (millones de puds) .	5.442	7.742	142
Remolacha azucarera industrial (millones de Tm) . .	24	45,6	190
Algodón en rama (miles de Tm)	3.888	4.365	112
Girasol (miles de Tm) . . .	2.456	3.672	150
Fibra de lino (miles de Tm)	234	438	187
Patata (millones de Tm) .	69,5	88,3	127
Hortalizas (millones de Tm)	11,2	15,1	134
Fruta (miles de Tm)	2.100	2.905	138
Uva (miles de Tm)	1.021	1.592	156
Té (miles de Tm)	105,8	134	127

Por lo tanto, la producción agrícola ha crecido considerablemente durante el quinquenio. Como resultado han aumentado mucho las compras de cereales y de todos los demás productos agrícolas. Si antes el Estado compraba unos 2.000 millones de puds de cereales, en los últimos años compra 3.000 millones y más.

Entre los problemas más inaplazables del desarrollo del campo ocupan un lugar singular los relacionados con *el ascenso de la ganadería*. Se sabe que esta rama de vital importancia se hallaba no hace mucho en un estado de sumo abandono, lo que originaba grandes dificultades para abastecer de comestibles a la población. Eran necesarios enormes esfuerzos para superar el prolongado atraso. Y era preciso, ante todo, resolver el problema de aumentar la producción de forrajes. Paralelamente a la roturación de tierras vírgenes, la implantación de sembrados de maíz ha sido la condición más importante del fortalecimiento de la base forrajera. El cultivo de maíz para ensilaje de mazorcas tiernas ha ensanchado las fronteras de su plantación y ha permitido extender este valioso cultivo a casi todas las zonas del país. Mientras que en 1953 los maizales ocupaban 3.485.000 hectáreas, en la actualidad ocupan casi 26.000.000. Los koljoses y sovjoses han empezado a producir más grano para pienso, la cantidad de forrajes ensilados ha aumentado enormemente. Se ha hecho mucho en la construcción de granjas y para mecanizar las faenas más laboriosas en la ganadería.

Ahora se puede declarar con pleno fundamento que *en el desarrollo de la ganadería de propiedad social se han producido cambios radicales*. Veamos, por ejemplo, el crecimiento del número de cabezas. Durante largo tiempo permaneció al mismo nivel, y sólo en los últimos años la situación ha cambiado substancialmente. He aquí cómo ha crecido el número de cabezas en todas las categorías de haciendas:

	1955 (millones de cabezas)	1960 (millones de cabezas)	1960 en % con relación a 1955
Ganado bovino	58,8	75,8	129
incluídas vacas	27,7	34,8	126
Cerdos	34	58,7	173
Ovejas	103,3	133	129

Es importante destacar que el número de cabezas de ganado crece, en lo fundamental, a expensas de los koljoses y los sovjoses. Durante los últimos cinco años, en dichas haciendas el ganado bovino ha aumentado en 68%, y el porcino, en el 150%.

El crecimiento de las compras de carne, leche y otros productos refleja con la mayor brillantez el trabajo efectuado en el terreno de la ganadería.

	Compras por término medio anual (en miles de Tm) 1951-1955	1956-1960	1956-1960 en % con relación a 1951-1955
Carne (peso en vivo)	3.523	6.111	173
Leche	10.987	22.231	202
Huevos (millones de unidades)	2.582	4.841	187
Lana	190,6	310,6	163

Como veis, las compras de productos pecuarios han aumentado mucho. Conviene destacar especialmente que ahora los koljoses y sovjoses se han convertido en la fuerza decisiva para abastecer de productos pecuarios al país. El año pasado, su proporción en los acopios de carne representó el 87, y en los de leche, el 93%. Es ésta una gran victoria de la política de nuestro Partido, una victoria del sistema económico socialista. (*Aplausos.*)

Camaradas: Los éxitos en la agricultura son indiscutibles y considerables. Pero cabe preguntar: ¿por qué, sin

embargo, en nuestro país se observa cierta insuficiencia de algunos productos, especialmente carne?, ¿por qué, existiendo serios progresos generales, tropezamos con no pocas dificultades en el abastecimiento de productos pecuarios a la población?

Esto se explica, ante todo, porque el ritmo de crecimiento de la producción agropecuaria continúa rezagado del ritmo de desarrollo de la industria y de las crecientes demandas de la población.

Veamos los cambios que se han producido en la vida del país durante los últimos años. Ha crecido considerablemente la población. Como he dicho ya, en comparación con 1955 ha aumentado en más de veinte millones de personas. Crecen de año en año los ingresos de los trabajadores. Gracias a la subida del salario, a la abolición de los impuestos, al cese de la emisión de empréstitos y al aumento de la cuantía de las pensiones, los ingresos de la población en 1960 habían aumentado, si se compara con 1955, en 24.000.000.000 de rublos. Claro, el obrero o empleado no deposita este dinero en una alcancía, compra con él productos y artículos. Por eso, como es natural, ha crecido en flecha el consumo de carne, leche y mantequilla. La venta de productos pecuarios a la población a través del comercio del Estado y de las cooperativas ha aumentado en las siguientes proporciones:

	1953	1960
	(miles de Tm)	
Carne y sus derivados	1.757	4.158
Leche y productos lácteos sin desnatar	1.980	8.214
Manteca	330	613

Todos nos alegramos de este crecimiento del consumo de los productos alimenticios más valiosos. El Partido aspira a que los soviéticos se alimenten mejor, a que se eleve el bienestar del pueblo. El consumo continuará aumentando sin cesar. Pero de ahí se deduce que tenemos que

centrar siempre la atención en los problemas agropecuarios y asegurar un ritmo de desarrollo que permita a la producción agropecuaria adelantarse siempre a la demanda. Sin embargo, muchas organizaciones del Partido y de los Soviets debilitaron en los años 1959-1960 la atención por el campo, lo que condujo a un serio retraso en el ritmo de producción, sobre todo de carne y leche, en comparación con las tareas marcadas por el plan septenal.

Esto suscitó la legítima alarma del Partido. El Pleno del CC, celebrado en enero de 1961, criticó duramente los defectos en la dirección de la agricultura, condenó las manifestaciones de placidez y autosatisfacción. En el Pleno del CC y en las conferencias zonales se examinó profundamente y en todos sus aspectos las tareas del desarrollo de la agricultura y se trazaron medidas concretas para aumentar la producción agropecuaria.

Los soviéticos han respaldado calurosamente las medidas trazadas por el Partido, se han convencido de que son viables y con su heroico trabajo están llevando felizmente a la práctica los acuerdos del Pleno de Enero del CC. Naturalmente, ha pasado poco tiempo y las medidas adoptadas por el Partido no han podido aún manifestarse con toda plenitud en el estado de cosas del campo. Pero lo que ya se ha hecho, los resultados alcanzados este año, infunden la seguridad de que la producción agropecuaria aumentará poderosamente en corto plazo.

¿Qué nos ha dado el año 1961? Si se compara con 1960, han aumentado la recolección global y los acopios de cereales. Para el 15 de octubre, el Estado había comprado 3.086 millones de puds de grano, es decir, 354 millones más que en la misma fecha del año pasado. En total, el Estado comprará en este año unos 3.300 millones de puds de grano, o sea, 450 millones más que el año pasado. ¡Es ésta una gran victoria del Partido y del pueblo! Tiene tanto más valor por haber sido conquistada en un año que no es de los mejores por las condiciones climáticas. (*Aplausos.*)

¿Qué es lo que ha permitido asegurar este año un nivel más elevado de la producción y de los acopios de cereales? En ello ha desempeñado el papel decisivo el que los koljoses y sovjoses, cumpliendo los acuerdos del Pleno del CC, hayan revisado la estructura de las superficies de siembra y sustituído determinados cultivos por otros de mayor rendimiento y, ante todo, por maíz y leguminosas, aunque es preciso señalar que no todos los koljoses y sovjoses han aplicado estas importantísimas medidas.

El ejemplo de Ucrania muestra con claridad lo benéficamente que se han reflejado en el estado de la agricultura las medidas adoptadas por el Partido. Recordaréis que, en el Pleno de Enero, los dirigentes del Partido Comunista de Ucrania y del Consejo de Ministros de la República, de los comités regionales del Partido y de los comités ejecutivos regionales de los Soviets fueron criticados duramente por las deficiencias en la dirección de la agricultura, y, ante todo, por el bajo nivel de la producción de cereales. El año pasado se acopiaron en Ucrania solamente 359 millones de puds de cereales.

Vosotros, camaradas ucranianos, recordáis naturalmente eso, no lo habéis olvidado.

Una voz: No lo hemos olvidado. Lo recuerdan no sólo los ucranianos.

N. Jruschov: ¡Eso está bien!

Las organizaciones del Partido de Ucrania reaccionaron correctamente ante la crítica. Cohesionaron a las masas trabajadoras del campo y las guiaron al cumplimiento de nuevas y grandes tareas. Los koljoses y sovjoses de la República utilizaron mejor la tierra, aprovecharon sus posibilidades con mayor plenitud y desplegaron la emulación por el cumplimiento de los compromisos y planes. Se enseñó a millones de personas los métodos avanzados de cultivo del maíz. Este año se ha ampliado mucho en la República la siembra de maíz para grano y se ha elevado considerablemente su rendimiento por hectárea. Los sembrados de guisante han aumentado en 342.000 hectáreas, y su cosecha media ha sido de 17,4 quintales por hectárea. Todo ello ha desempeñado un papel decisivo en el aumento de la producción y de los acopios de grano.

Mirad los cambios que se han producido en los acopios de cereales en las distintas regiones de Ucrania:

Grano vendido al Estado
(millones de puds)

	1961 (hasta el 15 de octubre)	Promedio anual en 1956-1960
Poltava	73	22
Dniepropetrovsk	70	44
Járkov	60	25
Kirovogrado	60	31
Zaporozhie	54	41
Vínnitsa	41	27
Lugansk	40	10
Cherkassi	37	20

En conjunto, los koljoses y sovjoses de Ucrania venderán este año al Estado unos 850 millones de puds de grano (*aplausos*); el 15 de octubre habían vendido ya 744 millones. (*Aplausos.*) Es importante destacar que, pese a haber vendido tan gran cantidad de cereales, los koljoses y sovjoses han hecho plena provisión de simiente y han almacenado más grano para pienso que nunca. Los koljoses entregan a los koljosianos suficiente cantidad de grano por los *trudodién* y hacen efectiva totalmente la remuneración adicional del trabajo por la elevada cosecha.

Es un fenómeno agradable, camaradas. Yo he vivido muchos años en Ucrania, conozco bastante bien al laborioso pueblo ucraniano, he trabajado con él antes de la guerra y, después, en la restauración de la economía. Pero debo confesar que nuestra fantasía no se remontaba entonces al nivel que ha alcanzado hoy Ucrania en la producción de cereales. Solemos decir frecuentemente que la existencia determina la conciencia, pero a veces observa-

mos en broma que un estacazo con ciencia desarrolla la conciencia. (*Aplausos.*) Así que la crítica hecha a los camaradas ucranianos fue dura, pero justa. Fue acogida como es debido y comprendida correctamente. La crítica puso en movimiento a la gente, que mostró de lo que es capaz. Aplaudimos a los camaradas ucranianos y esperamos que eleven más aún el nivel de la producción agropecuaria. (*Aplausos.*)

El Partido Comunista de Ucrania y todo el pueblo ucraniano han conquistado una victoria relevante. ¡Honor y gloria a los trabajadores de Ucrania, que han llegado al XXII Congreso con realizaciones tan admirables! (*Prolongados aplausos.*)

Este año, los trabajadores de muchas regiones de la Federación Rusa nos han alegrado con sus éxitos en la lucha por el cereal. El 15 de octubre, los koljoses y sovjoses de la República habían vendido al Estado 1.828 millones de puds de cereales, o sea, 91 millones más que en la misma fecha del año anterior. Al parecer, en la Federación Rusa se acopiarán este año 2.000 millones de puds de grano. Allí, lo mismo que en Ucrania, el maíz ha desempeñado un importante papel en el aumento de las reservas de grano para víveres y forraje.

Se ha obtenido en grandes extensiones una buena cosecha de este cultivo. Tomemos, por ejemplo, el territorio de Krasnodar. En 1961, la cosecha de gramíneas en el Kubán, debido a la sequía de primavera, fue sólo de 19 quintales por hectárea, es decir, cuatro quintales menos que el año pasado, en que se cosechó a razón de 23 quintales por hectárea. Pero este año se ha cosechado y vendido al Estado bastante más grano que en 1960. El 15 de octubre de 1961, los koljoses y sovjoses del territorio habían vendido al Estado 116 millones de puds de grano, o sea, 35 millones más que en la misma fecha del año pasado. ¿Cómo se explica esto? Los koljoses y sovjoses del territorio han obtenido una buena cosecha de maíz en una superficie de 400.000 hectáreas. Como resultado

de ello, el 15 de octubre de 1961 llevaban vendidos al Estado 33 millones de puds de maíz en grano, mientras que en la misma fecha del año pasado habían vendido 16 millones.

Este año han conseguido resultados considerables en el aumento de la producción de cereales los koljosianos y los obreros de los sovjoses de las regiones de la Zona Central de tierras negras, de varias zonas del Volga, de los Urales y Siberia, mostrando que la Federación Rusa dispone de inmensas reservas para el incremento de la producción agrícola. He aquí los datos sobre el aumento de la venta de cereales al Estado por algunas regiones:

Cereales vendidos al Estado
(millones de puds)

	1961 (hasta el 15 de octubre)	Promedio anual en 1956-1960
Stalingrado	125	75
Vorónezh	66	38

Es la misma región de Vorónezh que, como recordaréis, mostró «innovaciones» en la recolección del maíz... con empleo de rieles. Criticamos a los camaradas de Vorónezh, y éstos cambiaron los medios de laboreo de la tierra, obteniendo, como veis, resultados no malos. (*Animación en la sala.*)

	1961 (hasta el 15 de octubre)	Promedio anual en 1956-1960
Tambov	42	28
Penza	42	27
Bélgorod	37	19
Kursk	36	23
Lípetsk	28	17

Estos éxitos son resultado del abnegado trabajo de los koljosianos, los obreros de los sovjoses y los especialistas

de la agricultura, así como de la gran labor organizativa y política de las organizaciones del Partido, que han desplegado la emulación de todo el pueblo por el cumplimiento de los compromisos asumidos.

Los ucranianos han revelado en 1961 de lo que son capaces, y los camaradas de la Federación Rusa deben tener en cuenta su experiencia, deben, como suele decirse, tomar buena nota y hacer las deducciones correspondientes. La Federación Rusa dispone de grandes posibilidades, debe tener conciencia de sus propias fuerzas y poner manos a la obra con energía. (*Animación en la sala.*)

Muchos políticos occidentales dicen a veces:

— Creemos en los progresos de su industria, pero no comprendemos cómo podrán ustedes corregir la situación en la agricultura.

En las conversaciones con ellos, les he dicho:

— Esperen, y les mojaremos la oreja también en el terreno de la producción agropecuaria. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Nuestras posibilidades son inagotables. Pero hay que tener plena conciencia de ellas y aprovecharlas íntegramente. Por lo visto, después del Congreso del Partido habrá que repetir la experiencia de celebrar reuniones de trabajadores del campo en las repúblicas, territorios y regiones. Habrá, como suele decirse, que sacudir a alguien en algunos sitios, limpiar un poco los poros, como hacen los aficionados a los baños de vapor, para que el organismo se nutra de oxígeno con mayor normalidad. (*Animación en la sala.*)

Permitidme que exprese la certidumbre de que los trabajadores de la Federación Rusa utilizarán más plenamente aún sus posibilidades y alcanzarán nuevos éxitos en el fomento de todas las ramas de la agricultura. (*Aplausos.*)

En el Pleno de Enero del CC se señaló el intolerable atraso de varios distritos en la producción de cultivos leguminosos y para sémolas. Este año ha mejorado notablemente la situación en la producción y compra de estos cultivos. Mientras que en 1960 se compraron 21 millones de puds de leguminosas, este año se han comprado 41 millones. Se ha acopiado más alforfón y mijo que el año pasado.

Ha aumentado también la producción de algodón, remolacha azucarera, girasol y otros cultivos. En las complicadas condiciones de este año, en que escaseaba el agua para el riego, han revelado gran perseverancia y tenacidad en el trabajo los koljosianos y koljosianas, los obreros y obreras de los sovjoses de las repúblicas de Uzbekia, Tadzhikia, Turkmenia y Kirguizia y de la región de Kazajstán del Sur, de la República de Kazajia, que han obtenido una buena cosecha de algodón y están cumpliendo felizmente los compromisos contraídos. El 15 de octubre se habían acopiado en todo el país 3.000.000 de toneladas de algodón, es decir, 663.000 toneladas más que en la misma fecha del año precedente. De ellas, en Uzbekistán, principal república algodonera de la URSS, se habían acopiado 1.982.000 toneladas de algodón, o sea, 453.000 toneladas más.

Lo mismo que el año pasado, los koljoses y sovjoses de Georgia han logrado éxitos notables en la producción de té. Han vendido al Estado 154.000 toneladas de hoja de té, cumpliendo el plan en el 107%.

Tal es el balance preliminar del año en cuanto al fomento de la agricultura. Por lo que se refiere a la ganadería, también se han alcanzado ciertos éxitos. Durante el año, el número de cabezas de ganado bovino de los koljoses y sovjoses ha aumentado en cuatro millones, de ellos 1.700.000 vacas; el ganado porcino, en 5.000.000, y el ovino, en 3.000.000. Han crecido la producción y las compras de productos pecuarios.

Sin embargo, el ritmo de incremento de la producción de carne y leche está muy lejos aún de haber alcanzado el nivel que necesitamos. Habrá que trabajar aún mucho e intensamente —y, ante todo, aprovechar con mayor ple-

nitud las posibilidades existentes— para lograr un aumento considerable de la producción de carne y leche en 1962.

4. Hay que afianzar y multiplicar los éxitos en el fomento de la agricultura. Es necesario satisfacer con mayor plenitud las demandas de productos agropecuarios para la población

Camaradas: Nuestras reservas son inmensas. Permiten elevar en los próximos años, como se indica en los acuerdos del Pleno de Enero del CC, a *4.200 millones de puds las compras de grano, las de carne, a 13.000.000 de toneladas, y las de leche, a 50.000.000 de toneladas al año.* ¿A expensas de qué se puede aumentar considerablemente la producción y elevar en tal medida las compras de productos agropecuarios?

Para el aumento de la *producción de cereales*, lo principal es seguir mejorando la estructura de las superficies de siembra y elevando el rendimiento por hectárea. Es necesario desplazar resueltamente los cultivos de poco rendimiento y sustituirlos por los de rendimiento elevado, así como establecer adecuadas rotaciones de cultivos. Esta, camaradas, es verdaderamente una de las tareas más actuales e importantes de la agricultura. En muchas de nuestras zonas todavía no se dirige la agricultura de un modo racional. En este aspecto se distinguen, sobre todo, las regiones de Kírov, Kostromá y Yaroslavl.

Por ejemplo, en 1960 en la región de Kírov se sembró de avena 477.000 hectáreas, y de hierbas anuales y perennes, 515.000. En total, estos cultivos ocuparon un millón de hectáreas, o sea, un 44% de la superficie de siembra. Además, se dejaron 514.000 hectáreas en barbecho limpio. Si se tiene en cuenta que las hierbas anuales rindieron de 7 a 8 quintales métricos de heno y la avena de 5 a 7 quintales de grano por hectárea, estará claro que, en esencia, no se aprovechó más de la mitad del labrantío. Al propio

tiempo en la región se sembraron 155.000 hectáreas de maíz y guisante, o sea, tan sólo un 7% de la superficie de siembra. Cabe preguntar: ¿Cómo va a haber grano, cómo va a haber piensos, cómo se puede desarrollar la ganadería con tal estructura de los sembrados? En la región de Kírov se han pronunciado no pocos discursos sobre el nivel de la agricultura, pero han olvidado lo principal.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de un alto nivel de la agricultura? Ante todo, a la obtención de la máxima cantidad de productos por hectárea y por unidad de trabajo invertido. Y esto sólo puede conseguirse implantando los cultivos de mayor rendimiento y organizando adecuadamente la rotación de cultivos, haciendo por que los koljoses y sovjoses apliquen ampliamente los adelantos de la ciencia y la experiencia de los innovadores de la producción. El sistema de la agricultura debe responder precisamente a este objetivo: obtener la máxima cantidad de productos, aprovechar mejor las tierras y elevar la feracidad del suelo.

Por desgracia, sobre muchos científicos, especialistas y trabajadores prácticos gravita todavía el sistema agrícola de rotación de cultivos con empleo de hierbas vivaces que, aplicado de un modo mecánico, ha causado gran daño a la agricultura. Cuanto antes nos libremos del clisé en la agricultura, cuanto más creador sea nuestro enfoque al resolver los problemas agrícolas en sazón y más plenamente tengamos en cuenta la experiencia de los mejores koljoses y sovjoses y de las instituciones científicas, tanto más rápidamente se cumplirá la tarea de aumentar la producción de cereales y de otros productos agrícolas.

Al revisar la estructura de las superficies de siembra debe prestarse singular atención a *ampliar la producción de grano de maíz y también de cultivos leguminosos.* En las zonas más favorables para el cultivo del maíz —Ucrania, parte sur de la Federación Rusa, Moldavia, Georgia, Azerbaidzhán, parte sur de Kazajstán y en las repú-

blicas del Asia Central— podemos obtener en grandes extensiones a razón de 50 quintales métricos de grano seco por hectárea. Tenemos que seleccionar las correspondientes variedades e híbridos, cultivar el maíz para grano en las zonas centrales de tierras negras, en la zona del Volga y en otras, propagándolo hacia el Norte.

Es preciso comprender, camaradas, que sin maíz los koljoses y sovjoses no se elevarán al debido nivel en la producción de grano. El maíz ha mostrado sus posibilidades en todas las zonas de la Unión Soviética. Si en algunas partes del país el cultivo del maíz se implanta formalmente, si los koljoses y sovjoses siegan bajas cosechas, la culpa no es del clima, sino de los dirigentes. Donde no crece el maíz, existe un «factor» desfavorable para este cultivo. Este «factor» hay que buscarlo en la dirección. ¿En qué eslabón? Ante todo, en los koljoses y sovjoses, y también en los distritos, las regiones, los territorios y hasta las repúblicas. Hay que sustituir a los funcionarios que se han agostado ellos mismos y agostan un cultivo como el maíz y no le permiten desplegar todo su poderío. (*Aplausos.*)

La experiencia de muchos miles de koljoses y sovjoses durante este año ha mostrado persuasivamente que, además del maíz, una de las principales reservas de la producción de cereales es el poderoso aumento de la proporción del guisante y otras leguminosas en los sembrados de primavera. Desde las estribaciones de los Cárpatos hasta las estepas de Siberia y Kazajstán, el guisante rinde cosechas de 20, 30 y más quintales métricos por hectárea. *La amplia introducción del maíz, del guisante y de las leguminosas forrajeras no es una tarea parcial, sino una dirección importantísima en el desarrollo de nuestra agricultura.*

Una gran posibilidad de aumento de la producción de cereales es seguir roturando tierras vírgenes y mejorar su explotación. En los próximos años se proyecta poner en cultivo suplementariamente no menos de ocho millones de

hectáreas. Así pues, serán incorporadas a la agricultura 50 millones de hectáreas de nuevas tierras. La acertada utilización de estos enormes macizos de tierras es una obra de importancia para todo el Estado. Hay que decir que ahora existen grandes deficiencias en el aprovechamiento de las tierras vírgenes. En Kazajstán, por ejemplo, en esencia domina el monocultivo, los sovjoses y koljoses llevan muchos años sembrando solamente trigo vernal, es decir, mies sobre mies. Esto ha llevado a la esquilmación de los campos, ha frenado la elevación del rendimiento por hectárea. El CC del Partido Comunista de Kazajstán y el Consejo de Ministros de la República no pensaban en el mañana de las tierras vírgenes roturadas, ocupaban una posición equivocada en la solución de los problemas del desarrollo de la agricultura de dichas tierras.

Es preciso corregir los errores cometidos, hay que aprovechar totalmente las tierras vírgenes, ampliar la siembra de los cultivos que requieren escavanado, introducir sembrados de maíz, guisante, leguminosas forrajeras y remolacha azucarera y tener, donde sea necesario, barbechos limpios. Al sistema de labores de escavanado y barbechos en las tierras vírgenes debe corresponder su propio sistema de máquinas. La introducción en las tierras vírgenes de los cultivos que requieren escavanado sólo puede realizarse sobre la base de una alta mecanización.

Es importante establecer una rigurosísima disciplina agronómica, conseguir que el conjunto de medidas agrotécnicas sea tan obligatorio como el proceso tecnológico de producción en la fábrica y que el papel del agrónomo en los koljoses y sovjoses se eleve a la misma altura que el papel del ingeniero en la industria.

La roturación de tierras vírgenes, camaradas, es una obra de nuestro Partido, es el orgullo de nuestro pueblo. Debemos conseguir que la agricutura de las tierras vírgenes sea símbolo del alto nivel de la agricultura socialista.

El aumento de la producción de cereales permitirá resolver más rápidamente también el problema del fomento

de la ganadería. Examinamos deliberadamente el problema de la producción de cereales, carne y leche como una sola tarea. No sería acertado dividir la solución de los problemas cerealista y ganadero. Deben abordarse en indisoluble unidad y resolverse conjuntamente. ¿Qué significa la solución del problema cerealista? Es asegurar el nivel necesario de producción de grano, tanto para comestibles como para las necesidades de la ganadería. ¿Y qué significa la solución del problema ganadero? Es, ante todo, aumentar la producción de carne, leche y mantequilla. Como dice un proverbio, la cuchara seca araña la boca. Para que el hombre coma con buen apetito el pan, hay que hacerlo más sabroso, y para eso se necesita mantequilla, tocino, carne y otros productos de la ganadería, que no se pueden obtener sin suficiente cantidad de cereal. Al propio tiempo, la solución del problema ganadero significa el aumento de la producción de abonos orgánicos y contribuye a elevar el rendimiento de los cultivos.

Apoyándose en los éxitos alcanzados, utilizando la experiencia acumulada, los koljoses y sovjoses deben cubrir totalmente la demanda popular de carne y leche, alcanzar y rebasar a Estados Unidos en la producción pecuaria por habitante.

Se hallan presentes en esta sala periodistas norteamericanos, aficionados a mofarse de esta consigna nuestra. Deben saber ustedes, señores, que lo que decimos, será hecho sin falta por nuestro pueblo. (*Aplausos.*) Cuando el Partido lanza una consigna, nuestro pueblo la apoya y la lleva a la práctica. ¡Y así ocurrirá también con ésta! (*Aplausos.*)

Nuestra tarea inmediata es producir por término medio en el país no menos de 75 quintales de carne por cada 100 hectáreas de tierras de labor y 16 quintales por cada 100 hectáreas de otros terrenos agrícolas. Contamos ahora con todo lo necesario para alcanzar este nivel en cada koljós y sovjós. Claro está que son éstos índices medios para el país. Muchas zonas de la Federación Rusa, Ucrania, Bielorrusia, Lituania, Letonia, Estonia y Moldavia pueden y deben producir una cantidad mucho mayor de carne y leche por cada 100 hectáreas de tierras de labor y otros terrenos agrícolas.

Camaradas: He hablado ya del papel que han desempeñado las tierras vírgenes en el aumento de la producción de cereales. Pero con ello se ha cumplido la primera tarea, se ha cubierto la primera etapa en el desenvolvimiento de la agricultura de las tierras vírgenes roturadas. Debemos seguir adelante; en las zonas de nuevas tierras la economía no puede desarrollarse en un sentido unilateral, como producción exclusivamente cerealista. Ahora se plantea la tarea de abordar el fomento de la ganadería con la misma tenacidad y energía y contando ya con la base que supone la economía cerealista. Esta será la segunda etapa en el aprovechamiento de las tierras vírgenes.

Una ganadería en gran escala y bien organizada en las zonas de tierras vírgenes roturadas será una de las fuentes importantes de un aumento de la producción de carne, leche y mantequilla que permita satisfacer más plenamente las demandas del pueblo. *Las tierras vírgenes roturadas han dado a nuestro pueblo miles de millones de puds de cereales; ahora deben dar, además de grano, millones de toneladas de carne, leche y otros productos pecuarios.*

El maíz, las leguminosas y la remolacha azucarera son una base firme para el desarrollo de la ganadería. Si aprendemos a criar en todas partes elevadas cosechas de estos cultivos, podremos obtener cualquier cantidad de carne, leche y otros productos.

Ante nosotros tenemos planteada una tarea importante: satisfacer totalmente la demanda de la población de las ciudades y centros industriales con leche fresca y productos lácteos, patata de alta calidad y hortalizas del más amplio surtido. Se sabe que en un pasado reciente se hablaba bastante en nuestro país de la creación de bases proveedoras de hortalizas y leche alrededor de las ciudades, pero prácticamente la cosa iba despacio.

Ahora, el Comité Central del Partido y el Gobierno han encontrado un medio más racional para resolver rápidamente el problema de satisfacer las demandas de la población con estos productos. El Partido lleva a cabo un amplio programa de creación de sovjoses especializados en torno a las ciudades y centros industriales. Es necesario cumplir con mayor tenacidad y firmeza todavía la tarea de satisfacer por completo las demandas de la población con leche fresca, patata y hortalizas, produciéndolas en sovjoses y koljoses especializados que rodeen a estas ciudades y centros industriales.

Los intereses del Estado exigen el rápido aumento de la producción de algodón. En los restantes años del septenio habrá que aumentar la recogida de algodón casi en el 50%.

Es importante ensanchar los algodonales, aumentar más rápidamente la superficie de tierras de regadío en Asia Central. Además, continúa siendo una tarea importantísima elevar la cosecha por hectárea mediante una mejor utilización de las tierras de regadío y la mecanización del cultivo del algodonero.

Las zonas algodoneras de las repúblicas de Uzbekia, Tadzhikia, Turkmenia, Kirguizia, Kazajia, Azerbaidzhán y Armenia tienen ahora planteadas dos tareas: asegurar un elevado rendimiento por hectárea del algodón, como cultivo básico, y tener una ganadería bien desarrollada. Al propio tiempo que producen más algodón para la industria, las zonas algodoneras deben preocuparse de crear una base forrajera para la ganadería y de abastecer a la población de carne, leche y otros productos. Para eso es necesario estudiar atentamente las rotaciones de cultivos con el fin de que, al mismo tiempo que se aumenta la producción de algodón, se eleve también la de forrajes. El problema de crear la base forrajera puede resolverse introduciendo, como primera medida, el maíz en las tierras de regadío y elevando el rendimiento por hectárea de la alfalfa y de la remolacha azucarera.

Cada koljós y sovjós debe procurar en los próximos años que el rendimiento del algodón sea, como mínimo, de 25 quintales métricos por hectárea. Entonces, el país obtendrá adicionalmente en las actuales superficies más de un millón de toneladas de algodón. 25 quintales es la cosecha de los koljoses medianos, muchas haciendas avanzadas obtienen ya 40 quintales de algodón por hectárea e incluso más.

En la producción de *remolacha azucarera, girasol, lino, cáñamo, patata, hortalizas, fruta, uva, té y otros cultivos* también se debe prestar atención a elevar el rendimiento por hectárea y a introducir ampliamente la mecanización. Este es el camino para reducir los gastos de trabajo y para abaratar la producción.

Camaradas: Nuestras tareas en la agricultura vienen dictadas por los intereses cardinales de la edificación comunista. Todos partimos de que el desarrollo de la agricultura es una de las principales condiciones para el incesante auge del bienestar del pueblo.

El Partido traza una perspectiva de desenvolvimiento de la agricultura para 20 años. Plantea la tarea de aumentar poderosamente la producción de cereales, carne, leche y otros productos agropecuarios. La consecución de este fin exigirá elevar el rendimiento del trabajo en todas las ramas de la agricultura, heroísmo en el trabajo y un alto nivel de organización de la producción, así como proveer a los koljoses y sovjoses de maquinaria moderna y mejorar el uso de ésta. Es importante que los obreros y koljosianos, los comunistas y sin-partido, todos los soviéticos comprendan que los cimientos para cumplir con buen éxito el gran plan se sientan hoy en la lucha por la realización del plan septenal. Cumpliéndolo, habremos creado un firme fundamento en el que podremos apoyarnos para conquistar nuevas cumbres en el desarrollo del campo.

Continuar elevando la producción agropecuaria es tarea de todo el Partido, de todo el pueblo, es un jalón en el

camino hacia el comunismo, y nosotros debemos alcanzarlo poniendo en juego toda la pujanza del régimen soviético. (*Prolongados aplausos.*)

5. Incremento del bienestar del pueblo. Florecimiento de la ciencia, la enseñanza, la literatura y el arte

Camaradas: Nuestro Partido ve todo el sentido de su actividad en elevar el bienestar del pueblo, desarrollar y satisfacer con creciente plenitud las demandas materiales y espirituales de los soviéticos. En nuestro país, el régimen socialista ha entrado en el período de madurez, en el que todas sus posibilidades se patentizan con la plenitud máxima. La superioridad del socialismo en el ritmo de desarrollo económico se manifiesta cada vez más benéficamente no sólo en la esfera de la producción material, sino también en la esfera del consumo.

En el socialismo, a mayor renta nacional, mayor bienestar del pueblo. En la Unión Soviética, tres cuartas partes de la renta nacional se destinan a satisfacer las necesidades personales de los trabajadores. En comparación con 1955, en 1960 se ha incrementado en más de vez y media la renta nacional y en los últimos diez años ha aumentado por habitante en 2,2 veces. *En la Unión Soviética la renta nacional por habitante aumenta con mucha más rapidez que en los países capitalistas más desarrollados.*

Sobre la base del incremento de la renta nacional, durante el quinquenio último han aumentado en un 27% los ingresos reales de los obreros y empleados, en promedio por trabajador, y en un 33% los ingresos de los koljosianos. Durante el septenio, los ingresos reales de los obreros, empleados y koljosianos aumentarán en un 40%.

Tenemos ante nosotros la tarea de aventajar en el nivel de vida a los países capitalistas más avanzados. Pero cuando nos planteamos esta tarea nos referimos a esferas

en que, efectivamente, nuestro país debe alcanzar y sobrepasar a los países capitalistas. En comparación con los países capitalistas más desarrollados, la Unión Soviética ha logrado ya indiscutibles ventajas en muchos índices. La enseñanza y la asistencia médica gratuitas, la inexistencia de desempleo y otros muchos bienes que da el socialismo, hace mucho que son para los soviéticos un hecho corriente, una cosa natural. Pero todo esto, camaradas, *son magnas conquistas de las que nuestro pueblo tiene derecho a enorgullecerse. En este terreno hace mucho que hemos adelantado a los países capitalistas.* La clase obrera de los países capitalistas tendrá que hacer grandes esfuerzos y sostener una lucha tenaz para lograr estas conquistas. (*Aplausos.*)

En la Unión Soviética se eleva constantemente el consumo popular. En comparación con 1955, el volumen del comercio al por menor de la red comercial del Estado y de las cooperativas aumentó en 1960 más de vez y media; en los tres primeros años del septenio, el ritmo de incremento del comercio fue superior a lo estipulado por las cifras de control. Los soviéticos consumen más y más carne, leche, productos lácteos y azúcar; aumenta la venta de prendas de vestir, calzado, muebles y mercancías de uso doméstico y de recreo. Pese a todo, aún no se satisface toda la demanda. La falta de algunas mercancías en las tiendas es una seria crítica a nuestro trabajo. Para satisfacer la acrecida demanda, el Partido y el Gobierno han acordado aumentar la producción de mercancías de uso y consumo popular.

Ha llegado el momento de plantear con mayor agudeza la tarea de mejorar radicalmente la calidad de todas las mercancías. A menudo no hay en las tiendas un vasto surtido, mientras que los almacenes están abarrotados de las llamadas «mercancías no solicitadas». ¿Qué mercancías son ésas? Es producción de baja calidad, a la que el comprador vuelve la espalda. Mientras que, por ejemplo, no se cubre plenamente la demanda, en la red comercial se

ha acumulado calzado por valor de más de 1.500 millones de rublos. O tomad la calidad de las prendas de vestir. Todos dicen que los tejidos soviéticos son muy buenos, pero se oyen reproches a los modelos de trajes y abrigos, a su confección. Con buenas telas se producen en bastantes casos malos artículos, y luego se gastan medios para subsanar defectos, actuando conforme al viejo decir:

— Akulia, ¿por qué coses al revés?

— Madre, ya lo haré bien otra vez. (*Risas. Aplausos.*)

¿Hasta cuándo van a estar algunos de nuestros directores de empresas trabajando según el método de la Akulia?

Hay que mejorar el trabajo de las empresas de la industria ligera, conseguir que todas las mercancías de uso y consumo popular sean no sólo buenas, sino bonitas, excelentes.

En la lucha por el mejoramiento de la vida del pueblo, el Partido dedica mucha atención a cuestiones que determinan el incremento del bienestar. Se da término a la ordenación de los salarios de los obreros y empleados, se eleva su nivel mínimo. En cinco años se han invertido cerca de 4.000 millones de rublos en subir los salarios. Simultáneamente han sido eliminados los excesos en la remuneración de ciertas categorías de trabajadores.

Hasta la fecha, cerca de cuarenta millones de obreros y empleados han sido pasados a nuevas condiciones de retribución del trabajo. En los años próximos, estas nuevas condiciones serán implantadas en toda la economía nacional. Se prevé aumentar el salario a grupos tan numerosos de la intelectualidad como los maestros y los médicos. En los años que restan del septenio, el salario mínimo será elevado hasta 50-60 rublos. Aumentarán las tarifas y los sueldos de los obreros y empleados retribuídos con salarios medios.

Como resultado de las medidas de abolición de los impuestos que se aplican en la actualidad, los trabajadores obtienen un plus nuevo, muy sustancial, a su salario. En

los doce meses transcurridos a partir del 1° de octubre de 1960, fecha en que comenzó la abolición de los impuestos, este plus asciende ya a 360 millones de rublos. Con la culminación de la segunda etapa de la abolición de los impuestos, etapa iniciada el 1° de octubre de este año, los trabajadores recibirán complementariamente, en el transcurso de doce meses, otros 400 millones de rublos. Hacia finales de 1965, la población de nuestro país no abonará ya ningún impuesto. *La abolición de los impuestos es una notable conquista social del pueblo soviético. (Prolongados aplausos.)*

En 1960, todos los obreros y empleados pasaron a la jornada laboral de 7 y 6 horas. Por lo tanto, la semana de trabajo ha disminuído en 6 horas y media; la reducción de la jornada laboral se ha efectuado manteniendo e incluso elevando el salario. Se proyecta implantar en los años próximos la semana de 40 horas para los obreros y empleados que tienen una jornada laboral de 7 horas.

La elevación del salario y la reducción de la jornada y la semana laborales deben ir acompañadas del incremento de la productividad del trabajo. A mayor productividad, mayores posibilidades tendrá la sociedad para elevar el bienestar del pueblo. *Cada uno para la sociedad y la sociedad para cada uno: tal es nuestro principio inmutable. (Aplausos.)*

En los últimos tiempos se han aplicado importantes medidas para mejorar el sistema de pensiones. Se ha duplicado con creces la cuantía media de las pensiones a los jubilados y se han aumentado las pensiones de invalidez y las que se conceden por fallecimiento del cabeza de familia. Los gastos del Estado en pensiones han pasado de 3.000 millones de rublos en 1955 a 7.600 millones de rublos en 1961. En 1963, se elevará de nuevo la cuantía mínima de las pensiones. A medida que se desarrolla la economía de los koljoses, se extenderá con mayor amplitud el sistema de pensiones para los koljosianos.

La construcción de viviendas ha adquirido en la Unión Soviética magnitud verdaderamente insólita. Siente uno

el deseo de decir: la grúa de la construcción es hoy nuestro símbolo. Se ha cumplido felizmente el programa de construcción de viviendas por el Estado para 1956-1960. En los últimos cinco años se han levantado más casas que en los quince anteriores. Fijaos, camaradas, en que se ha proporcionado nuevos apartamentos a cerca de 50 millones de personas, casi una cuarta parte de la población. (*Prolongados aplausos.*)

Por el volumen y el ritmo de construcción de viviendas, la Unión Soviética ocupa el primer lugar del mundo. En nuestro país se construye en los últimos años por cada mil habitantes el doble de apartamentos que en Estados Unidos y Francia, y más del doble que en Inglaterra e Italia. (*Aplausos.*)

Pese a todo, no tenemos aún suficientes viviendas, y este problema sigue siendo muy acuciante. El incremento de la población urbana en la URSS aventaja considerablemente en los últimos años los cálculos previstos. Hacia finales del septenio, la población de las ciudades habrá aumentado en unos 15 millones de habitantes más de lo previsto. Es decir, harán falta más viviendas aún. El Comité Central y el Gobierno soviético adoptan medidas para acelerar su edificación. En los cuatro años restantes del septenio habrá que construir cerca de 400 millones de metros cuadrados de vivienda, o sea, 1,6 veces más que durante el cuarto y quinto quinquenios juntos. En las poblaciones rurales serán construídas más de cuatro millones de casas.

Merece atención especial el problema de la construcción de viviendas en el campo. En los últimos años se están construyendo en las aldeas casas más cómodas, buenas escuelas, clubs, hospitales y tiendas. Sin embargo, a menudo se efectúa la construcción rural sin tener en cuenta las perspectivas del desarrollo de la economía ni el mejoramiento de la vida. Las aldeas se construyen desperdigadamente, sin las necesarias comodidades, aunque se inviertan grandes recursos monetarios en la construcción. Es necesario que las poblaciones que se erigen en las zonas rurales, particularmente en los sovjoses de las tierras vírgenes roturadas, sean de tipo urbano.

Construimos mucho. Pero debemos pensar seriamente en otro aspecto del problema: en ocasiones, por ganar tiempo, las casas se entregan con grandes defectos, cosa que indigna a los trabajadores. Y les indigna con toda razón. Hay que condenar a los que entregan las casas de vivienda con defectos, implantar con el concurso de las organizaciones sociales un sistema más riguroso en la distribución de las viviendas, concediéndolas ante todo a quienes mayor necesidad tienen de ellas.

En la Unión Soviética, el Estado ha asumido el cuidado de la salud de los trabajadores. El hecho de que la mortalidad en la URSS sea la más baja del mundo y de que aumente sin cesar la longevidad es elocuente prueba de la actividad del Estado en este noble terreno. (*Aplausos.*) Hay que mejorar todavía más la asistencia médica a la población, desarrollar la cultura física y el deporte, construir más hospitales, sanatorios, policlínicas y otros establecimientos médicos, particularmente en las zonas rurales y en las partes orientales del país.

Los servicios a la población no son una menudencia, una cuestión de segundo orden. El estado de ánimo y la productividad del trabajo dependen mucho de cómo esté organizada la vida del individuo, de la calidad de los servicios. El camino para mejorar las condiciones de la vida cotidiana está en crear tiendas, comedores, establecimientos de servicios y fábricas-cocina de gran productividad, provistos de instalaciones modernas.

La política de nuestro Partido está presidida por la gran idea del comunismo: *todo para el hombre, en aras del bien del hombre.* (*Prolongados aplausos.*)

¿Debemos resolver el problema de seguir elevando el bienestar económico de los trabajadores sólo mediante la elevación directa del salario y la rebaja de los precios? Desde luego, el salario seguirá siendo aún durante mucho

tiempo la forma básica de estímulo material del trabajador, en dependencia de la aportación laboral de cada uno a la producción social. Pero, al propio tiempo, el ciudadano soviético recibe una parte creciente de los bienes materiales y culturales a través de los fondos sociales.

Ya en nuestros días, una inmensa parte de las demandas de los trabajadores se satisface a través de los fondos sociales. Si en 1940, la población percibía, a cuenta de ellos, subsidios y otros beneficios por 4.200 millones de rublos, en 1960 la cuantía de la suma se elevó a 24.500 millones. Conforme al plan septenal y teniendo en cuenta las correcciones que se introducen, en 1965 los fondos sociales de consumo habrán aumentado hasta 40.000 millones de rublos. Con estos fondos se mantiene en la actualidad a más de 20 millones de pensionistas; cerca de 4 millones de alumnos de las escuelas superiores, medias especializadas y de enseñanza técnica profesional son becarios del Estado y gozan gratuitamente de residencias; el Estado mantiene en lo fundamental a más de 600.000 alumnos de los internados. Más de 7 millones de obreros, koljosianos, empleados y niños pasan sus vacaciones anuales o se tratan en sanatorios, casas de descanso y campamentos de pioneros a cuenta del seguro social o de los koljoses. El Estado facilita subsidios a cerca de 7 millones de madres. ¡Esos son los fondos sociales! (*Aplausos.*)

Camaradas: Tenemos derecho a enorgullecernos de que la sociedad soviética sea hoy la más culta del mundo, de que la ciencia soviética ocupe posiciones de vanguardia en esferas importantísimas de conocimiento.

Cuando el primer satélite artificial soviético dio la vuelta a la Tierra, los Estados Unidos de Norteamérica formaron una comisión especial para estudiar la organización de la enseñanza. Comparando la situación en EE.UU. y la URSS, la comisión hizo conclusiones en favor del sistema soviético de instrucción pública. Pero nuestro Partido había comenzado precisamente por entonces una reforma en este terreno a fin de que la escuela proporcionara a los

alumnos conocimientos más sólidos aún de los fundamentos de las ciencias, a fin de que estuviera más cerca de la vida.

La experiencia de la reforma de la enseñanza escolar ha confirmado que las medidas del Partido eran oportunas y fundadas. En conjunto, se ha consolidado el nexo de la escuela con la vida y la producción, ha mejorado la educación laboral de los alumnos. Los educandos de la escuela media trabajan con éxito en la economía nacional. Año tras año aumenta el número de escuelas de la juventud obrera y campesina; centenares de miles de jóvenes simultanean el estudio con el trabajo.

Se ha efectuado un gran trabajo. Pero se dan casos de actitud burocrática hacia la reforma escolar. No todos los trabajadores de la enseñanza han comprendido las tareas a cumplir en el terreno de la enseñanza politécnica.

En nuestro país se han creado y han merecido la aprobación del pueblo nuevos tipos de establecimientos docentes: los internados y las escuelas y grupos de jornada prolongada. En ellos estudian cerca de millón y medio de alumnos. En 1965 estudiarán en los internados dos millones y medio de niños.

En la Unión Soviética se ha introducido la enseñanza general obligatoria de ocho grados, han sido creadas condiciones para que todos los que lo deseen puedan cursar la enseñanza media completa. La tarea inmediata en el terreno de la instrucción pública es el paso a la enseñanza media general.

La educación del hombre de la sociedad comunista presenta a la escuela nuevas y altas exigencias. La escuela debe seguir al día el rápido desarrollo de la ciencia y de la producción modernas. Hay que ampliar la preparación de personal pedagógico, para que baste a todas las escuelas, y rodear de la atención de todo el pueblo y de honores a los maestros. Las empresas y los koljoses están obligados a ayudar a la escuela en su reorganización y a los alumnos en la tarea de adquirir buenos conocimientos y

oficios necesarios. Hay que construir en mayor escala nuevas escuelas y eliminar por completo el sistema de varios turnos. Esto es una gran tarea si se tiene en cuenta que en 1965 estudiarán en las escuelas alrededor de 43 millones de niños.

En vínculo estrecho y recíproco con la reforma escolar se desarrolla la enseñanza superior y media especializada y profesional. Como se sabe, también en este terreno se ha planteado la tarea de acercar la enseñanza a la vida, a la producción. Este año, más de la mitad de los estudiantes admitidos en las secciones de enseñanza diurna de los centros docentes superiores han trabajado ya prácticamente. El sistema de enseñanza vespertina y por correspondencia ha preparado en los cinco últimos años cerca de medio millón de especialistas con enseñanza superior.

En la Unión Soviética se prepara tres veces más ingenieros que en Estados Unidos, y en total hay más de 20 millones de personas dedicadas al trabajo intelectual. Cuando fueron publicadas, estas cifras sembraron la confusión entre los enemigos del socialismo, que a menudo pintaban nuestra sociedad como una sociedad atrasada y poco culta. Ahora tienen que hacer una dolorosa revisión de valores, y en muchos casos lanzan con toda desfachatez disparatados infundios. Para aturdir a la gente han propalado la especie de que cuanto mayor sea el número de personas instruídas en la Unión Soviética, mayores serán las probabilidades de que los soviéticos abominen del comunismo. (*Animación.*)

¿Qué se puede contestar a los ideólogos del capitalismo? Que exijan a sus gobiernos mayores asignaciones para la enseñanza del pueblo, pues, de acuerdo con su lógica, a mayor instrucción de la sociedad, mayor será su adhesión al capitalismo. Por cierto, en esos cuentos no creen ya ni los que los inventan. (*Aplausos.*) *El comunismo proporciona conocimientos a todos; de los conocimientos de las masas, de su elevada cultura extrae fuerzas y seguridad para seguir avanzando con buen éxito.* (*Prolongados aplausos.*)

Brillante expresión de ello es el florecimiento de la ciencia soviética. Tenemos más de 350.000 trabajadores científicos. En el país hay cerca de 4.000 establecimientos científicos y, cosa digna de señalar, en los últimos cinco o seis años ha aumentado notablemente el número de instituciones científicas en las repúblicas federadas. En el desarrollo de las investigaciones científicas en el Este del país desempeña gran papel la Sección Siberiana de la Academia de Ciencias.

Los hombres de ciencia soviéticos cumplen con honor su deber ante la Patria. Son ampliamente conocidos los éxitos de nuestros científicos en el desarrollo de la física, las matemáticas y la cibernética, en la creación de máquinas de cálculo ultrarrápido, en la elaboración de la teoría química de las reacciones en cadena y de la química de los polímeros, en la biología, en el descubrimiento y el estudio de grandes yacimientos de minerales, en el desarrollo de la automática y telemecánica, de la radiotecnia y electrónica, de la metalurgia, la construcción de maquinaria y otras esferas de la ciencia. Los científicos soviéticos que trabajan en la esfera de las ciencias sociales logran también éxitos.

Los científicos soviéticos trabajan en amplio frente en uno de los problemas más importantes de nuestros días: la reacción termonuclear dirigida. Los trabajos de los científicos soviéticos y su colaboración internacional en esta esfera han merecido ya reconocimiento mundial. El desenvolvimiento ulterior de los estudios termonucleares en nuestro país contribuirá a acelerar la solución del problema del empleo de la energía termonuclear con fines pacíficos, en bien de toda la humanidad. Los éxitos de nuestra ciencia en la conquista del Cosmos han abierto una nueva y brillante época en el desarrollo de los conocimientos científicos de la humanidad. La Unión Soviética lanzó el primer satélite artificial de la Tierra. Los cohetes cósmicos

soviéticos fueron los primeros en vencer la gravedad de la Tierra y en salir a las rutas interplanetarias. Hemos sido los primeros en llevar nuestro emblema a la Luna y en fotografiar su cara opuesta. Los primeros en atreverse a abandonar nuestra cuna, la Tierra, han sido los ciudadanos de la Unión Soviética Yuri Alexéievich Gagarin y Guerman Stepánovich Titov, delegados al XXII Congreso del Partido, que han efectuado triunfales vuelos al Cosmos. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

¡Cómo no enorgullecernos de los grandes adelantos de la ciencia soviética! Permitidme, camaradas, expresar desde esta alta tribuna cordial gratitud a todos los científicos soviéticos y desearles nuevas y grandes victorias creadoras para gloria de la Patria Soviética y en aras del triunfo del comunismo. (*Prolongados aplausos.*)

Los éxitos de la Unión Soviética en la conquista del Cosmos han obligado al mundo capitalista a mirar de modo nuevo los adelantos de la sociedad socialista, el desarrollo de la ciencia y de la industria en la URSS. El estadista norteamericano Chester Bowles ha declarado, por ejemplo, que «antes del primer spútnik soviético casi nadie dudaba de la superioridad industrial, militar y científica de Norteamérica. Pero, inesperadamente, apareció un spútnik volando alrededor de la Tierra, y millones de personas se preguntaron si, al fin y a la postre, no estaría llamado el comunismo a obtener la victoria». (*Animación. Aplausos.*)

¡Sí que está llamado, señor Bowles, sí que está llamado! Incluso un hombre de su misma mentalidad, Wernher von Braun, especialista alemán en cohetes, que trabaja en Estados Unidos, responde así a esa pregunta: «Sobre la base de su filosofía, los rusos han creado un sistema que les asegura esos éxitos. Por desgracia, nuestro sistema no permite conseguir los éxitos de Rusia». No está mal dicho, camaradas! (*Aplausos.*)

Ahora que nuestro país lleva a cabo ingentes planes de construcción del comunismo se alzan ante la ciencia

soviética tareas nuevas y más grandiosas. Hay que realizar las investigaciones científicas con fines más concretos, hay que abrir con más amplitud el acceso de jóvenes fuerzas a la ciencia. La tarea es ocupar las posiciones de vanguardia en el mundo en todas las ramas fundamentales de la ciencia y la técnica. (*Prolongados aplausos.*)

Camaradas: La literatura y el arte de la URSS han conquistado gran y firme prestigio mundial por la riqueza de su fondo ideológico. Ha merecido alto reconocimiento la maestría de los escritores, compositores, pintores, cineastas y trabajadores del teatro soviéticos. En los últimos años han sido creadas nuevas obras de literatura y arte que reflejan veraz y brillantemente la realidad socialista.

Los adelantos de nuestro arte y sus tradiciones tienen inmenso significado, marcan una importante etapa en el desarrollo artístico de la humanidad. La experiencia de nuestro país ha demostrado que sólo en el socialismo se crean las posibilidades más favorables para el florecimiento de la libre creación artística, para la participación activa de las amplias masas en la creación de valores culturales. El arte soviético enriquece el tesoro espiritual de toda la humanidad, abre el camino hacia el triunfo de la cultura comunista.

Lenin señalaba que el camino hacia la cultura única de la sociedad comunista pasa por el florecimiento de la cultura nacional de cada pueblo liberado del sojuzgamiento capitalista. En el proceso de contacto creador, en la colaboración amistosa, las naciones socialistas se enriquecen mutuamente, surgen y se desarrollan nuevos rasgos comunes a toda la cultura soviética. Nuestra tarea consiste en contribuir solícitamente al fomento de la unidad internacional de las culturas socialistas. El pueblo está seguro de que los escritores y artistas crearán obras que encarnen dignamente nuestra época heroica de transformación revolucionaria de la sociedad. El Partido arranca del criterio de que el arte está llamado a educar al individuo en

el espíritu del comunismo, valiéndose para ello, ante todo, de los ejemplos positivos. La fuerza de la literatura y del arte soviéticos, del método del realismo socialista, radica en la pintura verídica de lo principal y decisivo en la vida. En las condiciones de hoy hay que dedicar seria atención a la educación estética, a la formación del gusto artístico de todos los ciudadanos soviéticos, hay que declarar una lucha sin cuartel al mal gusto, dondequiera que se manifieste: en las orientaciones formalistas o en las ideas pequeñoburguesas sobre lo «bonito» en el arte, en la vida.

Lo más bello es el trabajo del hombre, y no hay tarea más noble que mostrar verídicamente al hombre nuevo, al trabajador, la riqueza de sus inquietudes espirituales, su lucha contra lo viejo, contra lo caduco. Debemos poner en manos del ciudadano soviético obras amenas que descubran la exaltación romántica del trabajo comunista, que forjen la iniciativa y la perseverancia en el logro de la meta.

Nuestro Partido está seguro de que la literatura y el arte soviéticos continuarán siendo un arma certera del pueblo soviético, un consejero bueno e inteligente en toda su vida. (*Aplausos.*)

6. Transformación de las relaciones sociales socialistas en relaciones comunistas. Desarrollo de la democracia soviética. El socialismo y la libertad del individuo

Camaradas: Cumpliendo los acuerdos del XX Congreso, el Partido ha dedicado gran atención al desarrollo y perfeccionamiento de las relaciones socialistas de producción y de otras relaciones sociales. Nuestro Partido ve en ello el camino fundamental del paso a las relaciones sociales comunistas, al tipo más perfecto de relaciones entre hombres libres, desarrollados en todos los aspectos y con alto grado de conciencia, a relaciones basadas en la amis-

tad y la camaradería. Recordad que la Asociación Internacional de los Trabajadores, fundada bajo la dirección de Carlos Marx, fue la primera organización internacional de obreros camaradas. Y la palabra «camarada» expresa unidad de pensamiento, igualdad, fraternidad, respeto y colaboración.

En las condiciones del socialismo rige el principio que reza: «De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según su trabajo». Para pasar al principio comunista que dice: «De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades» se necesita tiempo, se necesitan determinadas condiciones. ¡Los principios del comunismo son nobles, hermosos y sugestivos! Todos queremos que se establezcan cuanto antes en nuestra vida.

Entonces, ¿por qué no los introducimos inmediatamente, por qué el Partido fija un plazo de dos decenios para construir, en lo fundamental, la sociedad comunista? ¿No alargamos los plazos de la realización de los principios comunistas? No, camaradas. Nosotros, naturalmente, quisiéramos introducir en la vida todos estos principios más rápidamente, pero no basta con el deseo subjetivo. Hay que partir de las condiciones objetivas y tener en cuenta las leyes del desarrollo social.

El paso a los principios comunistas es posible, pero no antes de que sea creada la base material y técnica, de que se alcance un elevado nivel de conciencia, de que los principios socialistas se desenvuelvan por completo y manifiesten hasta el fin sus posibilidades progresivas. No existe más camino hacia las relaciones sociales comunistas que el desarrollo y perfeccionamiento de las relaciones socialistas.

Durante los últimos años, el Partido ha llevado a cabo en todos los dominios de la vida de la sociedad soviética grandes medidas económico-sociales. *Su transcendencia revolucionaria consiste no sólo en que han contribuído a fortalecer la base material y técnica, sino también en que han desempeñado un papel importante en el desarrollo de*

las relaciones sociales, en el sucesivo acercamiento de las dos formas de la propiedad socialista.

Cada vez son más visibles los brotes de lo nuevo en el carácter del trabajo, en las relaciones mutuas de los trabajadores. Lo principal estriba en que sectores cada día más vastos de trabajadores se habitúan a laborar conscientemente, en la plena medida de sus fuerzas, conforme a su capacidad. Ahora, para muchos soviéticos el trabajo ya no es simplemente un medio de ganar un salario, sino una vocación social, un deber moral. Recordad el ejemplo de Valentina Gagánova, que se encuentra ahora en la presidencia del Congreso. No la guiaban fines egoístas cuando pasó de un sector avanzado a un sector atrasado, sino una elevada conciencia y la fidelidad ideológica a nuestra causa común. El ejemplo de Gagánova lo han seguido muchos trabajadores.

El Partido ha apoyado y apoyará el afán de los soviéticos de aprender a trabajar y vivir al estilo comunista. Nosotros concedemos seria importancia al movimiento de las colectividades y los hombres de vanguardia del trabajo comunista. Es indudable que, con el tiempo, la vida hará surgir otras formas aún más perfectas de emulación socialista.

También se desarrollan activamente las relaciones sociales en la esfera de la distribución de bienes materiales y culturales. ¿En qué se manifiesta esto?

En primer término, en el desarrollo del principio socialista de la distribución conforme al trabajo, importantísima premisa del paso al principio comunista de la distribución según las necesidades. El Partido aplica consecuentemente el principio del interés económico personal, oponiéndose resueltamente al igualitarismo en la retribución del trabajo. Partimos del criterio de que hasta que no se cree la abundancia de bienes materiales y el trabajo no se convierta en la primera necesidad vital de cada persona, no existen motivos para renunciar al principio socialista de la distribución, para debilitar el control de la sociedad

y del Estado sobre la medida de trabajo y la medida de consumo.

Toda la experiencia de la construcción del socialismo en nuestro país ha confirmado la justeza del principio leninista del interés material. La genialidad de Lenin consistía en que sabía analizar profundamente y sintetizar los fenómenos de la vida y hallar soluciones correctas para cada período concreto de la construcción socialista.

Recordad cómo, inmediatamente después de terminada la guerra civil, Lenin, con la sagacidad y audacia que le caracterizaban, exigió una revisión radical de la política e imprimió un viraje en redondo de la política del comunismo de guerra a la nueva política económica.

No fue fácil la transición a la nueva política económica, suscitó dificultades en el seno del Partido. Hubo comunistas que abandonaron las filas del Partido por no comprender la esencia de dicha política. Lenin veía bien la complejidad de la situación, pero puso resueltamente proa a implantar la nueva política económica, y el Partido, en su conjunto, apoyó la política leninista en la lucha por la victoria del socialismo. Si en aquel tiempo no hubiese triunfado el rumbo leninista, no habríamos podido cumplir la tarea de construir el socialismo. El quid estaba en fortalecer la alianza de la clase obrera y los campesinos, en interesar materialmente a todos los trabajadores de la ciudad y del campo en el desarrollo de la economía, en la construcción socialista. En vez del principio igualitario, se estableció el principio de la remuneración según la cantidad y calidad de la producción.

Lenin nos enseñó el realismo en política. Se puede describir las perspectivas más halagüeñas, fijar el ritmo más elevado de desarrollo económico, pero si los mismos trabajadores no comprenden la necesidad de la transformación de la sociedad, si no están materialmente interesados, no se conseguirá llevar a la práctica los planes que se haya podido trazar. Hacer caso omiso del principio del interés material significa guiarse por consideraciones sub-

jetivas, saltarse una etapa; significa hundir la causa de la construcción del socialismo y del comunismo.

Debemos aprender constantemente de Lenin a trabajar con los hombres tal como son. No hay que ser subjetivos en política y actuar según la regla que dice: «hago lo que me place». Es preciso fijarse atentamente en la vida del pueblo, estudiarla, prestar oído a su voz. En la combinación de los estímulos materiales e ideológicos ve el Partido el camino certero que lleva, y nos llevará sin falta, a crear la abundancia y a la distribución según las necesidades, a la victoria del trabajo comunista.

La noción de la abundancia como un crecimiento ilimitado de la propiedad personal no es una noción nuestra, es una noción extraña al comunismo. La propiedad personal del trabajador sobre muchos objetos, como forma de consumo individual, no contradice la edificación comunista mientras dicha propiedad conserve proporciones razonables y no se convierta en un objetivo en sí. Pero la propiedad personal desorbitada, en determinadas circunstancias, puede convertirse, y se convierte a menudo, en freno del progreso social, en semillero de hábitos de propietario privado, puede llevar a la degeneración pequeñoburguesa. Ocurre a veces que las cosas esclavizan a una persona y ésta se convierte en esclava de las cosas.

Los comunistas repudian la moral de la sociedad burguesa, donde el concepto de «lo mío» es el principio supremo y la riqueza de unos es posible únicamente a expensas de la ruina de otros, donde se cultiva la psicología disolvente del egoísmo, del acaparamiento, del ansia de enriquecerse. Al mundo de la propiedad privada oponen los comunistas la propiedad social, y al individualismo burgués, el principio de la camaradería y el colectivismo.

El progreso de las relaciones socialistas de producción en todos los terrenos lleva lógicamente a borrar poco a poco las diferencias entre la ciudad y el campo, entre las clases y los grupos sociales de la sociedad soviética; lleva al crecimiento y robustecimiento de los principios comu-

nistas en las relaciones entre los obreros, los campesinos y los intelectuales. Cada vez se acercan más las dos clases amistosas de nuestra sociedad —la clase obrera y el campesinado koljosiano— y se fortalece su inquebrantable alianza. El campesinado soviético se va acercando a la clase obrera por el grado de calificación y las condiciones de trabajo, así como por el nivel cultural y técnico. Los campesinos tienen iguales derechos políticos que los obreros, y los intereses cardinales de unos y otros coinciden. Las diferencias entre la clase obrera y el campesinado han sido superadas en lo fundamental y decisivo; ahora transcurrirá cada día más aceleradamente el proceso que ha de borrar por completo las diferencias entre las clases.

El proceso de liquidación de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y físico se desarrolla sobre la base del progreso técnico y del ascenso del nivel cultural y técnico de los trabajadores. El trabajo del obrero y del koljosiano, dotados de moderna maquinaria y conocimientos, conjuga tanto elementos de trabajo manual como de trabajo intelectual. El 40% de los obreros y más del 23% de los koljosianos poseen ahora instrucción secundaria y superior. Actualmente es ya difícil en muchos casos distinguir al obrero avanzado del ingeniero y al koljosiano avanzado del agrónomo.

Así pues, en las actuales circunstancias *las relaciones mutuas de las clases han entrado en nuestro país en una nueva etapa de su desarrollo*. La democracia proletaria se convierte en democracia socialista de todo el pueblo. Comprobamos con gran satisfacción que ahora nos hallamos cerca del logro de un objetivo formulado por Lenin: atraer a todos los ciudadanos sin excepción al cumplimiento de funciones estatales. Decenas de millones de soviéticos participan en la administración de los asuntos del país, formando parte de los Soviets y de sus comisiones, de los organismos electos de las cooperativas, de los sindicatos, del Komsomol y de otras organizaciones, en las que cumplen tareas sociales.

¡Cada soviético debe ser activo participante en la administración de los asuntos de la sociedad! Ese es nuestro lema, ésa es nuestra tarea. (Aplausos.)

Al propio tiempo que destaca a primer plano la tarea de desarrollar los organismos del Estado, de convertir los Soviets de diputados de los trabajadores en órganos de autogestión social, nuestro Partido seguirá poniendo rumbo hacia la transferencia de creciente número de funciones del Estado a las organizaciones sociales. Es importante, sin embargo, tener en cuenta el nivel de desarrollo de las mismas organizaciones sociales, el crecimiento de su iniciativa. Lo que necesitamos no es una sustitución formal de los rótulos, sino transformaciones substanciales.

La transferencia de muchas importantes funciones del Estado a las organizaciones sociales, la conversión paulatina de la fuerza de la persuasión y de la educación en el método fundamental de regular la vida de la sociedad soviética, no significa, ni puede significar, una debilitación del control de la estricta observancia de las normas del Derecho soviético, de la disciplina del trabajo y de la vida. *Debemos cultivar el respeto a las leyes soviéticas. Hay que utilizar plenamente tanto la fuerza de la ley como la influencia de la sociedad.*

Nuestro Partido ha trabajado y trabajará para el desarrollo de las relaciones sociales en todas las esferas de la vida. No sólo la economía y la política, sino también la vida cotidiana, la cultura, la psicología y la mentalidad de la gente son campo de activa formación de nuevas relaciones, de relaciones de amistad, camaradería, ayuda mutua y colectivismo. Sólo en la sociedad socialista, sobre la base de las nuevas relaciones entre los hombres, son posibles la verdadera libertad, el florecimiento universal del individuo y la conjugación armónica de los intereses personales con los intereses de toda la sociedad.

Nuestros adversarios ideológicos afirman con machaconería que el comunismo origina un conflicto inevitable entre el individuo y la sociedad, que conduce al aplastamiento del individuo. Los enemigos del socialismo llegan incluso a reconocer nuestros éxitos en la esfera de la producción material, pero aseguran a renglón seguido que han sido alcanzados a costa del menoscabo de la libertad y los derechos del hombre. Los imperialistas miden los conceptos con su propio rasero y ven la libertad del individuo en la contraposición anárquica de lo personal a lo social, del individuo a la colectividad. No conocen más que una moral: «Quién no muerde como el lobo, queda atascado en el lodo».

El criterio de la libertad y felicidad auténticas nos lo da el régimen social que emancipa al hombre del yugo de la explotación, le otorga amplios derechos democráticos, le asegura la posibilidad de vivir en condiciones dignas, le infunde seguridad en el mañana, revela sus dotes y talento y robustece en él la comprensión de que su trabajo beneficia a toda la sociedad. El socialismo es precisamente ese régimen social. *De todos los valores creados por el régimen socialista, el mayor es el hombre nuevo, activo constructor del comunismo.* El pueblo soviético brinda nuevas y nuevas pruebas de lo que es capaz el hombre del mundo nuevo, hombre verdaderamente libre. (*Aplausos.*)

Los ideólogos del imperialismo llaman «mundo libre» al mundo capitalista. Pero, ¿qué puede contraponer el capitalismo a la verdadera libertad, al crecimiento de la economía, del bienestar material y de la cultura y al florecimiento del individuo en la Unión Soviética? ¿La libertad para los ricos de explotar y saquear a los pobres, los millones de seres humanos «libres» del trabajo, la subida de los impuestos, la desenfrenada carrera armamentista, la discriminación racial, la dictadura del talego de oro, la prohibición de las organizaciones democráticas? ¿Qué mundo libre es ése? No, eso no es un mundo libre, ¡eso es un mundo de esclavitud y explotación!

Los ideólogos del imperialismo llaman a los países capitalistas «sociedad abierta» y a la Unión Soviética «sociedad cerrada». Sí, estamos de acuerdo, en efecto nues-

tro Estado socialista se halla cerrado para la explotación y el saqueo por el capital monopolista, para el desempleo, el pillaje y la disolvente ideología del decadentismo. Naturalmente, los señores imperialistas desearían que la sociedad socialista estuviese abierta para la actividad de espionaje. Pero la sociedad soviética está cerrada para la actividad subversiva contra el socialismo, ¡está cerrada a cal y canto! (*Aplausos.*)

Nuestra sociedad está abierta para aquellos hombres del extranjero que vienen a nuestro país con el corazón en la mano. Está abierta para el honesto comercio, para el intercambio de adelantos científicos, técnicos y culturales, de información veraz. Y si se habla de telón de hierro, ese telón existe precisamente en el mundo capitalista, que, intitulándose «mundo libre», ya cierra atemorizado sus puertas a los cocineros, ya a los ajedrecistas soviéticos. Se ha dado el caso de que un país que se autodenomina «el más abierto», tuvo miedo de permitir la entrada de los bailarines soviéticos. ¡¿Se asustarían allí de que la danza rusa fuera a quebrantar los pilares del mundo capitalista?! (*Animación.*)

Hace tiempo que proponemos al mundo capitalista la emulación no en la carrera armamentista, sino en el mejoramiento de la vida de los trabajadores. ¡Estamos seguros de que el capitalismo no podrá resistir esta emulación! Estamos seguros de que, en definitiva, todos los pueblos harán atinada opción, preferirán el mundo comunista, auténticamente libre, y volverán la espalda al llamado «mundo libre» capitalista. (*Aplausos.*)

* * *

Camaradas: Cuando el Partido esbozaba grandes medidas para impulsar la economía de nuestro país, los políticos y economistas burgueses se desgañitaban diciendo que los comunistas sacrificaban en aras de la industria pesada los intereses perentorios de la población, que en

la Unión Soviética la producción existía únicamente por la producción. ¡Qué calumnia tan aviesa contra el socialismo! *No es la producción por la producción, sino la producción para el hombre, el principio sagrado de la gestión del Partido y del Estado soviético.* Ahora, todos, hasta los escépticos e incrédulos más contumaces, pueden convencerse una vez más de que nuestro Partido siempre cumple honestamente sus compromisos ante el pueblo. (*Aplausos.*)

Para los próximos años, nuestro Partido plantea ante los comunistas, ante el pueblo soviético, las siguientes tareas en la esfera de la política interior:

1. Todos los esfuerzos del pueblo deben orientarse a cumplir y rebasar el plan septenal, etapa importante en la creación de la base material y técnica del comunismo. Debemos continuar elevando el nivel de la producción material y mantener a la debida altura la defensa del país. Al conquistar nuevas cumbres en el desarrollo económico de la Patria Soviética hay que tener presente que sólo un avance incesante nos garantizará la superioridad absoluta y acercará el día de nuestra gran victoria en la emulación económica pacífica con el capitalismo.

2. Conseguir el aceleramiento del progreso técnico en todas las ramas de la industria socialista. Impulsar sobre todo la electroenergética, la química, la construcción de maquinaria, la metalurgia y la industria del combustible. Hay que desarrollar más ampliamente la especialización de las empresas, impulsar la mecanización múltiple y la automatización de los procesos laborales, implantar más rápidamente en la producción los adelantos de la ciencia y la técnica modernas y la experiencia de los innovadores. El aumento incesante de la productividad del trabajo, el descenso del costo de la producción y el mejoramiento de su calidad deben ser ley para todas las empresas soviéticas.

3. La industria y la producción agropecuaria deben alcanzar un nivel que permita satisfacer cada vez más plenamente las demandas de artículos industriales y produc-

tos alimenticios que presenta la población. Los recursos que se acumulen debido a la superación de los planes de producción industrial hay que encauzarlos principalmente hacia la agricultura, hacia la industria ligera y de la alimentación y hacia otras ramas industriales productoras de mercancías de uso y consumo popular.

4. El fomento de la agricultura es asunto de todo el Partido, de todo el pueblo. Los órganos del Partido y de los Soviets tienen el deber de ocuparse diariamente de la producción agrícola, de utilizar plenamente la experiencia de los koljoses y sovjoses de vanguardia. Hay que asegurar el cumplimiento y sobrecumplimiento de las tareas del plan septenal en cuanto a la producción y compras de grano, algodón, remolacha azucarera, cultivos oleaginosos, té y otros, así como de carne, leche, lana, huevos y otros productos agropecuarios.

5. Avanzar en todo el frente de la edificación cultural y social. Desarrollar sin cesar la ciencia soviética, la instrucción pública, la literatura y el arte. Elevar el bienestar de los trabajadores, dar cima a la ordenación de los salarios, llevar a cabo las medidas trazadas para reducir la jornada y la semana laborales, continuar a elevado ritmo la edificación de viviendas, mejorar el sistema de pensiones, el comercio, la alimentación pública, la asistencia médica y otros servicios de que gozan los trabajadores.

Nuestra Patria se encuentra en gran auge creador. Todos los pueblos de la multinacional Unión Soviética consideran la edificación del comunismo como su propia y entrañable causa, trabajan estrechamente unidos y hacen un aporte inestimable a la victoria general. La conciencia de la grandeza de las tareas que estamos cumpliendo decuplica los esfuerzos de los soviéticos, eleva las exigencias hacia uno mismo y la intolerancia con los defectos, con el estancamiento y con la inercia. Debemos utilizar hasta el fin las inmensas fuerzas motrices que encierra el régimen socialista. (*Prolongados aplausos.*)

III

EL PARTIDO DE LENIN, ORGANIZADOR DE LA LUCHA POR EL TRIUNFO DEL COMUNISMO

Camaradas: Nuestros grandes éxitos en la política exterior e interior se deben a la aplicación firme y consecuente de la línea general leninista de nuestro Partido, que halló profunda expresión en las históricas resoluciones del XX Congreso. El Comité Central considera necesario informar de que el rumbo político trazado por el XX Congreso ha triunfado en toda la línea. Dictado por la propia vida e impregnado del espíritu de creación revolucionaria leninista, se ha convertido en la causa de todo nuestro pueblo soviético. El Partido ha fortalecido más todavía sus vínculos con el pueblo y, apoyándose en la poderosa energía de éste, ha engrandecido más aún a la Unión Soviética. (*Clamorosos aplausos.*)

El XXI Congreso extraordinario fue un importante jalón. Su importancia histórica consiste en que aprobó el plan septenal de fomento de la economía nacional y proclamó que la Unión Soviética entraba en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes.

El XXII Congreso del PCUS está llamado a desempeñar un papel de significación histórica universal: examinará y aprobará el nuevo Programa del Partido, el programa de la edificación de la sociedad comunista, que será bandera victoriosa y arma ideológica del Partido y del pueblo en la lucha por el triunfo del comunismo. (*Clamorosos aplausos.*)

Grande, difícil y glorioso es el camino recorrido por el Partido Comunista, el Partido de Lenin, carne de la carne y sangre de la sangre de la clase obrera, de todo el pueblo trabajador, su cerebro y su corazón, intérprete de sus intereses vitales y de su voluntad revolucionaria. No hay en el mundo otro partido que haya logrado en toda su existencia victorias tan grandes en la transformación de la sociedad. (*Prolongados aplausos.*) Recordaréis, sin duda,

las proféticas palabras de Lenin: «¡Dadnos una organización revolucionaria y levantaremos a Rusia!» Desde entonces han transcurrido sesenta años. Todo el mundo ve ahora que los bolcheviques han levantado, en efecto, al país: lo que fuera la Rusia zarista, país capitalista atrasado económicamente, se ha convertido en una potencia socialista grande y próspera. (*Clamorosos aplausos.*) Y hoy saludamos de todo corazón a la vieja guardia bolchevique, que durante decenios ha sostenido en las filas del Partido de Lenin una valerosa lucha revolucionaria por la felicidad del pueblo, por el socialismo. ¡Saludamos calurosamente a los gloriosos representantes de esa vieja guardia que han sido elegidos delegados al XXII Congreso del Partido! (*Prolongados aplausos.*)

Nuestro Partido se enorgullece legítimamente de haber cumplido con éxito su primero y su segundo Programas. Al asegurar la victoria completa y definitiva del socialismo en el País de los Soviets, nuestro Partido leninista ha cumplido con honor no sólo su tarea nacional, sino también su deber internacional ante el proletariado de todos los países, ante el movimiento comunista mundial. (*Prolongados aplausos.*)

En el nuevo Programa del PCUS —cuyo proyecto ha encontrado la calurosa aprobación del Partido y de todo el pueblo soviético durante la preparación del Congreso— se señala como tarea práctica principal e inmediata la edificación de la sociedad comunista. A la par del nuevo Programa, el Congreso discutirá también el proyecto de nuevos Estatutos del Partido, del que informará el camarada Frol Kozlov. Siempre nos hemos basado y nos basamos en las indicaciones de Lenin acerca de la indestructible unidad existente entre el Programa y los Estatutos del Partido. Los principios de organización que contienen los Estatutos deben asegurar el feliz cumplimiento del Programa, fortalecer la cohesión y la unidad del Partido, vanguardia combativa del pueblo soviético en la lucha por el comunismo. (*Aplausos.*)

1. Superación de las consecuencias del culto a la personalidad. Desarrollo de las normas leninistas de vida del Partido y de los principios de dirección. Elevación de la combatividad del Partido

Camaradas: El restablecimiento y desarrollo de las normas de vida del Partido y de los principios de dirección leninistas son un aspecto muy importante de la actividad de nuestro Partido durante el período de que informamos. El XX Congreso, al condenar el culto a la personalidad, ajeno al espíritu del marxismo-leninismo, abrió ancho campo de acción a las fuerzas creadoras del Partido y del pueblo, contribuyó a ampliar y consolidar los vínculos del Partido con las masas y a elevar su combatividad.

En vísperas del XX Congreso, la cuestión estaba planteada así: o el Partido condenaba abiertamente, de modo leninista, los errores y las adulteraciones que tuvieron lugar en el período del culto a la personalidad de José Stalin y rechazaba métodos de dirección del Partido y del Estado que se habían convertido en un freno al avance, o se impondrían en él fuerzas que se aferraban al pasado, que se resistían a todo lo nuevo y creador. Con esta crudeza, precisamente, estaba planteada la cuestión.

¿Hacía falta criticar con tanta dureza y sinceridad los grandes errores y las graves consecuencias del culto a la personalidad?

Sí, hacía falta. Después de ser desenmascarado el encarnizado enemigo y aventurero Beria, un minucioso análisis y un profundo estudio de diversos documentos mostraron con toda plenitud al Comité Central hechos de burdísima transgresión de la legalidad socialista, de abuso de poder, de arbitrariedad y represalias contra muchos hombres honrados, entre los que figuraban destacadas personalidades del Partido y del Estado soviético. El Comité Central, con profunda conciencia de su responsabilidad ante el Partido y el pueblo, no podía ocultar o encu-

brir los errores y tergiversaciones que habían tenido lugar en el pasado. Fiel a los legados de Lenin, el Comité Central acordó decir la verdad sobre los abusos de poder en el período del culto a la personalidad. Era una necesidad moral interna y una obligación del Partido y de su dirección, una decisión justa, que tuvo magna importancia para los destinos del Partido, para la edificación del comunismo. (*Prolongados aplausos.*)

Lenin exhortaba al Partido a no ocultar los errores, sino a criticarlos abiertamente y a corregirlos. «La actitud de un partido político ante sus errores —decía— es uno de los criterios más importantes y más seguros para juzgar de la seriedad de ese partido y del cumplimiento *efectivo* de sus deberes hacia su *clase* y hacia las *masas* trabajadoras. Reconocer abiertamente los errores, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y discutir atentamente los medios de corregirlos: eso es lo que caracteriza a un partido serio; en eso consiste el cumplimiento de sus deberes; eso es educar e instruir *a la clase* y, después, *a las masas*»*. (*Aplausos.*)

¿Qué habría sido del Partido y del país, si no se hubiera condenado el culto a la personalidad, si no se hubieran superado sus nocivas consecuencias y restaurado los principios leninistas de actividad del Partido y del Estado? Eso habría conducido a que el Partido se alejara de las masas, del pueblo y a serias infracciones de la democracia soviética y de la legalidad revolucionaria, a un retardamiento del desarrollo económico del país, a una disminución del ritmo de la edificación comunista y, por consiguiente, a un empeoramiento del bienestar de los trabajadores. En el terreno de las relaciones internacionales se habrían debilitado las posiciones de la Unión Soviética en la palestra internacional y empeorado las relaciones con otros países, lo que hubiese tenido serias consecuencias.

* V. I. Lenin. *Obras*, t. 31, pág. 39, ed. en ruso.

De ahí que la crítica del culto a la personalidad y la superación de sus secuelas tuvieran extraordinaria importancia política y práctica. (*Aplausos.*)

El marxismo-leninismo ha condenado siempre duramente toda manifestación del culto a la personalidad, considerándolo ajeno al espíritu del movimiento proletario revolucionario, ajeno al espíritu del comunismo. Marx, Engels y Lenin veían en el pueblo al auténtico artífice de la historia y destacaban el papel dirigente y organizador del Partido de la clase obrera. El marxismo-leninismo no niega la importante misión que cumplen los líderes y guías de la clase obrera, pero se pronuncia resueltamente contra la exaltación y con mayor motivo, contra el endiosamiento de uno u otro hombre. La exaltación de un hombre desplaza inevitablemente a un segundo plano al pueblo y al Partido y rebaja el papel y la significación de éstos.

Con su trabajo y heroica lucha, el pueblo soviético, dirigido por el Partido, ha conseguido grandes éxitos en la edificación socialista y conquistado una notable victoria en la Gran Guerra Patria contra el fascismo. Pero, como recordaréis, en el período del culto a la personalidad se atribuían a un solo hombre todos los éxitos y victorias del Partido y del pueblo. Es claro que José Stalin había contraído grandes méritos ante el Partido y el movimiento comunista, y nosotros así lo reconocemos. Sin embargo, era erróneo vincular al nombre de una sola persona todas las victorias del Partido y del pueblo. Eso constituía una burda tergiversación del verdadero estado de cosas. (*Aplausos.*)

El XX Congreso restableció la justicia, suprimió las tergiversaciones y realzó el gran papel del pueblo, el papel del Partido como vanguardia de la clase obrera y de todas las masas populares, como fuerza dirigente y orientadora en la lucha por el comunismo. El Congreso encomendó al Comité Central que adoptara consecuentemente medidas que asegurasen la superación plena del culto a

la personalidad y liquidasen sus consecuencias en todas las esferas de la labor del Partido, estatal e ideológica; le encargó que aplicase estrictamente las normas de vida del Partido y los principios de dirección colectiva, formulados por Vladímir Ilich Lenin. (*Prolongados aplausos.*)

En su enérgica crítica principista del culto a la personalidad, nuestro Partido se ha basado en las indicaciones de Vladímir Ilich Lenin, en su testamento. Es sabido que Lenin apreciaba a Stalin, pero, al mismo tiempo, veía sus defectos e incluso vicios. Dando pruebas de preocupación por los destinos del Partido y del Estado soviético, Lenin decía en diciembre de 1922, o sea, poco después de ser elegido Stalin Secretario General del CC, en una carta al Congreso ordinario del Partido:

«El camarada Stalin, llegado a Secretario General, ha concentrado en sus manos un poder inmenso, y no estoy seguro de que siempre sepa utilizarlo con la suficiente prudencia... Stalin es demasiado brusco, y este defecto, plenamente tolerable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros, los comunistas, se hace intolerable en el cargo de Secretario General. Por eso propongo a los camaradas que piensen la forma de pasar a Stalin a otro puesto y de nombrar para este cargo a otro hombre que no se diferencie del camarada Stalin en todos los demás aspectos y tenga sólo una ventaja sobre él, a saber: que sea más tolerante, más leal, más correcto y más atento con los camaradas, menos caprichoso, etc.».

Como veis, Lenin comprendía bien que las cualidades negativas de Stalin podían causar un gran daño al Partido y al Estado. Por desgracia, la advertencia de Lenin y sus consejos no fueron tenidos en cuenta oportunamente y, a causa de ello, el Partido y el país hubieron de sufrir no pocas dificultades derivadas del culto a la personalidad. En el XX Congreso, el Partido sometió a la más dura crítica el culto a la personalidad. Cumpliendo las decisiones del Congreso, el Partido corrigió las tergiversaciones y los errores y señaló medidas capaces de excluir en el futuro

la repetición de semejantes fenómenos. Fue una decisión valiente, fue un nuevo certificado de madurez política de nuestro Partido y de su Comité Central. (*Prolongados y clamorosos aplausos.*)

Es claro que el Partido tenía conciencia de que los errores, adulteraciones y abusos de poder puestos al desnudo podían despertar en las filas del Partido y entre el pueblo cierto sentimiento de amargura e incluso de descontento, acarrearían fenómenos negativos e inconveniencias y crearían dificultades temporales al PCUS y a los partidos marxistas-leninistas hermanos. Pero el Partido marchó con audacia al encuentro de las dificultades, dijo al pueblo toda la verdad de modo honrado y sincero, profundamente convencido de que su línea sería bien comprendida por el pueblo. Y el Partido no se equivocó. Nuestro avance hacia el comunismo se aceleró. Ahora ensanchamos el pecho con mayor libertad, respiramos mejor y nuestra mirada es más penetrante y clara. Toda la vida interna del país se desarrolla impetuosamente. La industria, la economía agrícola, la ciencia y la cultura soviéticas han conquistado cimas más altas. Como sabemos, millones de soviéticos participan con actividad creciente en la gestión del Estado y de los asuntos públicos.

Los comunistas soviéticos pueden decir con orgullo: hemos mantenido en alto el honor y la dignidad del Partido de Lenin, su prestigio ha crecido inconmensurablemente, el movimiento comunista mundial ha alcanzado nuevas cumbres. ¡Hoy la unidad y la cohesión monolítica de nuestro Partido son mayores que nunca! (*Prolongados y clamorosos aplausos.*)

En los primeros tiempos, el rumbo leninista trazado por el XX Congreso hubo de ser aplicado en medio de una encarnizada resistencia de los elementos antipartido, defensores acérrimos de los métodos y normas que predominaban en la época del culto a la personalidad, revisionistas y dogmáticos. Contra el rumbo leninista se alzó el grupo fraccional antipartido del que formaban parte Mó-

lotov, Kaganóvich, Malenkov, Vorochílov, Bulganin, Pervujin, Sabúrov y su prosélito Shepílov.

En los primeros momentos, Mólotov, Kaganóvich, Malenkov y Vorochílov opusieron dura resistencia a la línea del Partido de condenar el culto a la personalidad, desplegar la democracia interna del Partido, condenar y corregir todos los abusos de poder y descubrir a los culpables concretos de las represalias. Esa posición no era casual: sobre ellos recae la responsabilidad personal por muchas represalias en masa contra cuadros del Partido, de los Soviets, de la economía, del ejército y del Komsomol y por otros fenómenos de carácter similar registrados en el período del culto a la personalidad. Al comienzo, este grupo constituía una minoría insignificante en el Presídium del CC.

Pero cuando el Partido desplegó la lucha para restablecer las normas leninistas de vida del Partido y del Estado y emprendió el cumplimiento de tareas tan candentes como la puesta en cultivo de las tierras vírgenes, la reorganización administrativa de la industria y de la construcción, la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas, el mejoramiento del bienestar de los soviéticos y el restablecimiento de la legalidad revolucionaria, el grupo fraccional activó su labor de zapa antipartido, empezó a reclutar adeptos en el seno del Presídium del CC y se amplió con Bulganin, Pervujin, Sabúrov y Shepílov, que se adhirió a ellos. Al ver que habían logrado amalgamar una mayoría aritmética en el Presídium del CC, los componentes del grupo antipartido pasaron abiertamente al ataque, deseando modificar la política del Partido y del país, trazada por el XX Congreso del PCUS.

Los fraccionalistas se pusieron de acuerdo en sus conciliábulos y pidieron una reunión extraordinaria del Presídium. Pensaban llevar a la práctica sus designios antipartido y apoderarse de la dirección del Partido y del país. El grupo antipartido quería colocar ante un hecho consumado a los miembros del CC, a todo el Partido.

Pero los fraccionalistas se equivocaron en sus cálculos. Los miembros del CC que se encontraban entonces en Moscú, al tener noticias de la actividad fraccional del grupo antipartido en el seno del Presídium, exigieron la convocatoria inmediata de un Pleno del Comité Central.

Este Pleno, celebrado en junio de 1957, desenmascaró con energía y derrotó ideológicamente al grupo antipartido, constituyendo una demostración de la madurez política, de la unidad y cohesión monolíticas del Comité Central sobre la base de la línea leninista aprobada en el XX Congreso. (*Clamorosos aplausos.*) Al ser derrotados ideológicamente en el Pleno del CC y encontrarse con la condenación unánime del mismo, los componentes del grupo antipartido reconocieron que se habían confabulado y que habían desplegado una labor nociva, antipartido. En el Pleno intervino para reconocer sus errores el camarada Vorochílov, quien declaró que le «habían enredado los fraccionalistas», que tenía plena conciencia de sus equivocaciones y las condenaba enérgicamente, lo mismo que toda la labor de zapa del grupo antipartido.

Como sabéis, la resolución del Pleno del CC sobre el grupo antipartido fue adoptada por unanimidad. Votaron también a favor de ella los componentes del citado grupo, a excepción de Mólotov, que se abstuvo. Más tarde, al discutirse los resultados del Pleno en la organización de base, Mólotov declaró igualmente que consideraba justa la decisión del Pleno y se adhería a ella.

La lucha contra el grupo antipartido era una lucha de principios, una aguda lucha política, una lucha de lo nuevo contra lo viejo. Se decidía si nuestro Partido seguiría aplicando la política leninista trazada por el XX Congreso o renacerían los métodos del período del culto a la personalidad, que todo el Partido había condenado.

Esta lucha se veía complicada por el hecho de que quienes actuaban contra la línea del Partido, contra el rumbo del XX Congreso, eran un grupo de dirigentes políticos, algunos de los cuales habían ocupado durante mu-

cho tiempo una posición relevante en el Partido y el Estado. Por la historia conocemos no pocos ejemplos de políticos que en cierta etapa de su vida se destacaron y desempeñaron un papel relevante, pero que después se enfriaron e incluso se apagaron paulatinamente.

Esos fenómenos se deben a causas diversas: a uno se le agotan las energías; otro se aleja de la vida, cae en el engreimiento, no trabaja; un tercero resulta ser un acomodaticio sin principios ni carácter, carente de firmeza en la lucha por la causa del Partido. Entretanto, en el transcurso de la lucha se forman nuevos políticos, que luchan contra todo lo que frena el desarrollo de lo nuevo y vencen la resistencia de lo viejo. Ocurre algo parecido a lo que en astronomía se denomina luz de las estrellas apagadas. Algunas estrellas que se encuentran a una gran distancia parece como si siguieran alumbrando, aunque, en realidad, hace mucho ya que se han apagado. La desgracia de algunos hombres colocados en la situación de estrellas en el firmamento social consiste en que consideran que siguen irradiando luz, aunque se han convertido hace ya mucho en tizones humeantes. Así ocurrió, en la práctica, con algunos políticos, que fueron a parar a la senda de la lucha fraccional, antipartido. (*Clamorosos aplausos.*)

Las resoluciones del Pleno del CC de junio fueron aprobadas unánimemente por todo nuestro Partido, por todo el pueblo soviético. Algo más tarde, en octubre de 1957, el Pleno del CC del PCUS rechazó con energía los intentos del ex ministro de Defensa, Zhúkov, de emprender el camino del aventurerismo, de seguir una línea orientada a aislar del Partido a las Fuerzas Armadas, a contraponer el Ejército Soviético a la dirección del Partido. Después de apartar a los fracasados fraccionalistas, intrigantes y arribistas, el Partido apretó más aún sus filas, fortaleció la ligazón con el pueblo y movilizó todas sus fuerzas para aplicar con éxito su línea general. (*Prolongados aplausos.*)

El rumbo del XX Congreso fue acogido con calurosa aprobación por el movimiento comunista internacional,

por los partidos marxistas-leninistas hermanos, hecho que se ha visto reflejado en los acuerdos de los Congresos y en otros documentos de dichos partidos, así como en los documentos de las Conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros celebradas en 1957 y 1960.

Por ejemplo, en la Declaración de la Conferencia de Moscú de 1960 se decía: «Los históricos acuerdos del XX Congreso del PCUS... dieron comienzo a una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuído a impulsar su desarrollo sobre la base del marxismo-leninismo».

Debemos señalar, sin embargo, que el rumbo de nuestro Partido, orientado a superar las dañinas consecuencias del culto a la personalidad, no fue comprendido debidamente —así se puso de manifiesto más tarde— por los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo. Es más, dichos dirigentes emprendieron la lucha contra ese rumbo.

Todos sabemos que hasta los últimos tiempos han existido relaciones de buena amistad entre la Unión Soviética y la República Popular de Albania, entre el Partido Comunista de la Unión Soviética y el Partido Albanés del Trabajo. Los pueblos de nuestro país han prestado a Albania desinteresada y múltiple ayuda en el desarrollo de su economía, en la edificación del socialismo. Hemos querido y queremos, sinceramente, que Albania sea una república socialista floreciente y que su pueblo goce, feliz, de todos los bienes de la nueva vida.

Durante muchos años, los dirigentes albaneses han destacado la plena unidad de criterio con el Comité Central de nuestro Partido y con el Gobierno soviético en todas las cuestiones del movimiento comunista internacional. Han expresado más de una vez su apoyo al rumbo del XX Congreso. De ello habló en sus discursos en los Congresos XX y XXI de nuestro Partido el Primer Secretario del CC del Partido Albanés del Trabajo, Enver Hoxha. En el III Congreso del Partido Albanés del Trabajo, celebrado poco después de nuestro XX Congreso, fueron aprobadas

plena y totalmente la crítica al culto a la personalidad y las medidas adoptadas para eliminar sus perniciosas consecuencias.

Los soviéticos creíamos a los dirigentes albaneses y considerábamos que entre nuestro Partido y el Partido Albanés del Trabajo existían comprensión mutua y unidad de criterio.

Sin embargo, los hechos prueban que, en los últimos tiempos, los dirigentes albaneses, a despecho de sus anteriores aseveraciones y de los acuerdos del Congreso de su Partido, han cambiado bruscamente y sin ningún motivo su derrotero político y emprendido la senda de empeorar gravemente las relaciones con nuestro Partido y con la Unión Soviética. Se apartan de la línea común acordada por todo el movimiento comunista mundial en los problemas más importantes de nuestros días, hecho que empezó a manifestarse con singular claridad a mediados del año pasado.

Los dirigentes albaneses no ocultan ahora que les desagrada el rumbo seguido por nuestro Partido: superar con decisión las dañinas consecuencias del culto a la personalidad de Stalin, condenar con dureza los abusos de poder y restablecer las normas leninistas de vida del Partido y del Estado.

Es evidente que, en su fuero interno, los dirigentes albaneses no estaban de acuerdo con las conclusiones de las Conferencias de los partidos hermanos, celebradas en 1957 y 1960, las cuales, como se sabe, aprobaron las resoluciones del XX Congreso y el rumbo de nuestro Partido hacia la superación de las dañinas consecuencias del culto a la personalidad. Esta posición de los dirigentes albaneses se debe, cosa que lamentamos amargamente, a que ellos repiten los métodos empleados en nuestro país en el período del culto a la personalidad.

Seguimos el desarrollo de los acontecimientos en Albania con un sentimiento de inquietud por los destinos del heroico pueblo albanés. Nos duele ver que los comunistas

de filas albaneses y todo el pueblo albanés —vitalmente interesado en la amistad y la colaboración con todos los países socialistas —tienen que pagar las consecuencias de la errónea línea de sus dirigentes. Profundamente preocupados por semejante situación, hemos buscado y buscamos con tenacidad las vías para superar las divergencias surgidas.

El rumbo trazado por el XX Congreso de nuestro Partido es un rumbo leninista, y en una cuestión tan esencial no podemos hacer concesiones ni a los dirigentes albaneses ni a nadie. Apartarse de la línea del XX Congreso significaría hacer oídos sordos a las sabias indicaciones de Lenin, que vio ya en germen el peligro del surgimiento del culto a la personalidad de Stalin. Significaría despreciar las duras lecciones de la historia, olvidar qué precio ha pagado nuestro Partido por no haber tenido en cuenta a tiempo las indicaciones de su gran guía.

Ahora, al pronunciarse contra el rumbo del XX Congreso, los dirigentes albaneses pretenden que nuestro Partido vuelva hacia atrás, a un orden de cosas que les es grato a ellos, pero que jamás se repetirá en nuestro país. Nuestro Partido seguirá aplicando con decisión y firmeza la línea de su XX Congreso, que ha resistido la prueba del tiempo. ¡Nadie logrará apartarnos del camino leninista! (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Si a los dirigentes albaneses les son queridos los intereses de su pueblo y la causa de la edificación del socialismo en Albania; si desean de verdad la amistad con el PCUS y con todos los partidos hermanos, deben renunciar a sus puntos de vista equivocados, volver al camino de la unidad y de la colaboración estrecha en la fraterna familia de la comunidad socialista, volver al camino de la unidad con todo el movimiento comunista internacional.

Por lo que a nuestro Partido se refiere, seguirá haciendo todo lo que dependa de él, en consonancia con su deber internacional, para que Albania marche en una misma fila con todos los países socialistas.

Desde la tribuna del XXII Congreso declaramos que la pureza de la doctrina marxista-leninista y la intransigencia ante todo género de adulteraciones de sus grandes principios son ley para nuestro Partido. (*Prolongados aplausos.*) Para los comunistas, la causa de la revolución, la causa del pueblo está por encima de todo, y sus dirigentes son dignos de tal nombre sólo si expresan los intereses cardinales de los trabajadores y siguen un camino justo. Esos dirigentes y guías se forjan en el curso de la lucha misma, conquistan prestigio con su dedicación al pueblo, a la causa del comunismo, sirven al pueblo y deben encontrarse bajo su control. (*Clamorosos aplausos.*)

Camaradas: No hay una sola cuestión importante de la política interior y exterior que no sea discutida colectivamente en nuestro Partido, y las decisiones adoptadas expresan su experiencia colectiva. En eso consiste, precisamente, llevar a la práctica los principios leninistas. Se ha hecho costumbre someter a amplia discusión de todo el Partido y de todo el pueblo las cuestiones a examinar por los Plenos del Comité Central y las sesiones del Soviet Supremo de la URSS. Han dado sus frutos las medidas adoptadas para restablecer la legalidad revolucionaria, desarrollar la democracia del Partido y de los Soviets, ampliar los derechos y elevar el papel de los organismos locales del Partido y de los Soviets y desplegar la iniciativa creadora de los trabajadores.

El Comité Central ha prestado especial atención a la celebración regular de reuniones de los órganos electivos, empezando por los Congresos del Partido y los Plenos del CC. Es conocido con qué regularidad se celebraban los Congresos del Partido en vida de Lenin: durante los primeros siete años de Poder soviético, que fueron años difíciles, se celebraron anualmente, discutiéndose en ellos las principales tareas del Partido y del joven Estado soviético. En el período del culto a la personalidad, este orden fue violado burdamente: después del XVIII Congreso no se celebró ningún otro durante casi catorce años, a pesar de

que el país vivió la Gran Guerra Patria y el período, largo y difícil, de restablecimiento de la economía nacional. Se convocaron muy de tarde en tarde Plenos del CC del Partido. En tal situación se creó el terreno propicio para los abusos de poder, para que algunos dirigentes escaparan al control del Partido y del pueblo.

Ahora no existen ni pueden existir semejantes fenómenos en el Partido. En los nueve años transcurridos desde el XIX Congreso se han celebrado el XX, el XXI (extraordinario) y el actual, el XXII. En los Plenos del CC, reunidos periódicamente, se examinan los problemas más importantes de la vida del Partido y del país, se critica con dureza la labor de diversas organizaciones del Partido y de sus dirigentes, incluída la actividad de algunos miembros del CC y del Presídium del CC del PCUS. Los funcionarios que no han justificado la confianza del Partido han sido relevados de sus puestos.

En el pasado, durante el período del culto a la personalidad, adquirieron difusión en la dirección del Partido, del Estado y de la economía vicios como los métodos de ordeno y mando, la ocultación de los defectos, la irresolución en el trabajo y el miedo a lo nuevo. En tal situación surgieron no pocos adulones, cantaglorias y mixtificadores. El Partido lucha y seguirá luchando enérgicamente contra los infractores de la disciplina del Partido y del Estado y contra quienes los engañan; despliega con audacia la crítica y la autocrítica de principios, utilizándolas como el arma más acerada y eficaz.

El desarrollo de su democracia interna, la ampliación de los derechos de sus organismos locales y la elevación de su papel, así como la observancia del principio de la dirección colectiva, han dado al Partido mayor combatividad y han fortalecido sus vínculos con las masas. La ligazón indisoluble del Partido con el pueblo se manifiesta de modo evidente en el crecimiento de las filas comunistas, en la afluencia constante de nuevas fuerzas al Partido.

En el período de que rendimos cuentas, los efectivos de nuestro Partido han aumentado en cerca de dos millones y medio de militantes. Al celebrarse el XX Congreso había en él 7.215.505 comunistas; ahora, al celebrarse el XXII Congreso, el número de comunistas (según datos de 1° de octubre de 1961) ha aumentado a 9.716.005. Entre los nuevos militantes, el 40,7% son obreros, el 22,7% koljosianos, el 35,6% empleados y un 1% estudiantes. ¿Qué distingue en nuestros días a la categoría de empleados admitidos en el Partido? Casi dos tercios de ellos son ingenieros, peritos, agrónomos, zootécnicos y otros especialistas.

Debemos decir que el propio concepto de empleado ha cambiado ahora. En los primeros años de Poder soviético, la intelectualidad estaba integrada principalmente por personas ligadas antes de la Revolución a las clases poseedoras. Por ello se aplicaron entonces ciertas medidas restrictivas con relación a los empleados. La situación es hoy completamente distinta: en la actualidad, la inmensa mayoría de los empleados han sido obreros y campesinos en el pasado o proceden de estas dos clases sociales. Precisamente por eso es distinta también la actitud para con ellos. En el proceso de desarrollo de la ciencia y la técnica, de la automatización y la mecanización, la categoría de hombres y mujeres que denominamos empleados seguirá creciendo y desempeñando un papel cada día mayor en la producción. Con el tiempo, desaparecerá la necesidad de dividir a los miembros del Partido en obreros, koljosianos y empleados, ya que se borrarán por completo las diferencias de clase y todos serán trabajadores de la sociedad comunista. (*Aplausos.*)

Es agradable informar, camaradas, de que en las filas de nuestro Partido crece sin cesar el número de personas bien instruídas. Hoy, un comunista de cada tres posee instrucción superior o secundaria. Tiene particular importancia destacar que, *en la actualidad, más del 70% de los miembros y candidatos a miembro del Partido trabajan en la esfera de la producción material.* La masa fundamental

de los comunistas labora en los sectores decisivos: en la producción industrial y agrícola.

El PCUS agrupa en sus filas a representantes de más de cien naciones y nacionalidades que pueblan la URSS. Nuestro Partido surgió y se desarrolla como una organización internacional de la clase obrera y personifica la gran unidad y amistad fraternal de las naciones socialistas iguales en derechos, que forman la unida familia de constructores del comunismo. (*Aplausos.*)

La vocación suprema del miembro del Partido de Lenin es el servicio desinteresado al comunismo. El comunista debe actuar con pasión, entregar su sangre y su corazón a la causa del pueblo. Y si un miembro del Partido no cumple con sus elevados deberes, no hay lugar para él en nuestras filas. Durante los seis años últimos han sido expulsadas del Partido, por distintas razones, más de 200.000 personas. Y al depurarse de esa gente, llegada por casualidad a sus filas, el Partido se ha hecho más fuerte y robusto. (*Aplausos.*)

Debemos reconocer que existen aún personas que ven en su pertenencia al Partido una posibilidad de hacer carrera. ¿Cómo preservar al Partido de esos arribistas? En los primeros años de la revolución y en el período de la Guerra Patria, las cualidades del comunista eran comprobadas en el fuego de la lucha. Recuerdo el siguiente caso de los tiempos de la guerra civil. Cuando nuestra unidad militar entró en una aldea liberada por el Ejército Rojo, el maestro del lugar me preguntó:

— ¿Qué cargo me darán ustedes si ingreso en el Partido Bolchevique?

— El más alto —le contesté—: le daremos un fusil y le enviaremos a pelear contra la burguesía, por el Poder Soviético.

— No, eso no me conviene —declaró mi interlocutor. (*Animación.*)

Estaba todo claro como el agua. Vosotros sabéis que en nuestro Partido había muchos intelectuales, incluídos

también maestros de escuela, que defendían honestamente las conquistas de la Gran Revolución de Octubre, que luchaban por la causa del Partido.

Ahora, cuando se lucha por el comunismo, debemos exigir de cuantos ingresan en el Partido que sean luchadores de vanguardia en cualquier sector de la edificación comunista. Los Estatutos del Partido exigen que el militante sea ejemplo de actitud comunista hacia el trabajo, ejemplo de alto nivel ideológico, de intransigencia con los defectos, con la codicia y el parasitismo; exigen que sea atento y solícito con los demás y fiel al Partido y al pueblo. El comunista ha de dar ejemplo en la lucha por el triunfo de los magnos principios de la moral comunista. (*Aplausos.*)

Por eso, todas las organizaciones del Partido deben observar rigurosamente el principio de la selección individual, comprobar con minuciosidad las cualidades personales de los que ingresen en el Partido. Hay que seguir admitiendo en el POUS a los hombres y mujeres de vanguardia de la clase obrera, del campesinado koljosiano y de la intelectualidad soviética, a los mejores componentes del pueblo soviético.

Nuestro Partido, que agrupa en sus filas a casi diez millones de militantes, seguirá observando sagradamente el precepto de Lenin: ¡enaltecer más y más el título de comunista! (*Clamorosos aplausos.*)

2. La labor organizadora del Partido y la educación de los cuadros. La participación activa de las amplias masas en la labor social, clave de nuevos éxitos

Camaradas: En los últimos años, el Partido ha dado un viraje en redondo hacia la dirección concreta de la economía nacional. El Comité Central ha centrado la atención de sus organizaciones y cuadros dirigentes en el estudio cuidadoso y la vasta difusión de la experiencia de vanguardia en la industria y la agricultura; ha utilizado ejemplos positivos concretos para enseñar a realizar atinadamente nuestra magna construcción comunista.

¿Cómo calibrar el trabajo de un funcionario del Partido, qué criterio debe existir para que podamos juzgar a uno capaz y enérgico organizador y reprochar y criticar a otro? Es sabido que el trabajo del fundidor. del sembrador o del albañil se puede aquilatar bastante fácilmente tanto por la cantidad como por la calidad. La actividad de los dirigentes de los organismos del Partido hay que valorarla por los resultados concretos de la fábrica y de la obra, del koljós y del sovjós, de la institución científica, del distrito, de la región, de la república.

El éxito del trabajo organizador, el nivel de dirección depende en mucho del nexo de los dirigentes con las masas, de la capacidad para organizar y encauzar los esfuerzos hacia el cumplimiento de las tareas principales. Pero el vínculo con las masas puede ser distinto: profundo y vital o superficial y efímero. El dirigente del Partido necesita muchas cualidades para mantener una ligazón viva: conocimiento de causa, enfoque progresista de los diversos aspectos de la obra económica y cultural. El dirigente está obligado a enriquecer constantemente sus conocimientos consolidando sus nexos con la vida, estudiando la experiencia de vanguardia de los innovadores de la producción, los adelantos de la ciencia y la técnica. Esos conocimientos se adquieren cuando el dirigente del Partido se atiene con firmeza al análisis marxista de los fenómenos de la vida, capta con penetrante mirada lo nuevo, ayuda a defenderlo, a desbrozarle el camino.

Esto no significa, en absoluto, que el dirigente del Partido deba ser especialista en todas las ramas del conocimiento. Debe saber mucho, desde luego, debe poseer una vasta cultura y estar al corriente de los hechos, pero lo que más importa es que entienda en la tarea que se le ha confiado, que comprenda profundamente y le guste el trabajo vivo con la gente. *La fuerza de la dirección del*

Partido reside en su carácter colectivo; precisamente éste ayuda a conjugar las aptitudes, los conocimientos y la experiencia de muchos en una especie de talento único, capaz de llevar a cabo grandes empresas.

Las decisiones del XX Congreso señalaron la necesidad de elevar el papel de las organizaciones de base y de los comités distritales del Partido en el trabajo organizador y político. Precisamente en las organizaciones de base, de distrito, se resuelven los problemas más diversos y palpitantes de la obra económica y cultural. Las organizaciones de base son los cimientos del Partido, actúan diariamente en el seno de las masas. En las empresas industriales hay 41.830 organizaciones de base; en las obras, 10.427; en el transporte, 18.938; en los koljoses, 44.387; en los sovjoses, 9.206. Del nivel del trabajo organizador y político de los eslabones de base del Partido depende en mucho el éxito de toda nuestra obra.

Para elevar el nivel de trabajo de las organizaciones de base, el Comité Central ha informado sistemáticamente a todos los comunistas de las medidas más importantes en el terreno de la política interior y exterior, de las cuestiones del movimiento comunista internacional y del trabajo ideológico. El CC ha dirigido reiteradamente a las organizaciones de base y a los comités distritales del Partido cartas en las que ha expuesto las tareas inaplazables de la construcción comunista.

Todos podemos decir que para nosotros, los comunistas, no hay nada más interesante y primordial que el trabajo del Partido, alma del cual es el contacto vivo con las masas, con el pueblo. Nuestro deber y nuestra obligación ante el Partido y ante el pueblo es entregar la vida a ese trabajo, sin dividir las preocupaciones en grandes y pequeñas, siendo atentos con los demás, no importa qué asuntos les traigan a nosotros, mirando las cosas con amplitud y enfocándolas con la óptica del Partido, con los principios de éste; nuestro deber es no divorciarnos de la vida. Sólo ese trabajo fogoso y creador puede encender

el corazón de los que nos rodean y llevarles a la realización de grandes hazañas en el trabajo y en la lucha. (*Aplausos.*)

Debemos tener presente en todo momento que el Partido es fuerte merced a la actividad, la conciencia y la unidad combativa de los comunistas. El trabajo de Partido es en esencia una esfera de actividad social, y la activa participación en él entra en el deber de cada comunista. Vamos hacia el comunismo, donde la sociedad será administrada por los ciudadanos sin ningún aparato estatal.

En nuestro país asistimos al proceso de transformación del Estado socialista en autogestión social. Como destacamento avanzado del pueblo que construye la sociedad comunista, el Partido también debe ir delante en la organización de su vida interior, debe ser ejemplo y modelo en la elaboración de las formas más perfectas de autogestión social comunista. Eso puede significar en la práctica que, pongamos por caso, el aparato de los organismos del Partido se reduzca sin cesar, mientras aumentan las filas de los activistas. Los organismos del Partido deben tener más y más comisiones, secciones, instructores, secretarios de comités de distrito y ciudad que cumplan sus funciones como labor social. El afianzamiento de los vínculos con las masas, la sociabilidad leninista, el deseo de estar entre los demás, de compartir su vida y sus preocupaciones, la vehemencia del comunista en la lucha por lo nuevo son los rasgos que deben constituir la fisonomía del dirigente del Partido. (*Aplausos.*)

Camaradas: El Partido ha educado a muchos dirigentes, maduros e ideológicamente forjados, para todas las ramas de trabajo. La dedicación abnegada al pueblo es para ellos el deber supremo. Si antes muchos funcionarios locales esperaban para cada caso instrucciones y directrices desde arriba y a menudo no tenían posibilidad de manifestar iniciativa, ahora que se han ampliado los derechos y elevado la responsabilidad de los organismos locales se exige de ellos más iniciativa propia y enfoque

creador. Tenemos esos cuadros y son ellos los que dan la pauta a todo el trabajo.

Ahora bien, ¿es que no hay aún dirigentes que trabajan con indolencia, sin iniciativa, habituados a que su empresa, su distrito, su región o república vaya a la zaga? No siempre somos lo debidamente exigentes con esos cuadros, debido a lo cual permanecen largo tiempo en sus cargos. Si la empresa no cumple los planes mensuales o trimestrales, su director, por lo visto, no podrá permanecer en su puesto mucho tiempo. El incumplimiento del plan en una empresa industrial se juzga, con toda razón, intolerable e inadmisible.

Sin embargo, ¿por qué no se aplica siempre ese principio a los trabajadores de la agricultura? Tenemos no sólo koljoses, sino distritos y regiones enteras que han «conquistado» el «derecho» de no cumplir los planes, el «derecho», si se puede decir así, de figurar en el capítulo de consumidores, pero no de productores. Se convierten en consumidores porque su agrotecnia es sumamente baja y se dan por contentos con cosechas de cinco a siete quintales métricos de avena por hectárea. He hablado ya de lo que ocurría en la región de Kírov, donde fue secretario del comité regional del Partido durante más de ocho años el camarada Pcheliakov. Cuando, al fin, fue reemplazado por sus fracasos y mixtificaciones, se quedó estupefacto y pidió se le aclarara con qué fundamento y por qué razones se le destituía. ¿Puede tal funcionario encabezar una organización del Partido?

Tomemos otro tipo de funcionario, al que le gusta vivir a expensas del Estado. Ciertos directores de empresa, presidentes de koljós, dirigentes de sovjós y de diversas instituciones se especializan en pedir año tras año que les disminuyan el plan de producción y les aumenten los fondos de salarios y las inversiones para obras básicas. A esos funcionarios no se les puede llamar verdaderos dirigentes: no organizan a la gente para que trabaje mejor, no entusiasman a los demás con su ejemplo, sino que incuban tendencias parasitarias. Si esos dirigentes, que se suponen comunistas, pensaran seriamente en lo que ocurriría si todas las empresas, sovjoses y koljoses pidieran que se les rebajaran los planes de producción y aumentaran las asignaciones del Estado, comprenderían que con tal visión de las cosas no se puede ir adelante. Para todos debe estar claro que sólo se puede crear la abundancia y satisfacer las demandas del pueblo, que crecen año tras año, si cada empresa, cada soviético hace su aportación a la obra común, a la edificación del comunismo. (*Aplausos.*)

Los dirigentes enfatuados causan gran detrimento a nuestra obra. Entre ellos es de lo más frecuente encontrar hombres con la mayor despreocupación por el cultivo de su profesión, por elevar sus conocimientos ideológicos y políticos. Por eso claudican, en no pocos casos, de todo principio, se convierten en practicones y charlatanes.

Por lo demás, camaradas, el trabajo con los cuadros, la aptitud de seleccionarlos y educarlos acertadamente es una cosa muy delicada y compleja. A veces se promueve a un hombre para determinado trabajo y resulta que no puede con él. Las razones pueden ser distintas y no siempre cabe culpar a éste o aquél. Pero se hace evidente que al promover a ese hombre se ha cometido una equivocación que se refleja negativamente en el trabajo. Está claro que hay que subsanar la falta. Mas probad a reintegrar a uno o a otro camarada al cargo que desempeñaba antes y donde, por cierto, trabajaba bien. Es casi imposible. ¿Por qué? Pues porque ahora tiene derecho a llamarse funcionario de plano regional o de república y hasta de todo el país y considera casi como una ofensa mortal que le ofrezcan el cargo que corresponde a sus posibilidades. Manifestar ambición, petulancia y altanería en ese caso es manifestar cualidades ajenas a un comunista. (*Voces: «¡Bien dicho!» Aplausos.*)

En el trabajo con los cuadros es preciso observar rigurosamente el principio leninista de combinación atinada

de los funcionarios antiguos, expertos, templados en la lucha por el cumplimiento de la línea del Partido, con organizadores jóvenes y enérgicos, buenos conocedores de su rama. En nuestro trabajo es de suma importancia observar la continuidad, pues contribuye a mantener y desarrollar las mejores tradiciones del Partido, a que afluyan fuerzas jóvenes, a las que son inherentes el sentido de lo nuevo, la iniciativa en el trabajo y la eficacia. Es de todo punto inadmisible que actúe en un cargo dirigente del Partido un embaucador o un burócrata empedernido. Los cubileteos y el engaño seguirán siendo condenados por el Partido con todo el rigor de sus normas y de las leyes soviéticas. (*Aplausos.*)

Nuestro Partido y el pueblo soviético son fecundos en hombres de talento. La promoción y educación de cuadros para las distintas ramas del trabajo del Partido y del Estado, de la obra económica y cultural, es el primer deber de las organizaciones del Partido. La mejor escuela de preparación y forja política de cuadros es la escuela de la vida, la escuela de la actividad práctica. En la lucha por el cumplimiento de la línea del Partido, por la realización de las tareas de la construcción comunista, nacen los rasgos del dirigente del Partido y del estadista de tipo leninista. Debemos educar cuidadosamente a estos cuadros.

Camaradas: En la actualidad adquiere primordial significado *el control por el Partido, el Estado y la sociedad* de arriba abajo y de abajo arriba. El control es un medio eficaz para perfeccionar la dirección de la construcción del comunismo. El trabajo de esta o aquella organización y de cualquier organismo dirigente del Partido debe calibrarse, ante todo, tomando como rasero de qué modo aplican las exigencias del Programa y de los Estatutos del PCUS, las directrices del Partido.

En los primeros años de Poder soviético, Lenin atribuía inmensa importancia al control en todas sus formas y a la comprobación del cumplimiento de los acuerdos del Partido. Pensad en cómo debemos preocuparnos hoy de

esto, cuando ha crecido tan gigantescamente nuestra economía nacional. Así como un buen mecánico tiene oído sensible a la vida y al movimiento de una gran máquina, comprende por un ruido apenas perceptible qué está desajustado en ella y parece ver cada partícula de polvo que pueda interrumpir su funcionamiento, así estamos todos obligados a escuchar cada día y cada hora el pulso de la vida del inmenso país soviético, a desarraigar las manifestaciones de burocratismo y papeleo, a captar oportunamente y eliminar de nuestro camino todo lo que frena el progreso.

Son las organizaciones del Partido las que deben comenzar, ante todo, a fortalecer el control y comprobar el cumplimiento de las decisiones. Hay que implantar en las organizaciones locales del Partido un riguroso sistema de información del cumplimiento de las decisiones ante los comités inmediatos superiores y ante las masas de comunistas. Necesitamos tener presente y cumplir irreprochablemente la demanda leninista de contrastar a los hombres, de comprobar el cumplimiento concreto de su misión.

Habrá que hacer mucho para mejorar el control por parte del Estado. En el funcionamiento de las comisiones de control soviético ha habido grandes defectos hasta los últimos tiempos. Ante todo, tenían débil contacto con la vida, con las masas. Y sin la participación activa de las amplias masas, sin la ayuda de éstas es imposible estructurar debidamente la labor de los organismos de control estatal.

El sistema de control por el Partido, el Estado y la sociedad es un poderoso medio para perfeccionar la dirección de la construcción del comunismo sobre la base de principios realmente democráticos, es una excelente escuela de educación comunista de las amplias masas. Por eso, teniendo en cuenta las condiciones actuales, es preciso utilizar mejor los consejos que Lenin da en su artículo «Cómo debemos reorganizar la Inspección Obrera y Campesina».

El control social, la comprobación rigurosa del cumplimiento de las decisiones, es precisamente una de las formas de poner en práctica el principio de la crítica y autocrítica. Hay que cuidar solícitamente de lo nuevo, de lo que nace, de los brotes de comunismo, arrancar del trigal comunista los hierbajos y malezas y desarrollar la actividad creadora del gran ejército de los constructores de la sociedad comunista.

Todo el mundo ve ahora los grandes éxitos que ha logrado nuestro pueblo bajo la dirección del Partido. Esos éxitos llenan de júbilo a todos los soviéticos e infunden la seguridad de que en el futuro avanzaremos más feliz y rápidamente todavía.

Lenin enseñó al Partido a no caer nunca en el engreimiento y la placidez, a ver no sólo los éxitos, sino también los defectos en el trabajo, a concentrar los esfuerzos en el cumplimiento de las tareas pendientes. Y nosotros tenemos muchas tareas de ésas. La labor de los organismos del Partido y de los Soviets adolece de no pocos defectos, que es necesario subsanar.

Debemos orientar nuestros esfuerzos a conseguir un ritmo más rápido en el desarrollo de la economía y en la elevación del bienestar del pueblo. Hay que luchar para que siga creciendo la producción agropecuaria, para cumplir los planes de construcción de viviendas, aumentar el rendimiento del trabajo en todas las ramas de la economía nacional y mejorar considerablemente la calidad de la producción, sobre todo de los artículos de amplio consumo.

Cuanto mayores sean la actividad con que apoyemos todo lo nuevo y progresivo y la amplitud con que lo apliquemos en la producción; cuanto mayores sean la energía e intransigencia con que pongamos al desnudo y subsanemos los defectos, tanto mayor será la rapidez con que cumpliremos las tareas que se alzan ante nosotros. La edificación del comunismo es una gran obra de millones de seres, es la obra de todo el pueblo.

En todas las obras del Partido marchan junto con él

las *organizaciones de masas de los trabajadores*: los Soviets, los sindicatos, el Komsomol y las cooperativas.

Nacidos en el fuego de la revolución como organismos de lucha del pueblo por el Poder, *los Soviets* son hoy una organización popular omnímoda, la encarnación de la unidad del pueblo, una escuela de actividad social para millones de seres, sin igual en toda la historia del desarrollo de la humanidad.

Toda la actividad de los Soviets es la mejor prueba de la gran democracia imperante en nuestra sociedad. El hecho de que el número total de diputados de los Soviets sea de unos 2 millones es de por sí muy elocuente. Además, pasan de 2 millones los activistas que participan en la labor de las comisiones permanentes de los Soviets. ¿Qué otro régimen puede dar tal prueba de democracia efectiva, de tan auténtico carácter popular? Los Soviets deben fortalecer todavía más sus lazos con las masas y ocuparse más a fondo de todas las cuestiones relacionadas con la administración pública y con el desarrollo de la economía y la cultura.

En los últimos 25 años, a partir del día en que fue aprobada la Constitución vigente hoy en la URSS, se han producido grandes cambios en la vida de nuestro país. La Unión Soviética ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo, y la democracia socialista ha alcanzado nuevas cumbres. La nueva Constitución de la URSS, cuya redacción vamos a comenzar, debe recoger los nuevos rasgos de la vida de la sociedad soviética en el período de la construcción del comunismo en todos los frentes.

En las circunstancias actuales aumentan todavía más el papel y la importancia de los *sindicatos*. Después del XX Congreso se ampliaron considerablemente los derechos y las funciones de los sindicatos en la solución de todos los problemas que afectan los intereses vitales de los trabajadores. Los sindicatos soviéticos, que agrupan en sus filas a más de 60 millones de ciudadanos, son para los trabajadores de nuestro país una escuela de educación, de

gobierno, de administración de la economía, una escuela de comunismo. En la presente etapa, lo principal en la actividad de los sindicatos debe ser la lucha por cumplir el programa de la construcción comunista. La solicitud por los trabajadores es un alto deber y una obligación de los sindicatos. Utilizando los principios tradicionales de su labor y enriqueciéndolos con nuevas formas y métodos comunistas, nuestros sindicatos están llamados a incorporar activamente a las masas trabajadoras a la administración de la producción y a la gestión de todos los asuntos de la sociedad.

A medida que la sociedad soviética avance hacia el comunismo, las funciones de los sindicatos se ampliarán, y su esfera de actividad se irá extendiendo a más y más problemas que eran antes competencia de los organismos del aparato estatal. Nuestro Partido contribuirá a reforzar la actividad sindical de dirección de la economía y, concretamente, a convertir las asambleas de producción permanentes en organismos cada vez más eficientes y que ayuden a mejorar el funcionamiento de las empresas.

Es necesario hacer especial hincapié en las tareas que los sindicatos deben cumplir para elevar la conciencia comunista de los trabajadores, organizar la emulación por el trabajo comunista e inculcar a las masas hábitos de gestión de los asuntos estatales y sociales.

Ante los sindicatos se alza la tarea de perfeccionar las formas y los métodos de su labor. La vida misma requiere imperiosa de los sindicatos que basen más y más ampliamente su actividad en el trabajo social de los trabajadores y reduzcan su aparato retribuído. A mayor aplicación del principio del trabajo social en la labor de los organismos sindicales, más activamente participarán los trabajadores en la vida de la sociedad.

Tenemos en alta estima la actividad de la gloriosa *Unión Leninista de Juventudes Comunistas*, combativo auxiliar del Partido. A ella está vinculada la vida de muchos de nosotros. Muchos comunistas han pasado la escuela del Komsomol. El Komsomol es nuestro futuro, nuestra reserva. En todas las etapas de la construcción del socialismo, la juventud soviética, los komsomoles, evidenciaron que comprendían perfectamente las tareas planteadas por el Partido. Con su trabajo confirman que son dignos herederos de las grandes tradiciones revolucionarias, continuadores de las gloriosas proezas de sus padres y madres.

Es difícil enumerar las magníficas hazañas del Komsomol, de la juventud soviética. Nuestro pueblo se enorgullece muy legítimamente de su juventud. En la organización de los pioneros crecen jóvenes leninistas, y el Partido encomienda al Komsomol que los eduque con celo y amor y los conduzca por los difíciles y audaces caminos de la vida.

No debemos olvidar que el viejo mundo continúa sembrando a nuestro paso, para hacernos tropezar, viejas ideas y costumbres. Debemos tener presente que hay jóvenes a quienes se les adhiere el pegajoso lodo del pasado; que a algunos jóvenes los engulle el pantano del filisteísmo y que la deletérea influencia de la ideología burguesa se refleja en ellos.

La tarea más importante de la Unión Leninista de Juventudes Comunistas es forjar a los jóvenes de ambos sexos basándose en las heroicas tradiciones de la lucha revolucionaria, en ejemplos del abnegado trabajo de los obreros, los koljosianos y los intelectuales, en las grandes ideas del marxismo-leninismo.

La juventud tiene ante sí grandiosas perspectivas y vastos y sugestivos fines. El Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética abre ante ella la puerta del futuro. ¡Cuán noble y bello objetivo es construir el comunismo! Pero construir el comunismo significa, ante todo, fomentar la economía, aumentar la producción de bienes materiales y espirituales y desarrollar en cada ciudadano los rasgos del hombre de la sociedad comunista. Corresponde a la juventud extraer nuevas riquezas de las entrañas de nuestro suelo, edificar fábricas, sovjoses y ciudades. Pero las riquezas del subsuelo no se encuentran ni en

las cercanías de Moscú ni en las de Leningrado, sino que se ocultan en la taigá, los montes y los desiertos. Para poner estas riquezas al servicio del pueblo, hay que sacarlas de las entrañas de la tierra.

Moscovitas y leningradenses, habitantes de Kíev y de Gorki, toda la juventud de los lugares más acondicionados para la vida del hombre, debe, sin arredrarse ante las dificultades, emprender la gran campaña por conquistar nuevas riquezas para nuestro pueblo. Donde respira el hombre y pulsa su trabajo, habrá de todo. El poeta Nekrásov decía ya en tiempos pasados: «La voluntad y el trabajo del hombre prodigios maravillosos hacen». Así era en los tiempos de Nekrásov, cuando el hombre se entregaba al trabajo con el pico y la pala, la sierra y el hacha. La juventud soviética acude hoy a las obras pertrechada de profundos conocimientos y de las máquinas más modernas. ¡Cuánto de bueno ha hecho ya en nuestra tierra y cuánto ha de hacer aún, inspirada por los grandes planes de la edificación comunista!

El Partido tiene fe en el Komsomol y en toda la juventud soviética y llama a la joven generación a lanzarse adelante, al asalto, a las obras del comunismo. (*Clamorosos aplausos.*)

3. La actividad ideológica del Partido y el fortalecimiento de los lazos con la vida del pueblo. La edificación comunista y el desarrollo de la teoría revolucionaria

Camaradas: El XX Congreso abrió vasto espacio al desarrollo creador del marxismo-leninismo. Señalamos con satisfacción que, en los años transcurridos desde entonces, el Partido ha restablecido e impulsado los principios leninistas de la labor ideológica y ha resuelto fecundamente los problemas teóricos candentes de la edificación comunista. Después de superar las negativas consecuencias del culto a la personalidad, el Partido dio en el trabajo ideológico

un viraje hacia las demandas de la vida, poniendo rumbo al reforzamiento de la unidad de la teoría y la práctica. Basó su política en cimientos científicos, marxistas-leninistas, y subordinó toda su labor teórica y de educación ideológica a la solución de las tareas concretas de la edificación del comunismo.

Para la elevación del nivel del trabajo teórico e ideológico ha tenido gran importancia la publicación de la segunda edición de *Obras* de Carlos Marx y Federico Engels, la quinta edición completa de las *Obras* de Lenin, las recopilaciones de acuerdos del Partido, la biografía científica de Lenin y libros y manuales de teoría e historia del PCUS, de filosofía y economía política, de historia de la guerra civil y de la Gran Guerra Patria. Por acuerdo del CC se prepara la publicación de una historia del PCUS en varios tomos, que deberá generalizar la experiencia de la lucha del Partido y del pueblo soviético por la victoria del comunismo.

El Partido se basa en las indicaciones de Lenin acerca de que el papel de la creación histórica consciente de las masas aumenta sin cesar. El Partido pide consejo al pueblo al resolver los problemas más importantes, candentes y actuales. La labor ideológica de las organizaciones del Partido eleva la conciencia comunista y la actividad laboral y política de las masas y es un importantísimo factor permanente de la edificación del comunismo.

La instrucción política, la propaganda a base de conferencias, la labor política de masas, la educativa y cultural, la prensa, la radio, la televisión, el cine, la literatura y el arte desempeñan un gran papel, ahondando y haciendo más amplia la influencia ideológica del Partido entre las masas. Es muy sintomático que en los últimos cinco años la tirada de nuestros periódicos haya crecido en 20 millones de ejemplares, y la tirada anual de las revistas y otras publicaciones periódicas, en 417 millones. Por la edición de libros, la Unión Soviética ocupa el primer lugar en el mundo. Esto es, camaradas, una gran realización del Par-

tido en el desarrollo de la cultura socialista, en la difusión de la ideología comunista. (*Aplausos.*) El Partido y el pueblo soviético tienen en alta estima la actividad de los propagandistas y agitadores, de los científicos y los trabajadores de la instrucción y la cultura, de todo el ejército de trabajadores ideológicos, que batalla con energía por el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo. (*Aplausos.*)

En el trabajo ideológico se pone hoy en primer plano la tarea de explicar con profundidad a los trabajadores el nuevo Programa del PCUS, que pertrecha al Partido y a todo el pueblo con el gran plan de lucha por el triunfo completo del comunismo. Nuestro nuevo Programa es la base de la educación de las masas en el espíritu del comunismo. Lenin señalaba que el Programa del Partido es excelente material para la propaganda y la agitación. «Cada punto de nuestro programa —decía— debe conocerlo, asimilarlo y comprenderlo cada trabajador»*.

La labor ideológica no es un fin en sí, sino un importantísimo medio para resolver tareas cardinales de la edificación comunista. Por ello, la esencia de las demandas que se presentan hoy a la labor de educación ideológica consiste en que posea una gran eficacia.

La construcción del comunismo requiere grandes esfuerzos laborales del pueblo, literalmente de cada ciudadano soviético. Sin el trabajo son imposibles una sociedad próspera, el bienestar y la dicha del hombre. Los bienes de la vida no caen del cielo, como maná divino. Cada trabajador debe comprender bien esto y aportar su óbolo a la edificación del comunismo, causa de todo el pueblo.

Conocéis cuán laboriosas son las abejas: cada una de ellas lleva su gotita de néctar a la colmena. Hablando metafóricamente, la sociedad soviética es como una enorme colmena comunista. En nuestra sociedad, cada ciudadano debe multiplicar con su trabajo la riqueza de todo el pueblo, y con el tiempo podremos dar satisfacción a todas las

* V. I. Lenin. *Obras*, t. 29, pág. 168, ed. en ruso.

demandas de la gente. Pero del mismo modo que en la familia de las abejas hay zánganos, a los que las propias abejas y el colmenero tratan de expulsar de allí, en nuestra colectividad soviética hay también gentes, que, sin dar nada a la sociedad, quieren vivir a costa de ella. Hay en nuestro país todavía individuos inclinados a considerar el comunismo como la sociedad de la vagancia y del ocio. Desgraciadamente, la propaganda oral y escrita pintan con bastante frecuencia de un modo unilateral y simplista la sociedad del futuro, y hay quien piensa que en el comunismo el hombre ni sembrará ni segará, no hará más que comer pastelillos. (*Animación.*) Esa idea del comunismo es propia de los indigentes de espíritu, los filisteos y los parásitos.

El comunismo y el trabajo son inseparables. El gran principio «El que no trabaja no come» seguirá en pie en el comunismo y será de hecho norma sagrada para todos. Es su trabajo, sus obras, lo que ha creado y ha hecho, lo que enaltece al hombre y le da gloria. El trabajo revela las aptitudes y el talento del hombre, su genio; el trabajo es lo que hace inmortal a la humanidad. (*Aplausos.*)

La preparación del hombre para la actividad laboral, su temple en el trabajo, la inculcación del amor y el aprecio al trabajo como la primera necesidad vital, constituyen la esencia, la médula de toda la labor de educación comunista.

La educación del hombre nuevo es un proceso complejo y prolongado. Es imposible transplantar mecánicamente a la gente del reino del capitalismo al reino del comunismo. No se puede llevar al comunismo al hombre cubierto de la herrumbre de los prejuicios capitalistas. Antes hay que cuidarse de liberarlo de la carga del pasado. La lucha contra los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres, la modificación iniciada por nuestra revolución de la mentalidad y costumbres de millones de seres, cristalizados durante siglos, es larga y nada sencilla. Las reminiscencias del pasado son una fuerza terrible, que,

como una pesadilla, gravita sobre la mente de los vivos. Esas costumbres y tradiciones se hallan arraigadas en la vida y la conciencia de millones de hombres todavía mucho después de haber desaparecido las condiciones económicas que las engendraron.

En la etapa actual de la edificación comunista hay que desplegar una lucha todavía más decidida contra vestigios del capitalismo como la haraganería y el parasitismo, el alcoholismo y la delincuencia, contra el fraude y la codicia, contra las recidivas del chovinismo de gran potencia y del nacionalismo local, contra el burocratismo, contra la actitud injusta hacia la mujer, etc. ¡Esos hierbajos no deben tener cabida en nuestro vergel! (*Aplausos.*)

La educación comunista presupone liberar la conciencia de los prejuicios y supersticiones religiosas, que impiden todavía a algunos ciudadanos soviéticos revelar con toda plenitud sus energías creadoras. Es necesario elaborar un bien pensado y coherente sistema de educación atea científica, que abarque a todas las capas y grupos de la población e impida la difusión de las creencias religiosas, especialmente entre los niños y los adolescentes.

Tampoco puede olvidarse que la superación de los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres, que la educación del hombre nuevo se lleva a cabo en un clima de enconada lucha ideológica entre el mundo del socialismo y el mundo del capitalismo. Los ideólogos del imperialismo hacen todo lo que pueden para nutrir y reanimar las costumbres y los prejuicios burgueses en la conciencia de los soviéticos, para frenar nuestro avance hacia el comunismo.

La formación del hombre nuevo requiere grandes esfuerzos y un enfoque sensato. Se trata de seres humanos. En el hombre todo es racional, todo guarda determinada vinculación. Pero no es la vinculación mutua que existe entre las piezas de una máquina. En el hombre todo es mucho más complejo. En cierta ocasión, Máximo Gorki vio cómo se volaba unos peñascos durante las obras de la

central hidroeléctrica del Dniéper. Los obreros pusieron bajo los peñascos una carga de dinamita, se oyó una sorda explosión, el agua pareció hervir, los peñascos se hundieron y el Dniéper fluyó apacible y anchuroso. Gorki señaló que sería formidable si en la sociedad humana se pudiera también hacer desaparecer con una sola explosión todos los peñascos, todo lo pasado, lo tenebroso, lo bárbaro. Pero en la reestructuración de la sociedad todo es más complejo y difícil. Sin sudor, sin sufrimientos morales, no se puede depurar la sociedad humana de todo lo que constituye un estorbo para la creación de una vida venturosa y llena de alegrías.

La formación del nuevo hombre, de un hombre con grandes ideales y elevada moral, es una de las principales realizaciones del Partido. A nuestros enemigos los asustan el desarrollo político y cultural de los soviéticos y su fidelidad a la causa del comunismo. Naturalmente, todo eso no ha llegado de modo espontáneo, sino gracias a la labor educativa que el Partido viene desplegando desde hace muchos años. Ahora podemos formular y realizar los principios más nobles en las relaciones entre los hombres, principios con los que soñaron muchas generaciones de trabajadores. Esos principios están encarnados en los puntos concretos del Código de la moral comunista.

Los intereses de la edificación comunista requieren que cada organización del Partido y toda la sociedad centren su atención y actividades en las cuestiones de la educación comunista.

Ya es hora de acabar por completo con los casos de subestimación del trabajo ideológico, de su divorcio de la actividad organizadora. Es injusta y dañina toda contraposición de la labor ideológica a la de organización. Si aspira efectivamente a que su actividad sea fructífera, todo trabajador del frente ideológico debe ser, sin falta, un organizador político de las masas. Por otra parte, hay que tener presente en todo momento que el convencimiento y la educación de la gente son los principales métodos de la

propia labor organizadora. La elevación del nivel del trabajo ideológico es una condición indispensable para el éxito de toda nuestra actividad práctica.

Camaradas: La fuerza de nuestro Partido consiste precisamente en que ha sabido fundir orgánicamente, en su actividad revolucionaria transformadora, la teoría y la práctica del comunismo científico. Las victorias históricas de transcendencia mundial alcanzadas por el pueblo soviético son la prueba más fehaciente de la aplicación acertada y el desarrollo creador de la teoría marxista-leninista. En los últimos años han aumentado muchísimo la envergadura y la importancia de la actividad teórica del Partido.

La gran doctrina de Marx, Engels y Lenin siempre ha sido y es para nosotros guía de acción. El Partido seguirá manteniendo enarbolada e impoluta la bandera invencible del marxismo-leninismo y barrerá de su camino con la mayor decisión a los revisionistas y demás renegados que, so pretexto de «renovar» la teoría comunista, traten de adulterarla, castrando sus principios revolucionarios.

Los creadores del comunismo científico previeron que la vida plantearía nuevos y nuevos problemas y que los comunistas se verían obligados a desarrollar continuamente la teoría revolucionaria en ligazón indisoluble con la transformación socialista de la sociedad. Esta indicación suena con particular actualidad y fuerza en nuestros días de impetuosa y revolucionaria demolición de las relaciones sociales, de cambios radicales en la historia de la humanidad. Ahora, cuando no tenemos entre nosotros a los geniales fundadores del comunismo científico y la vida plantea nuevas y nuevas cuestiones, quienes deben darles respuesta son los discípulos y seguidores de Marx y Lenin.

Una de las peculiaridades de la época de la construcción de la sociedad comunista en todos los frentes consiste en que ante nosotros surgen en número creciente problemas teóricos, cuya solución no debe buscarse sólo en los libros, sino, ante todo, en la práctica vivificante de la edificación comunista. Haríamos traición al espíritu de

nuestra doctrina si no supiéramos aplicar y desarrollar creadoramente el marxismo-leninismo en las nuevas condiciones, si no lo enriqueciéramos con nuevas tesis y conclusiones teóricas, si nos faltara la audacia de precisar las fórmulas y planteamientos que han dejado de responder a la nueva experiencia histórica.

La vida es inconmensurablemente más rica que todas las fórmulas. Los planteamientos teóricos deben ser precisados y modificados tomando en consideración los cambios que se producen en la vida de la sociedad. Nuestro Partido ha dado magníficos ejemplos de ese enfoque verdaderamente marxista-leninista de la teoría revolucionaria.

El período que analizamos lo jalona la solución creadora de muchas importantes cuestiones de la edificación comunista y de actuales problemas del movimiento internacional de liberación. Las conclusiones teóricas más importantes son, entre otras, las relacionadas con: la dictadura del proletariado en las condiciones actuales; las leyes de la transformación del socialismo en comunismo; las vías de creación de la base material y técnica del comunismo; la formación de las relaciones sociales comunistas y la educación del nuevo hombre; la diversidad de formas de tránsito del capitalismo al socialismo; el paso más o menos simultáneo de los países socialistas al comunismo; la posibilidad real de conjurar en nuestros días la guerra mundial; el carácter de la época contemporánea. La gran labor teórica del PCUS la encarna con la mayor plenitud su nuevo Programa, fundamentación filosófica, económica y política de la edificación del comunismo en nuestro país. La confección del Programa no sólo testimonia las históricas victorias obtenidas en la edificación económica y cultural, sino también la gran y multifacética labor teórica que ha realizado el Partido. El desarrollo de la teoría revolucionaria es hoy obra de todo el Partido. (*Aplausos.*)

Nuestros éxitos prácticos en la edificación del comunismo son, a la vez, éxitos en el desarrollo de la teoría. Desde tal ángulo hay que considerar las grandes medidas

económico-sociales llevadas a cabo por el Partido en los últimos años. Figuran entre ellas la reorganización administrativa de la industria y la construcción, la reorganización de las estaciones de máquinas y tractores y el fortalecimiento del régimen koljosiano, el perfeccionamiento de la planificación de la economía, el acercamiento de la escuela a la vida y el desarrollo del sistema de instrucción pública. Las medidas aplicadas por el Partido suponen un paso enorme y verdaderamente revolucionario en el desarrollo de la sociedad soviética y son, al mismo tiempo, una contribución muy trascendental a la teoría marxista-leninista. Han sido decisiones importantes, dictadas por las exigencias de las leyes objetivas de la edificación del comunismo. El Partido arrancaba de la necesidad de sustituir por otros algunos métodos de dirección económica y cultural que, habiendo desempeñado en su tiempo un papel positivo, habían dejado, en las nuevas condiciones, de corresponder a las exigencias de la vida y podían ser un freno para nuestro desarrollo. Al aplicar una u otra medida importante, el Partido toma en consideración tanto la necesidad de resolver las tareas económicas y políticas inmediatas como la perspectiva del avance de la Unión Soviética hacia el comunismo.

El marxismo-leninismo creador no tolera el marasmo del pensamiento ni que se haga tabú de fórmulas que no corresponden al estado real de las cosas, a la situación objetiva. Nada está tan en contradicción con la esencia y el espíritu creador de la doctrina revolucionaria como los intentos de aferrarse a tesis cuya inconsistencia ha sido demostrada por la vida. En nuestra literatura económica, y no sólo en ella, estuvo largo tiempo en boga la tesis de que en el socialismo la demanda solvente de la población debía adelantarse siempre a la producción, y se afirmaba incluso que era esto una peculiar ventaja del socialismo en comparación con el capitalismo, una de las fuerzas motrices de nuestro desarrollo. Esta afirmación evidentemente errónea, contraria a la tesis marxista-leninista de la correlación entre la producción y el consumo, surgió sobre la base de la asimilación no crítica y dogmática de la equivocada tesis de Stalin que dice que, en la URSS, ... «el incremento del consumo (capacidad adquisitiva) de las masas se adelanta todo el tiempo al incremento de la producción...» A los partidarios de ese punto de vista no les arredraba la circunstancia de que, en el fondo, justificaban la escasez de artículos de primera necesidad y mantenían el orden de cosas y la psicología dimanantes del período en que aún había cartillas de racionamiento.

La economía socialista es una economía planificada. Podemos y debemos tomar en consideración con toda plenitud la demanda de la población al planificar el volumen y el carácter de la producción. Lenin señalaba que el socialismo es «la organización planificada del proceso de la producción social con el fin de garantizar el bienestar y el desarrollo universal de todos los miembros de la sociedad...» Más de una vez hizo hincapié en que era necesario asegurar un ritmo de desarrollo de la producción que permitiera crear abundancia de productos para el pueblo. Debemos guiarnos por estas indicaciones de Lenin. Nuestro Partido lucha por la satisfacción plena de las demandas materiales y espirituales del pueblo. (*Aplausos.*)

El desarrollo creador del marxismo-leninismo es la base fundamental de la actividad del Partido, la condición decisiva de nuestros éxitos en la edificación comunista. Guiándose por el principio leninista de la unidad de la teoría y la práctica, nuestro Partido continuará considerando un importantísimo deber suyo ante los pueblos de nuestro país y ante los trabajadores de todo el mundo la defensa y el desarrollo creador de los principios del marxismo-leninismo.

Camaradas: Nuestro Congreso examina las grandes tareas de la edificación de la sociedad comunista, el logro del soñado objetivo que fundamentaron científicamente los grandes pensadores y revolucionarios Marx, Engels y Lenin. Las decisiones del XXII Congreso y el nuevo Pro-

grama del Partido determinarán toda la labor política, organizadora e ideológica del Partido.

¿Cuáles son nuestras principales tareas en la edificación del Partido?

1. Ante todo, el Partido orientará los esfuerzos del pueblo soviético a la creación de la base material y técnica del comunismo, al perfeccionamiento de las nuevas relaciones sociales y a la educación de todos los soviéticos en un espíritu de conciencia comunista. El Partido, sus organizaciones, todos los comunistas deben asegurar una dirección acertada de la edificación comunista, dar ejemplo, marchar en vanguardia, aportar a toda la labor de edificación comunista espíritu de organización y planificación e impulsar la iniciativa creadora y la actividad de las masas.

2. El Partido debe centrar su atención en el cumplimiento del plan septenal y en la elevación incesante del rendimiento del trabajo y del bienestar de los trabajadores. Las organizaciones del Partido deben encabezar la lucha por el progreso técnico en todas las ramas de la economía nacional, por la amplia difusión de la experiencia de los innovadores y los hombres de vanguardia de la emulación socialista, por el máximo desarrollo del movimiento pro trabajo comunista.

3. En correspondencia con las exigencias del nuevo Programa y de los nuevos Estatutos, el Partido observará en todo momento las normas leninistas de vida interna y el principio de la dirección colectiva, elevará la responsabilidad de los organismos del Partido y sus funcionarios ante el Partido y ante el pueblo, asegurará el incremento de la actividad y la iniciativa de todos los comunistas, así como su participación en la elaboración y aplicación de la política del Partido, y estimulará la crítica y la autocrítica. El Partido fortalecerá la unidad y la cohesión monolítica de sus filas, salvaguardará la pureza del marxismo-leninismo y luchará resueltamente contra toda manifestación de fraccionalismo y espíritu de grupo, incompatibles con el partidismo marxista-leninista.

4. El Partido contribuirá al máximo a ampliar y mejorar la actividad de los Soviets de diputados de los trabajadores, de los sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones de masas, a elevar su papel en la edificación comunista y en la educación comunista, a impulsar la iniciativa creadora de las masas y a robustecer la amistad de todos los pueblos de la URSS. La mayor envergadura y la complejidad de las tareas de la edificación comunista requieren imperiosamente que se refuerce el control de Partido, estatal y social y se compruebe sistemáticamente el cumplimiento de las decisiones adoptadas. El perfeccionamiento del control debe basarse en principios sociales, para lograr que sea auténticamente popular.

5. Hay que elevar el nivel de la labor ideológica, poderoso factor en la lucha por la victoria del comunismo. El Partido seguirá elaborando las cuestiones teóricas que plantee la vida y educando a todos los soviéticos en un espíritu de fidelidad al marxismo-leninismo y de intransigencia frente a toda manifestación de ideología burguesa, en un espíritu de alta vigilancia política frente a las maquinaciones de los enemigos del comunismo.

6. El Partido considera la edificación comunista en la URSS el cumplimiento de su deber internacional ante los trabajadores de todos los países. Seguirá luchando infatigablemente por fortalecer el sistema socialista mundial y la unidad de todo el movimiento internacional comunista y obrero. Nuestro Partido desarrollará las relaciones fraternales con todos los partidos comunistas y obreros, y, junto con ellos, desplegará una resuelta lucha por la pureza del marxismo-leninismo, contra toda manifestación de oportunismo, del revisionismo contemporáneo, como peligro principal, y contra el dogmatismo y el sectarismo.

La fidelidad a la gran doctrina del marxismo-leninismo y la ligazón con el pueblo son la base de todas nuestras victorias pasadas, presentes y futuras, la garantía del triunfo del comunismo. (*Clamorosos aplausos.*)

* * *

Camaradas: Nuestro Congreso está examinando y discutiendo los grandiosos planes de edificación de la sociedad comunista. Son planes de creación pacífica, de impetuoso desarrollo de la economía y la cultura, de elevación del bienestar del pueblo. Todos los países de la poderosa comunidad socialista experimentan un gran ascenso. Se abren ante nosotros grandes y claras perspectivas.

Los pueblos que están edificando el socialismo, el comunismo, no necesitan la guerra. Mantienen y aplican con firmeza el principio de la coexistencia pacífica, que nos legó el gran Lenin.

En nombre del Partido Comunista y del pueblo soviético, declaramos solemnemente desde la tribuna del XXII Congreso: la Unión Soviética seguirá aplicando con firmeza la política exterior leninista de paz, seguirá esforzándose por conseguir la comprensión mutua y la colaboración con todos los Estados, independientemente de su régimen social. La Unión Soviética seguirá luchando por el aminoramiento de la tensión internacional, por el desarme general y completo bajo riguroso control internacional. (*Aplausos.*)

Hemos llamado y llamamos de nuevo a los gobiernos y los pueblos que lucharon junto a la Unión Soviética contra la Alemania hitleriana a terminar con los vestigios de la segunda guerra mundial, a eliminar todo lo que obstaculiza el fortalecimiento de la paz y la amistad entre los pueblos, todo lo que lleva en sí la amenaza de una nueva guerra. Las propuestas de la Unión Soviética de firmar el tratado de paz alemán y, sobre esta base, resolver el problema de Berlín Occidental no perjudican a los demás Estados. Esas propuestas están impregnadas de preocupación por el fortalecimiento de la paz entre los pueblos. ¡Queremos creer que, en fin de cuentas, triunfará la razón! (*Aplausos.*)

En las condiciones actuales, en que las grandes potencias cuentan con armas de terrible fuerza destructora, es particularmente peligroso y criminal jugar con el fuego de la guerra. Exhortamos a los gobiernos de todos los países

a la comprensión mutua y la colaboración, a resolver por vía pacífica los problemas internacionales candentes. Los pueblos tienen el deber sagrado de luchar de modo tenaz y activo, con todos los medios a su alcance, por el mantenimiento y la consolidación de la paz en la Tierra. (*Aplausos.*)

* * *

Camaradas: El XXII Congreso del Partido se celebra en vísperas del aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El hecho de que nuestro Partido adopte en su Congreso un nuevo Programa es testimonio de las victorias históricas de transcendencia mundial alcanzadas por el socialismo y el comunismo, la victoria de la causa de la Gran Revolución de Octubre, un nuevo triunfo del marxismo-leninismo. (*Prolongados aplausos.*)

Hace tan sólo cuarenta y cuatro años, en las jornadas revolucionarias de 1917, se planteó con toda agudeza ante nuestro país la cuestión de qué camino elegir, de cómo salvar a Rusia de la catástrofe nacional que se avecinaba. En aquellos días, uno de los líderes de los mencheviques declaró que no había en Rusia un Partido que pudiera cargar con la responsabilidad por los destinos del país. Y fue precisamente entonces, en las críticas jornadas de 1917, cuando sonaron audaces y orgullosas en todo el mundo las inspiradas palabras de Lenin, el jefe de la revolución proletaria:

— ¡*Ese Partido existe*! (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Haciendo uso de la palabra en el primer Congreso de los Soviets de toda Rusia, Lenin declaró en nombre del Comité Central que el Partido Bolchevique estaba dispuesto a hacerse cargo del Poder, a asumir la responsabilidad por el destino de nuestra Patria. Lenin expuso un audaz programa de lucha por la victoria de la revolución, por la transformación de Rusia sobre bases socialistas. Hoy todo el mundo ve que las proféticas palabras de

nuestro amado Lenin se han cumplido. El Partido cargó con un peso enorme, asumió la alta responsabilidad por el destino del país, por el futuro del pueblo. Aquel peso respondía a la fuerza del titánico Partido Comunista. Encabezando a la clase obrera y a todo el pueblo trabajador, el Partido cumplió con honor, en breve plazo histórico, su compromiso de transformar la tierra patria y hacerla poderosa y próspera. (*Clamorosos aplausos.*)

Hoy, lo ve y lo reconoce así todo el mundo. Pero en aquellos días, cuando Lenin declaró que el Partido Comunista estaba dispuesto a hacerse cargo de la dirección del país, la prensa burguesa de Rusia desplegó una furiosa campaña contra los comunistas, colmándonos de burlas e insultos. He aquí lo que decía entonces el periódico monárquico «Nóvoie Vremia»:

«Admitamos por un instante que los comunistas logran vencer. ¿Quién nos gobernará entonces? ¿Quizás los cocineros? ¿Quizás los bomberos, los mozos de cuadra o los fogoneros? ¿Quizás las niñeras corran a las reuniones del Consejo de Estado en los ratos libres, cuando no tengan que lavar pañales? ¿Quiénes serán? ¿Quiénes son esos estadistas? Mozos de cuadra, niñeras, cocineras. Ellos, según los comunistas, están llamados a regir el país. ¿Será así? ¡No! ¿Es eso posible? A esa demente pregunta, la historia responderá categórica a los comunistas».

Efectivamente, la historia respondió categórica a la pregunta. Las grandes victorias del pueblo soviético en la edificación del socialismo y del comunismo, en todas las esferas de la actividad económica y en el progreso de la ciencia y de la cultura, han acabado para siempre con la leyenda de que las masas trabajadoras son incapaces de una actividad creadora, de gobernar el Estado. Esas victorias han mostrado convincentemente que los trabajadores —los obreros, los campesinos, los mineros, los fogoneros y las cocineras— pueden, después de tomar el Poder, regir mucho mejor, más inteligentemente el Estado y desarrollar la economía, la ciencia y la cultura con mucho

mayor éxito que, por ejemplo, los miembros del Consejo de Estado de Rusia, príncipes, condes, capitalistas y terratenientes, que acabaron su camino sin gloria despreciados en la emigración. (*Aplausos.*)

El ejemplo de la Unión Soviética inspira a toda la humanidad progresista. La gran fuerza vital de la doctrina marxista-leninista jamás ha podido apreciarse tan nítidamente como en nuestros días, cuando el socialismo ha vencido por completo y definitivamente en la Unión Soviética, cuando la causa del socialismo obtiene nuevas victorias en todos los países de la comunidad socialista mundial, cuando crecen y se amplían con ímpetu el movimiento internacional comunista y obrero y la lucha de liberación nacional de los pueblos. La revolución ha despertado en los pueblos una gran energía, que transforma el mundo sobre las bases del socialismo y del comunismo. En el mundo se producen y se han de producir cambios colosales bajo la influencia de los éxitos del comunismo. ¡El triunfo del comunismo es inevitable! (*Clamorosos aplausos.*)

Aplaudiendo la hazaña heroica de los hombres de la Comuna de París, Carlos Marx los llamó inspiradamente, hace 90 años, héroes que asaltaban el cielo. Era aquélla una elevada apreciación de la proeza de los luchadores de la Comuna de París, un apasionado llamamiento a la lucha revolucionaria. Hoy podemos decir con orgullo que los pueblos de la Unión Soviética, que han construído el socialismo y hoy levantan con éxito el edificio de la sociedad comunista, asaltan efectivamente el cielo, tanto en el sentido figurado de la palabra como en el literal. (*Prolongados aplausos.*)

El gran ejército de los comunistas, de los marxistas-leninistas, marcha a la vanguardia de los pueblos en la lucha por la paz y el progreso social, por un luminoso futuro, el comunismo. Bajo la gran bandera del comunismo se agruparán y cerrarán filas nuevos y nuevos millones de hombres. ¡La causa del progreso, la causa del comunismo, triunfará! (*Clamorosos aplausos.*)

¡Viva el gran y heroico pueblo soviético, constructor del comunismo! (*Clamorosos aplausos.*)

¡Vivan la unidad indestructible y la amistad fraternal de los pueblos del campo socialista mundial! (*Clamorosos aplausos.*)

¡Viva el heroico Partido de los comunistas de la Unión Soviética, creado y templado en la lucha por el gran Lenin! (*Clamorosos aplausos.*)

¡Vivan la unidad inquebrantable del movimiento internacional comunista y obrero y la solidaridad fraternal de los proletarios de todos los países! (*Clamorosos aplausos.*)

¡Viva la paz en todo el mundo! (*Clamorosos aplausos.*)

¡Bajo la bandera invencible del marxismo-leninismo, bajo la dirección del Partido Comunista, adelante, hacia la victoria triunfal del comunismo! (*Clamorosos y prolongados aplausos que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie.*)

N. JRUSCHOV

A PROPOSITO DEL PROGRAMA DE LOS COMUNISTAS

INFORME ANTE EL XXII CONGRESO DEL PARTIDO SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

(18 DE OCTUBRE DE 1961)

Camaradas:

El XX Congreso encargó al Comité Central que preparase un proyecto de nuevo Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética. El Comité Central ha cumplido este encargo y somete el proyecto de Programa, después de su discusión por el Partido y por el pueblo, al examen del Congreso.

Nuestro Congreso pasará a la historia como el Congreso de los constructores del comunismo, como el Congreso en que se examinó y aprobó el magno Programa de creación de la primera sociedad comunista en la historia de la humanidad.

Sean nuestras primeras palabras desde la tribuna del Congreso, palabras de amor y fidelidad a los genios de la humanidad, los grandes guías de la clase obrera Marx, Engels y Lenin. (*Prolongados aplausos.*) El socialismo, cuya inevitabilidad predijeran científicamente Marx y Engels, el socialismo, cuya construcción planificara Lenin, se ha hecho viva realidad en la Unión Soviética. Ahora nuestro país marcha hacia nuevas cumbres, hacia las cumbres del comunismo. (*Aplausos.*)

La clase obrera y su Partido Comunista pasan en su lucha por tres etapas históricas de significación mundial: derrocamiento del dominio de los explotadores e instauración de la dictadura del proletariado; construcción del socialismo; creación de la sociedad comunista.

Nuestro Partido y nuestro pueblo han salvado las dos primeras etapas. Y si en cada una de ellas el Partido ha conseguido siempre éxitos, ello se debe en enorme medida a que ha tenido una brújula fiel: sus programas revoluciona-

rios de combate, asentados sobre el granítico sillar del marxismo-leninismo. Los dos primeros programas fueron redactados con la participación directa y bajo la dirección de Lenin. Al preparar el tercer Programa nos hemos aconsejado constantemente con Lenin, hemos partido de sus sagaces orientaciones, de sus geniales ideas sobre la construcción del socialismo y el comunismo. Por eso podemos, con todo fundamento, dar a este Programa el calificativo de leninista. (*Prolongados aplausos.*)

El siglo XX es el siglo de las gloriosas victorias del comunismo. En su primera mitad, el socialismo se afianzó firmemente en nuestro planeta, en la segunda, se afianzará el comunismo. El camino para ello lo señala el nuevo Programa de nuestro Partido, al que se denomina, con razón, el Manifiesto Comunista de la época contemporánea. (*Aplausos.*)

En el proyecto de Programa ha plasmado el pensamiento colectivo del Partido. Todos los soviéticos dicen: es nuestro Programa, responde a nuestros anhelos y aspiraciones.

Las ideas del nuevo Programa expresan los sueños luminosos de toda la humanidad. Los partidos hermanos han aplaudido calurosamente el proyecto de Programa del PCUS. Los proletarios y todos los trabajadores del mundo entero lo han acogido con gran entusiasmo. Eso evidencia la fuerza del comunismo, la gran transcendencia de nuestro Programa para los destinos del género humano.

I. LAS HISTORICAS VICTORIAS DEL SOCIALISMO

1. El Programa leninista ha plasmado en hechos

Camaradas: En octubre de 1917, el Partido alcanzó la primera gran victoria en su histórica ruta hacia el comunismo: fue derribado el dominio de los explotadores y se estableció la dictadura del proletariado. El programa del

Partido, aprobado en el II Congreso, se había cumplido. El país entraba en la senda gloriosa, pero inexplorada en la práctica, de las transformaciones socialistas.

En el puente de mando del navío soviético se hallaba un intrépido timonel, nuestro querido Lenin. El trazó el plan genial de la construcción del socialismo. El Programa leninista del Partido adoptado en el VIII Congreso era a la vez una audaz previsión científica, un claro plan de construcción de la nueva sociedad y un apasionado llamamiento revolucionario a las masas. El Partido se basaba en que contábamos con todo lo necesario para construir el socialismo y tenía honda fe en las posibilidades revolucionarias del nuevo régimen y en el heroísmo de los trabajadores.

Las dificultades de la creación del nuevo régimen eran incalculables. La guerra crepitaba en vastas extensiones del país. Las fuerzas coligadas de la reacción internacional y de la contrarrevolución interior clavaban sus garras en la República de los Soviets, intentando cerrar a la humanidad, desde el comienzo mismo, el camino del socialismo.

La guerra imperialista y la invasión de los intervencionistas arruinaron la economía nacional de Rusia, que, en comparación con los principales países capitalistas, llevaba ya, en el sentido económico, un retraso de 50 a 100 años. En 1919, la producción industrial del país fue la quinta parte de la de 1913. También decayó la agricultura.

Las dificultades se acrecentaban además porque no había experiencia de organización de la vida sobre principios socialistas y era necesario abrir nuevos caminos en la historia. El pueblo soviético no podía recibir del exterior ninguna ayuda material y técnica. El país se encontraba rodeado de un cerco capitalista hostil y veíase obligado a vivir como en una fortaleza sitiada.

Se requirieron esfuerzos verdaderamente titánicos del Partido y del pueblo para vencer estas dificultades inimaginables y llevar al país al ancho camino de la creación de una vida nueva.

A nosotros, los comunistas, nos presentaban los enemi-

gos como destructores, incapaces de edificar y crear. Sí, nosotros destruímos el régimen explotador, odiado por el pueblo. Pero lo hicimos para crear, en terreno limpio del lodo y las inmundicias del capitalismo, un nuevo régimen social, el régimen social más justo, el comunismo. *Los comunistas han entrado en la historia de la humanidad como la más grande fuerza creadora, transformadora y renovadora del mundo. (Prolongados aplausos.)*

La experiencia histórica ha confirmado que los comunistas son los más consecuentes patriotas, los más fieles hijos de la Patria, los más valerosos defensores de sus intereses. Precisamente nosotros, los bolcheviques, salvamos de la catástrofe nacional el país, lo salvamos de su avasallamiento por los imperialistas extranjeros y lo hemos engrandecido a los ojos de toda la humanidad.

Partidos, políticos e ideólogos burgueses acogieron el plan de la construcción del socialismo en Rusia con odio feroz y burlas soeces. Clamaban al unísono que era inevitable el fracaso del «experimento bolchevique». Churchill auguró «la más completa decadencia de toda forma de vida en Rusia», «el fracaso rotundo... de las teorías socialistas y comunistas». Ahora podríamos preguntar al señor Churchill: ¿quién ha fracasado? Nuestro país, que ocupaba en el aspecto económico el último lugar entre los principales países del mundo, es hoy la segunda potencia industrial y marcha al frente del progreso histórico. En cuanto a la Gran Bretaña, que era la primera potencia del mundo, ha perdido irremisiblemente sus posiciones. Ahí tenéis una demostración palmaria de la grandiosa fuerza transformadora de las ideas del socialismo y del fracaso de las ideas de los imperialistas. (*Aplausos.*)

Los líderes de la II Internacional también se esforzaban por demostrar la imposibilidad de la construcción del socialismo en Rusia. «No puede ni hablarse de una destrucción radical del capitalismo... El capitalismo resucitará de nuevo, debe resucitar y, probablemente, muy pronto», ése era el destino que predecía Carlos Kautsky a nuestro país.

Declaró taxativamente que el Partido Bolchevique no podría realizar su programa. Hacíanle coro los mencheviques y los eseristas de derecha. En un documento oficial del CC del Partido de los eseristas de derecha se decía: «Los intentos de transformar un país atrasado económicamente, con una industria destruída y un transporte desarticulado, en una base socialista, sólo pueden arruinar por completo la economía nacional y precipitar el país en el caos y la anarquía».

Los falsos profetas burgueses y socialdemócratas fracasaron estrepitosamente. Si los líderes socialistas de derecha tuvieran aunque sólo fuese un asomo de conciencia, deberían reconocer que la verdad ha resultado estar de parte de los bolcheviques. El Partido Comunista era el único partido que sabía a dónde había que conducir al pueblo. Venciendo enormes dificultades, barriendo de su camino a los trotskistas, a los oportunistas de derecha, a los nacionaldesviacionistas y otros capituladores, el Partido convirtió en realidad sus planes y mostró una unidad sin precedente de las palabras y los hechos. (*Aplausos.*)

El principal resultado de la actividad del Partido y el pueblo es la victoria total y definitiva del socialismo en la URSS. Se ha consumado una gran hazaña de trascendencia histórica universal. La humanidad ha sido pertrechada con la ciencia que trata del establecimiento y desarrollo del socialismo, ciencia que ha sido comprobada con la piedra de toque de la experiencia práctica. Ahora a otros pueblos les es más fácil marchar hacia el socialismo.

La principal conquista del Partido y del pueblo en el *terreno político* es haber creado y fortalecido el Estado de nuevo tipo, el Estado socialista, y la democracia de tipo superior, la democracia socialista. La URSS es un país de auténtico poder del pueblo, de libertad e igualdad auténticas.

Nuestra realización histórica más importante en el *terreno económico* es la consolidación de la propiedad social y la abolición de la propiedad privada sobre los medios

de producción, que origina los más agudos choques de las clases y las naciones. La burguesía proclamó: la propiedad privada, que cuenta milenios de existencia, es eterna e inalienable. Nosotros, comunistas, hemos atentado osadamente a este principio. El socialismo inauguró la era del dominio de la propiedad social, puso fin a la anarquía de la producción, a las crisis económicas y a otras conmociones sociales.

En plazo asombrosamente corto se creó una potente industria, base material del socialismo, del poderío y esplendor de nuestro país. Pertrechado con el plan cooperativista de Lenin, el Partido resolvió el problema más difícil después de la toma del Poder: ayudó a los campesinos a pasar al cauce del socialismo. La cooperación voluntaria de los campesinos es un acontecimiento relevante en la historia económico-social de la humanidad.

Echad una mirada a nuestro país, comparadlo con el pasado y veréis qué cambios tan pasmosos se han producido en nuestra Patria, qué gran camino hemos recorrido en estos años.

Rusia era considerada el país del mazo y de la carretilla, del arado de madera y de la rueca. Estaba diez veces peor pertrechada de máquinas que los EE.UU. y cinco veces peor que Alemania. Hoy, la Unión Soviética es un país de técnica moderna, de máquinas-herramienta superpotentes y aparatos de alta precisión, de líneas automáticas, de máquinas cibernéticas y naves cósmicas. En 1961, nuestra industria de maquinaria y mecanizado de metales ha lanzado 350 veces más producción que en 1913 y casi mil veces más que en 1919.

Rusia era considerada el país de la madera, de la paja y de la corteza de árbol y experimentaba verdadera hambre de metales. Ahora, la Unión Soviética es el país del acero y del aluminio, del cemento y de los plásticos. Fundimos casi tanto acero como Inglaterra, Alemania Occidental y Francia juntas.

Rusia era considerada el país del quinqué y las teas. Cuando los delegados al VIII Congreso de los Soviets examinaban el Plan GOELRO, en Moscú la electricidad apenas alcanzó para alumbrar el edificio en que se celebraba el Congreso. Ahora, la Unión Soviética es el país de los gigantes energéticos más potentes del mundo. Producimos por encima de 300.000.000.000 de kWh. En 1961 se generará unas 160 veces más energía eléctrica que en 1913 y 650 veces más que en 1919.

Cuando el país emprendía la construcción socialista, Lenin, hablando de las inmensas tareas que habíamos de abordar, recordó unos famosos versos de Nekrásov, transidos de dolor por la Patria y de fe apasionada en sus fuerzas:

¡Eres mísera y opulenta,
Eres vigorosa e impotente,
Madrecita Rusia!

Lenin proclamó la inflexible decisión de los bolcheviques de «lograr a toda costa que Rusia deje de ser mísera e impotente para convertirse en vigorosa y opulenta en el pleno sentido de la palabra»*. ¡Y lo hemos conseguido! (*Clamorosos aplausos.*)

En el terreno social, el Partido ha hecho realidad los seculares anhelos de las masas populares. Fueron abolidas todas las formas de opresión del hombre por el hombre. Quedaron suprimidas las clases explotadoras. La clase obrera se convirtió en la fuerza dirigente de la sociedad. Los campesinos pasaron al cauce de la economía socialista. Cristalizó la unidad socialista de todo el pueblo soviético. Las mujeres recibieron iguales derechos que los hombres y todas las posibilidades para desplegar una labor enérgica y fructuosa en bien de la sociedad.

En el terreno ideológico se produjo una revolución profundísima por el contenido y grandiosa por la trascendencia social y las consecuencias. Los comunistas levantaron muy alto la antorcha del saber y de la ciencia. En el curso de la

* V. I. Lenin, *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 27, pág. 134.

revolución cultural se acabó con el analfabetismo de la población, y millones de personas pudieron beber en los veneros de la cultura y de la ciencia. Cristalizó una intelectualidad popular. Hace tiempo que ocupamos el primer lugar del mundo en la preparación de ingenieros. Se ha formado la cultura socialista, prototipo de la cultura universal del porvenir. El marxismo-leninismo se ha convertido en la ideología de la sociedad soviética. Ha sido relegado al pasado el odio al hombre, engendrado por la propiedad privada. Han triunfado los principios colectivos de vida y de actividad del hombre soviético.

El Partido ha resuelto un problema muy complejo, que preocupó durante los siglos a la humanidad y que sigue siendo muy agudo hasta hoy día en el mundo capitalista: *el problema de las relaciones entre las naciones.* «Cárcel de pueblos», llamaban a la Rusia zarista. Familia fraternal de pueblos, país de amistad y de florecimiento de las naciones, llaman a la Unión Soviética. El régimen soviético ha incorporado a una vida nueva y llevado al esplendor a todos los pueblos antes oprimidos y sin derechos, que se hallaban en distintos peldaños del desarrollo histórico, desde el régimen gentilicio patriarcal hasta el régimen capitalista. Pueblos sumidos en el atraso alcanzaron con ayuda de otros más desarrollados, y ante todo del gran pueblo ruso, el nivel de las naciones avanzadas, sin tener que pasar para ello por el régimen capitalista. En la URSS se ha formado una nueva comunidad histórica de hombres de diferentes nacionalidades que tienen rasgos distintivos comunes: el pueblo soviético. Poseen una Patria Socialista común: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; una base económica común: la economía socialista; una estructura social y de clases común; una ideología común: el marxismo-leninismo; un objetivo común: edificar el comunismo; muchos rasgos comunes de espíritu y psicología. (*Aplausos.*)

Gracias a todas estas transformaciones colosales *han cambiado radicalmente las condiciones de vida de los hombres.* En la Rusia zarista, el trabajo de los obreros era pe-

sado y en muchos casos duraba de 12 a 14 horas. El salario apenas bastaba para una mísera existencia. Muchos obreros vivían en tugurios. Los campesinos sufrían verdadera hambre de tierra. Por cada tres familias, una carecía de caballo. Los impuestos y otros tributos se llevaban la mayor parte de la cosecha. La mayoría de los campesinos se alimentaba muy mal: comía carne sólo en las grandes fiestas y el azúcar lo consideraba un lujo inaccesible. Cada año, miles de campesinos se arruinaban, engrosando las legiones de desocupados en las ciudades.

El socialismo ha dado otra vida a los pueblos. Hace tiempo que se acabó con el desempleo, terrible azote para los trabajadores. El salario real de los obreros ha aumentado durante los años de Poder soviético —tomados en consideración la supresión del desempleo y la reducción de la jornada laboral— en 5,8 veces, y los ingresos reales de los campesinos, en más de 6 veces. En las casas de los trabajadores hay gas, electricidad, televisores, radios, frigoríficos, libros y periódicos. El alquiler de la vivienda es en la URSS el más bajo del mundo. Se está aplicando la ley de supresión de los impuestos. Un diáfano exponente de nuestros éxitos es que el promedio de vida humana se ha elevado a 69 años. De este modo, el socialismo ha prolongado en más del doble la duración de la vida. El comunismo aumentará todavía más la duración de la vida, y se hará realidad el sueño del poeta: «Hasta los cien años hemos de crecer, sin envejecer». (*Aplausos.*)

Por primera vez en la historia, el socialismo ha asegurado efectivamente los más importantes derechos sociales del hombre: el derecho al trabajo, el derecho al descanso y el derecho a la asistencia económica en la vejez o en caso de enfermedad y de pérdida de la capacidad de trabajo, así como el derecho a la instrucción. El socialismo ha dado a los soviéticos una gran seguridad en su porvenir y en el de sus hijos, así como la sensación de la firmeza del bienestar alcanzado, y ha forjado en ellos el optimismo en la consideración de la perspectiva histórica.

La fuerza extraordinaria del socialismo púsose de relieve en los años de la Gran Guerra Patria, en el curso de la cual fueron derrotadas las hordas del fascismo alemán, tenidas por invencibles.

Con la victoria del socialismo se han operado cambios colosales en el carácter del desarrollo social. Miles de años padecieron los hombres las consecuencias de la acción espontánea de las leyes sociales, eran un triste juguete de estas leyes. En el socialismo, los hombres no sólo llegan a comprender las leyes objetivas, sino que aprenden a utilizarlas. Los obreros y campesinos, a quienes los explotadores motejaban de masa amorfa e inerte, han revelado en las condiciones socialistas dotes verdaderamente ilimitadas para la creación y dado pruebas de maravilloso heroísmo, legendaria valentía y fuerza titánica. El ejemplo de la Unión Soviética ha infundido a los trabajadores de todos los países seguridad en sus propias fuerzas.

Las ventajas cardinales que ha demostrado el régimen socialista en nuestro país son la respuesta más convincente a la pregunta de qué camino debe seguir la humanidad. La vida ha mostrado que los planes de los partidos burgueses y socialdemócratas han fracasado; esos partidos no han cumplido sus promesas, no han resuelto ni podían resolver ni un solo problema social de cardinal importancia. La historia ha confirmado que los comunistas son la única fuerza político-social que resuelve efectivamente los problemas sociales que preocupan a la humanidad y cumple sus postulados programáticos.

2. Principales resultados del desarrollo mundial

Camaradas: En el Programa del Partido, aprobado en el VIII Congreso, se indicaba que el desarrollo del imperialismo y de sus contradicciones «ha hecho inevitable el hundimiento del capitalismo y el paso a un tipo superior de economía social». El Programa proclamaba: ha comen-

zado la era de la revolución comunista proletaria en el ámbito universal. Todo el desarrollo posterior de los acontecimientos históricos ha transcurrido tal como lo predijeran los marxistas-leninistas.

Comparemos el mapa político del mundo en el año 1919 y en nuestros días. (Ver tabla en la pág. 192).

¿Qué demuestra esta comparación? Las grandes fuerzas revolucionarias de nuestra época han cambiado de modo decisivo la faz del mundo. El imperialismo ha perdido irremisiblemente el dominio sobre la mayor parte de los pueblos. Se ha definido la ruta principal que el género humano sigue en su avance. Esta ruta es el socialismo.

La formación del sistema socialista mundial es el resultado principal del desarrollo ascendente de la sociedad en nuestra época. La victoria de las revoluciones socialistas en China y en otros países de Europa y Asia ha sido el acontecimiento más grande de la historia universal después de Octubre de 1917.

El sistema socialista mundial es un sistema joven. Pero ha acumulado ya una experiencia que permite hacer deducciones de transcendencia enorme para determinar las vías del desarrollo sucesivo de toda la humanidad.

Ahora ya no es la experiencia de un solo país, sino la de un nutrido grupo de países la que confirma la inevitabilidad de la sustitución del régimen capitalista por el régimen socialista y patentiza las ventajas decisivas del socialismo. El nuevo régimen ha asegurado un elevado ritmo del desarrollo de las fuerzas productivas, un aumento incesante del nivel de vida de los trabajadores, su libertad de la explotación y amplios derechos sociales y políticos para el individuo.

Los gloriosos partidos marxistas-leninistas de los países hermanos han hecho una contribución substancial a la experiencia colectiva de la Revolución socialista y de la construcción del socialismo. Además de la inmensa experiencia de la URSS, el movimiento obrero internacional posee ahora la experiencia del desarrollo de una nueva

	Año 1919				Año 1961			
	Superficie		Población		Superficie		Población	
	Millones de km²	%	Millones de habitantes	%	Millones de km²	%	Millones de habitantes	%
I. Todo el mundo	135,4	100	1.777	100	135,4	100	3.017	100
1) Mundo socialista	21,7	16,0	138	7,8	35,1	25,9	1.072	35,5
2) Resto del mundo	113,7	84,0	1.639	92,2	100,3	74,1	1.945	64,5
II. Grandes potencias imperialistas (EE.UU., Inglaterra, Alemania—RFA, Francia, Japón, Italia) y sus colonias	60,3	44,5	855	48,1	18,6	13,7	541,5	17,9
III. Todas las colonias, semicolonias y dominios	104,5	77,2	1.230	69,2	14,2	10,5	85,4	2,8
IV. Antiguas colonias y semicolonias que han alcanzado la independencia después de 1919 (sin los países socialistas)					72,2	53,4	1.228	40,7

forma de la dictadura del proletariado: la democracia popular; la experiencia del tránsito pacífico de la etapa democrática de la revolución a la etapa socialista; la experiencia de la utilización del Parlamento y de la pluralidad de partidos en interés de la construcción del socialismo; la experiencia de la construcción de la sociedad socialista en países industrialmente desarrollados; la experiencia del paso al socialismo de países económicamente subdesarrollados saltándose la fase capitalista de desarrollo; la experiencia de la transformación socialista del campo sin nacionalización de la tierra y tomando en cuenta la existencia de una larga tradición de hondo apego de los campesinos a la propiedad agraria privada.

El socialismo ha creado un nuevo tipo de relaciones económicas y políticas entre los Estados y pueblos. El internacionalismo socialista, la colaboración amistosa en todas las esferas, la fraternal ayuda mutua y la plena igualdad de países soberanos son los principales rasgos de las relaciones en la comunidad socialista. En la comunidad socialista ha sido destruído el secular antagonismo de las naciones y triunfan los principios de la fraternidad y la amistad de los pueblos. (*Prolongados aplausos.*)

El sistema socialista se está convirtiendo en un factor que determina cada vez más el curso del desarrollo mundial en interés de la paz y del progreso social. Con la fuerza de su ejemplo, la comunidad socialista alienta a la clase obrera y a todos los trabajadores de los demás países a redoblar la lucha contra la opresión capitalista, por sus derechos e intereses vitales, por la emancipación social y la liberación nacional, por una paz firme. La vida misma lleva a las masas a la comprensión de que el socialismo es la verdadera juventud del mundo, mientras que el capitalismo es, por el contrario, su ayer. (*Aplausos.*)

El hundimiento del sistema colonial es, por su transcendencia histórica, el segundo resultado del desarrollo mundial. El surgimiento y la consolidación del socialismo marcó el advenimiento de la era de la liberación de los

pueblos oprimidos. La transformación del socialismo en una fuerza poderosa es lo que ha hecho posible un acontecimiento de tan grande importancia histórica como la liberación de más de 1.500 millones de seres del yugo colonial. Las revoluciones nacionales liberadoras han asestado un golpe demoledor a la Bastilla colonial. Sobre los escombros de los imperios coloniales han surgido cuarenta y dos Estados soberanos.

El imperialismo convirtió continentes enteros en cárceles de pueblos. Aherrojó con los grilletes de la esclavitud a cientos de millones de seres humanos, los tuvo apartados durante siglos de la civilización y deformó monstruosamente la economía de los países de Asia, Africa y América Latina, imprimiéndole un carácter unilateral y convirtiéndola en apéndice proveedor de materias primas y productos agrícolas. Juzgad vosotros mismos, camaradas. En los países donde residen más de dos tercios de la población del mundo no socialista, se obtiene tan sólo cerca de una décima parte de la producción de la industria transformativa, un 3%, aproximadamente, de las máquinas y utillaje y un 5% de la producción metalúrgica de la economía capitalista. En los países subdesarrollados de Asia y Africa, la renta anual por habitante es 20-25 veces menor que en los EE.UU.

Después de muchos años de «desvelo» de los «civilizadores» capitalistas por las colonias, en Asia, Africa y América Latina se mueren literalmente de inanición millones de personas. La duración de la vida humana en estas regiones del globo es casi la mitad que en las antiguas metrópolis. En Africa, la mortalidad infantil es extraordinariamente elevada. Más del 80% de la población adulta de Africa y más del 40% de la de América Latina no saben leer ni escribir. A ese precio tan espantoso se ha pagado la llamada civilización del «mundo libre». Es natural que los pueblos destruyan el bochornoso sistema de relaciones creado por los colonizadores.

La brusca debilitación del capitalismo en todos los aspectos y la nueva agravación de su crisis general son el tercer resultado del desarrollo mundial. La vida ha confirmado plenamente el análisis leninista del capitalismo y de su fase superior, el imperialismo, hecho en el segundo Programa de nuestro Partido. Por eso hemos estimado necesario reproducir en el nuevo Programa del Partido los principales enunciados sobre este punto.

Las revoluciones socialistas y nacionales liberadoras, el crecimiento del sistema socialista mundial y la disgregación del sistema colonial son factores decisivos que ahondan la crisis general del capitalismo, en cuyo desarrollo ha sobrevenido, durante los últimos años, una nueva etapa, su tercera etapa. Pero la crisis del capitalismo no sólo se agrava como resultado de la acción de estos factores. Es dicha crisis un proceso amplio y omnímodo, que abarca todos los aspectos de la vida de la sociedad burguesa: la economía, la política interior y exterior y la superestructura ideológica.

Es preciso indicar, ante todo, que *han crecido sobremanera la inestabilidad económica del capitalismo y la desigualdad en el desarrollo de los distintos países.* Se aminora el ritmo de desarrollo económico del sistema capitalista, que en varios países apenas si se adelanta al crecimiento de la población, y se hacen más frecuentes las crisis económicas, sobre todo en los EE.UU. La producción para la guerra se ha convertido en elemento constante de la economía. Ha alcanzado enormes proporciones el militarismo. El 15-20% de la renta nacional se gasta en armamento. Una parte considerable de la mano de obra no se emplea en la producción de bienes materiales. La utilización incompleta del aparato de producción es un fenómeno crónico, que adquiere cada vez mayores dimensiones. Durante las crisis, el potencial de producción de varias ramas no llega a utilizarse en el 50%. El desempleo masivo, y no hablemos ya de la superpoblación agraria, se ha convertido en muchos países en auténtica calamidad nacional. En los países capitalistas desarrollados de

América del Norte y de Europa Occidental, así como en el Japón y Australia, según datos estadísticos oficiales, de 85 millones de obreros industriales, 8-10 millones carecen por completo de ocupación. Esto significa que, por término medio, de cada nueve personas hay una sin empleo.

Se ha intensificado la inestabilidad política del capitalismo mundial, debido especialmente a la agudización de los antagonismos de clase. Prueba convincente de ello son el ahondamiento de las contradicciones entre el puñado de monopolistas y todos los sectores del pueblo, la enorme pujanza de la lucha de la clase obrera, la creciente lucha de los campesinos y las acciones masivas de los trabajadores en defensa de la democracia, contra el fascismo y los regímenes militares tiránicos. Otra prueba elocuente de ello es la incesante elevación del papel y de la influencia de los partidos comunistas.

El edificio del imperialismo está atacado, de los cimientos a la cúspide, por una crisis aguda y profunda. Eso no significa, naturalmente, que el imperialismo viva en un estado de completo estancamiento, que se haya paralizado el desarrollo de sus fuerzas productivas. En algunos períodos y en determinados países capitalistas, bajo la influencia de factores transitorios, puede tener lugar un crecimiento más rápido de la economía que en otros países capitalistas. Pero, en conjunto, las relaciones capitalistas de producción frenan cada vez más el desenvolvimiento de las modernas fuerzas productivas. En nuestro tiempo, el rasero del desarrollo de las fuerzas productivas es el ritmo de incremento de la producción en los países socialistas. Mientras que en el último decenio el ritmo medio anual de crecimiento de la economía capitalista en conjunto no ha pasado del 5%, en el mundo socialista ha sido casi del 14%.

Los ideólogos y políticos del imperialismo se afanan por demostrar que el capitalismo dispone todavía de grandes posibilidades y "reservas" para su desarrollo. Los socialistas de derecha y otros defensores del imperialismo,

especulando con nuevos fenómenos de la economía capitalista, presentan las cosas como si el capitalismo estuviera cambiando de naturaleza y poco menos que evolucionando hacia el socialismo. Todo eso, claro está, son supercherías. En realidad, estos nuevos fenómenos confirman con la mayor brillantez el análisis que Lenin hiciera del imperialismo. Muestran que no se opera ninguna «transformación» del capitalismo, sino que continúa, agravándose más y más, el proceso de su debilitación, de agudización de sus contradicciones, de aumento de su podredumbre y parasitismo.

¿En qué, propiamente, cifran sus esperanzas los apologistas del imperialismo? Ante todo, en el capitalismo monopolista de Estado. Pero el capitalismo monopolista de Estado, como se sabe, no ha nacido ayer. ¿Y qué ha mostrado la vida? Ha confirmado que el capitalismo monopolista de Estado no significa, en modo alguno, el surgimiento de una nueva fase del desarrollo capitalista diferente del imperialismo, no significa la transformación del Estado burgués en órgano de arbitraje, en una especie de fuerza situada por encima de las clases y que vela lo mismo por los intereses privados que por los intereses sociales, lo mismo por los intereses del trabajo que por los intereses del capital. El capitalismo monopolista de Estado consiste en la unión de la fuerza de los monopolios y de la fuerza del Estado en un solo mecanismo, que supedita todos los aspectos de la vida de la nación a los intereses de la oligarquía financiera. Los monopolios continúan siendo la base de la economía. Y no sólo dentro de algunos países, sino en el marco de todo el mundo capitalista. Baste decir que casi un tercio de la producción capitalista mundial está concentrado en manos de 200 grandes monopolios. Como gigantescos pulpos, los monopolios envuelven con sus tentáculos países y continentes enteros, succionando los jugos vitales de los pueblos.

Naturalmente, el paso a los monopolios estatales y la intervención cada vez mayor del Estado en el proceso de

la reproducción capitalista permite ejercer determinada influencia en el desarrollo de las fuerzas productivas, contribuye a movilizar los recursos en provecho de la oligarquía financiera. La intervención del Estado en las relaciones económicas, aplicada en interés de los monopolios, ha desempeñado cierto papel en un determinado crecimiento de la producción y en la renovación del capital fijo durante los años de postguerra. Dándose cuenta de las temibles consecuencias sociales que pueden acarrear crisis económicas tan grandes como la de 1929-1933, la burguesía monopolista recurre a métodos de regulación estatal con el propósito de aminorar la fuerza destructora de las conmociones económicas inherentes al capitalismo. Sin embargo, el capitalismo monopolista de Estado no anula ni puede anular las leyes económicas del capitalismo, no puede eliminar la espontaneidad y la anarquía de la producción, las crisis económicas y otras lacras del sistema capitalista.

En los EE.UU., el capitalismo monopolista de Estado ha alcanzado un alto nivel de desarrollo. ¿Y qué ha dado al país? Precisamente allí el potencial de las empresas se aprovecha menos. Mientras que en el mundo capitalista enormes multitudes humanas sufren hambre, los monopolistas norteamericanos financian la reducción de los sembrados y el descenso de la producción agropecuaria. En vez de la jaleada «ocupación total», vemos allí legiones permanentes de millones y millones de desocupados totales y parciales.

Resulta que los proyectos de utilizar el capitalismo monopolista de Estado como panacea salvadora del imperialismo carecen de todo fundamento serio.

El imperialismo norteamericano se arroga el papel de baluarte y salvador del capitalismo mundial. Huelga decir que los EE.UU. son la potencia más rica y poderosa del mundo capitalista. Pero se están convirtiendo cada día más en el epicentro de las dificultades económicas del capitalismo. Al propio tiempo, merece atención también el

siguiente hecho: desde hace ya un decenio entero, disminuye continuamente el peso relativo de EE.UU. en la producción y en el comercio capitalistas mundiales. El capitalismo norteamericano ha pasado su cenit y declina hacia el ocaso.

Existe también otra causa que hace infundados los propósitos de los Estados Unidos de «unificar» todo el mundo capitalista bajo su égida. Es la incurable rivalidad económica entre los Estados imperialistas. Las asociaciones monopolistas de Estado internacionales, que surgen con el lema de unir los países capitalistas y suavizar el problema del mercado, son, en realidad, nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial y se convierten en focos de agudos roces y conflictos. En el campo imperialista actúan objetivamente y se entrelazan dos tendencias: una, la unificación de todas sus fuerzas contra el socialismo, y otra, el acrecentamiento de los antagonismos entre las mismas potencias imperialistas y también entre ellas y los restantes países del mundo capitalista. Los Estados Unidos no han logrado ni lograrán vencer la segunda tendencia. La oligarquía financiera norteamericana no cuenta con fuerzas ni con medios para ver cumplidas sus pretensiones de salvar el capitalismo y, menos aún, de implantar su hegemonía mundial.

Camaradas: Cuanto más desnudas aparecen la esencia explotadora del capitalismo, su ideología antipopular y su degradación moral, tanto más estentóreo es el clamor con que los abogados de la burguesía cantan loas al capitalismo. Pero ¿qué ha dado el capitalismo a la humanidad? El capitalismo deforma y vuelve contra el pueblo las realizaciones del genio creador de éste. Ha convertido en una amenaza para el género humano la liberación de la energía atómica. Cada adelanto en la aplicación de la nueva técnica, el capitalismo lo vuelve contra el hombre. La riqueza de algún que otro país se mantiene a expensas de la miseria de los pueblos de muchos países. Hasta la pura luz de la ciencia, digámoslo con palabras de Marx, no

puede fulgir en el capitalismo más que sobre el sombrío fondo de la ignorancia.

Un insignificante puñado de multimillonarios y millonarios no sólo dispone incontroladamente de toda la riqueza del mundo capitalista, sino que convierte la vida de naciones enteras en moneda de cambio. En el transcurso de la vida de una generación, los imperialistas han desatado dos guerras mundiales. Unos ochenta millones de muertos y mutilados, sin hablar ya de las incalculables destrucciones de valores materiales, son el precio que ha pagado la humanidad por la política del imperialismo. Según cálculos de algunos investigadores, los gastos ocasionados por las guerras y por los preparativos para ellas durante la primera mitad del siglo XX (1900-1953) ascendieron en todo el mundo a una cifra verdaderamente astronómica: a más de cuatro billones de dólares.

Veamos lo que se podía haber hecho con este dinero en bien del hombre. Se podía haber proporcionado gratuitamente pan durante medio siglo a toda la población de nuestro planeta. Se podría haber construído confortables viviendas para 500 millones de familias, es decir, para dos tercios de la población del mundo. En la actualidad, el imperialismo obliga al género humano a gastar anualmente en fines militares por lo menos cien mil millones de dólares. Si un 20% nada más de esta suma se invirtiera cada año en ayudar a los países subdesarrollados, en el transcurso de cinco lustros se podrían construir centrales eléctricas con una potencia total de 230 millones de kW, levantar plantas metalúrgicas que fundirían al año 185 millones de toneladas de acero, poner en regadío más de 100 millones de hectáreas y llevar a cabo otras muchas grandes obras para mejorar la vida de los pueblos. Todo esto muestra una vez más la gran actualidad que tiene para los pueblos la lucha por el desarme.

Si se resumen los principales resultados del desarrollo mundial, puede decirse: la historia avanza tal como lo predijeron Marx y Lenin. Las fuerzas del socialismo y todas

las fuerzas del progreso mundial van creciendo; los pueblos rompen cada vez más resueltamente con el imperialismo. El hundimiento del imperialismo y el triunfo del socialismo en el ámbito mundial son inevitables. *(Prolongados aplausos.)*

II. EL COMUNISMO, GRAN OBJETIVO DEL PARTIDO Y DEL PUEBLO

Camaradas: La aprobación del nuevo Programa es un jalón en la historia del desarrollo de nuestro Partido y de toda la sociedad soviética. Cada programa de nuestro Partido corresponde a determinada etapa histórica del desarrollo del país. Pero todos nuestros programas tienen íntima conexión. Tomados como partes integrantes de un todo único, constituyen una teoría armónica, comprobada y confirmada por la experiencia: la teoría marxista-leninista de la revolución socialista, de la construcción del socialismo y el comunismo. Los programas del PCUS se pueden comparar a un cohete de tres segmentos. El primer segmento arrancó a nuestro país del mundo capitalista, el segundo lo elevó al socialismo, y el tercero está llamado a ponerlo en la órbita del comunismo. Es un cohete magnífico, camaradas. *(Clamorosos aplausos.)* Se mueve por el itinerario exacto que trazó el genial Lenin, que trazó nuestra teoría revolucionaria, y lo alimenta la más grande energía: la energía de los constructores del comunismo. *(Aplausos.)*

¿Cuáles son los rasgos fundamentales del proyecto de Programa?

El principal estriba en que es *el programa concreto, científicamente fundamentado de la construcción del comunismo*. En el proyecto se indican los claros caminos de la erección del luminoso edificio del comunismo. Vemos cómo hay que construirlo, el aspecto que tiene por fuera y por dentro, las gentes que lo habitarán y lo que harán

para que el edificio del comunismo sea cada vez más confortable y hermoso. Al que quiera saber lo que es el comunismo, podemos decirle con orgullo: «Lea el Programa de nuestro Partido». *(Prolongados aplausos.)*

El proyecto de Programa marca una *nueva etapa en el desarrollo de la teoría revolucionaria de Marx, Engels y Lenin.* El Programa da clara respuesta a todas las cuestiones cardinales de la teoría y la práctica de la lucha por el comunismo, a las cuestiones más importantes del desarrollo mundial contemporáneo. El XX y el XXI Congresos del Partido, que aportaron muchas tesis esencialmente nuevas a la solución de los problemas cardinales de la vida del Partido y de la sociedad soviética y al análisis de los procesos del desarrollo mundial, tuvieron un significado inmenso, verdaderamente histórico, para la preparación del proyecto de Programa. De no ser por el XX y el XXI Congresos del Partido, habría sido mucho más difícil para nosotros elaborarlo.

Todo el espíritu, todo el contenido del proyecto refleja *la unidad y la ligazón indisolubles de la teoría del marxismo-leninismo con la práctica de la edificación comunista.* En el Programa se definen concretamente las tareas en la esfera de la industria, la agricultura, el desarrollo del Estado, la ciencia, la cultura y la educación comunista. Pensad, camaradas, a qué altura se han elevado los soviéticos si pueden trazar las perspectivas del desarrollo social para un plazo histórico tan considerable.

El tercer Programa del Partido es el programa de todo el pueblo soviético. Cuando el Partido adoptó su primer Programa, lo seguían pequeños grupos de obreros avanzados. Cuando aprobó el segundo Programa, lo seguían la clase obrera y las masas fundamentales de campesinos trabajadores. Ahora sigue al Partido todo el pueblo soviético. Nuestro pueblo ha acogido lo que se dice en el Programa del Partido como su propia y entrañable causa, como el más grande objetivo de su vida. *(Prolongados aplausos.)*

El nuevo Programa es la plena encarnación del lema del Partido: «Todo para el hombre, en aras del bien del hombre». Ocupan en él un lugar primordial las cuestiones relacionadas con la sucesiva elevación del bienestar material y del nivel cultural del pueblo y con el florecimiento de la personalidad humana. Y eso es profundamente lógico. Los bolcheviques enarbolaron la bandera de la revolución para hacer jubilosa y feliz la vida del pueblo trabajador. El tercer Programa del Partido marca el advenimiento del período en que se verán resarcidas con creces todas las dificultades y privaciones que soportó el pueblo soviético en aras de su gran causa.

El proyecto de Programa parte de las nuevas condiciones internacionales: *la construcción del comunismo no se despliega en medio del cerco capitalista, sino en una situación en la que existe el sistema socialista mundial y crece la superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las fuerzas del imperialismo, la de las fuerzas de la paz, sobre las fuerzas de la guerra.* Los Estados imperialistas, naturalmente, tratan de trabar por todos los medios el progreso económico y social del País Soviético, obligándole a hacer gastos en la defensa. De no ser así, el ritmo de nuestro desarrollo sería aún más elevado. Pero, a medida que crezcan las fuerzas del socialismo y se debilite el imperialismo mundial, se crearán premisas más favorables para nuestra obra económica y cultural.

Nuestro Programa está impregnado del espíritu del internacionalismo socialista. El Partido de Lenin siempre ha cumplido con honor sus obligaciones ante los hermanos del extranjero. En octubre de 1917 encendió en el mundo la aurora de la liberación. Erigió el faro del socialismo, que alumbra a todos los pueblos el camino del nuevo régimen. El Partido de Lenin continuará manteniendo en alto la bandera del internacionalismo. El Partido ve ahora su principal deber internacional en edificar el comunismo en un corto plazo histórico. *(Aplausos.)*

El proyecto de Programa *es un documento de verdadero humanismo comunista, penetrado de las ideas de la paz y de la fraternidad entre los pueblos.* Ponemos el siempre creciente poderío de nuestro Estado al servicio de la paz y del progreso de la humanidad. Cuando la Unión Soviética sea la primera potencia industrial, cuando el sistema socialista se convierta definitivamente en el factor decisivo del desarrollo mundial, cuando se multipliquen aún más las fuerzas de la paz en todo el mundo, el platillo de la balanza se inclinará de modo irrevocable en favor de las fuerzas de la paz, y el barómetro del tiempo internacional indicará: «Cielo despejado. El peligro de guerra mundial ha pasado para siempre». *(Prolongados aplausos.)*

Camaradas: El comunismo es un sueño secular del género humano. Las masas trabajadoras tenían fe en que la esclavitud y la dependencia, la arbitrariedad y la miseria, la lucha ensañada por el trozo de pan y las guerras entre los pueblos serían sustituídas por una sociedad en la que reinarían la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad. *(Aplausos.)* El movimiento espontáneo de las masas dio origen a teorías utópicas sobre la futura edad de oro.

Los representantes del socialismo utópico criticaron acerbamente el régimen explotador y sus lacras. Dibujaban cuadros de la futura sociedad. Pero los utopistas estaban más cerca de la verdad cuando hablaban de lo que no habría en aquella sociedad que cuando trazaban los caminos de la realización del socialismo. No obstante, bajo la envoltura fantástica de estos cuadros de un régimen ideal, encontramos hasta ahora gérmenes de ideas geniales. Recordamos con gratitud a los grandes socialistas utópicos, Saint Simon, Fourier, Owen, Campanella y Moro, y a los demócratas revolucionarios rusos Chernishevski, Herzen, Belinski y Dobroliúbov, que fueron quienes más se aproximaron al socialismo científico.

Pero solamente Marx, Engels y Lenin crearon la teoría del comunismo científico, trazaron las vías reales del establecimiento de la nueva sociedad e indicaron qué fuerzas revolucionarias estaban llamadas a demoler el mundo viejo y a construir el mundo comunista.

Marx y Engels definieron los principales rasgos del comunismo. Ahora, cuando estamos construyendo prácticamente la sociedad comunista, no podemos por menos de admirar la genial previsión de nuestros maestros. Su mirada abarcó, realmente, un siglo entero.

Lenin, el gran fundador de nuestro Partido, desarrolló la doctrina del marxismo sobre la sociedad comunista, dio una clara definición de las dos fases del comunismo, trazó el plan de construcción del socialismo y expuso las leyes de su transformación en sociedad comunista.

Nuestra idea del régimen comunista se basa enteramente en las deducciones científicas de los fundadores del marxismo-leninismo. Pero en un aspecto muy esencial tenemos ventaja ante ellos: vivimos en la segunda mitad del siglo XX y contamos con enorme e inestimable experiencia práctica de construcción del socialismo y el comunismo. Y no en la pequeña isla de Utopía, perdida en el océano, como se imaginaba Tomás Moro, ni en la Ciudad del Sol, como describía Tomás Campanella, ni en un pedazo de tierra de la lejana América, como proyectaba Robert Owen. No; la nueva vida se edifica en enormes extensiones de la Tierra.

Ahora no sólo podemos imaginarnos más exactamente la sociedad comunista; también podemos, y es lo fundamental, determinar las rutas prácticas de su edificación, llenar de contenido concreto los principios del comunismo científico. Vemos con más claridad y precisión muchas cosas que la cortina del tiempo ocultaba de nuestros predecesores, pues ya se han perfilado plenamente las tendencias del desarrollo de la sociedad socialista que conducen a la victoria del comunismo. Claro está que, nosotros, siguiendo el ejemplo de nuestros maestros, tampoco aspi-

ramos a determinar ahora todos los pormenores de la sociedad comunista desarrollada.

En el proyecto de Programa se da la siguiente definición del comunismo:

«*El comunismo es un régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en incesante desarrollo, manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio "de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades". El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que se afianzará la autogestión social, el trabajo en bien de la sociedad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada uno se aplicará con el mayor provecho para el pueblo*».

Me detendré en algunas cuestiones de la definición de la sociedad comunista. El comunismo presupone una producción altamente organizada y centralizada en el marco de toda la sociedad, dirigida basándose en los principios de la más amplia democracia. La sociedad comunista no es una unión de organismos económicos autárquicos y herméticos. No; la sociedad comunista necesitará más que ninguna otra la planificación única de la economía nacional, la distribución organizada del trabajo y la regulación del tiempo de trabajo. Esta necesidad dimana de las exigencias del desarrollo de las fuerzas productivas, de la profunda conexión recíproca de las diferentes ramas de la economía, de los intereses del incesante progreso técnico, de los principios comunistas de distribución y consumo. El desarrollo de la economía comunista es imposible sin la más activa participación de todo el pueblo en la administración de la producción.

El proyecto formula por primera vez las formas y medios concretos de realizar en la práctica el gran lema de los comunistas: «De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades». El camino para realizar los principios de la igualdad comunista estriba en conjugar acertadamente los estímulos materiales al trabajo con una creciente distribución a través de los fondos sociales.

Hay quienes se imaginan erróneamente y de un modo mezquino las condiciones de vida en el comunismo. Aceptan sólo la segunda parte de la fórmula —según las necesidades— y razonan poco más o menos así: «En el comunismo, si quieres, trabaja, y, si quieres, puedes pasarte la vida viajando del Extremo Oriente al Oeste y del Oeste al Sur, que de todas maneras recibirás según tus necesidades». Lo único que esa gente prepara para el comunismo es un enorme cucharón. (*Risas. Aplausos.*)

Hay que desilusionar a esa gente desde el comienzo mismo. Sus ideas no tienen nada de común con el comunismo. La sociedad comunista poseerá la técnica más avanzada, la producción más desarrollada y organizada y las máquinas más perfectas. Pero el hombre manejará las máquinas. Sin el hombre, las máquinas no tienen vida. Por eso, la puntualidad, la buena organización y la disciplina son reglas sagradas, normas de conducta obligatoria para cada trabajador. Los trabajadores cumplirán sus obligaciones no acuciados por el azote del hambre, como en el capitalismo, sino de un modo consciente y voluntario. Cada cual comprenderá su deber e invertirá su trabajo en la creación de bienes, tanto materiales como espirituales. Todos los soviéticos deben trabajar de manera que cuando sea erigido el luminoso edificio del comunismo, cada uno pueda decir: aquí he puesto yo mi grano de arena.

Los clásicos del marxismo-leninismo recalcaban que el comunismo no está separado del socialismo por una muralla: son dos fases de una misma formación económico-social, que se diferencian por el grado de desarrollo de la economía y de madurez de las relaciones sociales.

El socialismo no se desarrolla sobre una base propia. No obstante sus gigantescas realizaciones de transcendencia histórica universal, el socialismo en muchos aspectos —en lo económico, en lo moral, en lo jurídico y en la conciencia de los hombres— lleva todavía el sello del viejo régimen, de cuyas entrañas ha surgido. El comunismo es un peldaño más elevado y perfecto de la vida social y puede desarrollarse únicamente cuando el socialismo se ha consolidado del todo. En el comunismo se habrá acabado por completo con todas las consecuencias del régimen capitalista.

El comunismo se desarrolla sobre una base propia y ello determina las peculiaridades del proceso de su creación. El paso del capitalismo al socialismo se efectúa en medio de la lucha de clases, exige una demolición radical de las relaciones sociales, una profunda revolución social y la dictadura del proletariado. A diferencia de ello, el paso al comunismo transcurre en una situación en la que no hay clases explotadoras y todos los miembros de la sociedad —obreros, campesinos e intelectuales— están vitalmente interesados en la victoria del comunismo y laboran conscientemente por alcanzarla. Por eso es natural que el comunismo se edifique con los métodos más democráticos, a través del perfeccionamiento y el desarrollo de las relaciones sociales, la extinción de las viejas formas de vida y el surgimiento de otras nuevas, que se entrelazan y se influyen recíprocamente. La sociedad ya no conocerá las dificultades originadas por la lucha de clases dentro del país. Todo esto permite acelerar el ritmo del avance social en el período de transición al comunismo.

El marco histórico del proyecto de Programa es de 20 años. ¿Por qué hemos escogido precisamente este plazo? En el curso de la discusión del proyecto de Programa, algunos camaradas preguntaban: ¿no se dedica demasiado tiempo a la realización de esta tarea? No, camaradas. Si queremos preparar la sociedad para establecer los principios del comunismo, hay que lograr un gigantesco desarrollo de las fuerzas productivas, crear la abundancia de bienes materiales y espirituales. Y para eso se necesita cierto tiempo. La olla del comunismo es la olla de la abundancia, que debe estar siempre llena hasta los bordes. Cada cual debe hacer su aportación a ella y cada cual podrá sacar de ella. Sería un error irreparable decretar la implantación del comunismo cuando no han madurado todas las premisas necesarias. Si nosotros anunciásemos que implantábamos el comunismo cuando la olla aún distase mucho de estar repleta, no podríamos sacar según las necesidades. Solamente desacreditaríamos las ideas del comunismo, minaríamos la iniciativa de los trabajadores y retrasaríamos el avance hacia el comunismo. Nos guiamos por cálculos rigurosamente científicos. Y los cálculos muestran que en 20 años habremos edificado en lo fundamental la sociedad comunista. (*Prolongados aplausos.*)

¿Qué significa edificar en lo fundamental el comunismo? Significa que:

— en el terreno *económico* se habrá creado la base material y técnica del comunismo, la Unión Soviética habrá rebasado el nivel económico de los países capitalistas más desarrollados y ocupará el primer puesto en la producción por habitante, habrá asegurado al pueblo el nivel de vida más alto del mundo y creado todas las condiciones para alcanzar la abundancia de bienes materiales y culturales;

— en el terreno de las relaciones *sociales* se irán borrando los restos aún existentes de las diferencias entre las clases, éstas se irán fundiendo en la sociedad sin clases de los trabajadores del comunismo, se suprimirán en lo fundamental las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo, y luego entre el trabajo manual y el trabajo intelectual y aumentará la comunidad económica e ideológica de las naciones, se desarrollarán los rasgos del hombre de la sociedad comunista, en el que se conjugarán armónicamente una elevada ideología, una vasta cultura, la pureza moral y la perfección física;

— en el terreno *político* significa que todos los ciudadanos participarán en la administración de los asuntos de la sociedad; como resultado del más amplio desarrollo de la democracia socialista, la sociedad se preparará para realizar plenamente los principios de la autogestión comunista.

III. DE LA ECONOMIA SOCIALISTA A LA ECONOMIA COMUNISTA

1. Creación de la base material y técnica del comunismo

Camaradas: En el proyecto de Programa se trazan las magnas perspectivas de la creación, en nuestro país, de fuerzas productivas sin precedente, las perspectivas de la transformación de la Unión Soviética en la primera potencia industrial del mundo. Lenin decía: «Apreciamos el comunismo sólo cuando está fundamentado económicamente». El proyecto de Programa brinda esta fundamentación.

En el transcurso de dos decenios se sentará en la URSS la base material y técnica del comunismo. Esta es la principal tarea económica, la base de la línea general de nuestro Partido.

La construcción de la base material y técnica del comunismo es el eslabón decisivo en la cadena de tareas económicas, sociales y culturales y viene dictada por las condiciones tanto interiores como exteriores del desarrollo de nuestra Patria. Esto nos permitirá cumplir las siguientes importantísimas tareas:

primera: crear fuerzas productivas de inaudita potencia y ocupar el primer puesto del mundo en la producción por habitante;

segunda: asegurar el rendimiento del trabajo más elevado del mundo —lo que, en fin de cuentas, es lo principal, lo básico para la victoria del nuevo régimen social—, pertrechar a los soviéticos con la técnica más avanzada y convertir el trabajo en fuente de alegría, de inspiración y de creación (*aplausos*);

tercera: fomentar la producción de bienes materiales para satisfacer todas las demandas de los soviéticos, asegurar a la población el nivel de vida más elevado y crear las condiciones necesarias para realizar luego el paso a la distribución conforme a las necesidades;

cuarta: transformar paulatinamente las relaciones socialistas de producción en relaciones comunistas, crear la sociedad sin clases y borrar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo y, luego, entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

Finalmente, sólo siguiendo el camino de la construcción de la base material y técnica del comunismo se puede ganar la emulación económica con el capitalismo y mantener siempre la defensa del país a un nivel que permita machacar a cualquier agresor que se atreva a alzar la mano contra la URSS, contra el mundo socialista. (*Prolongados aplausos.*)

¿Tenemos todo lo necesario para crear en dos decenios la base material y técnica del comunismo? Sí, camaradas, lo tenemos. Contamos con un régimen social de gigantesca fuerza creadora, con un enorme potencial productivo y con recursos naturales inagotables. Poseemos una técnica de primera clase y la ciencia más avanzada del mundo. La Unión Soviética ha forjado admirables cuadros de alta calificación, capaces de cumplir las tareas de la edificación comunista. Al pueblo soviético lo dirige un Partido sabio, templado en los combates. (*Aplausos.*)

Claro está que la creación de la base material y técnica del comunismo requerirá cuantiosos fondos. Para los próximos veinte años se proyecta invertir en obras básicas de la economía nacional de la URSS dos billones de rublos, aproximadamente. He ahí, camaradas, cuál es la amplitud que ha adquirido la construcción de obras básicas en nuestro país: ¡hay que contar por billones!

¿No implicará dificultades y sacrificios la movilización de tan cuantiosos recursos, como en el período de la industrialización? Tenemos pleno fundamento para responder negativamente a esta pregunta. Ante todo, porque en nuestro país se ha creado una potente industria.

Ahora se manifiesta de un modo nuevo el papel de la industria pesada en el crecimiento del bienestar del pueblo y en la solución del problema de las acumulaciones. Se sabe que la industria pesada comprende dos tipos de plantas: en primer lugar, las que fabrican medios de producción para empresas a su vez productoras de medios de producción; en segundo lugar, las que fabrican medios de producción para empresas de la industria ligera y de la alimentación, para la agricultura, para la construcción de viviendas y para servicios. En el período en que nuestra industria pesada estaba empezando a crearse, nos veíamos obligados a invertir las acumulaciones, ante todo, en el fomento de las empresas del primer tipo y a limitar las inversiones en las del segundo. Ahora tenemos la posibilidad de aumentar considerablemente las inversiones también en estas últimas empresas, lo que acelerará el ritmo del crecimiento del consumo de la población. En 1980, la producción de las empresas del primer tipo habrá aumentado en 6 veces, aproximadamente, respecto a 1960, y la de las empresas del segundo, en 13 veces. Además, las empresas de la industria pesada producirán más y más artículos de recreo y de uso doméstico para satisfacer las crecientes demandas de la población. En el desarrollo de la industria pesada partimos del postulado leninista de que «los medios de producción no se fabrican por fabricar medios de producción, sino únicamente porque las ramas industriales que fabrican medios de consumo necesitan más y más medios de producción».

En el plan de fomento de la economía nacional para 20 años (perspectiva general) se proyecta un considerable acercamiento del ritmo de desarrollo de la producción de medios de producción y de la producción de medios de

consumo. Mientras que en los años 1929-1940 el ritmo medio anual de incremento de la producción de medios de producción fue en la industria más elevado que el de la producción de medios de consumo casi en el 70%, en los años 1961-1980 será del 20%, aproximadamente.

La industria pesada ha desempeñado y desempeñará siempre el papel predominante en la reproducción ampliada. El Partido seguirá preocupándose incansablemente del crecimiento de la industria pesada, pues lo considera decisivo para crear la base material y técnica, propulsar un rápido progreso técnico y robustecer la capacidad defensiva del Estado socialista. Al propio tiempo, el Partido se esforzará al máximo para que la industria pesada asegure, en creciente grado, el aumento de la producción de artículos de uso y consumo.

Desarrollo de la industria de la URSS en los años 1960-1980
(Precios del 1 de julio de 1955)

	1960	1970	1980	En cuantas veces el nivel de 1980 rebasará al de 1960
Producción global de la industria en precios al por mayor de las empresas, miles de millones de rublos	155	408	970—1.000	6,2—6,4
De ello:				
producción de medios de producción, grupo «A», miles de millones de rublos . .	105	287	720—740	6,8—7
producción de medios de consumo, grupo «B», miles de millones de rublos	50	121	250—260	5—5,2

Continuación

	1960	1970	1980	En cuantas veces el nivel de 1980 rebasará al de 1960
energía eléctrica, miles de millones de kilovatios/hora	292,3	900—1.000	2.700—3.000	9,2—10,3
acero, millones de Tm	65	145	250	3,8
petróleo, millones de Tm	148	390	690—710	4,7—4,8
gas, miles de millones de m^3 . .	47	310—325	680—720	14,4—15,2
carbón, millones de Tm	513	686—700	1.180—1.200	2,3—2,34
producción de maquinaria y labrado de metales, miles de millones de rublos . .	34	115	334—375	9,8—11
Abonos minerales (en unidades convencionales), millones de Tm	13,9	77	125—135	9—9,7
Resinas sintéticas y masas plásticas, miles de Tm	332	5.300	19.000—21.000	57—63
Fibras artificiales y sintéticas, miles de Tm	211	1.350	3.100—3.300	14,7—15,6
Cemento, millones de Tm	45,5	122	233—235	5,1—5,2
Tejidos de todas clases, miles de millones de m^2	6,6	13,6	20—22	3—3,3
Calzado de cuero, millones de pares . .	419	825	900—1.000	2,1—2,4
Artículos para uso doméstico y fines recreativos, miles de millones de rublos	5,9	18	58—60	9,8—10,1

La cuantía de las inversiones básicas proyectadas no es superior a nuestras fuerzas, ya que toda la producción social y la renta nacional se elevarán verticalmente. A medida que avanzamos, «pesa» más y más cada tanto por ciento de la renta nacional destinado a la acumulación y, por consiguiente, son mayores los recursos que se pueden asignar a obras básicas. Se da también otra circunstancia importante. El desarrollo de la técnica y la elevación del rendimiento del trabajo permitirán incrementar la producción por cada rublo invertido.

Apoyándonos en nuestra experiencia y partiendo de cálculos reales para el porvenir, podemos esbozar las proporciones aproximadas de la producción y hablar de los plazos de la creación de la base material y técnica del comunismo con el lenguaje concreto de las cifras. He aquí algunos cálculos de los organismos de planificación.

El índice más general de todas las ramas de la producción social es el producto social global. En los próximos veinte años se proyecta quintuplicarlo, aproximadamente. La producción industrial crecerá en no menos de seis veces, y la agrícola, en 3,5 veces, aproximadamente, lo que equivale a la creación complementaria en nuestro ubérrimo país de otros cinco países industriales y de más de dos países agrícolas como es hoy la Unión Soviética. *(Prolongados aplausos.) Dentro de 20 años, la industria de la URSS producirá casi el doble de lo que produce hoy todo el mundo no socialista.*

En los próximos 20 años, la producción de medios de producción en la industria aumentará en unas 7 veces. Nuestro país contará con fondos básicos de producción cinco veces mayores que en la actualidad. Eso significa que, de hecho, habrá sido renovada totalmente la producción sobre la base de la técnica moderna; el aparato de producción de la Unión Soviética será el más potente, joven y perfecto. El incremento de nuevos fondos de producción es un proceso gradual. Por eso hay que utilizar a fondo todos los medios de producción existentes, toda la

maquinaria de que se dispone, elevando al máximo su efectividad.

La economía soviética seguirá desarrollándose a ritmo elevado. En los próximos veinte años, el incremento medio anual de la producción de la industria no será inferior a 9-10%. Esto significa que el ritmo de crecimiento de nuestra economía continuará siendo bastante más elevado que en los países capitalistas.

En el proyecto de Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética se trazan *las direcciones fundamentales de la creación de la base material y técnica del comunismo.*

La creación de la base material y técnica del comunismo supone el paso a un nuevo nivel técnico y tecnológico, a una organización más perfecta de la producción y a un desarrollo cada vez mayor de los procesos de concentración, especialización, cooperación y conjugación. La ciencia se convierte cada día más en una fuerza productora directa, y la producción, en la aplicación tecnológica de la ciencia moderna. Como subrayó reiteradas veces Lenin, sin la técnica más moderna, sin nuevos descubrimientos científicos, no se puede construir el comunismo.

¿Qué nuevos instrumentos de trabajo forman, como decía Marx, el sistema óseo y muscular de la producción comunista? El sistema de máquinas para la mecanización y automatización múltiples. La automatización en las condiciones de la construcción del comunismo abre una nueva era en el desarrollo de la técnica maquinizada. En la producción desempeñarán un papel creciente la creación y el empleo de productos químicos, de nuevos materiales altamente efectivos y de nuevos objetos de trabajo, así como la aplicación, en amplia escala, de métodos químicos. Hoy es una necesidad imperiosa elevar muy considerablemente la resistencia y la calidad general de los metales y de otros materiales, en particular de los que se ven sometidos a presiones, temperaturas y velocidades superelevadas. En el futuro se ampliarán poderosamente las fuentes de materias primas penetrando en las capas profundas de la

Tierra y aprovechando los recursos biológicos y minerales de gigantescas masas acuáticas.

En el proyecto de Programa se muestra el significado primordial de la *electrificación de todo el país.* «La electrificación, en el régimen soviético, forja la victoria definitiva de las bases del comunismo», decía Lenin. La idea de la electrificación total, concebida por él, es el eje de todo el programa de la edificación de la economía del comunismo.

Vladímir Ilich Lenin propuso el primer plan global de fomento de la economía del país —el Plan GOELRO—, al que denominó «segundo Programa del Partido». Se estipulaba que la producción de energía eléctrica debía aumentar a 8.800 millones de kWh al año. Este plan fue cumplido con antelación. Nuestro país ocupaba ya en 1947 el primer puesto en Europa y el segundo en el mundo por la generación de energía eléctrica.

En 1960, la potencia global de las centrales eléctricas fue de 66.700.000 kW.

Marchamos hacia el dominio de nuevas fuentes de energía y de nuevos procedimientos de obtenerla. Tendrá gran importancia la solución del problema de la transformación directa de otros tipos de energía en flúido eléctrico, con una poderosa elevación del coeficiente de rendimiento de las instalaciones energéticas.

La perspectiva general prevé un desarrollo preferente de la producción de energía eléctrica, que en 1980 deberá llegar a dos billones setecientos mil millones de kWh o tres billones anuales, es decir, rebasar en nueve o diez veces el nivel de 1960.

En 1980, nuestro país generará cerca de 1,5 veces más energía eléctrica que todos los demás países del mundo juntos en la actualidad. Esto aumentará en ocho o nueve veces el pertrechamiento eléctrico del trabajo en la industria. (*Aplausos.*)

Para entonces, la Unión Soviética deberá adelantar a los Estados Unidos no sólo en la producción global de

flúido eléctrico, sino también en la cantidad de kWh por habitante.

Este incremento de la producción de energía eléctrica permitirá llevar a cabo en gran escala la electrificación en masa del transporte, la agricultura y los servicios a la población urbana y rural.

Por tanto, la electrificación total del país desempeñará un papel primordial en el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional, en el avance del país por la vía del progreso técnico.

¡Planes majestuosos y verdaderamente cautivadores, camaradas! ¡Sobre nuestra Patria despunta, en efecto, el Sol del comunismo! (*Prolongados aplausos.*)

El Partido y el pueblo están decididos a realizar con todo espíritu de consecuencia el plan de construcción que ha de asegurar el cumplimiento del programa leninista de electrificación de todo el país.

Los organismos de planificación han trazado el esquema aproximado de la construcción de grandes plantas termo e hidroeléctricas. Este esquema ha de ser sometido todavía al más minucioso examen, por lo que se refiere a cada central. En este terreno, el progreso técnico puede introducir no pocas modificaciones.

En veinte años habrá que construir 180 poderosas centrales hidroeléctricas y alrededor de 200 centrales termoeléctricas zonales, con una potencia de 3 millones de kilovatios cada una, así como 260 grandes plantas térmicas de electricidad y calefacción.

En Siberia Oriental, además de terminar las plantas hidroeléctricas de Bratsk y Krasnoyarsk, se proyecta construir para 1980, en el Angará y el Yeniséi, otras centrales hidroeléctricas de gran potencia, como las de Sayani, Ust-Ilimski, Boguchani, Yeniséisk, Osínovo y Nízhnaia-Tunguska. La potencia de cada una de estas plantas pasará de los 4 millones de kilovatios. (*Aplausos.*)

Además, sobre la base de los carbones de la cuenca de Kansk-Achinsk se crearán en esta misma región dos gru-

pos de plantas termoeléctricas superpotentes muy económicas: en la zona de Krasnoyarsk, el de Itat-Bogotol, y en la zona de Kansk-Taishet, el de Irsha-Borodinó, con una potencia de 3 millones de kilovatios y más cada planta.

En Asia Central se levantarán grandes centrales hidroeléctricas de gran importancia para el fomento de la electrificación y para el riego. Entre ellas figuran las de Nurek y Rogún, en el Vajsh, y las de Toktogul y Toguz-Torouz, en el Narín. En Kazajstán aparecerán varias grandes centrales eléctricas, entre ellas el grupo energético del Irtish.

Con la construcción de las centrales hidroeléctricas de Sarátov, del Bajo Volga y de Cheboksari y de dos plantas eléctricas en el Kama se dará fin a la cascada energética del Volga y el Kama. La planta del Bajo Obi, de casi seis millones de kilovatios, aportará su energía al sistema único de la parte europea de la URSS. Además, se proyecta construir varias potentes centrales térmicas en las zonas de Sarátov, Stalingrado y Gorki, así como en la zona de Kúibishev-Ufá-Orenburgo.

Surgirán potentes plantas termoeléctricas en las zonas Central y Central de Tierras Negras de la parte europea del país, al Sur y al Nordeste de Moscú, en Ucrania, en las zonas de Kíev, Kirovogrado y Nikoláev, en el Donbáss, en Letonia y en Bielorrusia. El desarrollo de la energética en el Cáucaso se basará en el aprovechamiento de los recursos hidráulicos y de otras fuentes de energía.

Como resultado del cumplimiento del plan se resolverán problemas tan importantes como los del Gran Volga y del Gran Dniéper. Esto, como es natural, exigirá no pocas inversiones, pero serán resarcidas en plazos relativamente cortos. Los cálculos muestran que casi se duplicará la producción de electricidad barata en las centrales hidroeléctricas del Volga, el Kama y el Dniéper. Más de 20 millones de hectáreas de tierras sequizas de la ribera orien-

tal del Volga y del Sur quedarán a salvo de las veleidades del tiempo y será posible desecar más de 4 millones de hectáreas de tierras empantanadas de Polesie y de las repúblicas soviéticas del Báltico.

Entonces, grandes torrentes de mercancías de las zonas del Noroeste y de otras partes del país, así como las cargas procedentes del Báltico, podrán ir a través de los puertos del Mar Negro, sin pasar por Gibraltar, al Mar Mediterráneo, y de las zonas meridionales, por el Dniéper, a través del Prípiat y del Niemen, al Mar Báltico. La ruta hacia la parte oriental del Mediterráneo se reducirá aproximadamente a la mitad.

El Programa del Partido estimula un enorme desarrollo de la construcción de maquinaria. Sólo con esta condición puede realizarse el plan de *mecanización y automatización múltiples* trazado. Hay que montar la producción en masa de muchos tipos de máquinas, instrumentos y aparatos económicos y de elevado rendimiento, de diversos medios de automatización y radioelectrónica y crear un sistema de máquinas perfecto para la industria, la agricultura y la construcción. En 20 años se levantarán 2.800 fábricas de maquinaria y empresas de labrado de metales, preferentemente en las zonas orientales del país. 1.900 antiguas empresas serán modernizadas. Esto permitirá aumentar en 10-11 veces el volumen total de la producción de las industrias de maquinaria y de mecanizado de metales y en más de 60 veces la fabricación de líneas automáticas y semiautomáticas.

Adquiere excepcional significado la *industria química*. En 20 años, su producción crecerá en unas 17 veces, y al mismo tiempo se ampliará, a marchas forzadas, el surtido. Obtendrá la más amplia difusión la química de los polímeros. La producción de resinas sintéticas y masas plásticas aumentará en 60 veces, aproximadamente. La producción de fibras artificiales y sintéticas, que tiene singular importancia para fabricar mercancías de uso y consumo popular, crecerá en 15 veces aproximadamente. Habrá

que aumentar la producción de abonos minerales en 9-10 veces.

Se dedica gran atención, en la perspectiva general, a ramas tan importantes de la industria pesada como la del *combustible y la metalurgia*. La producción de todos los tipos de combustible se cuadruplicará, poco más o menos. Se piensa aumentar la obtención de gas en 14-15 veces en el transcurso de veinte años, y la extracción de carbón pasará de 513.000.000 de toneladas, en 1960, a 1.200.000.000, en 1980. Se estipula elevar la extracción de petróleo, para 1980, a 690-710 millones de toneladas. Diré, para dar una idea de lo que eso significa, que en 1960 se extrajeron en la URSS 148 millones de toneladas, y en los Estados Unidos, 348 millones.

La siderurgia debe asegurar la posibilidad de fundir unos 250 millones de toneladas de acero por año. En 1960 se fundieron en la URSS 65 millones de toneladas de acero, y en los Estados Unidos, 90. Dentro de 9 años, la fundición de acero en la Unión Soviética rebasará en 55 millones de toneladas, aproximadamente, el nivel actual de la fundición en los EE.UU. Los cálculos de los economistas indican que podemos elevar la producción de acero a un nivel más alto. No obstante, por ahora hemos adoptado la cifra de 250 millones de toneladas, poco más o menos. Es posible que el rápido desarrollo de la producción de sucedáneos de metales férricos, los éxitos en la elevación de la calidad del metal y su empleo más económico, así como los progresos en el diseño y fabricación de las máquinas, nos permitan satisfacer nuestras necesidades con menos acero. Entonces, los planes de desenvolvimiento de la metalurgia serán corregidos del modo correspondiente.

Teniendo en cuenta las demandas de ramas que se desarrollan tan rápidamente como la electroenergética, la química, la electrónica, la producción de aparatos, la técnica atómica y cósmica y el transporte rápido, debe crecer en el balance general de metal el peso relativo de los metales no ferrosos. Hay que elevar la producción de aleacio-

nes no ferrosas, de metales raros y de semiconductores. Se ampliará sobre todo el empleo del aluminio.

Hay que desarrollar a ritmo rápido la producción de materiales de construcción. En 1980, la fabricación de cemento será de unos 235.000.000 de toneladas, es decir, en veinte años aumentará en más de 5 veces.

En los próximos 20 años, la producción de todas las ramas industriales que fabrican artículos de uso y consumo debe quintuplicarse aproximadamente. Por ejemplo, para 1980 se proyecta triplicar con creces la producción de tejidos, elevando la fabricación anual a 20.000-22.000 millones de metros cuadrados; la producción de calzado de cuero ascenderá a mil millones de pares al año, aproximadamente. La producción de artículos de uso doméstico y recreativos, cuya demanda crece rápidamente, se elevará en 10 veces. Para ello será preciso aprovechar más rápidamente y mejor las inversiones básicas en las industrias ligera y de la alimentación, construir centenares de fábricas y empresas. El desvelo por la producción de artículos de consumo popular y de uso doméstico y de máquinas para el hogar, por todo lo que facilita y embellece la vida de los soviéticos, no debe ser menor que, valga la comparación, por el utillaje metalúrgico.

Camaradas: Debemos darnos perfecta cuenta de la importancia decisiva que tiene la productividad del trabajo para alcanzar un nivel de la producción propio del comunismo. La elevación de la productividad del trabajo social es el rasero para medir nuestro progreso y la fuente más importante de la elevación del nivel de vida del hombre. Cualquier otro planteamiento del problema es pura fantasía.

La necesidad de aumentar la producción, de crear la abundancia, nos plantea tareas gigantes. ¿Cómo asegurar su solución cuando el incremento del número de trabajadores tiene su límite —será en 20 años del 40% aproximadamente—, y una parte considerable del mismo corresponderá a la esfera no productiva, y ante todo a instrucción

pública y sanidad? Y no olvidemos que, además, se seguirá reduciendo la jornada de trabajo. Por ello a esta pregunta no puede dársele más que una respuesta: es preciso elevar proporcionalmente la productividad del trabajo. Según los cálculos de los organismos de planificación, más del 90% del incremento de la renta nacional en los años 1961-1980 debe cubrirse a cuenta de la elevación de la productividad del trabajo, que en los 10 próximos años se duplicará, aproximadamente, en la industria, y en 20 años aumentará en 4-4,2 veces. Teniendo en cuenta la reducción de la jornada laboral, el crecimiento de lo que se produce por cada hora de trabajo será todavía mayor.

En los próximos 20 años se proyecta seguir mejorando la distribución de las fuerzas productivas. Esto permitirá ahorrar el máximo de trabajo social, asegurar un alto ritmo del desarrollo de la producción y poner al servicio de la sociedad nuevas e ingentes riquezas naturales.

En la esfera de *la distribución de las fuerzas productivas* se proyecta:

— crear potentes bases energéticas y de combustible en Siberia aprovechando los yacimientos de carbones baratos de extracción a cielo raso y mediante la explotación de los riquísimos recursos hidroenergéticos del Angará y del Yeniséi;

— transformar el Asia Central en importantísima zona de industrias consumidoras de gran cantidad de flúido, a base de aprovechar enormes recursos de gas y energía hidráulica;

— crear nuevas potentes bases metalúrgicas, a fin de tener para 1980 cinco de importancia federal: en los Urales, Ucrania, Siberia y Extremo Oriente, Kazajstán y las zonas centrales de la parte europea del país;

— crear grandes núcleos de la industria de productos químicos, así como refinerías de petróleo, en las zonas de concentración de gases nativos y accesorios del petróleo, y ante todo en los Urales, la zona del Volga, Ucrania, Norte del Cáucaso, Siberia y Asia Central;

— organizar en las zonas al Este de los Urales potentes bases de construcción de maquinaria, que permitan cubrir, en lo fundamental, las demandas de máquinas y utillaje de estas zonas;

— efectuar importantes trabajos para llevar grandes masas de agua de las zonas septentrionales de la parte europea del país a la cuenca del Volga, abastecer de agua el Kazajstán Central, el territorio Tselinni, el Donbáss y los Urales, construir embalses reguladores en Asia Central, en el Volga, el Dniéper, el Bug y el Dniéster y fomentar en gran escala la agricultura en tierras de regadío y mejoradas.

Tales son las perspectivas generales del desarrollo de nuestra industria. Son perspectivas verdaderamente grandiosas. Pero sabemos a ciencia cierta que lo que hoy es plan, mañana será realidad. Garantía de ello es la decisión de nuestro Partido y de nuestro pueblo, verdadero coloso. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

2. El desarrollo de la agricultura y de las relaciones sociales en el campo

Camaradas: En el proyecto de Programa de nuestro Partido se caracteriza a fondo los cambios sociales, económicos y políticos operados en el campo como resultado de la victoria del régimen koljosiano, del afianzamiento del sistema socialista de economía agropecuaria, cuya creación es un triunfo histórico de nuestro Partido, de todo el pueblo soviético.

Cuando la clase obrera, dirigida por el Partido leninista, hizo la revolución, los enemigos acariciaban la esperanza de que los bolcheviques no lograrían resolver el problema campesino, de que los campesinos no renunciarían jamás a su pedazo de tierra y sería imposible hacer del campesino propietario un campesino colectivista.

Pero las esperanzas de los enemigos se desvanecieron

como el humo. Lenin confeccionó su genial plan cooperativista. Guiándose por él, el Partido elevó a una nueva vida a millones y millones de campesinos. El arado socialista no sólo borró las lindes de las parcelas individuales, sino que cambió la psicología de propietario privado de los campesinos. Y hoy somos testigos del triunfo de las ideas leninistas de transformación de la agricultura, de incorporación de millones de trabajadores del campo a la edificación del comunismo. *Nuestro Partido puede enorgullecerse legítimamente de haber forjado un campesino nuevo, que marcha al paso con la heroica clase obrera y es constructor activo de la vida nueva.* (*Prolongados aplausos.*)

A la par de la industria y de su fuerza de choque —la industria pesada—, la agricultura de la URSS forma parte de la potente economía socialista, que no conoce ni crisis ni conmociones.

Hemos cumplido la primera parte del plan cooperativista de Lenin: lograr que los campesinos marchen por el camino de los koljoses, crear una amplia red de sovjoses y fortalecer estos dos tipos de haciendas agropecuarias socialistas.

Ahora debemos dar un nuevo paso decisivo: asegurar la prosperidad de todos los koljoses y sovjoses y elevar su producción a un nivel digno del comunismo.

El Partido considera que, en la etapa actual de la edificación del comunismo, *las tareas principales en la esfera de la agricultura son:*

— conseguir la abundancia de productos de primera calidad para el pueblo y de materias primas para la industria;

— asegurar, sobre la base de un poderoso ascenso de las fuerzas productivas de la agricultura, el paso gradual del campo soviético a las relaciones sociales comunistas y suprimir, en lo fundamental, las diferencias entre la ciudad y el campo.

Permitidme que examine los principales problemas que nos plantea en esta esfera la vida, la labor práctica de

edificación del comunismo. A ellos se refieren importantísimas tesis del proyecto de Programa del Partido.

El Partido Comunista ha proclamado un objetivo grande y noble: satisfacer en plena medida las crecientes demandas materiales y culturales del hombre. Para alcanzarlo será preciso un nivel inusitadamente alto de la producción material. Por eso, el Partido presenta al pueblo en el proyecto de Programa un grandioso plan de fomento de la economía agropecuaria. Al discutir el Programa, hablamos concretamente de las cuestiones palpitantes del hoy y del mañana de la economía socialista. Lenin enseñaba a abordar precisamente así el cumplimiento de las tareas de la edificación comunista. En la primavera de 1920, en una carta dirigida a las organizaciones del Partido con motivo de la preparación del IX Congreso, Lenin decía: «Hay que mirar adelante, hay que marchar adelante, hay que llevar al Congreso la *experiencia sintetizada* de la edificación económica, una experiencia meditada y cuidadosamente estudiada con el trabajo común, con el esfuerzo común de todos los miembros del Partido»*.

Esa experiencia es, precisamente, la que sirve de base a nuestros planes económicos, a las tareas de fomento de la agricultura. En el proyecto de Programa se prevé que el volumen total de la producción agropecuaria debe aumentar en veinte años en unas tres veces y media; la producción de cereales, en más del doble; la de carne, casi en el cuádruple, y la de leche, casi en el triple.

¿Qué debemos obtener, y en qué cantidad, para satisfacer plenamente las necesidades del pueblo, teniendo en cuenta las perspectivas de desarrollo de la sociedad soviética? Por encargo del CC del PCUS, el Consejo Económico del Estado ha calculado la producción agropecuaria que debe alcanzar nuestro país en los veinte años próximos. He aquí esos cálculos.

* V. I. Lenin. *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 30, pág. 379.

Producción agropecuaria en 1960-1980

	1960	*1970*	*1980*
Cereales (miles de millones de puds) . . .	8,2	14	18—19
Carne (millones de Tm. peso en canal) .	8,7	25	30—32
Leche (millones de Tm)	61,7	135	170—180
Huevos (miles de millones de unidades) .	27,4	68	110—116
Lana (miles de Tm)	357	800	1.045—1.155
Algodón en rama (millones de Tm) . . .	4,3	8	10—11
Remolacha azucarera industrial (en millones de Tm)	57,7	86	98—108
Semillas oleaginosas (millones de Tm) . .	4,3	8	9—10
Patata (millones de Tm)	84,4	140	156
Hortalizas y cucurbitáceas (millones de Tm)	19,2	47	55
Frutas, bayas y uva (millones de Tm) . .	4,9	28	51

Como veis, el Partido traza grandes tareas. Habrá quien estime esas cifras excesivamente atrevidas. En realidad, impresionan por su magnitud. En efecto, a lo largo de muchos decenios, hasta 1954, la cosecha global de cereales fue en nuestro país de unos 5.000 millones de puds. Y sólo en los últimos años hemos empezado a recoger de 8.000 a 8.500 millones, gracias a la roturación de las tierras vírgenes y a la extensión del cultivo del maíz. Durante mucho tiempo, el Estado acopió unos 2.000 millones de puds de grano, y únicamente en los últimos años ha llegado a acopiar de 3.000 a 3.500 millones. ¡Para 1980 hay que hacer llegar la producción cerealista a 18.000-19.000 millones de puds, y las compras, a 7.000 millones!

Al trazar nuestros grandes planes, estamos seguros de que serán cumplidos. Esta seguridad se basa en cálculos realistas, en las abundantísimas reservas del sistema socialista de economía, en el abnegado trabajo del pueblo soviético y en su gran espíritu de organización.

Examinemos las perspectivas de desarrollo de la producción cerealista en las mayores repúblicas: Federación Rusa, Ucrania y Kazajia. Con los bielorrusos hablaremos en Bielorrusia. Tenemos cosas que decirnos al oído, y nos las diremos allí. (*Risas. Aplausos.*)

¿Qué aportación han de hacer los trabajadores de la *Federación Rusa* al cumplimiento de las tareas señaladas en el proyecto de Programa del Partido? En 1960, los koljoses y los sovjoses de la República produjeron 4.800 millones de puds de grano y vendieron al Estado 1.800 millones. En 1980 deberán producir 12.000 millones y vender al Estado de 4.000 a 5.000 millones.

Es posible que la prensa burguesa hable con este motivo de la fantasía de Jruschov en cuanto a los planes de producción agropecuaria. Que esos señores escriban lo que quieran, pero que no olviden que esto se dice en el Congreso del Partido por encargo del Comité Central. El Congreso llamará al Partido, al pueblo. Y el pueblo removerá montañas. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Por tanto, *la Federación Rusa debe aumentar en dos veces y media la producción y los acopios de cereales*. Es claro que con la estructura actual de las superficies de siembra, cuando millones de hectáreas están dedicadas a avena y otros cultivos de poco rendimiento y en la zona húmeda permanecen improductivas grandes extensiones ocupadas por los llamados barbechos limpios, es imposible cumplir semejante tarea.

Yo diría en broma: si algunos funcionarios siguen empecinados en dedicar la tierra al cultivo de avena, les alimentaremos con harina de avena. (*Risas. Aplausos.*) Y no de la que se da a los niños, sino de la de molienda gruesa, de esa que hacía decir a los soldados rojos durante la guerra civil: «¡Demonio, no sabe uno si está incluído en el avituallamiento de víveres o en el de forraje!» (*Risas. Prolongados aplausos.*)

Pero ese nivel de producción cerealista será alcanzado, y no en 1980, sino antes, si se toma como base la experiencia de las haciendas avanzadas y de las instituciones científicas, se revisa la estructura de las áreas de siembra, se sustituye con mayor audacia y decisión los cultivos poco productivos y se aprovechan en gran escala las posibilidades con que se cuenta para elevar el rendimiento de las cosechas.

¿Con qué reservas se piensa cumplir esa tarea? Una determinada cantidad de cereales se obtendrá mediante el cultivo de tierras hoy no utilizadas. Pero la fuente principal del aumento de la producción cerealista está en sustituir las plantas poco productivas por otras de mayor rendimiento, en elevar las cosechas por hectárea.

El Buró del CC del PCUS para la Federación Rusa y el Consejo de Ministros de ésta, en unión de científicos y especialistas, han concretado una nueva estructura de las áreas de siembra, que ofrece grandes posibilidades de aumento de la producción cerealista. ¿Qué elementos nuevos contiene esa estructura? Se reducen en grandes proporciones las siembras de plantas poco valiosas y de pequeño rendimiento: la avena, en 6 millones de hectáreas, y las hierbas, en 9 millones. En la zona húmeda se suprimen los barbechos limpios en una extensión de 9 millones de hectáreas.

En total, quedarán libres, para dedicarlas a plantas más valiosas, 24 millones de hectáreas. A cuenta de esas tierras aumentarán las siembras de maíz para grano seco, de guisante, leguminosas forrajeras y otras valiosas plantas.

Los koljoses y sovjoses se proponen aumentar las *siembras de maíz* para grano seco de 2.400.000 hectáreas a 7 millones. Con una cosecha de 40 quintales por hectárea, el maíz proporcionará *1.700 millones de puds de grano.*

El área de cultivo de *plantas leguminosas*, que en la República es hoy de 2.600.000 hectáreas, llegará a 19 millones, dedicándose de ellas al guisante y a las leguminosas forrajeras cerca de 16.500.000 hectáreas. Con una cosecha aproximada de 20 quintales por hectárea, se obtendrán *3.300 millones de puds de grano.*

Las *siembras de trigo* y de otras gramíneas, comprendidas las destinadas para sémolas, ocuparán 68 millones de hectáreas. Con una cosecha de 20 quintales por hec-

tárea, la cosecha global de estas plantas pasará de *8.000 millones de puds.*

Por tanto, el cultivo del maíz para grano, del guisante y de las leguminosas unido a la elevación del rendimiento de todas las plantas, permitirá a los koljoses y sovjoses de la RSFSR producir más de 12.000 millones de puds de grano al año y vender al Estado de 4.000 a 5.000 millones de puds. Para dar una idea más clara de la posibilidad efectiva de obtener semejante cantidad de grano mercantil, quiero destacar las siguientes cifras. Según el plan, la Federación Rusa debe vender al Estado en 1961 de 2.100 a 2.200 millones de puds de cereales. Si los 9 millones de hectáreas dedicadas a hierbas de poco rendimiento y los 9 millones de barbechos limpios, de que hemos hablado antes, fuesen sembrados de leguminosas y se obtuviera una cosecha de 20 quintales por hectárea, se lograría, sólo con ello, 2.200 millones de puds de grano. De hecho, se trata de grano mercantil, pues, en la práctica, los koljoses y sovjoses no reciben ahora nada de esas extensiones. Por tanto, al nivel actual de venta de grano previsto en el plan se sumarán otros 2.200 millones de puds, con lo cual los acopios pasarán de 4.000 millones. Por consiguiente, la venta de 4.000-5.000 millones de puds de grano al Estado es la barrera, por cierto, no tan alta, que tienen que saltar los koljoses y sovjoses de la Federación Rusa. ¡Aplaudámoslos, camaradas, unánimemente! (*Aplausos.*)

¡Estamos seguros de que cuando se adopte el acuerdo correspondiente, los trabajadores de la Federación Rusa movilizarán sus fuerzas y la tarea será cumplida! (*Clamorosos aplausos.*)

Para la Federación Rusa se toma un rendimiento del trigo y otros cereales, así como de las leguminosas, de 20 quintales por hectárea. ¡Una cosecha media de 20 quintales por hectárea en 20 años! ¿Acaso es ésa la cifra que podemos alcanzar con nuestras fuerzas, acaso son ésas nuestras posibilidades? No, camaradas; nuestras posibilidades son mucho mayores.

Dentro de poco tiempo, la Unión Soviética ocupará en el mercado cerealista internacional posiciones tales que harán sentir a los señores imperialistas cómo se desarrolla nuestra agricultura. (*Clamorosos aplausos.*)

Con la perspectiva de veinte años, esa cosecha es incluso inferior a nuestras posibilidades. En nuestro país hay muchos koljoses y sovjoses que recogen hoy, por hectárea, 25, 30 y hasta 40 quintales de trigo y otros cereales. Consiguen esa cosecha con el nivel actual de organización de la producción y de desarrollo de la ciencia y la técnica agrícolas. Pero la ciencia seguirá avanzando de año en año y creará nuevas y grandes posibilidades para la labor práctica. Surgirán mejores variedades y plantas híbridas, aumentará en flecha la producción de abonos orgánicos y minerales, herbicidas y otros medios químicos y se equipará a los koljoses y sovjoses con maquinaria agrícola más perfecta. Todo ello permitirá no sólo alcanzar, sino rebasar el proyectado nivel de producción y compras de grano.

Veamos los cálculos que han presentado el Comité Central del Partido Comunista de Ucrania y el Consejo de Ministros de la República. Antes de iniciarse el cultivo del maíz en gran escala, las posibilidades de *Ucrania* en la producción de cereales se calculaban, aproximadamente, en 1.300 ó 1.500 millones de puds, y los acopios, entre 400 y 500 millones de puds.

Ahora, contando con plantas tan fecundas como el maíz, el guisante y las leguminosas forrajeras, *los trabajadores de Ucrania se proponen, firmemente seguros de su éxito, aumentar la producción de grano a 3.800 millones de puds, y los acopios, a 1.500 millones.*

¿Qué cambios experimentará la estructura de las áreas de siembra en los koljoses y sovjoses de Ucrania? El trigo otoñal ocupará 6.500.000 hectáreas; el maíz, más de 5.000.000 (el 28% de todos los cereales), y las leguminosas, cerca de 4.000.000, es decir, el 21%. El maíz y las leguminosas, como plantas de mayor rendimiento, ocuparán en la

República casi la mitad del área de siembras de cereales, y su peso relativo en la producción global de grano se elevará al 60%.

Se planea obtener las siguientes cosechas (en quintales por hectárea):

Todos los cereales	35
De ellos:	
—trigo otoñal	30
—maíz	50
—guisante	30
—leguminosas forrajeras	32

El realismo de estas cifras se ve confirmado por los resultados del año en curso, en el que muchos koljoses y sovjoses han recogido por hectárea de 70 a 80 quintales de grano de maíz y de 30 a 40 quintales de trigo y guisante.

El Partido asigna al *Kazajstán* un importante papel en el aumento de la producción cerealista. Esta República tiene sus peculiaridades. A excepción de las zonas meridionales, el maíz se cultiva en ella principalmente para ensilaje. Por eso, la producción de grano aumentará mediante la elevación del rendimiento de las cosechas, el amplio cultivo de las leguminosas y la roturación de nuevas tierras. En el futuro, cuando los hombres de ciencia proporcionen a la agricultura variedades de maíz con un período vegetativo más corto, será posible, probablemente, cultivarlo también para grano en las tierras vírgenes.

Debo decir que cuando estaba preparando el informe, recibí una carta de un seleccionador de Azerbaidzhán en la que comunicaba que había obtenido una especie de maíz cuyo período vegetativo no pasa de 60 días. Si eso es así, surgen posibilidades verdaderamente colosales para ampliar y extender hacia el Norte los maizales y cultivar allí maíz para grano.

El señor Rusk me dijo en Viena que en Norteamérica existe esa clase de maíz. Sin embargo, sus palabras no se han confirmado, aunque prometió demostrar que era así. Los norteamericanos peritos en maíz, el señor Garst, por

ejemplo, dicen que esa clase de maíz no existe en Norteamérica. Pero si no existe allí, estará bien crearla en la Unión Soviética. (*Prolongados aplausos.*)

No obstante, hay que tener en cuenta que es una tarea muy difícil. Y no hacemos depender el desarrollo de la economía agropecuaria de la solución de este problema. Si ese maíz no existe, de todos modos, cumpliremos y rebasaremos nuestros planes con las especies de maíz que tenemos. (*Aplausos.*)

¿Cuál será la estructura de las áreas de siembra en las zonas de tierras vírgenes del Kazajstán? En la República se destinarán al cultivo de trigo, otros cereales, leguminosas y maíz para ensilaje unos 32 millones de hectáreas, parte de las cuales serán roturadas especialmente para este fin. El trigo y otros cereales ocuparán del 50 al 55% de esa superficie; el guisante y las leguminosas forrajeras, del 30 al 35%, y el maíz y la remolacha azucarera destinada a forraje, el 10%. Cito cálculos aproximados relativos únicamente a las plantas principales. Como es natural, la economía necesitará una mayor variedad de plantas: hacen falta, además, patata, legumbres y oleaginosas. Pero, de todos modos, en las zonas de tierras vírgenes ocuparán el lugar central el trigo, el guisante, las leguminosas forrajeras, el maíz para grano y ensilaje y la remolacha azucarera para el ganado.

Con esa estructura, la balanza cerealista será la siguiente:

El trigo y otros cereales ocuparán una extensión de 17.600.000 hectáreas. Con una cosecha de 20 quintales por hectárea, proporcionarán 2.150 millones de puds de grano. De esa cantidad, los sovjoses y koljoses podrán vender al Estado 1.500 millones, aproximadamente.

El guisante y las leguminosas forrajeras ocuparán 11 millones de hectáreas y darán cosechas de 20 quintales por hectárea. La recolección global será de *1.350 millones de puds*, de los cuales podrán venderse al Estado unos 600 millones.

Por tanto, en el Kazajstán hay posibilidades de hacer llegar la cosecha global de cereales a 3.500 millones de puds y de vender al Estado más de 2.000 millones de puds.

Lo mismo que otras repúblicas, el Kazajstán tiene inmensas posibilidades para elevar el rendimiento de las cosechas. Cuando el Partido señaló la tarea de roturar las tierras vírgenes, se tomó como base un rendimiento de 8 quintales por hectárea. A medida que se ha ido acumulando experiencia y perfeccionando el sistema agrotécnico, los índices de rendimiento se han ido elevando notablemente en muchas haciendas. En las zonas de tierras vírgenes existen sovjoses y koljoses que recogen ahora en grandes extensiones 20 quintales de cereales por hectárea, e incluso más, principalmente de trigo.

El sovjós cerealista Mamliutski (región de Kazajstán Septentrional) obtiene anualmente de 20 a 22 quintales de grano por hectárea. Recogen también elevadas cosechas los sovjoses Kustanaiski, Petropávlovski, Kiyalinski, Chandakski y otros.

Son notables, en particular, los éxitos de las haciendas que cultivan en gran escala leguminosas y plantas que requieren escavanado, muy convenientes éstas antes de la siembra de trigo vernal. El sovjós Fedorovski, de la región de Kustanái, ha recogido este año la siguiente cosecha de trigo vernal, sembrado después del maíz: campo № 3, 26 quintales por hectárea; campo № 7, 22 quintales por hectárea.

Estos ejemplos no sólo los ofrece el Kazajstán. Es conocido el Instituto Agrícola de Investigación Científica del Altái. Desde hace varios años, este instituto viene obteniendo una elevada y estable cosecha de cereales cultivando en vastas superficies maíz, leguminosas y otras plantas que requieren escavanado. En 1961, el personal del instituto recogió 20 quintales de grano por hectárea en una extensión de 6.359 hectáreas, de las cuales 5.140 habían sido dedicadas a trigo, que produjo hasta 20,4 quintales por hectárea. Por cierto, la nueva variedad de trigo Barnaúlka-32 proporcionó 44 quintales por hectárea. En los cinco años últimos, la cosecha media anual de cereales en el koljós *El País de los Soviets*, del territorio del Altái, ha sido de 20,5 quintales. El equipo de Alexandr Bekker, delegado a nuestro Congreso, ha conseguido, como término medio, 23 quintales por hectárea.

La experiencia acumulada por los koljoses y sovjoses permite deducir qué vías seguirá el desarrollo de la agricultura en las tierras vírgenes. No podemos continuar dedicados allí al monocultivo, al trigo vernal exclusivamente. Además de él hay que cultivar con mayor amplitud el maíz, el guisante, las leguminosas forrajeras y la remolacha azucarera para forraje, lo que constituirá un importante factor de elevación del nivel de la agricultura, de aumento de la recolección de grano, de rápido desenvolvimiento de la ganadería y de conversión de los sovjoses de las tierras vírgenes en haciendas altamente productivas.

¿Por qué concede el Partido tal importancia al maíz y a las leguminosas al resolver los problemas cerealista y pecuario? La experiencia de muchos años ha demostrado que esas plantas no tienen igual por su rendimiento y por otras propiedades. En el informe de balance se ha hablado ya del papel que ha desempeñado el maíz en el aumento de la producción cerealista en Ucrania, territorio de Krasnodar y otras zonas del país.

No nos equivocaremos, seguramente, si atribuímos a las leguminosas tanta importancia como al maíz. El guisante y las leguminosas son cultivos antiguos, conocidos por los campesinos desde hace siglos. Es poco probable que se encuentre en la Federación Rusa, Ucrania, Bielorrusia y las repúblicas del Báltico un campesino que no haya recogido elevadas cosechas de guisante. Por desgracia, los dirigentes que estuvieron durante largo tiempo al frente del Ministerio de Agricultura de la URSS hundieron el cultivo de leguminosas. . . . .

Pero ha habido trabajadores avanzados de la agricultura que se han dedicado con cariño al cultivo de esas

plantas y han mostrado a todos los koljoses y sovjoses el camino a seguir para aumentar la producción de grano.

Figura entre los delegados al XXII Congreso Vasili Kavún, presidente del koljós *Stalin* (región de Vínnitsa), que ha hecho comprender a muchos la importancia de las leguminosas. El koljós logra año tras año elevadas cosechas de guisante: en 1960 recogió 27 quintales por hectárea en una extensión de 520 hectáreas, y en 1961, a razón de 31 quintales en 708 hectáreas. Este koljós presta gran atención al maíz. En una superficie de 900 hectáreas ha recogido 60 quintales de grano de maíz por hectárea. El guisante ocupa el 21% y el maíz el 30% de las siembras de cereales, es decir, más de la mitad de la extensión dedicada a estas plantas. Gracias a ello, la cosecha media de cereales recogida en el koljós ha sido de 38 quintales por hectárea. (*Aplausos.*)

En conjunto, la región de Vínnitsa ha recolectado este año 20,7 quintales de guisantes por hectárea en una extensión de 180.000 hectáreas, y la región de Cherkassi, 21,5 quintales por hectárea en una extensión de 89.000 hectáreas. (*Aplausos.*)

No sólo en Ucrania se logran cosechas tan elevadas de guisantes. El sovjós Petrovski (región de Lípetsk), que dirige el camarada Volóvchenko, delegado al XXII Congreso del Partido, ha conseguido 36 quintales de guisantes por hectárea en una extensión de 110 hectáreas. En dependencia de los métodos de siembra y de la cantidad de simiente por hectárea, la cosecha ha sido la siguiente:

—siembra en surcos anchos con intervalos de 45 cm; norma, 110 kg de simiente por hectárea	—22 Qm por Ha;
—siembra en surcos corrientes con intervalos de 15 cm; norma, 270 kg de simiente por hectárea	—33 Qm por Ha;
—siembra en surcos estrechos con intervalos de 7,5 cm; norma, 270 kg de simiente por hectárea	—42,2 Qm por Ha.

Esta experiencia merece ser tenida muy en cuenta. (*Aplausos.*) Ya antes de la guerra, el finado académico

Piotr Lisitsin me dijo que la estación de Shatílovo, en la que él trabajaba, practicaba la siembra de surcos estrechos, obteniendo las cosechas más elevadas. Para nosotros tiene importancia comprobar en amplia escala y valorar como es debido los métodos avanzados para abrirles de par en par las puertas de la producción.

Podrían citarse numerosos ejemplos de koljoses y sovjoses de las zonas centrales de la Federación Rusa, así como de Bielorrusia, Letonia, Lituania, Estonia, Siberia y Kazajstán, que han conseguido elevadas cosechas de guisante en grandes extensiones.

Por lo visto, en los próximos uno o dos años no dispondremos de la cantidad necesaria de semillas de leguminosas. Pero tenemos mayor cantidad de semillas de guisante y podemos sustituir con él las leguminosas forrajeras, ya que en nada les cede.

El cultivo de leguminosas en amplia escala abre ante la agricultura nuevas y grandiosas perspectivas. Las leguminosas cumplen al mismo tiempo tres funciones:

Primero, rinden una elevada cosecha y son una importante fuente de aumento de la producción de grano tanto para fines alimenticios como para satisfacer las necesidades de la ganadería. Tienen un período vegetativo relativamente corto y resisten las heladas primaverales, lo que tiene particular importancia para Siberia y el Kazajstán. El hecho de que las leguminosas maduran antes que otras plantas permite atenuar la tensión de las faenas de recolección y dejar libres los campos con mayor rapidez, a fin de prepararlos para la cosecha siguiente.

El guisante se puede sembrar temprano, lo que tiene gran importancia para el sur de Ucrania, la zona del Volga y otras partes del país azotadas por los vientos secos. Allí madurará antes de que empiecen a soplar esos vientos. En los territorios de Krasnodar y de Stávropol y en las repúblicas de Kabardino-Balkaria, Osetia Septentrional y Checheno-Ingushia, la siembra temprana y el corto período vegetativo del guisante permiten utilizarlo como planta

primaria siempre que se quiera obtener dos cosechas. Es sabido que el maíz se siembra con una temperatura del terreno de diez a doce grados. Pero el guisante puede sembrarse dos o tres semanas antes, y su período vegetativo oscila entre 70 y 80 días. Si se siembra a finales de marzo o comienzos de abril, madura en la segunda década de junio. Después de recogida la cosecha de guisante, el cual prepara bien el terreno, en la tercera década de junio puede sembrarse maíz en esa misma extensión. Para el cultivo de esta planta quedan aún cuatro meses, plazo más que suficiente para que madure y dé grano. Por tanto, el guisante ofrece grandes posibilidades de obtener dos cosechas al año en las zonas meridionales del país.

Segundo, las leguminosas contienen un elevado porcentaje de albúmina y permiten resolver radicalmente el problema de los forrajes albuminosos para el ganado.

Y tercero, son una fuente de elevación de la fertilidad del suelo, una especie de fábrica de nitrógeno a partir del aire, en tanto que otras plantas no toman nitrógeno de la atmósfera y consumen solamente el del terreno. Citaré unos datos facilitados por los especialistas.

— Con una cosecha de 20 quintales, el guisante toma del aire 105 kg de nitrógeno y, después de la recolección, deja en la tierra 47 kilogramos por hectárea. Con una cosecha de 30 quintales, toma del aire 160 kilogramos y deja 70.

— Con una cosecha de 20 quintales, las leguminosas forrajeras toman del aire 142 kilogramos de nitrógeno y dejan en el terreno 63 kilogramos por hectárea, y si la cosecha es de 30 quintales, toman 213 kilogramos y dejan 95.

En el futuro, las leguminosas ocuparán en nuestro país unos 30 millones de hectáreas, o quizás más. Por tanto, se acumularán en el suelo inmensas cantidades de nitrógeno, abono valiosísimo y, en esencia, gratuito. Para producir esa misma cantidad de abono en la industria química habría que construir muchas grandes empresas y gastar en ello centenares de millones de rublos.

Es probable que algunos funcionarios de los organismos planificadores piensen:

— Muy bien: las propias plantas conseguirán abonos del aire. Podremos, entonces, construir menos fábricas de productos químicos.

No, camaradas; el desarrollo de la industria química y el aumento de la producción de abonos minerales, incluídos los nitrogenados, así como de herbicidas y otros preparados químicos para luchar contra la maleza y las plagas, constituyen hoy una de las tareas más actuales. No será exagerado decir que debemos colocar la producción de abonos al mismo nivel que la mecanización de la agricultura, pues una y otra son condiciones decisivas para el incremento de la producción agrícola. *(Aplausos.)*

El Partido se propone elevar la producción de abonos minerales a 125-135 millones de toneladas, contra 14 millones en el año pasado. Debemos hacer todo lo necesario para aumentar al máximo, ya en este septenio, el suministro de abonos a la agricultura.

El cumplimiento de un vasto programa de producción de abonos minerales, el gran aumento de las siembras de leguminosas, el incremento del número de cabezas de ganado por cada cien hectáreas y la acumulación de abonos orgánicos permitirán elevar en flecha el rendimiento de las cosechas.

En cada zona hay koljoses y sovjoses que, en condiciones concretas, han mostrado con qué métodos puede elevarse rápidamente el rendimiento de las cosechas por hectárea. Es imposible mencionar todas esas haciendas. Citaré un solo ejemplo.

Es conocido el koljós de la aldea de Kalínovka (región de Kursk), del que he hablado varias veces. Su presidente, el camarada Grachov, es delegado al XXII Congreso del Partido. El koljós tiene 6.000 hectáreas y en

1961 ha recogido la siguiente cosecha (en quintales por hectárea):

Trigo otoñal	32,6
Centeno	24,3
Cebada	21,6
Mijo	20
Guisante, con una norma de simiente de 320 kg por Ha	28
Leguminosas forrajeras sembradas en surcos anchos	25,6
Remolacha azucarera	350
Maíz, con mazorcas para ensilaje	700
Trébol (cantidad de heno por siega)	39

¿Por qué son posibles cosechas tan elevadas en malos terrenos arcillosos? Por la gran cantidad de ganado y, consecuentemente, por los abonos. Hace unos cuantos años, en Kalínovka (incluídos los koljoses incorporados a ella) había 91 vacas, ahora hay 1.050. La cosecha de cereales era entonces de 8 a 10 quintales por hectárea, ahora oscila entre 25 y 30 quintales.

¿Y por qué hay ahora gran cantidad de ganado? Porque los koljosianos han dominado el cultivo del maíz y han suprimido los barbechos limpios, semillándolos con plantas valiosas. Al aumentar los forrajes, ha crecido la ganadería y ello ha hecho que se disponga de mayor cantidad de abonos y se eleven las cosechas.

En otras zonas del país existen también haciendas semejantes, que han abierto el camino hacia elevadas cosechas. La tarea consiste ahora en lograr que todos los koljoses y sovjoses alcancen su nivel. Pero lograr no significa pronunciar discursos, sino levantar de verdad a los atrasados al nivel de los avanzados, o sacar de la dirección de los koljoses y sovjoses a los que no conocen la producción agropecuaria, a los que la hunden. *(Prolongados aplausos.)*

El incremento de la producción de grano ofrece grandes posibilidades para un rápido ascenso de la ganadería. Disponiendo de cantidad suficiente de grano, forrajes ensilados y otros, podremos aumentar en corto plazo el número de cabezas de ganado y obtener carne, leche y otros productos en la cantidad necesaria para satisfacer plenamente las demandas del pueblo.

Al trazar el plan de fomento de la economía agropecuaria, nuestro Partido concede especial importancia a la irrigación de los campos. El riego es parte integrante del plan leninista de electrificación. Lenin unía indisolublemente el problema de la construcción de centrales eléctricas y el desarrollo del riego. Ya en los primeros años de Poder soviético, soñaba con regar los campos de Transcaucasia y Asia Central, con proporcionar agua a las estepas secas de la zona del Volga.

Ahora, cuando disponemos de una industria poderosa, ha llegado el momento de confeccionar y llevar a la práctica un plan de riego de largo alcance para dar a la producción agrícola una base estable, que no dependa de los caprichos del clima.

Por encargo del Comité Central del Partido, el Consejo Económico del Estado prepara un vasto programa de obras de riego. El país cuenta hoy con una superficie de regadío de nueve millones de hectáreas. Se señala la tarea de extenderla a unos 28 millones.

Existe el própósito de:

— crear una nueva e importante zona algodonera en la cuenca del Sir-Dariá, en la que, según cálculos previos pueden ser regadas de 800.000 a 850.000 hectáreas de la Estepa del Hambre, enclavada en las repúblicas de Uzbekia, Kazajia y Tadzhikia;

— construir la central hidroeléctrica de Nurek para regar y dedicar al cultivo de algodón, arroz y otras plantas cerca de 1.200.000 hectáreas en las Repúblicas Socialistas Soviéticas de Uzbekia y Tadzhikia;

— desplegar en Turkmenia, sobre la base del canal de Kara-Kumi, el riego y el aprovechamiento agrícola de una superficie de 600.000 hectáreas, destinándola al cultivo del algodonero;

— crear nuevas zonas de cultivo del arroz en el curso

inferior del Amú-Dariá y el Sir-Dariá en unas 900.000 hectáreas de tierras de regadío;

— aprovechar al máximo las tierras y recursos hidráulicos de las riberas anegadizas del Volga y el Ajtuba, así como del delta del Volga, a fin de desarrollar la agricultura de regadío y la producción de hortalizas, arroz y maíz y de crear mejores condiciones para la cría de peces y palmípedas;

— extender las superficies de regadío de la zona del Volga, aprovechando la energía de las centrales hidráulicas Lenin y XXII Congreso del Partido;

— aprovechar los recursos hidráulicos del Don, el Kubán, y otros ríos del Sur de la parte europea de la Federación Rusa para regar más de un millón de hectáreas y aumentar la producción de arroz, uva, hortalizas y plantas industriales;

— utilizar los recursos hidráulicos del Dniéper, el Bug, el Dniéster y el Danubio para regar de 4.500.000 hectáreas en Crimea, en otras zonas meridionales de la RSS de Ucrania y en Moldavia, con el fin de aumentar la producción de arroz, maíz, remolacha azucarera, uva, fruta y hortalizas y de fomentar la ganadería;

— efectuar grandes obras de riego en las zonas de Transcaucasia.

El cumplimiento del programa de obras de riego permitirá a nuestro país obtener complementariamente millones de toneladas de algodón, maíz, arroz, remolacha azucarera y muchos productos pecuarios.

Nuestro Partido logrará emancipar al hombre de la influencia de los elementos, convertirlo en dueño y señor de la Naturaleza. *(Prolongados aplausos.)*

Camaradas: Al analizar las vías de desarrollo de nuestra industria he dicho que la elevación de la productividad del trabajo es el problema más importante de la edificación comunista. Este problema no es menos candente para la agricultura.

En su proyecto de Programa, el Partido Comunista

estipula que la productividad del trabajo agrícola aumente, como mínimo, en dos veces y media en el curso del primer decenio y en cinco o seis veces durante 20 años. Es una tarea difícil. Pero los caminos para cumplirla han sido ya abiertos. En todas las ramas de la economía agropecuaria tenemos hoy ejemplos de trabajo dignos de la sociedad comunista.

Ved qué nivel de rendimiento del trabajo han alcanzado los hombres avanzados del campo en las ramas más importantes de la producción agropecuaria.

Producción cerealista. Los sovjoses del país invierten por término medio en la producción de un quintal de grano 2,1 horas, con un precio de coste de 4,10 rublos por quintal.

En cambio, en el sovjós *Guigant*, de la región de Rostov, se invierten 38 minutos, es decir, tres veces y pico menos, siendo el precio de coste de 1,53 rublos.

Producción de remolacha azucarera. En todo el país, los sovjoses invierten por término medio 3,2 horas en la producción de un quintal de remolacha azucarera, siendo su precio de coste de 1,80 rublos. Pero en la brigada de V. Svietlichni, del territorio de Krasnodar, donde los trabajos están mecanizados, se invierten 17 minutos por quintal, es decir, 11 veces menos, y el precio de coste es de 30 kopeks, seis veces menos que en el conjunto del país.

Producción de algodón. Los sovjoses de la RSS de Uzbekia invierten, por término medio, 52 horas en la producción de un quintal de algodón, siendo su precio de coste de 25,30 rublos. Entretanto, la brigada de mecanización múltiple que dirige el camarada Kuchíev, del sovjós Malek (región de Tashkent), ha invertido 10 horas por quintal de algodón, reduciendo su precio de coste a 7,30 rublos.

Producción pecuaria. En todos los sovjoses, una ordeñadora, que trabaje a mano, ordeña por término medio de 10 a 12 vacas y obtiene al año de 30 a 40 toneladas de leche. Completamente distinto es el resultado de Zinaída Zabótina, ordeñadora del sovjós *Shuiski* (región de Ivánovo), que trabaja en una granja mecanizada, con instala-

ciones tipo *Yólochka*. En 1960, la camarada Zabótina ordeñó 150 vacas y obtuvo 307 toneladas de leche. En 1961 empezó a trabajar en la granja con su esposo, el mecánico Dmitri Zabotin. Ordeñan juntos 300 vacas, se han comprometido a obtener 650 toneladas de leche y han entregado ya 510 toneladas. Han gastado en la producción de un quintal de leche 4,8 horas-hombre, en tanto que en todos los sovjoses del país se invierte, por término medio, 14 horas.

¿Qué deducciones pueden hacerse de estos ejemplos? Los sovjoses y koljoses de vanguardia rebasan ya hoy en cinco, seis o más veces el nivel de productividad del trabajo alcanzado por la inmensa mayoría de los sovjoses y koljoses. Es importante destacar que para dar este paso en el incremento de la productividad del trabajo no han invertido decenios, sino unos pocos años. Tenemos planteada la tarea de organizar la producción de modo que todos los koljoses y sovjoses alcancen en un futuro próximo ese nivel de productividad del trabajo.

Es una tarea difícil, cuyo cumplimiento exigirá del Partido y del pueblo una gran tensión de fuerzas, y del Estado, considerables recursos materiales. Pero no se trata sólo de eso. Hay que desembarazarse de la espontaneidad, que frena aún en muchos aspectos el desenvolvimiento de la economía agropecuaria. Algunas organizaciones del Partido no intervienen ni influyen activamente, con conocimiento de causa, en la producción agropecuaria. En este terreno se deja sentir todavía la influencia de los tiempos en que no trabajaban en la economía agropecuaria tantas personas como requerían los intereses de la producción, sino tantas como había en el koljós.

La situación ahora es distinta. La economía agropecuaria se mecaniza de día en día, y aumentan las exigencias que se le presentan. Hay que renunciar al viejo enfoque, a los conceptos anticuados acerca de la economía agropecuaria. Lo principal es asegurar la máxima producción con el menor gasto de trabajo.

Por eso, una de las tareas más importantes consiste en luchar por seguir mecanizando y electrificando la agricultura literalmente en todos sus eslabones, por utilizar mejor la maquinaria. Y esto depende en grado decisivo de la experiencia y las dotes de organización de nuestros cuadros, de los hombres a quienes esa maquinaria se confía. El aumento de la productividad del trabajo en los koljoses y sovjoses no debe conseguirse a costa de una tensión excesiva de la fuerza muscular, sino equipando a la economía agropecuaria con la técnica más moderna. Hay que dotar a todos los koljoses y sovjoses, en el plazo más corto posible, de todas las máquinas necesarias, en consonancia con la tecnología avanzada de la producción agropecuaria, y preocuparse especialmente de crear máquinas que permitan aplicar métodos más progresivos de recolección de cereales, así como mecanizar por completo el cultivo del maíz, el algodón, el lino, la remolacha azucarera y la patata, y crear máquinas para la ganadería.

Hay que emplear máquinas de mayor rendimiento, sobre todo, tractores, consechadoras y medios de transporte. Por ejemplo, podemos y debemos organizar la fabricación de nuevos y potentes tractores rápidos de 200 a 220 HP y de los aperos correspondientes para ellos, con destino a las zonas esteparias del país. El CC del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS han adoptado ya el acuerdo correspondiente. El rendimiento de esos tractores será el triple o el cuádruple que el de los tractores DT-54, actualmente en uso, y su empleo reportará inmensas ventajas económicas. Citaré unos cálculos de los especialistas sobre la eficacia de los tractores de gran potencia en el cultivo de un millón de hectáreas de tierra de labor:

	DT-54	Tractor con motor de 200-220 HP
Labranza media diaria	7,6 Ha	21,2 Ha
Tractores indispensables para la labranza de otoño en 20 días, con dos turnos de trabajo	6.600	2.400
Tractoristas necesarios	13.200	4.800

Estos cálculos se refieren a un millón de hectáreas. Pero en nuestro país hay unos 80 millones de hectáreas de tierra de labranza en las que pueden emplearse tractores de gran potencia pertrechados de los aperos necesarios. Por tanto, las ventajas económicas del empleo de estas máquinas se multiplicarán en mucho.

Hay que adoptar serias medidas para seguir desarrollando la fabricación de tractores y otras máquinas agrícolas. Hay que ampliar la capacidad de producción de las fábricas de tractores y de otra maquinaria agrícola, dotarlas de instalaciones más perfectas y fortalecer las oficinas de diseño con cuadros expertos y capaces de crear nueva maquinaria.

Camaradas: El proyecto de Programa del Partido analiza en ligazón indisoluble el desenvolvimiento de las fuerzas productivas en el campo y la formación de las relaciones sociales comunistas. Esto es plenamente lógico, pues las relaciones sociales comunistas nacen en el proceso del trabajo, en el proceso del desarrollo de la producción, en la lucha de todo el pueblo por la edificación del comunismo.

¿Qué será lo típico de nuestro agro en su avance hacia el comunismo? La agricultura socialista se acercará al nivel de la industria en el equipamiento técnico y en la organización de la producción. Esto significa que el carácter del trabajo experimentará grandes cambios cualitativos. A medida que se eleve el nivel cultural y técnico de los koljosianos y de los obreros de los sovjoses y se equipe con maquinaria moderna todas las ramas de la economía agropecuaria, el trabajo agrícola se transformará en una variedad del trabajo industrial.

Para cumplir la tarea de la edificación comunista en el campo, debemos apoyarnos en la rica experiencia que tiene ya nuestro país en el desarrollo de la agricultura socialista. ¿Qué muestra esta experiencia? En la Unión Soviética se han creado dos formas de empresas socialistas agropecuarias: los sovjoses y los koljoses.

Los sovjoses fueron organizados por iniciativa de Lenin como empresas agrarias socialistas del Estado. Estaban llamados a mostrar las ventajas de la gran hacienda socialista sobre la pequeña hacienda individual, a ser ejemplo para los campesinos del contorno.

Nuestro Partido ha cumplido con gran éxito el plan leninista de organización de sovjoses. Estos son hoy una gran fuerza, empresas de gran rendimiento, que emplean en vasta escala la técnica moderna y los adelantos de la ciencia, logran una mayor productividad del trabajo y, por consiguiente, dan una producción más barata. En 1960, los gastos de trabajo en la obtención de un quintal de productos agropecuarios fueron: cereales (sin el maíz), 2,1 horas en los sovjoses y 7,2 horas en los koljoses; leche, 14,2 y 20,8 horas, respectivamente. Cada quintal de engorde del ganado bovino requirió 66 horas-hombre en los sovjoses y 118 en los koljoses, y del ganado porcino, 57 y 133 horas-hombre, respectivamente.

Como se ha señalado ya en el Informe del CC, en los últimos años se ha elevado mucho el papel de los sovjoses en la producción agropecuaria. Las ventajas de los sovjoses se han patentizado con nueva fuerza en la roturación de tierras vírgenes y en el cumplimiento de la tarea de asegurar leche, patata y hortalizas a las grandes ciudades y centros industriales.

Claro que no todos los sovjoses son actualmente haciendas modelo en la organización de la producción agropecuaria y que queda aún mucho por hacer para que cada uno de ellos aproveche mejor y con mayor plenitud las reservas y posibilidades de la gran hacienda mecanizada.

La otra forma de gran hacienda agrícola socialista son los koljoses. Es la vía abierta por Lenin para que millones de pequeñas haciendas campesinas individuales pasaran al socialismo. Los koljoses han sido una escuela de comunismo para los campesinos soviéticos. Han ayudado en mucho a superar las costumbres de propietario privado, formadas a lo largo de los siglos, y han incorporado a

los campesinos al trabajo colectivo y a la administración en común de la gran hacienda. Los koljoses han recorrido un largo camino de desarrollo. Actualmente no son ya aquellas cooperativas agrícolas de los primeros tiempos, con técnica rudimentaria y bajo nivel de organización del trabajo, en las que la distribución se hacía por bocas. Hoy, el koljós es una gran hacienda mecanizada. Gracias a las medidas adoptadas por el Partido en los últimos años, los koljoses se han fortalecido considerablemente, ha crecido su hacienda colectiva, ha aumentado la producción agropecuaria y se ha elevado el bienestar de los koljosianos.

Algunos camaradas se preguntan: ¿Qué camino seguirá el desarrollo de la economía agropecuaria: el koljosiano o el sovjosiano? El Partido arranca de que la edificación del comunismo en el campo seguirá el camino del desarrollo y perfeccionamiento de ambas formas de producción socialista. No se puede contraponer una forma socialista de economía a otra. Tanto los koljoses como los sovjoses son grandes haciendas socialistas que permiten utilizar con eficacia los adelantos de la técnica y de la ciencia y ampliar con rapidez la producción social. Con iguales posibilidades materiales, con una buena organización de la producción y una dirección calificada, tanto una como otra forma pueden dar un gran resultado.

El hecho de que en muchos koljoses la productividad del trabajo sea hoy inferior a la de los sovjoses y el precio de coste de la producción superior, no se debe a que la forma koljosiana haya dado de sí todo lo que podía dar y no corresponda ya al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas. La causa es otra. Hay que buscarla, ante todo, en la organización de la producción, en la dirección, en el nivel de equipamiento técnico. Donde existen cuadros con experiencia, buenos organizadores y especialistas; donde se preocupan de mecanizar la producción y rige el principio del interés material de los trabajadores; donde se da todo eso, los sovjoses y los koljoses prosperan. Tiene importancia destacar que literalmente en

todas partes existen condiciones objetivas para el rápido desarrollo de la economía koljosiana.

Lo principal es ayudar a los koljoses a organizar mejor la producción, a aprovechar con acierto la maquinaria moderna y los adelantos de la ciencia y, sobre esta base, a elevar la productividad del trabajo. Es importante fortalecer los koljoses débiles con cuadros: presidentes, jefes de equipo y especialistas de la agricultura. La tarea consiste en lograr que todos los koljoses alcancen el nivel de los sovjoses avanzados.

El Estado revela inmensa solicitud por el fortalecimiento y el desarrollo del campo koljosiano. A su vez, cada koljós debe considerar como un deber sagrado cumplir estrictamente los planes del Estado, aumentar los fondos de producción y otros fondos sociales y asegurar la elevación de los ingresos de los koljosianos a medida que aumente la productividad de su trabajo.

Los sovjoses, como empresas socialistas rectoras en el campo, desempeñarán un papel todavía mayor en el desenvolvimiento sucesivo de la agricultura y en la creación de la abundancia de productos agropecuarios. Debemos hacer de los sovjoses excelentes fábricas de grano, algodón, carne, leche, lana, hortalizas, fruta y té. Es importante también que los sovjoses no sólo sean ejemplo de la mejor organización de la producción, sino también de organización de la vida, de cultura, de educación comunista del hombre.

A medida que se desarrolle la producción en los koljoses y sovjoses y se perfeccionen sus relaciones sociales, la agricultura irá alcanzando nuevas cumbres, lo que permitirá pasar a las formas comunistas de producción y distribución. En el logro de este objetivo desempeñará un importante papel el principio del interés material. Debemos seguir conjugando los incentivos morales y materiales, estimulando a quienes proporcionen más productos a la sociedad e inculcando a la gente, con los mejores ejemplos laborales, una elevada disciplina y la conciencia comunista.

Camaradas: Nuestro Partido traza un gran plan de desenvolvimiento de la agricultura. Todos recordamos cuán complejas eran las condiciones en que se organizó la agricultura socialista. El Partido Comunista, guiándose por los legados de Lenin, venció con acierto las dificultades y llevó a los campesinos por la vía del socialismo. Ahora hemos entrado en el anchuroso camino de la edificación comunista. Ante nosotros se abren magníficas perspectivas. Esto no significa, claro está, que el avance vaya a transcurrir lisa y llanamente, sin esfuerzo ni dificultades.

En la lucha por crear la abundancia de productos agropecuarios deberemos subir no pocas cuestas empinadas y resolver muchos problemas complejos. Poseedor de una rica experiencia histórica, el Partido llevará a los campesinos adelante, con audacia y seguridad, hacia la edificación del comunismo. *(Prolongados aplausos.)*

3. Ascenso del bienestar del pueblo y logro del más alto nivel de vida para el pueblo

Camaradas: El PCUS plantea una magna tarea: alcanzar en los próximos veinte años un nivel de vida más elevado que en cualquier país capitalista y crear las condiciones necesarias para lograr la abundancia de bienes materiales y espirituales.

Antes de que transcurran los diez primeros años, todas las capas de la población soviética podrán disfrutar ya de una vida desahogada, tendrán cubiertas sus necesidades materiales. De este modo, el comunismo patentizará sus ventajas decisivas respecto al capitalismo en una cuestión que afecta directamente a cada hombre. *Por primera vez en la historia se acabará total y definitivamente con la insuficiencia de recursos de la gente.* Será esto una magnífica conquista de la nueva sociedad. Ningún país capitalista puede plantearse semejante tarea.

Dos condiciones fundamentales aseguran que el pueblo

soviético alcanzará el más alto nivel de vida. Primera: el crecimiento de la productividad del trabajo, de toda la producción social y de la renta nacional, crecimiento que supera las posibilidades del capitalismo. Segunda: el aprovechamiento de las crecientes fuerzas productivas y de las riquezas sociales en bien de todo el pueblo. Por lo tanto, el programa comunista de abundancia descansa sobre firmes cimientos, mientras que los numerosos proyectos burgueses de instauración de la «prosperidad del pueblo», lanzados con fines de propaganda, no son más que nuevos intentos de embaucar a las masas populares.

El Partido se guía por el criterio de que podemos y debemos en el próximo período, impulsando la industria pesada y otras ramas de la economía nacional, acelerar el ritmo de ascenso del nivel de vida del pueblo. En los diez años próximos se duplicarán los ingresos reales por habitante y en veinte años aumentarán en más de 3,5 veces. El crecimiento de la *renta nacional* de la URSS será el manantial de este aumento de los ingresos reales de la población. Para 1980, su volumen anual oscilará entre 720.000 y 750.000 millones de rublos, es decir, se habrá quintuplicado, aproximadamente, en comparación con 1960.

¿Qué direcciones fundamentales seguirá el ascenso del bienestar del pueblo?

En los próximos años conseguiremos que *todas las capas de la población puedan disfrutar de una alimentación buena y de alta calidad.* Se proyecta el siguiente crecimiento del consumo de productos alimenticios por habitante en 10 años: carne y sus derivados, 2,5 veces: leche y productos lácteos, 2 veces; grasas animales, 1,5 veces; aceite vegetal, 2 veces; huevos, 2,2 veces; pescado y sus derivados, 1,5 veces; azúcar, 1,5 veces; hortalizas y cucurbitáceas, 2,3 veces, y fruta y bayas, casi 5 veces. Al mismo tiempo disminuirá un poco el consumo de pan y patata. Esto significa que en la alimentación se elevará el peso relativo de los productos más valiosos y de mayor calidad. Se ampliará al máximo la red de establecimientos públicos de ali-

mentación. Su volumen se triplicará con creces en los diez años próximos y se multiplicará por 13, aproximadamente, en 20 años. Poco a poco pasará a predominar, en comparación con la preparación de alimentos en el hogar. Los precios en los comedores se irán rebajando sucesivamente.

Antes de que termine el próximo decenio, *todos los soviéticos podrán adquirir con holgura objetos de amplio consumo, y en el decenio siguiente se satisfará su demanda en plena medida*. Según los proyectos del plan, el volumen del consumo por habitante aumentará en 20 años en las siguientes proporciones: ropa y calzado, 3,5 veces, aproximadamente; objetos de uso cultural y doméstico, 5,5 veves. Se proyecta elevar en 6-8 veces la fabricación de muebles. Los servicios serán electrificados sobre la base de modernas máquinas y aparatos eléctricos.

El volumen de la venta al detall en los comercios del Estado y de las cooperativas en la ciudad y el campo crecerá (en precios fijos) durante 10 años en 2,5 veces, y durante 20 años, en 5 veces. Serán satisfechas las demandas de lavaderos públicos, talleres de reparación de ropa y calzado y de objetos de recreo. Tenemos que ampliar todos los servicios públicos, con el fin de que quien lo desee pueda suplir con ellos el trabajo doméstico.

El Partido Comunista y el Estado soviético conceden singular importancia a la solución completa del problema de la vivienda. Ningún régimen social ha podido resolver este problema. Ahora, la edificación de viviendas ha alcanzado en nuestro país una envergadura sin precedente. Tan sólo en los cinco años últimos se ha facilitado nuevas viviendas a cerca de 50 millones de personas. *En el curso del próximo decenio debemos acabar con la escasez de viviendas. Al final del segundo decenio, cada familia dispondrá de un confortable apartamento*. Para ello será preciso triplicar, aproximadamente, en los veinte años el fondo de viviendas del país. El volumen medio anual de la edificación de viviendas crecerá, sobre poco más o menos, de 135 millones de metros cuadrados de superficie en los

años 1961-1965 a 400 millones de metros cuadrados en los años 1976-1980. ¡Es un programa verdaderamente colosal!

Conservando las grandes ciudades como centros de la producción y la cultura y sin permitir, al propio tiempo, su desmedido ensanche, es preciso fundar y desarrollar confortables ciudades pequeñas y medianas. Nuestras poblaciones deben corresponder cada día más a las nociones de «ciudad arbolada» y «ciudad jardín». Conjugarán todo lo mejor que posee la ciudad moderna —casas confortables, arterias de transporte, establecimientos de servicios, instituciones infantiles, centros culturales y deportivos— con todo lo mejor de las zonas rurales: espléndida vegetación, embalses y aire puro.

En el proyecto de Programa se estipula *seguir reduciendo la jornada laboral*, lo que abre ancho campo para elevar rápidamente el nivel cultural y técnico del pueblo y posibilitar su descanso integral. Hemos pasado ya a la jornada de siete horas y, en varias ramas, a la de seis. En el primer decenio se implantará la jornada de seis horas o la semana de 35 horas para la mayoría de los trabajadores, y un tiempo de trabajo más reducido (30 horas semanales) para los demás. *El país del comunismo en construcción será el país de la jornada laboral más corta del mundo*. El crecimiento de la productividad del trabajo permitirá continuar reduciendo la jornada.

Simultáneamente aumentará la duración de las vacaciones retribuídas de los obreros y empleados a tres semanas y, luego, a un mes. Poco a poco, las vacaciones pagadas se harán extensivas a los koljosianos.

Camaradas: Pasaremos del principio socialista de distribución según el trabajo a la distribución comunista conforme a las necesidades. Para ello, además de la abundancia de bienes materiales y culturales, se requiere otra premisa no menos importante: transformar el trabajo en la primera necesidad vital para todos. Mientras no sea creada esta premisa, las tentativas de «introducir» la distribución comunista independientemente del aporte de tra-

bajo de cada cual equivaldrían a implantar el igualitarismo, que socava la producción. El Partido se opone terminantemente a tales «orientaciones».

El Partido se guía por el criterio de que, en los próximos 20 años, la remuneración según el trabajo continuará siendo la fuente principal para satisfacer las demandas materiales y culturales. El principio de retribución con arreglo al trabajo es un poderoso medio de aumentar la producción y elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores, contribuyendo así a ir superando paulatinamente las diferencias esenciales entre el trabajo manual y el trabajo intelectual; este principio es una fuente importante de incremento de los ingresos reales de la población y permite, a medida que crecen las riquezas de la sociedad, ir reduciendo la diferencia entre los salarios superiores e inferiores. Al propio tiempo que desarrollamos y afianzamos por todos los medios los estímulos morales para el trabajo, debemos utilizar consecuentemente y hasta el fin el principio de la distribución según el trabajo, como importante resorte de la construcción de la sociedad comunista.

Ya en el transcurso del próximo decenio se resolverá en la URSS un problema de transcendencia histórica: *desaparecerá la categoría de obreros y empleados de baja remuneración.* El proceso de acercamiento de los niveles de la retribución del trabajo no tiene nada que ver con el igualitarismo, ya que va ligado indisolublemente a la sustitución del trabajo no calificado por el calificado. A medida que se eleve la productividad del trabajo, deberá crecer el salario de los obreros calificados. En los koljoses, donde la productividad del trabajo se elevará más rápidamente, la retribución media del trabajo durante los próximos veinte años crecerá a un ritmo mayor que la de los obreros. Se plantea la tarea de aumentar los sueldos a sectores de la intelectualidad soviética como los ingenieros, peritos, agrónomos, trabajadores de la medicina, maestros y trabajadores del frente cultural.

Adquirirá cada día mayor importancia otro medio de

elevar el bienestar del pueblo: *la ampliación de los fondos sociales de consumo.* La distribución de estos fondos entre los miembros de la sociedad se efectúa sin tener en cuenta la cantidad y calidad de su trabajo, es decir, gratuitamente. En el proyecto de Programa se estipula un crecimiento más rápido de estos fondos en comparación con la retribución individual del trabajo, puesto que conducen de modo directo a la distribución comunista. Se proyecta aumentar en los veinte años próximos el volumen anual de los fondos sociales de consumo en más de 10 veces, pasando de 24.500 millones de rublos en 1960 a 255.000 ó 265.000 millones en 1980. Al cabo de estos veinte años, dichos fondos constituirán, aproximadamente, la mitad de toda la suma de los ingresos de la población.

Es importante conjugar con tino el crecimiento de los fondos sociales y los principios del interés material y de la distribución según el trabajo. El proyecto de Programa apunta las siguientes direcciones principales en el desarrollo de los fondos sociales de consumo durante los próximos veinte años: paso gradual al sostenimiento por cuenta de la sociedad de los niños y de todos los impedidos para el trabajo; instrucción y asistencia médica gratuitas; disfrute gratuito de la vivienda, de los servicios comunales y del transporte urbano. Mantener por cuenta de la sociedad a los niños y a los impedidos para el trabajo es una obra noble y humanitaria, que responde a los sublimes ideales del nuevo régimen. Y nos enorgullecemos, camaradas, de que se acerque el momento en que podamos cumplir tales tareas. *(Prolongados aplausos.)*

No está lejano el día en que podremos servir almuerzos calientes gratuitos en todas las escuelas y proporcionar a los escolares, también gratis, manuales y uniforme. Luego seguirá la supresión completa de la paga por el mantenimiento de los niños en casas-cuna y jardines de la infancia, así como en las escuelas de jornada prolongada. Si en el presente los mismos trabajadores costean la parte fundamental de los gastos de mantenimiento de los

niños, al final de los próximos veinte años la sociedad sufragará, poco más o menos, del 75 al 80% de los gastos de mantenimiento y educación de los niños. Las asignaciones del Estado para mantenimiento de los niños y adolescentes durante el período de 1961-1980 se decuplicarán con creces.

Tiene inmensa transcendencia social que la sociedad tome a su cargo cada día más el mantenimiento y la educación de los niños, así como los servicios públicos, pues de esta manera se garantiza la desaparición total de las secuelas de la desigualdad de la mujer en la vida cotidiana. La aplicación de estas medidas conduce también a eliminar las condiciones de desigualdad económica entre las familias numerosas y las que tienen menos hijos.

Al mismo tiempo, se asegurará *el mantenimiento completo, a expensas de la sociedad, de todos los impedidos para el trabajo*. Se elevará paulatinamente la cuantía de las pensiones. Se ampliará la red de casas para ancianos e inválidos hasta satisfacer las demandas. En el segundo decenio se pordá pasar poco a poco a un sistema único de pensiones que abarque a todos los impedidos para el trabajo.

Todas estas medidas crearán premisas para seguir mejorando la salud de los soviéticos y prolongar su vida. En este aspecto desempeñará un importante papel la ampliación de la red de instituciones de sanidad. La población urbana y rural contará con toda la asistencia médica calificada que pueda necesitar. Se fomentarán especialmente las medidas de profilaxis. Se proyecta aumentar en grado considerable el número de hospitales, sanatorios, casa de reposo y pensiones. Paralelamente a la asistencia médica gratuita, que existe hace tiempo en nuestro país, se establecerá el disfrute gratuito de los sanatorios para los enfermos y la entrega gratuita de los medicamentos.

Una magnífica conquista de la edificación comunista será proporcionar gratuitamente a cada familia una vivienda confortable y los principales servicios comunales. En el segundo decenio comenzará a aplicarse otra gran medida

social: la alimentación pública (comidas) gratuita en las empresas e instituciones, así como para los koljosianos ocupados en la producción.

El pueblo soviético disfruta ya ahora de bienes sociales que no están al alcance de los trabajadores de los países capitalistas. No conoce la explotación, el desempleo, las crisis ni la discriminación racial ni de ningún otro género en la retribución del trabajo y está seguro de su mañana. (*Aplausos.*)

Sin embargo, actualmente la Unión Soviética va aún rezagada de los EE.UU. en las normas medias de consumo *per capita* y en el nivel general de los ingresos reales por habitante. Mas no hay que olvidar dos circunstancias: cuál era el nivel con que nosotros empezamos y lo que, a diferencia de los EE.UU., nos costó la guerra. En 1980, los ingresos reales por habitante rebasarán en la URSS en un 75% el nivel actual de los ingresos de los trabajadores de los EE.UU. Pero cuando se habla de las normas medias *per capita*, debe tenerse en cuenta que encubren la existencia en los EE.UU. de millones de desocupados totales y parciales, de peones y obreros poco calificados que cobran bajos salarios, que viven en tugurios y están necesitados de lo más indispensable. En cambio, en nuestro país se asegurará a cada familia primero la holgura y luego la abundancia de bienes materiales y culturales. (*Aplausos.*)

En el proyecto de Programa se indica que los planes de aumento del bienestar popular pueden cumplirse con buen éxito en condiciones de paz. Es más, el alivio de la tirantez internacional y la consiguiente reducción de los gastos militares permitirían elevar a mayor altura aún el nivel de vida del pueblo. Nuestra lucha por la paz es una parte integrante de la lucha por el comunismo, por la prosperidad del País Soviético y por la elevación del bienestar del pueblo.

Camaradas: El grandioso programa de aumento del nivel de vida del pueblo soviético está saturado de incalculable contenido social. Revela diáfanamente los nobles rasgos

de nuestro régimen popular y despierta la admiración de vastísimos sectores de la población del planeta. La propaganda burguesa occidental reconoce la viabilidad de los objetivos formulados en el proyecto de Programa y ve en ello el «principal reto» a las potencias occidentales.

Pues bien, nosotros consideramos que el reto a ver quién proporciona mejores condiciones de vida al pueblo es una noble empresa. ¿Por qué los señores capitalistas, que han amasado cuantiosas fortunas desvalijando a los pueblos, no lo aceptan? ¿Por qué no encauzan hacia la producción civil las ramas que trabajan para la guerra y no suben el salario a los obreros? Creemos que los trabajadores de los Estados capitalistas aplaudirían también si se suprimiera allí el alquiler de la vivienda, que devora en varios países casi un tercio del salario. ¿Acaso el pueblo norteamericano no aprobaría que se le prestase gratuitamente asistencia médica, en la que gastó tan sólo en 1960 alrededor de 20.000 millones de dólares?

Pero, como es sabido, la divisa del capitalismo es extraer todos los jugos del hombre. Y cuando el hombre queda impedido para el trabajo, la sociedad capitalista lo abandona a su suerte: si careces de recursos, muérete de hambre; si no tienes vivienda, pernocta bajo un puente. Eso es el «mundo libre», ésa es la «libertad» burguesa. El socialismo ha puesto fin a esas leyes canibalescas. La divisa del comunismo es: «Todo para el hombre, en aras del bien del hombre». La palabra Hombre sonará más orgullosamente que nunca bajo el comunismo, que es construído por el pueblo y para la felicidad del pueblo. (*Prolongados aplausos.*)

4. La planificación y la administración de la economía deben estar al nivel de las exigencias de la edificación comunista

Camaradas: Para poder cumplir bien las ingentes tareas señaladas en el proyecto de Programa es necesario conseguir que la planificación y la administración de la economía respondan a las exigencias de la edificación del comunismo en todos los frentes. Esto está determinado: primero, por la envergadura de la producción y la construcción, que crece de modo gigantesco, y por el desarrollo y ahondamiento de los vínculos económicos; segundo, por el impetuoso progreso científico y técnico; tercero, por los magnos avances sociales, técnicos y culturales en la esfera del trabajo; cuarto, por la ampliación de las bases democráticas de la administración de la economía y por la creciente actividad de las masas.

La edificación del comunismo requiere que sean utilizados con acierto y eficacia todos los recursos destinados a la producción y se economice el trabajo de modo racional. Las sabias palabras de Lenin de que «el socialismo es saber contar» adquieren mayor importancia aún en el período de la edificación del comunismo.

Veamos lo que muestran las cifras. Las economías obtenidas exclusivamente de la reducción del precio de coste de la producción industrial durante el período de la perspectiva general deberán ascender a 1.400.000.000.000 ó 1.500.000.000.000 de rublos y representan casi tres cuartas partes de todas las inversiones para obras básicas en la economía nacional. En la actualidad cada 1% de economía de recursos en la producción y en la construcción se convierte en una fuente inmensa de incremento suplementario de la producción y del nivel de vida. Y, al mismo tiempo, un error de planificación, aun si es insignificante a primera vista, o un aprovechamiento irracional de los recursos implica la pérdida de muchos millones de rublos.

Dos billones de rublos de inversiones para obras básicas en veinte años es 6 veces más de cuanto se ha invertido en todos los años de Poder soviético. Con tales magnitudes es imposible literalmente dar un paso sin atenerse a la regla: «Toma siete veces las medidas antes de cortar la tela». En estas cosas no se puede prescindir en modo alguno de los cálculos más exactos: *qué, cómo* y *dónde* construir para conseguir el mayor provecho con el menor

gasto. La más pequeña demora en la puesta en explotación de una masa tal de nuevas obras significaría congelar fondos inmensos. En cambio, ¡qué considerables recursos quedarán disponibles si se acortan los plazos de puesta en explotación! ¡Cuántas viviendas, instituciones infantiles, escuelas, hospitales y casas de descanso podrán construirse por encima del plan a cuenta de eso!

La propia vida exige a la planificación y la administración de la economía fundamentaciones científicas y cálculos económicos de un nivel nuevo, mucho más elevado. La confección de los planes y la aprobación de las medidas económicas deben ir precedidas de un profundo estudio científico de los problemas relativos al desarrollo de la economía y de la técnica. Las investigaciones económicas y técnicas deben contribuir al acertado cumplimiento de las tareas económicas. Se trata de determinar las proporciones más ventajosas en la economía nacional, de utilizar con la mayor eficacia los recursos naturales, el potencial de producción y la nueva técnica, de distribuir con acierto la renta nacional y las inversiones para obras básicas, de aprovechar fuentes complementarias que permitan acelerar el ritmo de desenvolvimiento económico, etc.

¿Qué se requiere de la planificación en nuestros días? Primero, que establezcamos normas progresivas en la planificación del aprovechamiento de todos los tipos de instrumentos de trabajo, materias primas y materiales, así como métodos tecnológicos progresivos y plazos más breves de cumplimiento de las obras. La aplicación y la observancia más estricta de esas normas deben ser ley para todo dirigente de la economía. Segundo, que se coordine con toda precisión las partes integrantes de cada plan y que se garantice la realización de éste facilitando las reservas necesarias.

Hay que volver más aún de cara a la técnica moderna la labor de organización y planificación de la economía; hay que darle, como suele decirse, «vía libre». Porque la base material y técnica del comunismo se está sentando ya

ahora en los proyectos técnicos, en las fábricas que empiezan a funcionar hoy y que seguirán funcionando dentro de quince o veinte años. La tarea consiste en que las organizaciones encargadas de confeccionar los proyectos reflejen en ellos oportuna y plenamente los últimos descubrimientos y perfeccionamientos científicos y técnicos. Importa hacer más eficaz el sistema de aplicación de la nueva técnica de modo centralizado, desde arriba, e impulsar el movimiento popular de masas en pro del progreso técnico desde abajo.

Es preciso estimular material y moralmente a las empresas que logren éxitos en el dominio de la nueva técnica y de los nuevos tipos de producción, colocarlas en una situación ventajosa con relación a las que revelan conservadurismo y se aferran a lo viejo. Debemos lograr en todo el país la cooperación —bien organizada y coordinada en el tiempo— de las empresas especializadas que producen los distintos elementos de cada tipo de nuevas máquinas.

Adquiere importancia singular la organización de la estrecha colaboración práctica entre los científicos, diseñadores, tecnólogos y obreros en todas las etapas, desde los trabajos de proyección y preparación de modelos experimentales hasta la producción en serie. Por último, es imprescindible que todo proyecto técnico destinado a la producción sea examinado y aprobado sólo después de haberse fundamentado seriamente su eficacia económica.

Puede afirmarse sin incurrir en exageraciones que el éxito de nuestro avance hacia el comunismo y de la elevación del nivel de vida de los soviéticos depende en mucho del grado en que seamos capaces de acelerar y abaratar la construcción, mejorar su calidad, utilizar de modo eficiente y racional las inversiones para obras básicas y los fondos de producción y obtener, con el menor gasto, la mayor cantidad de artículos industriales por unidad de potencial. Para ello hay que reorganizar la planificación, el cálculo, el control por parte del Estado y de la sociedad, la emulación y los sistemas de evaluación y estímulo de la labor

de cada trabajador, equipo, taller, empresa y consejo económico de modo que se obtenga la máxima producción en cada torno, máquina e instalación y se logre la más rápida amortización de las inversiones. Es necesario desarraigar hasta el fin la perniciosa costumbre de fraccionar y «atomizar» las inversiones entre muchas obras, como he señalado ya en el informe del CC.

No es un pecado que aprendamos de los mejores ejemplos de los capitalistas a acelerar la construcción y puesta en marcha de nuevas empresas, así como la acertada organización de su trabajo. Lenin decía en su tiempo que debíamos aprender a comerciar. Desde entonces ha llovido mucho. Hemos acumulado una inmensa experiencia en la construcción y en la administración de la economía y disponemos de una superioridad incomparable sobre el capitalismo. Pero tampoco ahora debemos menospreciar la experiencia útil del extranjero; corresponde aprovechar con espíritu crítico todo lo valioso que hay en Occidente desde el punto de vista técnico y organizativo, comprendidos el aceleramiento de la circulación de los recursos y la mayor rentabilidad de las inversiones en obras básicas.

Durante la edificación del comunismo pasa a ser una tarea política y económica de importancia primordial la *elevacion ininterrumpida de la calidad de la producción.* La consigna lanzada en vísperas del Congreso —«La marca soviética es la mejor»— debe servir de principio a la labor de cada empresa.

Una idea impregna todo el proyecto de Programa: la idea de que la base fundamental del comunismo es el trabajo altamente productivo, científicamente organizado y equipado con la técnica moderna. Por eso, un aspecto principalísimo de la planificación y administración de la economía es el *aprovechamiento racional de la mano de obra.*

La aplicación de la nueva técnica dejará disponibles a millones de trabajadores, comprendidos los que se dedican a labores auxiliares. Quedarán disponibles también muchas

personas en la economía agropecuaria. Se reducirá de modo muy considerable el aparato administrativo y burocrático.

Millones de mujeres se verán emancipadas de los quehaceres domésticos y se sumarán a las filas de los trabajadores ocupados en la economía nacional. El vastísimo desarrollo de la sanidad, la instrucción pública y la cultura hará que el número de trabajadores ocupados en estas y otras esferas no productivas aumente en las mayores proporciones: casi en el triple en 20 años.

Todo ello hará necesario aplicar en el país un sistema de medidas minuciosamente preparadas para capacitar en masa a los obreros, elevar su calificación y distribuir la mano de obra de modo planificado, observando rigurosamente la plena voluntariedad y el principio del interés económico. A fin de estimular el traslado de los trabajadores a nuevas zonas, deben crearse las correspondientes condiciones de vida material y cultural.

La creciente amplitud de la construcción y el aceleramiento del ritmo del progreso técnico exigen la continuidad de la planificación. Hoy es ya imposible en absoluto confeccionar el plan anual de producción, técnica, inversiones para obras básicas y trabajo sin tomar en consideración todos los aspectos del desarrollo a largo plazo. Cada plan anual debe ser parte orgánica del plan de larga perspectiva para una serie de años. Mas, a la vez, es necesario que los planes de larga perspectiva estén fuertemente «sujetos a la tierra», por así decirlo, y sean corregidos mediante los planes anuales teniendo en cuenta su cumplimiento efectivo.

En el período de la edificación del comunismo crecen el papel y el significado de la planificación única, que coordina todas las esferas y ramas de nuestra economía. La primacía de los intereses del Estado, el control eficaz de la observancia de la disciplina estatal por todos sin excepción en cada eslabón de la economía y la superación decidida de todas las manifestaciones de localismo y estrechez de-

partamental son premisas ineludibles del avance hacia el comunismo.

En el proyecto de Programa se expresa con toda claridad la línea leninista: *desarrollar al máximo los principios democráticos de administración de la economía, conjugándolos con la dirección centralizada por el Estado.* La dirección centralizada debe apoyarse en la iniciativa creadora de las masas y abrir a ésta un campo de acción cada día más vasto. Ello presupone seguir ampliando paulatinamente los derechos económicos y la responsabilidad de los organismos locales y de las empresas. Hay que elevar al máximo el papel y los derechos de los sindicatos y de otras organizaciones sociales, sobre todo de las de base, a fin de que sea cada día más amplia y activa la participación del personal de las empresas en la administración de las mismas.

La conjugación atinada de los estímulos materiales y morales es nuestro rumbo, nuestra línea para todo el período de la edificación del comunismo. Mientras la sociedad se encuentre en la fase socialista, será imposible renunciar a la distribución según el trabajo, a las relaciones monetario-mercantiles y a categorías como el precio, el beneficio, las finanzas y el crédito. Estos instrumentos económicos tienen en nuestro país un contenido socialista y sirven a la edificación del comunismo. Cuando esté creado el comunismo, caducarán y serán sustituídos por categorías económicas más perfectas de cálculo y distribución directos del trabajo social.

Nuestra tarea en el curso de la edificación del comunismo consiste en utilizar más a fondo y perfeccionar las palancas financiero-crediticias, el control financiero, el precio y el beneficio. Debemos elevar la significación del beneficio, de la rentabilidad. Para cumplir mejor los planes, hay que dar a las empresas mayores posibilidades de disponer de los beneficios, de aprovecharlos con más amplitud para estimular el buen trabajo de su personal y para ampliar la producción. *(Aplausos).*

Tienen gran importancia la elaboración y aplicación de formas de estímulo colectivo, a fin de interesar materialmente a cada trabajador no sólo en los resultados de su trabajo, sino en los de todo el trabajo colectivo.

Camaradas: El plan de desarrollo de las fuerzas productivas de nuestro país para los 20 años próximos es verdaderamente grandioso. No es sólo un conjunto de impresionantes cifras de incremento de la producción de carbón, acero, petróleo, cereales, carne y leche. Es un grandioso plan de creación de una sociedad en la que el hombre será verdaderamente dueño y señor de la Naturaleza y de las relaciones sociales y se habrá alcanzado un alto nivel de vida para todo el pueblo. *(Prolongados aplausos.)*

Merece la pena vivir, trabajar y luchar en aras de esos grandes objetivos. Las organizaciones del Partido, de los sindicatos y del Komsomol no tienen tarea más sublime, más substancial e interesante que organizar la lucha por la realización de la perspectiva general, por la edificación del comunismo. *(Prolongados aplausos.)*

IV. DESARROLLO DE LAS RELACIONES SOCIALES COMUNISTAS Y FORMACION DEL HOMBRE NUEVO

Camaradas: Durante el paso al comunismo, a la par del poderoso ascenso de las fuerzas productivas se opera un proceso de transformación paulatina de las relaciones sociales socialistas en relaciones comunistas. La creación de la economía comunista, el desarrollo de las relaciones sociales y la formación del hombre nuevo son procesos ligados entre sí. Mientras que la economía constituye la base del cambio de las relaciones sociales y de la conciencia de los hombres, el desarrollo de las relaciones sociales, la elevación de la conciencia comunista, la educación y la actividad del hombre son premisas necesarias del progreso económico.

1. Edificación de la sociedad sin clases en la URSS

En el desarrollo de la URSS ha llegado el período histórico en que se cumple de manera inmediata la tarea de crear una sociedad comunista sin clases, de trabajadores libres y conscientes.

La riquísima experiencia de la sociedad soviética confirma las conclusiones del marxismo-leninismo de que para suprimir las clases y acabar con las diferencias de clase se requiere:

Primero, *derrocar la dominación de las clases explotadoras —terratenientes y capitalistas— y suprimir la propiedad privada de estas clases sobre los medios de producción, propiedad que constituye la base económica de la explotación del hombre por el hombre.* Esta tarea ha sido ya cumplida en nuestro país merced a la Revolución de Octubre, la nacionalización de la tierra y de la propiedad capitalista y la limitación y desplazamiento de los elementos capitalistas.

Segundo, *transformar la economía individual de pequeña producción mercantil en gran economía colectiva, terminar la creación de un sistema económico socialista único y suprimir la última clase explotadora, los kulaks.* Esta tarea fue cumplida mediante la colectivización del agro, la organización de los artesanos en cooperativas de producción y la liquidación de los kulaks como clase.

Tercero, *superar las diferencias de clase entre obreros y los campesinos y las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo; crear las condiciones para la conjugación orgánica del trabajo manual e intelectual.* ¿Cómo se cumple esta tercera tarea? Es indudable que nuestro avance hacia la sociedad sin clases está vinculado, ante todo, al impetuoso crecimiento de las fuerzas productivas. Sobre la base de un alto desarrollo de éstas y de las relaciones socialistas de producción es, precisamente, como se va operando el proceso de supresión de las diferencias entre las clases trabajadoras.

Y que esto es así, camaradas, lo sabemos no sólo en teoría. Lo estamos viendo en la propia vida. La utilización en vasta escala de las máquinas y la energía eléctrica está haciendo cambiar el carácter del trabajo de los campesinos y la propia fisonomía de éstos. Por el nivel de sus conocimientos técnicos, el campesino está cada vez más cerca del obrero fabril.

La propiedad de todo el pueblo es la base de la vida de toda la población, comprendidos los campesinos koljosianos. Al mismo tiempo, en la propiedad cooperativo-koljosiana surgen y se afianzan ciertos rasgos inherentes al patrimonio de todo el pueblo. La vida misma lleva a un continuo acercamiento de las dos formas de propiedad —la de todo el pueblo y la cooperativa— y, en el futuro, al establecimiento de una sola forma de propiedad, la propiedad comunista, y de un único principio de distribución, el principio comunista.

Durante la edificación del comunismo, y como consecuencia de los grandes cambios que se producen en la técnica de la producción y en el carácter del trabajo, se resolverá otro importantísimo problema social: serán suprimidas las diferencias esenciales entre el trabajo manual y el intelectual. Estos procesos pueden apreciarse hoy día en nuestra actividad cotidiana. En las empresas y en los campos de los koljoses y sovjoses trabajan ahora millones de personas con instrucción media. Hay decenas de miles de obreros y koljosianos que cursan estudios superiores sin abandonar la producción. El trabajo de los obreros se está aproximando paulatinamente al de los ingenieros. Tomemos el ejemplo de los contramaestres. Estos son, sin duda alguna, trabajadores de la categoría de los ingenieros y peritos, son intelectuales; pero, al mismo tiempo, son también obreros. O bien, todo ese ejército de innovadores de la producción y de obreros racionalizadores, cuya aportación creadora al desarrollo de la técnica equivale a menudo a la que sólo sería capaz de hacer un gran especialista. Lo mismo cabe decir, con todo fundamento, de los van-

guardistas de la producción agropecuaria, verdaderos catedráticos de su especialidad.

El proceso de supresión de las diferencias entre las clases conduce a una creciente homogeneidad social. Es evidente que la desaparición de las diferencias entre las clases es un proceso gradual y prolongado. La supresión de todas las diferencias de clase quedará terminada al edificarse la sociedad comunista completa.

Paralelamente a este proceso y en estrecha e indisoluble ligazón con él, se irá alcanzando la plena igualdad social de los hombres, la *igualdad comunista,* que significa una igual relación hacia los medios de producción, la plena igualdad en la distribución, la armonía del individuo y la sociedad sobre la base de la conjugación orgánica de los intereses personales y sociales. Así, pues, la sociedad comunista sin clases será la forma superior de organización de la convivencia humana.

2. Del Estado de la dictadura del proletariado al Estado de todo el pueblo

El proyecto de Programa del Partido plantea y resuelve una nueva e importantísima cuestión de la teoría y la práctica del comunismo: la transformación del Estado de la dictadura de la clase obrera en Estado de todo el pueblo, el carácter y las tareas de dicho Estado y su futuro en el comunismo. *El Estado de todo el pueblo constituye una nueva etapa del desarrollo del Estado socialista, es un hito transcendental en la senda de la transformación de la organización estatal socialista en autogestión social comunista.*

Hace medio siglo, nuestro Partido era el único que había incluído en su programa la idea marxista-leninista de la dictadura del proletariado. Si hemos podido hacer frente en una lucha desesperada a la reacción interior y mundial, si hemos podido hacer realidad el sueño secular del género humano, el socialismo, se lo debemos en gran medida al

hecho de haber tenido en nuestras manos un poderoso instrumento de transformación de la sociedad: el Estado de la dictadura de la clase obrera. La experiencia de la Unión Soviética y de los países de democracia popular confirma plenamente la tesis marxista-leninista de que sólo conquistando la dictadura del proletariado puede conseguirse el triunfo del socialismo.

La dictadura del proletariado es fruto de las condiciones de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía. En el curso de su formación y desarrollo, el socialismo tiene que vencer la resistencia, con frecuencia muy encarnizada, de las fuerzas reaccionarias del viejo mundo. Recordemos, camaradas, la furiosa resistencia que nos opusieron los terratenientes y los capitalistas, celosamente apoyados por las fuerzas de la reacción mundial. También podríamos referirnos a los acontecimientos de un pasado relativamente cercano, a la sublevación contrarrevolucionaria de Hungría en 1956. Este ejemplo ha venido a confirmar una vez más que la clase obrera, para pasar al socialismo, necesita un Poder que sea capaz de aplastar la resistencia de los explotadores, consolidar el triunfo de la revolución, evitar a tiempo los intentos de restaurar el Poder de la burguesía y asegurar la defensa frente a los actos agresivos de la reacción internacional.

Es preciso recalcar que el proletariado aplica la violencia únicamente con respecto a los capitalistas, terratenientes y sus cómplices, pero no con respecto a las clases trabajadoras. Esto es lo que determina el carácter profundamente democrático del Poder proletario. Mientras el Estado burgués es la dictadura de una minoría explotadora sobre la abrumadora mayoría de la sociedad, el Estado proletario expresa los intereses de la inmensa mayoría de la sociedad. La clase obrera dirige a los campesinos y a otras capas trabajadoras de la sociedad, que son sus aliados y compañeros de lucha, contribuyendo a su paso voluntario a la senda del socialismo. Esta labor de dirección, rasgo característico del Poder proletario, lo distingue radicalmente

del Estado burgués, que no conoce más relaciones que las de dominio y subordinación.

Lenin nos enseñó, que la clase obrera precisa la dictadura para crear la sociedad socialista, para acabar con toda explotación del hombre por el hombre. «Este objetivo —explicaba Lenin— no puede alcanzarse de un golpe; ello exige un período bastante largo de transición del capitalismo al socialismo, tanto porque reorganizar la producción es empresa difícil, como porque se necesita tiempo para introducir cambios radicales en todos los dominios de la vida y porque la enorme fuerza de la costumbre de dirigir de un modo pequeñoburgués y burgués la economía, sólo puede superarse en una lucha larga y tenaz. Precisamente por esto, habla Marx de todo un período de dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo»*. Vemos, pues, que el Estado de la dictadura del proletariado es, según Marx y Lenin, el Estado del período de transición del capitalismo al socialismo.

Es lógico y natural que, como el socialismo ha triunfado en nuestro país *plena y definitivamente* y hemos entrado en el período de *la edificación del comunismo en todos los frentes*, hayan desaparecido las condiciones que imponían la necesidad de la dictadura del proletariado. Sus tareas internas han sido cumplidas.

La clase obrera es la única clase de la historia que no se propone perpetuar su dominación. Cuando desaparecen las condiciones que han dado vida a su dictadura, cuando son superadas las tareas que la sociedad no podía cumplir más que con su ayuda, bajo la dirección de la clase obrera se produce un proceso de transformación del Estado en organización de todo el pueblo, de todos los trabajadores de la sociedad socialista. En las condiciones creadas por el triunfo del socialismo y el paso del país al período de la edificación desplegada del comunismo, la clase obrera de la Unión Soviética, por propia iniciativa y partiendo de

* V. I. Lenin. *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 29, pág. 358.

las tareas de la construcción del comunismo, ha transformado el Estado de su dictadura en Estado de todo el pueblo. ¡Esto, camaradas, es un hecho sin precedente en la historia! Hasta ahora, el Estado había sido siempre el instrumento de la dictadura de una u otra clase. Por vez primera se ha constituído en nuestro país un Estado que no es la dictadura de una clase, sino un instrumento de toda la sociedad, de todo el pueblo. *(Clamorosos aplausos.)*

Para la edificación del comunismo ya no se requiere la dictadura del proletariado. En nuestra sociedad, todos los trabajadores gozan de los mismos derechos. Naturalmente, en el paso al comunismo, la clase obrera sigue desempeñando el papel dirigente en la sociedad. Este papel sigue perteneciéndole por ser la clase más avanzada y organizada, estar vinculada a la industria maquinizada y ser la portadora más consecuente de los ideales comunistas.

Sería un error pensar que entre el Estado de la dictadura del proletariado, que expresa los intereses de la aplastante mayoría de los miembros de la sociedad, y el Estado de todo el pueblo existe una especie de muralla. La dictadura del proletariado lleva en sí, desde el momento de su aparición, los rasgos de una democracia socialista general. Estos rasgos se van acentuando a medida que se desarrolla el socialismo y, con su triunfo total, se convierten en rasgos determinantes. El Estado se transforma de instrumento de dominación de clase en órgano de expresión de la voluntad de todo el pueblo.

Con la transformación de la dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo, el poderío de nuestra sociedad y de nuestro Estado, lejos de debilitarse, se acrecienta enormemente, ya que a las viejas fuentes de nuestra fuerza vienen a sumarse otras nuevas. Paralelamente al continuo aumento del potencial económico se ha ido robusteciendo y ampliando la base social de nuestro Estado. La sociedad está hoy más unida y es más monolítica que nunca. Y ésa es la fuente principal de la fuerza del Estado. Cada obrero, cada campesino y cada intelectual puede decir: El Estado

somos nosotros, su política es nuestra política; la tarea de desarrollarlo, fortalecerlo y defenderlo frente a todos los intentos agresivos es nuestra tarea común. *(Prolongados aplausos.)*

¿Por qué se mantiene el Estado, si ha desaparecido la causa principal de su origen, el antagonismo de clase? Ello se debe a que aún no han sido cumplidas todas las tareas que la sociedad sólo puede realizar con ayuda del Estado. Estas tareas y funciones del Estado socialista están definidas con toda precisión en el proyecto de Programa de nuestro Partido.

El Estado se mantendrá aún mucho tiempo después del triunfo de la primera fase del comunismo. El proceso de extinción del Estado será muy largo, abarcará toda una época histórica y sólo terminará cuando la sociedad esté plenamente madura para la autogestión. Durante determinado lapso de tiempo se irán entrelazando los rasgos de la dirección estatal y de la autogestión social. En el curso de este proceso, las funciones internas del Estado se irán desarrollando y transformando y perderán su carácter político. Sólo cuando esté construída la sociedad comunista desarrollada en la URSS, y a condición de que el socialismo haya triunfado y se haya afianzado en el ámbito internacional, desaparecerá la necesidad del Estado y éste se extinguirá.

El hecho de que la dictadura del proletariado haya dejado de ser necesaria no implica en absoluto ningún debilitamiento del orden público y de la legalidad. El Partido concede gran importancia al sucesivo robustecimiento de la legalidad y del orden jurídico, a la salvaguardia de los derechos de los ciudadanos. El derecho, la libertad, el honor y la dignidad de los soviéticos serán protegidos celosamente por la sociedad y por el Estado. Quienes esperen que el orden público habrá de ser menos riguroso en nuestro Estado, sufrirán una amarga desilusión. Además de los órganos estatales, en la lucha contra los elementos antisociales y los delincuentes habrán de desempeñar un papel cada

vez mayor las organizaciones sociales de los trabajadores. La lucha contra los que roban el patrimonio social, contra los parásitos y los gamberros será cada vez más eficaz, ya que a ella se están incorporando todos los trabajadores y sus organizaciones.

Camaradas: Como sabéis, en los últimos años, sobre todo después del XX Congreso del PCUS, se ha realizado una enorme labor para restablecer las normas leninistas en la vida del Partido y del Estado y para ampliar aún más la democracia soviética. Nosotros no consideramos, como es natural, que la tarea de perfeccionar nuestro sistema político haya sido llevada a su término. Es preciso hacer todo lo necesario para perfeccionar y desarrollar el Estado de todo el pueblo, para incorporar más y más a las masas a la dirección y al control de los organismos estatales.

Me referiré ante todo *al papel de los órganos representativos del Poder*. Se irán ampliando las atribuciones de los Soviets, que serán aún más, tal y como lo concebían Marx y Lenin cuando analizaban el carácter del Poder auténticamente popular, «corporaciones actuantes», que realicen la labor práctica de dirigir los procesos económicos y sociales. Muchas de las cuestiones que competen hoy a los órganos ejecutivos de Poder y de administración serán resueltas directamente por los Soviets y sus comisiones.

El paso al comunismo exige un continuo *mejoramiento de las actividades del aparato estatal y administrativo, así como que se desarrollen en dicho aparato las bases democráticas y los principios sociales*. El aparato de los Soviets y de los órganos económicos y otros debe simplificarse aún más, debe hacerse más económico y más expeditivo, debe responder a su debido tiempo y atentamente a las quejas y solicitudes de los ciudadanos. Es preciso extirpar hasta el fin supervivencias del pasado como el burocratismo, la indiferencia, el formalismo y el papeleo y exigir no sólo una responsabilidad social, sino una rigurosa responsabilidad administrativa y judicial a los funcionarios culpables

de actitud burocrática ante las necesidades, las quejas y las solicitudes de los trabajadores.

El despliegue de la democracia socialista está vinculado *a la elevación del papel de las organizaciones sociales:* los sindicatos, el Komsomol, las cooperativas y las asociaciones culturales y educativas.

Lenin decía que los sindicatos son una escuela de dirección, una escuela de administración, una escuela de comunismo. Esta fundamental apreciación de Lenin acerca del papel de los sindicatos adquiere particular importancia en el período de transición al comunismo. A través de los sindicatos, los obreros y los empleados refuerzan cada vez más su influencia sobre la actividad económica, contribuyen a mejorar el trabajo de las empresas y el control de la producción. El papel de los sindicatos lo acrecienta también el que se les confiera el derecho a la iniciativa en materia de legislación y se les transfieran determinadas funciones desempeñadas por los organismos del Estado.

En la vida de nuestra sociedad tiene una gran transcendencia la actividad del *Komsomol,* combativa organización de la juventud soviética. La juventud es nuestro relevo, camaradas, es el futuro de nuestro país. Es una activa fuerza creadora, capaz de remover montañas en la lucha por nuestros ideales. Tenemos que dedicar una atención cotidiana, una atención auténticamente paternal, a la educación de los komsomoles.

El gobierno de nuestro país se realiza para los trabajadores y por los propios trabajadores. Nuestro propósito es incorporar absolutamente a todos los ciudadanos a la gestión de los asuntos de la sociedad.

¿Cómo pensamos cumplir esta tarea?

Primero, creando condiciones de vida materiales y culturales cada vez mejores para cada trabajador.

Segundo, perfeccionando las formas de la representación popular y los principios democráticos del sistema electoral soviético.

Tercero, ampliando la discusión por todo el pueblo de las cuestiones más transcendentales de la edificación comunista y de los más importantes proyectos de ley del Estado soviético.

Cuarto, ampliando al máximo las formas de control del pueblo sobre la actividad de los organismos de Poder y administrativos y elevando la eficacia de éstos.

Quinto, mediante la renovación sistemática de los organismos de dirección, la aplicación cada vez más consecuente del principio de la electividad y la rendición de cuentas de los funcionarios dirigentes del aparato estatal y de las organizaciones sociales y la gradual extensión de este principio a todos los funcionarios dirigentes de las organizaciones públicas, sociales y culturales.

Nuestros adversarios ideológicos no se cansan de proclamar que el capitalismo es el mundo de la libertad, a la vez que ponen en juego todos los medios para denigrar nuestra democracia socialista. Pero es imposible ocultar la verdad acerca de la democracia socialista, la democracia más esplendorosa de la Tierra. Es un hecho irrefutable que el mundo del socialismo avanza invariable y consecuentemente por la senda del desarrollo y la ampliación de la democracia, mientras que el mundo del capitalismo sigue un camino en el que hasta la mezquina democracia burguesa se restringe y coarta cada vez más.

El Poder efectivo no ha estado concentrado jamás, en los principales países imperialistas, en manos de un grupo tan reducido de monopolistas como ahora. Los propios norteamericanos calificaron de Gobierno de los grandes negocios a la administración de Eisenhower. En efecto, más de 20 miembros de ese Gobierno eran millonarios o estaban al servicio de los consorcios más importantes. De los 19 ministros del Gobierno inglés que forman el Gabinete, 12 están directamente ligados a los monopolios, y de los 18 miembros del Gobierno de Adenauer, 12 son representantes directos de consorcios y sociedades anónimas. En los go-

biernos de los Estados imperialistas únicamente cambian los hombres, se quita a unos millonarios o a sus testaferros y se pone a otros, pero todos ellos velan por los intereses de los monopolistas.

Los ideólogos de la burguesía hablan de igualdad en la sociedad capitalista. Pero ¿de qué igualdad cabe hablar en este caso? Echemos una ojeada a la estructura social de los países capitalistas. Ante nosotros se alza la monstruosa pirámide de la desigualdad social. En su vértice, un puñado de oligarcas industriales y financieros. A semejanza de la descompuesta aristocracia de los tiempos de la decadencia del Imperio Romano, viven en medio de un lujo exorbitante, ahitos a más no poder. Al mismo tiempo, centenares de millones de hombres, que forman la base de la pirámide, están condenados a sufrir privaciones y vivir sin derechos. En los Estados Unidos, un pequeño número de ricachones, el 1% de la población, posee cerca del 60% de la riqueza nacional. En Inglaterra, más del 50% de la riqueza se encuentra en manos de un grupo de personas que constituye no más del 1% de la población del país.

Veamos ahora el sistema electoral de los países capitalistas. Es reformado continuamente, con el fin de hacer de él un instrumento que permita defender lo mejor posible los intereses de los monopolios y desvirtuar la verdadera voluntad de los electores. Un ejemplo nos lo ofrece el sistema electoral vigente en Francia. En las últimas elecciones, el Partido Comunista, por el que votaron 3.882.204 electores, obtuvo tan sólo 10 actas en la Asamblea Nacional, mientras que el partido reaccionario Unión por la Nueva República, que sacó 3.603.958 votos, es decir, menos que los comunistas, obtuvo 188 actas. ¡Ahí tenemos, despojada de todos los velos, la dictadura del capital monopolista! ¿No es eso un escarnio de la voluntad del pueblo? Los trabajadores constituyen la aplastante mayoría de los electores, pero ¿están representados en los parlamentos? ¿No es un hecho, acaso, que en los Estados Unidos, donde existen más de 50 millones de obreros, empleados y granjeros trabajadores, en el Congreso no hay ni un solo obrero o pequeño granjero?

La burguesía monopolista utiliza todas las palancas —la prensa, la radio, la televisión y otros medios de influencia ideológica— para engañar a las masas, enturbiar su conciencia y paralizar su voluntad. ¿Qué voluntad, por ejemplo, puede expresar la prensa que se encuentra en manos del millonario Hearst? Sólo la voluntad de los tiburones monopolistas.

La burguesía recurre con creciente frecuencia a la policía y al ejército para luchar contra el pueblo. ¡Cuánta sangre del pueblo se ha vertido en los países capitalistas durante el último decenio! Las porras y las balas de la policía ocupan un lugar cada vez mayor en el arsenal de «argumentos» de la democracia burguesa.

Tal es su «mundo libre», una sociedad en la que no hay verdadera libertad ni verdadera democracia, una sociedad basada en la opresión y la desigualdad social y nacional, en la explotación del hombre por el hombre, en el menosprecio del honor y la dignidad humanas.

El florecer de la democracia de los países socialistas y el cercenamiento cada vez mayor de la por sí menguada democracia de los países capitalistas *constituyen dos líneas opuestas en el desarrollo político del mundo contemporáneo.* Hacemos y seguiremos haciendo todo lo posible para que nuestro régimen social y nuestra democracia —ejemplo, para todos los pueblos, del modo de vida socialista— se vayan perfeccionando más y más. *(Prolongados aplausos.)*

3. Acercamiento de las naciones y reforzamiento de la amistad de los pueblos

En el proyecto de Programa se traza *el rumbo hacia un mayor florecimiento económico y cultural de las repúblicas soviéticas, hacia un acercamiento todavía más*

estrecho y pleno de las naciones en el curso de la edificación del comunismo en todos los frentes.

En el socialismo se manifiestan, en recíproca conexión, dos tendencias progresistas de la cuestión nacional. En primer lugar, se opera un progreso impetuoso y universal de cada nación y se amplían los derechos de las repúblicas federadas y autónomas. En segundo lugar, bajo la bandera del internacionalismo proletario las naciones socialistas se acercan más cada día y su recíproca influencia y enriquecimiento mutuo cobran mayores proporciones.

La construcción del comunismo en todos los frentes es una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones entre las naciones de la URSS. La clave para fortalecer su cooperación consiste, ante todo, en una correcta política económica. El proyecto de Programa estipula el desarrollo general y la especialización de la economía de las repúblicas federadas. La economía de cada una de ellas seguirá desarrollándose como parte inseparable de la economía única de toda la Unión Soviética. Cuanto mayor es la aportación de cada república a la causa común de la edificación del comunismo, tanto más amplia y multifacética es la interligazón de las naciones soviéticas.

El progreso económico de cada república soviética es fruto de la cooperación y la ayuda mutua fraternales de todos los pueblos soviéticos. Tomemos el ejemplo de la roturación de las tierras vírgenes del Kazajstán. Sola, con sus propias fuerzas, esta República no habría podido cumplir tan gigantesca tarea. Acudieron en su ayuda rusos, ucranianos, bielorrusos, hombres y mujeres de otras muchas nacionalidades. O veamos nuestras empresas y obras. Son colectividades multinacionales bien compenetradas, donde se estima a los trabajadores no por el color de su piel o por su idioma, sino por la actitud que mantienen hacia el trabajo, por la energía con que luchan en pro del comunismo. La población de las repúblicas es cada día más heterogénea desde el punto de vista de la composición nacional. Las repúblicas soviéticas intercambian especialis-

tas calificados. Todo esto contribuye a estrechar los lazos internacionales entre los pueblos de la URSS.

El desarrollo de las naciones socialistas se manifiesta también en el perfeccionamiento de los Estados nacionales de los pueblos de la URSS. El Partido continuará procurando solucionar las tareas que se planteen en este terreno. Es necesario utilizar íntegramente todas las posibilidades que encierran los principios soviéticos de la federación y de la autonomía. La vida apunta ya hoy la necesidad de crear ciertos organismos zonales para coordinar mejor los esfuerzos de las repúblicas en el cumplimiento de los planes de la edificación comunista.

Contribuyen también al acercamiento de las naciones y nacionalidades de nuestro país la obra cultural y la labor ideológica. Se intensifica el intercambio de riquezas espirituales entre ellas. Los progresos culturales de unas se convierten en patrimonio de otras, lo que enriquece las culturas de los pueblos de la URSS, vigoriza su base internacional y coadyuva a la formación de una sola cultura, universal en el futuro, en la cultura de la sociedad comunista.

Las formas de las culturas nacionales no se anquilosan, sino se perfeccionan; se extinguen las formas anticuadas, que no corresponden a las tareas de la edificación comunista, y surgen nuevas formas. Es perfectamente natural la utilización del colorido nacional en la literatura y el arte. Pero tropezamos con bastantes arcaísmos en este terreno. En la arquitectura, por ejemplo, se extrae a veces de la profundidad de los siglos formas caducas a todas luces, que no responden en absoluto ni a las condiciones de vida ni a las demandas de los hombres de nuestro tiempo. El futuro pertenece únicamente a las formas que armonizan con nuestra época.

El Partido seguirá asegurando el libre desarrollo de las lenguas de los pueblos de la URSS, sin permitir ninguna restricción, privilegio ni coacción en el uso de tal o cual idioma. Cada ciudadano goza y gozará de la plena libertad de enseñar a sus hijos en cualquier idioma. En nuestro país

no existe ninguna traba para el desarrollo de las lenguas nacionales. Pero este desarrollo no debe reforzar los tabiques nacionales, sino aproximar las naciones.

No podemos pasar por alto el creciente afán de los pueblos no rusos por dominar la lengua rusa, que se ha convertido prácticamente en la segunda lengua materna de los pueblos de la URSS, en vehículo de comunicación entre las naciones, en un medio de hacer patrimonio de cada nación y nacionalidad los adelantos culturales de todos los pueblos de la URSS y la cultura universal. *(Aplausos.)* El proceso, que hoy observamos, de estudio voluntario de la lengua rusa, es un factor positivo en el fomento de la cooperación entre las naciones. *(Aplausos.)*

En nuestro país se opera un proceso de acercamiento de las naciones y se acrecienta su homogeneidad social. En el curso de la construcción del comunismo en todos los frentes, se alcanzará la plena unidad de las naciones. Pero incluso después de que el comunismo haya sido construído en lo fundamental, será prematuro proclamar la fusión de las naciones. Lenin, como es notorio, indicaba que las diferencias estatales y nacionales perdurarán todavía mucho tiempo después de la victoria del socialismo en todos los países.

Algunos, claro está, lamentan que se borren las diferencias nacionales. A esa gente le respondemos: Los comunistas no van a conservar y perpetuar las diferencias nacionales. Nosotros apoyaremos el proceso objetivo de acercamiento, cada vez mayor, de las naciones y nacionalidades, que se opera en el marco de la construcción comunista sobre la base de la voluntariedad y de la democracia. Es preciso reforzar la educación de las masas populares en el espíritu del internacionalismo proletario y del patriotismo soviético. Hay que extirpar con toda la intransigencia bolchevique hasta los más pequeños vestigios nacionalistas.

La amistad de los pueblos de la URSS es una de nuestras mayores conquistas. ¡La cuidaremos como cuidamos de las niñas de nuestros ojos!

4. La educación comunista y el desarrollo universal del individuo

Camaradas: Una importantísima parte integrante de la construcción comunista es la educación del hombre en el espíritu del comunismo.

Es inconcebible alcanzar la más alta productividad del trabajo, desarrollar las relaciones sociales comunistas y afianzar las normas de convivencia comunista sin elevar la conciencia y la cultura de todos los miembros de la sociedad. Cuanto más alta sea su conciencia, cuanto más plena y ampliamente se despliegue su actividad creadora, tanto más rápidamente y con mayor éxito llevaremos a la práctica el programa de la construcción del comunismo.

¿A qué tareas nos referimos cuando hablamos de la formación del hombre nuevo? Entre estas tareas figuran:

la consolidación de la mentalidad comunista: profunda fe en los ideales del comunismo, actitud consciente hacia el deber social, internacionalismo y patriotismo socialistas, fidelidad a la Patria y disposición a defenderla sin regatear la vida;

la educación laboral, desarrollo de la actitud comunista hacia el trabajo, hacia la producción social;

robustecimiento de los principios de la moral comunista, observancia voluntaria de las normas de convivencia comunista;

desarrollo cultural, dominio de los fundamentos de las ciencias, enseñanza general y politécnica, educación estética y física.

El comunismo ennoblece al hombre. El comunismo es el supremo florecer de la humanidad y del individuo.

Al cultivar los nuevos rasgos de carácter, los rasgos comunistas, en todos los miembros de nuestra sociedad, el Partido concede singular importancia a la educación comunista y a la instrucción de la juventud.

El Partido y el pueblo han forjado una magnífica generación de abnegados constructores del socialismo y de

heroicos defensores de la Patria, que se han cubierto de gloria eterna. Ahora preparamos a los hombres para vivir en la sociedad comunista. Hay que formar la generación del comunismo desde la infancia, cuidarla y templarla en la juventud, velar atentamente para que en nuestro país no haya tarados morales, víctimas de una desacertada educación y del mal ejemplo. Cuando los tiernos vástagos de árboles frutales sufren alguna lesión, hay que empeñar muchos esfuerzos para sanarlos y enderezarlos, y no siempre se consigue. Lo mismo puede decirse de los hombres de la nueva generación.

El hombre nuevo no sólo se forma bajo la influencia de la labor educativa del Partido, del Estado soviético, de los sindicatos y del Komsomol, sino de toda la estructura de la vida social: del modo de producción, de las formas de distribución, de los servicios públicos, de la labor político-social, de las normas jurídicas y de la práctica judicial. Es preciso utilizar todos los resortes económicos, sociales, políticos, jurídicos y demás para desarrollar la conciencia comunista y extirpar los vestigios de la psicología y la moral burguesas.

La burguesía vincula la libertad del individuo con la propiedad privada. Pero en los países capitalistas, millones de personas carecen de propiedad y para ellas la propiedad burguesa no es garantía de libertad, sino que supone un yugo agobiador. Para los pequeños propietarios, la propiedad no es un medio que permita el desarrollo de la personalidad; es una cadena que los hace depender en todo del capital monopolista. La propiedad privada da exclusivamente a los capitalistas la plena libertad de explotar a los trabajadores y de amasar fabulosas ganancias. La rica experiencia de nuestro país y de todo el sistema socialista mundial demuestra que no es la propiedad privada, sino la propiedad social la que emancipa al hombre de toda dependencia social y ofrece amplias posibilidades para el libre desarrollo del individuo. Los nobles sentimientos del colectivismo, de la camaradería y de la fidelidad al deber

social son ya para nuestro pueblo algo consubstancial con su vida.

En el proyecto de Programa se concede gran importancia a continuar formando en los soviéticos una avanzada concepción científica del mundo. Y se comprende, pues el desarrollo espiritual del hombre no puede transcurrir con buen éxito si su cabeza está atiborrada de misticismo, supersticiones y falsas ideas.

Por primera vez en la historia, la mentalidad de millones de seres humanos se forja sobre una base científica, el marxismo-leninismo, arma ideológica de las masas populares en la lucha por una vida mejor, por la victoria del comunismo. El marxismo-leninismo ha puesto a la humanidad en una órbita histórica certera, rigurosamente calculada, que lleva al esplendoroso futuro comunista. (*Aplausos.*)

Nosotros somos revolucionarios e internacionalistas y por eso no podemos permanecer indiferentes ante la propaganda de las concepciones reaccionarias, no podemos resignarnos con que la burguesía entenebrezca y haga degenerar la mentalidad de los hombres y fomente las pasiones chovinistas. El Partido continuará arrancando el velo a la ideología imperialista.

La conciencia comunista se forja y robustece en la lucha activa por el comunismo, en el trabajo por el bien común. En la conducta de cada persona, en la actividad de cualquier colectividad, de todas las organizaciones y entidades, las ideas comunistas deben conjugarse orgánicamente con hechos comunistas.

El trabajo creador es la base de la educación comunista, del desarrollo universal del individuo: El trabajo siempre ha sido y será manantial de la existencia y el desarrollo de los hombres. Con distintas expresiones en los distintos idiomas, todos los pueblos tienen el precepto de «el que no trabaja no come».

Los comunistas no se proponen emancipar del trabajo a los hombres, sino emanciparlos de la explotación de su

trabajo. El principio comunista «de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades» conjuga orgánicamente el trabajo del hombre y la concesión a éste de todos los bienes de la vida.

La educación comunista persigue un objetivo importantísimo: inculcar en la conciencia de cada uno que el hombre no puede vivir sin trabajar, sin crear medios de vida. Todo lo bueno que hace el hombre soviético lo hace para sí y para toda la sociedad. Mantener una actitud honesta hacia el trabajo, hacerlo todo a tiempo y bien significa en la práctica preocuparse de los compañeros, que también trabajan para todos, para ti mismo inclusive. En esto se expresan la cooperación y la ayuda mutua fraternales de los hombres de la nueva sociedad.

La burguesía oprime y humilla a los trabajadores. Los comunistas glorifican y ensalzan el trabajo libre como fuente de vida y de bienestar para todos, como garantía del progreso y del florecimiento de la sociedad. (*Aplausos.*)

El proyecto de Programa contiene el *código moral del constructor del comunismo*, las normas éticas de la nueva sociedad, sus preceptos morales.

Desde hace más de cien años, los ideólogos burgueses acusan a los comunistas de negar la moral, de socavar los cimientos morales de la sociedad. La burguesía necesita estas patrañas para encubrir su inmoralidad. ¿En qué se fundan los preceptos morales de las clases explotadoras? Nos lo dicen con meridiana claridad aforismos como los siguientes: «Al fuerte y al rico todo le está permitido», «O tú saqueas a otro, o el otro te saquea a ti», «El dinero no huele» y «El hombre es un lobo para el hombre».

Nosotros, efectivamente, negamos estas reglas crueles y cínicas. Les oponemos los principios morales del colectivismo y del humanismo, expresados por estas hermosas palabras: «Uno para todos y todos para uno», «El hombre es amigo, camarada y hermano del hombre». *(Prolongados aplausos.)*

Nuestra tarea consiste en que las nuevas exigencias morales se conviertan en necesidad interna de todos los soviéticos. Aún tendremos que trabajar mucho para acabar con los vestigios del pasado. En la vida social, lo avanzado no está aislado de lo viejo, de lo atrasado. Al fin y a la postre triunfa lo avanzado, pero las supervivencias del ayer frenan el avance. La fuerza del buen ejemplo va en aumento, y en ello se basa la educación en nuestro país. Mas, como se sabe, la cizaña crece rápidamente, si no se arranca a tiempo.

Es necesario elevar la atención y las exigencias de la sociedad respecto a la conducta de los hombres. Pues las malas acciones las cometen hombres que, en su mayoría, pertenecen a una u otra colectividad, a tal o cual organización, que son miembros de los sindicatos, del Komsomol, de los koljoses, de asociaciones y entidades culturales y educativas y a veces hasta militantes de nuestro Partido. En la lucha contra los infractores de las normas y reglas de la convivencia socialista hay que utilizar más activamente el peso moral y la autoridad de la sociedad.

Queremos lograr que todos los hombres adquieran un desarrollo universal. ¿Qué otra clase que no sea la obrera, qué otro partido gobernante que no sea el Partido Comunista, han planteado la tarea de cultivar la capacidad y desarrollar las dotes de *todos* los trabajadores?

El Partido ve en la elevación del nivel cultural del pueblo la garantía de la victoriosa construcción del comunismo. Nuestro país se encuentra en la etapa culminante de la revolución cultural, cuyo principal contenido es crear todas las premisas ideológicas y culturales necesarias para el comunismo. La tarea más importante de esta etapa es elevar el nivel cultural y técnico de todos los obreros y campesinos hasta el nivel de los intelectuales, con objeto de eliminar en lo fundamental las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Durante el próximo veintenio, la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad cursará, de uno u otro modo,

enseñanza secundaria completa, enseñanza secundaria especializada o enseñanza superior. Es una gran tarea, pero perfectamente factible.

En el curso del próximo decenio habrá que *establecer la enseñanza secundaria general y politécnica (11 grados) para todos los niños de edad escolar*. Además, después de terminar el octavo grado, los alumnos, en virtud de la ley sobre la escuela, deberán trabajar en las empresas y koljoses y estudiar al propio tiempo hasta terminar la enseñanza secundaria completa. Esto abre el camino tanto para cursar estudios superiores como para un trabajo altamente calificado en la producción.

Es necesario asegurar también que, en el próximo decenio, los jóvenes que trabajan en la economía nacional y no tienen instrucción media cursen como mínimo hasta el octavo grado. Esta es una tarea importante e inaplazable. No hay que olvidar que en el período de la guerra, bastantes muchachos y muchachas no pudieron cursar la enseñanza secundaria. Se debe manifestar el debido desvelo por estos jóvenes ciudadanos de nuestro país.

La escuela soviética desempeña un papel de singular importancia en el desarrollo universal y armónico del hombre. Al educar a los alumnos en el espíritu del comunismo, la escuela debe inculcarles las mejores cualidades y hábitos, prepararlos para que trabajen honestamente según su capacidad, sepan disfrutar de los bienes sociales de un modo racional y observen estrictamente las normas de moral comunista y las reglas de convivencia. En la educación de la joven generación corresponde un gran papel a los maestros nacionales, a quienes puede considerarse legítimamente como preceptores espirituales de la juventud. ¡Hay que elevar por todos los medios el papel del maestro nacional, rodeando a éste de atenciones y solicitud! (*Aplausos.*)

El Partido concede gran importancia al desarrollo de las instituciones de educación social: internados, escuelas de jornada prolongada e instituciones preescolares. La

educación social y la familiar no están en pugna, la influencia educativa de la familia sobre los niños debe conjugarse con su educación social.

No tienen absolutamente ninguna razón los que afirman que con el paso al comunismo decae el significado de la familia y que llegará un tiempo en el que acabará por desaparecer. En realidad, en el comunismo se fortalecerá la familia, las relaciones familiares se depurarán definitivamente de cálculos interesados y alcanzarán elevada pureza y solidez.

Al propio tiempo que orienta los esfuerzos a establecer la enseñanza secundaria general, el Partido plantea como fin programático *hacer todavía más accesibles todas las formas de enseñanza superior*. En los establecimientos docentes superiores de nuestro país estudian hoy día 2.600.000 personas. Para 1980 se proyecta elevar el número de estudiantes de dichos centros hasta 8 millones, es decir, aumentarlo en más de tres veces. Adquirirá muy amplia difusión la enseñanza nocturna y por correspondencia.

Habrá que superar aún el considerable atraso cultural y técnico de la población rural con respecto a la urbana para borrar también en este terreno las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo. Es preciso que todas las organizaciones culturales redoblen la atención por el ascenso de la cultura del campo.

En los próximos años habrá que llevar a cabo importantes medidas para imprimir un poderoso impulso a la base material de la cultura: fábricas de papel e imprentas, emisoras de radio y centros de televisión, teatros, estudios cinematográficos y cinemas, clubs y bibliotecas. Se sobreentiende que ello exigirá grandes gastos. Pero nuestra sociedad, que construye el comunismo, no escatimará recursos para satisfacer con la mayor plenitud las demandas culturales del pueblo soviético.

En nuestro siglo de impetuoso progreso científico y técnico no se concibe el desarrollo de la sociedad y de la personalidad humana sin un aprovechamiento planificado

de todos los adelantos de la ciencia. Lenin decía: «Ante la alianza de los representantes de la ciencia, del proletariado y de la técnica no podrá resistir ninguna fuerza tenebrosa»*. Estas sabias palabras se han hecho viva realidad. Derrotamos y aniquilamos a las tenebrosas fuerzas de los explotadores, pusimos fin para siempre a la opresión económica y espiritual de toda especie. Y ahora encauzamos cada vez más nuestros esfuerzos a emancipar a los hombres de la supeditación a las fuerzas ciegas de la naturaleza, a someter éstas a la voluntad del hombre. Con ello se habrá franqueado la última barrera en el camino del género humano hacia el auténtico reino de la libertad.

La ciencia está llamada a responder a las demandas del presente, a ser una eficiente arma de combate en la solución de los problemas económicos inmediatos del país, en el fomento de las fuerzas productivas de la sociedad. En una perspectiva mayor, la ciencia debe revelar la posibilidad de dirigir las reacciones termonucleares para aprovechar con fines pacíficos las ilimitadas fuentes de energía nuclear, influir en el clima y en las condiciones del tiempo, vencer las enfermedades y asegurar la longevidad del hombre, orientar los procesos vitales de los organismos, crear infinidad de materiales sintéticos con las propiedades necesarias, dominar el espacio cósmico y abrir rutas seguras de comunicaciones en el Universo. Esto supondrá una época entera en la historia mundial de la ciencia y la técnica, proporcionará al hombre inagotables recursos de energía y lo convertirá en verdadero dueño y señor de la Naturaleza.

Crece constantemente el significado de las ciencias sociales en el estudio de la vía histórica de avance de la humanidad hacia el comunismo, en la investigación de los procesos del hundimiento del capitalismo, en el estudio de los fundamentos científicos de la dirección planificada del desarrollo de la sociedad, de la obra económica y cultural, en la formación de la concepción materialista en los ciudadanos, en la educación del hombre de la sociedad comunista y en la lucha contra la ideología burguesa. El Partido se preocupará del florecimiento de todas las ramas del saber humano.

* V. I. Lenin. *Obras,* 4ª ed. en ruso, t. 30, pág. 376.

Es una cuestión de honor y un deber patriótico de los científicos soviéticos afianzar las posiciones avanzadas que ha conquistado ya la ciencia soviética en las ramas más importantes del saber y asegurarle el papel rector en la ciencia mundial en todas sus ramas fundamentales. (Aplausos.)

La literatura y el arte desempeñan un gran papel en la formación del hombre nuevo. Al difundir la ideología comunista y el verdadero humanismo, la literatura y el arte inculcan al hombre soviético las cualidades del constructor del mundo nuevo y contribuyen a su desarrollo artístico y moral. El Partido llama a todos los literatos y demás artistas a tratar con audacia y espíritu innovador temas actuales.

El arte de los aficionados brinda ancho campo para la revelación y el desarrollo de las aptitudes y dotes del pueblo. Este arte adquiere cada vez mayor amplitud, pero ello no suprime la necesidad de impulsar el arte profesional. La fructuosa labor de las compañías profesionales y de los maestros más relevantes del arte seguirán siendo modelos de la perfección que los aficionados deben tender a alcanzar. A su vez, el arte popular constituirá un manantial inagotable de enriquecimiento y esplendor de la literatura y del arte profesionales.

La cultura del socialismo y el comunismo es un peldaño nuevo, superior, en el desarrollo cultural del género humano. Contamos con todo lo necesario para recorrer con éxito la ruta que lleva a las cimas de la cultura comunista. (*Prolongados aplausos.*)

V. EL COMUNISMO Y EL PROGRESO DE LA HUMANIDAD

Camaradas: La realización del Programa de nuestro Partido habrá de ejercer una influencia muy profunda en el desarrollo de la historia mundial.

El comunismo en construcción atrae con la fuerza de su ejemplo a nuevos centenares de millones de trabajadores de todo el mundo, que se alinean bajo la bandera del marxismo-leninismo. Se trata, ante todo, del ejemplo que ofrece en cuanto al rápido desarrollo de las fuerzas productivas, al poderoso ascenso del nivel de vida y de cultura del pueblo y a la creación de las condiciones necesarias para una vida pacífica y dichosa de los hombres. Todo el curso del desarrollo social viene a confirmar la predicción de Lenin de que la influencia de los países del socialismo triunfante sobre el desarrollo de la revolución mundial se ejerce principalmente a través de la edificación económica. La emulación económica pacífica es el campo fundamental de la competición entre el sistema socialista y el sistema capitalista.

El resultado de esta competición será decidido en enorme medida por la emulación entre la Unión Soviética y Estados Unidos.

El Partido plantea la tarea de convertir a nuestro país en el curso del próximo decenio en la primera potencia industrial del mundo, de conseguir la superioridad sobre Estados Unidos tanto en lo que respecta al volumen absoluto de la producción industrial como al volumen por habitante. Durante ese mismo período, más o menos, la URSS superará en un 50% el actual nivel de Estados Unidos en la producción agropecuaria por habitante y su renta nacional será mayor que la de Estados Unidos.

Pero éste es sólo el primer objetivo, en el que no nos detendremos. *Durante el segundo decenio (hasta 1980), nuestro país dejará muy atrás a Estados Unidos en cuanto a la producción industrial y agropecuaria per capita.*

La economía de la Unión Soviética, lo mismo que la de todos los países del sistema socialista mundial, se desarrolla mucho más rápidamente que la economía del capitalismo. En su conjunto, los países de la comunidad socialista han septuplicado casi el volumen de su producción industrial de anteguerra, mientras que en los países capitalistas el aumento ha sido de menos de un 150%. Según cálculos previos de los economistas, en 1980 corresponderán al sistema socialista mundial las dos terceras partes de la producción industrial del mundo.

Algunos dicen que las cifras son una cosa árida. Pero las que muestran el desarrollo de nuestro sistema se pronuncian con agrado y, según me parece, se escuchan con placer. Recuerdo que cuando éramos jóvenes cantábamos una canción que decía: «Nuestra locomotora de vapor avanza rauda, su destino es la comuna». Ahora, nuestro país y todo el sistema socialista no avanzan montados en una locomotora de vapor, sino en una potente locomotora eléctrica, y no cabe la menor duda de que nuestro expreso socialista adelantará y dejará muy atrás al capitalismo. ¡El capitalismo no posee tanta fuerza, no puede tirar así! *(Prolongados aplausos.)*

La construcción del comunismo en nuestro país es una parte integrante de la edificación de la sociedad comunista en todo el campo del socialismo. El feliz desarrollo del sistema socialista mundial brinda la perspectiva de que los países socialistas pasen al comunismo más o menos simultáneamente, en los límites de una época histórica. El sistema capitalista mundial se caracteriza por la ley del desigual desarrollo económico y político, que conduce a la agravación de las contradicciones y a la agudización de la lucha competitiva entre los países. El sistema socialista mundial se desarrolla según leyes diametralmente opuestas. Lo que lo caracteriza es el ascenso continuo y armónico de la economía de cada país, el desarrollo más rápido de los países que se habían rezagado económicamente bajo el capitalismo y la nivelación del progreso general de todos los países.

Dentro del sistema socialista mundial, los países que por las particularidades de su desarrollo histórico habían quedado rezagados, en un breve plazo se han aproximado ya considerablemente al nivel de los países socialistas avanzados, y lo han hecho con la ayuda y el apoyo que, en todos los aspectos, les han prestado estos últimos. Sin embargo, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en estos países aún no es el mismo. Estos factores objetivos son los que determinan el que no pueda haber una misma «hora» de llegada de todos los países socialistas a la fase superior de la nueva sociedad. Es natural que la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes comenzará en estos países a medida que se den las condiciones necesarias para ello. Esto se halla en consonancia con los intereses de todo el sistema socialista, ya que habrá de acelerar el movimiento común de los pueblos hacia el comunismo y creará condiciones más favorables para aumentar la ayuda y el apoyo a los demás Estados socialistas por parte de los países en que el comunismo haya triunfado.

Para los marxistas-leninistas es indudable que los intereses fundamentales de los países socialistas exigen imperiosamente que se fortalezca al máximo su comunidad. La tendencia a una edificación del socialismo aislada, al margen de la comunidad socialista mundial, se halla en contradicción con las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad socialista. Es una tendencia nociva, pues puede debilitar las fuerzas del socialismo ante el frente unido de la reacción imperialista, nutre tendencias nacionalistas y puede llevar, en fin de cuentas, a la pérdida de las conquistas socialistas.

El nacionalismo, cualquiera que sea el ropaje que revista, es el arma política e ideológica más peligrosa de la reacción internacional contra la unidad de los países socialistas. «Los comunistas —subraya el proyecto de Programa— estiman que su deber primordial es educar a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo y del

patriotismo socialista, de la intransigencia hacia cualquier manifestación de nacionalismo y chovinismo. El nacionalismo causa daño a los intereses generales de la comunidad socialista, y, ante todo, al pueblo del país donde se manifiesta, ya que el aislamiento respecto del campo socialista frena el desarrollo del país en cuestión, lo priva de la posibilidad de aprovechar las ventajas del sistema socialista mundial y estimula los intentos que hacen las potencias imperialistas para utilizar en beneficio propio las tendencias nacionalistas».

Los soviéticos abrigan los sentimientos más amistosos hacia sus hermanos de los países socialistas de Europa y Asia. Se alegran de sus éxitos y se enorgullecen de sus victorias. Les han ayudado y les seguirán ayudando a construir la nueva vida. Lo mismo en la bonanza que en la tormenta, los pueblos de los países socialistas actúan ateniéndose al principio: uno para todos y todos para uno. Quien levante la mano contra las conquistas socialistas de los pueblos de nuestra comunidad recibirá la réplica demoledora de mil millones de constructores del socialismo y del comunismo. (*Prolongados aplausos.*)

Por lo que a Yugoslavia se refiere, se ha dicho ya en el Informe del CC que hemos luchado y seguiremos luchando contra las posiciones revisionistas de los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Al mismo tiempo, hemos sido y somos partidarios de desarrollar y fortalecer por todos los medios las relaciones con Yugoslavia por vía estatal. En los problemas de la lucha por la paz nuestras posiciones y las de Yugoslavia coinciden en muchos aspectos. La Unión Soviética propugna el acercamiento y consolidación de todas las fuerzas que luchan contra los incendiarios de guerra imperialistas, por la paz y la amistad entre los pueblos.

Camaradas: El proyecto de nuevo Programa refleja el hecho indiscutible de que el comunismo se ha convertido en la fuerza más grande de nuestro siglo. En la actualidad hay partidos comunistas en 87 países del mundo, agru-

pando en sus filas a cerca de 40 millones de personas. ¡Y qué masas tan enormes siguen a los comunistas, comparten sus ideas y convicciones y aprueban y apoyan su política! El comunismo ha echado profundas raíces en la tierra y se desarrolla con toda pujanza; más de una tercera parte de la humanidad edifica la nueva vida bajo sus banderas. Y en muchos países no socialistas, la clase obrera está golpeando con un gigantesco martillo los cimientos del capitalismo.

El mundo vive una época de revoluciones. *Las revoluciones socialistas, las revoluciones nacional-liberadoras antiimperialistas, las revoluciones democráticas populares, los vastos movimientos campesinos, la lucha de las masas populares por el derrocamiento de los regímenes fascistas y de otros regímenes tiránicos, el movimiento democrático general contra la opresión nacional se funden en un único proceso revolucionario mundial que está socavando y destruyendo el capitalismo.*

En el proyecto de Programa se especifican los caminos de desarrollo pacífico y no pacífico de la revolución. En esta cuestión, lo mismo que en todas las demás, nuestro Partido se atiene plenamente a los principios formulados colectivamente por el movimiento comunista internacional en las Declaraciones de 1957 y 1960.

En la época contemporánea se dan *condiciones internacionales más favorables* para el despliegue del movimiento revolucionario mundial. Esto se debe, ante todo, al robustecimiento de las fuerzas del sistema socialista y al aumento de su influencia. El ejemplo del socialismo influye poderosamente en las mentes de los hombres y los convierte en activos luchadores por la afirmación del nuevo régimen. Los pueblos que se lanzan a la revolución pueden contar con el apoyo de los países socialistas para combatir los intentos que hace la reacción mundial con objeto de exportar la contrarrevolución. Y al construir la nueva sociedad pueden obtener ayuda de los países socialistas, en todos los campos de actividad.

En la época contemporánea también son más favorables las *condiciones internas* del paso de nuevos países al socialismo. Figuran entre ellas el debilitamiento general del capitalismo y la agravación de sus contradicciones; el aumento numérico de la clase obrera, su mayor organización y cohesión y su creciente influencia en la sociedad; el aumento de los aliados de la clase obrera, interesados objetivamente en la lucha contra el imperialismo y en la liquidación de la omnipotencia de los monopolios; la formación de nuevos partidos comunistas y el fortalecimiento de los existentes en casi todos los países del mundo.

Sin embargo, no deben perderse de vista las dificultades que encuentran en su camino las fuerzas revolucionarias. En el período de postguerra, la burguesía monopolista ha formado una nueva y reaccionaria «santa alianza», ha constituído bloques militares cuyo filo está dirigido no sólo contra los países socialistas, sino también contra el movimiento obrero revolucionario y el de liberación nacional. Ha hipertrofiado en monstruosas proporciones el aparato de represión y sojuzgamiento. Al propio tiempo, la burguesía monopolista recurre a nuevos y sutiles métodos para dividir a la clase obrera, para descomponer el movimiento sindical, utilizando ampliamente con este fin a los líderes reaccionarios de la socialdemocracia y de los sindicatos. Ha desencadenado una rabiosa campaña anticomunista, agrupando bajo esta inmunda bandera a todos los enemigos del pueblo trabajador. No se puede descartar en modo alguno la posibilidad de que la burguesía monopolista recurra a medidas extremas, a los métodos más sanguinarios con tal de mantener su dominación. Por ello adquieren más actualidad que nunca las palabras de Lenin de que la clase obrera debe «saber utilizar *todas* las formas o aspectos, sin la más mínima excepción, de la actividad social...», debe estar preparada «para sustituir una forma por otra del modo más rápido e inesperado»*.

* V. I. Lenin. *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 31, pág. 76.

En la época actual se aproximan y entrelazan más y más las tareas de las revoluciones democráticas populares, nacional-liberadoras y socialistas. La lógica del desarrollo social ha hecho que todas estas revoluciones estén dirigidas, ante todo, contra el enemigo principal: el imperialismo, la burguesía monopolista.

A menudo se plantea esta pregunta: ¿cómo ha de seguir desarrollándose el movimiento mundial de liberación?

Naturalmente, en los países capitalistas altamente desarrollados han madurado por completo las premisas necesarias para pasar al socialismo. Los países subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina, hoy en plena efervescencia, después de llevar a su término la revolución nacional-liberadora, la revolución antiimperialista, podrán realizar el paso al socialismo. En la época actual, cualquier país, independientemente de su nivel de desarrollo, puede emprender, prácticamente, el camino que lleva al socialismo.

El proceso revolucionario mundial se extiende cada vez más, abarcando todos los continentes. En su tiempo, el imperialismo, al verse incapaz de destruir por la fuerza de las armas al primer Estado socialista, trató de aislarlo del resto del mundo con un «cordón sanitario». Pero la energía revolucionaria de los pueblos de Europa y Asia consiguió extender las fronteras del socialismo hasta el Elba y los mares de China meridional. Los imperialistas hicieron todo lo posible para encerrar en ese marco las ideas de la revolución. Pero ni las montañas ni los océanos pueden ser una barrera para las ideas de la libertad. Una prueba elocuente la tenemos en la triunfante revolución cubana. (*Clamorosos aplausos.*)

Después de izar la bandera de la revolución popular antiimperialista, el pueblo cubano, celoso de la libertad de su tierra, expulsó de ella a los expoliadores extranjeros y a sus cómplices. Bajo la bandera de la revolución se agruparon los obreros, los campesinos, los intelectuales y las capas medias de la ciudad, constituyendo este hecho

uno de los principales veneros de la fuerza de la revolución cubana y la garantía de su ulterior desarrollo por el camino del progreso social. Una pequeña isla, perdida en los mares, se ha convertido en un inextinguible faro de la libertad, que alumbra el camino del progreso a todos los pueblos de América Latina. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Cuba se encuentra lejos de la Unión Soviética. Pero nuestros pueblos se hallan muy cerca el uno del otro. ¡Nuestros corazones están con vosotros, héroes cubanos, que defendéis vuestra independencia y vuestra libertad frente al imperialismo yanqui y habéis inscrito los objetivos socialistas en vuestra bandera de combate! (*Clamorosos aplausos.*) Nuestro pueblo ha ayudado y seguirá ayudando al fraterno pueblo cubano en la sagrada lucha que sostiene para defender su justa causa. (*Prolongados aplausos.*)

A medida que se fortalezca el sistema socialista y sus ventajas sobre el capitalismo se hagan más evidentes, a medida que se acrecienten las fuerzas socialistas y democráticas en el mundo entero, irá aumentando el número de países de distinto nivel de desarrollo que vayan tomando el camino de la revolución, incorporándose al sistema socialista como arroyos que confluyen en un río caudaloso y arrollador.

La clase obrera habrá de tropezar aún en su lucha revolucionaria con distintas corrientes oportunistas que serán otros tantos obstáculos a la cohesión de sus fuerzas y al logro de sus objetivos. Mientras exista el capitalismo seguirán surgiendo estas corrientes, con distintos ropajes. Esta es la razón de que en el proyecto de Programa se destaque la necesidad de luchar tanto contra la ideología del socialdemocratismo y del revisionismo como contra el dogmatismo y el sectarismo.

El PCUS seguirá haciendo todo lo posible para cumplir con honor su deber internacional ante la clase obrera y los trabajadores de todo el mundo; seguirá orientando sus esfuerzos a reforzar la unidad y la cohesión en las filas

del gran ejército de los comunistas de todos los países. (*Prolongados aplausos.*)

Camaradas: Nuestros éxitos en la edificación del comunismo habrán de tener extraordinaria importancia para los destinos de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, esos enormes y atormentados continentes que se alzan hoy para ser los autores de su propia historia y buscan caminos para elevar rápidamente su economía y su cultura.

El movimiento de liberación nacional ha entrado en la fase culminante de la liquidación de los regímenes colonialistas. Los pueblos emancipados se plantean la tarea de consolidar la independencia política, emprender la ofensiva contra el atraso económico, acabar con él y destruir todas las formas de dependencia del imperialismo.

Pero ese camino no es fácil. Aunque está perdiendo la batalla en campo abierto contra el movimiento de liberación nacional, el imperialismo no depone las armas. Sus métodos son cada vez más refinados. Los monopolistas tratan de poner en práctica un plan de largo alcance para conservar y consolidar sus posiciones en los países subdesarrollados, encubriendo la verdadera naturaleza de este plan con gazmoñas reflexiones acerca de la ayuda. Y quien se lleva la palma en esto son los imperialistas norteamericanos.

Naturalmente, no cabe ni hablar de una ayuda desinteresada de las potencias imperialistas a los países subdesarrollados. Los monopolios no pueden renunciar a sus superbeneficios. Los propósitos de los monopolios siguen siendo los mismos: lograr que los países subdesarrollados sigan siendo apéndices agrarios y productores de materias primas y explotar a sus pueblos. Y si, pese a todo, los imperialistas proclaman una hipócrita política de «ayuda», es porque se han visto obligados a adoptar esa actitud. A la oligarquía financiera no se le ocurrió pensar en ninguna clase de ayuda a los países subdesarrollados mientras el imperialismo ejerció en el mundo un dominio absoluto. La situación cambió cuando la Unión Soviética y todo el

sistema socialista mundial quebrantaron el monopolio de las potencias imperialistas en cuanto al suministro de equipo industrial, la concesión de créditos y empréstitos y la experiencia y los conocimientos técnicos. Los imperialistas han tenido, por decirlo así, que cambiar de táctica y hablar de «ayuda» económica a los países subdesarrollados. Creían que estos países iban a cubrir de bendiciones a quienes les arrojaban un puñado de dólares. En lugar de eso, los imperialistas norteamericanos no han escuchado más que maldiciones. ¿Por qué? Porque, en realidad, Estados Unidos no dan más que una mísera limosna a cambio de las enormes sumas que extraen de los países subdesarrollados. En efecto, por cada dólar invertido de 1946 a 1959 en dichos países, los EE.UU. sacaron de ellos dos dólares y medio de beneficios. Según cálculos de economistas soviéticos, los monopolios de EE.UU. y de otros países occidentales se llevan cada año de los países subdesarrollados 20 mil millones de dólares. Si eso se llama ayuda, ¿qué es, entonces, lo que se llama expoliación? Pero a los expoliadores no se les expresa agradecimiento: se les maldice. (*Aplausos.*)

Los monopolistas tratan de conseguir que los países subdesarrollados sigan yendo a remolque del imperialismo y procuran perpetuar su inferioridad de derechos en el sistema económico mundial del capitalismo. ¡Vano intento! Los pueblos de los países subdesarrollados no quieren seguir encadenados al imperialismo. Ven el ejemplo del socialismo, del que juzgan ahora guiándose no sólo por los libros, sino, ante todo, por sus palpables realizaciones. Los pueblos comprueban que no han sido necesarios siglos, que ha bastado con lo que dura la vida de una generación para que el Poder soviético acabara con el atraso secular del país y la Unión Soviética se convirtiese en una gran potencia mundial.

La conquista de la independencia política por las antiguas colonias ha ejercido una influencia benéfica en su desarrollo económico. Se ha acelerado el incremento de la

producción. Mientras el aumento medio anual de la producción en estos países equivalía antes de la segunda guerra mundial al 1%, en los últimos años se ha elevado al 4%. En muchos países se ha constituído un sector estatal y ha comenzado a desarrollarse la industria nacional.

Pero éstos son sólo los primeros pasos. La herencia del colonialismo es aún muy fuerte. Todavía están por cumplir las principales tareas económicas. Mientras tanto, las capas altas de la burguesía y los feudales, que han ligado su suerte al capital extranjero, tratan de sujetar a los países subdesarrollados dentro del sistema capitalista mundial. El camino hacia el que empujan a esos países los imperialistas y sus secuaces no puede asegurar, en modo alguno, el logro de los objetivos en cuyo nombre se alzaron los pueblos a la lucha contra los colonialistas.

¿Cuál es la salida? La historia ofrece una respuesta clara: la salida hay que buscarla en el desarrollo no capitalista. Quien quiera conocer los frutos que proporciona ese camino no tiene más que echar una ojeada a las florecientes repúblicas del Asia Central soviética y a otras zonas de nuestro país que, después de la Revolución de Octubre, han eludido el doloroso camino del desarrollo capitalista. (*Aplausos.*)

Pero el camino del desarrollo no capitalista no se emprende de un modo espontáneo. Sólo una lucha activa de la clase obrera y demás masas trabajadoras y la unión de todas las fuerzas democráticas y patrióticas en un amplio frente nacional pueden llevar a los pueblos a ese camino.

El pensamiento teórico marxista, al estudiar profundamente la marcha objetiva del desarrollo, descubrió la mejor forma de unir a todas las fuerzas sanas de la nación. Esa forma es el Estado de democracia nacional, que no refleja los intereses de una sola clase, sino los de amplios sectores del pueblo, y está llamada a dar plena solución a las tareas de la revolución nacional-liberadora antiimperialista.

Los pueblos que han alcanzado la independencia nacional tienen la suerte de emprender el camino del desarrollo independiente en una situación en que las fuerzas del imperialismo y su posibilidad de influir en el curso de los acontecimientos menguan invariablemente, mientras que las fuerzas y la influencia del socialismo crecen más y más. En estas condiciones les será incomparablemente más fácil resolver los problemas del desarrollo económico y social.

La Unión Soviética, lo mismo que los demás países socialistas, no tiene la intención de inmiscuirse en los asuntos internos de los jóvenes Estados libres ni de imponer a nadie el socialismo. No se ha hecho, no se hace ni se hará exportación del socialismo. Pero tampoco debe haber imposición del colonialismo, no debe haber exportación de la contrarrevolución.

El PCUS considera la alianza con los pueblos que se han sacudido el yugo colonial una de las piedras angulares de su política exterior. Nuestro Partido estima que su deber internacional es ayudar a los pueblos que marchan hacia la conquista y la consolidación de su independencia nacional, a todos los pueblos que luchan por la completa destrucción del sistema colonial. (*Aplausos.*)

Camaradas: El cumplimiento de nuestros grandiosos planes contribuirá en medida decisiva a que el comunismo cumpla su misión histórica de acabar con las guerras y establecer en la Tierra una paz eterna.

La experiencia histórica ha confirmado que la guerra es inseparable del imperialismo, del mismo modo que la lucha contra las guerras imperialistas y la política de robustecimiento de la paz son inherentes al socialismo. Los hombres no podrán olvidar jamás los acontecimientos que han pasado a la historia no por obra de los cronistas, sino que han sido escritos en sus páginas con la sangre de millones de seres. A partir de 1898, año en que Estados Unidos desencadenaron la primera guerra de la época del imperialismo, éste ha ido arrastrando a los pueblos a una «guerra local» tras otra, y en dos ocasiones ha sumido a la humanidad en el abismo de matanzas mundiales sin pre-

cedente. Es más: todavía seguían humeando las ruinas de ciudades y aldeas y no se había restañado aún las heridas abiertas en los corazones de millones de personas que habían perdido a los seres más queridos en la vorágine de la segunda guerra mundial, cuando los imperialistas norteamericanos se orientaban ya hacia una tercera conflagración universal.

En el campo imperialista, y sobre todo en los Estados Unidos, actúan grupos que se conducen como la gente apasionada por los juegos de azar. No se paran a pensar en las calamidades que supondría para la humanidad la nueva guerra que están preparando. El empleo de armas termonucleares y cohetes convertiría a todos los continentes del globo en una zona de exterminio en masa y de devastación de los valores materiales. En una guerra termonuclear mundial perdería toda su significación anterior el factor espacio. El Hemisferio Occidental se convertiría también en tierra azotada por la tromba del exterminio. En nuestros días, la guerra no puede ni debe servir de medio para resolver los litigios internacionales.

Podrían preguntarnos: ¿no hay una contradicción entre el reconocimiento de la existencia del peligro de guerra y nuestro deseo de excluir las guerras de la vida de la sociedad? No, camaradas, no hay ninguna contradicción.

La seguridad del Partido de que la presente generación tiene ya todas las posibilidades de evitar una guerra mundial se basa en un análisis completo y profundo de las fuerzas que actúan en la palestra internacional. Este análisis nos lleva a una conclusión indudable: la correlación de las fuerzas políticas, económicas y militares en el mundo ha cambiado ya, siendo favorable al campo de la paz.

¿Qué es lo que asegura esa superioridad? Esa superioridad la aseguran, ante todo, los factores básicos siguientes:

Primero: la Unión Soviética, poderosísima potencia de la época actual, dedica todas sus fuerzas al mantenimiento y la consolidación de la paz universal. Mientras que el crecimiento del poderío de cualquier gran potencia imperialista iba acompañado inevitablemente de una acentuación de sus tendencias agresivas y conducía, por tanto, a la agravación del peligro de guerra, el incremento de las fuerzas del primer Estado socialista del mundo ha creado y crea garantías eficaces contra dicho peligro y aumenta las probabilidades de evitar una conflagración. Desde el momento en que la Unión Soviética ha conquistado la supremacía mundial en las ramas decisivas de la ciencia y la técnica, colocando esa supremacía en el platillo de la lucha por la paz, la posibilidad de garantizar la seguridad universal se ha acrecentado considerablemente.

Segundo: en el camino de los agresores imperialistas se alza hoy, al lado de la Unión Soviética, una nueva fuerza poderosa: todos los demás países del campo socialista mundial. Mientras que la formación de cualquier bloque de Estados persigue bajo el imperialismo el objetivo de preparar nuevas guerras, los países de la comunidad socialista agrupan sus fuerzas únicamente en aras de la paz y del triunfo del progreso social.

Tercero: en la palestra internacional ha hecho su aparición una nueva fuerza: el numeroso grupo de los jóvenes Estados nacionales de Asia, Africa y América Latina que están interesados en mantener la paz a fin de alcanzar los objetivos de su resurgimiento nacional. La mayoría de estos Estados defiende la política de paz. La coincidencia de los intereses vitales de los pueblos de esos países con los intereses de los pueblos de los Estados socialistas constituye la base objetiva de la unificación de sus esfuerzos en la defensa de la paz. Este poderoso frente, que expresa la voluntad y la fuerza de las dos terceras partes de la humanidad, puede hacer retroceder a los agresores imperialistas.

Cuarto: ha aumentado también extraordinariamente el papel que las masas populares de los países capitalistas desempeñan en la política internacional. Ante el peligro de una guerra termonuclear se está gestando una coalición sin precedente en la historia, integrada por los movimien-

tos de masas más heterogéneos, unidos por el afán de librar para siempre a la humanidad de las catástrofes bélicas. La clase obrera internacional, cada vez más consciente de su responsabilidad histórica por los destinos de la humanidad, se ha convertido en la gran fuerza organizadora de esa coalición. La bandera de la paz se encuentra en las seguras manos del ejército que forman los millones y millones de comunistas de todos los países.

Tales son las principales fuerzas que en la época actual cierran el paso a la guerra. Estas fuerzas son hoy verdaderamente incalculables. Y mañana crecerán aún más. Para su robustecimiento habrá de tener una importancia decisiva la realización de los planes económicos de los países socialistas. El cumplimiento de los planes trazados en el Programa hará aún más poderosa la base material en que se apoyan los defensores de la paz.

La humanidad puede y debe conjurar la guerra. Pero eso únicamente es factible si todas las fuerzas adictas a la paz actúan con la máxima energía y decisión. *Lo principal ahora es refrenar a tiempo a los imperialistas, no permitirles que puedan hacer uso de las armas de exterminio, evitar la guerra, impedir que estalle. (Aplausos.)*

A Lenin, y a nuestro Partido, les corresponde el gran mérito de haber elaborado y aplicado el único principio de política exterior válido para el período en que conviven los dos sistemas sociales: la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social. El principio de la coexistencia pacífica va calando en la conciencia de centenares de millones de personas. Hasta los hombres más sensatos de los medios burgueses reconocen la fuerza operante y el papel de dicho principio.

La verdadera estabilidad en las relaciones entre los Estados con distinto régimen social sólo podrá ser alcanzada cuando la espada de Damocles de la carrera armamentista no penda ya sobre los pueblos, es decir, cuando se consiga el desarme general y completo. El desarme general, y no la fuerza militar, es la única base posible para

establecer un sistema verdaderamente eficaz de seguridad internacional. De ahí que nuestro Partido, el Gobierno soviético y todo nuestro pueblo estén firmemente decididos a luchar por el desarme y a seguir buscando, en tanto no sea cumplido este histórico objetivo, los medios de alcanzarlo.

El imperialismo desea convertir la política de «equilibrios al borde de la guerra» en norma permanente de las relaciones internacionales. Nosotros queremos que la paz duradera y la seguridad general de los pueblos sean normas permanentes de esas relaciones. La política del imperialismo expresa los sórdidos intereses de un puñado de monopolistas. La política del socialismo encarna los intereses de toda la humanidad. Por eso estamos persuadidos de que el principio general de la política exterior del socialismo, el principio de la coexistencia pacífica, será la bandera que agrupe a todos los pueblos, a todos los que anhelan una paz y una prosperidad auténticas para el género humano. (*Aplausos.*)

Al aprobar su nuevo Programa, nuestro gran Partido declara solemnemente ante toda la humanidad que el principal objetivo de su política exterior no es sólo conjurar la guerra mundial, sino excluir para siempre la guerra de la vida de la sociedad y hacerlo en vida de la presente generación. (Prolongados aplausos.)

La política de paz es nuestra política de principio, honesta, socialista. Si defendemos la paz no es porque seamos débiles. Conseguimos derrotar a nuestros enemigos y asegurarnos la paz cuando la joven República Socialista estaba totalmente cercada por las fieras imperialistas, cuando, tanto en lo económico como en lo militar, era incomparablemente más débil que los imperialistas. Durante la segunda guerra mundial, la Unión Soviética hizo una decisiva aportación al aplastamiento de la máquina militar hitleriana y salvó a la humanidad de la esclavitud fascista. ¿Cabe dudar de la suerte que espera a los maníacos imperialistas en el caso de que se atrevan a aten-

tar contra las conquistas socialistas de los pueblos en las nuevas condiciones, cuando la URSS dispone de un gran poderío, cuando juntamente con ella, en apretadas filas, se alza la potente comunidad socialista, cuando nos apoyan centenares de millones de personas en todo el mundo? En semejantes condiciones, el comienzo de la guerra marcaría el fin del antipopular sistema imperialista. (*Clamorosos aplausos.*)

Nuestra inquebrantable seguridad en ello no significa en modo alguno que menospreciemos lo más mínimo las fuerzas del imperialismo. Sabemos que el imperialismo aún es fuerte. No se puede excluir la posibilidad de que los imperialistas desencadenen una nueva guerra. Los maníacos imperialistas pueden lanzarse a aventuras para detener la marcha de la historia. En tales circunstancias no nos queda más que un camino: acrecentar nuestro poderío, crear las armas más potentes y estar prestos en todo momento a rechazar el ataque de los agresores. (*Aplausos.*) Hemos dicho más de una vez, y repetimos ahora, que estamos dispuestos a renunciar por completo al ejército, a hundir en el mar las bombas atómicas y los cohetes, pero sólo a condición, claro está, de que se llegue al desarme general y completo bajo un riguroso control internacional. Hasta entonces, y mientras los Estados imperialistas no acepten esto, seguiremos preocupándonos de que nuestras Fuerzas Armadas dispongan de los medios más modernos para defender la Patria —armas atómicas y termonucleares y cohetes de todos los radios de acción—, de que se mantengan al debido nivel todos los armamentos. El reforzamiento de la defensa de la URSS, de la potencia de las Fuerzas Armadas soviéticas es la tarea fundamental del pueblo soviético. (*Clamorosos aplausos.*)

Los comunistas tienen el deber de mirar la historia cara a cara. Mientras subsista el peligro de guerra, mientras haya en el mundo selvas imperialistas habitadas por tigres feroces, debemos educar a todo nuestro pueblo y a nuestra juventud en el amor sin reservas a la Patria, para que estén

dispuestos a defenderla sin escatimar fuerzas ni la propia vida. Nuestra causa es una causa noble, y el pueblo soviético no regateará el esfuerzo para defenderla. Si los imperialistas nos lanzan el reto de la guerra, no sólo lo aceptaremos sin la menor vacilación, sino que, con el abnegado valor y arrojo que distingue a los comunistas, descargaremos sobre el enemigo un golpe de fuerza aniquiladora. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

Camaradas: Todo el contenido del nuevo Programa es una confirmación de que el comunismo está al servicio de la paz y tiende a crear las condiciones precisas para excluir la guerra de la vida de la sociedad. Para todos es evidente que quien se plantea objetivos tan sin precedente en la economía, la cultura y el ascenso del bienestar del pueblo, no puede desear la guerra. El programa de la edificación del comunismo es, al mismo tiempo, un programa de trascendencia histórica universal para el fortalecimiento de la paz y de la seguridad internacional. (*Prolongados aplausos.*)

VI. BALANCE DE LA DISCUSION DEL PROYECTO DE PROGRAMA

Camaradas: Desde su publicación, el proyecto de Programa constituye el centro de la vida política de la URSS. Es más, sus ideas han traspuesto las fronteras de nuestro país, llegando muy lejos, y han encontrado vivísimo eco en el corazón de millones de personas de todos los países y continentes.

La discusión del proyecto de Programa ha mostrado con singular vigor la ligazón íntima e indisoluble del Partido con el pueblo, el carácter democrático de la sociedad soviética, donde el pueblo es dueño de su destino.

Permitidme que me detenga en el balance de la discusión del proyecto de Programa en el seno del Partido y en el país y que hable luego brevemente de los ecos que ha suscitado en todo el mundo.

1. El proyecto de Programa ha sido aplaudido unánimemente por el Partido y el pueblo. Adiciones y enmiendas al proyecto

La discusión del proyecto de Programa ha adquirido una envergadura sin precedente incluso en la historia de nuestro Partido y del Estado soviético. Y es natural, pues los objetivos del Programa y las tareas que en él se plantean afectan y emocionan a todos sin excepción.

El proyecto de Programa ha sido discutido minuciosamente y a fondo en las reuniones de todas las organizaciones comunistas de base, en las conferencias distritales, urbanas, regionales y territoriales y en los congresos de los partidos comunistas de las repúblicas federadas. En estas reuniones han participado más de 9 millones de comunistas, es decir, todo el Partido. Cerca de 73 millones de personas han asistido a más de 500.000 reuniones de los trabajadores celebradas en empresas, koljoses, instituciones, unidades militares y organizaciones sindicales y del Komsomol para discutir el proyecto de Programa. En las asambleas y conferencias del Partido, en los congresos de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y en las reuniones de los trabajadores han expresado la opinión que les merece el proyecto de Programa más de 4.600.000 personas.

Además, en el CC del PCUS, en los organismos locales del Partido, en las redacciones de los periódicos y revistas y la radio y la televisión se han recibido más de 300.000 cartas y artículos.

Pero no hay estadística capaz de registrar el número exacto de participantes en la discusión, ya que ésta ha constituído la médula de la vida ideológica del país y se ha hecho en las formas más diversas: en reuniones del personal de las fábricas, empresas, sovjoses y koljoses, de las instituciones, institutos y escuelas y en cordiales conversaciones en el trabajo y en el hogar. Podemos decir, sin pecar de exagerados, que el proyecto de Programa lo ha discutido todo el pueblo, acogiéndolo como su propio

programa, como la causa de su vida. (*Clamorosos aplausos.*)

El Congreso tiene pleno fundamento para declarar que el *proyecto de Programa ha merecido la aprobación de todos los comunistas, de todo el pueblo soviético. (Clamorosos y prolongados aplausos.)* Las ideas del Programa, los planes que en él se exponen han calado en la mente y en el corazón de cada soviético. Las intervenciones y las cartas de los militantes del Partido y de los sin-partido están llenas de reflexiones y sentimientos sublimes. En las cartas —más justo sería decir de muchas de ellas que son poemas, por lo inspiradas y emocionantes— se aprueba con toda el alma el nuevo Programa del Partido y se expresa la firme voluntad y el afán de hacer realidad, con el esfuerzo laboral, los planes en él trazados. Igual que en una gota de agua se refleja el sol, en estas cartas se reflejan las meditaciones y los sentimientos del pueblo. (*Aplausos.*)

La discusión del proyecto de Programa, desplegada sobre una base de principios y con verdadero sentido práctico, ha tenido un alto nivel político e ideológico. Eso evidencia una vez más la madurez política de la legión de millones y millones de comunistas, de soviéticos. Causan alegría el profundo conocimiento de la teoría y de la vida con que han abordado los soviéticos el examen del vasto número de nuevos problemas, grandes y complejos, relacionados con la construcción de la sociedad comunista. El proyecto de Programa ha ensanchado los horizontes ideológicos de los soviéticos, que ven ahora con mayor claridad su gran objetivo y las tareas a cumplir. El Programa ha infundido inmensa fuerza creadora a la emulación desplegada por todo el pueblo en vísperas del Congreso. Y esto es una demostración persuasiva de que el Partido y el pueblo lo esgrimen ya como una poderosa arma y despliegan prácticamente la lucha por cumplirlo. (*Clamorosos aplausos.*)

Camaradas: Numerosas proposiciones sugeridas por el proyecto de Programa llevan el sello de fructuosas búsque-

das de la mejor solución de los problemas planteados, están penetradas del profundo interés de todos los soviéticos por que la construcción de la sociedad comunista se desarrolle con el mayor éxito.

Permitidme que informe al Congreso de que el Comité Central ha estudiado minuciosamente todas las proposiciones. Primero me detendré en aquellas que, a juicio del Comité Central, pueden ser aceptadas. Indicaré sólo las más esenciales.

1. El Comité Central se adhiere a las proposiciones de recalcar en el Programa el significado del progreso técnico acelerado y de una utilización más plena y racional del potencial de producción.

2. El Comité Central estima acertadas las proposiciones de que se indique especialmente en el Programa la necesidad de elevar la efectividad de las inversiones básicas y de no permitir su diseminación y se subraye la importancia de concentrarlas en los sectores decisivos.

En el curso de la discusión se ha señalado justamente que la construcción de nuevas empresas industriales no siempre se coordina con los planes de suministro de utillaje. En efecto, por esta falta de coordinación sufrimos grandes pérdidas. Por ejemplo, el primero de enero de 1961 disponíase de locales de producción, ya listos, con una superficie de millones de metros cuadrados, pero sin todo el utillaje necesario, y, al propio tiempo, utillaje listo por valor de centenares de millones de rublos para el cual no había locales de producción. El Comité Central y el Gobierno han esbozado ya medidas para seguir mejorando la construcción de obras básicas en el país. Nuestra tarea urgente es establecer un orden firme en este importantísimo sector.

3. En algunas reuniones y conferencias del Partido se ha propuesto que el Programa estipule la creación de una base metalúrgica en la parte centroeuropea de la URSS con aprovechamiento de los yacimientos minerales de la anomalía magnética de Kursk, que son los más grandes

del mundo. Esta proposición coincide con lo que se estipula en el plan. Como he dicho ya, para el final del veintenio se proyecta terminar la construcción de la tercera base metalúrgica del país, en Siberia, y crear otras dos de gran potencia. Estimamos conveniente indicar en el Programa en qué zonas se crearán. Esto elevará la responsabilidad de las organizaciones del Partido, de los órganos de planificación y de todos los trabajadores de la industria metalúrgica por el cumplimiento de los planes trazados.

4. Teniendo en cuenta las numerosas proposiciones presentadas, el CC del PCUS estima necesario completar el apartado correspondiente del Programa con un punto especial sobre la protección de la Naturaleza y el adecuado aprovechamiento de las riquezas naturales. Nuestros recursos forestales, pesqueros, hidráulicos y otras riquezas naturales son un gran tesoro nacional. Marchando hacia el comunismo debemos proteger solícitos la Naturaleza, aprovechar sensatamente, como buenos administradores, sus recursos, y reponer y multiplicar las riquezas naturales de nuestros bosques, ríos y mares.

5. El camarada Néktov, Héroe del Trabajo Socialista, y otros muchos trabajadores del campo proponen, con razón, que se señale en el Programa la necesidad de cuidar debidamente las máquinas agrícolas. Es intolerable que en muchos koljoses y sovjoses los tractores y máquinas, debido al mal entretenimiento, den un rendimiento muy bajo y, lo que es peor, queden inutilizados antes de tiempo. La mala administración y a veces, simplemente, la actitud bárbara hacia la maquinaria frenan el crecimiento de la producción agrícola y significan, de hecho, un despilfarro del patrimonio del pueblo.

Los Comités Centrales de los partidos comunistas y los Consejos de Ministros de las repúblicas federadas deben elaborar sin tardanza un sistema de medidas económicas, organizativas y técnicas que aseguren la buena conservación de los tractores, de las cosechadoras de cereales y de otras máquinas, así como el cuidado solícito de las mismas.

6. Existen muchas proposiciones de los trabajadores, especialmente de las mujeres, sobre la reducción del plazo del cumplimiento de una tarea tan importante como la ampliación de la red de establecimientos preescolares. En el proyecto de Programa se prevé crear una vasta red de instituciones infantiles, a fin de que en el segundo decenio cada familia pueda mantener a los niños en dichos establecimientos. Teniendo en cuenta los deseos expresados en el curso de la discusión del proyecto de Programa, el Comité Central estima necesario hacer todo lo posible para crear ya en los próximos años todas las instituciones infantiles necesarias. (*Aplausos.*)

Se han recibido también proposiciones en el sentido de establecer para las madres de prole numerosa que lo deseen una jornada laboral reducida y retribuir su trabajo en correspondencia. El Comité Central considera necesario encargar a nuestros organismos estatales y sindicales que examinen este asunto y presenten sus sugerencias.

En las asambleas del Partido, en las reuniones de los trabajadores y en las cartas al Comité Central, muchos camaradas han expresado el deseo de que se acelere la solución del problema de la vivienda. Tomando en consideración las numerosas propuestas presentadas sobre el particular, el Comité Central ha considerado necesario indicar en el Programa que para fines del primer decenio habrán recibido nuevos apartamentos las familias que habitan aún en viviendas malas y superpobladas. (*Aplausos.*)

7. En el curso de la discusión se han recibido propuestas relativas, literalmente, a todos los aspectos de la vida de nuestra sociedad e impregnadas de honda solicitud por el máximo mejoramiento de nuestra obra económica y cultural. Existen muchas proposiciones sobre asuntos concretos del desarrollo de la industria, del campo, de la planificación, de la administración, del mejoramiento de la labor del aparato estatal y económico y de su abaratamiento. Numerosas proposiciones coinciden en que se deben intensificar las investigaciones científicas sobre diferentes problemas y, fundamentalmente, sobre las aplicaciones de los últimos adelantos de la ciencia en nuestra industria, agricultura, transporte, construcción y comunicaciones. Ocupan gran lugar entre las propuestas las referentes a la labor ideológica, la moral comunista, la instrucción, la cultura, el reforzamiento de la lucha contra el parasitismo, el afán de acaparar bienes y otras manifestaciones de la psicología de propietario privado. Se han presentado valiosas propuestas sobre problemas de urbanismo, en particular sobre edificación de viviendas y urbanización de ciudades y aldeas. Se han presentado también muchas propuestas relacionadas con otros problemas. En el proyecto de Programa está claramente expresada la línea de principio para la solución de las tareas a las que se refieren todas estas propuestas. Pero muchas de ellas tocan importantes cuestiones de la edificación estatal, económica y cultural, de la labor política, ideológica y educativa y merecen seria atención. La redacción definitiva del texto del proyecto de Programa se ha hecho teniendo en cuenta estas proposiciones. El Comité Central examinará atentamente todas las proposiciones recibidas y encargará a los correspondientes organismos del Partido, del Estado, etc., que adopten las medidas prácticas pertinentes.

Los militantes del Partido y los sin-partido han hecho no pocas observaciones críticas y propuestas relativas al trabajo de las instituciones y de las organizaciones locales del Partido, los Soviets, la economía y los sindicatos. Han indicado defectos en la producción, en el comercio y en la alimentación pública, en la distribución de viviendas y en el entretenimiento del fondo de éstas, etc. Se han puesto al desnudo manifestaciones de burocratismo y papeleo, casos de abuso de su cargo por determinados funcionarios. Nuestro Congreso debería imponer a los comités regionales, a los comités territoriales y a los Comités Centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas la obligación de examinar concretamente las observaciones críticas y propuestas, adoptar medidas para sub-

sanar los defectos descubiertos y rendir cuentas de ello en los correspondientes Plenos y luego en las conferencias y congresos ordinarios del Partido.

Se han recibido proposiciones, aunque contadas, cuyos autores no abordan de un modo realista la solución de ciertos problemas de la construcción del comunismo. Por ejemplo, algunos camaradas proponen que se dé cima a la electrificación total del país, incluída la agricultura, en los próximos diez e incluso cinco años. Se propone que el Programa estipule otras medidas igualmente «enérgicas» por la forma, pero irreales desde el punto de vista económico. A estos camaradas se les puede comprender, pero estar de acuerdo con ellos es imposible. Sería erróneo incluir en el Programa lo que aún no estamos en condiciones de hacer. Incluyendo en él tales obligaciones y promesas, únicamente lo desacreditaríamos. (*Aplausos.*)

Existen también proposiciones de otro género, presentadas, yo así lo diría, desde las posiciones de un enfoque talmudista y no constructivo de los procesos que se operan en la vida. Por ejemplo, a juicio de algunos camaradas, la dictadura del proletariado debe mantenerse hasta la plena victoria del comunismo. Tales camaradas no tienen en cuenta en absoluto las condiciones objetivas creadas en nuestro país y operan con citas tomadas arbitrariamente, perdiendo de vista la esencia de la doctrina de Marx, Engels y Lenin sobre el Estado de la dictadura del proletariado como Estado del período de transición del capitalismo al socialismo, primera fase del comunismo. No tienen en cuenta que ahora en nuestra sociedad socialista existen solamente clases trabajadoras ocupadas en la producción socialista y unidas en el aspecto social, político e ideológico. Después de la victoria total y definitiva del socialismo, en nuestro país no tiene razón de ser la dictadura de una sola clase. En efecto, ¿contra qué clase puede haber dictadura en nuestro país? Tales clases no existen en la URSS.

Estos camaradas consideran también que si se mantiene la alianza de la clase obrera y los campesinos, debe man-

tenerse igualmente la dictadura del proletariado. Pero estos camaradas no comprenden que la alianza obrera y campesina necesitaba la dictadura del proletariado para combatir a las clases explotadoras, para transformar sobre bases socialistas la economía campesina y reeducar a los campesinos, para construir el socialismo. Una vez cumplidas estas tareas, la alianza de la clase obrera y de los campesinos se desarrolla y fortalece con buen éxito sin dictadura del proletariado en las condiciones del Estado socialista de todo el pueblo. (*Aplausos.*)

Estos camaradas arguyen asimismo que las funciones de organización de la economía y cultural-educativa, inherentes a la dictadura del proletariado, se conservan también en el período de transición al comunismo. Pero estas funciones continuarán en el comunismo. De ser consecuentes, según la lógica de estos camaradas, la dictadura de la clase obrera debería mantenerse también en el comunismo. Pero lo equivocado de tales razonamientos es evidente para todos.

La tesis del Programa relativa a la transformación del Estado de dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo responde plenamente a lo que está ocurriendo en la vida. El Estado de todo el pueblo ha nacido de la vida y expresa nuestra línea en la organización política de la sociedad, línea orientada al máximo desarrollo de la democracia. (*Aplausos.*)

Algunos camaradas proponen prohibir el comercio koljosiano y los más celosos exhortan incluso a renunciar al comercio en general y a sustituirlo por la distribución directa. Huelga demostrar que estos camaradas van demasiado lejos. El problema de que haya o no comercio no se resuelve por el deseo de nadie o por decreto. Para pasar a la distribución directa es preciso crear la base material y técnica precisa y la abundancia de bienes materiales. Mientras no exista esto, lo que necesitamos no es reducir, sino, al contrario, desarrollar y perfeccionar el comercio soviético. (*Aplausos.*) No se puede prohibir tampoco el

comercio koljosiano, que desempeña todavía un papel sensible en el abastecimiento de productos alimenticios a la población. Los koljosianos necesitan realizar una parte de sus productos. Tampoco se pueden establecer por vía administrativa precios fijos en el mercado koljosiano, como proponen algunos camaradas. La rebaja de los precios en el mercado koljosiano, debe lograrse, ante todo, aumentando la producción agropecuaria, y no con medidas administrativas, que deben aplicarse enérgicamente sólo a los elementos especuladores. Al mismo tiempo, es preciso mejorar el trabajo de las cooperativas, que deben ayudar a los koljosianos a realizar los excedentes de productos.

Teniendo en cuenta la gran importancia del desarrollo del comercio soviético, el Comité Central estima conveniente incluir en el Programa un punto sobre el comercio y sobre su mejoramiento en el período de la construcción del comunismo.

Nuestro Partido, partido del comunismo científico, plantea y resuelve las tareas de la edificación comunista a medida que se preparan y maduran las premisas necesarias para ello. Anteriormente he expuesto en detalle los planes del Partido en el terreno de la producción y del ascenso del bienestar del pueblo. Pero algunos camaradas proponen ir bastante más lejos de lo que van los proyectos del plan y extender, ya en fecha próxima, el principio de la satisfacción gratuita de las demandas de los miembros de la sociedad a un número más amplio de bienes materiales y culturales, establecer de hecho la retribución por igual para todos, independientemente de la calificación y de la complejidad de su trabajo. Tales propuestas son profundamente erróneas. Emprender ese camino significaría minar el estímulo material de la elevación del rendimiento del trabajo, frenar la construcción del comunismo. (*Aplausos.*)

Como se sabe, a iniciativa del CC del PCUS, se ha efectuado en los últimos años una gran labor de ordenación de los salarios. Como resultado de estas medidas han

sido reducidos considerablemente los elevados ingresos y los sueldos de ciertas categorías de funcionarios. A la vez, se ha aumentado la escala mínima de los salarios. El sistema vigente de supresión de los impuestos sobre el salario también contribuye a aproximar los ingresos de las distintas categorías de trabajadores. Resumiendo, se ha hecho mucho para aminorar la diferencia entre los ingresos de los diferentes grupos de la población. En el proyecto de Programa se muestra claramente que el Partido continuará aplicando con toda consecuencia y firmeza esta línea y procurando que, ya al final del primer decenio, hayan dejado de existir en la URSS categorías de trabajadores poco remunerados y que aumente el bienestar de todo el pueblo. (*Aplausos.*) Junto con los salarios crecerán a ritmo acelerado los fondos sociales orientados a eliminar la desigualdad en los ingresos, a un ascenso más rápido del bienestar de los trabajadores que perciben salarios bajos y medianos. Pero todas las tendencias al igualitarismo están en pugna con los intereses del ascenso de la producción y del bienestar del pueblo, con la educación de los trabajadores en el espíritu de la actitud comunista hacia el trabajo.

Debemos aplicar estrictamente el principio de que «El que no trabaja no come», el principio de la retribución según el trabajo. Al mismo tiempo, hay que cerrar a cal y canto todas las rendijas por las cuales los elementos antisociales roban a la sociedad, extraen ingresos no provenientes del trabajo y llevan una vida parasitaria. Hay que cortar resueltamente la especulación y otras maquinaciones utilizando para ello toda la fuerza de las leyes del Poder soviético y de la sociedad.

Estamos por el crecimiento incesante del bienestar de toda la población y, al propio tiempo, en contra de que la gente viva absorbida por afanes capaces de crear en ella una psicología de propietario privado.

En el curso de la discusión se han presentado no pocas adiciones y enmiendas de redacción. El Comité Central

las ha examinado. Algunas mejoran el texto y han sido incluídas en el proyecto de Programa que se os ha entregado.

Tales son, camaradas, las cuestiones fundamentales planteadas en el curso de la discusión del proyecto de Programa.

2. Ecos internacionales al proyecto de Programa

Camaradas: El proyecto de Programa de nuestro Partido se ha convertido en un documento de verdadera significación universal, que ha ejercido ya extraordinaria influencia sobre el clima político del mundo. Han fijado en él su profunda atención las más vastas masas populares de los países del campo socialista, los medios sociales de los Estados imperialistas y los pueblos que han conquistado ya la independencia o que gimen aún bajo la bota de los colonialistas. Ha penetrado en los rincones más recónditos del globo terráqueo y se ha abierto paso incluso en las páginas de las publicaciones burguesas más reaccionarias.

Es natural que a los comunistas soviéticos nos satisfaga profundamente que los fraternos partidos marxistas-leninistas, los millones y millones de militantes del ejército comunista de todos los países, hayan apreciado altamente el proyecto de Programa. Como internacionalistas, nos sentimos felices cuando los comunistas de los demás países declaran que se inspiran en el Programa del PCUS para su actividad práctica y su lucha, que los éxitos de nuestro Partido multiplican sus fuerzas: las fuerzas de la libertad, de la paz y del socialismo en el mundo entero. Permitidme que, en nombre de los delegados al XXII Congreso, en nombre de los miembros de nuestro Partido y en nombre de todo el pueblo soviético agradezca cordialmente a todos los partidos hermanos, a todos los comunistas del mundo el apoyo que prestan a nuestros planes, a nuestros objetivos. (*Prolongados aplausos.*) Os aseguramos, hermanos

del extranjero, que nuestro Partido leninista, llevando en alto la bandera del internacionalismo proletario, hará cuanto pueda para acercar al género humano a la sociedad de la paz, la dicha y el esplendor: a la sociedad comunista. (*Clamorosos aplausos.*)

Todos los hombres de ideas avanzadas y democráticas señalan que el Programa da respuesta a las cuestiones más actuales y desempeñará un notable papel en los movimientos sociales y cambios progresivos de nuestro tiempo. Por lo que se refiere a la burguesía y a su prensa, ni siquiera ellas pueden dejar de reconocer que el Programa y su cumplimiento ejercerán una influencia excepcional sobre la situación en el mundo entero.

Si analizamos las opiniones de los políticos burgueses y socialistas de derecha sobre el proyecto de Programa de nuestro Partido, podremos hacer una serie de conclusiones que tienen importancia de principio.

Es necesario señalar, ante todo, que en torno a las ideas del Programa se ha entablado una verdadera batalla de dos ideologías: la comunista y la burguesa. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que las ideas comunistas, encarnadas en grandiosos planes creadores, patentizan con la mayor evidencia su incomparable superioridad sobre la ideología burguesa, ideología de la violencia y la destrucción, y conquistan nuevas victorias sobre ella. (*Aplausos.*)

La primera victoria consiste en que los ideólogos de la burguesía reconocen ahora que el comunismo, como nueva organización económico-social de la sociedad, se convierte en nuestros días en una fuerza cada vez más poderosa. En el siglo XIX, la burguesía declaró que los ideales comunistas eran utópicos y persiguió a sus adeptos. En el primer tercio del siglo XX, la burguesía llevó a cabo en escala internacional varias cruzadas «anticomunistas» y en una serie de países anunció que el comunismo había sido enterrado para siempre. En la década del 50 proclamó a gritos «la crisis incurable» del comunismo. Pero han pasado muy pocos años, y la reacción imperia-

lista se ha visto obligada a registrar el crecimiento colosal del comunismo, su vitalidad, su influencia creciente en la historia universal. (*Aplausos.*)

Son significativas en extremo, como exponente de la evolución que han experimentado los puntos de vista de la burguesía, las manifestaciones de una revista burguesa tan respetable como *The Economist*, esa misma publicación que aseguraba, cuando nuestro Partido aprobó su segundo Programa, que el bolchevismo estaba dando las boqueadas. Pues bien, esta revista inglesa se ve obligada hoy a hacer constar que el Programa contiene «un plan de desarrollo de tendencias ya existentes» y que «las promesas de este manifiesto no parecen fantásticas». (*Aplausos.*)

Los comunistas han demostrado que no lanzan sus palabras al viento, que cumplen todas sus promesas. Y han obligado incluso a los enemigos a respetar sus planes. (*Aplausos.*) El comunismo ha entrado en la vida social contemporánea en forma «ponderable» y «visible», ha ocupado en ella posiciones fundamentales y no hay fuerza capaz de detener su marcha triunfal. (*Clamorosos aplausos.*)

El análisis de los ecos internacionales permite hacer otra importante deducción: entre la población de los países capitalistas se extiende cada vez más la gran idea del Programa de que el comunismo y la paz son inseparables. Incluso numerosos portavoces de la burguesía se ven obligados a reconocer que un país que proclama tan ingentes planes creadores ha de estar interesado en la paz. Y en la ciudadela del imperialismo, en EE.UU., la opinión pública democrática contrapone el Programa del PCUS —esta Carta magna de la paz y del humanismo— a los planes de movilización bélica de los imperialistas norteamericanos, que implican penas, sudor y sangre. El rotativo australiano *Sidney Morning Herald*, ducho en la calumnia antisoviética, ha de confesar que, por cuanto tiene ante sí un plan tan grandioso, la Unión Soviética exhorta a la paz. He aquí lo que dice una publicación burguesa de otra parte del mundo, el periódico libanés *An-Nahar*: «Los partidarios

de la guerra han recibido un golpe demoledor. Si todos comprenden la esencia de este programa, se alzarán por doquier banderas de paz».

¿Qué prueban estas confesiones? Prueban que el Programa ha infligido una nueva e importante derrota a las fuerzas agresivas, a los idólatras de la bomba H.

Bajo los golpes de las grandes ideas del Programa, los mitos e infundios anticomunistas de la burguesía y sus lacayos se vienen abajo. Crece la fuerza de atracción de las ideas comunistas, que conquistan nuevos y nuevos adeptos. El nuevo Programa ayuda a masas cada día más amplias a comprender que el comunismo es superior al capitalismo en los aspectos económico, político y moral y que el futuro le pertenece. No es difícil ver las causas de la alarma que se ha apoderado ahora de la burguesía y sus defensores: está claro que no pueden contraponer nada al Programa del PCUS. No pueden decir nada del futuro, no pueden hacer planes no ya para 20 años, sino ni siquiera para uno. La escritora birmana Dau A Ma ha hablado de ello con gran fuerza de expresión: «Los Estados Unidos son el monarca de la sociedad capitalista, el «comandante en jefe» de la lucha contra el comunismo. Ese país no puede, incluso aunque quisiera hacerlo movido por la indignación, confeccionar ningún plan capaz de competir con el soviético. Lo mismo puede decirse de Inglaterra. No está en condiciones de presentar ni un solo plan que se parezca al soviético».

La burguesía imperialista siente una inquietud especial por la influencia que ejercen las ideas del Programa sobre los pueblos de Asia, Africa y América Latina. Albert Gore, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado norteamericano, advierte alarmado: «No hay que menospreciar la fuerza de atracción del proyecto de Programa para las naciones desheredadas».

La fuerza de atracción de las ideas del Programa es grande, en efecto, para todos los hombres explotados por el capitalismo. El rotativo *The Times of India* dice: «Desde

21—3180

los tiempos del *Manifiesto Comunista* no había habido un documento comunista tan inspirador. Tampoco puede ser puesta en duda la viabilidad del programa. Por lo menos, los pueblos afro-asiáticos se encuentran bajo el influjo de las realizaciones soviéticas, que han despertado en ellos el convencimiento de que Rusia cumple todas sus promesas». ¡No es mal certificado de nuestro Programa y de nuestra labor! (*Aplausos.*)

La propaganda imperialista inventa sin cesar nuevos métodos para ensalzar el régimen capitalista y amedrentar a los pueblos de los países liberados a quienes dice que el camino no capitalista está colmado de dificultades. Pero cuanto más esfuerzos hace en este sentido la burguesía imperialista, más evidente resulta que teme las ideas de vanguardia, las cuales alientan a los pueblos a terminar definitivamente con el colonialismo, a luchar por el progreso social. Por lo que a nosotros se refiere no imponemos a nadie nuestras ideas. Pero si los pueblos de los países liberados se pertrechan con las ideas del socialismo, con las ideas del progreso, nosotros, basándonos en nuestra experiencia, podemos declarar con firmeza que proceden acertadamente. (*Aplausos.*)

Los lacayos ideológicos del imperialismo intentan consolar a sus amos con la falsa aseveración de que las ideas comunistas no tienen el menor atractivo para la población de los países occidentales. ¡Ya está bien, señores! Las ideas comunistas viven y se afianzan por doquier donde hay trabajadores de los que se mofa el capitalismo. ¿Quieren saber ustedes lo que piensan millones de hombres en los países de su decantada «civilización»? Pregúntenselo a los obreros, que viven con la zozobra del día de mañana, y a los granjeros que se están arruinando; pregúntenselo a los desempleados que forman cola para recibir un triste plato de lentejas, a todos los que quieren la paz y la felicidad de sus hijos. Y se enterarán ustedes de que millones de hombres y mujeres de sus propios países se sienten atraídos por el comunismo. Quiero citar una carta enviada a *Pravda*

por un obrero desempleado norteamericano: «El proyecto de Programa —escribe— es la respuesta al asesinato cotidiano de obreros en todos los países capitalistas, a los crímenes que cometen los monopolistas contra los pueblos del mundo entero... El pueblo de la Unión Soviética no puede imaginarse qué gran fuente de energía es este Programa para cuantos vivimos bajo la dominación del capitalismo». Este obrero desempleado dirige el siguiente llamamiento al pueblo soviético: «Apresuraos a cumplir esta tarea. Todo el mundo tiene puestos sus ojos en la Unión Soviética con la esperanza de que llevaréis a la práctica este Programa lo antes posible; con ello, salvaréis a millones de hombres, que de otro modo perecerían a causa de la explotación, serían pisoteados y sojuzgados». Este documento, escrito con sangre del corazón, expresa las ideas y sentimientos auténticos de nuestros hermanos de los países capitalistas.

Las ideas del Programa, las ideas del comunismo recorren en marcha triunfal el planeta, porque centenares de millones de oprimidos y desheredados de la fortuna ven encarnados en ellas sus mejores sentimientos y anhelos. Los curanderos del capitalismo no podrán aislar a los pueblos de las ideas del progreso con ningún cordón policíaco o «cortina de hierro». ¡El comunismo es la esperanza de los pueblos, su garantía de un futuro radiante! (*Clamorosos aplausos.*)

La burguesía imperialista no quiere todavía, como es natural, reconocer su derrota ideológica. Y es comprensible, porque eso equivaldría al suicidio político. Hace esfuerzos febriles para minimizar a toda costa la importancia del proyecto de Programa y atenuar por cualquier medio su influencia sobre las masas populares.

La élite dominante de la sociedad capitalista intenta en vano oponer a nuestro Programa su propia plataforma, un plan de conservación del capitalismo. Pero ¿cuántas veces hemos leído y oído hablar de planes de rejuvenecimiento del capitalismo? Sin embargo, la creciente decrepitud del capitalismo es ineludible. Y se comprende. No existen me-

dios capaces de salvar a un régimen llamado a desaparecer. Ese régimen no tiene ni puede tener ideas que inspiren a los pueblos. Nada menos que el diario norteamericano *New York Post* nos brinda un testimonio demoledor de la indigencia de la ideología burguesa. «A lo largo de varios años —escribe, comentando la publicación del proyecto de Programa—, algunos dirigentes norteamericanos se han dedicado afanosamente a concebir el «objetivo nacional», pero han llegado sólo a unas cuantas conclusiones hueras y abstractas».

Vemos, pues, que el capitalismo no tiene un programa positivo. Tampoco tiene argumentos para criticar nuestro Programa. Colocado en una postura tan poco envidiable, el ejército de defensores de la burguesía marcha por un desierto yermo en busca de flechas anticomunistas. Pero sólo ha encontrado los dardos ponzoñosos de la calumnia, la insidia y el amaño de los hechos. De ahí el desconcierto absoluto, la ira impotente y el despreciable escepticismo que reinan en el campo de los enemigos del comunismo.

Como obedeciendo a una orden de mando, los críticos burgueses han anunciado a gritos que el Programa es irrealizable. En los periódicos reaccionarios han vuelto a aparecer los conjuros, conocidos ya desde los tiempos de los primeros planes quinquenales soviéticos: «utopía», «espejismo», «ilusión». ¿Quizá dispongan los enemigos de nuestro Programa de cifras, cálculos y hechos para hacer semejantes afirmaciones? ¡Nada de eso! En nuestro Programa está argumentada cada tesis. Los críticos burgueses no pueden oponer más que declaraciones chillonas. Nosotros calculamos y demostramos cada cifra. Ellos temen a las cifras como el diablo al agua bendita. Nosotros hacemos un exacto análisis científico de las tendencias del desarrollo histórico. Ellos se dedican a exorcismos histéricos y cábalas estériles. Ponen tanto celo en esta labor, que no advierten siquiera que caen en contradicciones evidentes y no dan pie con bola. Es más, se dan cabezadas unos a otros. Mientras una parte de los críticos grita: «El

Programa es irrealizable», otra, por el contrario, proclama: «¡Es un reto! ¡Socorro, sálvese quien pueda!» El rotativo francés *Le Figaro* afirma que los nuevos planes soviéticos son «castillos en el aire». Pero el periódico austríaco *Das Kleine Volksblatt* exhorta a las potencias occidentales a «no ver únicamente castillos en el aire en los gigantescos objetivos que se señala el Kremlin, pues esos objetivos son un reto a Occidente en el verdadero sentido de la palabra». Francamente, ¡quien lo entienda, que lo compre! Está claro para todos que esos críticos se han extraviado no ya entre tres pinos, como suele decirse, sino incluso entre dos.

La segunda cantilena de los críticos de nuestro Programa es la manida afirmación de que en el comunismo no existe libertad del individuo. El diario socialdemócrata austríaco *Arbeiterzeitung* ha intentado dar cierta «base» a esta absurda aseveración. Escuchad lo que dice: «Creemos que el ciudadano soviético podrá, en efecto, pasado mañana gozar gratuitamente del transporte; pero no consideramos muy posible que tenga derecho a ir a donde quiera». (*Risas.*) Si alguien preguntara a un ciudadano soviético si puede viajar a donde quiera, éste miraría al autor de semejante pregunta como a un enfermo mental escapado del manicomio. (*Risas. Aplausos.*) Los soviéticos van a donde quieren. Pero ¿qué contestarían a esa pregunta los centenares de norteamericanos que emprendieron la «marcha de la libertad» por los Estados meridionales y fueron a parar a la cárcel?

No menos ridículo es el siguiente método de la propaganda burguesa. Afirma con el mayor desparpajo que las condiciones de vida que quieren alcanzar los soviéticos en el comunismo existen ya en los EE.UU. y en algunos otros países capitalistas. Es difícil imaginarse mayor befa de los hechos, de las condiciones de vida de los trabajadores en los países capitalistas. En efecto, la prensa norteamericana confiesa que «el nivel del paro forzoso sigue constituyendo un escándalo nacional», que millones de hombres pasan

literalmente hambre. Y a esos hombres, que sufren todos los encantos del modo de vida norteamericano, se les asegura que... ¡tienen cubiertas... todas sus necesidades! Los periódicos norteamericanos vienen diciendo año tras año que la asistencia médica en los EE.UU. cuesta un ojo de la cara; pero ahora resulta que, según ellos, es también gratuita. La prensa norteamericana declaraba ayer todavía a voz en cuello que el alquiler es una verdadera ruina para millones de familias; pero hoy, de hacer caso a los amanuenses mercenarios, resulta que la vivienda en los EE.UU. es poco menos que gratis. ¡Hasta qué extremo se han embrollado con sus mentiras nuestros malhadados críticos!

El Programa del PCUS mantiene de modo consecuente la idea de la coexistencia y de la emulación pacífica. Pero es evidente que el llamamiento a la coexistencia pacífica asusta a quienes no desean la paz. Algunos periódicos burgueses llegan al extremo de calificar la coexistencia pacífica de «arma de la revolución mundial». El *New York Times*, el rotativo más importante del mundo capitalista, grita, comentando el Programa: «Es una nueva declaración de guerra al mundo libre: una guerra militar, política, económica y propagandística».

Eso, señores, es ya un grito histérico. Se ve que les han fallado los nervios. ¿Dónde han encontrado ustedes en el Programa el menor indicio de declaración de guerra al mundo capitalista? ¿Qué punto, qué tesis del Programa les da fundamento para hacer tales afirmaciones? Semejante fundamento no existe ni puede existir. Y si los plumíferos del *New York Times* continúan, pese a todo, entonando su aburrida cantilena, con ello no hacen sino confirmar que temen la paz, que temen la coexistencia, pues saben que el capitalismo no podrá resistir la emulación pacífica con el socialismo. Los círculos imperialistas cifran sus esperanzas en la guerra, demostrando con ello una y otra vez hasta qué extremo sus designios son hostiles a los intereses vitales de los pueblos.

No nos disgusta lo más mínimo que los obscurantistas y reaccionarios ataquen rabiosamente nuestro Programa. Lo que nos disgustaría es que lo elogiaran. Si los obscurantistas aúllan contra nuestro Programa, significa que da en el blanco. Seguimos sin vacilaciones nuestro camino, el camino del comunismo, firmemente convencidos de que, tarde o temprano, toda la humanidad marchará por él. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

VII. EL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA EDIFICACION DEL COMUNISMO EN TODOS LOS FRENTES

Camaradas: La grandeza del nuevo Programa prueba la grandeza de nuestro Partido, del Partido de Lenin. Al expresar los sublimes ideales del comunismo, el Partido cumple con honor su misión de dirigente de la transformación revolucionaria de la sociedad. *Nuestro Partido marxista-leninista, surgido como Partido de la clase obrera, es hoy el Partido de todo el pueblo.* En ello se manifiestan la unidad monolítica y el poderío de la sociedad soviética, fundida por la comunidad de intereses y de ideología. Siempre —cuando brilla resplandeciente el Sol y cuando las nubes cubren el cielo, en los días de victorias y en los de serias pruebas—, *el Partido está con el pueblo y el pueblo está con el Partido.* (*Clamorosos aplausos.*) El Partido Comunista es la fuerza que concentra la voluntad, los esfuerzos y la energía de nuestro pueblo para cumplir las tareas planteadas en la nueva etapa del desarrollo histórico.

Ahora que el país dispone de inmensas posibilidades materiales y de una ciencia y una técnica altamente desarrolladas y que la iniciativa de las masas populares fluye impetuosa a pleno caudal, el ritmo de nuestro avance depende, sobre todo, de que la línea política trazada se aplique acertadamente en escala nacional y local, de que todo el sistema de organizaciones estatales y sociales funcione con acierto y eficacia, de que se sepa aprovechar las ven-

tajas del régimen socialista. Se desprende de ello la necesidad de elevar el papel dirigente y organizador del Partido en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes. (*Aplausos.*)

¿Qué direcciones fundamentales seguirá el desarrollo del Partido Comunista en este período? Consideramos que esas direcciones consistirán en:

— seguir elevando el papel del Partido como forma superior de organización político-social y acentuar su influencia orientadora en todos los sectores de la edificación comunista;

— fortalecer la unidad del Partido y del pueblo, multiplicar las formas de ligazón del Partido con las masas sin-partido y conseguir que sectores trabajadores más y más amplios alcancen el grado de conciencia y de actividad de los miembros del Partido;

— seguir desarrollando la democracia interna del Partido, engrandecer el significado del título de miembro del Partido, aumentar la actividad y el espíritu de iniciativa de todos los comunistas y fortalecer la unidad y cohesión de las filas del Partido. (*Aplausos.*)

Es necesario destacar que al período de edificación del comunismo en todos los frentes debe corresponder un nivel nuevo, superior, de la labor política del Partido y de su dirección organizativa. La aprobación del nuevo Programa es un gran acto histórico. Pero no es más que el comienzo de la obra. Lo principal consiste en llevarlo a la práctica. Las grandiosas tareas señaladas en él presentan exigencias sin precedente al Partido en su conjunto y a cada una de sus organizaciones.

En los Estatutos del PCUS sometidos a la aprobación de nuestro Congreso sobre la base del nuevo Programa se desarrollan los principios de organización del Partido en consonancia con las condiciones y tareas del período de la edificación del comunismo en todos los frentes.

Tiene gran importancia de principio la formación de los organismos electivos del Partido. En el proyecto de Programa se proponen nuevas reglas, que garantizan *la renovación sistemática de los organismos dirigentes del Partido.* Sería oportuno, a nuestro juicio, hacer extensivo el principio de la amovilidad a los componentes de los órganos electivos de Poder del Estado y de las organizaciones sociales.

La adopción de este sistema significará un importante paso en el desarrollo de nuestra democracia. Responde a la esencia del nuevo período en la organización política de la sociedad soviética, en el cual el Estado se ha convertido en Estado de todo el pueblo, y el Partido, en intérprete de la voluntad y los intereses de todo el pueblo. Son peculiares de este período el ingente crecimiento de las filas y del poderío ideológico del Partido, de sus cuadros, y la elevación sin par del nivel político y cultural del pueblo. (*Aplausos.*)

Cuando nació el Partido, lo formaban unas cuantas decenas de obreros e intelectuales avanzados, que se identificaban con el marxismo porque deseaban conocer las leyes de la historia, porque buscaban una salida revolucionaria de las contradicciones existentes en la sociedad. Estos revolucionarios profesionales, fieles sin reservas a la causa del comunismo, constituían el núcleo dirigente del Partido de Lenin, que organizó e instruyó a la clase obrera y a todas las masas trabajadoras, las condujo al asalto del viejo régimen explotador y aseguró la victoria del socialismo. Desde el primer momento, la fuerza de nuestro Partido ha residido en sus elevados ideales, en la estrecha unidad y disciplina de sus filas, en los vínculos con las masas populares y en el apoyo de la clase obrera y del campesinado trabajador.

En los combates por el triunfo de la Revolución de Octubre, en el fuego de la guerra civil, en los frentes de la edificación socialista, en las duras pruebas de la Gran Guerra Patria y en las condiciones del período de postguerra se ha multiplicado la fuerza de nuestro Partido, han crecido sus filas y se han templado sus cuadros. En nuestros

días, los sin-partido, hombro con hombro con los comunistas, edifican también con energía el comunismo y, en su masa fundamental, piensan como los comunistas.

Mientras que en los primeros años de la revolución era reducido el grupo de cuadros dirigentes comunistas, hoy son inagotables las posibilidades existentes para promover a nuevos hombres a puestos de dirección. Hay que establecer la norma de que los camaradas elegidos a esos cargos no cierren el paso a las fuerzas nuevas, sino que, por el contrario, abran camino a otros para que apliquen sus conocimientos e inteligencia en la dirección de las organizaciones del Partido, de los Soviets, de los sindicatos y otras entidades sociales, en la dirección del Partido y del país. Tenemos muchos hombres capaces e instruídos. Lo que les falta es experiencia. Y en este terreno debe manifestarse, precisamente, el papel de los funcionarios dirigentes como educadores de los nuevos cuadros.

Todo organismo está compuesto de células y se renueva constantemente, debido a que unas mueren y otras nacen. Tanto el Partido como la sociedad en su conjunto están sujetos a ese mismo proceso, están supeditados a esa misma ley de la vida. No se puede detener o alterar ese proceso natural sin dañar el desarrollo del organismo del Partido y de toda la sociedad.

No es un secreto que entre nosotros hay camaradas que en otros tiempos fueron valorados como se merecían y elegidos para puestos de dirección que vienen ocupando durante decenios. En este tiempo, algunos de ellos han perdido la capacidad de actuar con espíritu creador, han perdido el sentido de lo nuevo, se han convertido en un freno. Sería erróneo dejar a esos hombres en sus puestos por el solo hecho de que fueran elegidos en otros tiempos. ¿Acaso cabe en nosotros limitarnos a un círculo de personas elegidas en otras ocasiones para los organismos dirigentes? Ese no es nuestro rumbo. Como es natural, la no reelección de unos u otros camaradas para los organismos del Partido

por haberse extinguido el plazo de permanencia en ellos, no puede ser motivo para colocarles en situación desigual respecto a los otros miembros del Partido. Si un comunista ha desempeñado bien durante el tiempo correspondiente el cargo que le fue encomendado, todos reconocemos sus méritos. (*Aplausos.*)

La tarea consiste en incorporar a la labor de dirección del Partido y del Estado a camaradas más jóvenes forjados en el trabajo. Apoyándose en la teoría del marxismo-leninismo y en la experiencia de generaciones de revolucionarios y constructores del socialismo, las nuevas fuerzas, en colaboración amistosa con los cuadros probados, aumentarán el poderío de nuestra Patria e impulsarán la economía, la ciencia, la técnica y la cultura. Si se tiene en cuenta que en todo nuestro ramificado sistema de organizaciones inferiores y superiores del Partido, de los Soviets y las entidades sociales hay centenares de miles de organismos electivos, estará claro que en cada elección ordinaria pasarán a desempeñar funciones dirigentes nuevos millones de personas.

La renovación constante de los cuadros, la promoción de nuevos camaradas forjados en el trabajo y la conjugación en el aparato del Partido y del Estado de los funcionarios jóvenes y de los aleccionados por la experiencia es ley del desarrollo del Partido marxista-leninista. Esta deducción de nuestro Partido se basa, entre otras cosas, en las enseñanzas que han proporcionado las consecuencias del culto a la personalidad de Stalin. He hablado ya de ello más de una vez, en particular, en el informe del CC al presente Congreso. En los proyectos de Programa y de Estatutos —documentos fundamentales del Partido— figuran tesis que deben constituir una garantía contra las recidivas del culto a la personalidad y alzar una barrera segura en su camino. Desde la tribuna del Congreso declaramos: el Partido debe adoptar todas las medidas necesarias a fin de cerrar para siempre el camino al culto a la personalidad. (*Prolongados aplausos.*)

La renovación sistemática de los organismos electivos debe ser, desde este momento, norma inviolable de la vida del Partido, norma de la vida del Estado y de la sociedad. Sobre esta base aparecerán nuevas posibilidades de aplicar de modo más consecuente todavía el principio de la dirección colectiva.

El Partido se apoya en la experiencia y la inteligencia colectivas de los comunistas, del pueblo entero; desarrolla al máximo la iniciativa de las organizaciones sociales y de todos los soviéticos. Toda buena iniciativa, toda buena idea, toda propuesta valiosa debe ser examinada con la mayor atención, ser apoyada de modo activo y llevada a la práctica. Pero entre nosotros hay funcionarios que permanecen ciegos ante las múltiples manifestaciones de la iniciativa de las amplias masas. Para ellos sólo tiene importancia lo que piensan y dicen ellos mismos. Eso no es un punto de vista comunista, sino burocrático. Todos los dirigentes, todas las organizaciones del Partido están llamados a aprovechar las dotes y capacidades de cada ciudadano en aras de la edificación del comunismo. (*Aplausos.*)

El sistema de formación de los organismos electivos propuesto crea nuevas posibilidades para desarrollar la crítica y la autocrítica, para acabar resueltamente con cualquier caso de dependencia personal de los funcionarios respecto de los dirigentes y con los elementos de compadrazgo, de encubrimiento recíproco de los defectos y errores en el trabajo. El principio de la amovilidad de los cuadros permite excluir de los organismos electivos a quienes no se sienten inclinados a tener en cuenta la opinión y la voluntad de la colectividad dirigente y de las amplias masas, a quienes pierden el sentido de la responsabilidad ante el Partido y el pueblo. Los organismos electivos deben funcionar, en lo sucesivo, renovando periódicamente su composición y atraer a su labor a quienes hayan dado pruebas de su desarrollo, a personas capaces y fieles a la causa del comunismo.

Los intereses de la causa exigen la combinación de los cuadros viejos y jóvenes y la continuidad de la dirección, sobre todo en los organismos superiores. Sin continuidad sería difícil aplicar una política interior y exterior acertada, dirigir con buenos resultados la edificación económica y cultural. La continuidad de la dirección es uno de los principios leninistas fundamentales. Lenin enseñaba: «La importancia de poseer una organización de partido y jefes del mismo, dignos de este nombre, consiste precisamente, entre otras cosas, en llegar —mediante un trabajo prolongado, tenaz, múltiple y variado de todos los representantes de una clase determinada capaces de pensar— a elaborar los conocimientos y la experiencia necesarios y, además de los conocimientos y la experiencia, la sagacidad política precisa para resolver pronto y bien las cuestiones políticas complejas»*.

El prestigio de sus funcionarios, de sus dirigentes, es un gran patrimonio del Partido. Al rechazar el culto a la personalidad, no negamos, ni mucho menos, la necesidad de forjar dirigentes del Partido, de reforzar su prestigio. El quid de la cuestión consiste en que los dirigentes del Partido sean promovidos de entre las masas del mismo en virtud de su capacidad, de sus cualidades políticas y prácticas, en que estén estrechamente vinculados a los comunistas, al pueblo. Así, precisamente, transcurrió el proceso de formación de los dirigentes del Partido en vida de Lenin. Así debe ser también ahora. (*Clamorosos aplausos.*)

Debemos observar rigurosamente y desarrollar las normas leninistas de la vida del Partido y el principio de la dirección colectiva, asegurar el control riguroso sobre la actividad de los organismos dirigentes y de los funcionarios por las masas del Partido, el crecimiento de su actividad e iniciativa, su participación verdaderamente creadora en la elaboración y aplicación de la política del Partido, así como el fomento de la crítica y la autocrítica.

---

* V. I. Lenin. *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 31, pág. 50.

No hay prueba de la que no pueda salir victorioso un partido que mire siempre adelante, que apele constantemente al pueblo y a su inteligencia, completando y ampliando su propia experiencia. Un partido así es precisamente nuestro Partido, fundado y educado por Lenin. (*Clamorosos aplausos.*) ¡Guardemos siempre, camaradas, como algo sagrado y apliquemos de modo más consecuente cada día los legados de nuestro guía y maestro inmortal! Si lo hacemos así, nuestros éxitos serán aún más grandiosos. (*Prolongados aplausos.*)

En la nueva etapa de nuestro desarrollo adquiere una importancia singularmente grande el mejorar la dirección de las organizaciones de los Soviets, de la economía, de los sindicatos, del Komsomol, de las cooperativas y demás organizaciones de masas por el Partido. Es ésta una condición primordial para elevar el grado de organización del pueblo y movilizar sus fuerzas creadoras. Las organizaciones del Partido, a las que incumbe la responsabilidad por la marcha del trabajo en todos los sectores de la edificación comunista, no deben, sin embargo, suplantar a los organismos estatales y sociales. Lo principal en la dirección de las organizaciones de masas por el Partido consiste en movilizar los esfuerzos de dichas organizaciones para edificar el comunismo, en mejorar sistemáticamente la composición de sus organismos dirigentes, en preocuparse de promover, distribuir con acierto y educar a los cuadros.

En la etapa actual crecen de modo particular el papel y la responsabilidad del miembro del Partido. El alto título de comunista exige hoy más que nunca de quien lo ostente que combata en primera línea por la aplicación de la política del Partido. Con su honesta dedicación al pueblo, con su conducta en la vida pública y privada, el comunista debe ser ejemplo en el desarrollo y afianzamiento de las relaciones comunistas, en la observancia de las normas de la moral comunista. (*Aplausos.*)

La indestructible cohesión ideológica y orgánica del Partido es el más importante manantial de su fuerza e invencibilidad. El PCUS sigue contando entre sus armas con garantías organizativas contra toda manifestación de fraccionalismo y espíritu de grupo, incompatibles con la concepción leninista del Partido.

Las medidas señaladas en el proyecto de Programa para renovar los cuadros, impedir el culto a la personalidad y fomentar al máximo la democracia interna del Partido son verdaderamente revolucionarias. Están vinculadas de modo estrecho y orgánico al plan general confeccionado por el Partido, a su táctica y estrategia de lucha por el comunismo. La aplicación de esas medidas permitirá dar mayor amplitud a la formación de cuadros capaces y fieles al comunismo, impulsar la actividad del Partido, de todas las organizaciones sociales, de todo el pueblo. Y eso significa que toda la edificación de la economía y la cultura, que la edificación del comunismo avanzará con mayor éxito.

Camaradas: La confección del Programa de la edificación del comunismo en todos los frentes es un testimonio de la inmensa fuerza teórica de nuestro Partido, de su Comité Central. Pertrechados con el Programa, los comunistas soviéticos ascendemos, por decirlo así, a una nueva cima desde la que divisamos más claramente aún nuestro futuro comunista. (*Aplausos.*) ¿Qué nos infunde esta fuerza? Ante todo, el marxismo-leninismo, nuestra doctrina invencible y en eterno desarrollo. El proceso de la edificación del socialismo y del comunismo es, al mismo tiempo, un proceso de enriquecimiento de la teoría marxista-leninista sobre la base de la experiencia práctica de millones y millones de hombres. El nuevo Programa es un relevante documento teórico y político, que concentra las tesis más importantes de la teoría marxista-leninista sobre el comunismo y las nuevas conclusiones que aporta la experiencia de la aplicación práctica de estas tesis en la edificación del socialismo y del comunismo.

Marchamos adelante por un camino inexplorado. Necesitamos estudiar y resolver los múltiples problemas que

surgen en el curso de la construcción del comunismo, desarrollar y concretar las tesis teóricas. De la misma manera que un organismo vivo no puede crecer normalmente sin la luz del sol, la edificación del comunismo no puede efectuarse triunfalmente si su camino no está alumbrado por la ciencia marxista-leninista. El Partido tiene la tarea de preocuparse constantemente del desarrollo de nuestra teoría marxista-leninista, la brújula más segura, que marca el derrotero hacia nuevas victorias del comunismo. (*Prolongados aplausos.*)

* * *

Camaradas: A los delegados al XXII Congreso nos ha tocado en suerte el honor de examinar y aprobar el nuevo Programa del PCUS, el programa de la edificación del comunismo. El cumplimiento de este Programa marcará el comienzo de la era más feliz en la historia del género humano.

La humanidad vivió durante siglos con el sueño de crear una sociedad en la que no existieran la explotación ni el yugo social y nacional, en la que no restallara sobre la cabeza de los hombres el sangriento azote de la guerra. Muchos héroes cayeron valientemente en la lucha por la causa del pueblo. Pero la felicidad seguía siendo un sueño, y el destino de los pueblos eran el dolor y las lágrimas. La grandeza de la doctrina marxista-leninista consiste en que ha señalado la vía efectiva para llevar a la práctica los anhelos de los trabajadores. Ha correspondido a nuestro Partido la dicha de hacer realidad la primera fase del comunismo —el socialismo— y de llevar ahora al pueblo soviético a la fase superior. (*Clamorosos aplausos.*)

Al alzar sobre el mundo la antorcha de la libertad, la bandera del socialismo y del comunismo, nuestro Partido ha cubierto de gloria al siglo XX, haciéndolo un siglo de cambios radicales en los destinos de la humanidad. La heroica lucha del gran ejército de los comunistas de todos los países, que llevan tras sí a las masas populares, ha

acelerado la marcha de la historia, ha acercado la realización de los más luminosos ideales del género humano. Sin embargo, ¡cómo se acelerará la carrera de la historia cuando se haya edificado la sociedad comunista en la Unión Soviética!

La causa del comunismo avanza con botas de siete leguas. Los abanderados del comunismo —los partidos marxistas-leninistas— han demostrado ser partidos de revolucionarios innovadores, de forjadores de la felicidad popular. Los progresistas de todos los países vinculan hoy a los comunistas lo mejor y más luminoso. Las fuerzas del comunismo son incontables. El comunismo está respaldado por la verdad de la vida, por la verdad de la historia. (*Prolongados aplausos.*)

El triunfo del comunismo ha sido siempre el objetivo anhelado, final, del Partido de Lenin. Hoy, este sueño —el comunismo— está haciéndose realidad. No sólo nuestros descendientes vivirán en el comunismo; en él viviremos también nosotros, camaradas, en él vivirá nuestra generación de ciudadanos soviéticos. La conciencia de este hecho da alas a cada soviético, le infunde el deseo de vivir y trabajar con entusiasmo inaudito. (*Prolongados aplausos.*)

El Programa señala a cada uno su puesto en las filas de constructores del comunismo. Muestra cómo se debe trabajar y estudiar en aras del comunismo, cómo hay que prepararse para vivir en la sociedad comunista. ¡Consagremos, pues, camaradas, todas nuestras fuerzas, toda nuestra energía, a acercar con la mayor rapidez el día en que el sol del comunismo brille sobre nuestra tierra! (*Clamorosos aplausos.*)

La bandera de Lenin nos inspiró en la lucha por el triunfo del socialismo. ¡Y hemos triunfado! (*Clamorosos aplausos.*)

La bandera de Lenin nos inspira en la nueva etapa histórica de desarrollo de nuestra Patria: la etapa de la edificación del comunismo. (*Clamorosos aplausos.*)

Bajo la bandera del marxismo-leninismo, bajo la dirección del Partido Comunista, ¡adelante, hacia la victoria del comunismo! (*Clamorosos y prolongados aplausos que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie. Exclamaciones: «¡Hurra!», «¡Viva el Partido Comunista!», «¡Viva el leninismo!», «¡Viva el Comité Central leninista!», «¡Viva el comunismo!»*)

DISCURSO DE RESUMEN PRONUNCIADO POR EL CAMARADA NIKITA JRUSCHOV, PRIMER SECRETARIO DEL CC DEL PCUS, ANTE EL XXII CONGRESO DEL PARTIDO

(27 DE OCTUBRE DE 1961)

Camaradas delegados:

Ha terminado la discusión del informe político del Comité Central del Partido y del informe sobre el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética, que ha transcurrido a un alto nivel político. Desde esta tribuna han hecho uso de la palabra muchos delegados al Congreso. ¿Qué puede decirse de sus discursos? Creo que convendréis conmigo en que cada uno de ellos podría llamarse balance, rendición de cuentas ante el Partido. Todos los que han subido a esta tribuna han hablado de lo más perentorio, de lo más necesario, de lo que se ha hecho y de lo que debe hacerse. Todos los discursos han estado penetrados de una seguridad inquebrantable en el triunfo del comunismo. (*Prolongados aplausos.*)

Todos los camaradas que han hecho uso de la palabra han aprobado unánimemente tanto la línea política y la actividad práctica del Comité Central como el proyecto de Programa de nuestro Partido, programa de la construcción del comunismo. El XXII Congreso es una brillantísima prueba de la unidad de nuestro Partido leninista y de la cohesión de todo el pueblo soviético en torno a él. *(Aplausos.)*

El contenido de las labores del XXII Congreso ha confirmado la inquebrantable fidelidad de nuestro Partido a la línea trazada por el XX Congreso. *(Aplausos.)* Ahora es todavía más evidente que el XX Congreso, al eliminar las excrecencias del período del culto a la personalidad,

abrió una nueva página en la historia de nuestro Partido y ejerció una influencia benéfica sobre el desarrollo de nuestro país y de todo el movimiento comunista y obrero mundial. *(Aplausos.)*

La atención de nuestro Congreso se ha centrado en el Programa del Partido, programa de la edificación de la sociedad comunista. Todos los delegados que han subido a esta tribuna han aprobado el proyecto de Programa presentado por el Comité Central y han discutido con sentido práctico las vías concretas de su realización. Han expresado la firme seguridad de que el nuevo Programa se cumplirá felizmente y la disposición de los soviéticos a aplicar todos sus esfuerzos a que el tercer Programa de nuestro Partido sea realizado con tan buen éxito como los dos anteriores. *(Prolongados aplausos.)*

Es el trabajo abnegado de los soviéticos lo que da fuerza a nuestro Programa y lo hace viable. ¡Qué júbilo y qué orgullo se experimenta al escuchar los discursos de tan magníficos innovadores de la producción como Valentina Gagánova, Alexandr Kólchik, María Rozhniova, Vasili Kavún, Vasili Smirnov, Alexandr Guitálov y muchos otros. ¡Cuánta iniciativa, cuánta inventiva, cuánta maestría y tesón en el trabajo ponen de manifiesto los vanguardistas para cumplir su deber ante la Patria, ante el pueblo! Millones de innovadores como ellos son la flor y nata, la honra y prez de nuestra sociedad soviética. *(Aplausos.)*

Ahora es muy importante que en cada fábrica y en cada obra, en cada koljós y en cada sovjós, los esfuerzos de todos los trabajadores se orienten a la realización y al sobrecumplimiento de los planes de producción. A mayor productividad y mejor calidad, más valores se crearán. A mayor cantidad de valores, más rápido será el paso del pueblo soviético, en marcha hacia su gran objetivo: la construcción de la sociedad comunista. *(Aplausos.)*

Han hablado en el Congreso representantes de todas las repúblicas y de muchos territorios y regiones del país; funcionarios del Partido y de los Soviets, vanguardistas de

la industria y de la agricultura, hombres magníficos, a los que llamamos metafóricamente nuestras luminarias. Han hablado científicos, literatos y otros artistas y representantes de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas.

Los delegados han expuesto su criterio acerca de las cuestiones cardinales de la edificación comunista. Han hablado de las vías y medios para sentar la base material y técnica del comunismo; de las cuestiones más perentorias del funcionamiento de la industria y del desarrollo de la agricultura; de las perspectivas de un ascenso todavía mayor de la ciencia, la cultura, la instrucción y la literatura y demás artes de nuestro país; de las tareas relacionadas con la formación del hombre de la sociedad nueva, de la sociedad comunista. Todas estas cuestiones han sido estudiadas profundamente y en todos sus aspectos. Ahora, en el XXII Congreso, vemos con mayor nitidez todavía que la construcción del comunismo es una tarea práctica del Partido, la causa de todo el pueblo soviético. *(Aplausos.)*

Los discursos de los delegados se han distinguido por su alto nivel de principios, por su carácter práctico y por su intransigencia con los defectos y fallas. Los camaradas han señalado con justeza que es necesario desarrollar al máximo las fuerzas productivas de la sociedad soviética, mejorar la planificación y la organización de la producción, así como los métodos de dirección de la economía, y aprovechar con tino las posibilidades de la industria y de la agricultura. Han hecho propuestas cuyo sentido se reduce a que hay que obtener la máxima eficacia con el mínimo gasto de trabajo.

En el curso de los debates en torno al informe político del CC y al proyecto de Programa se han planteado importantes cuestiones relacionadas con el mejoramiento de la administración de la economía. El Congreso ha evidenciado que el Partido aprueba unánime las medidas aplicadas durante los últimos años en esa esfera por el Comité Central y el Gobierno. Concretamente, cuenta con el apoyo

general la formación de las zonas económicas y la creación en las zonas económicas unificadas de organismos llamados a coordinar y planificar la labor de los consejos económicos.

Cuentan con el apoyo unánime de los delegados al Congreso las medidas que a lo largo de los últimos años han aplicado en la agricultura el Comité Central del Partido y el Gobierno.

Hemos escuchado aquí muchos discursos brillantes y de gran contenido. Merecen el máximo apoyo las propuestas presentadas al Congreso al debatirse distintas cuestiones relacionadas con el desarrollo de la economía, la ciencia, la cultura, y el trabajo y la vida de los soviéticos. Es difícil incluso enumerar todas las valiosas propuestas presentadas en el curso de la discusión.

Por ejemplo, el camarada Keldysh ha hecho hincapié, y con razón, en que es necesario emprender la organización de instituciones científicas unificadas en las zonas económicas y en las repúblicas federadas.

La camarada Rozhniova ha planteado el problema de suprimir los turnos nocturnos para las mujeres. Se trata de un gran problema. Comprenderéis que para resolverlo definitivamente hace falta tiempo y que se den las condiciones necesarias. El Comité Central y el Gobierno examinarán esta cuestión y harán todo lo posible para resolverla. *(Aplausos.)*

El camarada Guitálov ha subrayado con justeza la necesidad de difundir con verdadera amplitud la experiencia de mecanización múltiple de las faenas agrícolas.

En el curso de la discusión se han presentado muchas otras propuestas valiosas. Su realización contribuirá, indudablemente, a resolver con buen éxito las tareas que tenemos planteadas. El Comité Central, el Consejo de Ministros y los organismos locales del Partido y de los Soviets deben estudiar detenidamente todas estas propuestas y tomar las medidas pertinentes.

Camaradas: asisten a nuestro Congreso delegaciones

de casi todos los partidos comunistas y obreros del mundo. Los discursos pronunciados desde esta tribuna por nuestros queridos invitados y los mensajes de saludo al Congreso recibidos de los partidos hermanos han reflejado la gran unidad de las filas del movimiento comunista mundial y han confirmado una vez más que todos los partidos marxistas-leninistas aprueban y apoyan la política leninista de nuestro Partido. *(Prolongados aplausos.)*

Permitidme que en nombre del Congreso, de todo nuestro Partido y del pueblo soviético exprese profunda y cordial gratitud a los partidos comunistas y obreros del mundo por su alta apreciación de las actividades del Partido Comunista de la Unión Soviética y de su papel en los movimientos internacionales comunista y obrero, por la confianza que en nosotros depositan y por sus votos de éxito en la realización de nuestro nuevo Programa. *(Clamorosos aplausos.)*

Permitidme que os asegure, queridos camaradas y hermanos del extranjero, que el Partido Comunista de la Unión Soviética seguirá manteniendo en alto la gran bandera del marxismo-leninismo y se aplicará con mayor esfuerzo todavía a la edificación del comunismo, en el que reinarán la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Dicha de todos los pueblos. *(Prolongados aplausos.)*

Los discursos pronunciados en nuestro Congreso por los dirigentes de los partidos comunistas y obreros de los países que integran el campo socialista han evidenciado que los partidos hermanos se basan unánimes en las Declaraciones de 1957 y 1960. El campo socialista ha dado pruebas una vez más de la unidad monolítica de sus filas y del crecimiento y la cohesión de las fuerzas del socialismo mundial. *(Aplausos.)*

La presencia en el Congreso de delegaciones de ochenta partidos marxistas-leninistas y los discursos que dichas delegaciones han pronunciado aquí han reflejado el poderoso auge de los movimientos mundiales comunista y

obrero, así como del movimiento de liberación nacional, y la fidelidad inquebrantable de los comunistas de todos los países a los principios del internacionalismo proletario, que nos fueron legados por Marx, Engels y Lenin. *(Prolongados aplausos.)* Nos congratulamos de que en todos los ámbitos del globo terrestre maduren y se templen las fuerzas que luchan por la felicidad del pueblo, por la paz y el progreso social, por el comunismo. *(Aplausos.)*

Permitidme, camaradas, que en nombre de nuestro Congreso dé calurosamente las gracias a los representantes de los partidos nacionales democráticos de los países independientes africanos Guinea, República de Ghana y República Mali. Estos partidos no son comunistas, pero nos alegra que hayan aceptado nuestra invitación y enviado sus delegaciones a nuestro XXII Congreso. Los representantes de estos partidos asisten a él y ven y oyen de qué se ocupan los comunistas y qué objetivos se marcan.

Rogamos a estas delegaciones que cuando regresen a sus países transmitan a sus partidos y pueblos los mejores votos de nuestro Congreso y del pueblo soviético. *(Prolongados aplausos.)* Todos los soviéticos desean grandes éxitos y prosperidad a los Estados independientes de Africa, que han emprendido o emprenden el camino del desarrollo económico y político independiente. *(Aplausos.)*

Camaradas: En los discursos pronunciados en el Congreso, los delegados han aprobado la política exterior aplicada por el Gobierno soviético. La discusión de las cuestiones planteadas en el informe político del Comité Central y en el informe sobre el Programa de nuestro Partido tiene asimismo lugar fuera de esta sala. Por cierto, en ella participan no sólo nuestros amigos, sino nuestros adversarios. Ellos también expresan su opinión acerca de la política interior y exterior de nuestro Partido y la aquilatan desde su punto de vista de clase.

Los éxitos de la Unión Soviética y de todos los países

socialistas tienen una gran fuerza de atracción. Igual que la aurora, alumbran a otros pueblos el camino certero que habrá de llevarles, en muy cortos plazos históricos, al triunfo del régimen social más justo.

Comprendiéndolo así, los imperialistas quisieran detener nuestro impetuoso movimiento de avance. Eso explica el carácter agresivo de la política que aplican los medios gobernantes de Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental y otras potencias imperialistas. Su política no está dictada por los intereses de la paz y de la tranquilidad del hombre, sino por las ansias de lucro de los monopolistas, por el afán de mantener la dominación de los imperialistas. En aras de eso se esfuerzan por acentuar la tensión en las relaciones internacionales y obstaculizan el arreglo pacífico de los problemas internacionales candentes.

Tomemos, por ejemplo, un problema como la liquidación de los restos de la segunda guerra mundial en Europa. Nuevas demoras en su resolución amenazan con serias consecuencias para la causa de la paz.

Hace mucho ya que la Unión Soviética viene proponiendo que se firme el tratado de paz alemán, se normalice, sobre esta base, la situación en Berlín Occidental y se suprima allí el régimen de ocupación. La Unión Soviética quiere crear condiciones para la coexistencia pacífica en el centro de Europa.

¡¿Puede haber algo más justo?! ¿Es que amenazamos a alguien o queremos arrebatar algo a Occidente? No. Con la firma del tratado de paz se normalizarán las relaciones entre los Estados de Europa, y los pueblos podrán desenvolver mejor las relaciones de buena vecindad.

Pero, en respuesta a nuestras proposiciones pacíficas, las potencias occidentales nos amenazan abiertamente con empuñar las armas.

Dichas potencias «explican» ahora condescendientemente que la Unión Soviética puede firmar el tratado de paz con la República Democrática Alemana, pero no tiene

derecho a renunciar a las obligaciones que contrajeron los aliados vencedores al ser derrotada la Alemania hitleriana.

¿De qué obligaciones se trata? ¿Quizá de la obligación de desarraigar el militarismo y el revanchismo alemanes, cosa que se comprometieron a efectuar los aliados después de terminada la segunda guerra mundial y a lo cual orienta sus esfuerzos el Gobierno soviético? No, no se trata de las obligaciones que contrajeron las potencias occidentales, junto con nosotros, en Yalta y Postdam y que ellas han sacrificado hace mucho en aras de los planes bélicos de la OTAN. Al amenazarnos con la guerra, quieren obligarnos a eternizar los derechos de ocupación de Norteamérica, Inglaterra y Francia en Berlín Occidental.

Surge una pregunta: ¿para qué necesitan esos derechos ahora, más de dieciséis años después del fin de la guerra? Las potencias occidentales presentan las cosas como si necesitaran esos derechos «para asegurar la libertad» de Berlín Occidental. Pero nadie atenta contra la libertad de Berlín Occidental: ni la Unión Soviética, ni la República Democrática Alemana, ni los demás países socialistas.

Las potencias occidentales hablan de «libertad», pero entienden por ello la ocupación de Berlín Occidental. Quieren tener allí sus fuerzas armadas, mantener los centros de espionaje, es decir, quieren seguir utilizando Berlín Occidental para acciones subversivas contra la República Democrática Alemana, contra la Unión Soviética y todos los países socialistas. En eso consiste su verdadero objetivo y en aras, precisamente, de ese objetivo se aferran a los caducos derechos de ocupación. ¡Y quieren todavía que nosotros les ayudemos a eso!

Quieren que nosotros, como si fuéramos reguladores del tráfico, aseguremos el transporte ininterrumpido a Berlín Occidental de sus cargas militares, espías y saboteadores para que puedan realizar sus actos subversivos contra nosotros y contra nuestros aliados.

¿Por quién nos toman esos señores? ¿Será posible que se hayan creído de verdad que todo les está permitido,

que pueden obligarnos a actuar en contra de nuestros intereses vitales, en contra de los intereses de la paz y la seguridad generales?

Ya va siendo hora de que comprendan una simple verdad: la verdad de que hoy se puede hablar con la Unión Soviética y con todo el campo socialista sólo desde las posiciones de la razón, pero no desde posiciones de fuerza. (*Prolongados aplausos.*) Y la razón y la justicia no están de su parte, sino de la nuestra.

Ningún hombre sensato podrá comprender y aceptar que las potencias occidentales tengan el derecho jurídico o moral de agredirnos en respuesta a la firma del tratado de paz alemán y al cese del régimen de ocupación en Berlín Occidental. ¡Millones de norteamericanos, ingleses y franceses, todos los pueblos maldecirán rotundamente a quienes se atrevan a desencadenar la guerra en respuesta a la firma del tratado de paz alemán! (*Aplausos.*)

La política de las potencias occidentales en el problema alemán no está dictada por los intereses de la paz, sino, ante todo, por los intereses de las fuerzas militaristas y revanchistas de Alemania Occidental. El principal espíritu maligno que determina esa política es el canciller Adenauer.

Los círculos militaristas agresivos no ocultan su odio al Estado soviético, a nuestra política exterior de paz. Y eso no nos sorprende lo más mínimo. No se puede pensar que a los imperialistas llegue a gustarles nuestro régimen social. Pero cualesquiera que sean sus sentimientos con respecto al socialismo, que renuncien a sus esperanzas de imponer algún día su régimen capitalista a los países socialistas. (*Aplausos.*) Podemos decirles hoy una vez más: no pierdan el juicio, señores, no intenten probar la fuerza y la consistencia de nuestro régimen. (*Prolongados aplausos.*) Es del dominio público que los enemigos intentaron hacerlo en más de una ocasión, pero todo el mundo sabe en qué terminaron esos intentos. (*Aplausos.*)

Como se ha dicho ya en el Informe del Comité Central, el Gobierno soviético considera que si las potencias occidentales se muestran dispuestas a resolver el problema alemán, la cuestión de los plazos no tendrá tanta importancia. En ese caso, no insistiremos en que se firme el tratado antes del 31 de diciembre. No somos supersticiosos y estimamos que pueden ser igualmente felices el 31 y el 13. (*Animación. Aplausos.*) Lo importante no es el número del día, sino la solución práctica y honrosa del problema. Queremos que las potencias occidentales reconozcan la necesidad de acabar con los restos de la segunda guerra mundial a fin de conservar la paz en la Tierra, en interés de todos los países, en aras de toda la humanidad. *(Aplausos.)*

Estamos dispuestos a entrevistarnos con los representantes de los países occidentales y a intercambiar opiniones con ellos para preparar negociaciones fructíferas. Pero es necesario prepararse de verdad para las negociaciones y tender al acuerdo, a fin de que cuando todos los países interesados se sienten en torno a la mesa redonda se encuentre una solución mutuamente aceptable de los problemas relacionados con la liquidación de los restos de la segunda guerra mundial.

Sin embargo, la Unión Soviética no puede permitir que se negocie por negociar, que, aprovechándose de ello, los representantes de los países occidentales den largas al arreglo pacífico en Europa. Si alguien basa sus cálculos en eso, que sepa por anticipado que tales cálculos están condenados al fracaso. Esta es nuestra posición. La hemos mantenido y la mantenemos con firmeza. *(Prolongados aplausos.)*

La propaganda burguesa ha levantado gran alboroto en los últimos tiempos con motivo de que la Unión Soviética se ha visto obligada a reanudar las pruebas de armas nucleares. Este alboroto ha adquirido un carácter histérico después de haberse declarado en el Congreso que vamos a probar un arma nuclear con una potencia de 50 TNT.

Hay quienes dicen que estas pruebas están en contradicción con los principios de la moral.

¡Extraña lógica! Cuando Estados Unidos crearon los primeros la bomba atómica, se consideraron justificados jurídica y moralmente al lanzarla sobre las cabezas de los indefensos habitantes de Hiroshima y Nagasaki. Fue un acto de insensata crueldad, no dictado por ninguna necesidad militar. En el fuego de las explosiones atómicas fueron exterminados centenares de miles de mujeres, niños y ancianos. Y se hizo eso únicamente para empavorecer a los pueblos y obligarles a inclinarse ante el poderío de Norteamérica. Algunos políticos norteamericanos se enorgullecieron y, por extraño que parezca, siguen enorgulleciéndose de este asesinato en masa.

Ningún Gobierno de Estados Unidos, ningún Presidente norteamericano ha declarado después de la guerra que esos bombardeos fueron actos inmorales. ¿Por qué? Porque se basan en la moral imperialista, según la cual el fuerte puede hacer todo lo que quiera. Pensaban que el monopolio del arma nuclear les permitiría implantar su dominación sobre el mundo entero.

Pero la Unión Soviética creó en corto plazo la potente arma termonuclear y, con ello, puso fin al monopolio de los Estados Unidos en este terreno. *(Prolongados aplausos.)*

Cuando lanzamos al espacio los primeros satélites artificiales, cuando las naves soviéticas abrieron las primeras rutas cósmicas y los camaradas Gagarin y Titov realizaron sus vuelos sin par alrededor de la Tierra, todo el mundo vio que la Unión Soviética había adelantado mucho a Estados Unidos de Norteamérica en importantes ramas de la ciencia y de la técnica. Hasta el Presidente Kennedy se ha visto obligado a reconocer que Estados Unidos de Norteamérica se encuentran ante la difícil tarea de alcanzar a la Unión Soviética en este terreno. Como veis, en el léxico de los norteamericanos ha aparecido también la palabra «alcanzar». (*Animación. Aplausos.*)

He dicho más de una vez que la Unión Soviética alcanzará a EE.UU. en la producción de maíz. Los norteamericanos han acogido con cierto escepticismo estas palabras. Pero es más fácil alcanzar en la producción de maíz que en la conquista del Cosmos. ¡Esto último es mucho más complicado! *(Animación. Aplausos.)* Los hechos demuestran que la situación ha cambiado seriamente en favor del socialismo.

Pero mientras el Presidente de Estados Unidos de Norteamérica habla de que es necesario alcanzar a la Unión Soviética, el secretario de Estado de EE.UU., señor Rusk, sigue exhortando a aplicar la política «desde posiciones de fuerza». Días pasados declaró: «El señor Jruschov debe saber que nosotros (es decir, Estados Unidos de América) somos fuertes». Dio a entender que las potencias occidentales tienen el propósito de seguir hablando con nosotros «desde posiciones de fuerza». Resulta así que la mano derecha no sabe lo que hace la mano izquierda.

Sí, está claro que el pensamiento de algunos políticos occidentales no sigue la dirección debida. Si se aspira a que la paz no sea sólo una tregua o un período de calma entre dos guerras, debe crearse una situación que excluya para siempre el desencadenamiento de la guerra.

La Unión Soviética está lejos de dictar su voluntad y sus condiciones a los demás Estados. Incluso después de haber conseguido una superioridad indiscutible en el terreno de las armas nucleares y de los cohetes, hemos propuesto el desarme general y completo y la destrucción de las armas nucleares bajo el más riguroso control internacional. Más aún: la Unión Soviética ha llevado a cabo unilateralmente una considerable reducción de sus Fuerzas Armadas, ha suprimido sus bases militares en el extranjero y ha aplicado una serie de medidas en esa dirección.

Como se sabe, EE.UU., Inglaterra y Francia, lejos de seguir el ejemplo de la Unión Soviética, en los últimos tiempos han impulsado con mayor fuerza aún la carrera

armamentista, han aumentado sus ejércitos, hacen maniobras militares cerca de nuestras fronteras y nos amenazan abiertamente con la guerra en caso de que firmemos el tratado de paz alemán.

Ante las amenazas directas y el peligro de surgimiento de la guerra, la Unión Soviética se ha visto obligada a adoptar las medidas pertinentes para fortalecer su capacidad defensiva, para defender al pueblo soviético y a los pueblos de toda la gran comunidad de países socialistas.

Nos hemos visto en la necesidad de perfeccionar nuestras armas termonucleares y probar nuevos tipos de ellas. Esta decisión del Gobierno soviético, adoptada en una situación de serio agravamiento de la tirantez internacional, ha sido acogida con comprensión por cuantos aman la paz, por todos los que no quieren cerrar los ojos ante las peligrosas intrigas de los enemigos de la paz. *(Prolongados aplausos.)*

Al adoptar esta decisión, el Gobierno soviético tenía en cuenta, como es natural, que no todos comprenderían correctamente en el acto las causas que obligaban a reanudar las pruebas. En efecto, hay también personas honradas que expresan hoy su preocupación por las consecuencias de las explosiones nucleares que se efectúan. Algunas de ellas me han enviado cartas y telegramas. No tenemos ningún motivo para poner en duda la sinceridad de esas personas, las cuales temen que las explosiones nucleares puedan contaminar la atmósfera.

A estas personas les decimos: Estimados amigos, respetables señores: lo que más quisieran los pueblos de los países socialistas es que el cielo de nuestro planeta estuviera limpio y despejado. Vivimos y trabajamos con el fin de crear un porvenir esplendoroso para los pueblos, con el objetivo de convertir la Tierra en un jardín floreciente. Tenemos, igual que ustedes, hijos, nietos y hasta biznietos. Nos preocupamos no sólo de su presente, sino también de su mañana. Debo decir que nuestros científicos

hacen todo lo necesario para reducir al mínimo las perniciosas consecuencias de los ensayos.

Pero nos vemos obligados a efectuarlos, ya que los imperialistas de Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania Occidental se disponen a destruir no sólo las conquistas socialistas, sino también a los pueblos de nuestros países. Porque no amenazan únicamente con contaminar la atmósfera, quieren arrebatar la vida a millones de seres.

Ante esta amenaza real a nuestra seguridad, los soviéticos no podíamos renunciar a las medidas que refuerzan el poderío defensivo de la Unión Soviética, de toda la comunidad de los países socialistas. Seríamos insolventes como dirigentes, si no perfeccionásemos todos los medios de defensa necesarios para la seguridad del Estado soviético. *(Prolongados aplausos.)*

Es sinceramente lamentable que algunas personas honradas del extranjero no hayan podido orientarse hasta ahora en la compleja situación internacional. Con el fin de facilitar los preparativos de una nueva guerra contra nosotros, la propaganda imperialista aprovecha los sentimientos humanitarios de estos hombres para impedirnos, por su conducto, que perfeccionemos los medios indispensables de defensa.

Al robustecer la defensa de la Unión Soviética, no obramos sólo en propio interés, sino también en interés de todos los pueblos pacíficos, de toda la humanidad. Cuando los enemigos de la paz nos amenazan con la fuerza, se les debe oponer y se les opondrá la fuerza, y una fuerza más imponente. (*Clamorosos aplausos.*) Si hay alguien que hoy no lo comprende todavía, lo comprenderá mañana. *(Aplausos.)*

Llamamos una vez más la atención de los dirigentes de Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental y otros países: lo más razonable sería arrojar por la borda la política «desde posiciones de fuerza» y de «guerra fría». (*Aplausos.*) En los asuntos internacionales hay que seguir una política realista, de coexistencia pacífica. *(Aplausos.)*

Y esto significa que debe tomarse en consideración el hecho real de que en nuestro planeta, además de existir el mundo capitalista, se desarrollan con éxito y se robustecen de año en año los países del sistema socialista mundial. No ver eso, no tomarlo en cuenta en nuestros días sería simplemente ridículo y miope.

A los imperialistas no les gusta que los países socialistas crezcan y se desarrollen. Quisieran imponernos restricciones, enseñarnos, igual que se enseña a los niños, cómo debemos vivir mejor en este mundo. Porque los imperialistas consideran al Poder soviético como a un hijo ilegítimo. Y no pueden resignarse en modo alguno con que hayamos crecido tanto, que no sólo aprendemos, sino que podemos también enseñar muchas cosas a otros. Como veis, en este caso existen también contradicciones entre lo viejo y lo nuevo. Es natural que no podemos vivir, y no viviremos, como quieren los imperialistas. Y ellos están descontentos y nos amenazan, como diciendo: ¡Os vamos a dar con una vara! Pero si se lanzan contra nosotros con una vara, ¡les daremos con todo un tronco! *(Clamorosos aplausos.)*

Hablando en serio, lo más sensato para los Estados con distinto régimen social sería coexistir pacíficamente, establecer relaciones de buena vecindad. Porque un vecino no es como el esposo o la esposa, que se eligen el uno al otro de común acuerdo. La vecindad no se elige, no depende de nuestros deseos. Por ejemplo, nuestro país tiene en el Sur un vecino como el Irán, cuyos actuales gobernantes no siguen una política de buena vecindad, ni mucho menos. Si dependiera de nosotros, elegiríamos, probablemente, un vecino más agradable. Creo que los gobernantes del Irán preferirían también tener otro vecino. Pero la historia ha querido que nuestros países se encuentren uno al lado del otro, sean vecinos. Y es imposible hacer nada. No hay más remedio que tener en cuenta la

situación real tal y como es. No se puede intervenir en los asuntos de los vecinos ni permitir que ellos intervengan en los de los demás. *(Aplausos.)*

Quisiera hablar algo más detalladamente de una cuestión teórica y política tan importante como es la definición del imperialismo contemporáneo y la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social.

La coexistencia pacífica de las naciones con distinto régimen social y político es una cuestión importantísima en nuestro tiempo. Existen en el planeta naciones que forman dos sistemas mundiales diferentes: el sistema socialista y el sistema capitalista. La ciencia moderna, a pesar de toda su fuerza, no puede cortar el globo terrestre en partes y asignar a cada uno de estos sistemas un lugar determinado, no puede divorciarlos, por decirlo así. De manera que la coexistencia de las naciones con diferente régimen social y político es un hecho histórico.

Entre los dos sistemas sociales se libra una enconada lucha, una disputa: ¿Qué sistema es mejor, cuál de ellos proporciona más bienes al hombre? ¿Y cómo resolver la disputa entre estos sistemas diferentes, con la guerra o en emulación económica pacífica? Si no se plantea la tarea de resolver mediante conflictos bélicos los litigios que surgen en las relaciones entre los países, se reconoce la coexistencia pacífica de las naciones con diferente régimen social. El régimen social y político de cada país es un asunto interno del pueblo y los mismos pueblos deben resolver y resuelven este asunto tal como quieran.

Hay quienes nos atacan acusándonos de que cuando destacamos la necesidad de la coexistencia pacífica en las presentes condiciones, hacemos una apreciación simplista o suave de la situación internacional. Se nos dice que, quien hace hincapié en la coexistencia pacífica, manifiesta cierta subestimación de la esencia del imperialismo e incluso incurre en contradicción con la apreciación leninista del mismo.

Es bien conocida la definición clásica que Lenin diera

del imperialismo. Esta definición leninista pone al desnudo el carácter reaccionario y agresivo del imperialismo como última fase del capitalismo. El imperialismo está indisolublemente vinculado con las guerras, con la lucha orientada a nuevos repartos del mundo, a la esclavización de los pueblos y su sojuzgamiento por el capital monopolista. El imperialismo es capaz de cualquier aventura.

Esta apreciación de la esencia del imperialismo sigue conservando hoy todo su vigor. Nuestro Partido, lejos de negar esta apreciación, la confirma y se basa en ella en toda su política, al elaborar la estrategia y la táctica de la lucha revolucionaria, como se muestra de modo convincente en el proyecto de nuestro nuevo Programa. Al mismo tiempo, el Partido, si se mantiene en el terreno del marxismo-leninismo creador, está obligado a tener en cuenta los grandes cambios que se han producido en el mundo desde que Lenin hiciera el análisis del imperialismo.

Vivimos en un período en el que existen dos sistemas mundiales, en el que el sistema mundial del socialismo se desarrolla con rapidez, y no está ya lejano el día en que superará también al sistema capitalista mundial en la esfera de la producción de bienes materiales. En lo que respecta a la ciencia y la cultura, los países del sistema socialista mundial han adelantado ya considerablemente a los países capitalistas en una serie de ramas. En la actualidad, el sistema socialista mundial es también más poderoso que los países imperialistas en el aspecto militar.

En esta situación, no se puede afirmar que en los últimos decenios no haya ocurrido nada en el mundo y nada haya cambiado. Sólo pueden proceder así hombres ante los que la vida pase sin que adviertan nada, hombres que no vean los grandes cambios operados en la correlación de fuerzas en la palestra mundial.

En efecto, la esencia del imperialismo y su carácter agresivo no han cambiado. Pero las posibilidades de que dispone hoy son ya otras que en el período de su dominio absoluto. La situación es hoy tal, que el imperialismo no

puede dictar su voluntad a todos ni aplicar sin obstáculos su política agresiva.

Al paso de los rapaces anhelos de los imperialistas, que quieren llevar a cabo un nuevo reparto del mundo y esclavizar a otros pueblos, salen las invencibles fuerzas del sistema socialista mundial y, en primer término, la Unión Soviética. *(Prolongados aplausos.)* Estas fuerzas limitan los apetitos lobunos de los imperialistas. Por la paz luchan centenares de millones de seres en los países pacíficos, por la paz se pronuncian todos los pueblos. En eso consiste lo principal. Y eso hay que comprenderlo. *(Aplausos.)*

Para que sea más fácil comprender la idea que acabo de exponer citaré el siguiente ejemplo. El tigre es una fiera rapaz y lo será hasta que se muera. Pero es sabido que el tigre jamás ataca al elefante. ¿Por qué? La carne de elefante no es, por lo visto, menos sabrosa que la de cualquier otro animal, y el tigre, probablemente, no tendría nada en contra de regalarse con ella. Sin embargo, teme atacar al elefante porque éste es más fuerte que él. Y si un tigre furioso ataca a un elefante, perece sin falta: el elefante le aplasta. *(Animación. Aplausos.)*

En las películas que muestran la vida en Africa y Asia habréis visto, sin duda, que los reyes, príncipes, rajás y otros personajes notables van a la caza del tigre montados en elefantes. Lo hacen así porque saben que este modo de cazar tigres no es peligroso. Y si continuamos la comparación, habrá que decir que la Unión Soviética y demás países del campo socialista son hoy para los imperialistas más fuertes que el elefante para el tigre. *(Aplausos.)*

Lo mismo ocurre, aproximadamente, con el imperialismo: los imperialistas se ven obligados hoy, no tanto por sensatez como por instinto de conservación, si puede decirse así, a tener en cuenta que no pueden oprimir, saquear y sojuzgar impunemente a todos. Las poderosas fuerzas que se alzan ahora en su camino obligan a los imperialistas a tomarlas en consideración. Los imperialistas

comprenden que, si desencadenan una guerra mundial, en ella perecerá ineluctablemente el régimen imperialista, odiado por el pueblo. *(Prolongados aplausos.)*

En nuestros días, el poderío del sistema mundial del socialismo es mayor que nunca. Este sistema agrupa ya a más de un tercio de la humanidad, y sus fuerzas crecen con rapidez; es un gran baluarte de la paz en el mundo entero. *(Aplausos.)* El principio de la coexistencia pacífica entre los Estados con distinto régimen social adquiere vital importancia en las condiciones actuales.

Esto no lo comprenden únicamente los dogmáticos sin remedio, que habiéndose aprendido de memoria las fórmulas generales sobre el imperialismo se vuelven obstinadamente de espaldas a la vida. Esas posiciones precisamente sigue manteniendo el tozudo Mólotov. El y sus semejantes no comprenden los cambios habidos en la situación mundial, los nuevos fenómenos que se registran en la vida, marchan a la zaga de los acontecimientos y se han convertido, hace ya mucho, en un freno, en un lastre. *(Aplausos.)*

* * *

Camaradas: En el Informe de la gestión del Comité Central y en las intervenciones de los delegados al Congreso se ha hablado de la errónea posición de la dirección del Partido Albanés del Trabajo, que ha emprendido el camino de la lucha contra la línea del XX Congreso de nuestro Partido, el camino de socavar los cimientos de la amistad con la Unión Soviética y con otros países socialistas.

En sus intervenciones, los representantes de los Partidos hermanos han declarado que comparten nuestra inquietud por el estado de cosas en el Partido Albanés del Trabajo y condenan resueltamente las peligrosas acciones de sus dirigentes, que perjudican los intereses cardinales del pueblo albanés, la causa de la cohesión de toda la comunidad socialista. Las intervenciones de los delegados

y de los reperesentantes de los partidos hermanos confirman persuasivamente que el Comité Central de nuestro Partido ha hecho muy bien en informar al Congreso, con espíritu principista y sin tapujos, del estado anormal de las relaciones sovieto-albanesas.

Teníamos el deber de hacerlo así porque nuestros numerosos intentos de normalizar las relaciones con el Partido Albanés del Trabajo, no han dado, lamentablemente, ningún resultado. Quisiera subrayar que el Comité Central de nuestro Partido ha tenido la máxima paciencia y ha hecho todo lo que de él dependía para establecer buenas relaciones entre nuestros partidos.

Los miembros del Presídium del CC del PCUS han intentado reiteradamente entrevistarse con los dirigentes albaneses para examinar las cuestiones surgidas. En agosto del año pasado propusimos dos veces una entrevista a los dirigentes albaneses, pero ellos rehusaron. Con la misma obstinación se negaron a conversar con nosotros durante la Conferencia de Moscú de los partidos hermanos, en noviembre del año pasado.

Cuando, a instancia del CC del PCUS, se celebró por fin esta entrevista, Enver Hoxha y Mehmet Shehu la frustraron y pasaron a acciones que no pueden calificarse más que de provocadoras. Los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo abandonaron ostensiblemente la Conferencia de noviembre, mostrando que no deseaban tener en cuenta la opinión colectiva de los partidos hermanos. A nuestras proposiciones posteriores de entrevistarnos, cambiar impresiones y subsanar las divergencias, volvieron a responder con una grosera negativa y redoblaron la campaña de ataques y calumnias a nuestro Partido y a su Comité Central.

Los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo no reparan en medios con tal de ocultar a su pueblo la verdad de lo que hace nuestro Partido y nuestro pueblo. Albania es el único país del campo socialista donde no se ha publicado íntegramente el proyecto de Programa del PCUS. La

prensa albanesa ha reproducido sólo fragmentos sueltos del proyecto, dando deliberadamente una noción tergiversada de la actividad de nuestro Partido. Es un hecho harto elocuente, pues ni siquiera los enemigos del comunismo han podido silenciar nuestro Programa.

Comprendemos por qué los dirigentes albaneses ocultan el Programa del PCUS a su Partido y al pueblo. Huyen de la verdad como de una casa en llamas. El Programa del Partido es cosa sagrada para nosotros, es la estrella polar en la construcción del comunismo.

Si lo hubieran publicado entero, los trabajadores de Albania habrían visto dónde está la calumnia y dónde la verdad, habrían visto que toda la actividad de nuestro Partido y sus planes responden a los intereses vitales de los pueblos, incluyendo los intereses del pueblo albanés, amigo nuestro. *(Prolongados aplausos.)*

Nuestro gran Partido ha sido objeto más de una vez de encarnizados e infames ataques por parte de los enemigos declarados o solapados del comunismo. Pero hay que decir con toda franqueza que no recordamos un caso en que alguien haya pasado con tan vertiginosa rapidez de las protestas y juramentos de eterna amistad a la desenfrenada calumnia antisoviética, como han hecho los dirigentes albaneses.

Seguramente piensan preparar así el terreno para merecer el derecho a las dádivas de los imperialistas. Los imperialistas están siempre dispuestos a pagar los treinta dineros a quienes introducen la escisión en las filas comunistas. Pero esos dineros nunca han proporcionado a nadie más que deshonra y oprobio. *(Aplausos.)*

Está claro que el Comité Central de nuestro Partido no podía dejar de decir al Congreso toda la verdad acerca de la nociva posición de la dirección del Partido Albanés del Trabajo. Si no lo hubiésemos hecho así, ellos habrían seguido presentando las cosas como si el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética temiera comunicar al Partido las discrepancias con la dirección del

Partido Albanés del Trabajo. Nuestro Partido y el pueblo soviético deben saber cómo se comportan los dirigentes albaneses. Y que el Congreso, que está facultado para hablar en nombre de todo el Partido, fije su actitud en este asunto, que exprese su autorizada opinión.

En nuestro Congreso se ha recalcado la disposición de normalizar las relaciones con el Partido Albanés del Trabajo sobre la base de los principios marxistas-leninistas. ¿Cómo han respondido los dirigentes albaneses? Han soltado una chillona declaración, en la que cubren de lodo a nuestro Partido y a su Comité Central.

En su discurso, el camarada Chou En-lai, dirigente de la delegación del Partido Comunista de China, expresó su preocupación porque en nuestro Congreso se había planteado abiertamente la cuestión de las relaciones albano-soviéticas. A nuestro entender, lo principal en su declaración ha sido la preocupación por que nuestras actuales relaciones con el Partido Albanés del Trabajo puedan influir en la cohesión del campo socialista.

Compartimos la inquietud de nuestros amigos chinos y apreciamos su desvelo por el fortalecimiento de la unidad. Si los camaradas chinos desean hacer esfuerzos para normalizar las relaciones del Partido Albanés del Trabajo con los partidos hermanos, quizás nadie pueda contribuir mejor que el Partido Comunista de China a resolver este problema. Ello sería, efectivamente, beneficioso para el Partido Albanés del Trabajo y respondería a los intereses de toda la comunidad de los países socialistas. *(Prolongados aplausos.)*

Es cierto, claro, que los comunistas deben estructurar las relaciones entre sus partidos de modo que no se deje al enemigo la menor rendija. Desgraciadamente, los dirigentes albaneses manifiestan un desprecio absoluto hacia estas exigencias. Hace ya tiempo que atacan abiertamente la línea del XX Congreso, dando pábulo a que la prensa burguesa se entregue a especulaciones de toda especie. Son precisamente los dirigentes albaneses quienes vociferan a los cuatro vientos diciendo que mantienen una posición particular, que sustentan opiniones particulares, distintas de las de nuestro Partido y otros partidos hermanos. Eso se ha visto con toda claridad en el IV Congreso del Partido Albanés del Trabajo y, sobre todo, en los últimos tiempos.

¿Por qué han desplegado los dirigentes albaneses la lucha contra las decisiones del XX Congreso de nuestro Partido? ¿Qué ven en ellas de censurable?

En primer lugar, no es de su gusto la decidida condenación del culto a la personalidad de Stalin y de sus nocivas secuelas. No les place que hayamos censurado resueltamente las arbitrariedades y los abusos de Poder de que fueron víctimas muchos inocentes, y entre ellos destacados hombres de la vieja guardia, que, junto con Lenin, crearon el primer Estado proletario del mundo. Los dirigentes albaneses no pueden hablar, sin exasperarse, sin enfurecerse, de que en nuestro país se ha terminado para siempre con una situación en la que un hombre resolvía a su antojo las más importantes cuestiones de la vida de nuestro Partido y de nuestro país. *(Prolongados aplausos.)*

Stalin ya no vive, pero consideramos necesario someter a dura crítica los bochornosos métodos de dirección que florecieron en el clima creado por el culto a su personalidad. Nuestro Partido obra así para que semejantes fenómenos no vuelvan a repetirse nunca jamás.

Se diría que el rumbo leninista trazado por el XX Congreso del PCUS y apoyado por los partidos hermanos hubiera debido contar también con el sostén de la dirección del Partido Albanés del Trabajo, ya que el culto a la personalidad es incompatible con el marxismo-leninismo. En realidad, los dirigentes albaneses han alzado sobre el pavés el culto a la personalidad de Stalin y han desplegado una enconada lucha contra las decisiones del XX Congreso del PCUS, movidos por el afán de desviar a los países socialistas de ese acertado rumbo. Naturalmente,

eso no es casual. Todos los vicios que se observaron en nuestro país en el período del culto a la personalidad, prosperan, quintaesenciados, en el Partido Albanés del Trabajo. Hoy nadie ignora que los dirigentes albaneses se mantienen en el Poder mediante la violencia y la arbitrariedad.

Hace ya largo tiempo que en el Partido Albanés del Trabajo existe una situación anormal, viciosa, en la que cada persona no grata a la dirección puede ser víctima de crueles represalias.

¿Dónde se encuentran ahora los comunistas albaneses que crearon el Partido y lucharon contra los invasores italianos y los fascistas alemanes? Casi todos ellos han sido víctimas de los sangrientos crímenes de Mehmet Shehu y Enver Hoxha.

El Comité Central del PCUS ha recibido más de una carta de comunistas albaneses pidiéndonos que intercediésemos para que sus dirigentes dejaran de ensañarse con los mejores hijos e hijas del Partido Albanés del Trabajo. Leyendo algunas de estas cartas, los delegados al Congreso pueden hacerse ellos mismos una idea de la fisonomía moral de esos dirigentes.

Los dirigentes albaneses nos reprochan falsamente que nos inmiscuimos en los asuntos internos del Partido Albanés del Trabajo. Quisiera decir en qué ha consistido lo que ellos llaman ingerencia.

Hace unos años, el Comité Central del PCUS presentó a los dirigentes albaneses una solicitud relativa a la suerte de Liri Gega, ex miembro del Buró Político del CC del Partido Albanés del Trabajo, condenada a muerte, lo mismo que su marido. Durante varios años, esta mujer figuró en los organismos dirigentes del Partido Albanés del Trabajo y participó en la lucha de liberación del pueblo albanés. Nos dirigimos entonces a los dirigentes albaneses movidos por imperativos humanos, por el deseo de impedir que se fusilase a una mujer, y por añadidura embarazada. Considerábamos y seguimos considerando que, co-

mo partido hermano, teníamos derecho a expresar nuestra opinión a este respecto. Incluso en los tiempos más negros de desenfreno de la reacción, los sátrapas zaristas, verdugos de los revolucionarios, no se atrevían a ejecutar a mujeres embarazadas. Y he aquí que en un país socialista se dictó sentencia de muerte y se ejecutó a una mujer que se disponía a ser madre. Fue esa una crueldad injustificable. *(Agitación. Voces: "¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza!")*

Ahora, en Albania se represalia a gente honrada por el mero hecho de atreverse a defender la amistad sovieto-albanesa, de la que gustan de hablar tan ampulosa y floridamente los dirigentes albaneses.

Los camaradas Liri Belishova y Koço Tashko, destacados dirigentes del Partido Albanés del Trabajo, no sólo fueron excluídos del Comité Central de su Partido; hoy se les trata públicamente de enemigos del Partido y del pueblo. Y todo eso es porque ambos tuvieron la valentía de expresar honesta y abiertamente su desacuerdo con la política de los dirigentes albaneses y se pronunciaron por la unidad de Albania con la Unión Soviética y los demás países socialistas.

Los dirigentes albaneses consideran enemigo a todo el que se pronuncia hoy por la amistad con la Unión Soviética y con el PCUS.

¿No es eso incompatible con los juramentos y protestas de amistad al PCUS y a la Unión Soviética prodigados por Shehu y Hoxha? Es evidente que todas sus peroraciones a propósito de la amistad son pura hipocresía y puro engaño.

Esa es la situación que reina en el Partido Albanés del Trabajo, por eso los dirigentes albaneses se pronuncian contra el rumbo leninista que trazara el XX Congreso del Partido. Para Shehu, Hoxha y otros, terminar con el culto a la personalidad significaría, en esencia, renunciar a sus puestos clave en el Partido y en el Estado. Y no quieren hacerlo. Pero nosotros estamos seguros de que llegará el

tiempo en que los comunistas albaneses y el pueblo albanés harán oir su voz y los dirigentes albaneses tendrán que responder por el daño que han causado a su país, a su pueblo y a la causa de la edificación del socialismo en Albania. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Camaradas: Nuestro Partido seguirá luchando, como antes, contra los revisionistas de todo pelaje. Ateniéndonos firmemente a los principios de las Declaraciones de las Conferencias de los partidos marxistas-leninistas, hemos desenmascarado y continuaremos desenmascarando infatigablemente al revisionismo, que ha encontrado su expresión en el programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia. Lucharemos también en todo momento contra el dogmatismo y contra todo lo que signifique apartarse del marxismo-leninismo. *(Aplausos.)*

* * *

Camaradas: Se puede llamar al XXII Congreso con pleno fundamento Congreso de unidad monolítica del Partido leninista, de unanimidad y cohesión absolutas. A los enemigos les espanta la creciente unidad de nuestras filas. Tratan de especular con el hecho de que nuestro Congreso ha dedicado considerable atención a debatir las nocivas consecuencias del culto a la personalidad y a desenmascarar definitivamente al grupo fraccional antipartido. Pero esos pujos de los enemigos del comunismo son vanos, con ellos no saldrán ganando nada.

Los partidos marxistas-leninistas se distinguen de todos los demás partidos políticos en que los comunistas ponen al desnudo y eliminan sin titubear, audazmente, los defectos y fallas de su trabajo. La crítica, aun la más dura, impulsa nuestro progreso. Es un síntoma de la fuerza del Partido Comunista, un testimonio de su fe indestructible en su causa. (*Prolongados aplausos.*)

Muchos de los camaradas que han hecho uso de la palabra, han condenado airadamente la actividad de zapa antipartido desplegada por el grupo de fraccionistas, en-

cabezado por Mólotov, Kaganóvich y Malenkov. Todo nuestro Partido y todo el pueblo han rechazado a esos renegados que se oponían a todo lo nuevo y trataban de restablecer los viciosos métodos imperantes en el período del culto a la personalidad. Querían que volviésemos a los días, tan duros para nuestro Partido y para el país, en los que nadie se hallaba a salvo de la arbitrariedad y las represalias. Sí, Mólotov y los demás querían, precisamente, eso.

Nosotros rechazamos resueltamente tales métodos de dirección, si se me permite llamarlos así. Nos pronunciamos y nos pronunciaremos firmemente por que los asuntos internos del Partido se resuelvan sobre la base de las normas leninistas, sobre la base del método de la persuasión y de una amplia democracia. *(Aplausos.)* El arma más fuerte del Partido es su ideología, la gran doctrina del marxismo-leninismo, que ha proporcionado muchas y muy gloriosas victorias a nuestro Partido, al pueblo soviético y a todo el movimiento comunista internacional. *(Prolongados aplausos.)*

¿Es posible la aparición de distintos puntos de vista en el seno del Partido en determinados períodos de su actividad, particularmente en las etapas cruciales? Sí, eso es posible. ¿Cómo debe procederse con aquellos que expresan una opinión distinta a la de los demás? Nos pronunciamos por que en tales casos no se apliquen represalias, sino los métodos leninistas de la persuasión y del esclarecimiento. *(Aplausos.)*

Recordaré un episodio de la historia de nuestro Partido. En vísperas de la Revolución de Octubre, en los días decisivos en que se planteaba la cuestión de ser o no ser la Gran Revolución Socialista, Zinóviev y Kámenev se pronunciaron en la prensa contra la insurrección armada que el Partido proyectaba, descubriendo ante los enemigos los planes del Comité Central del Partido de los bolcheviques. Aquello fue una traición a la causa revolucionaria.

Lenin desenmascaró a Zinóviev y Kámenev y pidió su expulsión del Partido. El desarrollo posterior de la Revolución confirmó plenamente cuán justa era la orientación de Lenin hacia la insurrección armada. Cuando, más tarde, Zinóviev y Kámenev declararon que se habían equivocado y reconocieron su culpa, Lenin puso de manifiesto una gran magnanimidad hacia ellos y él mismo planteó la cuestión de que se les reintegrara a la dirección del Partido.

Lenin aplicaba con firmeza la línea de desarrollar la democracia interna del Partido. Se apoyaba en las amplias masas de comunistas y sin partido.

En los años posteriores a su muerte, las normas leninistas de vida del Partido fueron desnaturalizadas burdamente en el clima creado por el culto a la personalidad de Stalin. Stalin elevó a la categoría de norma de la vida del Partido y del Estado las restricciones de la democracia interna del Partido y de la democracia soviética. Pisoteó groseramente los principios leninistas de dirección y se permitió arbitrariedades y abusos de Poder.

Stalin podía mirar a un camarada con el que estaba sentado a la misma mesa y decirle: "Le encuentro hoy muy rara la mirada". Y después de eso, podía darse por seguro que el camarada que, según él, tenía la mirada muy rara había sido clasificado entre los sospechosos.

Camaradas delegados: Quiero contar al Congreso la actitud que adoptó el grupo antipartido cuando se propuso plantear ante el XX Congreso la cuestión de los abusos de Poder durante el período del culto a la personalidad.

Mólotov, Kaganóvich, Malenkov, Vorochílov y otros rechazaron categóricamente esta propuesta. En respuesta a sus objeciones, se les declaró que si se oponían al planteamiento de la cuestión, preguntaríamos a los delegados al Congreso del Partido. No dudábamos de que el Congreso se pronunciaría a favor de que se discutiera. Sólo entonces accedieron, y la cuestión del culto a la personalidad fue dada a conocer al XX Congreso. Pero incluso después de éste los fraccionalistas no cejaron en su lucha y frenaron por todos los medios la aclaración de los abusos de Poder, temiendo que fuera descubierto su papel como cómplices de las represalias en masa.

Las represalias en masa comenzaron a raíz del asesinato de Kírov. Serán necesarios aún no pocos esfuerzos para conocer de verdad quién es el culpable de su muerte. Cuanto más a fondo estudiamos los documentos relacionados con la muerte de Kírov, mayor es el número de interrogantes que surgen. Llama la atención el hecho de que el servicio de seguridad hubiera detenido antes por dos veces, cerca del Smolny, al asesino de Kírov, encontrándole un arma. Mas, por orden de alguien, las dos veces fue puesto en libertad. Y este hombre se apostó, armado, en el Smolny, en el pasillo por el que Kírov pasaba habitualmente. Y no se sabe por qué, en el momento del asesinato, el jefe de la guardia personal de Kírov se rezagó mucho de él, pese a que, según las instrucciones, no tenía derecho a separarse a tanta distancia de la persona que protegía.

Es muy extraño también otro hecho. Cuando el jefe de la guardia de Kírov era conducido al interrogatorio —y debían interrogarle Stalin, Mólotov y Vorochílov—, por el camino, según contó después el conductor del vehículo, quienes debían conducir al interrogatorio al jefe de la guardia provocaron un accidente en el mismo. Declararon que el jefe de la guardia había perecido como resultado del accidente, pero lo cierto es que fue muerto por sus acompañantes.

Así fue asesinado el hombre que escoltaba a Kírov. Después se fusiló a quienes le habían asesinado. Evidentemente, no es un hecho casual, es un crimen premeditado. ¿Quién pudo cometerlo? En la actualidad se está haciendo una investigación minuciosa de las circunstancias de este complicado asunto.

Se ha comprobado que vive el chófer del vehículo en que se conducía al interrogatorio al jefe de la guardia de Kírov. El chófer ha dicho que, cuando se dirigían al interrogatorio, en la cabina iba sentado a su lado un funcionario del Comisariado del Interior. El vehículo era un camión. (Es muy extraño, naturalmente, que se llevara a ese hombre al interrogatorio en un camión, como si no hubiera sido posible encontrar para ello un coche. Al parecer, todo había sido previsto de antemano, en los menores detalles.) Otros dos funcionarios del Comisariado del Interior se encontraban en la caja del camión junto con el jefe de la guardia de Kírov.

El chófer ha relatado, además, que cuando pasaban por una calle, el hombre sentado a su lado le arrebató súbitamente el volante de las manos y dirigió el vehículo contra una casa. El chófer volvió a hacerse con el volante y enderezó el camión, que dio en el muro del edificio sólo con una banda. Después le dijeron que en aquel accidente había perecido el jefe de la guardia de Kírov.

¿Por qué murió él y no les pasó nada a ninguno de sus acompañantes? ¿Por qué, más tarde, fueron fusilados los dos funcionarios del Comisariado del Interior que acompañaban al jefe de la guardia de Kírov? Eso significa que alguien estaba interesado en que fueran aniquilados, a fin de borrar todas las huellas.

Son muchas, muchísimas, las circunstancias de este y de otros asuntos semejantes aún por aclarar.

Camaradas: Tenemos el deber de investigar minuciosamente y en todos sus aspectos los hechos de este género relacionados con los abusos de Poder. Pasará el tiempo, nos moriremos, porque todos somos mortales; pero mientras trabajemos, podemos y debemos aclarar muchas cosas y decir la verdad al Partido y al pueblo. Estamos obligados a hacer todo lo necesario para establecer ahora la verdad, ya que cuanto más tiempo pase, más difícil será restablecerla. No se puede resucitar ya a los muertos. Pero es necesario que en la historia del Partido se hable verazmente de esto. Hay que hacerlo para que jamás vuelvan a repetirse tales fenómenos. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Podéis imaginaros lo difícil que resultaba solventar tales cuestiones cuando figuraban en el Presídium del CC hombres que eran culpables ellos mismos de abusos de Poder y de represalias en masa. Se opusieron tenazmente a todas las medidas que tendían a desenmascarar el culto a la personalidad y, después, desplegaron la lucha contra el Comité Central, quisieron cambiar la composición de su dirección, modificar la política leninista del Partido, el rumbo trazado por el XX Congreso.

Es claro que no querían examinar estos asuntos. Habéis escuchado el discurso del camarada Shelepin. Ha contado muchas cosas al Congreso, pero, como es natural, no todo lo descubierto ahora, ni mucho menos. Perecieron miles de hombres completamente inocentes, y es sabido que cada hombre es toda una historia. Perecieron muchas personalidades del Partido, del Estado y del Ejército.

Naturalmente, los responsables de transgresiones de la ley y de represalias en masa que formaban parte del Presídium del CC se resistieron por todos los medios a que fuesen denunciadas las arbitrariedades del período del culto a la personalidad. Luego emprendieron la lucha fraccional antipartido contra la dirección del CC, concentrando su fuego principalmente contra mí, como Primer Secretario del CC, por cuanto, en cumplimiento de mis obligaciones, hube de plantear estas cuestiones. Hube de encajar los golpes y responder a ellos. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Los componentes del grupo fraccional antipartido querían apoderarse de la dirección del Partido y del país, apartar a los camaradas que denunciaban los actos criminales cometidos en el período del culto a la personalidad. El grupo antipartido quería poner a Mólotov al frente de la dirección. Y entonces, como es natural, no habría habido ningún desenmascaramiento de esos abusos de Poder.

Después de celebrado el XX Congreso, que condenó el culto a la personalidad, el grupo antipartido hizo todo lo que pudo para que el desenmascaramiento no siguiera adelante. Mólotov decía que en toda gran obra hay cosas malas y cosas buenas. Justificaba las acciones del período del culto a la personalidad y predecía que tales acciones son posibles, que sería posible su repetición en el futuro. Ese era el rumbo del grupo fraccional antipartido. No se trataba de un simple error. Era una posición meditada, criminal, aventurera. Querían desviar al Partido y al país del camino leninista, querían volver a la política y a los métodos de dirección del período del culto a la personalidad. Pero sus designios fallaron. El Comité Central, todo nuestro Partido, todo el pueblo soviético han dado una enérgica réplica al grupo antipartido, han desenmascarado y derrotado a los fraccionistas. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Se ha hablado aquí con dolor de muchos destacados dirigentes del Partido y del Estado que perecieron siendo inocentes.

Fueron víctimas de las represiones jefes militares tan destacados como Tujachevski, Yakir, Uborévich, Kork, Egórov, Eidemán y otros. Eran relevantes jefes de nuestro Ejército, sobre todo Tujachevski, Yakir y Uborévich, hombres de grandes méritos. Más tarde fueron represaliados también Bliújer y otros militares de renombre.

Cierto día se deslizó en la prensa extranjera la noticia, bastante curiosa, de que Hitler, al preparar la agresión a nuestro país, había hecho llegar a alguien, por conducto de su servicio de espionaje, un documento falso del que se desprendía que los camaradas Yakir, Tujachevski y otros eran agentes del Estado Mayor Central Alemán. Este «documento», sedicentemente secreto, fue a parar a manos del Presidente de Checoslovaquia, Benes, quien se lo envió a su vez a Stalin, por lo visto con buenas intenciones. Yakir, Tujachevski y otros camaradas fueron detenidos y, después, exterminados.

Fueron exterminados muchos magníficos jefes y trabajadores políticos del Ejército Rojo. Entre los delegados se encuentran hoy aquí camaradas —no quiero mencionar sus nombres para no causarles dolor— que han estado largos años en la cárcel. Se les «convencía», con determinados métodos, de que eran espías alemanes, o ingleses, o de cualquier otro país. Y algunos de ellos «confesaban». Incluso cuando se decía a esos hombres que se les retiraba la acusación de espionaje, ellos mismos insistían en sus deposiciones anteriores, considerando que era mejor mantener sus declaraciones falsas para que terminaran cuanto antes las torturas, para llegar más rápidamente a la muerte.

¡Ahí tenéis lo que significa el culto a la personalidad! Ahí tenéis lo que significaron los actos de Mólotov y de otros, que querían resucitar los nocivos métodos del período del culto a la personalidad. A eso quería retrotraer al Partido el grupo antipartido. Y precisamente por ese motivo, la lucha contra ellos fue tan dura y aguda. Cada uno comprendía lo que eso significaba.

Yo conocía bien al camarada Yakir. Conocía igualmente a Tujachevski, pero menos que a Yakir. Este año, durante una reunión celebrada en Alma-Atá, vino a verme su hijo, que trabaja en Kazajstán. Me preguntó por su padre. ¿Y qué podía yo decirle? Cuando examinamos estos asuntos en el Presídium del CC y nos informaron que ni Tujachevski, ni Yakir, ni Uborévich habían cometido ningún delito contra el Partido y el Estado, preguntamos a Mólotov, Kaganóvich y Vorochílov:

— ¿Estáis de acuerdo con que se les rehabilite?

— Sí, estamos de acuerdo —respondieron.

— ¡Pero si fuisteis vosotros mismos quienes los ejecutasteis! —dijimos con indignación— ¿Cuándo actuasteis en conciencia: entonces o ahora?

Pero no contestaron a esa pregunta. Ni contestarán. Habéis oído qué notas escribían en las cartas a Stalin. ¿Qué pueden decir, pues?

En su discurso ante el Congreso, el camarada Shelepin os ha relatado cómo fueron exterminados estos hombres, los mejores representantes del Partido Comunista en el Ejército Rojo. Ha citado también una carta del camarada Yakir a Stalin y leído las disposiciones escritas en esa carta. Debemos decir que, en tiempos, Yakir fue muy estimado por Stalin.

Podemos agregar que, antes de ser fusilado, Yakir gritó: «¡Viva el Partido, viva Stalin!»

Tenía tanta fe en el Partido, en Stalin, que no admitía la idea de que la arbitrariedad se cometiera de modo consciente. Consideraba que unos enemigos habían penetrado en los organismos del Comisariado del Pueblo del Interior.

Cuando le informaron del comportamiento de Yakir antes de morir, Stalin lanzó un insulto contra él.

Recordemos a Sergó Ordzhonikidze. Asistí a su entierro. Creía que había muerto repentinamente, como se decía antes, pues sabíamos que estaba enfermo del corazón. Bastante más tarde, después de la guerra, supe de modo absolutamente casual que se había suicidado. El hermano de Sergó fue detenido y fusilado. El camarada Ordzhonikidze vio que no podía seguir trabajando con Stalin, a pesar de que antes había sido uno de sus más íntimos amigos. Ordzhonikidze ocupaba un alto puesto en el Partido. Lenin le había conocido y apreciado, pero la situación creada era tal que Ordzhonikidze no podía ya trabajar normalmente. Y para no chocar con Stalin, para no compartir la responsabilidad por sus abusos de Poder, decidió poner fin a su vida.

Fue trágico también el destino de Aliosha Svanidze, hermano de la primera esposa de Stalin, menos conocido en nuestro Partido. Era un viejo bolchevique, pero Beria, valiéndose de maquinaciones de todo género, presentó las cosas como si Svanidze hubiera sido colocado cerca de Stalin por el servicio de espionaje alemán, a pesar de que era íntimo amigo de Stalin. Y Svanidze fue fusilado. Antes de la ejecución, le transmitieron las palabras de Stalin de que se salvaría si pedía perdón. Cuando le transmitieron estas palabras de Stalin, Svanidze preguntó: ¿Qué debo pedir? Yo no he cometido ningún delito. Fue fusilado. Después de la muerte de Svanidze, Stalin dijo: ¡Mira qué orgulloso! Ha muerto, pero no ha pedido perdón. Mas no pensó que Svanidze había sido, ante todo, un hombre honrado.

Así perecieron muchos inocentes.

Ahí tenéis lo que significa el culto a la personalidad. Ahí tenéis por qué no podemos mostrar la menor tolerancia con los abusos de Poder.

Camaradas: La Mesa del Congreso ha recibido cartas de viejos bolcheviques, en las que dicen que durante el período del culto a la personalidad perecieron sin culpa algunas destacadas figuras del Partido y del Estado, leninistas tan fieles como los camaradas Chubar, Kosior, Rudzutak, Póstishev, Eiche, Voznesenski, Kuznetsov y otros.

Los camaradas proponen que se perpetúe la memoria de los destacados dirigentes del Partido y del Estado que fueron víctimas de represalias infundadas en el período del culto a la personalidad.

Consideramos que esta propuesta es justa. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)* Sería oportuno encargar al Comité Central que ha de elegir el XXII Congreso que resuelva esta cuestión positivamente. Quizá sea conveniente levantar un monumento en Moscú para perpetuar la memoria de los camaradas víctimas de la arbitrariedad. *(Aplausos.)*

En las condiciones del culto a la personalidad, el Partido carecía de vida normal. Los hombres que usurpan el Poder no rinden cuentas al Partido, escapan a su control. En eso consiste el peligro principal del culto a la personalidad.

Es necesario que en el Partido exista siempre una situación en la que todo dirigente esté obligado a rendir cuentas de su gestión ante el Partido, ante sus órganos,

para que el Partido pueda sustituir a cualquier dirigente cuando lo considere necesario. (*Aplausos.*)

Después del XX Congreso se han restablecido los principios leninistas de la vida del Partido y de la dirección colectiva. En el nuevo Programa y en los Estatutos se refrendan las tesis que restablecen las normas leninistas de la vida del Partido y excluyen la posibilidad de recidivas del culto a la personalidad.

El XX Congreso de nuestro Partido condenó el culto a la personalidad, restableció la justicia y exigió que fuesen eliminadas las adulteraciones cometidas. El Comité Central adoptó medidas enérgicas para impedir el retorno a las arbitrariedades y actos ilegales. El grupo antipartido de Mólotov, Kaganóvich, Malenkov y otros se opuso por todos los medios a la aplicación de estas medidas.

Los fraccionistas intentaron apoderarse de la dirección, desviar al Partido del camino leninista. Preparaban el ajuste de cuentas con quienes defendían el rumbo trazado por el XX Congreso. Cuando el grupo antipartido fue derrotado, sus componentes pensaban que se les iba a tratar de la misma manera que habían tratado ellos a la gente en los tiempos del culto a la personalidad y a ajustarles las cuentas del mismo modo que ellos querían ajustarlas a quienes propugnaban el restablecimiento de las normas leninistas de la vida del Partido.

Es sintomática una conversación que tuve con Kaganóvich. Fue al día siguiente de terminar sus labores el Pleno de Junio del CC, que excluyó de su seno al grupo antipartido. Kaganóvich me llamó por teléfono y me dijo:

— Camarada Jruschov, te conozco desde hace muchos años. Te ruego que no permitas que procedan conmigo como se represaliaba en los tiempos de Stalin.

Y Kaganóvich sabía cómo se represaliaba entonces porque él mismo había participado en las represalias.

Yo le contesté:

— Camarada Kaganóvich, tus palabras confirman una vez más qué métodos pensabais emplear para conseguir

vuestros abominables fines. Queríais retrotraer el país al estado de cosas que existía bajo el culto a la personalidad, queríais ajustar las cuentas a los demás. Medís a los demás por vuestro mismo rasero. Pero os equivocáis. Nosotros observamos firmemente los principios leninistas y nos atendremos a ellos. Se os proporcionará trabajo —le dije a Kaganóvich—, podréis trabajar y vivir con tranquilidad si os conducís honestamente, como todos los soviéticos.

Tal es la conversación que sostuve con Kaganóvich. Esta conversación muestra que, cuando fracasaron, los fraccionistas pensaban que se iba a proceder con ellos igual que querían proceder con los cuadros del Partido si hubieran conseguido realizar sus pérfidos designios. Pero los comunistas leninistas no podemos seguir el camino del abuso de Poder. Nos mantenemos firmemente en las posiciones de partido, leninistas, tenemos confianza en la fuerza y la unidad de nuestro Partido, en la cohesión del pueblo alrededor de él. *(Clamorosos aplausos.)*

Muchos delegados han hablado aquí con indignación de los componentes del grupo antipartido y han recordado sus actos criminales. Esta indignación es comprensible y está justificada.

Quiero hablar especialmente del camarada Vorochílov. Se me ha acercado y me ha hablado de sus sufrimientos. Es comprensible, naturalmente, su estado de ánimo. Pero nosotros, los políticos, no podemos guiarnos únicamente por los sentimientos. Hay sentimientos distintos y pueden ser engañosos. Aquí, en el Congreso, Vorochílov escucha la crítica que se le hace y anda como si le hubieran dado una paliza. Pero había que verle cuando el grupo antipartido alzó su mano contra el Partido. Entonces Vorochílov dio muestras de gran energía, actuó, como suele decirse, armado de punta en blanco luciendo todos sus entorchados, y poco menos que a caballo.

El grupo antipartido utilizó al camarada Vorochílov en su lucha contra el Comité Central. No es casual que los

fraccionistas lo eligieran para entrevistarse con los miembros del CC que pedían la convocatoria de un Pleno. El grupo antipartido calculaba que Vorochílov, con su prestigio, podría influir sobre los miembros del Comité Central y hacerlos vacilar en la lucha contra el grupo antipartido. Este último designó también a Bulganin en ayuda de Vorochílov para que se entrevistase con los miembros del CC. Pero Bulganin no tenía tanto prestigio como Vorochílov. Los fraccionistas cifraban grandes esperanzas en este último por ser uno de los más viejos dirigentes del Partido. Mas tampoco esto ayudó a los fraccionistas.

Surge una pregunta: ¿cómo fue a parar el camarada Vorochílov a este grupo? Algunos camaradas conocen la antipatía existente entre Vorochílov y Mólotov, Vorochílov y Kaganóvich, Malenkov y Vorochílov.

Y he ahí que, pese a ello, todos se unieron. ¿Por qué? ¿Sobre qué base? Porque después del XX Congreso temían que se descubrieran más aún sus actos ilegales en el período del culto a la personalidad, temían verse obligados a responder ante el Partido, ya que, como se sabe, todos los abusos se cometieron entonces no sólo con su apoyo, sino con su participación activa. El temor a la responsabilidad, el afán de resucitar el estado de cosas existente en el período del culto a la personalidad: eso es lo que unió a los componentes del grupo antipartido, a despecho de su antipatía recíproca.

El camarada Vorochílov ha cometido graves errores. Pero estimo, camaradas, que no se puede enfocar su caso lo mismo que los de otros activos integrantes del grupo antipartido, por ejemplo, Mólotov, Kaganóvich y Malenkov. Hay que decir que en el curso de la empeñada lucha contra los fraccionistas, cuando inició sus labores el Pleno de junio del CC, donde pudo ver la unidad monolítica de los miembros del Comité Central frente al grupo antipartido, su conciencia, por lo visto, apuntó al camarada Vorochílov que había ido demasiado lejos. Comprendió que se había unido a quienes actuaban contra el Partido, condenó las actividades del grupo antipartido y reconoció sus propios errores. Con ello ayudó en cierta medida al Comité Central. No se puede, camaradas, menospreciar este paso suyo, que en aquellos momentos fue un apoyo al Partido.

Kliment Vorochílov es muy popular. Por ello, su pertenencia al grupo antipartido, al lado de Mólotov, Kaganóvich, Malenkov y otros parecía fortalecer dicho grupo y causaba impresión a la gente no ducha en política. Al salirse del grupo, el camarada Vorochílov ayudó al Comité Central en su lucha contra los fraccionistas. Paguemos esta buena acción suya con la misma moneda y aliviémosle su situación. *(Prolongados aplausos.)*

Al camarada Vorochílov se le ha criticado duramente, y esa crítica ha sido justa porque cometió grandes errores y los comunistas no pueden olvidarlos. Pero considero que debemos ser atentos en el caso del camarada Vorochílov y dar pruebas de magnanimidad. Creo que él mismo condena sinceramente su conducta y se arrepiente de ella. *(Aplausos.)*

Kliment Vorochílov ha vivido largos años, ha hecho mucho de bueno para nuestro Partido y nuestro pueblo. Quiero decir que cuando el Comité Central examinó la solicitud del camarada Vorochílov de que se le relevara, por su estado de salud, del cumplimiento de las funciones de Presidente del Presídium del Soviet Supremo, los miembros del Comité Central, a pesar de los errores que había cometido, hablaron con afecto de él. Haciendo justicia a sus méritos ante el Partido y el Estado, el Presídium del Soviet Supremo adjudicó a Kliment Vorochílov en mayo de 1960 el título de Héroe del Trabajo Socialista. *(Aplausos.)*

Creo que, junto con nosotros, Kliment Vorochílov luchará enérgicamente por la causa de nuestro Partido. *(Clamorosos aplausos.)*

* * *

Camaradas: El XXII Congreso ha confirmado con toda fuerza que el rumbo trazado por el XX Congreso del Partido, el rumbo al restablecimiento y el desarrollo de las normas leninistas de vida del Partido y del Estado, a la elevación del papel dirigente del Partido y de la actividad creadora de las masas populares, es el único acertado. El XXII Congreso refrenda este rumbo benéfico. En el Programa y en los Estatutos del Partido, así como en las resoluciones del Congreso, se fijan nuevas garantías contra las recidivas del culto a la personalidad. Se eleva todavía más el papel del Partido como gran fuerza inspiradora y organizadora en la edificación del comunismo.

Quisiera decir unas palabras sobre la siguiente cuestión. En muchos de los discursos pronunciados en el Congreso, y con frecuencia en la prensa soviética, al hablar de la actividad del Comité Central de nuestro Partido, se menciona muy especialmente mi persona, se subraya mi papel en la aplicación de las más importantes medidas tomadas por el Partido y el Gobierno.

Comprendo los buenos sentimientos que guían a esos camaradas. Permitidme, sin embargo, que recalque con toda fuerza que todo lo que se dice de mí debe decirse del Comité Central de nuestro Partido leninista, del Presídium del Comité Central. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*) Ninguna gran empresa ni acción importante se han realizado a indicación personal de uno u otro; han sido fruto de una discusión colectiva, de una decisión colectiva. (*Clamorosos aplausos.*) Y este discurso de resumen ha sido también discutido y aprobado por la colectividad de dirigentes. (*Prolongados aplausos.*) La dirección colectiva, la decisión colectiva de todas las cuestiones esenciales es lo que constituye nuestra gran fuerza, camaradas. (*Clamorosos aplausos.*)

Por muy capaz que sea uno u otro dirigente, por más energía que invierta en su trabajo, no se puede lograr éxitos verdaderos, firmes, sin el apoyo de la colectividad, sin la participación más activa de todo el Partido y de las

amplias masas populares en la realización de las medidas trazadas. Todos nosotros debemos comprender esto bien y recordarlo en todo momento. (*Aplausos.*)

Lo que hace fuertes a los dirigentes comunistas es la actividad de las masas que ellos encabezan. Si comprenden y expresan con acierto los intereses del Partido y del pueblo, si luchan por ellos sin escatimar energías ni esfuerzo, sin regatear la vida, en caso necesario, si en lo pequeño y en lo grande son inseparables del Partido, como el Partido lo es del pueblo, siempre se verán apoyados por todos los comunistas y por todas las masas populares. Y la causa por la que esos dirigentes luchen, triunfará indefectiblemente. (*Prolongados aplausos.*)

Claro que hay que poseer las virtudes necesarias para luchar por la causa del Partido, por los intereses vitales del pueblo. Nuestros adversarios ideológicos, nuestros enemigos, centran ante todo el fuego contra los dirigentes que, agrupando en torno de los organismos dirigentes al activo y a través del activo a todo el pueblo, orientan las actividades por el único cauce acertado, por el cauce leninista.

Aquí, en el Congreso, se ha hablado mucho, por ejemplo, de la frenética energía que derrocharon los fraccionistas antipartido, Mólotov, Kagánovich, Malenkov y otros en sus ataques al Comité Central leninista del Partido y a mí, personalmente. Al actuar contra el rumbo del Partido, trazado por el XX Congreso, los escisionistas centraron principalmente el fuego contra Jruschov, para ellos persona non grata. ¿Por qué contra Jruschov? Pues porque Jruschov había sido elevado por la voluntad del Partido al puesto de Primer Secretario del Comité Central. Los fraccionistas sufrieron un estrepitoso fracaso. El Partido los ha aplastado ideológica y orgánicamente. (*Clamorosos aplausos.*)

El Comité Central de nuestro Partido ha puesto de manifiesto una madurez política extraordinariamente grande y una comprensión verdaderamente leninista de la si-

tuación. Es muy sintomático que literalmente ni un solo miembro efectivo o suplente del CC, ni un solo miembro de la Comisión Revisora apoyara al miserable puñado de escisionistas. *(Prolongados aplausos.)*

Al mismo tiempo que se pronuncian resueltamente contra todos los repugnantes fenómenos que engendra el culto a la personalidad, los marxistas-leninistas siempre han reconocido y reconocerán el prestigio de los dirigentes.

Pero sería incorrecto situar aparte a uno u otro dirigente, separarlo de un modo u otro de la colectividad dirigente y dedicarse a cantarle loas hiperbólicas. Eso está en contradicción con los principios del marxismo-leninismo. Se sabe con qué intransigencia se manifestaron Marx, Engels y Lenin contra quienes se dedicaban a ensalzar sus méritos. Y eso que es difícil sobrestimar el gran papel de los fundadores del comunismo científico, Marx, Engels y Lenin, y sus méritos ante la clase obrera, ante toda la humanidad. *(Prolongados aplausos.)*

A los verdaderos marxistas-leninistas les son profundamente ajenos tanto el autobombo como el ensalzamiento especial, la exageración sin freno ni medida del papel de uno u otro dirigente. Les ofende incluso que alguien trate con insistencia de separarlos, de aislarlos del núcleo de camaradas dirigentes. *(Clamorosos aplausos.)*

Los comunistas apreciamos altamente el prestigio de una dirección acertada y madura y lo apoyamos. Debemos velar por el prestigio de los dirigentes reconocidos por el Partido y por el pueblo. Pero cada dirigente debe también comprender otro aspecto de la cuestión: nunca debe ensoberbecerse por su situación, debe recordar que, al ocupar uno u otro puesto no hace sino cumplir la voluntad del Partido, la voluntad del pueblo, que lo han investido de Poder, muy grande si se quiere, pero que nunca pierden el control sobre él. *(Aplausos.)* El dirigente que se olvida de esto paga muy caro tales errores. Si no los paga en vida, el pueblo no le perdona ni siquiera después

de muerto, como ha ocurrido con la condenación del culto a la personalidad de Stalin. *(Aplausos.)* Al hombre que olvida que tiene el deber de cumplir la voluntad del Partido, la voluntad del pueblo, no se le puede llamar, hablando en rigor, verdadero dirigente; ni en el Partido ni en el aparato del Estado debe haber «dirigentes» así. *(Aplausos.)*

Naturalmente, en virtud de muchas causas, en manos del hombre que ocupa uno u otro puesto dirigente se concentra un gran Poder. El dirigente promovido por el Partido y por el pueblo no debe abusar de él. En los informes presentados al Congreso se ha hablado ya de las medidas que hemos aplicado y que aplicaremos para no consentir nunca jamás el resurgimiento de los monstruosos fenómenos del culto a la personalidad. Pero hay algo que no se puede fijar en ningún punto de los Estatutos: la colectividad dirigente debe comprender bien que no se puede tolerar una situación en la que un hombre de prestigio, por muy merecido que éste sea, deje de tomar en consideración el parecer de quienes le han promovido a su cargo. *(Aplausos.)*

No se debe, camaradas, no se puede consentir en absoluto que surjan y se desarrollen fenómenos que puedan dar lugar a que una persona de merecido prestigio se crea que todo le está permitido y que ya no necesita de la colectividad. Si eso ocurre, esa persona puede dejar de escuchar la voz de otros camaradas, elevados, como ella, a la dirección y comenzar a aplastar su personalidad. Contra eso se pronunció enérgicamente Lenin, nuestro gran maestro, y el Partido ha pagado muy caro no haber atendido, oportunamente, su sabio consejo.

Seamos en este importante problema dignos discípulos de Lenin. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

* * *

Camaradas: Hace más de cien años que viene desarrollándose la lucha de dos ideologías: la ideología de la clase

obrera, expresada en la teoría marxista del comunismo científico, y la ideología de las clases explotadoras, la ideología burguesa.

Con la aparición de la doctrina de Marx y Engels, la clase obrera, la clase más revolucionaria, recibió una poderosa arma ideológica en la lucha por su emancipación, por la transformación revolucionaria de la sociedad, por la dictadura del proletariado.

En un comienzo, las ideas del comunismo científico eran comprensibles a los intelectuales más progresistas y a la parte avanzada de la clase obrera. Difícil fue el camino del desarrollo de la conciencia revolucionaria. La difusión y asimilación de las nuevas ideas se hallaban vinculadas a grandes dificultades, ya que llamaban a la lucha revolucionaria por destruir el régimen capitalista, régimen de cruel explotación.

Esa lucha exigía sacrificios y privaciones, llamaba a proezas en nombre del futuro, que debía ser construído sobre las ruinas del capitalismo. Era aquél un llamamiento a una dura lucha de clase revolucionaria, y a esa lucha eran capaces de lanzarse hombres valientes, que habían forjado en su corazón el odio al régimen explotador y rebosaban fe en la victoria inevitable de la clase obrera. Ese camino lo emprendieron los mejores de los mejores, los revolucionarios entre los revolucionarios, y triunfaron, superando dificultades inverosímiles. *(Aplausos.)*

Fue una gran suerte para la clase obrera de nuestro país el que hace más de medio siglo encabezara su lucha revolucionaria el Partido fundado por Vladímir Ilich Lenin. En el II Congreso, el Partido aprobó su primer Programa, redactado con la activa participación de Lenin. La principal tarea formulada en este Programa consistía en derribar el Poder de los capitalistas y terratenientes e instaurar el Poder de la clase obrera, el Poder del pueblo trabajador.

Bajo la bandera de las grandes ideas del marxismo, en Octubre de 1917 los trabajadores de Rusia hicieron

la revolución socialista y tomaron el Poder en sus manos.

Pero, al conquistar el Poder, el pueblo trabajador recibió en herencia una economía arruinada por la guerra mundial. Tenía que vencer grandes dificultades y privaciones, hacer no pocos sacrificios. Era necesario rechazar la invasión de los intervencionistas, sofocar la contrarrevolución interna, crear la industria, poner en pie la agricultura, que se hallaba arruinada y en estado de abandono, restablecer el transporte, organizar el comercio y superar la ruina y el hambre. Se exigía de la clase obrera una clara comprensión de la necesidad de trabajar abnegadamente en aras del mañana, en aras del porvenir.

Era una tarea muy compleja y ardua, pero noble. Y sólo podía atraerse a la lucha por su cumplimiento a hombres dispuestos a sacrificarse hoy con tal de crear un porvenir mejor para sus hijos y nietos.

Después de la instauración de la dictadura del proletariado, nuestro Partido aprobó el segundo Programa: el programa de la construcción del socialismo. El artífice de este Programa fue Lenin. El gran balance del cumplimiento del segundo Programa fue la victoria total y definitiva del socialismo en nuestro país que se convirtió en un país de poderosa industria, de grandes haciendas agrícolas, de ciencia y cultura avanzadas.

Ahora, camaradas, hemos entrado en la tercera etapa de la gran lucha. Aprobamos el tercer Programa del Partido de Lenin, el programa de la edificación del comunismo. ¡Cuánto hemos avanzado, cómo se diferencian las actuales condiciones de las que existían cuando se aprobó el segundo Programa, y, todavía más cuando se aprobó el primer Programa del Partido!

La economía socialista ha acumulado tales fuerzas, rebosa de tales energías que hoy día, desde las cumbres alcanzadas, podemos retar abiertamente a la emulación económica pacífica al país más poderoso del capitalismo, a Estados Unidos de Norteamérica.

Ahora, la lucha de las dos ideologías tiene un carácter completamente distinto que en los albores del marxismo. Las ideas del socialismo científico han prendido en las masas populares y se han convertido en una gran fuerza material, han encarnado en la vida. Con el esfuerzo de los pueblos se está creando la base material y técnica de la nueva sociedad. La lucha se ha desplazado de la esfera exclusivamente ideológica también a la esfera de la producción material.

Ahora no sólo la parte más avanzada de la sociedad, sino pueblos de nuestro país y de otros países socialistas en su conjunto luchan por la realización de los grandes ideales del comunismo. En la actualidad, la Unión Soviética asalta el cielo, en el sentido literal y en el figurado, y, al hacer realidad las ideas del comunismo, demuestra la superioridad del régimen socialista en comparación con el capitalismo. *(Clamorosos aplausos.)*

Hoy día, el socialismo actúa no sólo como un ideal en aras de cuya realización el Partido llamó a los trabajadores a la lucha. El socialismo se ha hecho realidad. Decimos: miren la Unión Soviética, miren los países socialistas y verán de lo que es capaz la clase obrera, el pueblo trabajador, cuando está en el Poder, cuando pone en práctica las ideas del comunismo científico. ¡Miren lo que ha alcanzado en corto plazo histórico! Sus éxitos y su ejemplo ejercen poderosa influencia en las masas trabajadoras, en los pueblos del mundo entero. *(Aplausos.)*

El socialismo —no ya en el futuro, sino en el presente— proporciona grandes bienes materiales y espirituales a los pueblos que han emprendido el camino de la construcción de una vida nueva. El ejemplo de los países socialistas es cada día más seductor para los trabajadores de todos los países. Cada día se propagan más amplia y profundamente las ideas del comunismo, alzando a cientos de millones de seres a la creación histórica.

El poderoso movimiento hacia el comunismo, cada vez más rápido, arrollará, todos los obstáculos en el camino

hacia la meta anhelada, hacia la edificación de la sociedad más justa de la Tierra. *(Prolongados aplausos.)* No es una lucha de unos contra otros para legalizar una dominación, es una lucha contra la opresión, contra la esclavitud, contra la explotación, una lucha por la felicidad de todos. Abrigamos la firme convicción de que ha de llegar el día en que los hijos y los nietos de los que hoy no comprenden ni aceptan el comunismo vivan en la sociedad comunista. *(Clamorosos aplausos.)*

* * *

Camaradas: Las tareas que el XXII Congreso plantea ante el Partido y el pueblo son, en verdad, gigantescas. Serán precisos ingentes esfuerzos de todo el Partido, de todo el pueblo para llevar a la realidad el magno Programa. Pero tenemos todo lo necesario para cumplirlo. *(Aplausos.)*

Ahora la tarea consiste en encauzar todos nuestros esfuerzos, toda la inagotable y ferviente energía de nuestro pueblo, sin perder ni un solo día, al cumplimiento de las tareas prácticas de la edificación del comunismo. *(Aplausos.)*

El Congreso ha aprobado el Programa unánimemente. Ahora hay que abordar su cumplimiento con toda la pasión que caracteriza a los bolcheviques. *(Aplausos.)*

Nuestro Congreso constituye un testimonio magnífico de la disposición y decisión del Partido y de todo el pueblo soviético a alcanzar el gran objetivo: edificar el comunismo en nuestro país. Y no cabe la menor duda de que el comunismo será construído en la Unión Soviética, ¡es la voluntad del Partido, la voluntad del pueblo! *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Después del XXII Congreso, los delegados volverán a todas las regiones de nuestra gran Patria. Irán pertrechados con el Programa de la edificación de la sociedad comunista. Nuestros objetivos son claros, se han trazado los caminos. No en un futuro remoto, sino hoy mismo

abordamos ya la realización práctica del Programa. *(Prolongados aplausos.)*

Camaradas:

Jamás nuestras fuerzas, las fuerzas del socialismo mundial, habían sido tan poderosas como ahora. El nuevo Programa brinda al Partido y al pueblo las perspectivas más radiantes y sugestivas. ¡El sol del comunismo despunta sobre nuestro país! ¡Haremos todo lo necesario para acercar con nuestro abnegado trabajo el advenimiento del día en que este sol inunde con su luz las inmensas extensiones de nuestra hermosa Patria! ¡Dedicaremos todas nuestras fuerzas, toda la energía bolchevique a la causa del triunfo del comunismo! *(Clamorosos aplausos.)*

Guiados por el glorioso Partido de Lenin, ¡adelante, hacia la victoria del comunismo! *(Clamorosos y prolongados aplausos que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie. Suenan voces: «¡Viva nuestro Partido Comunista!», «¡Gloria al pueblo soviético!» «¡Viva el comunismo!» «¡Viva la amistad de los pueblos!», «¡Gloria a los partidos hermanos!». Los representantes de los partidos hermanos del extranjero dan en muchas lenguas vivas al Partido Comunista de la Unión Soviética y a los pueblos de la URSS. Atronadoras voces de «¡hurra!» suenan en la sala.)*

F. KOZLOV

MODIFICACIONES EN LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

INFORME PRESENTADO
AL XXII CONGRESO DEL PARTIDO
(28 DE OCTUBRE DE 1961)

Camaradas:

El glorioso Partido Comunista leninista vive días de emoción y de júbilo. El pueblo soviético y toda la humanidad tienen fija hoy su atención en el Kremlin, en la sala donde se celebra nuestro Congreso. (*Aplausos.*)

El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, el Congreso de los constructores del comunismo, ha discutido con inmenso entusiasmo el informe de balance del Comité Central del PCUS y el informe sobre el proyecto de nuevo Programa del Partido, pronunciados por el camarada Nikita Jruschov, Primer Secretario del CC. (*Prolongados aplausos.*)

En los históricos informes al Congreso, el camarada Jruschov ha hecho el balance de la ingente labor creadora realizada por nuestro Partido y por todo el pueblo soviético desde el XX Congreso del PCUS. En ellos se exponen las tendencias y leyes principales del desarrollo de la sociedad en la época actual y se determinan las grandiosas tareas del Partido Comunista y del pueblo soviético para el período de la edificación del comunismo en todos los frentes. (*Aplausos.*)

Cada Congreso de nuestro glorioso Partido leninista refleja una etapa determinada de su historia, de su actividad revolucionaria y transformadora. El XXII Congreso ocupará un lugar especial en los heroicos anales del Partido Comunista, en el desarrollo de la sociedad soviética. Entrará en la historia como un notable acontecimiento de

nuestros días, como el Congreso que ha adoptado el gran Programa de la edificación de la sociedad comunista. (*Aplausos.*)

Expresando la voluntad de todo el Partido, de todo el pueblo, el Congreso ha aprobado íntegramente, en medio de una unidad y cohesión ideológicas sin par, el rumbo político y la labor práctica del Comité Central del PCUS en política interior y exterior y ha manifestado su aprobación unánime del nuevo Programa del Partido. (*Aplausos.*)

Pasarán los años, se escribirán nuevas páginas magníficas en la historia de nuestro Partido, se producirán nuevos y brillantes acontecimientos en la vida del País Soviético; pero el nuevo Programa del PCUS aprobado por el XXII Congreso perdurará eternamente como un gran acontecimiento de significación histórica. (*Aplausos.*)

El Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética es fruto del pensamiento creador colectivo de todo el Partido y de su Comité Central leninista, con el camarada Jruschov al frente. El enfoque de la teoría con espíritu creador, la ligazón con la vida y la aptitud para expresar acertadamente los intereses cardinales del pueblo caracterizan al camarada Jruschov como un leninista fiel, como un prominente político y teórico del marxismo-leninismo. (*Clamorosos aplausos.*)

Todo el contenido de las labores del XXII Congreso es un himno majestuoso a las invencibles ideas del marxismo-leninismo. El nuevo Programa del Partido y los acuerdos del Congreso contienen una fundamentación profunda y detallada de las cuestiones teóricas y prácticas más importantes de la edificación del comunismo en la URSS, así como del fortalecimiento del sistema socialista mundial, y encierran un análisis circunstanciado del desarrollo mundial contemporáneo.

El nuevo Programa del PCUS señala al Partido, a todo el pueblo soviético, como tarea práctica inmediata, la edificación de la sociedad comunista en la URSS. Nuestro Programa, ha dicho el camarada Jruschov, «*es el programa*

concreto, científicamente fundamentado, de la construcción del comunismo. En el proyecto se indican los claros caminos de la erección del luminoso edificio del comunismo. Vemos cómo hay que construirlo, el aspecto que tiene por fuera y por dentro, las gentes que lo habitarán y lo que harán para que el edificio del comunismo sea cada vez más confortable y hermoso. Al que quiera saber lo que es el comunismo, podemos decirle con orgullo: «Lea el Programa de nuestro Partido». (*Clamorosos aplausos.*)

En el Programa del Partido y en los informes del camarada Jruschov se desarrolla la doctrina marxista-leninista sobre el Partido y se argumenta teóricamente la elevación de su papel en la vida de la sociedad durante el período de la edificación del comunismo en todos los frentes.

«A la construcción del comunismo en todos los frentes —se dice en el Programa— corresponde una etapa nueva, superior, de desarrollo del propio Partido y de su labor política, ideológica y organizativa. El Partido perfeccionará continuamente las formas y los métodos de su actividad para que el nivel de su dirección de las masas, de la creación de la base material y técnica del comunismo y del desarrollo de la vida espiritual de la sociedad responda a las crecientes exigencias de la época de la edificación del comunismo».

Nuestro Partido, que nació de los pequeños círculos y grupos marxistas surgidos en Rusia a finales del siglo pasado, se ha convertido hoy en un ejército de diez millones de luchadores de vanguardia por la transformación revolucionaria de la sociedad, en el partido que dirige el gran Estado socialista, en el partido de los constructores del comunismo. El Partido Comunista de la Unión Soviética es una gran fuerza de nuestro tiempo, cuya política ejerce una influencia gigantesca sobre toda la marcha de la historia universal. (*Aplausos.*)

Fue nuestro Partido quien llevó a los trabajadores de Rusia a la victoria sobre el zarismo y el capitalismo, a la

creación del primer Estado socialista del mundo, el Estado soviético. Bajo su probada dirección, los soviéticos han logrado el triunfo completo y definitivo del socialismo. Y ahora, el Partido conduce con seguridad a los 220 millones de seres que integran el pueblo soviético a la victoria del comunismo, es el primero en la historia que abre a la humanidad el camino de un porvenir feliz. (*Aplausos.*)

Camaradas: El XXII Congreso ha de examinar las modificaciones a los Estatutos del PCUS. Los Estatutos son la ley fundamental de la vida interna del Partido, determinan las normas de ésta, los principios de su estructura orgánica y los métodos de su actividad práctica.

La discusión en nuestro Congreso de las modificaciones a los Estatutos del PCUS es completamente lógica. El nuevo Programa presenta al Partido, a todos los comunistas, nuevas y mayores exigencias, derivadas de las tareas que implica la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes. Ante estas grandiosas tareas, el Partido elevará más aún su combatividad, perfeccionará constantemente las formas y métodos de la labor organizativa y educativa.

El gran Lenin enseñaba que cada vez que surgen nuevas tareas ante el Partido, éste debe elaborar formas de organización, reglas y normas de su vida interna que correspondan a las condiciones históricas de su actividad y aseguren el cumplimiento de dichas tareas. Por esta tesis se ha regido, precisamente, el Comité Central al redactar el proyecto de Estatutos del PCUS sometido a la consideración del Congreso.

Como se sabe, los Estatutos hoy vigentes fueron aprobados en 1952, en el XIX Congreso, en el cual el camarada Jruschov presentó un informe sobre *Modificaciones en los Estatutos del PC (b) de la URSS*. Los fundamentales principios leninistas de organización y funcionamiento del Partido encarnados en los actuales Estatutos permanecen inmutables. El proyecto sometido hoy a vuestra consideración desarrolla estos principios. Se basa íntegramente en

las exigencias del nuevo Programa del PCUS, refleja los grandiosos cambios operados en la vida del país y del Partido durante los últimos años y las necesidades de nuestro desarrollo ulterior.

En estos años, el Partido Comunista de la Unión Soviética ha crecido numéricamente y se ha fortalecido en los aspectos ideológico y orgánico. Después de suprimir las consecuencias del culto a la personalidad de J. Stalin, ha restablecido por completo las normas leninistas de la vida del Partido y el principio de la dirección colectiva, ha cerrado filas más estrechamente aún alrededor del Comité Central leninista. Se ha elevado el papel del Partido como fuerza dirigente y orientadora del pueblo soviético. El Partido se ha enriquecido con nueva experiencia de dirección política de las masas. La unidad leninista de sus filas no ha sido nunca tan firme e irrompible como hoy. (*Prolongados aplausos.*)

Los Estatutos del PCUS que aprobará nuestro Congreso pondrán en manos del Partido una infalible arma organizativa en la lucha por la victoria del comunismo y acrecentarán su papel como inspirador y organizador de la edificación del comunismo.

Gracias a la victoria del socialismo en la URSS y al afianzamiento de la unidad moral y política de la sociedad soviética, el PCUS, el Partido de la clase obrera, se ha convertido en el Partido de todo el pueblo soviético. Es éste un magno resultado del desarrollo histórico de nuestro Partido, del triunfo completo y definitivo del socialismo en la URSS. (*Aplausos.*)

La teoría marxista-leninista —poderosa arma ideológica del conocimiento y de la transformación revolucionaria de la sociedad sobre bases comunistas— es la estrella polar por la que se guía nuestro Partido. Desarrollando el marxismo-leninismo con espíritu creador, el Partido lucha de modo resuelto contra toda manifestación de revisionismo, dogmatismo y sectarismo, profundamente ajenos a la teoría revolucionaria.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es una parte integrante e inalienable del movimiento comunista y obrero internacional. Se atiene firmemente a los probados principios del internacionalismo proletario. Toda su larga historia, toda su múltiple labor es el cumplimiento efectivo de su deber internacional ante el movimiento comunista y obrero del mundo entero. El PCUS contribuye activamente a robustecer la unidad del movimiento comunista internacional y estrechar los lazos fraternales con el gran ejército de los comunistas de todos los países, coordina sus acciones con los esfuerzos de los demás destacamentos del movimiento comunista mundial en la lucha conjunta por la paz, la democracia y el socialismo. En ello reside la condición más importante para asegurar la victoria del socialismo y del comunismo, el triunfo de la doctrina marxista-leninista en escala mundial. (*Aplausos.*)

Nuestra lucha por el triunfo del comunismo en la URSS es una gran aportación a la causa del movimiento comunista y obrero mundial, la manifestación suprema de nuestro deber internacional.

Todas las modificaciones y adiciones que se propone introducir en los Estatutos del PCUS están llamadas a elevar la labor de organización del Partido al nivel de las grandes tareas de la edificación comunista trazadas en el nuevo Programa del PCUS. La fuente más importante de la invencibilidad del Partido está en su irrompible cohesión ideológica y orgánica. (*Prolongados aplausos.*)

LA EDIFICACION DEL COMUNISMO Y EL ENALTECIMIENTO DEL TITULO DE MIEMBRO DEL PARTIDO

Camaradas: En las condiciones actuales crece inconmensurablemente el papel de cada comunista y su responsabilidad ante el Partido y el pueblo, adquiere mayor importancia el título de miembro del Partido. «Con toda su conducta en la producción y en la vida social y privada —se dice en el Programa—, el comunista está obligado a dar elevado ejemplo de lucha por el desarrollo y la afirmación de las relaciones comunistas y a observar los principios y las normas de la moral comunista».

Partiendo de estas tesis del Programa, en el proyecto de Estatutos se determinan los deberes y derechos fundamentales del comunista y se exponen las normas de organización que regulan la admisión y expulsión del PCUS.

Uno de los problemas cardinales de la construcción del Partido es el de quiénes pueden pertenecer a él. De su composición depende, ante todo, que esté en condiciones de desempeñar como es debido su responsable papel de vanguardia del pueblo soviético, dependen su fortaleza y combatividad. El Partido seguirá nutriendo sus filas con los miembros más conscientes y activos de nuestra sociedad, seguirá conservando puro y manteniendo en alto el título de comunista.

El artículo 1 del proyecto de Estatutos dice:

«Puede ser miembro del Partido Comunista de la Unión Soviética cualquier ciudadano de la URSS que acepte el Programa y los Estatutos del Partido, participe activamente en la edificación del comunismo, actúe en una de las organizaciones del Partido, cumpla las decisiones del mismo y abone las cuotas establecidas».

Este artículo conserva íntegramente el principio leninista relativo a la pertenencia al Partido. Lo nuevo en él es la definición de que puede ser miembro del Partido cualquier ciudadano de la URSS que «*participe activamente en la edificación del comunismo*». Esta exigencia corresponde a las nuevas condiciones existentes en la vida del Partido y es el criterio más importante para determinar quién puede ser digno del título de miembro del PCUS en el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes. (*Aplausos.*)

El comunismo hace que la vida del hombre sea holgada, alegre y feliz. Mas para que todas las fuentes de la riqueza social fluyan en abundante caudal es imprescindible que el trabajo en bien de la sociedad pase a ser la primera necesidad vital de todos los soviéticos. De ahí que en el proyecto de Estatutos se destaque en primer plano los deberes del miembro del Partido relativos al trabajo social, a la producción, a la creación de la base material y técnica del comunismo.

El miembro del Partido debe ser ejemplo de actitud comunista hacia el trabajo, elevar el rendimiento de éste, ser iniciador de todo lo nuevo, apoyar y difundir todo lo avanzado y progresivo. El comunista tiene la obligación de dominar la técnica, perfeccionar su calificación y participar activamente en la edificación económica y cultural. El cumplimiento de este deber por el comunista determina, en primer lugar, su grado de madurez política, su fidelidad a la gran causa del marxismo-leninismo. (*Aplausos.*)

El pueblo soviético marcha en vanguardia de la transformación revolucionaria de la sociedad humana. Su concepción del mundo es la teoría más avanzada de nuestra

época: el marxismo-leninismo. Dominando infatigablemente esta teoría y guiándose por ella en su actividad cotidiana, el comunista tiene el deber de ser un propagandista activo de la doctrina marxista-leninista entre las masas trabajadoras. El alto grado de conciencia de los soviéticos es la condición decisiva de su actividad creadora, del desarrollo y afianzamiento de las formas comunistas de trabajo y de las nuevas relaciones sociales comunistas.

Es sabido, sin embargo, que en nuestra sociedad todavía no han sido desarraigados por completo los vestigios del pasado en la conciencia y el comportamiento de los hombres. Estos vestigios se manifiestan en el desprecio que sienten algunos por el trabajo, en su afán de vivir a costa de la sociedad, en las tendencias de propietario privado, en la conducta incorrecta en el trabajo y en la vida particular y en los prejuicios religiosos. Todo ello es fomentado constantemente por la propaganda burguesa, que penetra en nuestro país por conductos diversos y ejerce una influencia perniciosa sobre algunos ciudadanos soviéticos.

El comunista tiene el deber de contribuir sin desmayo a la formación y educación del hombre de la sociedad comunista, luchar resueltamente contra cualquier manifestación de la ideología burguesa, contra los vestigios de la psicología de propietario privado y contra otras reminiscencias del pasado, ser ejemplo en la observancia de las normas de la moral comunista y poner siempre y en todo los intereses sociales por encima de los personales.

Camaradas: El medio más firme y seguro de que dispone un Partido marxista-leninista que se encuentra en el Poder para perfeccionar su trabajo, educar a los cuadros, subsanar los defectos y corregir los errores es el probado método de la crítica y la autocrítica.

Si un dirigente deja de ver sus propios defectos y fallas y no aprecia con espíritu crítico los resultados de su trabajo, surgen en él el envanecimiento y la placidez, vive del pasado y pierde la perspectiva. Cuando a un funcionario

de ese tipo se le señalan sus defectos y fallas, no reacciona correctamente, como comunista, ante las observaciones de los camaradas y sigue con frecuencia el camino de amordazar la crítica.

Ocurre a veces que algunos dirigentes engreídos consideran como un atentado a su prestigio incluso la exhortación a la crítica. Por ejemplo, el camarada Gasparián, ex primer secretario del Comité distrital de Artashat del Partido Comunista de Armenia, ordenó que fuera recogida y destruída la tirada de un número del diario del distrito por el solo hecho de haber publicado un editorial exhortando del modo más general a los delegados a una Conferencia distrital del Partido a criticar los defectos existentes en la labor de dicho Comité. Gasparián consideró que ese llamamiento minaba su autoridad personal como secretario del Comité de distrito. Pero ¿qué dirigente del Partido es ése? ¡No es un dirigente, sino una desdicha! *(Animación en la sala.)*

Los Estatutos del Partido que ha de aprobar el Congreso pertrecharán a los comunistas para luchar contra ese género de fenómenos intolerables. Uno de los deberes más importantes del miembro del Partido consiste en desarrollar la crítica y la autocrítica, luchar contra la tendencia a la aparatosidad, contra el envanecimiento, la placidez, el burocratismo y el localismo.

El comunista está llamado a combatir enérgicamente todo intento de amordazar la crítica, a luchar contra todo acto perjudicial para el Partido y el Estado. Es necesario crear por doquier todas las condiciones precisas para que el miembro del Partido pueda ejercer libremente el derecho de criticar a cualquier comunista, sea cual fuere el cargo que ocupe. El proyecto de Estatutos no se limita a proclamar este derecho del miembro del PCUS, sino que garantiza su ejercicio. «Quienes amordacen la crítica o la persigan —se dice en el proyecto— deberán ser rigurosamente sancionados por el Partido, llegándose incluso a expulsarles de las filas del PCUS».

Nuestro Partido existe para el pueblo y ve en el servicio al pueblo su misión suprema, la razón de su actividad. El Partido se rige invariablemente por la indicación de Lenin de que no sólo hay que enseñar a las masas, sino aprender de ellas, estudiar y aprovechar su experiencia. El comunista tiene el deber de explicar a las masas la política del Partido, contribuir al fortalecimiento y la ampliación de sus lazos con el pueblo, ser solícito y atento con la gente y hacerse eco oportunamente de las demandas y las necesidades de los trabajadores. El fortalecimiento de los lazos irrompibles del Partido con las masas trabajadoras es condición determinante del feliz cumplimiento de los grandes planes de edificación comunista. *(Aplausos.)*

La educación de los soviéticos en el espíritu del internacionalismo proletario y del patriotismo socialista es considerada en el proyecto de Estatutos como una de las obligaciones más importantes del miembro del Partido. El comunista debe luchar contra los vestigios del nacionalismo y del chovinismo, contribuir de palabra y de hecho a fortalecer la amistad de los pueblos de la URSS y los lazos fraternales del pueblo soviético con los pueblos de los países que integran el campo socialista y con los proletarios y trabajadores de todos los países. *(Aplausos.)*

La fuerza y la invencibilidad de nuestro Partido residen en la unidad e irrompible cohesión monolítica de sus filas, en su férrea disciplina consciente. El comunista tiene el deber de salvaguardar con todo celo la unidad ideológica y orgánica del Partido, dar muestras de vigilancia y protegerlo contra la penetración en sus filas de gente indigna del alto título de comunista.

Ser veraz y honrado, observar de modo estricto la disciplina del Partido y del Estado, servir con fidelidad al pueblo: eso es lo que exige el Partido a cada comunista, a todo dirigente del mismo.

Por desgracia, se registran aún hechos probatorios de que algunos funcionarios olvidan esta verdad indiscutible y engañan al Partido y al Estado.

Tomemos, como ejemplo, a los ex dirigentes de la organización del Partido de Tadzhikia: Uldzhabáev, Dodjudóev y Obnósov. Incapaces de asegurar el desenvolvimiento de la economía de la República, en primer lugar del cultivo del algodón, recurrieron a actos hostiles al Partido y, en el fondo, fraudulentos. Para encubrir su insolvencia política y, a la vez, crear la apariencia de que marchaban al unísono con la vida, estos malhadados dirigentes se dedicaron a mixtificaciones y falseamiento de datos. En la República no se cumplía el plan estatal de acopios de algodón, pero sus dirigentes, perdiendo la vergüenza y la conciencia, informaban de que el plan había sido cumplido con antelación. Implantaban en la organización el servilismo y la adulación, pisoteaban la democracia interna e infringían las leyes del Estado.

Hay que decir que la organización del Partido de Tadzhikistán ha estado a la altura de las circunstancias. Después de examinar, con la ayuda del CC del PCUS, el estado de cosas en la República, condenó duramente la conducta antipartido de los ex dirigentes y, como sabéis, el Pleno del CC del Partido Comunista de Tadzhikistán los destituyó de sus cargos y los expulsó del Partido.

Los Estatutos del PCUS imponen al comunista la obligación de luchar contra todo acto dañino para el Partido y el Estado, permanecer fiel a los principios por doquier y en todos los casos y dar muestra de intransigencia bolchevique frente al engaño, la mentira y la hipocresía.

Nuestro Partido es carne de la carne y sangre de la sangre de nuestro gran pueblo. Es fuerte por sus vínculos con el pueblo, por su fidelidad al pueblo, por la profunda comprensión de sus intereses. ¡El pueblo no tolera el engaño y la mentira! El comunista, el dirigente del Partido es reconocido por las masas únicamente si es honrado y veraz. Sólo un dirigente así trabaja con audacia y seguridad. No teme la crítica justa de sus actos, sino que, por el contrario, ve en ella la ayuda y el apoyo de las masas. *(Aplausos.)*

Así, pues, los deberes del miembro del Partido expuestos en el proyecto de Estatutos se basan en la necesidad de elevar la responsabilidad de cada comunista por nuestra gran obra. La clara comprensión por el miembro del Partido de los deberes que le imponen los Estatutos y el máximo ejercicio de los amplios derechos que le reconocen deben asegurar el desarrollo constante de la iniciativa y la actividad de los comunistas y aumentar la combatividad de todas las organizaciones del PCUS.

Camaradas: En el período transcurrido desde el XX Congreso han engrosado considerablemente las filas del Partido los obreros, koljosianos e intelectuales avanzados. Las organizaciones del PCUS dedican ahora mayor atención al crecimiento y regulación de sus filas.

Esto no significa, sin embargo, que carezcamos de defectos en la admisión de nuevos militantes. Con frecuencia, nuestras organizaciones no observan el principio de la selección individual, les interesa cómo se comporta en el trabajo el camarada que pide el ingreso, lo cual es justo, pero conocen poco de su labor social y de su comportamiento en el seno de la familia y en su vida particular.

Se completa los Estatutos del PCUS con diversas cláusulas que deben aumentar la responsabilidad de sus organizaciones en la admisión de nuevos militantes, en la observancia del principio de la selección individual, a fin de que nutran las filas del PCUS los hombres y mujeres más conscientes y avanzados de la sociedad soviética. Es necesario acentuar la preocupación de las organizaciones del Partido por la educación y el temple ideológico de los comunistas jóvenes, de los candidatos a miembro del mismo.

En el proyecto de Estatutos no figura el punto que preveía la prórroga del período de candidato a miembro del Partido. Esta medida fue aplicada después del XIX Congreso, debido a que muchos candidatos habían rebasado el plazo establecido; en aquellos tiempos se contaban en el PCUS más de 300.000 camaradas que llevaban más de cinco años siendo candidatos. Actualmente hay en el Partido

cerca de 10.000 que son candidatos a miembro desde hace dos y tres años.

Es indudable que la prolongación del período de candidato ha desempeñado un papel positivo. Pero, como muestran los datos citados, hoy ha desaparecido esa necesidad. Más aún: los dirigentes de algunas organizaciones, interpretando equivocadamente el derecho de prorrogar el período de candidato, hacían poco para preparar al candidato a fin de que pasara a ser miembro del Partido en el plazo de un año. El proyecto de Estatutos prevé otro sistema. Si el candidato a miembro del Partido no ha demostrado su valer en el plazo establecido y por sus cualidades personales no puede ser miembro del PCUS, la organización correspondiente acuerda denegarle el ingreso en el mismo. El período de candidato debe servir auténticamente de escuela preparatoria de los candidatos para que puedan pasar a ser miembros del PCUS.

La activación de la vida ideológica en el Partido, el fortalecimiento de su disciplina y la elevación de la conciencia de los comunistas han hecho disminuir de modo tajante en los últimos años los casos de expulsión del PCUS. Debemos arrancar, también en lo sucesivo, de que la expulsión como sanción máxima ha de aplicarse sólo a quienes sean verdaderamente indignos de permanecer en las filas del Partido.

A fin de crear garantías contra la aplicación infundada de la máxima sanción existente en el Partido y aumentar la responsabilidad de sus organizaciones por el destino de los comunistas, en el proyecto de Estatutos se ha incluído una nueva cláusula: el acuerdo de expulsión adoptado por la organización de base se considera válido cuando votan a su favor no una simple mayoría, sino dos tercios, por lo menos, de los miembros del Partido asistentes a la reunión.

Se concede a las organizaciones de base el derecho de juzgar la conducta y sancionar a los comunistas que forman parte de los comités distritales, urbanos, comarcales, regionales y territoriales y de los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, así como a los miembros de las comisiones revisoras correspondientes.

Es preciso examinar con atención cuanto se refiere al destino de un miembro del Partido. Pero no se puede ser menos exigente con los comunistas. Hay que mostrar intransigencia y adoptar una posición de principio frente a quienes dañan al Partido con su conducta y sus acciones.

EL DESARROLLO DE LA DEMOCRACIA INTERNA DEL PARTIDO

Camaradas: En el proyecto de Estatutos se expone de modo consecuente la idea de que es necesario ampliar los principios democráticos en la vida del Partido como condición decisiva para elevar constantemente la actividad e iniciativa de todas sus organizaciones e incorporar a todos los comunistas a la labor viva y creadora del mismo. En la organización de su vida interna, el Partido debe dar ejemplo en la elaboración de las formas más perfectas de autogestión social comunista.

La base inmutable de la estructura orgánica del Partido es el principio leninista del centralismo democrático, que conjuga armónicamente la organización y la disciplina más rigurosa con la más amplia democracia interna. Sobre la base de la experiencia adquirida por el Partido, el proyecto de Estatutos desarrolla este inquebrantable principio leninista.

Tiene extraordinaria importancia la tesis contenida en el proyecto de Estatutos de que el principio supremo de dirección del Partido es la dirección colectiva, que protege al Partido y a todos sus organismos contra acuerdos y actos de carácter unilateral, subjetivo. Sólo la dirección colectiva crea condiciones propicias para desplegar la actividad y la iniciativa de los comunistas y asegurar la educación acertada de los cuadros. Cae de su peso que la dirección colectiva no descarta en modo alguno la responsabilidad personal de los funcionarios por el cumplimiento de la misión que les ha sido encomendada, por el cumplimiento de los acuerdos adoptados colectivamente.

Las normas leninistas de la vida del Partido, el principio de la dirección colectiva y la renovación sistemática de sus organismos excluyen la posibilidad de una concentración excesiva de poder en manos de unos u otros funcionarios y evitan que puedan eludir el control de la colectividad, aseguran la afluencia en gran escala de fuerzas nuevas y frescas a los organismos dirigentes, la acertada combinación de los cuadros viejos y jóvenes. (*Aplausos.*)

En consonancia con el Programa del PCUS, el proyecto de Estatutos prevé la renovación periódica de los componentes de los comités del Partido y la continuidad de la dirección.

Se propone que en cada elección ordinaria se renueve una cuarta parte, por lo menos, de la composición del CC del PCUS y de su Presídium; una tercera parte, al menos, de los integrantes de los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y de los comités territoriales y regionales, y la mitad de los miembros de los comités comarcales, urbanos y distritales, así como de los comités o burós de las organizaciones de base. En el informe de Nikita Jruschov sobre el proyecto de Programa del PCUS se ha argumentado detallada y profundamente la necesidad de establecer estas nuevas e importantes reglas.

Debemos decir, camaradas, que tenemos todas las condiciones necesarias para aplicar estas reglas. Los cuadros del Partido han aumentado en número y se han templado ideológica y políticamente. Miles y miles de comunistas engrosan anualmente las filas de nuestros activistas. En la labor práctica del Partido, la renovación sistemática de sus organismos dirigentes se convierte, en los últimos años, en norma habitual.

Citaré algunos datos. La composición de los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, así

como de los comités territoriales y regionales, se ha renovado en las últimas elecciones en un 45%, y la de los comités urbanos y distritales, en un 40%. La renovación de los organismos dirigentes debe ser regla en la vida del Partido. De ahí que este proceso sea refrendado ahora por el Programa y los Estatutos y convertido en ley de la vida del PCUS. *(Aplausos.)*

Antes, en numerosos organismos del Partido no se renovaba durante mucho tiempo cierta parte de los funcionarios dirigentes. El proyecto de Estatutos excluye ese fenómeno. Se establece que los miembros del Presídium del CC del PCUS no se eligen, como regla general, más de tres veces consecutivas. Tampoco pueden ser elegidos más de tres veces seguidas los miembros de los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y de los comités territoriales, regionales, comarcales, urbanos y distritales, así como de los comités o burós de las organizaciones de base. Los secretarios de las organizaciones de base sólo pueden ser elegidos dos veces consecutivas.

Es evidente la conveniencia de este sistema de elección de los organismos del Partido. A la dirección deben incorporarse constantemente nuevas fuerzas, cuadros en desarrollo y con iniciativa. Al mismo tiempo, es necesario despejar enérgicamente los organismos dirigentes del Partido de hombres que llevan demasiado tiempo desempeñando sus cargos, se creen insustituíbles, han dejado de desarrollarse e, incapaces de cumplir la misión encomendada, se aferran a los puestos de dirección.

Tomemos, por ejemplo, al camarada Dolgátov, ex secretario del Comité distrital de Sergokalá (República Socialista Soviética Autónoma de Daguestán). Creyéndose insustituíble, dejó de tener en cuenta la opinión de la organización del Partido. Cuando, atendiendo las advertencias de los comunistas, se planteó en el Pleno del Comité distrital el problema de su trabajo, Dolgátav manifestó: «Ningún zar ha entregado el Poder voluntariamente, y yo no me dispongo a entregarlo sin combate». *(Risas.)* Los comunistas

del distrito echaron a este burócrata insolente del cargo de secretario. *(Aplausos.)*

Pero tales «dirigentes» no aparecen, a veces, solamente en los comités de distrito. Por ejemplo, el camarada Kósov, ex primer secretario del Comité regional de Tiumén decidió que «todo le estaba permitido». Empezó a abusar de su autoridad y a infringir la legalidad socialista. Kósov ha sido destituído de su cargo y sancionado duramente.

Las reglas propuestas de renovación sistemática de los organismos del PCUS, además de asegurar la afluencia de fuerzas nuevas a la dirección y la continuidad de ésta, están orientadas también contra los engreídos que violan las normas de la vida interna del Partido y contra los funcionarios faltos de voluntad e iniciativa, a los que puede aplicarse el proverbio: «No se alabe quien trabajar no sabe».

Es preciso señalar que el principio de la renovación sistemática de los organismos del Partido está íntimamente unido al de la continuidad de la dirección y no niega en modo alguno el importante papel que desempeñan los funcionarios de experiencia y prestigio. Sin un grupo más o menos estable de dirigentes es imposible asegurar la continuidad de la dirección, la transmisión de la experiencia adquirida. Por eso, en el proyecto de Estatutos se hace la salvedad de que unos u otros dirigentes y funcionarios del Partido, dados su reconocido prestigio y sus elevadas dotes políticas y de organizadores, pueden ser elegidos a los organismos dirigentes más veces seguidas. Pero en este caso, el candidato correspondiente se considerará elegido si reúne en votación secreta no menos de tres cuartos de los sufragios.

Durante la discusión del proyecto de Estatutos se ha expresado el criterio de que sólo los componentes del CC del PCUS y de su Presídium puedan ser elegidos más veces consecutivas de las previstas en dicho proyecto. Es imposible aceptar esta propuesta. Supongamos que el secre-

tario de una organización de base ha sido elegido dos veces seguidas para formar parte del Comité distrital. La tercera vez se le elige segundo secretario de dicho Comité. Se ha revelado como un dirigente capaz y merece ser promovido al cargo de primer secretario. Sin embargo, no podrá ser elegido por cuarta vez miembro del Comité de distrito, si en los Estatutos no se prevé la posibilidad de prorrogar el plazo durante el cual puede pertenecer a los organismos electivos del Partido un comunista con prestigio y capacidad. No se puede poner barreras al desarrollo y promoción lógicos de dirigentes instruídos, enérgicos y con iniciativa.

Con toda su actividad, cada dirigente del Partido debe ser modelo de dedicación al pueblo, dar ejemplo a todos los comunistas y sin-partido. *(Aplausos.)* Cuanto más elevado es el puesto que ocupa un comunista en el Partido, mayor es su responsabilidad. Así se destaca en el proyecto de Estatutos del PCUS, en particular, con el siguiente artículo:

«Los miembros efectivos y suplentes del CC del PCUS deben justificar con toda su actividad la alta confianza que el Partido les ha otorgado. Si un miembro efectivo o suplente del CC del PCUS pierde su honor y su dignidad, no puede seguir perteneciendo al Comité Central».

Este precepto del proyecto de Estatutos muestra hasta qué extremo es exigente nuestro Partido con aquellos a quienes se confía formar parte de su combativo Estado Mayor leninista. *(Prolongados aplausos.)*

El proyecto de Estatutos prevé modificaciones en las reglas a aplicar para determinar el resultado de la votación en las elecciones de los organismos del Partido. De acuerdo con el sistema hoy en vigor, se considera elegidos para los organismos del Partido a los candidatos que obtengan mayor número de votos que los demás y sean respaldados por más de la mitad de los asistentes a la reunión, Conferencia o Congreso con derecho de voz y voto.

En la práctica, este sistema da lugar, a veces, a que dirigentes expertos y valiosos por los que ha votado la mayoría absoluta no sean elegidos, por cuanto han tenido de tres a cinco votos en contra. Esto no concuerda en modo alguno con la línea de desarrollar al máximo la democracia interna del Partido, ya que permite a una minoría insignificante imponer su voluntad a la mayoría absoluta. Por ello, el proyecto de Estatutos prevé que se considerará elegidos a los candidatos por los que haya votado más de la mitad de los participantes en la reunión, Conferencia o Congreso.

Se puede objetar que con este sistema de escrutinio, el número de componentes de los organismos del Partido puede resultar, en algunos casos, algo mayor al previsto. Sí, esos casos pueden darse. Pero el proyecto de Estatutos no determina la composición numérica de los organismos electivos del Partido. La asamblea de la organización del Partido, la Conferencia y el Congreso tienen derecho a decidir por sí mismos cuántos camaradas deben formar parte del organismo dirigente. Claro que no es conveniente ampliar de modo excesivo el número de miembros de los organismos del Partido. Pero todos los detalles relativos a esta cuestión deben ser concretados, como antes, por la correspondiente instrucción del CC del PCUS.

En consonancia con el desarrollo constante de la democracia interna del Partido, en el proyecto de Estatutos se prevé la obligación de sus organismos de informar sistemáticamente de la labor realizada a las organizaciones correspondientes. Esto contribuirá a fortalecer los vínculos de los organismos dirigentes con las masas, a reforzar el control de todo el Partido, de todos los comunistas sobre la labor de sus organismos electivos.

El Partido es fuerte por la actividad de sus militantes. El comunista no se limita a cumplir las decisiones de los organismos superiores, sino que participa, en la medida de sus fuerzas, en la elaboración de esas decisiones. De ahí que sea necesario, como se refleja en el proyecto de Estatutos, asegurar la plena posibilidad de examinar de modo li-

bre y concreto las cuestiones de la política del Partido y de discutir en el seno de una u otra organización y en todo el Partido en su conjunto los problemas en los que no haya unidad de criterio o estén poco claros.

Una importante peculiaridad del proyecto de Estatutos es la elevación del papel de los organismos locales del Partido, la ampliación de su iniciativa y autonomía en el cumplimiento de las tareas político-económicas que tiene planteadas la región, el territorio o la república.

Al mismo tiempo, debemos decir que el PCUS no es una federación de partidos o de comités. Es una organización centralizada. Los partidos comunistas de las repúblicas federadas y las organizaciones territoriales y regionales son parte de un todo único: el Partido Comunista de la Unión Soviética. *(Prolongados aplausos.)* La subordinación rigurosa de las distintas organizaciones a la dirección central y de las organizaciones inferiores a las superiores es condición inexcusable para que el Partido pueda cumplir con pleno éxito sus históricas tareas.

El PCUS lucha con energía contra todas las manifestaciones de localismo, contra la «política de campanario» en el enfoque de los problemas del Partido, considerándolos fenómenos y tendencias ajenos al partidismo marxista-leninista. Lenin subrayaba que «no someterse a la dirección de los organismos centrales equivale a una negativa a seguir en el Partido, equivale a deshacer el Partido»*.

El centralismo no está en contradicción con la democracia interna. Presupone el máximo desarrollo de la iniciativa local y de la creación, una elevada disciplina consciente. El centralismo democrático asegura la unidad de voluntad y de acción del Partido, le da movilidad, le permite reagrupar rápidamente sus filas en consonancia con los cambios en la situación, concentrar los esfuerzos de todo el Partido en el cumplimiento de las históricas tareas que implica la edificación del comunismo. *(Aplausos.)*

* V. I. Lenin. *Obras*, t. 7, pág. 335, 4ª ed. en ruso.

El PCUS agrupa en sus filas, sobre bases voluntarias, a los miembros avanzados y más conscientes de la sociedad soviética. Es norma de la vida del Partido la libertad de opiniones, la libertad de discusión de cualquier problema referente a su política y actividad práctica. Cuanto más importante sea el problema, mayor debe ser, como regla general, el número de comunistas que participen en su discusión. Y, como es lógico, en esa discusión se expresan opiniones diferentes. En el intercambio de opiniones se concreta, precisamente, el punto de vista único, acertado, que es refrendado por el acuerdo del Partido, obligatorio para todos.

Como es natural, no debe permitirse que el Partido pueda verse arrastrado a una discusión estéril por el capricho de un pequeño grupo de hombres embrollados o carentes de madurez, que algunos elementos antipartido puedan cometer acciones que tiendan a minar la unidad del Partido. Este último no tiene derecho a excluir de su arsenal los medios de lucha por la unidad ideológica y orgánica de sus filas. *(Prolongados aplausos.)* Por eso, en los Estatutos se conservan las garantías contra los intentos de una insignificante minoría de imponer su voluntad a la mayoría, así como contra los intentos de formar grupos fraccionalistas o escindir el Partido.

Durante la discusión del proyecto de Estatutos se ha preguntado si la unidad monolítica del PCUS y de toda la sociedad soviética no excluye la posibilidad de cualquier labor escisionista en las filas del Partido; si son necesarias, en las condiciones actuales, garantías estatutarias formales contra el surgimiento de fracciones y grupos.

Sí, camaradas, esas garantías son necesarias.

Es claro que en la sociedad soviética ha desaparecido la base social que podría alimentar toda tendencia oportunista en el Partido. Pero las fuentes de las vacilaciones ideológicas de algunas personas o grupos no han sido eliminadas por completo. Unos pueden dejarse influenciar por la propaganda burguesa del extranjero. Otros, sin comprender

la dialéctica del desarrollo de la vida social y convirtiéndose, como ha dicho magníficamente el camarada Jruschov, en tizones humeantes, rechazarán todo lo nuevo y seguirán aferrándose a los viejos dogmas, refutados por la vida.

Es bien conocida la encarnizada resistencia que intentó oponer a la aplicación del rumbo leninista trazado por el XX Congreso el grupo fraccionalista antipartido del que formaban parte Mólotov, Kaganóvich, Malenkov, Vorochílov, Bulganin, Pervujin, Sabúrov y Shepílov, que se adhirió a ellos.

Los integrantes del grupo traicionaron los principios leninistas de la vida del Partido. Trataron de realizar a toda costa sus designios antipartido y llegaron al extremo de celebrar conciliábulos secretos, de fraguar planes para apoderarse de la dirección del Partido y del país y cambiar la política del PCUS. Mólotov y otros querían que se volviera a los tiempos, duros para nuestro Partido y el país, en que dominaban los nocivos métodos y acciones derivados del culto a la personalidad, en los que nadie estaba asegurado contra las arbitrariedades y represalias. No tomaban en consideración que el rumbo leninista que trazara el XX Congreso era aprobado calurosamente por todo el Partido, por todo el pueblo soviético, por los partidos marxistas-leninistas hermanos. *(Aplausos.)*

Se comprende perfectamente que el grupo fraccionalista que intentaba imponer al Partido sus concepciones antipartido, antileninistas, podría haber causado un grave daño a la edificación del comunismo.

Estoy de acuerdo por completo con el camarada Jruschov en que si esos renegados hubieran conseguido triunfar, no se habrían detenido ante nada para conseguir sus abominables fines, habrían represaliado a hombres honrados y absolutamente inocentes. Es una gran ventura, camaradas, que el grupo antipartido haya quedado reducido a la impotencia y que nosotros, siguiendo estrictamente el rumbo leninista, hayamos podido efectuar transformaciones grandiosas en el país, elevar a una altura sin precedente el

prestigio de nuestro Partido y del Estado soviético en la palestra internacional. *(Prolongados aplausos.)*

En la lucha contra el grupo fraccionalista antipartido, en la defensa del rumbo leninista de nuestro Partido, el Primer Secretario del Comité Central, Nikita Jruschov, ha dado pruebas de firmeza bolchevique y de fidelidad a los principios. *(Aplausos.)* Alrededor del camarada Jruschov ha cerrado filas todo el Comité Central. En esta complicada situación, el CC se ha mantenido firme en las posiciones del marxismo-leninismo y ha desenmascarado enérgica e implacablemente al grupo fraccionalista antipartido, derrotándolo por completo. *(Aplausos.)* Estas acciones del CC del PCUS y del camarada Jruschov han sido aprobadas por todo el Partido, por todo el pueblo soviético. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Desde la alta tribuna de XXII Congreso, muchos delegados han condenado con indignación los repulsivos actos de todo el grupo antipartido y de algunos de sus componentes.

Han sido revelados y expuestos hechos probatorios de que Mólotov, Kaganóvich y Malenkov están complicados en el exterminio de muchos hombres completamente inocentes, entre los que figuran destacadas personalidades de nuestro Partido y del Estado; de que, con su política de arribismo y su apostasía del leninismo, contribuyeron a que se creara y floreciera el culto a la personalidad.

Los hechos demuestran que los organizadores del grupo antipartido siguen intentando, incluso hoy, mantener sus nocivos puntos de vista. Muestra especial celo en ello Mólotov, quien ha llegado al extremo de caracterizar incluso el nuevo Programa del PCUS como antirrevolucionario por su espíritu. A Mólotov le tiene sin cuidado que, durante la discusión de todo el pueblo, el Programa haya sido respaldado por la aprobación general del Partido y del pueblo y de los fraternos partidos marxistas-leninistas, que todos los hombres honrados de la Tierra lo denominen el *Manifiesto Comunista* de nuestra época. Esa declaración de Mó-

lotov es, en esencia, un desafío a todo nuestro Partido, al XXII Congreso del PCUS, que ha aprobado unánimemente el nuevo Programa. Comparto la opinión de los delegados que han dicho aquí que deben exigirse a Mólotov, Kaganóvich y Malenkov severas responsabilidades ante el Partido y el pueblo por sus actos antipartido, por sus actos delictivos.

El grupo antipartido, principalmente Mólotov, Kaganóvich y Malenkov, se opuso por todos los medios a que fueran liquidadas las consecuencias del culto a la personalidad. Temían verse obligados a responder por los abusos de Poder cometidos en el período del culto a la personalidad de Stalin.

La transgresión por Stalin de los legados de Lenin, el abuso de Poder y las represalias en masa contra honrados ciudadanos soviéticos han sido condenados por nuestro Partido y por todo el pueblo soviético. *(Prolongados aplausos.)*

Camaradas: En el Informe del Comité Central al Congreso y en el discurso de resumen pronunciado ayer, Nikita Jruschov ha dicho que, en los últimos tiempos, los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo han cambiado bruscamente su derrotero político y emprendido la senda de empeorar gravemente las relaciones con nuestro Partido, con la Unión Soviética y con los demás países socialistas, sin que el Partido Comunista de la Unión Soviética y su Dirección les hayan dado el menor motivo para ello. Los actos de los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo, ante todo de Mehmet Shehu y Enver Hoxha, muestran palmariamente a dónde pueden conducir las recidivas del culto a la personalidad, la transgresión de los principios leninistas de dirección del Partido, la implantación de procedimientos antidemocráticos en el Partido y en el país.

Los dirigentes albaneses han olvidado lo que ha significado para su país la ayuda y el apoyo de la Unión Soviética y demás países socialistas. Siguen hablando hipócritamente de la amistad soviético-albanesa, pero, en la práctica, quebrantan esa amistad y represalían a los verdaderos amigos de la Unión Soviética. Los dirigentes albaneses han llegado tan lejos en sus actos, que atacan abiertamente a nuestro Partido y a su Comité Central leninista, así como a los dirigentes de los partidos hermanos de los países socialistas, mientras que ellos se presentan poco menos que como los únicos marxistas-leninistas consecuentes. Pero la realidad es que resucitan en su partido y su país todo lo nocivo que hubo en el nuestro en el período de dominación del culto a la personalidad y se mantienen en el Poder por medio de la violencia y la arbitrariedad.

La nociva política de los dirigentes albaneses puede arrancar a Albania del campo socialista y conducir al aislamiento político del Partido Albanés del Trabajo en las filas del movimiento comunista internacional. Al mismo tiempo, ese camino antileninista puede causar un grave daño a la edificación del socialismo en Albania, que tantos esfuerzos y trabajo ha costado a su heroico pueblo, y empeorar la situación del país en la palestra internacional.

La Conferencia de representantes de los partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú en noviembre de 1960 dijo en su Declaración: «La defensa decidida de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario y la inadmisión de cualquier acto que pueda socavar esta unidad, constituyen una condición necesaria de la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por resolver con éxito las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y del comunismo. La vulneración de esos principios puede debilitar las fuerzas del comunismo».

Al pie de esta histórica Declaración figura también, como es sabido, la firma del Partido Albanés del Trabajo. Sin embargo, todos los actos de sus dirigentes en los últimos tiempos prueban que ellos han empezado a apartarse de la línea común acordada por el movimiento comunista internacional en los problemas más importantes de nues-

27—3180

tros días. Más aún: la Dirección del Partido Albanés del Trabajo ha rechazado las repetidas gestiones hechas por el CC del PCUS y otros partidos hermanos para vencer las discrepancias surgidas. Los dirigentes albaneses han respondido a esas gestiones con una grosera negativa y, en el fondo, han pasado a los actos provocadores.

¿Qué debía hacer el Comité Central cuando resultaron vanos los numerosos intentos de convencer a los dirigentes albaneses de que renunciaran a sus actos sectarios, y cuando, por culpa de esos dirigentes, llegó a conocimiento de nuestros adversarios ideológicos su funesto camino de apostasía de los principios del internacionalismo proletario? Es evidente que, en tal situación, la condenación de principio de la conducta antileninista de los líderes albaneses y el llamamiento público a buscar las vías para superar las discrepancias constituían el único enfoque correcto, serio, marxista-leninista de la cuestión. (*Prolongados aplausos.*) Por eso, el Comité Central ha dicho en su Informe al Congreso toda la verdad acerca de la nociva posición de los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo.

El camarada Jruschov ha citado hechos probatorios de que en los últimos días, ya durante la celebración del XXII Congreso del PCUS, Mehmet Shehu, Enver Hoxha y otros dirigentes albaneses se han permitido actos que testimonian su creciente deslizamiento a las posiciones del nacionalismo y del sectarismo, su apartamiento mayor aún de la línea concertada por el movimiento comunista internacional. Esos actos prueban también que dichos dirigentes han emprendido el camino de la calumnia descarada al PCUS y a su Comité Central, del engaño a su Partido y a su pueblo. ¡Porque es una vergüenza, camaradas, que los dirigentes albaneses consideren enemigos suyos a cuantos propugnan hoy la amistad con la Unión Soviética!

Debemos decir con toda firmeza que la verdadera unidad de los partidos comunistas y obreros hermanos es posible únicamente sobre la base de los principios marxistas-leninistas, y no silenciando la línea viciosa de los dirigentes albaneses. (*Aplausos.*) Adoptar en este caso la actitud del silencio significaría estimular la continuación de los actos erróneos, antileninistas. Nuestro Partido no puede seguir ese camino. (*Prolongados aplausos.*)

Nosotros, los comunistas soviéticos, continuaremos denunciando resueltamente a todos los apóstatas del leninismo, a los revisionistas y dogmáticos. La causa de la revolución socialista, la causa de Marx y Lenin, es una gran causa. Y la lucha por la pureza de la doctrina marxista-leninista, por su desarrollo con espíritu creador, por la unidad ideológica de las filas de todo el movimiento comunista mundial es un deber sagrado de cada comunista soviético, de todo nuestro Partido leninista. (*Clamorosos y prolongados aplausos.*)

EL CRECIENTE PAPEL DE LOS ORGANISMOS LOCALES Y DE LAS ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO

Camaradas: La política del Partido se convierte en realidad por el esfuerzo de millones de soviéticos. Bajo la dirección del Partido, de sus organismos locales y organizaciones de base en las fábricas y empresas, koljoses y sovjoses, establecimientos científicos e instituciones, los soviéticos cumplen con entusiasmo las grandiosas tareas de la edificación comunista.

Lo principal en la labor de las organizaciones distritales, urbanas, comarcales, regionales y territoriales del Partido, de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y de sus organismos dirigentes consiste en aplicar la política del Partido, organizar el cumplimiento de los acuerdos de los congresos y las directrices del CC del PCUS. Esta tarea general se concreta en el proyecto de Estatutos como deberes fundamentales de las organizaciones locales del Partido y de sus organismos dirigentes.

Los más importantes de esos deberes son el máximo fomento de la producción industrial y agropecuaria, la preocupación por elevar constantemente el bienestar material y el nivel cultural de los trabajadores. Los organismos del Partido pueden asegurar el cumplimiento de estos deberes elevando el nivel de la labor política y organizativa entre las masas, mejorando la selección y educación de los cuadros y reforzando la dirección de las organizaciones estatales y sociales.

La tarea central de la labor organizativa del Partido, de sus organismos locales y de sus organizaciones de base consiste en seleccionar y distribuir los cuadros dirigentes, educarlos en un espíritu de fidelidad a la ideología comunista, de alta responsabilidad ante el Partido y el pueblo por el cumplimiento de la misión encomendada.

Las organizaciones del Partido han realizado una gran labor en el mejoramiento de la selección, distribución y educación de los cuadros, lo que ha dado resultados positivos. En su inmensa mayoría, los cuadros del Partido poseen los conocimientos y la experiencia de organización necesarios. Tienen estudios superiores más del 90% de los secretarios de los comités regionales, de los comités territoriales y de los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y cerca del 75% de los secretarios de los comités urbanos y distritales. En los cinco años últimos, el número de secretarios de comités distritales y urbanos con instrucción superior se ha triplicado con creces. Entre los cuadros dirigentes del Partido aumenta de año en año el número de ingenieros, economistas, agrónomos, zootécnicos y otros especialistas.

En estas condiciones, es particularmente intolerable que, con frecuencia, algunos sectores de la labor del Partido y de los Soviets, de la obra económica y cultural sean dirigidos todavía por hombres que carecen de los conocimientos necesarios o simplemente por funcionarios poco preparados. La única causa de ello es la falta de cuidado por la selección, distribución y educación de los cuadros.

A veces, los organismos del Partido sustituyen la política bien meditada, impuesta por los intereses de la causa, en la selección y distribución de los cuadros con una ocupación mecánica de los puestos vacantes, con una precipitada promoción de los funcionarios. He aquí un ejemplo. En la ciudad de Kúibishev había que escoger a alguien para dirigir la fábrica *Strommashina*. ¿Cómo se hizo? Del Consejo

Económico telefonearon al Comité regional del Partido y, sin estudiar a fondo el asunto, decidieron elevar a este cargo al camarada Kuroédov, jefe de taller de una fábrica. A nadie le turbó que, poco antes, se hubiera exigido responsabilidades a Kuroédov por vía de Partido y administrativa por falseamiento de datos y mixtificación. ¿Cabe, pues, asombrarse de que, nombrado director de la fábrica, Kuroédov se dedicara a falsear los datos en escala aún mayor, por lo que no tardó en ser destituído? Sin embargo, es sintomático que el Consejo Económico y el Comité del Partido de la ciudad de Kúibishev, al deponer a Kuroédov del cargo de director, no tuvieran la valentía de reconocer su error y decir claramente que lo destituían por mixtificación. Disimularon todo eso con una fórmula «elástica»: «Relevarlo por pasar a otro trabajo». *(Animación en la sala.)*

¿No está claro que esta práctica inservible es fuente de irresponsabilidad y nuevos errores en la selección y promoción de los funcionarios?

Los comités del Partido deben ser muy exigentes con los cuadros. Deben trabajar pacientemente con los hombres, educarlos en el espíritu de una elevada fidelidad a la ideología y los principios comunistas. Pero hay todavía comités del Partido que no conocen otros medios de influir sobre los funcionarios que las amenazas y las medidas administrativas. ¿No era ése, por ejemplo, el estilo de dirección del Comité distrital de Kardímovo, de la región de Smolensk? En corto plazo se sucedieron en el distrito 32 presidentes de koljós. En la conferencia distrital del Partido, un presidente de koljós definió gráficamente tales métodos de «dirección». «El Comité de distrito —dijo— dirigía los koljoses desde posiciones de fuerza y de equilibrio al borde de recibir una severa sanción y de ser expulsado del Partido». *(Risas.)*

Tenemos que poner fin a semejante actitud con los cuadros, que contradice el rumbo del Partido de seguir desplegando su democracia interna. Los Estatutos del PCUS

señalan a los organismos del Partido la tarea de mejorar constantemente la labor con los cuadros, reforzar la responsabilidad de los funcionarios ante el Partido y el pueblo y perfeccionar los métodos de dirección del Partido.

En los últimos años se han adoptado importantes medidas para ampliar los derechos de los órganos locales de los Soviets y de la administración de la economía. Han sido suprimidas las restricciones que trababan la autonomía e iniciativa de los órganos locales en la planificación, la administración de la industria y la agricultura y el empleo de los recursos financieros y materiales. Se han creado así condiciones más favorables para aprovechar con eficacia los recursos de las regiones, territorios y repúblicas. Ahora, los comités locales del Partido gozan también de vastos derechos para resolver los asuntos de organización del mismo.

Este rumbo hacia el desarrollo de la democracia socialista ha repercutido favorablemente en la labor de los organismos locales. Es indudable que ha crecido la responsabilidad de las organizaciones del Partido por el estado de la dirección de los asuntos estatales y sociales. Pero esto no quiere decir que los comités del Partido deban suplantar a los órganos de los Soviets y de la administración de la economía y asumir funciones que no les incumben.

Lamentablemente, se dan todavía casos en que los comités del Partido se ocupan de asuntos que pueden ser resueltos por otros organismos. Así ocurre que algunos organismos del Partido y de los Soviets adoptan muchas disposiciones conjuntas sobre asuntos secundarios. En efecto, ¿era necesario, acaso, que el Comité regional del Partido de Buriatia adoptase conjuntamente con el Consejo de Ministros de la República una disposición sobre el aprovechamiento de los matorrales de espino amarillo en el distrito de Selengá? Semejante método fomenta la irresponsabilidad, habitúa a los cuadros de los Soviets y de la administración de la economía a no hacer nada sin respaldarse con el correspondiente acuerdo de los organismos del Partido.

Es necesario eximir a los órganos estatales y económicos de una tutela mezquina. Esta necesidad está expresada en el proyecto de Estatutos del PCUS, donde se dice: «Las organizaciones del Partido no suplantan a los Soviets, los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones sociales de los trabajadores y no consienten que se mezclen las funciones de los organismos del Partido con las de otros, no consienten un paralelismo innecesario en el trabajo».

La estricta observancia de estos preceptos estatutarios permitirá a los organismos del Partido concentrar su atención en la viva labor organizativa entre las masas. Es preciso incorporar de modo más activo a los trabajadores a la gestión de los asuntos del Estado y de la sociedad, mejorar la selección, distribución y educación de los cuadros, organizar el control y la comprobación eficientes del cumplimiento de los acuerdos, como se ha dicho de modo exhaustivo en el Informe del Comité Central al Congreso.

El desarrollo del principio de la labor social, no retribuída, en las actividades del Partido tiene enorme trascendencia para mejorar el trabajo de sus organizaciones locales. Los siguientes datos permiten formarse una idea de la diversidad y amplitud que ha adquirido ya: ahora pasan de 230.000 los militantes que, sin ser de plantilla, desempeñan funciones de instructores, conferenciantes y miembros de diversas comisiones permanentes de los comités distritales, urbanos, comarcales, regionales y territoriales del Partido y de los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas. En las comisiones formadas en las organizaciones de base del Partido para controlar la labor de la administración actúan más de 600.000 comunistas. En las organizaciones del PCUS se han creado y funcionan perfectamente, en plan de labor social, miles de casas de educación política, gabinetes y bibliotecas del Partido. En la prensa se han organizado consejos de redacción y secciones fuera de plantilla, según ese mismo principio. Una de las nuevas formas utilizadas para incorporar

a los activistas son las comisiones que funcionan, también como labor social, en los comités distritales de Moscú y Leningrado para examinar previamente las solicitudes de ingreso en el Partido y los expedientes personales. Estas comisiones hacen una labor útil. Hay que analizar más atentamente su actividad, estudiar su experiencia y pensar en cómo puede extenderse.

Necesitamos que se reduzca el aparato de los organismos del Partido y aumente el número de activistas. En los organismos del Partido, dice Nikita Jruschov, debe aumentar más cada día el número de comisiones, secciones, instructores y secretarios de comités distritales y urbanos que trabajen en plan de labor social.

Camaradas: La organización de base es el eslabón fundamental del Partido. En ella se forma el comunista como combatiente ideológico, consciente y activo. Nada puede remplazar la escuela de educación que cursa el comunista en la colectividad del Partido. Las organizaciones de base actúan en el seno mismo de las masas. El Partido ejerce prácticamente su dirección de las masas, aplica su política y sus acuerdos a través de dichas organizaciones.

En los últimos años, nuestras organizaciones de base se han robustecido y crecido numéricamente, llegando en la actualidad a cerca de 300.000. Tomando en consideración las crecientes demandas que surgen ante todos los sectores de la labor del Partido, el apartado del proyecto de Estatutos que trata de estas organizaciones ha sido modificado considerablemente, a la luz de las tareas formuladas por el Programa del PCUS.

Las tareas fundamentales, en las que deben centrar hoy su atención las organizaciones de base del Partido, son la lucha por crear la base material y técnica del comunismo, el desarrollo de las relaciones sociales comunistas y las cuestiones relativas a la educación comunista de los trabajadores. *(Aplausos.)*

La organización de base, se dice en el proyecto de Estatutos, actúa como organizador de los trabajadores para

llevar a cabo las tareas inmediatas de la edificación comunista, encabeza la emulación socialista por el cumplimiento de los planes estatales y de los compromisos de los trabajadores. Es tarea importantísima movilizar a las masas para poner al descubierto y utilizar mejor las posibilidades internas de las empresas y los koljoses, para aplicar en vasta escala en la producción los adelantos de la ciencia y de la técnica, así como la experiencia de los trabajadores de vanguardia. Las organizaciones de base deben esforzarse por consolidar la disciplina laboral, elevar constantemente el rendimiento del trabajo y mejorar la calidad de la producción, preocuparse de conservar y multiplicar la riqueza social en las empresas, los sovjoses y los koljoses.

Para cumplir con acierto estas tareas, las organizaciones de base de las empresas industriales y comerciales, de los sovjoses y koljoses cuentan con un medio tan poderoso y eficaz como el derecho de control sobre la actividad de la administración. El proyecto de Estatutos otorga ahora este derecho también a las organizaciones de base de las oficinas de proyección y diseño y de los centros de investigación científica ligados directamente a la producción.

La organización de base ayuda a los trabajadores a adquirir hábitos de dirección de los asuntos estatales y sociales, combate, mediante el amplio desarrollo de la crítica y la autocrítica, las manifestaciones de burocratismo y localismo y las infracciones de la disciplina del Estado. Debe esforzarse por elevar el papel de vanguardia de los comunistas en el trabajo, en la vida política, social y económica, por mejorar la labor de agitación y propaganda entre las masas.

Camaradas: El Partido Comunista, intérprete de las mejores aspiraciones del pueblo soviético, es el paladín de la moral comunista. En su bandera están inscritos los ideales más sublimes y esplendorosos. El Partido sólo podrá cumplir sus grandes tareas a condición de que eduque a todos sus militantes y a todos los soviéticos en el espíritu de la moral comunista, de un alto grado de conciencia y de

nivel ideológico, de amor al trabajo y disciplina, de lealtad a los intereses sociales. En ello desempeñará un ingente papel el código moral del constructor del comunismo, formulado en el Programa del PCUS e incluído en los Estatutos. Este código será la norma de conducta del miembro del Partido, la medida por la cual el propio comunista y la organización del Partido contrastarán y apreciarán las cualidades morales de sus camaradas. *(Prolongados aplausos.)*

Así, pues, todos los artículos del proyecto de Estatutos relativos a las organizaciones de base están llamados a elevar más su papel, a hacerlas más activas y combativas en el cumplimiento de las grandes tareas de la edificación del comunismo.

En el período de la construcción del comunismo en todos los frentes aumenta el papel de los Soviets, los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones de masas de los trabajadores. A través de ellas, el Partido continuará ampliando y reforzando sus vínculos con las masas, tomará consejo del pueblo en los asuntos más importantes de su política, atraerá con mayor amplitud a todos los trabajadores a la gestión de los asuntos del Estado y de la sociedad. En el proyecto de Estatutos se subraya que el Partido dirige las organizaciones de masas a través de los grupos de comunistas existentes en ellas, fomentando la iniciativa y actividad de las masas como condición imprescindible para el tránsito gradual del sistema estatal socialista a la autogestión social comunista.

Es misión de los grupos del Partido en el seno de las organizaciones que no pertenecen a él reforzar en todos los aspectos la influencia del Partido y aplicar su política entre los sin-partido, robustecer la disciplina del Partido y del Estado, combatir el burocratismo y comprobar el cumplimiento de las directrices del Partido y del Estado.

Aumenta la importancia de la Unión de la Juventud Comunista (Komsomol). El Partido considera que la juventud es una gran fuerza creadora y constructiva en la lucha del pueblo soviético por el comunismo, que el Komsomol

es una organización social juvenil autónoma, activo auxiliar y reserva del Partido. *(Aplausos.)* El Komsomol está llamado a ayudar al Partido a educar a la juventud en el espíritu del comunismo y a incorporarla a la edificación práctica de la nueva sociedad, así como a preparar una generación de hombres desarrollados en todos los aspectos, que vivirán, trabajarán y administrarán los asuntos de la sociedad en el comunismo.

El Partido Comunista considera un deber sagrado suyo preocuparse de fortalecer la capacidad defensiva de la URSS. Estima que la dirección de las Fuerzas Armadas por el Partido es la base fundamental de la estructura y organización de las mismas. En el proyecto de Estatutos se dice que las organizaciones del Partido en el Ejército Soviético se guían en su actuación por el Programa y los Estatutos del PCUS. En él se exponen las tareas fundamentales de las organizaciones del Partido en las Fuerzas Armadas. Tiene gran importancia la indicación de que el Comité Central dirige la labor del Partido en las Fuerzas Armadas a través de la Dirección Política Central del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra, que tiene las atribuciones de sección del CC del PCUS.

BALANCE DE LA DISCUSION DEL PROYECTO DE ESTATUTOS DEL PCUS

Camaradas: El proyecto de Estatutos ha sido discutido ampliamente en las asambleas de las organizaciones de base, en las conferencias distritales, urbanas, comarcales, regionales y territoriales del Partido y en los congresos de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, en cuyas deliberaciones han tomado parte más de nueve millones de comunistas. En los debates en torno a los informes sobre el proyecto de Estatutos han intervenido más de millón y medio de camaradas. Los organismos del Partido y las redacciones de los periódicos y revistas han recibido más de 120.000 cartas con observaciones y adiciones al proyecto de Estatutos.

Podemos decir con pleno fundamento que en la discusión del proyecto de Estatutos del PCUS ha participado todo el Partido, todos los comunistas. El proyecto ha sido aprobado unánimemente en todas las reuniones, conferencias y congresos sin excepción. *(Prolongados aplausos.)*

La gran actividad con que se ha discutido el proyecto de Estatutos y las observaciones, enmiendas y adiciones que se han presentado demuestran que los millones de comunistas de la Unión Soviética se preocupan de seguir fortaleciendo las filas del Partido, elevar su combatividad, perfeccionar su estructura orgánica y reforzar el papel de

cada una de sus organizaciones, de cada comunista en el cumplimiento de los históricos planes del nuevo Programa.

Las proposiciones y observaciones de los comunistas se refieren a muchos aspectos del desarrollo del Partido y de su democracia interna, de las normas y principios leninistas de su vida, de la pertenencia al mismo, de los deberes y derechos del comunista.

Estas proposiciones pueden dividirse en tres grupos.

En el *primer grupo* debemos incluir las proposiciones que completan o amplían determinados preceptos del proyecto de Estatutos. Entre ellas figuran: destacar más la necesidad de perfeccionar constantemente las formas y los métodos de actividad del Partido, desarrollar su democracia interna y elevar el nivel de dirección de las masas. El Comité Central ha estudiado minuciosamente todas estas proposiciones, y en el texto del proyecto de Estatutos entregado a los delegados se han introducido, en forma sintetizada, las correspondientes adiciones y puntualizaciones.

Estimo necesario hablar brevemente de algunas de estas proposiciones.

En el curso de la discusión, muchos comunistas han expresado el deseo de que, en el período comprendido entre las conferencias y congresos, los comités locales del Partido informen más ampliamente de su gestión a las organizaciones respectivas. Tales deseos corresponden a las demandas del Partido de reforzar el control de los militantes sobre la labor de sus organismos electivos. Esta proposición es atinada y está reflejada en el proyecto de Estatutos.

Muchos camaradas consideran necesario incluir en los Estatutos un punto señalando que cada comunista tiene el deber de contribuir por todos los medios a aumentar el poder defensivo de la URSS y luchar incansablemente por la paz. Es bien notorio que nuestro Partido considera que la defensa de la Patria socialista, el fortalecimiento de la defensa de la URSS, es un deber sagrado del Partido y de todo el pueblo soviético, una condición indispensable para mantener y afianzar la paz universal, y que la lucha por la

paz entre los pueblos es una importantísima tarea suya. *(Aplausos.)* Este postulado ha sido tenido en cuenta también en el proyecto de Estatutos.

Se propone incluir en los Estatutos, como deber del comunista, ser activo ateo y propagandista de la concepción materialista científica del mundo. Esta propuesta merece ser tenida en cuenta. Los prejuicios y supersticiones religiosos son vivaces y están extendidos aún entre cierta parte de la población. ¿Quién, si no el comunista, tiene el deber de explicar el carácter anticientífico de las concepciones religiosas?

Además de las propuestas y adiciones de que hemos hablado, durante la discusión del proyecto de Estatutos se han presentado enmiendas de redacción que mejoran determinadas fórmulas. Parte de esas enmiendas han sido incluídas en el proyecto.

Las propuestas, adiciones y observaciones que figuran en el *segundo grupo* tienden, principalmente, a pormenorizar y ampliar unas u otras tesis que figuran ya en el proyecto de Estatutos del PCUS.

Se propone, por ejemplo, ampliar considerablemente los deberes del comunista. Pero si se aceptasen muchas de esas proposiciones, en los Estatutos se confundiría lo importante y lo menos importante, lo esencial y lo secundario. Creemos que eso es innecesario. Los deberes del miembro del Partido formulados en el proyecto de Estatutos responden amplia y plenamente a la pregunta de qué exige el Partido a los comunistas en el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes.

Se propone también conservar en los nuevos Estatutos numerosas indicaciones de que el incumplimiento por el miembro del Partido de tal o cual obligación estatutaria es incompatible con la permanencia en sus filas. Pero en el proyecto existen puntos especiales en los que se determina la responsabilidad del comunista por incumplir o transgredir los preceptos de los Estatutos. Eso es suficiente.

Se han presentado muchas observaciones y adiciones

acerca de la admisión en el Partido y el período de candidato a miembro. Algunos camaradas proponen que se eleve las exigencias a quienes piden el ingreso en el Partido: aumentar el período de candidato a dos años, y la antigüedad de los que avalan, a cinco años; decidir la admisión en el Partido por votación secreta; exigir a quienes deseen ingresar que presenten avales de las colectividades de obreros y empleados, de las organizaciones sindicales, etc. Otros, por el contrario, estiman necesario suavizar las actuales reglas de admisión en el PCUS, por ejemplo: admitir en el Partido a los miembros del Komsomol sin pasar el plazo de candidato, reducir dicho plazo a seis meses, disminuir el número de avales, etc.

A nuestro juicio, el sistema de admisión en el PCUS previsto en el proyecto de Estatutos corresponde al actual período de desarrollo de nuestro Partido y no conviene modificarlo. *(Aplausos.)*

Bastantes proposiciones se refieren a los problemas de la moral comunista. Se ha expresado el deseo de que en los Estatutos se exponga con mayor detalle el deber de las organizaciones del Partido de luchar contra las manifestaciones de la psicología de propietario privado, contra el afán de enriquecimiento personal y los actos antisociales que cometen algunos comunistas. En el proyecto de Estatutos se prevén las correspondientes exigencias a los miembros del Partido, las cuales figuran en la parte que trata de los deberes del comunista y en el código moral del constructor del comunismo. En él se destaca el deber del miembro del Partido de ser intransigente con la injusticia, el parasitismo, la falta de honestidad y el afán de lucro. En su conjunto, la posición del Partido en cuanto a la fisonomía moral del comunista ha sido expuesta con todo detalle en los informes pronunciados por el camarada Jruschov ante nuestro Congreso, y todas las organizaciones del Partido se regirán constantemente por esas indicaciones. *(Prolongados aplausos.)*

El *tercer grupo* comprende propuestas y adiciones que no tienen en cuenta las condiciones actuales de la actividad del Partido.

Se propone, por ejemplo, que los secretarios de los comités distritales, urbanos, regionales y territoriales y de los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas no sean elegidos en los plenos, sino directamente en las conferencias y congresos, y los secretarios de buró, en las asambleas del Partido. Pero aceptar esta proposición y elegir a los secretarios de buró y comité directamente en las asambleas y conferencias, significaría investir a los secretarios de mayores atribuciones que a los demás miembros del buró o del comité y colocarlos por encima del buró y del comité. Esta propuesta contradice el principio de la dirección colectiva y no es conveniente aceptarla. *(Aplausos.)*

Tampoco podemos estar de acuerdo con la propuesta de sustituir la votación secreta por la votación abierta en las elecciones de los organismos del Partido. Sus autores la motivan alegando que la votación abierta educa más que la secreta a los miembros del Partido en el espíritu de la observancia rigurosa de los principios y contribuye a desplegar la crítica. Estos argumentos no son convincentes. Como se sabe, la votación secreta va precedida de la discusión abierta de las candidaturas presentadas. Cada miembro del Partido tiene derecho a criticar cuanto quiera y recusar a cualquier candidato. Por consiguiente, existen todas las posibilidades para discutir, sobre la base de los principios, los méritos y defectos de los candidatos presentados y, en consecuencia, para educar a los comunistas en el espíritu de la firmeza de principios del Partido. La renuncia a la votación secreta sería un paso atrás en el desarrollo de la democracia interna del Partido, significaría restringir y limitar los derechos del miembro del Partido a expresar su voluntad con absoluta libertad e independencia. *(Aplausos.)*

Debemos comentar también la propuesta de suprimir la categoría de candidato a miembro del Partido. Se argumen-

ta esta propuesta diciendo que el nivel político y cultural del pueblo ha crecido considerablemente, que las organizaciones de base del Partido trabajan en lo más hondo de las masas, por lo que pueden estudiar, sin necesidad del plazo de candidato, los méritos de cada trabajador que desee ingresar en el Partido.

El comunista es un hombre de vanguardia de la sociedad soviética, es un ejemplo para los sin-partido. El período de candidato es un medio importantísimo de comprobar si la persona que ingresa en el Partido está preparada para cumplir los elevados y complejos deberes del comunista. Es precisamente en la organización del Partido, en la labor conjunta con sus militantes, donde se revelan todas las cualidades del futuro miembro del Partido. Renunciar al período de candidato significaría rebajar las exigencias a los que ingresan en el Partido.

Se ha propuesto prever en los Estatutos el restablecimiento de las depuraciones periódicas del Partido. Es notorio que ya el XVIII Congreso del Partido consideró necesario renunciar a las depuraciones en masa. En la resolución del Congreso se decía: «El método de las depuraciones en masa implantado al comienzo de la NEP, en el período de reanimación de los elementos capitalistas, para preservar al Partido de la penetración en sus filas de individuos degenerados con motivo de la NEP, carece de base en la presente situación, cuando han sido liquidados los elementos capitalistas».

Desde entonces han pasado 22 años. En el país ha triunfado el socialismo total y definitivamente, la URSS ha entrado en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes. ¿Es preciso, en estas condiciones, restablecer las depuraciones del Partido?

Las depuraciones eran imprescindibles cuando se libraba una enconada lucha de clases dentro del país. Ahora, en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes, cuando en el país ha cristalizado la irrompible unidad moral y política del pueblo, esa medida no es necesaria. El Partido es tan fuerte desde el punto de vista ideológico y organizativo que está en condiciones de limpiar sus filas, sin necesidad de depuraciones, de los individuos que infrinjan el Programa y los Estatutos. *(Prolongados aplausos.)*

Se han presentado, además, proposiciones y adiciones que, siendo acertadas en el fondo, no tienen relación con los Estatutos. Se refieren principalmente a la organización y celebración de las asambleas de rendición de cuentas y elección de comité y de las conferencias del Partido, a la determinación del escrutinio y a otras cuestiones análogas. Estas propuestas y observaciones, como he dicho ya, deben ser tenidas en cuenta al redactar las correspondientes instrucciones del CC del PCUS.

Por último, durante la discusión del proyecto de Estatutos, los comunistas y sin-partido han hecho no pocas observaciones críticas relacionadas con la actividad de los organismos locales del Partido. Han señalado defectos concretos en la labor política y organizativa del Partido, casos de infracción de las normas leninistas de su vida interna, de actitud injusta ante la crítica y desviaciones de la línea del Partido en la selección de los cuadros. Los CC.CC de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, así como los comités territoriales y regionales del Partido, deben examinar con atención todas las observaciones críticas y proposiciones concretas de los comunistas que atañen a los organismos locales del Partido y adoptar las medidas adecuadas para subsanar los defectos.

* * *

Camaradas: El Informe del Comité Central y el Informe sobre el proyecto de Programa del Partido, presentados por el camarada Jruschov, y el Programa del PCUS que acaba de aprobar el Congreso con tanta unanimidad y entusiasmo abren ante el Partido y el pueblo soviético nuevos y anchos horizontes. Nuestro camino hacia el gran

objetivo —el comunismo— ha sido trazado ahora con claridad extrema y autenticidad científica. *(Aplausos.)*

Esto alienta a todos los miembros del gran Partido de los comunistas, a todos los soviéticos, les infunde nuevas energías y les llama a realizar nuevas hazañas en aras del triunfo del comunismo. El poderoso desbordamiento de energía creadora e iniciativa con que han señalado los soviéticos la preparación y las labores del XXII Congreso del PCUS nos muestra que el pueblo está dispuesto a cumplir con todo éxito, bajo la dirección del Partido, las grandes tareas planteadas por el nuevo Programa. *(Prolongados aplausos.)*

En la nueva etapa del desarrollo histórico de nuestra Patria, el glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética marchará también a la cabeza del heroico pueblo soviético, elevará más aún el nivel de la dirección política y organizativa de las masas.

Los Estatutos del PCUS que ha de aprobar el XXII Congreso ayudarán a cada organización del Partido, a cada comunista a determinar su puesto en la lucha de todo el pueblo, a combatir con redoblada energía para llevar a la práctica los acuerdos del Congreso. «Los principios de organización que contienen los Estatutos —dice el camarada Jruschov— deben asegurar el feliz cumplimiento del Programa, fortalecer la cohesión y la unidad del Partido, vanguardia combativa del pueblo soviético en la lucha por el comunismo». *(Prolongados aplausos.)*

Guiándose por el Programa del PCUS, este gran documento de nuestra época, que define para muchos años los objetivos y tareas de nuestro Partido y del pueblo soviético; observando estrictamente las normas y los principios leninistas plasmados en los Estatutos, el Partido cohesionará sus filas más estrechamente aún, ampliará y fortalecerá sus vínculos con las masas trabajadoras y conducirá a nuestro pueblo por el camino recto y luminoso hacia el triunfo de la sociedad comunista. *(Prolongados aplausos.)*

Y no está lejano el día en que el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido, bajo la bandera del marxismo-leninismo, edificará la sociedad comunista, en que se hará realidad el gran principio: «De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades»; el día en que el Sol del comunismo resplandecerá sobre nuestra tierra. El comunismo entroniza en toda la Tierra la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Dicha de todos los pueblos. *(Prolongados aplausos.)*

¡Viva el marxismo-leninismo, poderosa arma ideológica de los trabajadores del mundo entero! *(Clamorosos aplausos.)*

¡Viva el Partido Comunista de la Unión Soviética, fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética en la lucha por la edificación del comunismo! *(Clamorosos aplausos.)*

¡Viva el comunismo! *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

RESOLUCION

DEL XXII CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA SOBRE EL INFORME DEL COMITE CENTRAL DEL PCUS

(APROBADA POR UNANIMIDAD EL 31 DE OCTUBRE DE 1961)

El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se ha reunido en momentos en los que nuestra Patria ha entrado en el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes, en los que el socialismo se ha afianzado firmemente en los países de democracia popular y se observa en el mundo entero un impetuoso crecimiento de las fuerzas del progreso y de la paz.

Los años transcurridos desde el XX Congreso del PCUS han tenido extraordinaria importancia en la vida de nuestro Partido, del pueblo soviético y de toda la humanidad. Aplicando la línea general leninista, el Partido ha movilizado a todos los trabajadores para cumplir las tareas de la edificación del comunismo en todo el vasto frente de las grandes obras. El XXI Congreso extraordinario del PCUS, que aprobó el plan septenal de fomento de la economía nacional, fue un importante jalón en el camino de desarrollo de la URSS hacia el comunismo.

El XXII Congreso del PCUS hace con gran satisfacción el balance de las victorias de significación histórico-universal alcanzadas por el pueblo soviético. El País de los Soviets ha recorrido un camino de heroica lucha y se encuentra ahora en pleno florecimiento de sus fuerzas creadoras. Se ha fortalecido más aún el poderío de la Unión Soviética y ha crecido inconmensurablemente su prestigio internacional como combatiente por la causa de la paz y del progreso, por la amistad de los pueblos, por la dicha de la humanidad.

Todo el curso de los acontecimientos confirma el acierto de las conclusiones teóricas y de la línea política de nues-

tro Partido. Ha triunfado plenamente el rumbo del XX Congreso, que ha dictado la propia vida, el desvelo por el bienestar del pueblo, y que está impregnado del espíritu creador revolucionario leninista.

Después de escuchar y discutir el informe del Comité Central del PCUS, presentado por el camarada Nikita Jruschov, Primer Secretario del CC, el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética acuerda:

Aprobar íntegra, plena y totalmente el rumbo político y la actividad práctica del Comité Central del PCUS en política interior y exterior. Aprobar las conclusiones y propuestas contenidas en el Informe del Comité Central del PCUS.

I

El XXII Congreso señala que el crecimiento sucesivo de las fuerzas del socialismo, de la democracia y de la paz en el mundo entero es el rasgo determinante de la situación internacional contemporánea. La vida ha confirmado el acierto del rumbo de nuestro Partido en política exterior, orientado a conjurar la guerra y afianzar la paz. Este rumbo corresponde a los intereses cardinales del pueblo soviético y ha sido respaldado por las fuerzas pacíficas de todos los países. El Congreso valora altamente el carácter consecuente, la flexibilidad y el espíritu de iniciativa de la política exterior y aprueba plenamente las medidas aplicadas por el Comité Central y el Gobierno soviético para intensificar las relaciones políticas, económicas y culturales con todos los Estados.

El hecho de que se haya conseguido conjurar la guerra y de que los soviéticos y los pueblos de los demás países hayan podido gozar de los bienes de la vida pacífica debe considerarse el resultado principal de la actividad del Partido, de su Comité Central, orientada a aumentar el poderío del Estado soviético y a aplicar la política exterior leninista; debe considerarse un resultado de la labor de los

partidos hermanos de los países socialistas y de la activación de las fuerzas pacíficas de todos los países.

La Unión Soviética, la República Popular China, todos los países del sistema mundial del socialismo, marchan con paso firme por la senda de la edificación del socialismo y del comunismo. Apoyándose en su creciente poderío y respaldados por las fuerzas pacíficas del mundo entero, los países socialistas han impedido que los imperialistas sacaran al mundo de los cauces de la emulación económica pacífica de los dos sistemas y lo empujaran al camino de una catástrofe general mundial. La emulación pacífica de los dos sistemas sociales opuestos, eje de la vida internacional de nuestros días, ha entrado en la etapa decisiva. La política de amistad y paz entre los pueblos se granjea un reconocimiento y un apoyo cada día mayores, triunfa sobre la política imperialista de agresión y de guerra.

El sistema socialista mundial se desarrolla y fortalece con buen éxito, convirtiéndose en el factor determinante del progreso de la sociedad humana. La Unión Soviética ha entrado en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes; en la mayoría de las democracias populares se ha puesto fin a la pluralidad de tipos de economía y se está dando cima a la construcción del socialismo; se eleva sin cesar el nivel de vida de los pueblos; se amplían la colaboración y la ayuda mutua fraternales entre los Estados socialistas. El Congreso aplaude calurosamente los notables éxitos de los fraternos partidos y pueblos de los países socialistas y les desea nuevas y gloriosas victorias.

El XXII Congreso aprueba la línea del Comité Central y del Gobierno soviético, orientada a fortalecer constantemente la colaboración económica, política y cultural de los Estados socialistas, que tiene como base los principios del internacionalismo proletario, de la igualdad de derechos y de la ayuda mutua camaraderil. El Congreso destaca de manera especial la grande y fructífera labor realizada por el Comité Central para fomentar y fortalecer la colabora-

ción entre el PCUS y los partidos comunistas y obreros hermanos sobre la base del marxismo-leninismo, en interés de la unidad y la cohesión del movimiento comunista internacional. El Congreso rechaza enérgicamente, como infundados y calumniosos, los ataques de los dirigentes del Partido Albanés del Trabajo al Partido Comunista de la Unión Soviética y a su Comité Central leninista. Los actos de los dirigentes albaneses contradicen las Declaraciones de las conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros celebradas en 1957 y 1960 y sólo pueden ser calificados de actos escisionistas, que están orientados a minar la amistad y la cohesión de los países socialistas y hacen el juego al imperialismo. El Congreso expresa la esperanza de que los dirigentes albaneses, si les son queridos los intereses de su pueblo y desean de verdad la amistad con el PCUS y con todos los partidos hermanos, renunciarán a sus puntos de vista equivocados y volverán al camino de la unidad y la colaboración con todos los países socialistas, con el movimiento comunista internacional.

El fortalecimiento sucesivo de la unidad del campo socialista y el aumento de su poderío y de su capacidad defensiva siguen figurando entre las tareas más importantes. La conjugación de los esfuerzos orientados al fomento de la economía nacional de cada país socialista con los esfuerzos generales dirigidos a consolidar y ampliar la colaboración y la ayuda mutua económicas es el camino de la prosperidad y el ascenso de todos los países de la comunidad socialista, de la economía socialista mundial.

Los éxitos de los países socialistas ejercen un influjo creciente y multifacético sobre los pueblos de los Estados no socialistas, revolucionan y aceleran el avance de toda la humanidad por el camino del progreso. *Hoy no es el imperialismo, sino el socialismo el que determina la dirección principal del desarrollo mundial.*

Se ha confirmado plenamente la conclusión hecha por el XX Congreso de que es inevitable el ahondamiento de

la crisis general del capitalismo. En los años transcurridos desde el XX Congreso han seguido debilitándose las posiciones económicas, políticas e ideológicas del imperialismo, se han exacerbado más aún sus contradicciones fundamentales, han adquirido magna envergadura la lucha revolucionaria de la clase obrera y los movimientos democrático y de liberación nacional de los pueblos. El régimen capitalista se desacredita cada día más a los ojos de los pueblos como un régimen de cruel explotación de los trabajadores, de opresión nacional y colonial, de carrera armamentista y guerras de exterminio.

De hecho, el sistema colonial se ha desmoronado bajo los poderosos golpes del movimiento de liberación nacional. Las fuerzas imperialistas, y en primer lugar el imperialismo norteamericano —baluarte principal de la reacción mundial y gendarme internacional—, tratan de mantener sus posiciones, empleando para ello formas nuevas y más refinadas de sojuzgamiento colonial. Sin embargo, la experiencia histórica convence cada vez más a los pueblos de las antiguas colonias de que sólo liberándose definitivamente de todas las formas de dependencia económica y política, sólo siguiendo el camino no capitalista de desarrollo es como sus países podrán llegar a la verdadera libertad, a la prosperidad y la dicha.

A despecho de las profecías de los ideólogos del imperialismo y de sus secuaces socialistas de derecha y revisionistas, la lucha de clases en los países capitalistas no se extingue, sino que adquiere amplitud creciente y un carácter cada día más agudo. A la par de las acciones revolucionarias de la clase obrera, arrecian el movimiento campesino y el movimiento democrático general. La unión de todas las fuerzas que luchan contra el imperialismo y la superación decidida de la ideología y la práctica del anticomunismo y el reformismo pasan a ser una necesidad imperiosa.

Todo el desarrollo de la sociedad y el constante crecimiento de las fuerzas que se pronuncian a favor del

socialismo, en contra del imperialismo, confirman que era acertada la deducción hecha en el XX Congreso sobre la diversidad de formas del paso de los países al socialismo. Esta deducción, que ha sido respaldada por el movimiento comunista mundial, se vio encarnada y desarrollada en las Declaraciones que aprobaron en 1957 y 1960 las conferencias de los partidos marxistas-leninistas.

Los partidos marxistas-leninistas encabezan la lucha de la clase obrera y de todos los trabajadores de sus países por realizar la revolución socialista y establecer la dictadura del proletariado en una u otra forma.

Las formas y las vías de desarrollo de la revolución socialista dependerán de la correlación concreta de las fuerzas de clase en cada país, del grado de organización y madurez de la clase obrera y su vanguardia, del grado de resistencia de las clases dominantes. Independientemente de la forma en que sea establecida la dictadura del proletariado, ésta significará siempre la ampliación de la democracia, el paso de la democracia formal, burguesa, a la democracia auténtica, a la democracia para los trabajadores. La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista-leninista, aspiran a efectuar la revolución socialista por medios pacíficos. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En una serie de países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia, tiene, en las condiciones actuales, la posibilidad —sobre la base del frente obrero y popular y de otras formas factibles de acuerdo y colaboración política de los distintos partidos y organizaciones sociales— de unir a la mayoría del pueblo, conquistar el Poder sin guerra civil y asegurar que pasen a manos del pueblo los medios de producción fundamentales.

Basándose en la mayoría del pueblo y dando una réplica resuelta a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de componendas con los capitalis-

tas y terratenientes, la clase obrera tiene la posibilidad de derrotar a las fuerzas antipopulares, reaccionarias, conquistar una mayoría estable en el Parlamento y convertir éste de instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía en instrumento al servicio del pueblo trabajador, desplegar una amplia lucha de masas extraparlamentaria, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones precisas para llevar a cabo por vía pacífica la revolución socialista. Todo ello será posible sólo en el caso de que se desenvuelva amplia e incesantemente la lucha de clases de los obreros, de las masas campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo. Cuando las clases explotadoras recurren a la violencia contra el pueblo es preciso tener presente otra posibilidad: la del paso no pacífico al socialismo. El leninismo enseña, y la experiencia histórica lo confirma, que las clases dominantes no ceden el Poder voluntariamente. En tales condiciones, el grado de encarnizamiento y las formas de la lucha de clases no dependerán tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, de que esos círculos recurran a la violencia en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

El comunismo se ha convertido en la fuerza política más influyente de nuestros días. Hoy no existe ya un solo país, con un movimiento obrero y de liberación más o menos desarrollado, en el que no se deje sentir la influencia de los comunistas, los luchadores más consecuentes, firmes y valerosos por los intereses de los pueblos. Las históricas conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros celebradas en 1957 y 1960 y los documentos aprobados en ellas han tenido magna importancia para la consolidación sucesiva de las filas del movimiento comunista internacional. El Congreso valora altamente y aprueba por completo la labor de la delegación del PCUS

en las conferencias de representantes de los partidos comunistas y obreros.

La lucha consecuente e intransigente en dos frentes —contra el revisionismo, como peligro principal, y contra el dogmatismo y el sectarismo— tiene importancia decisiva para el triunfo del marxismo-leninismo. El PCUS considera un deber internacionalista suyo fortalecer por todos los medios la unidad monolítica del movimiento comunista internacional, luchar contra cuantos intenten debilitar la unidad de los comunistas de todos los países. Es preciso seguir desenmascarando la teoría y la práctica del revisionismo contemporáneo, que tiene su expresión más concentrada en el Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

El problema más candente de nuestro tiempo, que preocupa a toda la humanidad, ha sido y sigue siendo el de la guerra y la paz.

Los acontecimientos de los últimos años han confirmado el acierto de la deducción hecha por el XX y XXI congresos de que, en la época contemporánea, las guerras entre los Estados no son inevitables, de que pueden ser conjuradas. En nuestros días, las potentes fuerzas que montan la guardia de la paz disponen de todos los medios necesarios para sofrenar a los incendiarios de guerra imperialistas. El sistema socialista mundial se convierte en un escudo cada vez más seguro que defiende contra las aventuras bélicas del imperialismo no sólo a los pueblos de los países socialistas, sino a toda la humanidad. La potencia, cada día mayor, de la Unión Soviética y demás países socialistas es una importante garantía de la paz en el mundo entero.

Además de los Estados socialistas, luchan por la paz los países de Asia, Africa y América Latina que se han liberado de la opresión colonial, así como la clase obrera y todos los trabajadores de los países capitalistas; crece el movimiento de partidarios de la paz en el mundo entero. El pueblo es la fuerza decisiva en la lucha por la paz.

Cuanto mayor sea el poderío del campo socialista y más activa la lucha por la paz en los propios países capitalistas, más difícil les resultará a los imperialistas desencadenar una nueva guerra mundial. La lucha de los países socialistas y de todas las fuerzas pacíficas contra los preparativos de una nueva guerra constituye el contenido principal de la política mundial contemporánea.

Como resultado del cambio radical operado en la correlación de fuerzas en la palestra mundial en favor del socialismo, la política de coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social dispone hoy de una base más sólida. Los principios de la coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales distintos, proclamados por Lenin y que sirven de base a la política exterior de la Unión Soviética, han sido reconocidos ampliamente como el camino para conservar la paz y conjurar una nueva guerra mundial. En las condiciones actuales ha surgido la perspectiva de lograr la coexistencia pacífica por todo el período necesario para que puedan resolverse los problemas sociales y políticos que dividen hoy a la humanidad. Las cosas marchan hacia una situación en la que, aún antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, subsistiendo el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.

Al mismo tiempo, debe tenerse en cuenta que la política exterior de los Estados imperialistas está determinada por los intereses de clase del capital monopolista, al que le son inherentes orgánicamente la agresión y la guerra. Mientras subsista el imperialismo, seguirá existiendo también la base de guerras agresivas. El imperialismo internacional, en primer término el norteamericano, representa el peligro principal para la causa de la paz en el mundo entero. Está preparando el más espantoso crimen de lesa humanidad: una guerra mundial termonuclear. Los imperialistas han creado una situación peligrosa en el centro de Europa, amenazando con la guerra en respuesta a la

proposición de la Unión Soviética y otros países pacíficos de acabar con los restos de la segunda guerra mundial, de firmar el tratado de paz alemán y normalizar la situación en Berlín Occidental. Durante los últimos años, las fuerzas de la reacción han puesto en peligro más de una vez la paz universal y no cejan en sus intentos de agravar la situación internacional, de llevar a la humanidad al borde de la guerra. Hoy se requiere de los pueblos, más que nunca, que su vigilancia sea especialmente elevada.

El Congreso considera oportunas, acertadas y necesarias las medidas adoptadas por el Comité Central y el Gobierno soviético para seguir fortaleciendo la capacidad defensiva de nuestro país. Mientras existan los agresores imperialistas hay que estar vigilantes, tener la pólvora seca, perfeccionar la defensa de los países socialistas y sus fuerzas armadas.

El afianzamiento de la paz exige que sean resueltos sin demora, sobre la base de los principios de la coexistencia pacífica, los problemas internacionales cardinales, en primer lugar los siguientes: desarme general y completo bajo el más riguroso control internacional; supresión definitiva de la opresión colonial en todas sus formas y manifestaciones, asegurando de hecho una ayuda eficaz a los pueblos que han conquistado hace poco su independencia; liquidación de los restos de la segunda guerra mundial, arreglo pacífico con Alemania; restablecimiento de los legítimos derechos de la República Popular China en la Organización de las Naciones Unidas; mejoramiento substancial del mecanismo de la Organización de las Naciones Unidas; fomento de las relaciones prácticas interestatales y de los vínculos económicos y culturales entre todos los países.

El Partido Comunista de la Unión Soviética hará todo lo necesario para mantener y afianzar la paz y la amistad entre los pueblos en aras del triunfo de los sublimes ideales del progreso social y de la felicidad de los pueblos.

El XXII Congreso del PCUS considera necesario, también en lo sucesivo:

— aplicar invariable y consecuentemente el principio de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, como rumbo general de la política exterior de la Unión Soviética;

— afianzar infatigablemente la unidad de los países socialistas sobre la base de la colaboración y la ayuda mutua fraternales y contribuir al fortalecimiento del poderío del sistema mundial del socialismo;

— desarrollar y profundizar la colaboración con todas las fuerzas que luchan por la paz en el mundo entero;

— fortalecer la solidaridad proletaria con la clase obrera y con los trabajadores del mundo entero; prestar el máximo apoyo a los pueblos que luchan por liberarse de la opresión imperialista y colonial, por afianzar su independencia;

— desenvolver con mayor amplitud aún las relaciones internacionales prácticas, la colaboración económica y el comercio recíprocamente ventajosos con todos los países;

— aplicar una política exterior activa y flexible, haciendo esfuerzos por conseguir la solución de los problemas mundiales candentes por medio de negociaciones; denunciar las intrigas y maniobras de los incendiarios de guerra imperialistas y fortalecer la paz en el mundo entero.

II

El Congreso señala con satisfacción que como resultado de la aplicación consecuente de la *política interior* trazada por el XX Congreso, en el período de que se ha rendido cuenta se han logrado grandes éxitos en el fomento de todas las ramas de la economía nacional. Han progresado con rapidez la industria y la agricultura, se ha fortalecido más aún el poderío económico y la capacidad defensiva de nuestra Patria, se satisfacen con mayor plenitud

las necesidades materiales y espirituales de los soviéticos. La creación de la base material y técnica del comunismo cuenta ahora con un sólido fundamento.

El rasgo más importante del período transcurrido desde el XX Congreso es el ritmo acelerado de la edificación del comunismo.

Durante los seis años últimos, la producción industrial ha aumentado casi en el 80%. El plan septenal está siendo cumplido con buen éxito. Según dicho plan, el incremento medio anual de la producción industrial durante los tres primeros años debía haber sido de un 8,3%; de hecho, ha sido de un 10%. Se ha descubierto y aprovechado nuevas y grandes reservas de la economía socialista, lo que ha permitido obtener, por encima de las tareas señaladas para los tres primeros años del septenio, producción industrial valorada en unos 19.000 millones de rublos. Se ha efectuado una gran labor de reequipamiento técnico de todas las ramas de la producción material. Han sido creados miles de tipos modernísimos de máquinas, máquinas-herramienta, aparatos, instrumentos y medios de automatización.

El Congreso señala que, gracias a la constante solicitud del Partido y del Gobierno y al abnegado trabajo del pueblo soviético, ha quedado terminado por completo el reequipamiento del Ejército Soviético con cohetes y armas nucleares. En manos de nuestro pueblo, el potente material de guerra sirve de modo seguro a la defensa de las conquistas socialistas, al fortalecimiento de la paz en el mundo entero.

Desde el XX Congreso se han registrado serios *cambios cualitativos* en la industria, la construcción y el transporte. Ha mejorado radicalmente la estructura de la balanza de combustible; se ha dotado a la industria electroenergética de una nueva base técnica; se ha acelerado en grado considerable el ritmo de desenvolvimiento de la industria de productos químicos y el reequipamiento técnico de todos los tipos de transporte. El Partido y el Gobierno han adoptado medidas para fomentar las industrias ligera y de la alimentación y aumentar la producción de artículos de consumo popular, hecho que ya ahora repercute beneficamente, y en el futuro repercutirá más aún, en la elevación del nivel de vida de los soviéticos.

El equipamiento de las obras con nueva maquinaria y el empleo en gran escala de bloques prefabricados de hormigón armado han hecho que la construcción de obras básicas adquiera proporciones inusitadas. En 1956-1961 se han invertido en la economía nacional 156.000 millones de rublos, más que en todos los años de Poder soviético hasta el XX Congreso del Partido. Han sido puestas en explotación cerca de 6.000 grandes nuevas empresas del Estado, entre las que figuran las centrales hidroeléctricas más potentes del mundo, fábricas metalúrgicas, de productos químicos, de maquinaria y textiles; se practica en gran escala un medio tan económico y eficaz de aumentar los potenciales productivos como es la modernización y ampliación de las empresas en funcionamiento.

Se sigue de modo consecuente el rumbo emprendido por el Partido de desarrollar a ritmo acelerado las fuerzas productivas en las *zonas orientales del país.* Sobre la base de los abundantes recursos hidroenergéticos y del carbón barato de dichas zonas se están construyendo grandes centrales eléctricas, han sido puestos en explotación potentes yacimientos de mineral de hierro y de gas natural, se crea con buen éxito la tercera base metalúrgica del país, se desarrollan la metalurgia no ferrosa y las industrias de productos químicos, de maquinaria y de la construcción, surgen nuevas ciudades y centros industriales.

El Congreso aprueba íntegramente *la reorganización administrativa de la industria y de la construcción,* efectuada por el Comité Central y el Gobierno soviético. Esta medida revolucionaria y vitalmente necesaria ha derribado las barreras departamentales, que se habían convertido en un freno para el desarrollo de las fuerzas productivas del país; ha elevado el papel de las repúblicas federadas y de

los organismos locales del Partido, de los Soviets y de la economía en la obra económica y cultural, y ha destrabado la iniciativa creadora de las masas. Como resultado de la reorganización administrativa de la industria y de la construcción, todas las ramas de la economía nacional funcionan mejor, con mayor eficacia y más pleno aprovechamiento de las reservas de producción existentes.

Está siendo cumplida con buen éxito la tarea de alcanzar y adelantar en la producción por habitante a los países capitalistas más desarrollados. La Unión Soviética ha adelantado ya al país capitalista más desarrollado —los Estados Unidos de Norteamérica— no sólo en el ritmo, sino también en el incremento absoluto anual de la producción. En el presente, la URSS ha adelantado ya a los EE.UU. en la extracción de mineral de hierro y de hulla y en la producción de coque, bloques prefabricados de hormigón armado, locomotoras Diesel y eléctricas para líneas de primer orden, madera aserrada, tejidos de lana, manteca, azúcar, pescado y otros artículos y productos.

El cumplimiento del plan septenal elevará la economía de la Unión Soviética a una altura que permitirá adelantar en poco tiempo a los Estados Unidos también en la producción por habitante. Esto constituirá una victoria de transcendencia histórico-mundial del socialismo sobre el capitalismo.

El Congreso señala la gran labor realizada por el Comité Central para impulsar la *agricultura.* Debido a las consecuencias de la guerra y a los errores y fallas cometidos en el pasado en la dirección, la agricultura del país se vio en una situación difícil. El bajo nivel de producción agropecuaria podía frenar el desenvolvimiento de la economía soviética y repercutir seriamente en el bienestar del pueblo.

El Comité Central puso al desnudo las causas del atraso de la agricultura, después de lo cual preparó y llevó a la práctica medidas urgentes para seguir fomentando la producción agropecuaria. Con la activa participación de

todo el pueblo, el Partido ha fortalecido la base material y técnica de los koljoses y sovjoses, ha reorganizado las estaciones de máquinas y tractores, ha elevado el papel de los sovjoses en la edificación comunista, ha implantado un nuevo sistema de planificación de la producción agropecuaria, ha restablecido el principio leninista del interés material de los koljosianos y los obreros de los sovjoses por aumentar la producción agropecuaria, ha reforzado los koljoses y sovjoses con cuadros dirigentes y especialistas, ha reorganizado el funcionamiento de los organismos agrícolas y ha elevado el papel de la ciencia en la agricultura.

La puesta en cultivo de tierras vírgenes y baldías, que proporcionan ahora más del 40% de los acopios de cereales del país, ha desempeñado un notable papel en el aumento de la producción cerealista y en el desarrollo de toda la economía agropecuaria. *¡La incorporación de las tierras vírgenes a la vida económica es una gran proeza laboral del pueblo soviético, que será recordada eternamente!*

Las medidas aplicadas por el Partido para impulsar la agricultura han dado ya resultados reales, que en el futuro serán más considerables todavía. En cinco años, la producción global de la agricultura ha aumentado, comparada con el quinquenio precedente, en un 43%. Si antes el Estado compraba anualmente unos 2.000 millones de puds de cereales, en los últimos años compra 3.000 millones y más. Han crecido también en medida considerable los acopios de otros productos agropecuarios. Se han logrado cambios radicales en el fomento de la ganadería, que durante muchos años se encontró en un estado de abandono. En los cinco años últimos, el número de cabezas de ganado bovino en los koljoses y sovjoses ha ascendido en el 68%, y el de ganado porcino, en el 150%; han aumentado en mucho los acopios de productos de la ganadería.

Al hacer constar la gran importancia de los acuerdos adoptados por el Pleno de Enero (1961) del CC del PCUS, que condenó la placidez, la autosatisfacción y el debilita-

miento de la atención por la agricultura en una serie de regiones y repúblicas —lo que condujo a que en 1959-1960 descendiera y se rezagara, en comparación con las tareas del plan septenal, el ritmo de incremento de la producción de cereales, carne y leche—, el Congreso aprueba plenamente las medidas concretas adoptadas por el Comité Central para seguir aumentando la producción agropecuaria. Como revelan los datos previos del año en curso, estas medidas han dado buenos resultados. Los koljoses y sovjoses han aumentado la producción de cereales. El Estado comprará este año bastante más grano que el anterior. Se ha elevado asimismo la producción de algodón, remolacha azucarera, girasol y otros cultivos. Ha crecido el número de cabezas de ganado y han aumentado la producción y los acopios de productos ganaderos. Sin embargo, el ritmo de incremento de la producción de carne y leche está lejos aún de haber alcanzado el nivel necesario.

Sobre la base de la experiencia acumulada, los koljoses y sovjoses deben dar ahora un gran paso adelante y cumplir con todo éxito las tareas señaladas en el plan septenal. En la solución de los problemas candentes de la economía agropecuaria tiene singular importancia la revisión por los koljoses y sovjoses de la estructura de las superficies de siembra y la sustitución de los cultivos de poco rendimiento por los de mayor rendimiento, principalmente maíz y leguminosas. Es necesario seguir aprovechando con toda tenacidad las reservas de la agricultura para cumplir bien una de las tareas más importantes de la edificación del comunismo: crear abundancia de productos agropecuarios para el pueblo.

Las organizaciones del Partido y los trabajadores de la Federación Rusa, Ucrania y Kazajstán se han señalado la perspectiva de elevar en flecha la producción de grano.

— La Federación Rusa se ha fijado el objetivo de hacer llegar la producción de cereales a 12.000 millones de puds, y los acopios, a 4.000 ó 5.000 millones.

— La RSS de Ucrania, hacer llegar la producción a 3.800 millones de puds, y los acopios, a 1.500 millones.

— La RSS de Kazajia, hacer llegar la producción a 3.500 millones de puds, y los acopios, a más de 2.000 millones.

El Congreso aprueba la iniciativa de las organizaciones del Partido y de los Soviets y de todos los trabajadores del campo de la Federación Rusa, Ucrania y Kazajstán y les desea que alcancen los objetivos señalados.

Se eleva incesantemente el *bienestar material de los trabajadores*. Sobre la base del incremento de la renta nacional de la URSS, durante el quinquenio último han aumentado en un 27% los ingresos reales de los obreros y empleados (en promedio por trabajador) y en un 33% los ingresos de los koljosianos. El volumen del comercio al por menor de la red comercial del Estado y de las cooperativas ha aumentado en más del 50%. Todos los obreros y empleados han pasado a la jornada laboral de siete y seis horas. Toca a su término la ordenación de los salarios, se ha elevado su nivel, sobre todo para las categorías de obreros y empleados de menor retribución, y se han eliminado los excesos en la remuneración de ciertas categorías de trabajadores. Se ha mejorado el sistema de pensiones, habiéndose duplicado con creces la cuantía media de las pensiones de vejez. En 1960 se inició la abolición de los impuestos que abona la población. Los fondos sociales desempeñan un papel cada día mayor en la elevación del bienestar del pueblo. Los subsidios y beneficios que recibe la población a cuenta de esos fondos llegaron en 1960 a 24.500 millones de rublos, frente a 4.200 millones en 1940, y a finales del septenio aumentarán a 40.000 millones. Se ha cumplido el programa de construcción de viviendas por el Estado para 1956-1960: en cinco años se han levantado más casas que en los quince precedentes, habiéndose proporcionado nuevos apartamentos a cerca de 50 millones de personas.

El período comprendido entre el XX y XXII congresos

se caracteriza por las relevantes realizaciones de *la ciencia y la cultura soviéticas.* Las victorias de la Unión Soviética en la conquista del Cosmos y los vuelos sin par de Yuri Gagarin y Guerman Titov, los primeros cosmonautas que conoce la historia, han iniciado una nueva y brillante época en el progreso de los conocimientos científicos de la humanidad. Los hombres de ciencia soviéticos han conseguido éxitos notables en el aprovechamiento de la energía atómica con fines de paz, en la cibernética y la creación de máquinas de cálculo ultrarrápido, en la química de los polímeros, en el desarrollo de la automática y telemecánica, de la radiotecnia y la electrónica, en las ciencias sociales y en otras ramas de la ciencia y la técnica.

El Congreso considera justas las medidas adoptadas para *reformar la instrucción pública y consolidar los nexos de la escuela con la vida,* organizar escuelas-internado y escuelas y grupos de jornada prolongada, ampliar el sistema de enseñanza por correspondencia y en establecimientos docentes nocturnos y preparar especialistas altamente calificados con destino a todas las ramas de la economía y la cultura.

Durante los últimos años se ha creado una serie de obras notables de *la literatura y el arte,* que reflejan con veracidad nuestra vida real y muestran los rasgos del carácter del hombre nuevo, del constructor del comunismo.

Sobre la base del desarrollo de las fuerzas productivas y de la multiplicación de las riquezas materiales y espirituales de la sociedad soviética se perfeccionan sin cesar las *relaciones sociales socialistas.* El Congreso aprueba el rumbo emprendido con vistas a fortalecer y acercar cada día más las dos formas de propiedad socialista, la de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana, aplicar de modo consecuente el principio del interés material, desarrollar la democracia socialista, lograr el acercamiento y enriquecimiento recíprocos en todos los aspectos de la cultura de las naciones socialistas soviéticas, afianzar la unidad moral y política de nuestra sociedad, formar de modo activo

los principios comunistas en el trabajo, la vida cotidiana y la conciencia de los soviéticos.

Los grandes éxitos alcanzados por nuestro pueblo, bajo la dirección del Partido, llenan de júbilo a los soviéticos y les infunden la seguridad de que, en el futuro, nuestro país avanzará con éxito y rapidez aún mayores por la senda del comunismo. El Partido, fiel al leninismo, no tolera nunca ni el engreimiento ni la placidez, ve tanto los éxitos como los defectos en la actividad de los organismos del Partido, de los Soviets y de la economía y centra sus esfuerzos en la solución de las tareas pendientes. Es preciso dedicar todas las energías a desarrollar con mayor rapidez la economía, elevar el bienestar del pueblo y fortalecer el poderío del Estado soviético. Cuanto mayores sean la actividad con que se apoye todo lo nuevo y avanzado y la amplitud con que se aplique en la producción; cuanto mayores sean la decisión con que se pongan al desnudo los defectos y la rapidez con que se subsanen, tanto mayor será el éxito con que se cumplirán las tareas que tenemos planteadas. La edificación del comunismo es una gran obra de millones de seres, es la obra de todo el pueblo.

El Congreso encarga al Comité Central que siga orientando los esfuerzos del Partido y del pueblo a acelerar el ritmo de la edificación del comunismo, a aprovechar con mayor plenitud las ingentes reservas internas de que disponen todas las ramas de la economía socialista.

Debe centrarse la atención del Partido y del pueblo en el cumplimiento, ante todo, de las siguientes tareas importantísimas:

— *asegurar el cumplimiento y rebasamiento de las tareas previstas en el plan septenal, lo que tendrá importancia decisiva para la creación de la base material y técnica del comunismo, para nuestra victoria en la emulación económica pacífica con el capitalismo.* Hay que seguir desarrollando a ritmo acelerado la industria pesada, en primer lugar la electroenergética, la metalúrgica, la química, la

de construcción de maquinaria, la industria del combustible y la industria de la construcción. El Congreso impone a todas las organizaciones del Partido la obligación de movilizar a los trabajadores para luchar por el cumplimiento de las tareas del plan septenal, que han sido aumentadas. Considerar necesario ampliar por todos los medios la producción de artículos de uso y consumo popular. Los recursos que se acumulen debido al rebasamiento de los planes de producción industrial deben invertirse principalmente en la agricultura, la industria ligera y la industria de la alimentación;

— sobre la base del progreso técnico, luchar por *conseguir el máximo aumento de la productividad del trabajo en la industria, la construcción, la agricultura y el transporte*. El incremento de la productividad del trabajo es la cuestión cardinal de la política y la labor práctica de edificación del comunismo, es condición ineludible para elevar el bienestar del pueblo, para crear la abundancia de bienes materiales y culturales con destino a los trabajadores;

— *mejorar tenazmente la labor organizativa de dirección de la economía nacional*, de modo que se obtenga el mayor incremento de la producción con los menores gastos. Para ello es necesario orientar el desarrollo de las ramas industriales por las vías más progresivas y ventajosas desde el punto de vista económico; perfeccionar la especialización y la cooperación; mecanizar y automatizar por completo los procesos productivos; aplicar con mayor rapidez en la producción las últimas conquistas de la ciencia y la técnica, la tecnología progresiva y la experiencia de vanguardia; aprovechar mejor las reservas internas de las zonas económicas, empresas y obras; fortalecer la disciplina estatal en todos los eslabones del aparato económico, luchar implacablemente contra la mala administración, el despilfarro, la rutina y el conservadurismo. La reducción del precio de coste de la producción y el mejoramiento de su calidad, el espíritu de ahorro y de economías en todo, el aumento de la rentabilidad y el creci-

miento de las acumulaciones socialistas deben ser ley de la actividad de cada empresa soviética;

— mejorar de modo resuelto la planificación y organización de las obras básicas, elevar en flecha la eficacia de las inversiones, acabar con la práctica antiestatal, localista, de diseminar los recursos financieros, materiales, técnicos y de mano de obra. Debe seguir dedicándose una atención especial al desarrollo de las fuerzas productivas de las zonas orientales, a la incorporación de sus riquezas naturales a la economía del país y a su aprovechamiento múltiple;

— dirigir la *agricultura* de modo concreto y con conocimiento de causa, aplicar con tenacidad los adelantos de la ciencia y la experiencia de vanguardia, aprovechar mejor la tierra, establecer una estructura más eficaz de las superficies de siembra, organizar en gran escala el cultivo de maíz, guisante, habas forrajeras y otras plantas de gran rendimiento, elevar en flecha la acumulación de abonos y mejorar su empleo, mejorar la calidad de las labores agrícolas y, sobre esta base, lograr un crecimiento considerable del rendimiento, de las cosechas globales de cereales y de otros cultivos agrícolas, así como un aumento sistemático del número de cabezas de ganado y de la obtención de productos pecuarios. El Congreso considera tarea inaplazable intensificar la mecanización y electrificación de la economía agropecuaria, satisfacer plenamente las necesidades de los koljoses y sovjoses en maquinaria moderna, aumentar la producción de abonos minerales y orgánicos, así como de herbicidas y de otros medios químicos de lucha contra la maleza, las enfermedades y los parásitos de las plantas agrícolas. Es necesario asegurar, sobre la base de la mecanización múltiple, el crecimiento de la productividad del trabajo y la reducción del precio de coste de la producción. Es principio importantísimo de la edificación del comunismo en el campo obtener la máxima producción con el mínimo gasto de trabajo. En los años próximos hay que hacer llegar los acopios anuales de cereales

a 4.200 millones de puds; los de carne, a 13 millones de toneladas, y los de leche, a 50 millones de toneladas; aumentar considerablemente la producción de remolacha azucarera, algodón, lino, patata, hortalizas, fruta, té y otros productos agrícolas. *El fomento de la agricultura es asunto de todo el Partido, de todo el pueblo soviético;*

— asegurar, sobre la base del incremento sucesivo de la producción industrial y agrícola, la elevación constante del *nivel de vida del pueblo*. El Congreso considera necesario seguir aplicando medidas para reducir la jornada de trabajo y la semana laboral, así como para abolir los impuestos que paga la población; culminar la ordenación de los salarios de todas las categorías de trabajadores; efectuar la edificación de viviendas a un ritmo todavía más elevado, mejorar su calidad y reducir su costo; acelerar la construcción de instituciones destinadas a prestar servicios a la población, de casas-cuna y jardines de la infancia; mejorar el sistema de pensiones, la organización del comercio, la alimentación pública, la asistencia médica y otros servicios a la población; perfeccionar constantemente todos los eslabones de la instrucción pública;

— realizar investigaciones científicas con objetivos concretos, abrir con mayor amplitud el camino de la ciencia a las fuerzas jóvenes. El Congreso señala a los científicos soviéticos, como tarea importantísima, conseguir en el desarrollo de la ciencia soviética un nivel que permita ocupar las posiciones de vanguardia en todas las ramas fundamentales de la ciencia y la técnica mundiales;

— *impulsar la literatura y el arte del realismo socialista*, elevar su nivel ideológico y artístico, fortalecer los vínculos con la labor práctica de edificación del comunismo, con la vida del pueblo;

— *mantener a la altura debida y fortalecer por todos los medios la capacidad defensiva de nuestra Patria, baluarte de la paz en el mundo entero*, perfeccionar el armamento del Ejército Soviético, elevar el nivel de preparación militar, ideológica y política de sus efectivos, acentuar la vigilancia de nuestro pueblo, proteger con firmeza el trabajo creador y la vida pacífica de los soviéticos, constructores del comunismo;

— *desarrollar y perfeccionar las relaciones sociales socialistas*: robustecer las formas de propiedad socialista, la de todo el pueblo y la cooperativo-koljosiana; conjugar acertadamente los estímulos materiales y morales en el trabajo; ampliar la participación de las masas populares en la gestión de todos los asuntos del país; fortalecer la amistad de los pueblos; apoyar por todos los medios el afán de los soviéticos de trabajar y vivir a lo comunista.

Las tareas más importantes que tiene planteadas el Partido en el terreno de la política interior durante el período de la edificación del comunismo en todos los frentes son: crear la base material y técnica del comunismo, desarrollar las relaciones sociales socialistas y formar al hombre de la sociedad comunista.

III

Los éxitos de nuestro país en la política exterior e interior son resultado del heroico trabajo del pueblo soviético, de la ingente labor organizadora y educadora realizada por el Partido Comunista; son resultado de la aplicación consecuente de su línea leninista, que halló una expresión profunda y creadora en las históricas resoluciones del XX Congreso del PCUS. El Partido ha fortalecido más todavía sus vínculos con el pueblo. Gracias a la victoria del socialismo en la URSS y a la consolidación de la unidad de la sociedad soviética, el Partido Comunista, que surgió como partido de la clase obrera, se ha convertido en el Partido de todo el pueblo y ha extendido su influencia orientadora a todos los aspectos de la vida social. El Partido Comunista ha llegado a su XXII Congreso unido y cohesionado, pletórico de fuerzas creadoras, de voluntad inquebrantable de avanzar bajo la bandera del marxismo-leninismo hacia el triunfo completo del comunismo.

El Congreso señala que el *restablecimiento y desarrollo de las normas leninistas de vida del Partido y de los principios de dirección colectiva en todos los eslabones del Partido y del Estado* son un aspecto importantísimo de la actividad del PCUS en el período examinado.

La condenación pública y audaz por el Partido y su Comité Central del culto a la personalidad de José Stalin ha tenido inmensa importancia para la edificación del socialismo y del comunismo, para todo el movimiento comunista internacional. El Partido ha dicho al pueblo toda la verdad sobre los abusos de Poder en el período del culto a la personalidad y ha condenado resueltamente los errores, las adulteraciones y los métodos, ajenos al espíritu del leninismo, engendrados en el ambiente del culto a la personalidad. El Partido ha criticado el culto a la personalidad, ha acabado con las adulteraciones y los errores del pasado y aplica con tesón medidas que excluyan por completo la posibilidad de que vuelvan a repetirse en el futuro semejantes errores. Estas medidas han encontrado su expresión en el Programa y en los Estatutos del Partido.

El XXII Congreso aprueba plena y totalmente la grande y fructífera labor realizada por el Comité Central para restablecer y desarrollar los principios leninistas en todas las esferas de la labor del Partido, estatal e ideológica, lo que ha abierto ancho campo a la iniciativa creadora del Partido y del pueblo y ha contribuído a ampliar y consolidar los vínculos del Partido con las masas y a elevar su combatividad.

El Congreso considera absolutamente justas y aprueba por completo las enérgicas medidas adoptadas por el Comité Central para desenmascarar y derrotar ideológicamente al grupo antipartido de Mólotov, Kaganóvich, Malenkov, Bulganin, Pervujin, Sabúrov y su prosélito Shepílov. Este grupo se pronunciaba contra el rumbo leninista trazado por el XX Congreso, se oponía a la aplicación de medidas orientadas a superar el culto a la personalidad

y sus consecuencias, intentaba conservar métodos y formas de dirección desacreditados y trataba de frenar el desarrollo de lo nuevo en nuestra vida. El camarada Vorochílov, que se pronunció, juntamente con el grupo antipartido, contra el rumbo leninista del Partido, cometió serios errores durante la lucha fraccional del grupo. En el Pleno de Junio del CC, el camarada Vorochílov reconoció sus errores y condenó los actos fraccionalistas del grupo antipartido, con lo que contribuyó en cierta medida al desenmascaramiento de los renegados antipartido. Después de arrojar por la borda a los fraccionalistas, intrigantes y arribistas sin principios, el Partido apretó más aún sus filas, fortaleció la ligazón con el pueblo y movilizó todas sus fuerzas para aplicar con éxito su línea general.

El XXII Congreso, en nombre de todo el Partido, condena con indignación la subversiva actividad fraccional antipartido como incompatible con los principios leninistas de unidad del Partido. Quienes emprenden el camino de la lucha fraccional, de las intrigas y las maquinaciones entre bastidores contra la línea leninista del Partido, contra su unidad, actúan contra los intereses de todo el pueblo, contra los intereses de la edificación del comunismo. Expresando la voluntad de todos los comunistas, el Congreso declara que el Partido seguirá aplicando invariablemente la ley leninista de conservar la unidad y la pureza de las filas del Partido y luchará sin cuartel contra todas las manifestaciones del espíritu de grupo y de fracción.

El restablecimiento y desarrollo de los principios leninistas de dirección colectiva han tenido singular importancia para el Partido y el Estado soviético. Se han convertido en norma de la vida del Partido y del Estado la celebración regular de los Congresos del Partido, de los plenos de su Comité Central y de las reuniones de todos sus organismos electivos; la discusión por todo el pueblo de los problemas más importantes de la construcción del Estado, de la economía y del Partido, y las reuniones amplias con los trabajadores de las distintas ramas de la economía

nacional y de la cultura. Todas las cuestiones importantes de la política interior y exterior han sido discutidas ampliamente en nuestro Partido, han sido la expresión de su inteligencia y su experiencia colectivas.

La ligazón indisoluble del Partido con el pueblo se ha manifestado de modo brillante en el crecimiento de las filas comunistas, en la afluencia constante de nuevas fuerzas al Partido. En el período de que se ha rendido cuentas, los efectivos del Partido han aumentado en dos millones y medio de militantes y llegan ahora a cerca de diez millones de comunistas.

El XXII Congreso encarga al Comité Central de seguir fortaleciendo la unidad del Partido, luchar por la pureza de su ideología marxista-leninista, engrosar las filas del Partido con hombres y mujeres de vanguardia de la clase obrera, del campesinado koljosiano y de la intelectualidad; enaltecer más aún el título de comunista, luchador consciente, firme y activo por la felicidad del pueblo, por el comunismo.

El Congreso señala que, en los últimos años, *el Partido ha dado un viraje en redondo hacia la dirección concreta de la economía nacional.* El Comité Central ha fijado la atención de las organizaciones del Partido y de los cuadros dirigentes en el cumplimiento de los planes económicos, en la movilización de las reservas de nuestra economía, en el estudio y la vasta difusión de la experiencia de vanguardia; ha utilizado ejemplos positivos concretos para enseñar a dirigir acertadamente la economía. El Congreso destaca que la fuerza de la dirección del Partido reside en la capacidad para organizar y encauzar los esfuerzos de las masas hacia el cumplimiento de las tareas principales, en el arte para reunir las aptitudes, los conocimientos y la experiencia de muchos en un todo, con el fin de llevar a cabo grandes empresas. Teniendo siempre presentes las indicaciones de Lenin de que nuestro Partido es fuerte por la conciencia y la actividad de las masas, hay que elevar con mayor energía aún la conciencia comunista

y la actividad política de los trabajadores y unirlos más estrechamente todavía alrededor del Partido.

El Congreso concede una atención especial a la *necesidad de mejorar la labor con los cuadros, a su selección y educación,* a la combinación atinada de los funcionarios viejos, expertos, con organizadores jóvenes y enérgicos, buenos conocedores de su rama. En la labor de dirección no debe haber lugar para los hombres rezagados, engreídos, desligados de la vida, carentes de principios y bases ideológicas. El Partido sostiene y seguirá sosteniendo una lucha sin cuartel contra los infractores de la disciplina del Partido y del Estado, contra los que emprenden la vía de engañar al Partido y al Estado, contra los adulones, cantaglorias, mixtificadores y burócratas. En la lucha contra los defectos en el trabajo es preciso desplegar en plena medida la crítica y la autocrítica, nuestra arma más acerada.

El Congreso concede gran importancia al principio de la renovación de los organismos electivos, que creará nuevas posibilidades para aprovechar ampliamente las fuerzas creadoras del Partido y del pueblo en bien de la edificación del comunismo. La renovación sistemática de los organismos electivos debe ser norma inviolable de la vida del Partido, del Estado y de la sociedad en nuestro país.

La mejor escuela de preparación y forja política de cuadros es la vida, la actividad práctica. En la lucha por la aplicación de la línea del Partido, en la labor práctica, en el cumplimiento de las tareas concretas de la edificación comunista se forman los rasgos del dirigente del Partido y del estadista de tipo leninista. Es preciso incorporar con mayor audacia a gran número de activistas al trabajo en los organismos del Partido en plan de labor social.

En las condiciones actuales *adquiere una importancia primordial el control del Partido, del Estado y de la sociedad sobre la acertada organización de los asuntos, sobre el cumplimiento exacto de las exigencias contenidas en el Programa y los Estatutos del PCUS, de las directrices e*

indicaciones del Partido y del Gobierno soviético por cada funcionario, cualquiera que sea el puesto que ocupe. El sistema del control es un medio eficaz para perfeccionar la dirección de la edificación del comunismo sobre la base de principios auténticamente democráticos, es un arma segura de lucha contra el burocratismo y el papeleo, es una escuela de educación comunista de las masas.

Para reforzar el control y la comprobación de la realización efectiva de las tareas hay que implantar en los organismos locales del Partido un riguroso sistema de información del cumplimiento de las decisiones ante los organismos superiores inmediatos y ante las masas de comunistas. El XXII Congreso encarga al Comité Central que prepare medidas eficaces para mejorar y perfeccionar el control del Partido, del Estado y de la sociedad.

El Congreso concede gran importancia a la *actividad de las organizaciones de masas de los trabajadores:* los Soviets, los sindicatos, la Unión Leninista de Juventudes Comunistas y las cooperativas. Hoy, cuando se desarrolla más y más la autogestión comunista, crece constantemente el papel de estas organizaciones en la vida de la sociedad socialista.

Es preciso *elevar más aún el papel de los Soviets* en la dirección de la obra económica y cultural, en la incorporación de las masas a la administración del Estado socialista. El desarrollo sucesivo de la democracia soviética es condición importantísima para pasar gradualmente a la autogestión social comunista.

El Partido *contribuirá por todos los medios a intensificar la actividad de los sindicatos* en la obra de dirigir la economía, organizar la emulación por el trabajo comunista, enseñar a las masas a dirigir la producción socialista y los asuntos sociales y elevar la conciencia comunista de los trabajadores. Es tarea importante de los sindicatos preocuparse en todo momento por el hombre, por su trabajo, su instrucción, sus condiciones de vida, su salud y su descanso.

Nuestro Partido tiene en alta estima la actividad de la *Unión Leninista de Juventudes Comunistas,* combativo auxiliar suyo. La tarea más importante de la Unión Leninista de Juventudes Comunistas es educar a los jóvenes de ambos sexos basándose en las heroicas tradiciones de la lucha revolucionaria, en los ejemplos de trabajo abnegado de los obreros, koljosianos e intelectuales, en las grandes ideas del marxismo-leninismo, forjar a los jóvenes constructores del comunismo, firmes, instruídos y trabajadores. Corresponde a la juventud poner al servicio de la economía nuevas riquezas de las entrañas de nuestro suelo, construir fábricas, minas, sovjoses, instituciones científicas, centros artísticos y nuevas ciudades. El futuro pertenece a la juventud, que deberá edificar y perfeccionar la sociedad comunista.

La elevación constante del nivel de la *labor ideológica* y su intensificación constituyen una de las tareas fundamentales del Partido, son condición primordial del éxito de toda su actividad práctica. Los intereses de la edificación del comunismo requieren que cada organización del Partido y toda la sociedad centren su atención en las cuestiones de la educación comunista de los trabajadores, en primer lugar de la joven generación.

Las orientaciones fundamentales que ha de seguir la labor ideológica en las condiciones presentes son: propagar la doctrina marxista-leninista y forjar una concepción científica del mundo en todos los miembros de la sociedad; luchar contra los vestigios del capitalismo en la conciencia de los hombres y contra la influencia de la hostil ideología burguesa; educar a los trabajadores en los nobles principios morales encarnados en el código moral de los constructores del comunismo; formar miembros de la sociedad comunista universalmente desarrollados. La preparación del hombre para la actividad laboral, la inculcación del amor y el aprecio al trabajo como la primera necesidad vital, constituyen la esencia, la médula de toda la labor de educación comunista.

Lo principal hoy en la labor ideológica es explicar con profundidad el Programa del PCUS, pertrechar a los trabajadores de la sociedad soviética con el gran plan de lucha por el triunfo del comunismo, movilizar a todos los trabajadores para llevar a la práctica el nuevo Programa del Partido. Al cumplimiento de esta tarea deben supeditarse todos los medios de influencia ideológica del Partido sobre las masas: la propaganda, la agitación, la prensa, la radio, la televisión, el cine, la labor cultural y educativa, la literatura y el arte.

La labor ideológica es un importantísimo medio para cumplir las tareas de la edificación del comunismo. Debe contribuir a elevar la actividad política y laboral y la conciencia comunista de los soviéticos. Sigue siendo una importantísima tarea del Partido en el terreno de la propaganda y de la labor ideológica hacer que sus cuadros y los del Estado estudien profundamente las cuestiones de la teoría marxista-leninista, la experiencia histórica universal de la lucha del Partido Comunista y del pueblo soviético por el triunfo del socialismo y el comunismo, elevar el nivel de la labor educativa y acentuar la influencia de ésta sobre la vida y la obra del pueblo. Hay que guiarse por el importantísimo principio del Partido de la unidad del trabajo ideológico y organizativo.

En los últimos años han aumentado en mucho el volumen y la significación de la actividad teórica del Partido, de su Comité Central. Luchando en dos frentes —contra el revisionismo, como peligro principal, y contra el anquilosamiento dogmático de la teoría revolucionaria—, el Partido ha defendido firmemente la doctrina del marxismo-leninismo y la ha desarrollado con espíritu creador. El período de que se ha rendido cuentas se ha destacado en la vida del Partido por la solución creadora de grandes problemas teóricos de la edificación del comunismo en nuestro país y de problemas actuales del movimiento comunista internacional. El XXII Congreso aprueba unánimemente y con gran satisfacción la fecunda labor teórica

del Comité Central del PCUS, encarnada con la mayor plenitud en el nuevo Programa de nuestro Partido.

El Congreso subraya la necesidad de seguir enarbolando y conservando en toda su pureza la bandera invencible del marxismo-leninismo, de desarrollar y enriquecer la teoría con nuevas conclusiones y tesis que generalicen la experiencia de la edificación del comunismo. Guiándose por el principio leninista de la unidad de la teoría y la práctica, el Partido debe considerar un importantísimo deber suyo la defensa y el desarrollo creador del marxismo-leninismo.

El XXII Congreso señala a todas las organizaciones del Partido las siguientes tareas en el terreno de la labor organizativa e ideológica:

— seguir elevando el papel del Partido en la edificación del comunismo, fortalecer sus vínculos con las masas trabajadoras, dirigir de modo concreto todos los sectores de la edificación comunista, aumentar el grado de organización y el carácter práctico y concreto del trabajo, fomentar la iniciativa y la actividad política y laboral de las masas;

— observar y desarrollar las normas leninistas de la vida del Partido y los principios de la dirección colectiva, mejorar la selección, distribución y educación de los cuadros, elevar la responsabilidad ante el Partido de sus organismos y funcionarios, intensificar la actividad de los comunistas y su participación en la elaboración y aplicación de la política del Partido, desarrollar la democracia interna del Partido, la crítica y la autocrítica;

— elevar el papel de los Soviets de diputados de los trabajadores, de los sindicatos y de la Unión Leninista de Juventudes Comunistas en la edificación del comunismo, en la educación marxista-leninista de las masas;

— perfeccionar el control del Partido, del Estado y de la sociedad, transformándolo en un verdadero control del pueblo sobre la actividad de todas las organizaciones estatales y sociales y de los funcionarios;

— dar mayor amplitud a la labor ideológica y elevar su nivel, estudiar y resolver los nuevos problemas que plantea la vida, educar a los soviéticos en el espíritu de la fidelidad al marxismo-leninismo, de la intransigencia ante toda manifestación de la ideología burguesa;

— estrechar los lazos fraternales con todos los partidos comunistas y obreros, luchar resueltamente junto con ellos por la pureza del marxismo-leninismo, contra el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo, fortalecer la unidad de todo el movimiento comunista y obrero internacional.

Durante la discusión de los proyectos de Programa y de Estatutos del PCUS en las asambleas del Partido, en las conferencias y congresos de los partidos comunistas de las repúblicas federadas, en las reuniones de trabajadores, en la prensa y en las cartas enviadas al Comité Central y a los organismos locales del Partido, los comunistas y los trabajadores sin partido han hecho muchas propuestas y observaciones de carácter práctico sobre cuestiones relativas a la obra económica y cultural, al mejoramiento del bienestar y de los servicios a la población, a la corrección de los defectos existentes en la labor de las organizaciones del Partido, de los Soviets, de la economía, de los sindicatos, de la Unión Leninista de Juventudes Comunistas y de instituciones diversas.

El Congreso encarga a los comités centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y a los comités territoriales y regionales del Partido que examinen todas las observaciones y propuestas recibidas durante la discusión de los proyectos de Programa y de Estatutos, adopten medidas para subsanar los defectos e informen de ellas a los plenos de los comités del Partido, a las conferencias y al Comité Central del PCUS.

* * *

Las victorias de significación histórico-universal alcanzadas en la edificación del socialismo y del comunismo en nuestro país han sido reconocidas por toda la humanidad. Constituyen el grandioso balance del trabajo heroico y de la lucha abnegada del Partido de Lenin y del pueblo soviético, el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo.

La gran fuerza vital de la doctrina marxista-leninista no se había revelado nunca con tanta plenitud como ahora, cuando el socialismo ha triunfado plena y definitivamente en la Unión Soviética y conquista victorias en los países de democracia popular, cuando crecen impetuosos el movimiento comunista y obrero internacional, el movimiento democrático y el de liberación nacional. Bajo la influencia de los éxitos del movimiento comunista internacional tienen y tendrán lugar en el mundo colosales cambios sociales, profundísimas transformaciones revolucionarias.

El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética llama a los comunistas, a los Komsomoles y a cada soviético a luchar activamente por el cumplimiento del programa de edificación del comunismo. El Congreso está firmemente seguro de que los obreros, los koljosianos y los intelectuales soviéticos no escatimarán fuerzas para llevar a la práctica los grandes ideales comunistas.

Expresando la voluntad de todo el pueblo soviético, el XXII Congreso, en nombre de diez millones de comunistas, declara:

El Partido Comunista de la Unión Soviética seguirá enarbolando la victoriosa bandera del marxismo-leninismo, cumplirá con su deber internacionalista ante los trabajadores de todos los países, dedicará todas sus fuerzas a la lucha por los intereses del pueblo, por el logro del gran objetivo histórico: la edificación de la sociedad comunista.

El Partido proclama solemnemente: ¡la presente generación soviética vivirá en el comunismo!

RESOLUCION

DEL XXII CONGRESO DEL PCUS SOBRE EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

(APROBADA POR UNANIMIDAD EL 31 DE OCTUBRE DE 1961)

El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, después de escuchar el informe del camarada Nikita Jruschov acerca del Programa del PCUS y de discutir el proyecto de Programa presentado por el Comité Central, a c u e r d a:

Aprobar el Programa del Partido Comunista de la Unión Soviética.

PROGRAMA

DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Introducción

La Gran Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva era en la historia de la humanidad: la era del hundimiento del capitalismo y de la afirmación del comunismo. El socialismo triunfó en el País de los Soviets, ha logrado victorias decisivas en las democracias populares y es ya una obra a la que se hallan aplicados, prácticamente, centenares de millones de seres, es ya la bandera del movimiento revolucionario de la clase obrera del mundo entero.

Hace más de cien años, Carlos Marx y Federico Engels, los grandes maestros del proletariado, dijeron en el «Manifiesto Comunista»: «*Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo*». La valerosa y abnegada lucha de los proletarios de todos los países acercó a la humanidad al comunismo. Primero decenas y centenares y luego miles y millones de seres se lanzaron, inspirados por los ideales del comunismo, al asalto del viejo mundo. La Comuna de París, la Revolución de Octubre, las revoluciones socialistas en China y en una serie de países de Europa y de Asia son los más importantes jalones históricos de las heroicas batallas de la clase obrera internacional por la victoria del comunismo. Hubo que recorrer un camino muy largo, regado de sangre de los luchadores por la felicidad del pueblo, un camino de gloriosas victorias y de derrotas temporales, antes de que *el comunismo, que en tiempos fuera tan sólo un sueño, se convirtiera en la mayor fuerza de nuestra época, en una sociedad que se está edificando en enormes áreas del globo terrestre.*

A comienzos del siglo XX, el centro del movimiento

revolucionario internacional se desplazó a Rusia. La heroica clase obrera rusa, dirigida por el Partido Bolchevique encabezado por Vladímir Ilich Lenin, pasó a ser la vanguardia de dicho movimiento. El Partido Comunista fue inspirador y guía de la Revolución Socialista, organizador y dirigente del primer Estado obrero y campesino que conoce la historia. El genio luminoso de Lenin, gran maestro de los trabajadores del mundo entero, cuyo nombre ha de vivir eternamente, alumbra a la humanidad el camino del comunismo.

Al salir a la palestra de la lucha política, el partido leninista de los comunistas izó sobre el mundo la bandera del marxismo revolucionario. El marxismo-leninismo se convirtió en una poderosa arma ideológica de transformación revolucionaria de la sociedad. En cada etapa histórica, el Partido, guiándose por la doctrina de Marx, Engels y Lenin, fue resolviendo las tareas formuladas científicamente en sus programas.

Al aprobar en el II Congreso, celebrado en 1903, su *primer Programa*, el Partido Bolchevique llamó a la clase obrera y a todos los trabajadores de Rusia a la lucha por derrocar la autocracia zarista y, luego, el régimen burgués y establecer la dictadura del proletariado. En febrero de 1917 fue barrido el régimen zarista. En octubre del mismo año, la revolución proletaria destruyó el régimen capitalista, odioso al pueblo. *Por primera vez en la historia nació un país socialista. Comenzó la edificación de un mundo nuevo.*

El primer Programa del Partido fue cumplido.

Al aprobar en el VIII Congreso, celebrado en 1919, su *segundo Programa*, el Partido planteó la tarea de construir la sociedad socialista. Marchando por caminos inexplorados, venciendo dificultades y soportando privaciones, el pueblo soviético, bajo la dirección del Partido Comunista, plasmó en hechos el plan de edificación del socialismo elaborado por Lenin. *El socialismo venció en la Unión Soviética plena y definitivamente.*

El segundo Programa del Partido fue también cumplido.

La grandiosa hazaña revolucionaria realizada por el pueblo soviético puso en movimiento e inspiró a las masas populares de todos los países y continentes. Sobre el mundo relampaguea una gran tormenta purificadora, que marca la primavera de la humanidad. *Las revoluciones socialistas en los países de Europa y Asia han llevado a la formación del sistema socialista mundial.* Una poderosa ola de revoluciones de liberación nacional está barriendo el sistema colonial del imperialismo.

La tercera parte del género humano construye una nueva vida bajo la bandera del comunismo científico. Los primeros destacamentos de la clase obrera que se sacudieron el yugo del capitalismo facilitan la victoria de nuevos destacamentos de sus hermanos de clase. El mundo del socialismo se extiende, y el mundo del capitalismo se reduce. El socialismo sustituirá inevitablemente por doquier al capitalismo. Es ésta una ley objetiva del desarrollo social. El imperialismo es impotente para detener este invencible proceso emancipador.

La época actual, cuyo contenido principal lo constituye el tránsito del capitalismo al socialismo, es la época de la lucha de los dos sistemas sociales opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo y la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino del socialismo y del triunfo del socialismo y el comunismo en escala mundial. El centro de la época actual lo constituyen la clase obrera internacional y su principal obra: el sistema socialista mundial.

Hoy, el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) adopta su tercer Programa, el programa de la edificación de la sociedad comunista. El nuevo Programa sintetiza creadoramente la práctica de la construcción del socialismo, toma en consideración la experiencia del movimiento revolucionario en todo el mundo y, expresando el pensamiento

colectivo del Partido, establece las tareas más importantes y las etapas fundamentales de la edificación comunista.

El objetivo supremo del Partido es construir la sociedad comunista, en cuya bandera está inscrito: «De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades». Se cumplirá en plena medida la consigna del Partido: «Todo para el hombre, en aras del bien del hombre».

Fiel al internacionalismo proletario, el Partido Comunista de la Unión Soviética obedece siempre al combativo llamamiento de «¡Proletarios de todos los países, uníos!» *El Partido considera la edificación comunista en la URSS como una gran tarea internacional del pueblo soviético*, como una tarea que responde a los intereses de todo el sistema socialista mundial, a los intereses del proletariado internacional, de toda la humanidad.

El comunismo cumple la misión histórica de liberar a todos los hombres de la desigualdad social, de todas las formas de opresión y explotación y de los horrores de la guerra y entroniza en el mundo *la Paz, el Trabajo, la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y la Dicha* de todos los pueblos.

Parte primera

El tránsito del capitalismo al comunismo, vía de desarrollo de la humanidad

I. INEVITABILIDAD HISTORICA DEL TRANSITO DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

El viraje histórico mundial de la humanidad del capitalismo al socialismo, iniciado por la Revolución de Octubre, es resultado lógico del desarrollo de la sociedad. El marxismo-leninismo ha descubierto las leyes objetivas del desarrollo social y ha mostrado las contradicciones inherentes al capitalismo, así como la inevitabilidad del estallido revolucionario de las mismas y del paso de la sociedad al comunismo.

El capitalismo es el último régimen explotador. Después de haber desarrollado de modo gigantesco las fuerzas productivas, el capitalismo se ha convertido en el mayor obstáculo para el progreso social. Si el siglo XX —siglo de colosal incremento de las fuerzas productivas y de desarrollo de la ciencia— no ha terminado aún con la miseria de centenares de millones de personas y no ha proporcionado la abundancia de bienes materiales y espirituales para todos los hombres de la Tierra, el único culpable de ello es el capitalismo. El conflicto, cada vez mayor, entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción plantea imperiosamente ante la humanidad la tarea de desgarrar la podrida envoltura capitalista, de poner en libertad las poderosas fuerzas productivas creadas por el hombre y de aprovecharlas en bien de toda la sociedad.

Cualesquiera que hayan sido las peculiaridades del surgimiento y desarrollo del capitalismo en uno u otro país, este régimen tiene en todas partes rasgos y leyes comunes.

El desarrollo del capitalismo mundial y de la lucha revolucionaria de la clase obrera ha confirmado plenamente la justeza del análisis marxista-leninista que hicieran del capitalismo y de su etapa superior, el imperialismo, el primero y el segundo programas del Partido. Los principales planteamientos de dicho análisis se reproducen más abajo en el presente Programa.

Bajo el capitalismo, los medios de producción principales y decisivos pertenecen a la reducida clase de los capitalistas y terratenientes, mientras que la inmensa mayoría de la población la constituyen proletarios y semiproletarios, privados de medios de producción y constreñidos, por ello, a vender su fuerza de trabajo y a crear con su labor los ingresos y la riqueza de las clases dominantes de la sociedad. El Estado burgués, independientemente de la forma que tenga, es un instrumento de dominación del capital sobre el trabajo.

El desarrollo de la gran producción capitalista —producción por el lucro, por la apropiación de la plusvalía— desaloja a los pequeños productores independientes y los pone en una situación de dura dependencia respecto al capital. El capitalismo explota en gran medida el trabajo de las mujeres y los niños. Las leyes económicas de su desarrollo llevan inevitablemente a la formación de un enorme ejército de parados, engrosado continuamente por los campesinos y por la pequeña burguesía urbana, que se arruinan. Se intensifica sin cesar la explotación de la clase obrera y de todos los demás trabajadores, crece la desigualdad social, se hace mayor la distancia entre poseedores y desposeídos, aumentan los sufrimientos y calamidades de millones de seres.

Al reunir en las fábricas a millones de obreros, al socializar el proceso del trabajo, el capitalismo da a la producción un carácter social, pero los frutos del trabajo se

los apropian los capitalistas. Esta contradicción principal del capitalismo —la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiación— se manifiesta en la anarquía de la producción, hace que la demanda solvente de la sociedad quede rezagada de la ampliación de la producción y conduce periódicamente a destructivas crisis económicas. A su vez, las crisis y los períodos de estancamiento industrial arruinan todavía más a los pequeños productores, aumentan la dependencia del trabajo asalariado respecto al capital y aceleran el empeoramiento relativo, y a veces absoluto, de la situación de la clase obrera.

A medida que crecen y se desarrollan las contradicciones propias de la sociedad burguesa, crece también el descontento de las explotadas masas trabajadoras con el régimen capitalista, aumentan el número y la cohesión de los proletarios y se agudiza su lucha contra los explotadores. Al mismo tiempo se crea con rapidez cada vez mayor *la posibilidad material de sustituir las relaciones capitalistas de producción por las comunistas, es decir, la posibilidad de la revolución social que constituye el objetivo del Partido Comunista, portavoz consciente del movimiento clasista del proletariado.*

La principal fuerza impulsora de la transformación revolucionaria del mundo es la clase obrera, la clase revolucionaria más consecuente. En el curso de las batallas de clase, se organiza, crea sus sindicatos y partidos políticos y despliega una lucha económica, política y teórica contra el capitalismo. Cumpliendo la misión histórica de transformadora revolucionaria de la vieja sociedad y de creadora del nuevo régimen, la clase obrera no sólo es el portavoz de sus intereses de clase, sino de los intereses de todos los trabajadores. Naturalmente, la clase obrera es la fuerza hegemónica entre todas las que luchan contra el capitalismo.

La dictadura del proletariado y la dirección por el Partido marxista-leninista son una condición indispensable pa-

ra la victoria de la revolución socialista y la edificación del socialismo.

El principio supremo de la dictadura del proletariado es la firme alianza de la clase obrera y de las masas trabajadoras del campesinado, bajo la dirección de la clase obrera.

El proceso de concentración y centralización del capital, al ir destruyendo la libre competencia, condujo en los albores del siglo XX a la creación de poderosas asociaciones monopolistas de los capitalistas —sindicatos, cartels y trusts—, que adquirieron una importancia decisiva en toda la vida económica; condujo a la fusión del capital bancario con el capital industrial, enormemente concentrado, y a la intensa exportación de capital a otros países. Los trusts, abarcando grupos enteros de potencias capitalistas, emprendieron el reparto económico del mundo, repartido ya territorialmente entre los países más ricos. El capitalismo entró en su última fase, en la fase del capitalismo monopolista, del imperialismo.

El período de difusión más o menos llana del capitalismo por todo el globo terrestre cedió lugar a un desarrollo a saltos, catastrófico, lo que originó un aumento y una agudización sin precedentes de todas las contradicciones del capitalismo, de las contradicciones económicas, políticas, de clase y nacionales. Se agudizó de modo inusitado la lucha de las potencias imperialistas por los mercados de venta, por las esferas de aplicación del capital, por las materias primas y la mano de obra, por el dominio mundial. En la época de dominio indiviso del imperialismo, esa lucha llevaba inevitablemente a guerras devastadoras.

El imperialismo es el capitalismo en putrefacción y agonizante, la antesala de la revolución socialista. *El sistema capitalista mundial en su conjunto está maduro para la revolución social del proletariado.*

El extraordinario desarrollo del capitalismo mundial en general; la sustitución de la libre competencia por el capitalismo monopolista de Estado; la preparación por los

bancos y las asociaciones de capitalistas de un aparato para la regulación social de la producción y de la distribución, el aumento, vinculado al desarrollo de los monopolios capitalistas, de la carestía de la vida y de la opresión que aquéllos ejercen sobre la clase obrera, la esclavización de ésta por el Estado imperialista, las gigantescas dificultades opuestas a la lucha económica y política del proletariado y los horrores, las calamidades y la ruina engendrados por la guerra imperialista han hecho inevitable el hundimiento del capitalismo y el paso a un tipo superior de economía social.

El derrocamiento revolucionario del imperialismo no se produce simultáneamente en todo el mundo. La desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas bajo el imperialismo hace que la revolución no sea simultánea en los distintos países. Lenin desarrolló en las nuevas condiciones históricas la teoría de la revolución socialista, elaboró la doctrina de la posibilidad de la victoria del socialismo, inicialmente, en un solo país capitalista.

Rusia era el eslabón más débil en el sistema del imperialismo y el nudo de todas sus contradicciones. Además, en ella se daban las condiciones necesarias para la victoria del socialismo. La clase obrera de Rusia se distinguía por ser la más revolucionaria y organizada del mundo y poseía una gran experiencia de lucha de clases. La encabezaba el Partido marxista-leninista, pertrechado de una teoría revolucionaria avanzada y templado en las batallas de clase.

El Partido Bolchevique fundió en un solo torrente revolucionario la lucha de la clase obrera por el socialismo, el movimiento de todo el pueblo por la paz, la lucha campesina por la tierra y la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos de Rusia y encauzó estas fuerzas hacia el derrocamiento del capitalismo.

II. LA IMPORTANCIA HISTORICA MUNDIAL DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE Y DE LA VICTORIA DEL SOCIALISMO EN LA URSS

Después de romper el frente del imperialismo en Rusia, uno de los mayores países del mundo, la Gran Revolución de Octubre instauró la dictadura del proletariado y creó un Estado de nuevo tipo, el Estado socialista soviético, un nuevo tipo de democracia, la democracia para los trabajadores.

El Poder de los obreros y los campesinos, nacido de la Revolución, arrancó a Rusia de la sangrienta guerra imperialista, salvó al país de la catástrofe nacional a que lo habían condenado las clases explotadoras y liberó a los pueblos de Rusia del peligro de ser avasallados por el capital extranjero.

La Revolución de Octubre hizo saltar la base económica del régimen de explotación y de injusticia social. El Poder soviético nacionalizó la industria, los ferrocarriles, los Bancos y la tierra. Suprimió la propiedad terrateniente e hizo realidad el anhelo secular de los campesinos, que soñaban con la tierra.

La Revolución de Octubre rompió las cadenas de la opresión nacional, proclamó y garantizó el derecho de las naciones a la autodeterminación, llegando a la separación. La revolución no dejó piedra sobre piedra de los privilegios estamentales y de clase de los explotadores. Por vez primera en la historia, emancipó a la mujer y le dio los mismos derechos que al hombre.

La revolución socialista en Rusia sacudió hasta los cimientos todo el edificio del capitalismo mundial; el mundo se escindió en dos sistemas opuestos.

Por vez primera surgió en la palestra internacional un Estado que lanzó la gran consigna de la paz y aplicó nuevos principios en las relaciones entre los pueblos y entre los países. La humanidad adquirió un firme bastión en su lucha contra las guerras de conquista, en su lucha por la paz y la seguridad de los pueblos.

La Revolución de Octubre llevó al país al camino del socialismo. Difícil e inexplorada era la ruta que había de seguir el pueblo soviético. Las fuerzas reaccionarias del viejo mundo hicieron todo lo posible para sofocar en ciernes el Poder soviético. La intervención y la guerra civil, el bloqueo económico, el desbarajuste de la economía, los complots, los actos de diversionismo, el sabotaje y el terrorismo fueron, entre otras muchas, pruebas por que tuvo que pasar la joven República de los Soviets. La construcción del socialismo se vio dificultada increíblemente por el atraso económico-social, técnico y cultural del país. Los obreros y campesinos triunfadores no tenían hábitos de administración del Estado ni experiencia de edificación de la nueva sociedad. Las dificultades de la construcción del socialismo se vieron decuplicadas por el hecho de que, en el transcurso de casi 30 años, la URSS fue el único Estado socialista del mundo y tuvo que experimentar enconados ataques del hostil cerco capitalista. Debido a todo ello, la lucha de clases en el período de tránsito del capitalismo al socialismo tuvo un carácter agudo.

Los enemigos del leninismo afirmaban que Rusia no estaba madura para la revolución socialista y que edificar el socialismo en un solo país era imposible. Pero los enemigos del leninismo quedaron en ridículo.

Se requería del Partido de la clase obrera una política sabia y perspicaz, una firmeza y un espíritu de organización inconmovibles y una fe inquebrantable en sus fuerzas, en las fuerzas del pueblo. En complejísimas condiciones internacionales, con una base industrial relativamente débil, en un país cuya economía había sido destruída al extremo por la guerra y en el que predominaba enormemente la pequeña producción mercantil, había que trazar atinadamente el camino de la construcción del socialismo y asegurar su victoria.

El Partido estuvo a la altura de esta tarea histórica. Bajo la dirección de Lenin elaboró el plan de transformación radical del país, el plan de la edificación del socia-

lismo. Lenin fundamentó con profundidad científica la política del Estado proletario en todo el período de transición del capitalismo al socialismo. Trazó la Nueva política económica (Nep), orientada a la victoria del socialismo. La industrialización del país, la cooperación de la agricultura y la revolución cultural fueron los eslabones principales del plan leninista de construcción de la sociedad socialista.

El Partido defendió victoriosamente este plan en aguda lucha contra los escépticos y los capituladores, contra los trotskistas, los oportunistas de derecha, los desviacionistas nacionalistas y otros grupos hostiles. El Partido puso en pie a todo el pueblo soviético para luchar por dar vida a los planes de Lenin.

La cuestión estaba entonces planteada así: perecer o avanzar a todo vapor y alcanzar en el aspecto económico a los países capitalistas.

Ante todo, el País Soviético debía cumplir la tarea de la *industrialización*. En un plazo histórico muy breve, la Unión Soviética construyó, sin ayuda del exterior, una gran industria moderna. Después del cumplimiento de los tres primeros planes quinquenales (1929-1941), la Unión Soviética se había convertido ya en una gran potencia industrial y había alcanzado la independencia económica absoluta respecto a los países capitalistas. La capacidad de defensa del Estado soviético creció inconmensurablemente. *La industrialización de la URSS fue una gran hazaña de la clase obrera, de todo el pueblo,* que no escatimó fuerzas ni medios y aceptó conscientemente las privaciones con tal de sacar al país de su atraso.

La suerte del socialismo en un país como era la URSS dependía en mucho de la solución de un problema dificilísimo: el paso de las pequeñas haciendas campesinas dispersas a la vía del *cooperativismo socialista*. Bajo la dirección del Partido y con la ayuda y el apoyo máximos de la clase obrera, los campesinos emprendieron el camino del socialismo. Millones de pequeñas explotaciones individuales se agruparon voluntariamente en koljoses. Se creó una

amplia red de haciendas estatales soviéticas (sovjoses) y de Estaciones de Máquinas y Tractores (EMT). El paso del campo soviético a la gran hacienda socialista significó *una gran revolución en las relaciones económicas, en todo el modo de vida del campesinado*. La colectivización liberó para siempre al campo del yugo de los kulaks, de la diferenciación de clases, de la ruina y de la miseria. El secular problema campesino encontró su solución verdadera sobre la base del plan cooperativista de Lenin.

La construcción del socialismo requería que se elevase el nivel cultural de las vastas masas populares. Esta tarea también fue cumplida con éxito. En el país se llevó a cabo la *revolución cultural*. Esta sacó a las masas trabajadoras de la esclavitud espiritual y de la ignorancia e hizo patrimonio suyo los tesoros culturales acumulados por la humanidad. Un país, cuya población era en su mayoría analfabeta, dio un gigantesco salto a las cumbres de la ciencia y de la cultura.

El socialismo, cuya inevitabilidad había sido predicha científicamente por Marx y Engels, el socialismo, cuya construcción planificara Lenin, llegó a ser en la Unión Soviética una realidad.

El socialismo terminó para siempre con el dominio de la propiedad privada de los medios de producción, fuente de división de la sociedad en clases hostiles. La propiedad socialista de los medios de producción pasó a ser la firme base económica de la sociedad. Se abrió un campo ilimitado al desarrollo de las fuerzas productivas.

El socialismo resolvió un gran problema social, suprimió las clases explotadoras y las causas que engendran la explotación del hombre por el hombre. En la URSS quedaron dos clases amigas: la clase obrera y los campesinos. Por cierto, esas clases cambiaron también. La esencia común de las dos formas de la propiedad socialista acercó a la clase obrera y a los campesinos koljosianos, consolidó su alianza e hizo indestructible su amistad. Se formó una nueva intelectualidad, salida del pueblo y fiel al socialis-

mo. Fue suprimido el viejo contraste entre la ciudad y el campo, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Sobre la base de la comunidad de los intereses vitales de los obreros, de los campesinos y los intelectuales cristalizó la indestructible unidad político-social e ideológica del pueblo soviético.

En el País Soviético se ha hecho realidad el principio del socialismo: «De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según su trabajo». Este principio asegura el interés material de los miembros de la sociedad por los resultados del trabajo, permite conjugar del mejor modo los intereses personales y sociales y es un poderoso estímulo para elevar la productividad del trabajo, la economía y el bienestar del pueblo. La conciencia de que no trabajan para los explotadores, sino para sí mismos, para su sociedad, engendra en los trabajadores el entusiasmo laboral, el espíritu de innovación, la iniciativa creadora y la emulación socialista masiva. El socialismo es la obra viva de las masas trabajadoras. El crecimiento de la actividad de las masas populares en la construcción de la nueva vida es una ley de la época del socialismo.

El objetivo del socialismo es satisfacer cada vez más plenamente las crecientes demandas materiales y culturales del pueblo desarrollando y perfeccionando ininterrumpidamente la producción social.

Toda la vida de la sociedad socialista está basada en una amplia *democracia.* A través de los Soviets, los sindicatos y otras organizaciones sociales de masas, los trabajadores participan activamente en la gestión de los asuntos del Estado y en la solución de los problemas de la edificación económica y cultural. La democracia socialista comprende tanto las libertades políticas —la libertad de palabra, de prensa, de mítines y de reunión, el derecho a elegir y ser elegido— como los derechos sociales: el derecho al trabajo, al descanso, a la instrucción y la asistencia médica gratuitas, a la asistencia económica en la vejez y en caso de enfermedad o de pérdida de la capacidad del trabajo; la igualdad de derechos de los ciudadanos de todas las razas y nacionalidades; la igualdad de derechos de la mujer y el hombre en todas las esferas de la vida estatal, económica y cultural. En contraposición a la democracia burguesa, la socialista, además de proclamar los derechos del pueblo, garantiza su ejercicio efectivo. La sociedad soviética asegura la libertad efectiva del individuo. La manifestación suprema de esa libertad es que se ha liberado al hombre de la explotación. En esto consiste, ante todo, la verdadera justicia social.

El socialismo ha creado las condiciones más propicias para el florecimiento de la ciencia. Los éxitos de la ciencia soviética son una manifestación brillante de la superioridad del régimen socialista y muestran las ilimitadas posibilidades que el socialismo ofrece para el progreso de la ciencia y la elevación de su papel. Es lógico y natural que el país del socialismo triunfante haya sido el primero en inaugurar la era del empleo de la energía atómica con fines de paz, el primero en abrir el camino al espacio cósmico. Los satélites artificiales de la Tierra y del Sol, los poderosos cohetes espaciales y las naves cósmicas interplanetarias, las centrales eléctricas atómicas y los triunfales vuelos de los soviéticos a bordo de naves cósmicas que han volado por vez primera alrededor del globo terrestre son símbolo de la fuerza creadora del comunismo triunfante y orgullo de toda la humanidad.

Una grandísima conquista del socialismo ha sido la solución del *problema nacional.* Para un país como la Unión Soviética, en el que se cuentan más de cien naciones y pueblos, esta cuestión tiene particular importancia. En la sociedad socialista no sólo se ha asegurado la igualdad política de todas las naciones y se han creado Estados nacionales soviéticos, sino que se ha liquidado su desigualdad económica y cultural, heredada del viejo régimen. Apoyándose en la ayuda mutua fraternal, y en primer lugar en la ayuda del gran pueblo ruso, todas las repúblicas soviéticas nacionales han creado su propia industria moderna, sus pro-

pios cuadros nacionales de la clase obrera y de la intelectualidad y han desarrollado su cultura, nacional por la forma y socialista por el contenido. Muchos pueblos antes atrasados han llegado al socialismo sin pasar por la etapa capitalista de desarrollo. La cohesión y la unión voluntaria de pueblos iguales en derechos en un solo Estado multinacional, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, su estrecha colaboración en la edificación del Estado, la economía y la cultura, su amistad fraternal y su florecimiento económico y cultural son el resultado más importante de la política nacional leninista.

Al pueblo soviético le correspondió el papel histórico de ser iniciador y pionero en la obra de abrir un nuevo camino de desarrollo social. Esto le exigió grandes esfuerzos y le obligó a buscar infatigablemente formas y métodos de edificación de la nueva sociedad y a comprobarlos en el crisol de la vida. En poco más de cuarenta años, el pueblo soviético tuvo que dedicar sus energías durante unos dos decenios a rechazar las invasiones de potencias imperialistas y a restablecer la economía nacional destruída por las guerras. El régimen soviético fue sometido a una prueba particularmente difícil en los años de la Gran Guerra Patria, la más dura de todas las guerras que conoce la historia. La victoria del pueblo soviético en ella confirmó que en el mundo no hay fuerza capaz de paralizar el desarrollo progresivo de la sociedad socialista.

¿Cuáles son las enseñanzas fundamentales del camino recorrido por el pueblo soviético?

La experiencia de la URSS ha demostrado que los pueblos pueden llegar al socialismo únicamente merced a la *revolución socialista y llevando a cabo la dictadura del proletariado*. Esta experiencia ha confirmado plenamente los principios fundamentales de la revolución socialista y de la construcción del socialismo, principios que tienen una importancia universal, pese a ciertas particularidades, debidas a las condiciones históricas concretas de la construcción del socialismo en la Unión Soviética en medio del hostil cerco capitalista.

La experiencia de la URSS ha demostrado que sólo el socialismo puede poner fin a la explotación del hombre por el hombre, a la anarquía de la producción, a las crisis económicas, al paro forzoso y a la miseria de las masas y asegurar el desarrollo armónico, rápido e ininterrumpido de la economía y la incesante elevación del nivel de vida del pueblo.

La experiencia de la URSS ha demostrado que la clase obrera no puede cumplir su misión histórica de creadora de la nueva sociedad si no es en sólida *alianza con las masas trabajadoras no proletarias*, ante todo, con el campesinado.

La experiencia de la URSS ha demostrado que sólo la victoria de la revolución socialista crea todas las posibilidades y condiciones para acabar con toda clase de opresión nacional, para *la agrupación voluntaria de las naciones y pueblos, libres e iguales, en un Estado único.*

La experiencia de la URSS ha demostrado que el instrumento fundamental de reestructuración socialista de la sociedad es el *Estado socialista*. Este organiza y cohesiona a las masas, ejerce la dirección planificada de la edificación económica y cultural y garantiza la defensa de las conquistas revolucionarias del pueblo.

La experiencia de la URSS ha demostrado que *el socialismo y la paz son inseparables*. El poderío del socialismo está al servicio de la paz. La Unión Soviética ha librado a la humanidad de la esclavitud fascista. El Estado soviético, que salvaguarda la paz y aplica el principio leninista de la coexistencia pacífica de los Estados con regímenes sociales diferentes, es un poderoso obstáculo para la agresión imperialista.

La experiencia de la URSS ha confirmado plenamente la doctrina marxista-leninista *acerca del papel decisivo del Partido Comunista* en la creación y el desarrollo de la sociedad socialista. Unicamente el partido que aplique in-

variablemente una política clasista, proletaria, esté pertrechado de la teoría revolucionaria de vanguardia, tenga una cohesión monolítica y marche estrechamente unido a las masas podrá organizar y conducir a todo el pueblo a la victoria del socialismo.

La experiencia de la URSS ha demostrado que la fidelidad *a los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario,* la firme e invariable aplicación práctica de los mismos y su defensa contra toda clase de enemigos y oportunistas son una condición indispensable de la victoria del socialismo.

La experiencia práctica de la mayor revolución del mundo y de la reestructuración socialista de la sociedad, que ha alcanzado cumbres sin par en su desarrollo y florecimiento, ha confirmado *la justeza histórica del leninismo* y ha asestado un golpe demoledor a la ideología del socialreformismo.

Gracias al trabajo abnegado del pueblo soviético y a la labor teórica y práctica del Partido Comunista de la Unión Soviética, *el género humano cuenta con una sociedad socialista existente en la realidad y con una ciencia de la construcción del socialismo comprobada en la práctica. La vía magna que lleva al socialismo está trazada.* Por ella avanzan ya muchos pueblos y, tarde o temprano, todos habrán de seguirla.

III. EL SISTEMA MUNDIAL DEL SOCIALISMO

La Unión Soviética no resuelve sola las tareas de la construcción del comunismo, sino formando parte de la hermanada familia de los países socialistas.

La derrota del fascismo alemán y del militarismo nipón en la segunda guerra mundial, derrota en la que la Unión Soviética desempeñó el papel decisivo, creó condiciones propicias para que los pueblos de varios países de Europa y de Asia derrocaran el Poder de los capitalistas y terrate-

nientes. Tomaron el camino de la construcción del socialismo los pueblos de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, China, Hungría, Polonia, Rumania, República Democrática Alemana, República Democrática Popular de Corea y República Democrática de Viet-Nam. Todavía antes lo había emprendido la República Popular Mongola. Todos estos países forman, con la Unión Soviética, el campo socialista. Marchó asimismo por el camino del socialismo Yugoslavia. Sin embargo, los dirigentes yugoslavos, con su política revisionista, contrapusieron Yugoslavia al campo socialista y al movimiento comunista internacional, creando el peligro de que el pueblo yugoslavo pierda sus conquistas revolucionarias.

Las revoluciones socialistas en los países de Europa y Asia asestaron un nuevo y poderoso golpe a las posiciones del imperialismo. La victoria de la revolución en China ha tenido singular importancia. Las revoluciones en varios países de Europa y Asia son el acontecimiento más importante de la historia mundial después de Octubre de 1917.

Surgió una nueva forma de organización política de la sociedad: *la democracia popular,* que es una de las formas de la dictadura del proletariado. La democracia popular refleja la peculiaridad del desarrollo de la revolución socialista en las condiciones creadas por el debilitamiento del imperialismo y el cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo. En ella se han reflejado asimismo las peculiaridades históricas y nacionales de los distintos países.

Se constituyó el sistema mundial del socialismo, que es una comunidad social, económica y política de pueblos soberanos y libres que avanzan por el camino del socialismo y del comunismo unidos por la identidad de sus intereses y objetivos y por los vínculos estrechos de la solidaridad socialista internacional.

En los países de democracia popular imperan las relaciones de producción socialistas y se han eliminado las po-

sibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo. Los éxitos de estos Estados vienen a confirmar plenamente que en todos los países, independientemente del nivel de su desarrollo económico, de su territorio y población, el auténtico progreso sólo puede lograrse si se sigue el camino del socialismo.

Las fuerzas mancomunadas del campo socialista son una garantía segura que protege a cualquier país socialista contra los atentados por parte de la reacción imperialista. La cohesión de los Estados socialistas en un campo único y la unidad y el poderío crecientes de este campo aseguran la victoria total del socialismo y del comunismo en el marco de todo el sistema.

Los países del sistema socialista han acumulado una abundante experiencia colectiva de reorganización de la vida de centenares de millones de personas y han aportado muchos elementos nuevos y originales a las distintas formas de organización política y económica de la sociedad. Esta experiencia constituye un valiosísimo patrimonio del movimiento revolucionario internacional.

Se ha confirmado prácticamente, y así lo han reconocido todos los partidos marxistas-leninistas, que los procesos de la revolución socialista y de la construcción del socialismo se basan en una serie de *leyes principales*, inherentes a todos los países que emprenden el camino del socialismo.

El sistema mundial del socialismo constituye *un nuevo tipo de relaciones económicas y políticas entre los países*. Los países socialistas tienen una base económica del mismo tipo: la propiedad social sobre los medios de producción; un régimen estatal del mismo tipo: el Poder del pueblo encabezado por la clase obrera; una misma ideología: el marxismo-leninismo; intereses comunes en la defensa de las conquistas revolucionarias y de la independencia nacional contra los atentados del campo imperialista; un magno objetivo único: el comunismo. Esta comunidad económico-social y política crea una base objetiva para el

establecimiento en el campo socialista de unas relaciones interestatales firmes y amistosas. La plena igualdad de derechos, el respeto mutuo de la independencia y la soberanía y la ayuda y colaboración fraternales son rasgos característicos de las relaciones entre los países de la comunidad socialista. En el campo socialista o, lo que es lo mismo, en la comunidad mundial de los países socialistas, nadie goza ni puede gozar de derechos o privilegios especiales.

La experiencia del sistema socialista mundial ha confirmado la necesidad de *la más estrecha unión* de los países que se desgajan del capitalismo, la necesidad de la unificación de sus esfuerzos en la construcción del socialismo y del comunismo. Orientarse hacia la construcción del socialismo aisladamente, al margen de la comunidad mundial de los países socialistas, es una posición insostenible en el aspecto teórico, ya que contradice las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad socialista. Es nociva en el aspecto económico, ya que conduce a un despilfarro del trabajo social, a la reducción del ritmo de crecimiento de la producción y a la dependencia del país respecto del mundo capitalista. Es una posición reaccionaria y peligrosa en el aspecto político, ya que no agrupa a los pueblos, sino que los divide ante el frente unido de las fuerzas imperialistas, da pábulo a tendencias nacionalistas burguesas y puede llevar en fin de cuentas a la pérdida de las conquistas socialistas.

A la vez que aúnan sus esfuerzos en la construcción de la nueva sociedad, los Estados socialistas mantienen activamente y amplían la cooperación política, económica y cultural con los países que se han sacudido el yugo colonial. Sostienen y están dispuestos a sostener con los países capitalistas amplias relaciones comerciales recíprocamente ventajosas, así como relaciones culturales.

El desarrollo del sistema socialista mundial y del sistema capitalista mundial obedece a leyes diametralmente opuestas. Mientras que el sistema mundial del capitalismo

se ha formado y desarrollado en un proceso de lucha encarnizada entre los Estados que lo constituyen, mediante el sometimiento y la explotación de los países débiles por los fuertes, mediante el sojuzgamiento de centenares de millones de personas y la transformación de continentes enteros en apéndices coloniales de las metrópolis imperialistas, el proceso de formación y desarrollo del sistema socialista mundial se produce sobre la base de la soberanía y la plena voluntariedad, así como en consonancia con los intereses más vitales de los trabajadores de todos los Estados de este sistema.

Mientras en el sistema mundial del capitalismo rige la ley del desarrollo económico y político desigual que da lugar a los choques entre los Estados, en el sistema mundial socialista rigen leyes opuestas, que aseguran el desarrollo incesante y armónico de la economía de todos los países que lo integran. En el mundo del capitalismo el incremento de la producción en uno u otro país agrava las contradicciones entre los Estados e intensifica la lucha competitiva; el desarrollo de cada país socialista conduce al auge general y a la consolidación de todo el sistema socialista mundial. Mientras que la economía del capitalismo mundial se desarrolla a ritmo lento y experimenta crisis y conmociones, la economía del socialismo mundial se distingue por un ritmo de crecimiento rápido y estable, por un constante ascenso económico de todos los países socialistas.

Todos los Estados socialistas hacen su aporte a la construcción y al desarrollo del sistema socialista mundial y a la consolidación de su poderío. La existencia de la Unión Soviética facilita y acelera considerablemente la edificación del socialismo en las democracias populares. Los partidos marxistas-leninistas y los pueblos de los Estados socialistas parten de que los éxitos de todo el sistema mundial del socialismo dependen de la aportación y de los esfuerzos de cada país, y por eso consideran que su deber internacional es desarrollar por todos los medios las fuerzas productivas de su país. La cooperación de los Estados socialistas permite a cada uno de ellos utilizar de la forma más racional y plena sus recursos y desarrollar las fuerzas productivas. En el proceso de cooperación económica y técnico-científica de los países del socialismo, de coordinación de sus planes de fomento de la economía nacional, de especialización y cooperación de la producción, se va formando *el nuevo tipo de división internacional del trabajo*.

El surgimiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, luego, del sistema mundial del socialismo supone el comienzo del proceso histórico de aproximación de los pueblos en todos los aspectos. En la hermanada familia de los Estados socialistas, al desaparecer los antagonismos de clase, desaparecen también los antagonismos entre las naciones. El florecimiento de la cultura de los pueblos de la comunidad socialista va acompañado de un incesante enriquecimiento mutuo de las culturas nacionales, de la formación activa de rasgos internacionalistas propios del hombre de la sociedad socialista.

La experiencia práctica de los pueblos de la comunidad socialista mundial ha confirmado que su fraternal *unidad y cooperación* responden a los supremos intereses nacionales de cada país. El fortalecimiento de la unidad del sistema socialista mundial sobre la base del internacionalismo proletario es una condición indispensable de los sucesivos éxitos de todos los Estados que forman dicho sistema.

El sistema socialista tiene que superar determinadas dificultades, debidas, principalmente, a que la mayoría de los países que lo integran eran antes países de un nivel de desarrollo económico medio e incluso bajo, y a que la reacción mundial hace todos los esfuerzos posibles para impedir la edificación del socialismo.

La experiencia de la Unión Soviética y de los países de democracia popular ha confirmado la justeza de la tesis leninista de que la lucha de clases no desaparece en el pe-

ríodo de la construcción del socialismo. La tendencia general del desarrollo de la lucha de clases en los países socialistas, cuando el socialismo se construye con todo éxito, lleva al robustecimiento de las posiciones de las fuerzas socialistas, conduce al debilitamiento de la resistencia que ofrecen los restos de las clases enemigas. Pero este desarrollo no sigue una línea recta. La lucha de clases puede agravarse en unos u otros períodos con motivo de unos u otros cambios de la situación interior y exterior. Por eso, se debe mantener una vigilancia constante para cortar a tiempo las intrigas de las fuerzas enemigas, tanto internas como externas, que no renuncian a los intentos de socavar el régimen popular y sembrar la discordia en la familia fraternal formada por los países socialistas.

La principal arma política e ideológica de que se valen la reacción internacional y los restos de las fuerzas reaccionarias internas para luchar contra la unidad de los países socialistas es el nacionalismo. Las manifestaciones de nacionalismo y de estrechez nacional no desaparecen automáticamente al instaurarse el régimen socialista. Los prejuicios nacionalistas y los restos de antiguo odio nacional constituyen la esfera donde la resistencia al progreso social puede ser más prolongada, tenaz, encarnizada y sutil.

Los comunistas estiman que su deber primordial es educar a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo y del patriotismo socialista, de la intransigencia hacia cualquier manifestación de nacionalismo y chovinismo. El nacionalismo causa daño a los intereses comunes de la comunidad socialista y, ante todo, al pueblo del país donde se manifiesta, ya que el aislamiento respecto del campo socialista frena el desarrollo del país en cuestión, lo priva de la posibilidad de aprovechar las ventajas del sistema socialista mundial y estimula los intentos que hacen las potencias imperialistas para utilizar en beneficio propio las tendencias nacionalistas. El nacionalismo sólo puede prevalecer allí donde no se mantiene una lucha consecuente contra él. La política internacionalista marxista-leninista y la lucha decidida por la superación de las supervivencias del nacionalismo burgués y del chovinismo constituyen una importante premisa de la ulterior consolidación de la comunidad socialista. Al luchar contra el nacionalismo y el egoísmo nacional, los comunistas prestan siempre la máxima atención a los sentimientos nacionales de las masas.

El sistema socialista mundial avanza con paso seguro hacia la victoria decisiva en la emulación económica con el capitalismo. En el período próximo superará al sistema capitalista mundial en lo que respecta al volumen total de la producción industrial y agrícola. Crece cada vez más la influencia del sistema socialista mundial sobre la marcha del desarrollo social en bien de la paz, la democracia y el socialismo.

El grandioso edificio del nuevo mundo, erigido con el trabajo heroico de los pueblos libres en enormes extensiones de Europa y Asia es el prototipo de la nueva sociedad, del porvenir de todo el género humano.

IV. LA CRISIS DEL CAPITALISMO MUNDIAL

El imperialismo ha entrado en el período de ocaso y hundimiento. Un ineludible proceso de disgregación corroe al capitalismo desde los cimientos hasta la cumbre, afectando su régimen económico y estatal, su política y su ideología. El imperialismo ha perdido definitivamente el poder sobre la mayor parte de la humanidad. El contenido principal, la dirección principal y las principales peculiaridades del desarrollo histórico de la humanidad los determina el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad.

La primera guerra mundial y la Revolución de Octubre marcan el comienzo de la crisis general del capitalismo. En el curso de la segunda guerra mundial y de las revolu-

ciones socialistas en varios países de Europa y Asia se desarrolló la segunda etapa de la crisis general del capitalismo. Hoy día, el capitalismo mundial ha entrado en una nueva etapa, la tercera, de dicha crisis. Una importante peculiaridad de esta etapa es que no se ha desarrollado en relación con una guerra mundial.

La crisis general del capitalismo se expresa en que nuevos países se desgajan del capitalismo; se debilitan las posiciones del imperialismo en la emulación económica con el socialismo; se disgrega el sistema colonial del imperialismo; se agudizan las contradicciones del imperialismo al desarrollarse el capitalismo monopolista de Estado y el militarismo; se agravan la inestabilidad interna y la putrefacción de la economía capitalista, lo que se manifiesta en la creciente incapacidad del capitalismo para aprovechar la totalidad de las fuerzas productivas (bajo ritmo de crecimiento de la producción, crisis periódicas, constante aprovechamiento incompleto del potencial de producción, desocupación crónica); cobra incremento la lucha entre el trabajo y el capital; se agravan enormemente las contradicciones de la economía capitalista mundial; se incrementa inusitadamente la reacción política en todas las esferas, se renuncia a las libertades burguesas y en varios países se instauran regímenes fascistas, tiranías; experimentan una honda crisis la ideología y la política burguesas.

En la fase del imperialismo adquiere vasto desarrollo el *capitalismo monopolista de Estado.* La formación y el crecimiento de los monopolios conducen a la intervención directa del Estado en el proceso de la reproducción capitalista, en favor de la oligarquía financiera. Respondiendo a los intereses de ésta, el Estado burgués adopta toda clase de medidas de regulación, recurre a la estatificación de las distintas ramas de la economía. Las guerras mundiales y las crisis económicas, el militarismo y las conmociones políticas han acelerado la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado.

La opresión del capital financiero se refuerza incesantemente. Gigantescos monopolios han concentrado en sus manos la parte decisiva de la producción social y dominan en la vida de la nación. Un puñado de multimillonarios y millonarios dispone a su antojo de todas las riquezas del mundo capitalista; convierte la vida de naciones enteras en moneda de cambio para sus lucrativos negocios. La oligarquía financiera se enriquece fabulosamente. El Estado se ha convertido en un comité de administración de los asuntos de la burguesía monopolista. Acentúase intensamente la burocratización de toda la vida económica. El capitalismo monopolista de Estado funde la fuerza de los monopolios con la del Estado en un mecanismo único para enriquecer a los monopolios, aplastar el movimiento obrero y la lucha de liberación nacional, salvar el régimen capitalista y desencadenar guerras agresivas.

Los socialistas de derecha y los revisionistas se esfuerzan para hacer pasar el capitalismo monopolista de Estado por casi socialismo. La vida se encarga de desenmascarar esta falsedad. El capitalismo monopolista de Estado no modifica la naturaleza del imperialismo. Lejos de cambiar la situación de las clases fundamentales en el sistema de la producción social, ahonda el abismo que se abre entre el trabajo y el capital, entre la mayoría de la nación y los monopolios. Los intentos de regulación estatal de la economía capitalista no pueden eliminar la competencia y la anarquía de la producción, no pueden asegurar el desarrollo planificado de la economía en el ámbito de toda la sociedad, ya que la producción sigue teniendo por base la propiedad capitalista y la explotación del trabajo asalariado. Las teorías burguesas sobre el capitalismo «sin crisis» y «planificado» han sido pulverizadas por toda la marcha del desarrollo de la economía capitalista de nuestros días. La dialéctica del capitalismo monopolista de Estado hace que éste, en lugar de consolidar el sistema capitalista —como se propone la burguesía—, agrave todavía más las contradicciones del capitalismo y lo cuar-

tee hasta los cimientos. El capitalismo monopolista de Estado es la preparación material completa del socialismo.

Los nuevos fenómenos que se observan en el desarrollo del imperialismo confirman la justeza de las conclusiones de Lenin acerca de las leyes fundamentales del capitalismo en su última fase, las conclusiones sobre la intensificación del proceso de putrefacción del capitalismo. Al mismo tiempo, esta putrefacción no significa estancamiento total, no significa paralización de las fuerzas productivas y no excluye el crecimiento de la economía capitalista en determinados períodos y en determinados países.

El capitalismo, tomado en conjunto, supone una traba cada vez mayor para el desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas. La humanidad va entrando en el período de una revolución técnico-científica, relacionada con el dominio de la energía nuclear, la conquista del Cosmos, el desarrollo de la química, la automatización de la producción y otras importantísimas realizaciones de la ciencia y la técnica. Pero, las relaciones de producción del capitalismo son demasiado estrechas para una revolución técnico-científica. Unicamente el socialismo puede llevar a cabo esa revolución y emplear los frutos de la misma en bien de la sociedad.

Dada la dominación del capital monopolista, el progreso técnico se vuelve contra la clase obrera. Recurriendo a nuevas formas, los monopolios intensifican la explotación de la clase obrera. La automatización capitalista arrebata al obrero su pedazo de pan; crece la desocupación y baja el nivel de vida. El progreso técnico es causa de la ruina de más y más capas de pequeños productores. El imperialismo utiliza el progreso técnico principalmente para fines militares. Hace que las realizaciones de la inteligencia humana se vuelvan contra la propia humanidad. Mientras exista el imperialismo, la humanidad no podrá dejar de inquietarse por su futuro.

El capitalismo contemporáneo ha agravado al extremo *el problema de los mercados*. El imperialismo no está en

condiciones de dar solución a ese problema, ya que es una ley suya el retraso de la demanda solvente de los trabajadores respecto al crecimiento de la producción. El imperialismo frena igualmente el progreso industrial de los países subdesarrollados. El mercado capitalista mundial experimenta una contracción relativa en comparación con las posibilidades productivas, que se desarrollan con mayor rapidez. Innumerables barreras arancelarias y medidas restrictivas lo han dividido, y está fraccionado en zonas financieras y monetarias estancas. En el campo del imperialismo se libra una aguda lucha competitiva por los mercados de venta, por las esferas de inversión de capitales, por las fuentes de materias primas. Esta lucha adquiere un carácter tanto más agudo por cuanto la esfera territorial de dominación del capitalismo se ha reducido considerablemente.

El capital monopolista ha condenado en fin de cuentas a la sociedad burguesa a un ritmo bajo de desarrollo de la producción, que en toda una serie de países apenas aventaja al crecimiento de la población. Una parte considerable del potencial industrial queda inactivo, mientras que en las puertas de las empresas piden trabajo millones de desocupados. Se limita artificialmente la producción agrícola, a pesar de la existencia de millones de hambrientos en el mundo. La gente siente escasez de bienes materiales, pero el imperialismo despilfarra los recursos materiales y el trabajo social en la preparación de guerras.

La liquidación del régimen capitalista en un numeroso grupo de países, el desarrollo y la consolidación del sistema socialista mundial, la disgregación del sistema colonial y el hundimiento de los viejos imperios, la profunda transformación que acaba de iniciarse en la estructura colonial de la economía de los países emancipados y la ampliación de los vínculos económicos entre estos países y el mundo del socialismo hacen más honda *la crisis de la economía capitalista mundial.*

El capitalismo monopolista de Estado intensifica en

proporciones inauditas el militarismo. Los Estados imperialistas mantienen enormes fuerzas armadas en tiempos de paz. Los gastos militares van consumiendo una parte cada vez mayor de los presupuestos nacionales. Los Estados imperialistas se van convirtiendo en Estados militaristas y militar-policíacos; la militarización impregna la vida de la sociedad burguesa.

Al mismo tiempo que enriquece a determinados grupos de la burguesía monopolista, el militarismo conduce al agotamiento de las naciones, a la ruina de los pueblos, agobiados por el peso de los impuestos y de la inflación y carestía crecientes. En el curso de la vida de una sola generación, el imperialismo ha lanzado a la humanidad a la vorágine de dos guerras mundiales de exterminio. En la primera guerra, los imperialistas mataron a diez millones de hombres y mutilaron a veinte millones. La segunda guerra mundial se ha llevado casi cincuenta millones de vidas humanas. Durante estas guerras han sido devastados países enteros, se han convertido en ruinas miles de ciudades y pueblos y se han destruído los frutos del trabajo de muchas generaciones. La nueva guerra que están gestando los imperialistas amenaza a la humanidad con inauditos sacrificios y destrucciones. La sola preparación de esta guerra es causa de sufrimientos y privaciones para millones de personas.

El progreso alcanzado en el desarrollo de las fuerzas productivas y en la socialización del trabajo, el Estado capitalista contemporáneo lo usurpa en beneficio de los monopolios.

La burguesía monopolista es una excrecencia inútil en el organismo social, algo innecesario para el proceso de la producción. Las fábricas las dirigen directores, ingenieros y peritos a sueldo. Los monopolistas llevan una vida parasitaria y, juntamente con sus servidores, se tragan una parte considerable de la renta nacional, creada por el trabajo de los proletarios y los campesinos.

El miedo a la revolución, los éxitos de los países socia-

listas y la presión del movimiento obrero obligan a la burguesía a hacer concesiones parciales en cuanto a los salarios, las condiciones de trabajo y la asistencia social. Pero la carestía y la inflación, que crecen incesantemente, reducen con frecuencia a la nada esas concesiones. El salario no basta para cubrir las necesidades materiales y culturales del obrero y de su familia, necesidades que aumentan a medida que se va desarrollando la sociedad. Incluso el nivel de vida relativamente elevado que se observa en un pequeño grupo de países de alto desarrollo capitalista se basa en el saqueo de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, en el intercambio no equivalente, en la discriminación del trabajo de la mujer y en la cruel opresión de los negros y los obreros foráneos, así como en la explotación más intensa de los trabajadores autóctonos. El mito de la «ocupación total», propagado por la burguesía, ha resultado ser una burla siniestra: la clase obrera sufre constantemente a causa del paro masivo y de la inseguridad en el mañana. A pesar de los éxitos aislados que la clase obrera obtiene en su lucha económica, la situación general de dicha clase en el mundo capitalista empeora.

El desarrollo del capitalismo ha dado definitivamente al traste con la leyenda de la estabilidad de la pequeña hacienda campesina. Los monopolios también ocupan las posiciones dominantes en la agricultura. Millones de granjeros y campesinos son desalojados de sus tierras, y sus haciendas se venden en pública subasta. La pequeña hacienda se mantiene a costa de privaciones increíbles, del subconsumo y el trabajo agotador del campesino. Los campesinos gimen aplastados por el fardo creciente de los impuestos y las deudas. Las crisis agrarias arruinan más y más el campo. Privaciones inimaginables y una miseria espantosa son la suerte de los campesinos de los países dependientes y las colonias, víctimas de un doble yugo, el de los terratenientes y el de la burguesía monopolista.

Los monopolios arruinan también a los pequeños propietarios de la ciudad. La producción artesana se desmo-

rona. Las pequeñas empresas industriales y comerciales dependen por entero de los monopolios.

La vida ha confirmado plenamente la tesis marxista de que en la sociedad capitalista se intensifica la proletarización. Las masas expropiadas no tienen más perspectiva de adquirir propiedad que el establecimiento por vía revolucionaria de la propiedad social sobre los medios de producción, es decir, la conversión de éstos en patrimonio de todo el pueblo.

La desigualdad del desarrollo del capitalismo hace cambiar la correlación de fuerzas entre los Estados y agudiza las contradicciones entre ellos. El centro económico y, tras éste, el centro político y militar del imperialismo se han desplazado de Europa a los Estados Unidos. El capital monopolista norteamericano, que ha crecido como la masa merced a la levadura de los beneficios proporcionados por la guerra y la carrera armamentista, se ha apoderado de las fuentes más importantes de materias primas, de los mercados de venta y las esferas de inversión de capitales, ha creado un imperio colonial sui géneris y se ha convertido en el mayor *explotador mundial*. El imperialismo estadounidense, encubriéndose con la falsa bandera de la libertad y la democracia, cumple en la práctica el papel de *gendarme del mundo*, apoyando regímenes dictatoriales reaccionarios y monarquías podridas, luchando contra las transformaciones democráticas, revolucionarias, y desencadenando la agresión contra los pueblos que luchan por su independencia.

La burguesía monopolista de Estados Unidos es el principal baluarte de la reacción internacional. Ha asumido el papel de «salvadora» del capitalismo. Los magnates financieros de EE.UU. están amalgamando la «santa alianza» de los imperialistas y creando bloques militares agresivos. Las tropas y las bases militares norteamericanas se instalan en los puntos más importantes del mundo capitalista.

Pero la vida muestra la absoluta inconsistencia de las pretensiones del imperialismo estadounidense a la dominación mundial. El imperialismo se ha mostrado incapaz de cerrar el paso a las revoluciones socialistas y de liberación nacional. Han fracasado los planes del imperialismo norteamericano de detentar el monopolio de las armas atómicas. EE. UU. no han podido mantener su peso relativo en la economía del mundo capitalista, aunque siguen siendo su principal fuerza económica, financiera y militar. Estados Unidos, la mayor potencia capitalista, han transpuesto el cénit y han pasado a la fase del ocaso. Han perdido el poderío que antes tuvieran Estados imperialistas como Gran Bretaña, Francia, Alemania y Japón.

La principal contradicción del mundo contemporáneo —la contradicción entre el socialismo y el imperialismo— no suprime las profundas contradicciones que desgarran el mundo capitalista. Los bloques militares agresivos creados bajo la égida de EE.UU. se ven con frecuencia en un estado de crisis. Las organizaciones monopolista-estatales de carácter internacional, surgidas bajo la consigna de «unión» y de atenuación del problema del mercado, no son sino nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial y se están convirtiendo en focos de fuertes roces y conflictos.

Se ahondan las contradicciones entre las principales potencias imperialistas. El restablecimiento de la economía de los Estados imperialistas vencidos en la segunda guerra mundial hace que renazcan los viejos focos de rivalidad y conflictos imperialistas y conducen al surgimiento de otros nuevos. Se agudizan, sobre todo, las contradicciones entre Inglaterra y Norteamérica, Norteamérica y Francia, Francia y Alemania Occidental, Norteamérica y Alemania Occidental, Inglaterra y Alemania Occidental, el Japón y Norteamérica; se agudizan también otras contradicciones. En el campo del imperialismo surgirán y se profundizarán inevitablemente nuevas contradicciones.

Los monopolios norteamericanos y sus aliados ingleses y franceses ayudan abiertamente al imperialismo germano-occidental, que predica cínicamente objetivos de revancha

y conquista y prepara la guerra contra los Estados socialistas y otros países europeos. En el centro de Europa se hace resurgir un peligroso foco de agresión, que pone en peligro la paz y la seguridad de todos los pueblos. En el Extremo Oriente, los monopolios norteamericanos resucitan el militarismo japonés, el cual depende de ellos en cierta medida y representa otro peligroso foco de guerra, que amenaza a los pueblos de Asia y, en primer lugar, a los Estados socialistas.

Los intereses de un pequeño grupo de potencias imperialistas son incompatibles con los de los demás países, con los intereses de todos los pueblos. Un profundo antagonismo separa a los Estados imperialistas de los países que han conquistado la independencia nacional o luchan por su liberación.

El capitalismo contemporáneo es hostil a los intereses vitales y a las aspiraciones progresistas de toda la humanidad. Con su explotación del hombre por el hombre y su ideología chovinista y racista, con su decadencia moral, con el desenfreno de la especulación, la corrupción y la criminalidad que le son inherentes, el capitalismo pervierte a la sociedad, a la familia y al hombre.

El régimen burgués nació con las sugestivas consignas de libertad, igualdad y fraternidad. Pero la burguesía las utilizó únicamente para desalojar a los señores feudales y llegar al Poder. En vez de igualdad, se abrió un nuevo e insondable abismo de desigualdad social y económica. En la sociedad burguesa no reina la fraternidad, sino una enconada lucha de clases.

El capital monopolista pone más y más al desnudo su esencia reaccionaria, antidemocráctica. Ni siquiera admite ya las viejas libertades democrático-burguesas, aunque sigue proclamándolas hipócritamente. En la presente etapa del desarrollo histórico, a la burguesía le es más difícil cada vez predicar las consignas de igualdad y libertad, como lo hacía antes. El ascenso del movimiento obrero internacional reduce las posibilidades de maniobra del capital financiero. Y éste no puede ya, ni con las anteriores consignas, ni con el soborno de la burocracia obrera, sofocar el espíritu revolucionario de las masas ni poner un dique al movimiento revolucionario, antiimperialista, que crece inexorablemente.

El capital monopolista, que se ha adueñado por completo de los principales medios materiales, no comparte con nadie el Poder político. Ha establecido su dictadura, la dictadura de la minoría sobre la mayoría, la dictadura de los monopolios capitalistas sobre la sociedad. Los ideólogos del imperialismo enmascaran la dictadura del capital monopolista con mentirosas consignas de libertad y democracia y, declarando a los Estados imperialistas países del «mundo libre», quieren hacer pasar a los círculos burgueses gobernantes por enemigos de toda dictadura. En realidad, la libertad en el mundo imperialista es únicamente la libertad de explotación de la clase obrera y de todos los trabajadores no sólo del propio país, sino de todos los demás países que caen bajo el yugo avasallador de los monopolios.

La burguesía proclama a los cuatro vientos el carácter sedicentemente democrático de su sistema electoral, poniendo sobre todo por las nubes la existencia de distintos partidos y la posibilidad de presentar muchos candidatos. En realidad, los monopolistas privan a las masas populares de la posibilidad de expresar su voluntad y de elegir a verdaderos defensores de sus intereses. Disponiendo de medios tan poderosos como el capital, la prensa, la radio, el cine y la televisión y utilizando a sus testaferros en los sindicatos y otras organizaciones de masas, los monopolistas desorientan a las masas populares e imponen sus candidatos a los electores. Los distintos partidos burgueses, no son, por lo común, sino distintas fracciones de la burguesía dominante.

La dictadura de la burguesía se expresa también en que se pisotea brutalmente la voluntad de los electores. Cuando la burguesía ve que los trabajadores, ejerciendo los

derechos que les otorga la Constitución, pueden elegir a los órganos legislativos un número considerable de defensores de sus intereses, hace desfachatadamente lo que quiere del sistema electoral, limitando de modo arbitrario el número de representantes de los trabajadores en el Parlamento.

La oligarquía financiera recurre al establecimiento de regímenes fascistas, cifrando sus esperanzas, como tabla de salvación contra la cólera del pueblo, en el ejército, la policía y los gendarmes, sobre todo cuando las masas trabajadoras tratan de ejercer los derechos democráticos, incluso cercenados, defender sus intereses y poner fin a la prepotencia de los monopolios. Aunque el desenfrenado fascismo alemán e italiano se desmoronó, el régimen fascista se mantiene en algunos países y resurge en otros en nuevas formas.

Así, pues, *el sistema imperialista mundial se ve desgarrado por profundas y agudas contradicciones*. El antagonismo entre el trabajo y el capital, las contradicciones entre el pueblo y los monopolios, el creciente militarismo, la disgregación del sistema colonial, las contradicciones entre los países imperialistas, los conflictos y las contradicciones entre los jóvenes Estados nacionales y las viejas potencias colonizadoras y, sobre todo, el desarrollo impetuoso del socialismo mundial minan y destruyen el imperialismo, le llevan a su debilitamiento y muerte.

Ni siquiera con las armas nucleares puede la burguesía monopolista detener la marcha irreductible del desarrollo histórico. La humanidad ha conocido la verdadera fisonomía del capitalismo. Centenares de millones de seres ven que el capitalismo es un régimen de anarquía económica y crisis periódicas, de paro crónico y miseria de las masas, un régimen de rapaz dilapidación de las fuerzas productivas, un régimen que entraña constantemente el peligro de guerra. La humanidad no quiere resignarse y no se resignará a soportar el sistema capitalista, históricamente caduco.

V. EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONAL DE LA CLASE OBRERA

El movimiento revolucionario internacional de la clase obrera ha logrado victorias históricas de trascendencia mundial. *Su principal conquista es el sistema socialista mundial*. Con su ejemplo, el socialismo triunfante revoluciona las mentes de los trabajadores del mundo capitalista, los anima a luchar contra el imperialismo y, en enorme medida, facilita las condiciones de esta lucha.

En las entrañas de la sociedad capitalista se forman, multiplican y templan las fuerzas sociales llamadas a asegurar la victoria del socialismo. A la palestra mundial ha salido un nuevo destacamento del proletariado internacional: el joven movimiento obrero de los países liberados y de las colonias y países dependientes de Asia, Africa y América Latina. Se han creado y desarrollado partidos marxistas-leninistas. Estos se van convirtiendo cada vez más en una prestigiosa fuerza nacional reconocida, que conduce en pos suyo a amplias capas de trabajadores.

El movimiento revolucionario internacional ha acumulado una enorme experiencia en la lucha contra el imperialismo y contra sus secuaces en las filas de la clase obrera. Ha madurado ideológicamente y posee una gran fuerza organizada y un espíritu combativo, de ofensiva. Crece el papel del movimiento sindical, que agrupa a enormes masas trabajadoras.

Los países capitalistas se ven sacudidos constantemente por batallas de clase. Se despliegan acciones combativas de la clase obrera en defensa de sus intereses económicos y políticos. La clase obrera y todos los trabajadores han puesto más de una vez en peligro la dominación de clase de la burguesía. Con el fin de mantener su poder, la oligarquía financiera utiliza, además de los métodos de represión, distintos procedimientos de engaño y corrupción de la clase obrera y sus organizaciones, de escisión del movimiento sindical en escala nacional e internacional.

Emplea el soborno de las cúspides de las organizaciones sindicales, cooperativas, etc., aumenta la burocracia obrera y concede a ésta buenas canonjías en la industria, los organismos municipales y el aparato del Estado. Las leyes anticomunistas y antiobreras, la prohibición de los partidos comunistas, los despidos masivos de comunistas y otros obreros avanzados, la confección de listas negras en las empresas, la comprobación de la «lealtad» de los empleados, las represiones policíacas contra la prensa democrática y el aplastamiento de las huelgas recurriendo a las fuerzas armadas son métodos de acción que los gobiernos de la burguesía imperialista aplican constantemente para mantener su dictadura.

Las fuerzas reaccionarias de algunos países capitalistas ya no pueden hacer frente a las acrecidas fuerzas de la democracia y el socialismo. La lucha y la rivalidad de los Estados capitalistas no descartan cierta unidad de los mismos ante las crecientes fuerzas del socialismo y del movimiento obrero. Los imperialistas forman alianzas reaccionarias, se vinculan con tratados, crean bloques y bases militares enfilados no sólo contra los países socialistas, sino también contra el movimiento obrero revolucionario y el movimiento de liberación nacional. La burguesía reaccionaria de toda una serie de Estados europeos ha abierto en tiempos de paz las puertas de sus países a tropas extranjeras.

La burguesía trata de sacar determinadas enseñanzas de la Revolución de Octubre y de las victorias del socialismo. Utiliza nuevos medios para encubrir las lacras y los vicios del régimen capitalista. Aunque esos medios dificultan la actividad de las fuerzas revolucionarias en los países capitalistas, no pueden atenuar las contradicciones entre trabajo y capital.

Hoy se ha creado en el mundo una situación más favorable para el movimiento obrero. Los éxitos de la URSS y de todo el sistema socialista mundial, la profundización de la crisis del capitalismo mundial, el aumento de la influencia de los partidos comunistas en las masas y la bancarrota ideológica del reformismo han modificado de modo esencial, en favor de los trabajadores, las condiciones de la lucha de clases. Incluso en los países donde el reformismo sigue conservando fuertes posiciones, el movimiento obrero se radicaliza considerablemente.

En la nueva situación histórica, la clase obrera de muchos países puede, ya antes del derrocamiento del capitalismo, imponer a la burguesía la adopción de medidas que, rebasando el marco de las reformas habituales, tienen una importancia vital tanto para la clase obrera y el desarrollo de su lucha por el triunfo de la revolución, por el socialismo, como para la mayoría de la nación. Uniendo las fuerzas democráticas y amantes de la paz, la clase obrera puede obligar a los círculos gobernantes a poner fin a los preparativos de una nueva guerra mundial, puede obligarles a renunciar al desencadenamiento de guerras locales, a utilizar la economía con fines pacíficos. Uniendo a los trabajadores, a las amplias masas populares, la clase obrera puede rechazar la ofensiva de la reacción fascista y conseguir la realización de un programa nacional de paz, independencia nacional, derechos democráticos y determinado mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.

El principal enemigo de la clase obrera son los monopolios capitalistas. Lo son también de los campesinos, los artesanos y otros pequeños propietarios de la ciudad, así como de la mayoría de los empleados e intelectuales e incluso de una parte de los capitalistas medios.

La clase obrera dirige el golpe principal contra los monopolios capitalistas. Todas las capas fundamentales de la nación están vitalmente interesadas en que se suprima la omnipotencia de los monopolios. Esto permite unir en un poderoso *torrente antimonopolista* todos los movimientos democráticos que se pronuncian contra el yugo de la oligarquía financiera.

Al lanzar su programa de lucha contra la prepotencia de los monopolios, el proletariado no sólo toma en consideración los intereses presentes de sus aliados, sino tam-

bién los futuros. Se pronuncia por una amplia nacionalización en las condiciones más ventajosas para el pueblo. Apoya las reivindicaciones del campesinado, que pide reformas agrarias radicales, y batalla por la realización de la consigna «¡La tierra para el que la trabaja!».

Junto con otras capas del pueblo, el proletariado lucha resueltamente por una amplia democracia. Moviliza a las masas para desplegar enérgicas acciones contra la política de la oligarquía financiera, que trata de suprimir las libertades democráticas, limitar el poder del Parlamento, modificar la Constitución, con el fin de establecer el poder personal de testaferros de los monopolios, y pasar del parlamentarismo a una u otra variedad del fascismo.

En esta lucha se forja la alianza de la clase obrera con todos los trabajadores. La clase obrera cohesiona a los campesinos, que son sus principales aliados, para la lucha contra los vestigios feudales y la prepotencia de los monopolios. Amplias capas de empleados y parte considerable de los intelectuales, reducidos por el capitalismo a la condición de proletarios y conscientes de la necesidad de cambios en la vida social, se convierten en aliados de la clase obrera.

La lucha democrática general contra los monopolios no aleja la revolución socialista, sino que la aproxima. *La lucha por la democracia es parte integrante de la lucha por el socialismo.* Cuanto más profundo es el movimiento democrático, más se eleva la conciencia política de las masas y tanto más evidente se hace para ellas que sólo el socialismo les abre el camino a la libertad verdadera y al bienestar. En el proceso de esta lucha se disipan las ilusiones reformistas, socialistas de derecha, y se crea el ejército político de la revolución socialista.

Las revoluciones socialistas, las revoluciones antiimperialistas de liberación nacional, las revoluciones democráticas populares, los vastos movimientos campesinos, la lucha de las masas populares para derrocar los regímenes fascistas y otras tiranías, los movimientos democráticos

generales contra la opresión nacional, todo ello se funde en un solo proceso revolucionario mundial, que mina y destruye al capitalismo.

La revolución proletaria en cada país es parte de la revolución socialista mundial y la realizan la clase obrera y las masas populares del país dado. La revolución no se hace por encargo. La revolución no se puede imponer al pueblo desde el exterior. Es resultado de las profundas contradicciones internas e internacionales del capitalismo. El proletariado victorioso no puede imponer la «felicidad» al pueblo de otro país sin minar su propia victoria.

Junto con los demás partidos marxistas-leninistas, el Partido Comunista de la Unión Soviética considera que su deber internacional es llamar a los pueblos de todos los países a unirse, movilizar todas las fuerzas internas, actuar enérgicamente, y, basándose en el poderío del sistema socialista mundial, imposibilitar o rechazar decididamente la ingerencia de los imperialistas en los asuntos del pueblo de cualquier país, que se haya levantado a la revolución, e impedir de este modo la exportación imperialista de la contrarrevolución. Impedir dicha exportación será más fácil si los trabajadores, al defender la soberanía nacional, luchan por la liquidación de las bases militares extranjeras en su territorio y por que su país se salga de los bloques militares agresivos.

Los comunistas jamás han considerado ni consideran que el camino de la revolución pase obligatoriamente por las guerras entre los Estados. La revolución socialista no está ligada obligatoriamente con la guerra. Aunque las dos guerras mundiales desencadenadas por los imperialistas desembocaron en revoluciones socialistas, las revoluciones son plenamente posibles sin guerras. Los grandes objetivos de la clase obrera pueden ser alcanzados sin guerra mundial. Hoy existen para ello condiciones más favorables que nunca.

La clase obrera y su vanguardia, los partidos marxistas-leninistas, tratan de hacer la revolución socialista por

vía pacífica. Esto respondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En una serie de países capitalistas, la clase obrera, con su destacamento de vanguardia al frente, tiene en las condiciones actuales la posibilidad —sobre la base del frente obrero y popular y de otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales— de unir a la mayoría del pueblo, conquistar el Poder del Estado sin guerra civil y asegurar que pasen al pueblo los medios de producción fundamentales. Basándose en la mayoría del pueblo y dando una réplica resuelta a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de componendas con los capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas antipopulares, reaccionarias, conquistar una mayoría estable en el Parlamento y convertir éste, de instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía, en instrumento al servicio del pueblo trabajador, desplegar una amplia lucha de masas extraparlamentaria, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones precisas para hacer por vía pacífica la revolución socialista. Todo ello será posible sólo en el caso de que se desarrolle amplia e incesantemente la lucha de clases de los obreros, las masas campesinas y las capas medias de la ciudad contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

Cuando las clases explotadoras recurren a la violencia contra los pueblos, es preciso tener presente la posibilidad *del paso no pacífico al socialismo.* El leninismo enseña, y la experiencia histórica lo confirma, que las clases dominantes no ceden el Poder voluntariamente. En tales condiciones, el encarnizamiento y las formas de la lucha de clases no dependerán tanto del proletariado como del grado de resistencia que los círculos reaccionarios opongan a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, de si esos

círculos recurren a la violencia en una u otra etapa de la lucha por el socialismo. La posibilidad real de una u otra forma de paso al socialismo la determinan, en cada país, las condiciones históricas concretas.

No está excluído que, en las condiciones de un desarrollo cada vez mayor de las fuerzas del socialismo, de robustecimiento del movimiento obrero y debilitamiento de las posiciones del capitalismo, pueda crearse en algunos países una situación en la que, como previeran Marx y Lenin, para la burguesía resulte ventajoso aceptar una indemnización por los principales medios de producción y para el proletariado «rescatarlos».

El éxito de la lucha de la clase obrera por la victoria de la revolución dependerá de la medida en que esta clase y su Partido dominen *todas las formas* de lucha —pacíficas y no pacíficas, parlamentarias y extraparlamentarias— y estén preparados para la más rápida e inesperada sustitución de una forma por otra. Si bien las leyes principales de la revolución socialista son comunes e inherentes a todos los países, la diversidad de las peculiaridades y tradiciones nacionales, forjadas en el curso de la historia, engendra condiciones específicas del proceso revolucionario, la diversidad de formas y del ritmo de llegada del proletariado al Poder. Esto determina la posibilidad y la necesidad de que en los distintos países existan *fases de transición* en el desarrollo de la lucha por la dictadura del proletariado, *la diversidad de formas* de organización política de la sociedad que construye el socialismo. Pero cualquiera que sea la forma del tránsito del capitalismo al socialismo, este tránsito sólo puede realizarse mediante la revolución. Por diversas que sean en el período de la edificación del socialismo las formas del nuevo Poder estatal, del Poder popular, su esencia es la misma: *la dictadura del proletariado*, la auténtica democracia, la democracia para los trabajadores.

La república burguesa, incluso la más democrática, santificada por las consignas de voluntad de todo el pueblo,

voluntad nacional o al margen de las clases, de hecho sigue siendo inevitablemente, debido a la existencia de la propiedad capitalista privada sobre los medios de producción, una dictadura de la burguesía, una máquina para la explotación y la opresión de la enorme mayoría de los trabajadores por un puñado de capitalistas. A diferencia de la burguesía, que oculta el carácter clasista de su Estado, la clase obrera no oculta el carácter clasista del Estado.

La dictadura del proletariado es la dictadura de la mayoría aplastante sobre la minoría; está dirigida contra los explotadores, contra la opresión de los pueblos y las naciones y tiene por objetivo eliminar toda explotación del hombre por el hombre. La dictadura del proletariado no expresa únicamente los intereses de la clase obrera, sino también los de todo el pueblo trabajador, y su contenido principal no es la violencia, sino la creación, la construcción de una sociedad nueva, la sociedad socialista, la defensa de las conquistas de esta sociedad contra los enemigos del socialismo.

Una importante condición para que la clase obrera pueda cumplir su misión histórica universal es *acabar con la división* de sus filas. No hay bastión del imperialismo que pueda resistir ante una clase obrera que actúe cohesionada y unida. Los partidos comunistas propugnan la cooperación con los partidos socialdemócratas no sólo en la lucha por la paz, por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, por la defensa y la ampliación de sus derechos y libertades democráticas, sino también en la lucha por la conquista del Poder y la construcción de la sociedad socialista.

Al mismo tiempo, los comunistas critican las posiciones ideológicas y la práctica oportunista de derecha de la socialdemocracia, denuncian a los líderes de derecha de la socialdemocracia, que se han pasado abiertamente al lado de la burguesía y han abjurado de las tradicionales reivindicaciones socialistas de la clase obrera.

Los partidos comunistas son la vanguardia del movimiento revolucionario mundial. Han demostrado la vitalidad del marxismo-leninismo, su capacidad no sólo de propagar los grandes ideales del comunismo científico, sino también de llevarlos a la práctica. El movimiento comunista internacional es hoy tan poderoso que las fuerzas unidas de la reacción no conseguirán aplastarlo.

El movimiento comunista crece y se templa en la lucha contra las distintas corrientes oportunistas. En las condiciones actuales, el peligro principal en el movimiento comunista es el revisionismo, el oportunismo de derecha, reflejo de la influencia burguesa. Ocultando su abjuración del marxismo con disquisiciones sobre la necesidad de tener en cuenta las nuevas condiciones de desarrollo de la sociedad y de la lucha de clases, los revisionistas cumplen de hecho el papel de propagadores de la ideología reformista burguesa en el movimiento comunista. Tratan de despojar al marxismo-leninismo de su espíritu revolucionario, de quebrantar la fe de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador en el socialismo, de desarmar y desmovilizar a los obreros y a todos los trabajadores en su lucha contra el imperialismo. Los revisionistas niegan la necesidad histórica de la revolución socialista y de la dictadura del proletariado, niegan el papel dirigente del Partido marxista-leninista, socavan los cimientos del internacionalismo proletario y caen en el nacionalismo. La ideología revisionista tiene su más completa encarnación en el Programa de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia.

Otro peligro es el dogmatismo y el sectarismo, que se hallan en contradicción irreconciliable con el desarrollo creador de la teoría revolucionaria y conducen al divorcio, al aislamiento de los comunistas de las amplias masas, los condenan a una actitud expectante, pasiva o los inducen a emprender acciones aventureras izquierdistas en la lucha revolucionaria e impiden apreciar como es debido los cambios de situación y aprovechar las nuevas posibilidades

en interés de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas. El dogmatismo y el sectarismo, si no se libra una lucha consecuente contra ellos, pueden convertirse también en el peligro principal en una u otra etapa del desarrollo de los distintos partidos.

El Partido Comunista de la Unión Soviética arranca de que la lucha intransigente contra el revisionismo, el dogmatismo y el sectarismo, contra toda abjuración del leninismo es una condición indispensable para seguir consolidando la unidad del movimiento comunista internacional, para seguir reforzando el campo socialista.

Los partidos comunistas son independientes y elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países. Estructuran sus relaciones mutuas sobre la base de la igualdad de derechos, de los principios del internacionalismo proletario. Coordinan voluntaria y conscientemente sus acciones como partes integrantes del ejército internacional del trabajo. El Partido Comunista de la Unión Soviética, lo mismo que todos los partidos comunistas, considera que su deber internacional es observar rigurosamente las apreciaciones y conclusiones elaboradas colectivamente por los partidos hermanos relativas a los objetivos comunes de la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo, y las Declaraciones aprobadas en las Conferencias internacionales de los partidos comunistas.

Defender resueltamente la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario, y evitar todo acto que pueda socavar esta unidad son condiciones necesarias para lograr la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por la solución feliz de las tareas que plantea la revolución socialista, la construcción del socialismo y del comunismo.

El PCUS continuará orientando sus esfuerzos a vigorizar la unidad y la cohesión de las filas del gran ejército de los comunistas de todos los países.

VI. EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL

El mundo vive en una época de impetuosas revoluciones de liberación nacional. Mientras el imperialismo aplastó la independencia nacional y la libertad de la mayoría de los pueblos, los aherrojó con las cadenas de una cruel esclavitud colonial, *el surgimiento del socialismo marca la llegada de la era de la liberación de los pueblos oprimidos*. La poderosa oleada de las revoluciones de liberación nacional va barriendo el sistema colonial, va minando los pilares del imperialismo. En el lugar de las antiguas colonias y semicolonias han surgido y van surgiendo jóvenes Estados soberanos. Sus pueblos han iniciado un nuevo período de su desarrollo. Se han alzado como artífices de la nueva vida y activos participantes de la política internacional, como una fuerza revolucionaria de destrucción del imperialismo.

Pero la lucha no ha terminado aún. Los pueblos que se van sacudiendo las cadenas del colonialismo han llegado a distintos grados de liberación. Muchos de ellos, tras de crear sus Estados nacionales, se esfuerzan por lograr la independencia económica y consolidar la independencia política. A la lucha contra el imperialismo y los regímenes reaccionarios proimperialistas incorpóranse los pueblos de los países que formalmente son independientes, pero que de hecho dependen en el aspecto político y económico de los monopolios extranjeros. Los pueblos que aún no han logrado sacudirse las cadenas de la esclavitud colonial luchan heroicamente contra los sojuzgadores extranjeros.

Los jóvenes Estados soberanos no forman parte del sistema de los Estados imperialistas ni tampoco del sistema de los Estados socialistas. Pero en su inmensa mayoría no han logrado salir todavía de la esfera de la economía capitalista mundial, aunque ocupan en ella un lugar especial. Ellos constituyen todavía la parte del mundo explotada por los monopolios capitalistas. Mientras estos países

no acaben con su dependencia económica del imperialismo, seguirán siendo la «aldea mundial» y objeto de una explotación semicolonial.

La existencia del sistema mundial del socialismo y el debilitamiento del imperialismo brindan a los pueblos de los países que se han liberado una perspectiva de resurgimiento nacional, de liquidación de su atraso y miseria seculares y de conquista de la independencia económica.

Los intereses nacionales exigen que se eliminen los restos del colonialismo, que se extirpen las raíces de la dominación imperialista, que se desaloje a los monopolios extranjeros, que se cree la industria nacional, que se supriman los ordenamientos y las supervivencias feudales, que se realicen transformaciones agrarias radicales con la participación de todos los campesinos y en interés de los mismos, que se aplique una política exterior independiente y de paz, que se democratice la vida social y se vigorice la independencia política. Todas las fuerzas patrióticas y progresistas del país están interesadas en la solución de los problemas nacionales. Este es el terreno en que su unión resulta posible.

El capital extranjero no retrocederá más que ante una amplia unión de las fuerzas patrióticas, democráticas, que apliquen una política antiimperialista. Los pilares del feudalismo sólo se desmoronarán bajo el empuje de un movimiento democrático general. Unicamente reformas agrarias profundas y un amplio movimiento campesino pueden barrer los restos medievales, que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, y dar solución al problema de los víveres, que se plantea en forma tan aguda ante los pueblos de Asia, Africa y América Latina. La independencia política sólo puede ser consolidada por un pueblo que haya conquistado los derechos y las libertades democráticas y que tome parte activa en la administración del Estado.

La lucha consecuente contra el imperialismo es una condición básica para resolver los problemas nacionales.

El imperialismo trata de retener las antiguas colonias y semicolonias en el sistema de la economía capitalista y perpetuar la situación de desigualdad en que aquéllas se encuentran dentro de este sistema. *El baluarte principal del colonialismo contemporáneo es el imperialismo de los Estados Unidos de Norteamérica.*

Los imperialistas recurren a nuevos métodos y nuevas formas para mantener la explotación colonial de los pueblos, se valen de todos los medios (guerras coloniales, bloques militares, conspiraciones, terror, actividad subversiva, presión económica, soborno) para sujetar bajo su poder a los países que se han liberado y hacer que la independencia conquistada por ellos no sea más que pura forma o privarlos de ella. Encubriéndose con la bandera de la «ayuda» tratan de conservar en estos países las viejas posiciones y conquistar otras nuevas, ampliar su base social, ganarse a la burguesía nacional, implantar regímenes militares despóticos y colocar en el Poder a dóciles marionetas. Valiéndose de la emponzoñada arma de la discordia nacional y tribal, los imperialistas tratan de escindir el movimiento de liberación nacional. Son aliados del imperialismo los círculos reaccionarios de las clases explotadoras autóctonas.

Así, pues, el imperialismo continúa siendo el enemigo principal y el obstáculo principal en el camino de la solución de los problemas nacionales que se plantean ante los jóvenes Estados soberanos y ante todos los países dependientes.

La revolución de liberación nacional no termina con la conquista de la independencia política. Esta independencia será precaria y se convertirá en una ficción si la revolución no conduce a cambios profundos en la vida económica y social y no da la solución a los problemas candentes del resurgimiento nacional.

La clase obrera es la luchadora más consecuente por llevar hasta el fin esta revolución, por los intereses nacionales y el progreso social. Con el desarrollo de la industria

crecerán numéricamente sus filas y se elevará su papel en la vida político-social. La alianza de la clase obrera y el campesinado es la condición básica del éxito en la lucha por profundas transformaciones democráticas, por el progreso económico y social. Esta alianza está llamada a ser el núcleo de un amplio frente nacional. De la solidez de la misma depende en gran medida el grado de participación de la burguesía nacional en la lucha antiimperialista y antifeudal. En el frente nacional se unen la clase obrera, los campesinos, la burguesía nacional y los intelectuales democráticos.

El movimiento de liberación de los pueblos que acaban de despertar se produce en muchos países bajo la bandera del nacionalismo. Los marxistas-leninistas distinguen el nacionalismo de las naciones oprimidas del nacionalismo de las naciones opresoras. El nacionalismo de la nación oprimida posee *un contenido democrático general* enfilado contra la opresión, y los comunistas lo apoyan, considerándolo históricamente justificado en una etapa concreta. Este contenido se expresa en el afán que sienten los pueblos oprimidos de liberarse del yugo imperialista, de lograr la independencia nacional y el resurgimiento nacional. Al mismo tiempo, el nacionalismo de la nación oprimida tiene otro aspecto, que es expresión de la ideología y los intereses de la reaccionaria cúspide explotadora.

La burguesía nacional tiene, por su propia naturaleza, un doble carácter. En las condiciones actuales, la burguesía nacional de las colonias, antiguas colonias y países dependientes no comprometida con los círculos imperialistas, está objetivamente interesada en el logro de los objetivos fundamentales de la revolución antiimperialista y antifeudal. Por consiguiente no se han agotado todavía su papel progresista y su capacidad para participar en la solución de los acuciantes problemas nacionales.

Sin embargo, a medida que crecen las contradicciones entre los trabajadores y las clases pudientes y se agrava la lucha de clases dentro del país, la burguesía nacional

muestra cada vez mayor propensión a ponerse de acuerdo con el imperialismo y la reacción interior.

El proceso de desarrollo de los países liberados puede ser complejo y tener varias etapas. Dadas las distintas condiciones históricas y económico-sociales de los países liberados, la creación revolucionaria de las masas aportará una gran diversidad de formas y ritmo en su desarrollo por el camino del progreso social.

Uno de los problemas cardinales que se plantean ante los pueblos de los países que se han liberado del yugo del colonialismo es el del camino a seguir, si el camino del desarrollo capitalista o el del desarrollo no capitalista.

¿Qué puede darles el capitalismo?

El capitalismo es el camino de los sufrimientos de los pueblos. Este camino no asegurará el progreso rápido de la economía ni liquidará la miseria; la desigualdad social se hará más honda. El desarrollo capitalista del agro arruinará aún más al campesinado. El destino de los obreros será trabajar hasta el agotamiento para que se enriquezcan los capitalistas o incorporarse al desdichado ejército de los sin trabajo. La pequeña burguesía será aplastada en la competencia con el gran capital. Los beneficios de la cultura y de la instrucción seguirán siendo inaccesibles para las masas. Los intelectuales se verán obligados a mercantilizar su talento.

¿Qué puede dar a los pueblos el socialismo?

El socialismo es el camino de los pueblos hacia la libertad y la felicidad. Este camino asegura el rápido ascenso de la economía y la cultura. No requiere siglos para convertir un país atrasado en un país industrial; le basta menos tiempo del que dura la vida de una generación. Por su propia naturaleza, la economía socialista planificada es una economía de ascenso y prosperidad. La eliminación de la explotación del hombre por el hombre pone fin a la desigualdad social. Desaparece totalmente el paro forzoso. El socialismo asegura tierra a todos los campesinos, les presta ayuda en el desarrollo de su hacienda, funde sus

esfuerzos laborales, sobre la base de la voluntariedad, en cooperativas y pone a su disposición maquinaria agrícola avanzada y la ciencia agronómica. El trabajo de los campesinos se hace más productivo, y la tierra puede rendir más frutos. El socialismo asegura un elevado nivel de vida material y cultural a la clase obrera y a todos los trabajadores. El socialismo saca de la oscuridad y la ignorancia a las masas populares y pone a su alcance la cultura contemporánea. Ante los intelectuales surgen amplios horizontes de creación para el bien del pueblo.

La elección del camino a seguir es un asunto interno de los propios pueblos. Dada la correlación actual de fuerzas en la palestra mundial y la posibilidad real de obtener una poderosa ayuda del sistema mundial del socialismo, los pueblos de las antiguas colonias pueden resolver este problema en beneficio de sus propios intereses. Su elección dependerá de la correlación de las fuerzas de clase. El camino de desarrollo no capitalista se asegura mediante la lucha de la clase obrera, las demás masas populares y el movimiento democrático general y responde a los intereses de la mayoría absoluta de la nación.

Amplias perspectivas brindan a los pueblos de los países subdesarrollados en el aspecto económico la formación y el desarrollo del *Estado de democracia nacional.* La base política del Estado de democracia nacional es el bloque de todas las fuerzas progresistas y patrióticas que luchan por la plena independencia nacional, por una amplia democracia, por llevar hasta el fin la revolución antiimperialista, antifeudal y democrática.

La constante elevación de la conciencia de clase y nacional de las masas populares es el rasgo característico del período contemporáneo del desarrollo social. Los imperialistas se esfuerzan obstinadamente en tergiversar la idea de la soberanía nacional, en despojarla de su contenido principal y aprovecharla para fomentar el egoísmo nacional, sembrar el espíritu del exclusivismo nacional y

acentuar los antagonismos nacionales. Las fuerzas democráticas afirman la idea de la soberanía nacional en nombre de la igualdad de derechos de los pueblos, de su confianza recíproca, de la amistad, la ayuda mutua y los contactos más estrechos en bien del progreso social. La idea de la soberanía nacional en su acepción democrática toma cada vez más arraigo, va adquiriendo una significación creciente, y se convierte en un importante factor del desarrollo de la sociedad por la vía del progreso.

Los partidos comunistas luchan activamente por que se lleve hasta el fin y de modo consecuente la revolución antiimperialista, antifeudal y democrática, por la creación de un Estado de democracia nacional y por el progreso social. *Los objetivos de los comunistas responden a los supremos intereses de la nación.* Los intentos de los círculos reaccionarios de utilizar la bandera del anticomunismo para deshacer el frente nacional, así como las persecuciones contra los comunistas, conducen al debilitamiento del movimiento de liberación nacional, se hallan en pugna con los intereses nacionales de los pueblos y crean el peligro de que se pierdan las conquistas logradas.

Los Estados nacionales intervienen cada vez en forma más activa como fuerza independiente en la arena mundial y, objetivamente, son en lo fundamental *una fuerza progresista, revolucionaria y antiimperialista.* Los países y pueblos que se han liberado del yugo colonial están llamados a desempeñar un papel destacado en la solución del problema central de la época presente: conjurar la nueva guerra mundial. Han pasado los tiempos en que el imperialismo podía utilizar libremente las reservas humanas y materiales de estos países en las guerras de rapiña que desencadenaba. Ha llegado una época en que los pueblos de esos países, superando la resistencia de los círculos reaccionarios y de los medios ligados a los colonialistas, así como las vacilaciones de la burguesía nacional, están en condiciones de poner sus recursos al servicio de la seguridad universal, de convertirse en un nuevo baluarte

de la paz. Esto lo exigen sus propios intereses vitales, los intereses de todos los pueblos.

La unión de los esfuerzos de los pueblos de los países que se han liberado y de los pueblos de los Estados socialistas para luchar contra el peligro de guerra es un importantísimo factor de la paz universal. Este poderoso frente, que expresa la voluntad y la fuerza de dos terceras partes del género humano, puede obligar a los agresores imperialistas a retroceder.

Los países del socialismo son sinceros y fieles amigos de los pueblos que luchan por la liberación, o que se han liberado del yugo imperialista, y les prestan apoyo de toda clase. Pugnan por la supresión de todas las formas de opresión colonial y contribuyen por todos los medios a que se fortalezca la soberanía de los Estados que surgen sobre las ruinas de los imperios coloniales.

El PCUS estima que la alianza fraternal con los pueblos que se han sacudido el yugo colonial y semicolonial es una de las piedras angulares de su política internacional. Esta alianza se basa en la comunidad de los intereses vitales del socialismo mundial y del movimiento mundial de liberación nacional. El PCUS considera que su deber internacional es ayudar a los pueblos que marchan por el camino de la conquista y la consolidación de la independencia nacional, a todos los pueblos que luchan por la plena liquidación del sistema colonial.

VII. LA LUCHA CONTRA LA IDEOLOGIA BURGUESA Y REFORMISTA

En el mundo contemporáneo se libra una lucha encarnizada de dos ideologías: la comunista y la burguesa. Esta lucha es el reflejo, en la vida espiritual de la humanidad, del proceso histórico de la transición del capitalismo al socialismo.

La nueva época histórica ha traído un auténtico triunfo a la ideología revolucionaria del proletariado. El marxismo-leninismo es hoy día el árbitro del pensamiento de la humanidad progresista.

Las teorías y escuelas burguesas no han resistido la prueba de la historia. No han podido ni pueden dar una respuesta científica a los problemas que plantea la vida. La burguesía no está ya en condiciones de formular ideas capaces de arrastrar a las masas populares. En los países capitalistas son cada día más las personas que rompen con las concepciones burguesas. *La ideología burguesa está pasando por una profunda crisis.*

El cambio revolucionario en la conciencia de enormes masas humanas es un proceso complejo y de larga duración. Cuantas más victorias logra el sistema mundial del socialismo, cuanto más honda es la crisis del capitalismo mundial, cuanto más se agudiza la lucha de clases, más crece el papel de las ideas marxistas-leninistas en la cohesión y movilización de las masas para la lucha por el comunismo. La lucha ideológica es uno de los elementos más importantes de la lucha de clase del proletariado.

La reacción imperialista moviliza todos los medios de influencia ideológica sobre las masas, tratando de denigrar el comunismo y sus nobles ideas y defender el capitalismo. La principal arma ideológica y política del imperialismo es el *anticomunismo*, cuyo contenido fundamental son las calumnias contra el régimen socialista, el falseamiento de la política y de los objetivos de los partidos comunistas y de la doctrina del marxismo-leninismo. La reacción imperialista se encubre con las falaces consignas del anticomunismo para acosar y perseguir todo lo progresista y revolucionario, para tratar de dividir las filas de los trabajadores y paralizar la voluntad de lucha de los proletarios. Bajo esta negra bandera se han agrupado hoy día todos los enemigos del progreso social: la oligarquía financiera y la camarilla militar, los fascistas y la reacción clerical, los colonialistas y los terratenientes, todos los

edecanes ideológicos y políticos de la reacción imperialista. El anticomunismo es un reflejo de la extrema degradación de la ideología burguesa.

Los defensores del régimen burgués, movidos de su afán de mantener la esclavitud espiritual en que tienen sumidas a las masas, inventan nuevas «teorías» para disimular la naturaleza explotadora del régimen burgués, para embellecer el capitalismo. Afirman que el capitalismo contemporáneo ha cambiado de naturaleza, se ha convertido en «capitalismo popular», con el que se produce la «dispersión» de la propiedad y la «democratización» del capital, desaparecen las clases y las contradicciones entre ellas, «se nivelan los ingresos» y se suprimen las crisis económicas. En realidad, el desarrollo del capitalismo contemporáneo confirma la justeza de la tesis marxista-leninista del crecimiento de las contradicciones y los antagonismos en la sociedad capitalista, de la agudización de la lucha de clases en ella.

Los defensores del régimen burgués, al que denominan «*Estado del bienestar general*», siembran ilusiones de que el Estado capitalista se opone a los monopolios y puede lograr la armonía social y el bienestar general. Sin embargo, las masas populares se convencen por propia experiencia de que el Estado burgués es un instrumento dócil en manos de los monopolios y que el cacareado «bienestar» significa bienestar para los magnates del capital financiero y sufrimientos y torturas para centenares de millones de trabajadores.

Los «teóricos» del anticomunismo denominan «mundo libre» a los países imperialistas. En realidad, el «mundo libre» es el mundo de la explotación y la arbitrariedad, el mundo del desprecio de la dignidad humana y del honor nacional, el mundo del obscurantismo y de la reacción política, el mundo del desenfreno militarista y de las represiones sangrientas contra los trabajadores.

El capital monopolista engendra la *ideología del fascismo*, la ideología del chovinismo y el racismo más furibun-

dos. El fascismo en el Poder es la descarada dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero. El fascismo comienza siempre y en todas partes por el anticomunismo más furioso, para, una vez aislados y aplastados los partidos de la clase obrera, fraccionar las fuerzas del proletariado, derrotarlas por partes y acabar luego con todos los demás partidos y organizaciones democráticos y convertir al pueblo en un instrumento ciego de la política de los monopolios capitalistas. El fascismo descarga sus golpes ante todo contra los partidos comunistas, por ser éstos los defensores más consecuentes, firmes e insobornables de los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores.

La reacción imperialista se vale ampliamente del *chovinismo y el racismo* para fomentar conflictos nacionalistas y raciales, para perseguir nacionalidades y razas enteras (el antisemitismo, la discriminación racial de los negros y de los pueblos de los países subdesarrollados), para enturbiar la conciencia de clase de los trabajadores y distraer de la lucha de clases al proletariado y a sus aliados.

El clericalismo va adquiriendo una importancia creciente en el arsenal político e ideológico del imperialismo. En la actualidad no se limita a utilizar la Iglesia y su ramificado aparato, sino que dispone de grandes partidos políticos propios, que se hallan en el Poder en muchos países capitalistas. Al crear sus organizaciones sindicales, juveniles, femeninas, etc., el clericalismo divide las filas de la clase obrera, las filas de los trabajadores. Los monopolios subvencionan generosamente a los partidos y las organizaciones clericales, que explotan los sentimientos religiosos de los trabajadores, sus supersticiones y prejuicios.

Los tipos y las formas de la ideología burguesa, los métodos y procedimientos de engaño de los trabajadores son muy variados, pero su esencia es la misma: la defensa del caduco régimen capitalista. Fundamentar ideo-

lógicamente la dominación de los monopolios, justificar la explotación, desprestigiar la propiedad social y el colectivismo, ensalzar el militarismo y la guerra, justificar el colonialismo y el racismo, atizar la enemistad y el odio entre los pueblos, tales son las ideas que impregnan las teorías políticas y económicas, la filosofía y la sociología, la ética y la estética de la burguesía contemporánea.

El anticomunismo se está convirtiendo en el instrumento principal de la reacción en la lucha contra las fuerzas democráticas de los países de Asia, Africa y América Latina. En él coinciden la ideología imperialista y la ideología de los elementos feudales y proimperialistas y de los sectores burgueses reaccionarios de los países emancipados del yugo colonial.

Los círculos antipopulares de estos países tratan de sofocar el contenido democrático general del nacionalismo, fomentar su aspecto reaccionario, desplazar a las fuerzas democráticas de la nación, oponerse al progreso social e impedir la propagación del socialismo científico. Al mismo tiempo se enuncian teorías que propugnan un «socialismo de tipo nacional», se difunden doctrinas social-filosóficas que, por regla general, no son otra cosa que una variante de las ilusiones pequeñoburguesas acerca del socialismo, en las que se excluye la lucha de clases. Estas teorías desorientan a las masas populares, frenan el desarrollo del movimiento de liberación nacional y ponen en peligro sus realizaciones.

En los países que se han liberado del yugo colonial adquieren gran difusión las ideas antiimperialistas, nacionaldemocráticas. Los comunistas, junto con los demás partidarios de estas ideas, explican pacientemente a las masas la inconsistencia de las ilusiones de que la independencia nacional y el progreso social son posibles sin una lucha resuelta contra el imperialismo y la reacción interior. Batallan enérgicamente contra el chovinismo y las demás manifestaciones de la ideología reaccionaria, que justifica los regímenes despóticos y el aplastamiento de

la democracia. Al mismo tiempo, los comunistas actúan como representantes de la ideología socialista, agrupando a las masas bajo la bandera del socialismo científico.

El filo de la lucha ideológica de la burguesía imperialista está dirigido ante todo contra la clase obrera y sus partidos marxistas-leninistas. La socialdemocracia en el movimiento obrero y el revisionismo en el movimiento comunista son reflejo de la influencia burguesa en la clase obrera.

La socialdemocracia de derecha sigue siendo hoy día el principal apoyo ideológico y político de la burguesía en el movimiento obrero. En ella se unen eolécticamente las viejas ideas oportunistas con las «modernas» teorías burguesas. El ala derecha de la socialdemocracia ha roto definitivamente con el marxismo y ha opuesto al socialismo científico el llamado socialismo democrático. Los partidarios de éste niegan la existencia de clases antagónicas y de la lucha de clases en la sociedad burguesa y se rebelan contra la necesidad de la revolución proletaria, contra la supresión de la propiedad privada sobre los medios de producción. Afirman que se está produciendo una «transformación del capitalismo» en socialismo.

Los socialistas de derecha comenzaron por oponer las reformas sociales a la revolución socialista para terminar defendiendo el capitalismo monopolista de Estado. En el pasado inculcaban al proletariado la idea de que sus divergencias con el marxismo revolucionario no se referían tanto al objetivo final del movimiento obrero cuanto a los medios de lograrlo. Ahora abjuran abiertamente del socialismo. Antes, los socialistas de derecha se negaban a llevar el reconocimiento de la lucha de clases hasta la dictadura del proletariado. Hoy día niegan ya no sólo la lucha de clases, sino la propia existencia de clases antagónicas en la sociedad burguesa.

La experiencia histórica ha demostrado la bancarrota de la ideología y de la política del socialdemocratismo. Los partidos reformistas, incluso cuando llegan al Poder,

se limitan a reformas parciales que no afectan la dominación de la burguesía monopolista. El anticomunismo ha conducido al socialreformismo a un atolladero político-ideológico. Esta es una de las causas principales de la crisis del socialdemocratismo.

El marxismo-leninismo va logrando nuevas victorias. Y es así porque expresa los intereses vitales de la clase obrera, de la inmensa mayoría de la humanidad, que aspira a la paz, la libertad y el progreso; es así porque expresa la ideología de la nueva sociedad que viene a sustituir al capitalismo.

VIII. LA COEXISTENCIA PACIFICA Y LA LUCHA POR LA PAZ UNIVERSAL

El PCUS considera que el objetivo principal de su actividad en el campo de la política exterior es asegurar unas condiciones pacíficas para la construcción de la sociedad comunista en la URSS y para el desarrrollo del sistema socialista mundial, así como, junto con todos los pueblos pacíficos, librar a la humanidad de una guerra mundial de exterminio.

El PCUS parte de que en el mundo han cristalizado y crecen fuerzas capaces de mantener y consolidar la paz universal. Se crean posibilidades para establecer entre los Estados unas relaciones esencialmente nuevas.

El imperialismo no conoce otras relaciones entre los Estados que no sean las de dominación y sometimiento, las de opresión del débil por el fuerte. Basa las relaciones internacionales en la imposición y la amenaza, en la violencia y la arbitrariedad. Las guerras agresivas las considera como un medio natural de solución de los problemas internacionales. La diplomacia ha sido y sigue siendo para los Estados imperialistas un instrumento utilizado para imponer su voluntad a otros pueblos y para gestar guerras. En el período de dominación absoluta del imperialismo, el problema de guerra o paz se resolvía por la oligarquía financiero-industrial en profundo secreto, a espaldas de los pueblos.

El socialismo opone al imperialismo un *nuevo tipo de relaciones internacionales*. La política exterior de los Estados socialistas, basada en los principios de paz, igualdad, autodeterminación de los pueblos y respeto a la independencia y soberanía de todos los países, y los honestos y humanitarios métodos de la dimplomacia socialista ejercen una influencia cada día mayor en la situación del mundo. En unas condiciones en que el imperialismo ha dejado de desempeñar el papel dominante en las relaciones internacionales y es cada vez mayor el papel del sistema socialista, en que ha aumentado grandemente la influencia que ejercen en la política mundial los Estados que han conquistado su independencia nacional y las masas populares de los países capitalistas, en tales condiciones se crea la posibilidad real de que los nuevos principios propugnados por el socialismo prevalezcan sobre los principios de la política agresiva imperialista.

Por primera vez en la historia existe una situación en la que no sólo los grandes Estados, sino también los pequeños, los países que han emprendido el camino del desarrollo independiente, todos los Estados amigos de la paz pueden, sea cual fuere su fuerza, aplicar una política exterior independiente.

El problema principal de nuestra época es el de guerra o paz. La única causa de peligro de guerra es el imperialismo. El campo imperialista está gestando el más terrible crimen de lesa humanidad: una guerra termonuclear mundial, que podría causar destrucciones sin precedente a los países y exterminar a pueblos enteros. El problema de guerra o paz es un problema de vida o muerte para centenares de millones de seres.

Los pueblos deben centrar sus esfuerzos en la tarea de meter oportunamente en cintura a los imperialistas, de impedirles que pongan en acción las armas de exterminio.

Lo principal es conjurar la guerra termonuclear, no dejar que estalle. Esto puede hacerlo la generación presente.

El robustecimiento del Estado soviético y la formación del sistema socialista mundial son pasos históricos hacia la realización del sueño secular del género humano: eliminar las guerras de la vida de la sociedad. En la parte socialista del mundo no hay clases ni grupos sociales interesados en desencadenar guerras. El socialismo, que ha dejado atrás al capitalismo en toda una serie de importantes ramas de la ciencia y la técnica, ha puesto a disposición de los pueblos pacíficos poderosos medios materiales para atajar la agresión imperialista. Mientras que el capitalismo impuso su dominio a sangre y fuego, el socialismo no necesita las guerras para difundir sus ideales. Su arma la constituye la superioridad sobre el viejo régimen en la organización de la sociedad, en el régimen estatal, en la economía y en la elevación del nivel de vida y de cultura espiritual.

El sistema socialista es el centro natural de atracción de todas las fuerzas pacíficas de la Tierra. Los principios de su política exterior gozan de un reconocimiento y un apoyo internacionales cada vez mayores. En el globo terrestre ha surgido una vasta *zona de paz.* Además de los Estados socialistas integran esta zona un considerable grupo de Estados no socialistas que no están interesados, por una u otra razón, en el desencadenamiento de la guerra. La salida de estos Estados a la palestra de la política mundial ha hecho cambiar esencialmente la correlación de fuerzas en favor de la paz.

Aumenta el número de países que se atienen a la política de neutralidad y tratan de ponerse a salvo del peligro que encierra la participación en bloques militares agresivos.

En la nueva época histórica han aumentado inconmensurablemente las posibilidades de las masas populares de intervenir activamente en la solución de los problemas internacionales. Cada día es mayor la decisión con que los

pueblos mismos se aplican a resolver el problema de guerra o paz. El movimiento antibélico de las masas, que toma las formas más diversas, es un importantísimo factor en la lucha por la paz. La gran fuerza organizadora de esta lucha, desplegada por todos los pueblos, es la clase obrera internacional, la luchadora más irreconciliable y consecuente contra las guerras imperialistas.

La guerra mundial pueden conjurarla los esfuerzos unidos del poderoso campo socialista, de los Estados pacíficos no socialistas, de la clase obrera internacional y de todas las fuerzas que defienden la paz. La creciente superioridad de las fuerzas del socialismo sobre las del imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra, hace que, aún antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, manteniéndose todavía el capitalismo en parte del mundo, surja la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad. La victoria del socialismo en todo el mundo eliminará definitivamente las causas sociales y nacionales de toda guerra. *Acabar con las guerras y establecer una paz eterna sobre la Tierra es la misión histórica del comunismo.*

El medio radical para asegurar una paz firme es el desarme general y completo bajo un riguroso control internacional. El imperialismo ha echado sobre los pueblos el inaudito fardo de los armamentos. El socialismo considera que su deber ante la humanidad es librarla de esta insensata malversación de las riquezas nacionales. La solución de esta tarea tendría una trascendencia histórica para la humanidad. Mediante una lucha enérgica y decidida, los pueblos pueden y deben obligar a los imperialistas a aceptar el desarme.

El socialismo ha propuesto a la humanidad el único principio razonable que, dada la división del mundo en dos sistemas, debe presidir las relaciones entre los Estados. Este principio, enunciado por Lenin, es el de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social.

La coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas es *una necesidad objetiva* del desarrollo de la sociedad humana. *La guerra no puede ni debe ser medio de solución de los litigios internacionales.* Coexistencia pacífica o una guerra catastrófica: así ha planteado la historia la cuestión. Si los agresores imperialistas se atreven, pese a todo, a desencadenar una nueva guerra mundial, los pueblos no tolerarán más un régimen que los sume en guerras devastadoras. Barrerán el imperialismo y lo sepultarán.

La coexistencia pacífica presupone: la renuncia a la guerra como medio de resolver los litigios entre los Estados y su solución mediante negociaciones; igualdad, comprensión y confianza entre los Estados, consideración de los intereses mutuos; no ingerencia en los asuntos internos, reconocimiento a cada pueblo del derecho a resolver independientemente todas las cuestiones de su país; riguroso respeto a la soberanía y la integridad territorial de todos los países; desarrollo de la colaboración económica y cultural en pie de plena igualdad y provecho mutuo.

La coexistencia pacífica es la base de la emulación pacífica entre el socialismo y el capitalismo en el ámbito internacional y una forma específica de la lucha de clases entre ellos. Aplicando consecuentemente la política de coexistencia pacífica, los países socialistas se esfuerzan por robustecer sin cesar las posiciones del sistema socialista mundial en su emulación con el capitalismo. En un clima de coexistencia pacífica se crean posibilidades más favorables para la lucha de la clase obrera de los países capitalistas, se facilita la lucha de los pueblos de las colonias y los países dependientes por su liberación. La defensa del principio de la coexistencia pacífica responde también a los intereses de la parte de la burguesía que comprende que una guerra termonuclear no se compadecería tampoco de las clases dominantes en la sociedad capitalista. La política de coexistencia pacífica responde a los intereses

vitales de toda la humanidad, a excepción de los capitostes de los grandes monopolios y de la camarilla militar.

La Unión Soviética ha defendido y seguirá defendiendo de modo consecuente la política de coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social.

El Partido Comunista de la Unión Soviética plantea las siguientes *tareas en la esfera de las relaciones internacionales:*

— utilizar, junto con los demás países socialistas, los Estados y los pueblos pacíficos, todos los medios para conjurar la guerra mundial y crear condiciones que permitan excluir la guerra por completo de la vida de la sociedad;

— esforzarse por establecer relaciones internacionales sanas, lograr la disolución de todos los bloques militares opuestos, conseguir el cese de la «guerra fría» y de la propaganda de la enemistad y el odio entre los pueblos y liquidar las bases militares extranjeras —aéreas, navales, de cohetes y otras— en todos los países;

— luchar por conseguir el desarme general y completo bajo riguroso control internacional;

— fortalecer las relaciones de amistad fraternal y estrecha colaboración con los países de Asia, Africa y América Latina que luchan por conseguir y consolidar su independencia nacional, con todos los pueblos y Estados que se pronuncian por el mantenimiento de la paz;

— aplicar, con miras a asegurar la paz, una política consecuente y activa de mejoramiento y desarrollo de las relaciones con todos los países capitalistas, comprendidos Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, República Federal de Alemania, Japón e Italia;

— contribuir por todos los medios al robustecimiento de la solidaridad combativa de todos los destacamentos y organizaciones de la clase obrera internacional que actúan contra la política imperialista de guerras;

— laborar consecuentemente por aglutinar a todas las fuerzas que luchan contra la guerra. Todas las organiza-

ciones y partidos que tienden a conjurar la guerra, los movimientos neutralistas y pacifistas y los círculos burgueses que se pronuncian por la paz y la normalización de las relaciones entre los países encontrarán en la Unión Soviética comprensión y apoyo;

— desarrollar la colaboración internacional en la esfera del comercio, las relaciones culturales, la ciencia y la técnica;

— mantener una elevada vigilancia respecto a los círculos agresivos, que quieren torpedear la paz; desenmascarar a su debido tiempo a los instigadores de aventuras bélicas y tomar todas las medidas necesarias para garantizar la seguridad y la inviolabilidad de nuestra Patria socialista y de todo el campo del socialismo.

El PCUS y todo el pueblo soviético seguirán pronunciándose contra toda guerra de conquista, comprendidas las guerras entre los Estados capitalistas, así como contra las guerras locales orientadas a sofocar los movimientos populares de liberación, y consideran su deber apoyar la sagrada lucha de los pueblos oprimidos, sus justas guerras de liberación contra el imperialismo.

El Partido Comunista de la Unión Soviética llevará en alto la bandera de la paz y la amistad de los pueblos.

Parte segunda

Tareas del Partido Comunista de la Unión Soviética en la construcción de la sociedad comunista

El comunismo, futuro luminoso de toda la humanidad

La edificación de la sociedad comunista es una tarea práctica inmediata del pueblo soviético. La transformación gradual del socialismo en comunismo es una ley objetiva y ha sido preparada por todo el desarrollo precedente de la sociedad socialista soviética.

¿Qué es el comunismo?

El comunismo es un régimen social sin clases, con una forma única de propiedad sobre los medios de producción, la propiedad de todo el pueblo, y con una plena igualdad social de todos los miembros de la sociedad, en el que, a la par con el desarrollo universal de los hombres, crecerán las fuerzas productivas sobre la base de una ciencia y una técnica en desenvolvimiento constante, manarán a pleno caudal todas las fuentes de la riqueza social y será realizado el gran principio «de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades». El comunismo es una sociedad altamente organizada de trabajadores libres y conscientes, en la que se establecerá la autogestión social, el trabajo en bien de la sociedad será para todos la primera exigencia vital, necesidad hecha conciencia, y la capacidad de cada individuo se aplicará con el mayor provecho para el pueblo.

Una conciencia comunista elevada, el amor al trabajo, la disciplina y la fidelidad a los intereses sociales son cua-

lidades inalienables del hombre de la sociedad comunista.

El comunismo asegura el desarrollo ininterrumpido de la producción social y la elevación del rendimiento del trabajo sobre la base de un rápido progreso técnico-científico, pertrecha al hombre de la técnica más perfecta y poderosa, eleva a una altura enorme el dominio de los hombres sobre la naturaleza y les da la posibilidad de domeñar, en medida cada vez mayor y más plena, sus fuerzas espontáneas. Se alcanza el peldaño superior de la organización planificada de toda la economía social, se garantiza el aprovechamiento más efectivo y racional de las riquezas materiales y de los recursos laborales para satisfacer las crecientes demandas de los miembros de la sociedad.

En el comunismo no existirán las clases y desaparecerán las diferencias económicas, sociales, culturales y de modo de vida entre la ciudad y el campo; en cuanto al desarrollo de las fuerzas productivas, el carácter del trabajo, las formas de las relaciones de producción, las condiciones de vida y el bienestar de la población, el campo se elevará al nivel de la ciudad. La victoria del comunismo traerá la conjugación orgánica del trabajo intelectual y manual en la actividad productiva de los hombres. Los intelectuales dejarán de ser una capa social particular, y los trabajadores manuales alcanzarán el nivel cultural y técnico de los hombres dedicados al trabajo intelectual.

Así, pues, el comunismo acabará con la división de la sociedad en clases y capas sociales, mientras que toda la historia de la humanidad, a excepción de los tiempos primitivos, ha sido la historia de la sociedad de clases. La división en clases opuestas condujo a la explotación del hombre por el hombre, a la lucha de clases y al antagonismo entre las naciones y los Estados.

En el comunismo, todos los hombres tendrán la misma situación en la sociedad, una situación igual respecto a los medios de producción, iguales condiciones de trabajo y

distribución y participarán activamente en la gestión de los asuntos sociales. Se establecerán relaciones armónicas entre el individuo y la sociedad sobre la base de la comunidad de los intereses sociales y personales. Las demandas de los hombres, con toda su enorme diversidad, serán expresión de las sanas y sensatas exigencias de personas desarrolladas universalmente.

Garantizar el progreso incesante de la sociedad, asegurar a cada uno de sus miembros bienes materiales y culturales en correspondencia con sus crecientes exigencias, con sus necesidades individuales y gustos es el fin de la producción comunista. Las necesidades de los hombres serán satisfechas a cuenta de los fondos sociales. Cada miembro de la sociedad poseerá plenamente los objetos de uso y consumo personal y dispondrá de ellos.

La sociedad comunista, basada en una producción altamente organizada y en una técnica de gran desarrollo, hará cambiar el carácter del trabajo, pero no liberará de éste a los miembros de la sociedad. No será, ni mucho menos, una sociedad de anarquía, holganza y ocio. Cada persona apta para el trabajo participará en el trabajo social y asegurará el incremento ininterrumpido de las riquezas materiales y espirituales de la sociedad. Gracias al cambio del carácter del trabajo, al desarrollo de su pertrechamiento técnico y al elevado nivel de conciencia, en cada miembro de la sociedad surgirá la necesidad interna de trabajar voluntariamente, y de acuerdo con sus inclinaciones, para el bien común.

La producción comunista requiere un elevado grado de organización, meticulosidad y disciplina, que no se asegurarán por la coerción, sino sobre la base de la comprensión del deber social, y vendrán determinados por todo el modo de vida de la sociedad comunista. El trabajo y la disciplina no serán una carga para el hombre; la actividad laboral dejará de ser exclusivamente un medio de ganarse la vida y se convertirá en auténtica creación, en manantial de alegría.

El comunismo es la forma superior de organización de la vida social. Todas las células productivas, todas las asociaciones autodirigidas, se hallarán unidas armónicamente en una economía común organizada planificadamente, en un mismo ritmo de trabajo social.

Con el comunismo se hará cada vez mayor en todas las esferas el acercamiento de las naciones sobre la base de la plena comunidad de intereses económicos, políticos y espirituales, sobre la base de la amistad y la colaboración fraternales.

El comunismo es un régimen en el que se expandirán y manifestarán plenamente las facultades y aptitudes del hombre libre, así como sus mejores cualidades morales. Las relaciones familiares se depurarán definitivamente de las consideraciones de tipo material y se asentarán de modo exclusivo en el amor recíproco y la amistad.

Al determinar las tareas fundamentales de la edificación de la sociedad comunista, el Partido se guía por la genial fórmula de Lenin: «*el comunismo es el Poder soviético más la electrificación de todo el país*».

El PCUS, partido del comunismo científico, plantea y resuelve las tareas de la edificación comunista a medida que se preparan y maduran las premisas materiales y espirituales, guiándose por la consideración de que no se puede saltar los peldaños necesarios del desarrollo, del mismo modo que no se puede hacer alto en lo logrado ni frenar el avance. Las tareas de la edificación del comunismo se cumplen en etapas consecutivas.

En el próximo decenio (1961-1970), la Unión Soviética, que irá creando la base material y técnica del comunismo, aventajará en la producción *per capita* a Estados Unidos, el país capitalista más poderoso y rico; se elevará considerablemente el bienestar material y el nivel cultural y técnico de los trabajadores; se asegurará a todos la holgura material; todos los koljoses y sovjoses se convertirán en haciendas altamente productivas y rentables; en lo fundamental se dará satisfacción a las necesidades de los soviéticos en viviendas confortables; desaparecerá el trabajo manual pesado y la URSS será el país de jornada laboral más corta.

Como resultado del segundo decenio (1971-1980) se creará la base material y técnica del comunismo, que asegurará a toda la población abundancia de bienes materiales y culturales; la sociedad soviética habrá llegado al umbral mismo de la aplicación del principio de distribución según las necesidades y se efectuará el paso gradual a una sola forma de propiedad, a la propiedad de todo el pueblo. Por consiguiente, *en la URSS se habrá construído, en lo fundamental, la sociedad comunista.* La sociedad comunista se edificará por completo en el período subsiguiente.

El majestuoso edificio del comunismo se está levantando merced al trabajo tesonero del pueblo soviético: la clase obrera, los campesinos y los intelectuales. Cuanto más fecundo sea su trabajo, tanto más cerca se estará de la realización del gran objetivo: la edificación de la sociedad comunista.

I. TAREAS DEL PARTIDO EN LA ESFERA DE LA EDIFICACION ECONOMICA Y DE LA CREACION Y DESARROLLO DE LA BASE MATERIAL Y TECNICA DEL COMUNISMO

La principal tarea económica del Partido y del pueblo soviético consiste en crear en el transcurso de dos decenios *la base material y técnica del comunismo*. Ello supone la electrificación completa del país y, sobre esta base, el perfeccionamiento de la técnica, la tecnología y la organización de la producción social en todas las ramas de la economía nacional; la mecanización de todos los procesos de producción, su automatización cada vez mayor; vasto empleo de la química en la economía nacional; desarrollo máximo de nuevas ramas industriales de alto rendimiento económico, de nuevos tipos de energía y de nuevos mate-

riales; aprovechamiento máximo y racional de los recursos naturales, materiales y laborales; conjugación orgánica de la ciencia con la producción y alto ritmo de progreso científico-técnico; alto nivel cultural y técnico de los trabajadores; considerable superioridad sobre los países capitalistas más desarrollados en cuanto al rendimiento del trabajo, importantísima condición de la victoria del régimen comunista.

En consecuencia, la URSS dispondrá de fuerzas productivas de potencia nunca vista, superará el nivel técnico de los países más desarrollados y ocupará el primer lugar en el mundo en la producción por habitante. Ello proporcionará la base para ir transformando paulatinamente las relaciones sociales socialistas en relaciones comunistas y para desarrollar la producción de modo que pueda satisfacer con la mayor plenitud las necesidades de la sociedad y de todos los ciudadanos.

A diferencia del capitalismo, el sistema planificado de economía socialista conjuga la aceleración del progreso técnico con la ocupación completa de toda la población apta para el trabajo. La automatización y la mecanización múltiples son la base material de la transformación paulatina del trabajo socialista en trabajo comunista. El progreso técnico exigirá una eficiencia mucho mayor de la producción y una preparación especial y general considerablemente más elevada de todos los trabajadores. El desarrollo de la nueva técnica será aprovechado para mejorar y aliviar de modo radical las condiciones de trabajo de los soviéticos, para reducir la jornada laboral, hacer más confortable la vida y suprimir el trabajo manual pesado y, posteriormente, todo trabajo no calificado.

La base material y técnica se desarrollará y perfeccionará incesantemente al mismo tiempo que se desarrolla la sociedad hacia la victoria completa del comunismo. El nivel de desarrollo de la ciencia y la técnica y el de mecanización y automatización de los procesos productivos se elevarán continuamente.

La creación de la base material y técnica del comunismo requerirá enormes inversiones en obras básicas. La tarea consiste en que dichas inversiones sean utilizadas del modo más racional y económico, con el máximo resultado y la máxima ganancia de tiempo.

1. EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA, DE LA CONSTRUCCION Y DEL TRANSPORTE Y SU PAPEL EN LA CREACION DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS DEL COMUNISMO

La creación de la base material y técnica del comunismo y la tarea de hacer que la industria de la URSS sea, técnicamente, la más perfecta y poderosa del mundo exigen que se siga desarrollando la industria pesada. Sobre esta base se reequiparán técnicamente todas las otras ramas de la economía nacional: la agricultura, la industria productora de artículos de uso y consumo, la construcción, el transporte, las comunicaciones y los servicios, o sea, el comercio, la alimentación pública, la sanidad, las viviendas y los servicios comunales.

En la Unión Soviética se ha creado una industria pesada de primera clase, base del progreso técnico y el poderío económico del país. El PCUS seguirá velando infatigablemente por el desarrollo de la industria pesada y de su progreso técnico. La tarea principal de la industria pesada consiste en satisfacer por completo las necesidades de la defensa del país, asegurar el desenvolvimiento de las ramas de la economía nacional productoras de artículos de uso y consumo, con el fin de cubrir mejor y en plena medida las necesidades del pueblo y las demandas vitales del hombre soviético, y garantizar el acrecentamiento de las fuerzas productivas del país.

Partiendo de ello, el PCUS proyecta incrementar el *volumen de la producción industrial*:

en el transcurso de los 10 años próximos, en unas dos veces y media, superando el nivel de la producción industrial de EE.UU;

en el transcurso de 20 años, en seis veces, por lo menos, dejando muy atrás el volumen global contemporáneo de la producción industrial de EE.UU.

Para ello hay que elevar el *rendimiento del trabajo* en la industria en más de dos veces durante el primer decenio y en cuatro o cuatro veces y media durante los 20 años. Dentro de cuatro lustros, el rendimiento del trabajo en la industria soviética superará aproximadamente en dos veces el actual nivel del rendimiento del trabajo en Estados Unidos, y, en cuanto a la productividad por hora, la ventaja será mucho mayor, habida cuenta de la reducción de la jornada laboral en la URSS.

Tan intenso desarrollo de la industria requerirá grandes cambios progresivos en su *estructura.* Se elevará muy particularmente el papel de las nuevas ramas que aseguren el mayor progreso técnico. Los tipos menos efectivos de combustibles y energía, de materias primas y materiales, serán desplazados por otros de mayor eficacia, cuyo empleo múltiple aumentará con gran rapidez. Serán empleados en mucha mayor proporción los materiales sintéticos y los metales y aleaciones con nuevas propiedades. Se introducirán rápidamente y con amplitud nuevos tipos de máquinas, instalaciones y aparatos vinculados con la técnica automática y electrónica.

La electrificación, médula de la construcción de la economía de la sociedad comunista, desempeña un papel rector en el desarrollo de todas las ramas de la economía nacional y en todo el progreso técnico moderno. Por ello hay que asegurar que el ritmo de incremento de la producción de *energía eléctrica* supere al de las demás ramas de la economía. El plan de electrificación del país estipula: el aumento del equipamiento eléctrico del trabajo industrial en casi tres veces durante el decenio próximo; el amplio desarrollo, sobre la base de energía barata, de los tipos de producción que requieren gran gasto de flúido; la electrificación masiva del transporte, la agricultura y la economía doméstica de la población urbana y rural.

En el segundo decenio se dará cima, en lo fundamental, a la electrificación del país.

A fines del decenio, la producción anual de energía eléctrica deberá ser, aproximadamente, de 900.000 millones a un billón de kilovatios-hora, y a fines del segundo decenio, de dos billones setecientos mil millones a tres billones. Para ello habrá que aumentar correspondientemente durante los dos decenios el potencial de las centrales eléctricas y tender centenares de miles de kilómetros de líneas y redes distribuidoras de alta tensión en todos los confines del país. Se creará un sistema energético único de la URSS, que dispondrá de una reserva suficiente de potencias, permitirá trasladar energía eléctrica de las regiones orientales a la parte europea del país y estará unido a los sistemas energéticos de otros países socialistas.

A medida que se abarate la producción de la energía atómica, se desplegará la construcción de plantas atomoeléctricas, particularmente en las zonas que no cuentan en medida suficiente con otras fuentes de energía, y se ampliará el empleo de la energía atómica con fines de paz en la economía nacional, la medicina y la ciencia.

El sucesivo y rápido incremento de la producción de *metal y combustible*, fundamento de la industria moderna, sigue siendo una de las más importantes tareas económicas. En 20 años, la siderurgia alcanzará un nivel que permitirá fundir aproximadamente doscientos cincuenta millones de toneladas de acero por año. La producción de acero deberá cubrir por completo las crecientes necesidades de la economía nacional en correspondencia con el nivel de progreso técnico alcanzado para entonces. Se acelerará, particularmente, la producción de metales ligeros, de color y raros; aumentará considerablemente la producción de aluminio y su empleo en la electrificación, en la producción de maquinaria, en la construcción y en la vida doméstica. Se desarrollará preferentemente con todo espíritu de consecuencia la extracción de petróleo y gas y su empleo creciente como materia prima para las indus-

trias químicas. La extracción de carbón, gas y petróleo deberá cubrir por completo todas las necesidades de la economía nacional. Se aplicarán en gran escala los métodos más progresivos y económicos de extracción de combustible mineral.

Una de las tareas más importantes es desarrollar al máximo la industria *química*, utilizar plenamente en todas las ramas de la economía nacional los adelantos de la química moderna, que amplía en grado enorme la posibilidad de incrementar la riqueza nacional, y fabricar medios de producción y artículos de uso y consumo popular más modernos y baratos. El metal, la madera y otros materiales se reemplazarán más y más por materias sintéticas económicas, prácticas y ligeras. Aumentará enormemente la producción de abonos minerales y de medios químicos de protección de las plantas.

Para el reequipamiento técnico de toda la economía nacional tiene una importancia de primer orden desarrollar *la construcción de maquinaria*, acelerar al máximo la producción de líneas y máquinas automáticas, de medios para la automatización, la telemecanización y la electrónica y de aparatos de precisión. Se imprimirá un rápido desarrollo a la fabricación de máquinas que, por sus elevadas cualidades técnicas, reducirán los gastos de materias primas y de energía y elevarán el rendimiento del trabajo. Serán satisfechas con toda plenitud las necesidades de la economía nacional en máquinas y aparatos modernos de todo tipo, así como en piezas de recambio y herramientas.

Sobre la base del desarrollo de la construcción de maquinaria, en el primer decenio se llevará a cabo la *mecanización total* en la industria, la agricultura, la construcción, el transporte y los servicios comunales. La mecanización total hará desaparecer el trabajo manual en las labores de carga y descarga y excluirá los trabajos pesados tanto en las operaciones fundamentales de la producción como en las auxiliares.

Durante los dos decenios se realizará en escala masiva la *automatización* múltiple de la producción, pasándose en medida cada vez mayor a los talleres y empresas automáticos, que aseguran una elevada eficacia técnica y económica. Se acelerará el empleo de sistemas de dirección automática de alta perfección. Serán aplicadas en vasta escala la cibernética y las instalaciones electrónicas de cálculo y dirección en los procesos productivos de la industria, la construcción y el transporte, en las investigaciones científicas, en la planificación y en la confección de planos y proyectos, así como en la esfera del cálculo y la administración.

La magna envergadura de las obras básicas exige el rápido desarrollo y perfeccionamiento técnico de las *industrias de la construcción y de materiales de construcción* a un nivel que satisfaga las necesidades de la economía nacional y asegure la máxima reducción de los plazos y del costo de las obras, así como el mejoramiento de su calidad, mediante su industrialización consecutiva y el paso rápido al levantamiento de edificios enteramente prefabricados y según proyectos tipo, con empleo de elementos de gran tamaño y de producción fabril.

El PCUS encauzará los esfuerzos a asegurar un rápido desarrollo de la producción de *artículos de uso y consumo popular.* Los crecientes recursos de la industria deberán dedicarse en proporción cada vez mayor a satisfacer en todos los aspectos las demandas de los soviéticos, a construir y equipar empresas e instituciones de servicios comunales y culturales. Paralelamente al desarrollo acelerado de todas las ramas de la industria ligera y de la alimentación, en la producción de la industria pesada se elevará la proporción de los artículos de uso y consumo popular. Se emplearán en mayor escala la energía eléctrica y el gas para atender las necesidades de la población.

El desarrollo de la economía nacional exigirá el desenvolvimiento acelerado de *todos los tipos de transporte.* Las tareas más importantes en la esfera del transporte son:

ampliar la construcción de vías de comunicación y medios de transporte y cubrir en plena medida las necesidades de la economía nacional y de la población en transportes de todo tipo; seguir reequipando técnicamente el transporte ferroviario y otros; elevar considerablemente las velocidades en las vías férreas, marítimas y fluviales; desarrollar de modo coordinado todos los tipos de transporte como partes integrantes de una sola red de transporte. Aumentará la proporción del transporte por tuberías.

Un sistema único de arterias profundas unirá las principales vías acuáticas interiores de la parte europea de la URSS.

Se creará en todo el país una amplia red de buenas carreteras. El parque automóvil del país aumentará en medida que asegure la plena satisfacción de las necesidades del transporte de cargas y pasajeros; adquirirán gran difusión las estaciones de alquiler de automóviles. El transporte aéreo se convertirá en un transporte de pasajeros masivo y cubrirá todas las zonas del país.

Seguirá desarrollándose rápidamente la novísima técnica *reactiva*, ante todo en la esfera del transporte aéreo, así como para la exploración del espacio cósmico.

Alcanzarán mayor desarrollo aún todas las *comunicaciones* (correos, radio y televisión, teléfonos y telégrafos). Todas las zonas del país dispondrán de excelentes comunicaciones y se montará en ellas una red de emisoras de televisión intervinculadas.

La edificación del comunismo en todos los frentes exige *un emplazamiento* todavía más racional de la industria, de modo que se asegure el ahorro de trabajo social, el desarrollo múltiple de las zonas y la especialización de su economía, se elimine la excesiva concentración de la población en las grandes ciudades y se ayude a superar las diferencias esenciales entre la ciudad y el campo y a nivelar sucesivamente el desarrollo económico de las distintas zonas del país.

Con el fin de ganar tiempo, se aprovecharán preferentemente los recursos naturales que puedan ser puestos rápidamente en explotación y dar el máximo rendimiento para la economía del país.

Se imprimirá un gran desarrollo a la industria en las zonas situadas al *Este de los Urales*, que poseen incalculables riquezas naturales e inagotables fuentes de materias primas y energía.

En los veinte años venideros se debe asegurar: en Siberia y en Kazajstán, la creación de nuevas bases energéticas aprovechando los yacimientos de carbones baratos y mediante la explotación de los recursos de energía hidráulica del Angará y el Yeniséi, la organización allí de importantes centros de industrias que requieran mucho flúido, la explotación de nuevos yacimientos de petróleo, mineral y hulla y la construcción de nuevos centros de fabricación de maquinaria; en las regiones del Volga, los Urales, el Cáucaso del Norte y el Asia Central, un rápido ascenso de las industrias energética, petrolera, del gas y química, así como la explotación de yacimientos de minerales. A la par del desarrollo de las viejas bases metalúrgicas en los Urales y en Ucrania, debe asegurarse la terminación de las obras de la tercera base metalúrgica del país en Siberia y la creación de otras dos; una en el centro de la parte europea de la URSS, mediante la explotación de los minerales de hierro de la anomalía magnética de Kursk, y otra en el Kazajstán. Los soviéticos podrán realizar atrevidos planes de modificación del curso de algunos ríos nórdicos y de regulación de su caudal con el fin de aprovechar poderosos recursos hidráulicos para regar las zonas sequizas y abastecerlas de agua.

Se seguirá desarrollando considerablemente la economía de las regiones de la parte europea de la URSS, en las que está concentrado el grueso de la población del país y hay grandes posibilidades para ampliar la producción industrial.

La aceleración máxima del progreso científico-técnico es una importantísima tarea nacional que exige se luche

cotidianamente por reducir los plazos de diseño de nuevos medios técnicos y de su introducción en la producción. Es necesario desarrollar al máximo la iniciativa de los consejos económicos, las empresas, las organizaciones sociales, los científicos, los ingenieros, los diseñadores, los obreros y los koljosianos en la creación y el empleo de nuevos perfeccionamientos técnicos. Tiene una importancia de primer orden el estímulo material y moral del movimiento masivo de inventores y racionalizadores de las empresas, talleres, sovjoses, koljoses y brigadas y de los innovadores que aprenden a dominar la producción de nuevos medios técnicos y los emplean con acierto.

El Partido contribuirá por todos los medios a *incrementar el papel de la ciencia* en la edificación de la sociedad comunista, estimular las investigaciones que abran nuevas posibilidades para el desarrollo de las fuerzas productivas, aplicar amplia y rápidamente en la práctica los últimos adelantos científico-técnicos, mejorar considerablemente los trabajos de experimentación, comprendidos los que se llevan a cabo directamente en la producción y montar de modo ejemplar la información científico-técnica y todo el sistema de estudio y difusión de la experiencia avanzada, tanto nacional como extranjera. La ciencia será en plena medida una fuerza productiva directa.

El constante *perfeccionamiento de la tecnología* de todas las ramas y tipos de la producción es una condición indispensable de su desarrollo. El progreso técnico permitirá aliviar el trabajo del hombre, intensificar y acelerar considerablemente los procesos de la producción y lograr en ellos una precisión extrema, la standardización de los artículos masivos de la industria y la introducción máxima de la producción en cascada y en cadena. El mecanizado se complementará y sustituirá, en los casos necesarios, con métodos químicos, con la utilización tecnológica de la energía eléctrica, la electroquímica, etc.; en la tecnología de la producción ocuparán un lugar cada vez mayor la radioelectrónica, los semiconductores y los ultrasonidos. La construcción de nuevas empresas, técnicamente perfectas, debe conjugarse con la ampliación de las que ya funcionan y con la renovación y modernización de sus instalaciones.

El desarrollo de la *especialización y de la cooperación, así como la acertada conjugación de las empresas similares*, es una de las más importantes condiciones del progreso técnico y de la organización racional del trabajo social. La producción de artículos de un mismo tipo debe concentrarse preferentemente en grandes empresas especializadas, previendo su emplazamiento más racional.

La nueva técnica y la reducción de la jornada laboral exigen que se pase a *un peldaño superior de organización del trabajo*. El progreso técnico y la mejor organización de la producción deben ser utilizados plenamente en cada empresa para elevar la productividad del trabajo y reducir el coste de la producción. Esto presupone: conseguir que el ritmo de incremento de la productividad del trabajo sea superior al de elevación de los salarios, perfeccionar la fijación de las normas laborales, eliminar las pérdidas de tiempo de trabajo y aplicar el principio de la autonomía económica socialista en todos los eslabones de la producción.

Adquiere una importancia de primer orden elevar sistemáticamente la calificación de los trabajadores de la industria y demás ramas de la economía nacional, a tenor con el progreso técnico. Es necesario preparar, capacitar de modo planificado y utilizar racionalmente a los trabajadores que hayan quedado disponibles en uno u otro sector en el proceso de mecanización y automatización y que deban pasar a otros trabajos.

Se perfeccionarán y desarrollarán las empresas existentes hasta convertirlas en empresas de la sociedad comunista. Rasgos característicos de ese proceso serán la nueva técnica, la elevada organización y eficiencia de la producción, vinculadas con una automatización cada vez más plena de los procesos productivos y con la introduc-

ción de máquinas automáticas en la esfera de mando y control; la elevación del nivel cultural y técnico de los obreros, una fusión cada vez mayor del trabajo manual con el intelectual y el aumento de la proporción de ingenieros y peritos en el personal de las empresas; el desarrollo de los trabajos experimentales y de investigación y el robustecimiento de los lazos que unen a las empresas con los institutos científicos; el desarrollo de la emulación y la aplicación de los adelantos de la ciencia y de los mejores modelos de organización y rendimiento del trabajo y la amplia participación del personal de las empresas en la dirección de las mismas y en la difusión de las formas comunistas de trabajo.

2. EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA Y LAS RELACIONES SOCIALES EN EL CAMPO

La creación, a la par de una potente industria, de una agricultura próspera, altamente productiva y desarrollada en todos los aspectos es una condición indispensable de la construcción del comunismo. El Partido está propulsando un poderoso auge de las fuerzas productivas del agro, que permitirá dar solución a dos problemas cardinales estrechamente ligados: a) lograr la abundancia de productos alimenticios de alta calidad para la población y de materias primas para la industria; b) asegurar el tránsito paulatino del agro soviético a las relaciones sociales comunistas y acabar, en lo fundamental, con las diferencias entre la ciudad y el campo.

Lo principal para conseguir el auge de la agricultura y poder dar satisfacción a las crecientes demandas del país en cuanto a la producción agrícola se refiere, es mecanizar ésta totalmente y esforzarse consecuentemente por hacerla más *intensiva*, logrando que todos los koljoses y sovjoses apliquen en el cultivo y en la ganadería métodos modernos basados en la ciencia y en la experiencia de

vanguardia y elevando con gran rapidez el rendimiento de todos los cultivos y la producción por hectárea con el mínimo gasto de trabajo y de recursos. Sobre esta base es necesario lograr un incremento ininterrumpido de la producción agrícola, en consonancia con las demandas sociales. Por su pertrechamiento técnico y organización, la agricultura se irá aproximando a la industria; el trabajo agrícola se convertirá en una variedad del trabajo industrial; la agricultura dependerá mucho menos de los caprichos de la naturaleza y, con el tiempo, esta dependencia se reducirá al mínimo.

La roturación de tierras vírgenes y baldías, la fundación de nuevos grandes sovjoses, la reorganización de las estaciones de máquinas y tractores, la venta de instrumentos de producción a los koljoses, la aplicación de un nuevo sistema de planificación y la elevación del interés material de los trabajadores del agro han constituído una importante etapa del desarrollo de la agricultura. El Partido seguirá prestando gran atención al fomento de la agricultura en las zonas de tierras vírgenes y baldías puestas en cultivo.

El avance del campo hacia el comunismo se producirá desarrollando y perfeccionando las dos formas de hacienda socialista: los koljoses y los sovjoses.

El régimen koljosiano es una parte inalienable de la sociedad socialista soviética. Es el camino del paso gradual del campesinado al comunismo, señalado por Lenin, comprobado por la historia y correspondiente a las particularidades del campesinado.

La forma koljosiana responde plenamente al nivel y a las necesidades del desarrollo de las fuerzas productivas contemporáneas en el campo, permite aplicar con eficacia la nueva técnica y las realizaciones de la ciencia y aprovechar de modo racional los recursos de mano de obra. El koljós compagina los intereses personales de los campesinos con los intereses sociales, de todo el pueblo, así como el interés individual y el colectivo por los resultados de

la producción, y brinda grandes posibilidades de aumento de los ingresos y del bienestar de los campesinos sobre la base del crecimiento de la productividad de su trabajo. Es preciso aprovechar por todos los medios las posibilidades y las ventajas que entraña el régimen koljosiano. Por el carácter de su organización y por sus bases democráticas, que se irán desarrollando cada vez más, el koljós, como forma social de economía, asegura la administración de la producción por las propias masas koljosianas, el desarrollo de su iniciativa creadora y la educación de los koljosianos en el espíritu del comunismo. El koljós es para los campesinos una escuela de comunismo.

El florecimiento económico del régimen koljosiano crea las condiciones para la aproximación gradual y, en perspectiva, la fusión de la propiedad koljosiana con la de todo el pueblo en una forma única de propiedad, la propiedad comunista.

Los sovjoses, empresas socialistas de vanguardia en el campo, desempeñan un papel cada vez mayor en el desarrollo de la agricultura. Los sovjoses están llamados a ser para los koljoses modelo de aplicación de los métodos más progresivos, científicamente fundamentados y ventajosos de producción social, ejemplo de alta cultura laboral y elevado rendimiento.

El PCUS parte de que el robustecimiento de la *alianza indestructible de la clase obrera y del campesinado koljosiano* tiene una importancia política y económico-social decisiva para la construcción del comunismo en la URSS.

A) Creación de la abundancia de productos agrícolas.

Al objeto de satisfacer plenamente las demandas de toda la población y de la economía nacional en productos agrícolas, se plantea la tarea de aumentar *el volumen total de la producción agrícola* en unas dos veces y media en 10 años, y en 20 años en tres veces y media. El incremento de la producción agrícola debe cubrir con creces el de la demanda. La Unión Soviética adelantará en el primer decenio a los Estados Unidos de Norteamérica en

la producción *per capita* de los productos agropecuarios fundamentales.

El eslabón fundamental del desarrollo sucesivo de toda la agricultura, base del rápido fomento de la ganadería, es el incremento acelerado de la producción de *grano*. La producción global de cultivos cerealistas aumentará en los veinte años en más del doble, y el rendimiento de los mismos por hectárea se multiplicará por dos. Aumentará en medida considerable la producción del trigo, maíz, otros cereales y leguminosas.

Se desarrollará a ritmo intenso la *ganadería*. El volumen de la producción ganadera aumentará en las siguientes proporciones: carne, en el primer decenio tres veces aproximadamente, y en veinte años casi al cuádruplo; leche, en diez años, en más del doble, y en veinte años, en casi el triple. El señalado incremento de la producción ganadera se asegurará aumentando el número de cabezas de ganado y el de aves, mejorando las razas y el rendimiento de las mismas y creando una firme base forrajera, ante todo, a cuenta del maíz, la remolacha azucarera, las habas forrajeras y otros cultivos.

La productividad del trabajo agrícola aumentará como mínimo en dos veces y media en el curso de diez años y en cinco o seis veces en el curso de veinte años. La rápida elevación del rendimiento del trabajo en la agricultura a un ritmo más alto que en la industria permitirá liquidar el retraso de la primera respecto a la segunda y la convertirá en una rama altamente desarrollada de la economía de la sociedad comunista.

La ulterior mecanización de la agricultura, la *mecanización múltiple*, el aprovechamiento de los medios de automatización y el empleo de sistemas de máquinas de alto rendimiento técnico-económico y apropiadas para las condiciones de cada zona sentarán la base para el aumento de la productividad del trabajo agrícola.

El Partido considera que una de las tareas más importantes es la de *electrificar* rápidamente la agricultura.

Todos los sovjoses y koljoses dispondrán para las necesidades productivas y domésticas de energía suministrada por los sistemas energéticos estatales y por las centrales rurales que se han de construir.

El reequipamiento técnico de la agricultura debe ir acompañado de las formas y los métodos más progresivos de organización del trabajo y la producción y de la máxima elevación del nivel técnico y cultural de los trabajadores del agro. En los koljoses y los sovjoses habrá cada día más trabajadores calificados que sepan manejar la maquinaria moderna y posean preparación agrícola especial. Tienen gran importancia el cuidado de la maquinaria y su empleo con gran rendimiento.

A fin de asegurar cosechas estables, elevadas y cada vez mayores, liberar la agricultura de los caprichos de la naturaleza, principalmente de la sequía, elevar verticalmente el rendimiento del suelo e incrementar rápidamente la ganadería hay que:

— realizar una distribución científicamente fundamentada de la agricultura según las zonas económico-naturales y una *especialización* más a fondo y estable de la misma, dando preferencia al crecimiento de la rama agrícola para la que se cuente con las mejores condiciones y se requiera el mínimo gasto;

— aplicar en todos los koljoses y sovjoses, en consonancia con las condiciones locales y la especialización de cada hacienda, *un sistema, fundamentado científicamente, de medidas de cultivo de la tierra y de cría de ganado*, que asegure el aprovechamiento más eficaz de la tierra, la conjugación más ventajosa de las ramas y la distribución más racional de los sembrados, sustituyendo los cultivos de poco valor y rendimiento por otros más valiosos y más rentables; lograr que cada koljós y sovjós asimile en la práctica los métodos avanzados de agrotecnia aplicando una rotación racional de los cultivos y emplee en las siembras de todos los cultivos únicamente semillas de alta calidad; crear en todas las zonas una sólida base

forrajera y hacer que en todos los koljoses y sovjoses se apliquen las últimas realizaciones de la zootecnia;

— llevar a cabo la *quimización* racional y total de la agricultura: satisfacer plenamente las demandas de abonos minerales, medios químicos y biológicos de lucha contra las malezas, las enfermedades y los parásitos de las plantas y los animales; asegurar en todos los koljoses y sovjoses el mejor aprovechamiento de los abonos locales;

— utilizar ampliamente las realizaciones de las ciencias biológicas, sobre todo la microbiología, que adquiere cada día mayor importancia, para elevar la fertilidad del suelo;

— cumplir un amplio programa de *construcción de obras de riego* para llevar agua a millones de hectáreas de nuevas tierras en las comarcas sequizas y elevar el rendimiento de los terrenos de regadío ya en explotación; ampliar los trabajos de plantación de cortinas arbóreas, construcción de estanques, alumbramiento de aguas en los pastizales y desecación de terrenos demasiado húmedos; combatir de modo sistemático la erosión de los suelos por el agua y el viento. Se dedicará gran atención a la protección y aprovechamiento racional de las riquezas naturales —forestales, acuáticas, etc.— y a su restablecimiento y multiplicación.

El Partido contribuirá al fomento de las *ciencias agrícolas*, orientará los esfuerzos creadores de los científicos al estudio de los problemas cardinales del incremento de la agricultura e insistirá en la aplicación práctica y amplia propagación de las realizaciones de la ciencia y la experiencia de vanguardia en la agricultura y en la ganadería. Las instituciones científicas y las estaciones experimentales están llamadas a ser importantes eslabones de dirección de la agricultura, y los científicos y especialistas, organizadores directos de la producción agrícola. En cada región o grupo de regiones del mismo tipo zonal debe haber centros científicos agrícolas que dispongan de grandes haciendas propias, de una moderna base material y

técnica y que se dediquen a recomendar a los sovjoses y koljoses qué deben cultivar y criar con arreglo a las peculiaridades de la comarca en cuestión. Los centros e instituciones científicos y docentes agrícolas deben hallarse preferentemente en las zonas rurales y estar vinculados directamente a la producción agrícola para que los alumnos estudien y trabajen, trabajen y estudien.

B) Los koljoses y los sovjoses en el tránsito al comunismo; la transformación de las relaciones sociales en el campo.

La base económica del progreso de los koljoses y los sovjoses la constituyen el crecimiento ininterrumpido y el máximo aprovechamiento de sus fuerzas productivas, el mejoramiento de la organización de la producción y los métodos de administración, el ascenso continuo de la productividad del trabajo y la estricta observancia del principio: al buen trabajo, a los mejores resultados, la remuneración más elevada. Sobre esta base, los koljoses y los sovjoses, por sus relaciones de producción, por el carácter del trabajo, por el nivel del bienestar y de la cultura de los trabajadores, se convertirán progresivamente en empresas de tipo comunista.

La política del Partido respecto a *los koljoses* se basa en la conjugación de los intereses de todo el pueblo con el interés material de los koljoses y koljosianos por los resultados de su trabajo. El Estado contribuirá al ascenso de las fuerzas productivas del régimen koljosiano, al auge económico de todos los koljoses; al mismo tiempo deberá crecer también el aporte del campesino koljosiano a la construcción de la sociedad comunista.

El Estado asegurará la plena satisfacción de las demandas de los koljoses en lo que se refiere a maquinaria moderna, piezas de recambio, productos químicos y otros medios de producción, preparará centenares de miles de cuadros calificados y aumentará considerablemente las inversiones básicas en el campo, a la par con el incremento de las inversiones propias de los koljoses. Crecerá

en gran medida el volumen de las mercancías industriales suministradas al agro.

La estricta observancia por los koljoses y los koljosianos de sus compromisos contractuales con el Estado es el principio inmutable de su participación en el fomento de toda la economía nacional.

El sistema de compras estatales debe orientarse hacia el aumento de la cantidad y el mejoramiento de la calidad de los productos agrícolas sobre la base del ascenso máximo de la economía koljosiana. La planificación de los acopios debe coordinarse con los planes económicos y de producción de los koljoses, teniendo muy en cuenta los intereses de la producción agrícola, su acertada distribución territorial y la especialización.

La política de precios de compra estatal de la producción agrícola y de precios de venta de los medios de producción para el campo debe tener en cuenta los intereses de la reproducción ampliada tanto en la industria como en la agricultura y la necesidad de que los koljoses hagan las acumulaciones pertinentes. Es necesario que el nivel de los precios de compra estimule a los koljoses a elevar la productividad del trabajo y a reducir los gastos de producción, ya que la base de la elevación de los ingresos koljosianos es el aumento de la producción agrícola y la reducción del costo de la misma.

Condición del fomento de los koljoses es coordinar con acierto *la acumulación y el consumo* al distribuir los ingresos. Los koljoses no pueden desarrollarse sin una ampliación constante de sus fondos sociales de producción, de seguros y de atenciones culturales y servicios. Al mismo tiempo debe ser regla obligatoria para cada koljós el aumento de los ingresos que los koljosianos perciben de la hacienda colectiva y la elevación de su nivel de vida en correspondencia con el incremento de la productividad del trabajo.

Tienen gran importancia el perfeccionamiento de los métodos de determinación de las normas y de remunera-

ción del trabajo en los koljoses y la aplicación de la remuneración suplementaria del trabajo y de otras formas de estímulo material por los mejores resultados económicos. Hay que asegurar la creación de condiciones económicas más y más equitativas de elevación de los ingresos para los koljoses que se hallan en condiciones económico-naturales desiguales en las distintas zonas, así como dentro de una misma zona, al objeto de aplicar de un modo más consecuente el principio de remuneración igual a trabajo igual en todo el sistema koljosiano. La actividad de cada koljós en la producción debe basarse en la autonomía económica socialista.

El Partido orientará su labor organizativa y las medidas de política económica a superar totalmente en el curso de los próximos años el atraso de los koljoses económicamente débiles, hacer de todos los koljoses haciendas poderosas, con elevados ingresos. El Partido se plantea la tarea de reforzar y formar los cuadros koljosianos y de asegurar un mayor desarrollo de la democracia koljosiana y del principio de la dirección colectiva de los koljoses.

A medida que los koljoses se vayan desarrollando, aumentarán sus fondos básicos de producción, en los que ocuparán el lugar predominante los medios técnicos modernos.

El ascenso económico de los koljoses permitirá perfeccionar las *relaciones intrakoljosianas*: elevar el grado de socialización de la producción; acercar el sistema de normas, la organización y la remuneración del trabajo al nivel y a las formas adoptadas en las empresas del Estado, pasar a la retribución mensual garantizada y desarrollar más ampliamente los servicios sociales (alimentación pública, jardines de la infancia, casas-cuna y otras atenciones).

En una determinada etapa, la economía colectiva de los koljoses alcanzará un nivel que permitirá satisfacer plenamente con sus propios recursos las demandas de los koljosianos. Gracias a ello, la hacienda auxiliar personal perderá poco a poco toda razón económica de ser. Cuando

la hacienda colectiva de los koljoses pueda sustituir plenamente a la hacienda auxiliar personal de los koljosianos, cuando éstos se convenzan por su propia experiencia de que no les conviene tener esa hacienda auxiliar, renunciarán voluntariamente a ella.

Con el desenvolvimiento de las fuerzas productivas se desarrollarán los vínculos interkoljosianos en la esfera de la producción, y el proceso de la socialización de la economía rebasará el marco de cada koljós. Hay que estimular la construcción conjunta de empresas e instituciones interkoljosianas culturales y de servicios, así como la construcción de centrales eléctricas y empresas estatal-koljosianas para el tratamiento primario, el almacenamiento y el transporte de productos agrícolas, la ejecución de distintas obras, la fabricación de materiales de construcción, estructuras, etc. A medida que aumente la riqueza colectiva, los koljoses irán participando más y más en la creación de empresas y establecimientos culturales y de servicios a disposición de todos los ciudadanos, internados, clubs, hospitales y casas de descanso. Todo esto, que debe hacerse sobre bases voluntarias y a condición de que se cuente con las condiciones económicas necesarias, imprimirá gradualmente a la propiedad koljosiana cooperativa el carácter de propiedad de todo el pueblo.

Los *sovjoses* tienen en perspectiva un gran desarrollo: deben aumentar constantemente la producción y mejorar su calidad, lograr un alto ritmo de elevación del rendimiento del trabajo, la reducción constante del costo y el ascenso de la rentabilidad de la producción, lo que requiere una especialización económicamente racional de los sovjoses. Se elevará el papel de éstos en el suministro de víveres a la población urbana. Deberán convertirse en excelentes fábricas mecanizadas y bien organizadas para la producción de grano, algodón, carne, leche, lana, legumbres, fruta, etc. y desarrollar por todos los medios la seminicultura y la cría de ganado de raza.

La base técnica y material de los sovjoses se ampliará y perfeccionará y las condiciones materiales y culturales de vida en ellos se aproximarán a las condiciones urbanas. La dirección de los sovjoses debe estructurarse sobre principios cada vez más democráticos, elevando el papel de las colectividades de obreros y empleados, de las asambleas generales y las reuniones de producción en la solución de los problemas económicos, culturales y sociales.

En el proceso de desarrollo de los koljoses y sovjoses se vigorizarán los vínculos de producción entre ellos y las empresas industriales locales, se ampliará la organización conjunta de distintas industrias, lo que asegurará un aprovechamiento más equilibrado y completo, en el transcurso de todo el año, de la mano de obra y los recursos productivos, elevará la productividad del trabajo social y contribuirá a incrementar el nivel de vida material y cultural de la población. Se constituirán grandemente, en la medida en que sea conveniente para la economía, agrupaciones agrario-industriales, en las cuales la agricultura se unirá orgánicamente con la transformación industrial de su producción sobre la base de una especialización y una cooperación racionales de las empresas agrícolas e industriales.

En el curso del desarrollo de la producción de los koljoses y sovjoses y de perfeccionamiento de las relaciones sociales en ellos, la agricultura se elevará a una fase nueva, más elevada, que brindará la posibilidad de pasar a las formas comunistas de producción y distribución. Por las condiciones económicas, los koljoses alcanzarán el nivel de las empresas agrícolas pertenecientes a todo el pueblo. Se convertirán en haciendas mecanizadas de alto desarrollo. Merced a una elevada productividad del trabajo, todos los koljoses serán haciendas económicamente vigorosas, y los koljosianos disfrutarán de una vida holgada, viendo satisfechas íntegramente sus demandas a cuenta de la hacienda colectiva de los koljoses. Podrán gozar de los servicios de comedores, panaderías, lavaderos mecánicos, casas-cuna, jardines de la infancia, clubs,

bibliotecas, estadios, etc. La remuneración del trabajo de los koljosianos será la misma que en las empresas de todo el pueblo, gozarán de todos los tipos de previsión social (pensiones, vacaciones, etc.) a cuenta de los fondos koljosianos y estatales.

Poco a poco, las aldeas koljosianas se transformarán en grandes poblaciones de tipo urbano, con casas modernas, servicios comunales y de todo otro tipo, y establecimientos culturales y de sanidad. En definitiva, la población rural tendrá, en lo que respecta a los servicios de todo tipo, las mismas condiciones de vida que la urbana.

La liquidación de las diferencias económico-sociales, culturales y de vida entre la ciudad y el campo será uno de los mayores logros de la construcción del comunismo.

3. DIRECCION DE LA ECONOMIA NACIONAL Y PLANIFICACION

La creación de la base material y técnica del comunismo exige que se perfeccione incesantemente la dirección de la economía y la planificación. La atención principal en todos los eslabones de la planificación y de la dirección de la economía debe centrarse en utilizar del modo más racional y eficaz los recursos materiales, de mano de obra y financieros y las riquezas naturales y eliminar los gastos superfluos y las pérdidas. Conseguir, en beneficio de la sociedad, el mayor resultado con el menor gasto es una ley inmutable de la edificación económica. El perfeccionamiento de la dirección de la economía nacional debe ir acompañado de la simplificación y el abaratamiento máximos del aparato administrativo.

La dirección planificada de arriba abajo debe orientarse a desarrollar rápidamente e introducir la nueva maquinaria. En todos los sectores de la economía nacional hay que perfeccionar y observar rigurosamente normas progresivas, científicamente fundamentadas, de utilización de los medios de producción.

El Partido estima tareas de primer orden elevar la *eficacia de las inversiones en obras básicas* y orientarlas del modo más ventajoso y económico, asegurar el máximo incremento de la producción por cada rublo invertido en obras básicas y reducir los plazos de amortización de las inversiones. Hay que mejorar constantemente la estructura de los gastos en obras básicas y elevar en ellos la parte correspondiente a las instalaciones y máquinas.

Debe ser condición ineludible de la planificación y organización de la economía concentrar las inversiones en obras básicas en los sectores decisivos, acabar con la dispersión de los gastos para dichas obras y acelerar la puesta en marcha de las empresas en construcción.

La elevación sistemática de la *calidad de la producción* es una exigencia obligatoria del desarrollo de la economía. La calidad de la producción de las empresas soviéticas debe ser considerablemente superior a la de las mejores empresas capitalistas. Para ello hay que aplicar un amplio sistema de medidas, comprendido el control social, y elevar el papel de los índices cualitativos de la producción en la planificación, la apreciación del trabajo de las empresas y la emulación socialista.

La edificación comunista presupone el desarrollo máximo de los *principios democráticos de administración* al mismo tiempo que se fortalece y perfecciona *la dirección centralizada de la economía nacional por el Estado*. En el marco del plan único de la economía nacional se seguirán ampliando la autonomía económica y los derechos de los órganos locales y de las empresas, y en la planificación deberán desempeñar un papel cada vez mayor los planes y propuestas que partan de abajo, comenzando por las empresas.

La dirección planificada centralizada debe orientarse principalmente a: elaborar los más importantes índices de los planes económicos y asegurar su cumplimiento, tomando al máximo en consideración las propuestas dimanantes de abajo; coordinar y vincular los planes trazados

en las localidades; difundir las realizaciones científico-técnicas y la experiencia de vanguardia; aplicar una política estatal única en la esfera del progreso técnico, las inversiones en obras básicas, la distribución territorial de la producción, la remuneración del trabajo, los precios, las finanzas y la aplicación de un sistema único de cálculo y estadística.

En el desarrollo de la economía nacional hay que observar rigurosamente la *proporcionalidad*, hay que evitar a su debido tiempo el surgimiento de desproporciones económicas, asegurando suficientes reservas económicas como condición necesaria para un ritmo elevado estable de desarrollo económico, el funcionamiento ininterrumpido de las empresas y el incremento incesante del bienestar del pueblo.

El desarrollo de la economía nacional y el rápido desenvolvimiento de la ciencia y la técnica exigen que se eleve el nivel científico de la planificación, la confección de proyectos, el cálculo y la estadística. El mejoramiento de la fundamentación científico-técnica y económica de los planes asegurará una gran estabilidad de los mismos, lo que, al mismo tiempo, presupondrá su corrección y concreción oportunas en el proceso de su cumplimiento. La planificación debe ser ininterrumpida y conjugar orgánicamente los planes anuales con los de larga perspectiva, asegurando su cumplimiento con medios financieros y recursos materiales y técnicos.

Condición indispensable para el éxito de la edificación comunista son la observancia firme y consecuente de la disciplina, el control cotidiano y la superación decidida de los elementos de localismo y particularismo en la vida económica.

Hay que seguir elevando el papel y la responsabilidad de los *organismos locales* en la dirección de la economía y seguir transfiriendo una serie de funciones administrativas que hoy cumplen los órganos de toda la Unión a los de las repúblicas, de las que cumplen los de las repúblicas,

a los regionales, y de las que competen a los regionales, a los de distrito. Hay que mejorar la actividad de los consejos económicos, que son la forma más vital y más en correspondencia con el actual nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, de dirección de la industria y la construcción. Al mismo tiempo que se perfeccione el funcionamiento de los consejos económicos en el seno de las zonas administrativas económicas, se mejorará la coordinación de la actividad de los organismos económicos con el fin de estructurar mejor el desarrollo planificado y múltiple de la economía de grandes zonas económicas, como los Urales, la región del Volga, Siberia Occidental, Siberia Oriental, Extremo Oriente, Transcaucasia, las Repúblicas del Báltico, Asia Central, etc.

Para movilizar las reservas internas y utilizar con mayor eficacia las inversiones en obras básicas, los fondos de producción y los medios financieros es necesario ampliar la independencia operativa y la *iniciativa de las empresas* sobre la base de las tareas señaladas en los planes estatales. Hay que elevar el papel y el interés de las empresas en la aplicación de la técnica de vanguardia y en el mayor aprovechamiento de los potenciales productivos.

En la dirección de la economía son decisivas la selección, educación y promoción de los cuadros que dirigen de modo inmediato las empresas y los koljoses y se dedican a organizar y regir la producción. La esfera de la creación de bienes materiales es la principal en la vida de la sociedad. Por ello hay que destinar siempre para los puestos de dirección de las empresas productivas a los mejores cuadros.

Debe ampliarse cada vez más, en el centro y en las localidades, la participación directa y muy activa de los *sindicatos* en la confección y el cumplimiento de los planes económicos, en la solución de las cuestiones relacionadas con el trabajo de los obreros y los empleados y en la formación de los organismos de dirección económica y

administración de las empresas. Hay que elevar el papel de los obreros y empleados de cada empresa en la solución de los problemas vinculados con la actividad de la misma.

En el proceso de la edificación del comunismo, la dirección económica se basará en el estímulo material y moral de los índices elevados de producción. La conjugación atinada de los estímulos materiales y morales para el trabajo es una gran fuerza creadora en la lucha por el comunismo. A medida que se avance hacia el comunismo, aumentarán cada vez más la importancia de los estímulos morales para el trabajo, del reconocimiento social de los resultados obtenidos y del sentido de responsabilidad de cada uno por la causa de todo el pueblo.

Todo el sistema de planificación y apreciación del trabajo de las organizaciones centrales y locales, de las empresas y los koljoses, debe engendrar en ellos el interés por que se les programen tareas mayores y por la máxima difusión de la experiencia productiva avanzada. Hay que estimular, especialmente, la iniciativa y los éxitos en la búsqueda y la utilización de nuevas posibilidades de elevar los índices cuantitativos y cualitativos de la producción.

Hay que mejorar incesantemente el sistema de fijación de las normas técnicas, así como los sistemas de remuneración del trabajo y de primas, controlar por medio del rublo la cantidad y la calidad del trabajo, no consentir el igualitarismo y aplicar en mayor escala formas colectivas de estímulo material que eleven el interés de cada trabajador por que la empresa en su conjunto funcione a un alto nivel.

En la edificación comunista hay que utilizar con toda plenitud las relaciones monetario-mercantiles, en correspondencia con el nuevo contenido inherente a ellas en el período del socialismo. Desempeña un gran papel en ello el empleo de resortes de desarrollo de la economía como la autonomía económica socialista, el dinero, el precio, el costo, el beneficio, el comercio, el crédito y las finan-

zas. Cuando se pase a la forma única de propiedad, a la propiedad comunista, de todo el pueblo, y al sistema comunista de distribución, las relaciones monetario-mercantiles caducarán económicamente y se extinguirán.

A lo largo del período de la edificación del comunismo en todos los frentes, el presupuesto del Estado seguirá desempeñando un importante papel en la distribución del producto social y de la renta nacional. Se robustecerá el sistema crediticio-monetario, se fortalecerá la moneda soviética, se elevará cada vez más la capacidad adquisitiva del rublo y se acrecentará su papel en el ámbito internacional.

Hay que robustecer por todos los medios la autonomía económica socialista de las unidades productivas, conseguir que predomine un espíritu de rigurosa economía y ahorro, disminuir las pérdidas, reducir los costos y elevar la rentabilidad de la producción. Se debe mejorar incesantemente el sistema de precios, poniéndolo en correspondencia con las tareas de la edificación comunista, con el progreso técnico, el incremento de la producción y el consumo y la reducción de los gastos de producción. Los precios deben reflejar en grado cada vez mayor los gastos de trabajo socialmente necesario, cubrir los gastos de producción y circulación y proporcionar cierto beneficio a cada empresa que funcione normalmente. La orientación fundamental en la política de precios en el período de la construcción del comunismo es la reducción sistemática, económicamente fundamentada, de los mismos, sobre la base de la elevación del rendimiento del trabajo y el descenso de los costos.

La sociedad soviética dispone de enormes fondos pertenecientes a todo el pueblo. Por ello aumenta el papel del cálculo de las riquezas nacionales y del control de su protección y acertado empleo. El espíritu de ahorro, la utilización racional de cada rublo perteneciente al pueblo, el acertado gasto de los recursos, el mejoramiento incesante de la dirección planificada y de los métodos de gestión económica, la elevación del espíritu de organización

y de la disciplina consciente y el desarrollo de la iniciativa popular son poderosos aceleradores del avance de la sociedad soviética hacia el comunismo.

II. TAREAS DEL PARTIDO EN CUANTO A LA ELEVACION DEL BIENESTAR MATERIAL DEL PUEBLO

El heroico trabajo del pueblo soviético ha creado una poderosa economía, desarrollada en todos los aspectos. Hoy se cuenta con todas las condiciones para elevar rápidamente el bienestar de toda la población, de los obreros, los campesinos y los intelectuales. El PCUS plantea una tarea de importancia histórico-mundial: *asegurar en la Unión Soviética un nivel de vida superior al de cualquier país capitalista.*

Esta tarea se cumplirá: a) elevando la remuneración individual según la cantidad y calidad del trabajo al mismo tiempo que se rebajen los precios al por menor y se supriman los impuestos que paga la población; b) ampliando los fondos sociales de consumo, destinados a satisfacer las necesidades de los miembros de la sociedad independientemente de la cantidad y calidad de su trabajo, es decir, gratuitamente (instrucción, asistencia médica, pensiones, mantenimiento de los niños en instituciones infantiles, paso al goce gratuito de los servicios comunales, etc.).

La elevación de los ingresos reales de la población será aventajada por el rápido aumento de la masa de mercancías, el incremento de los servicios y el amplio desarrollo de la construcción de viviendas y establecimientos comunales de todo tipo.

Los soviéticos tendrán una vida más acomodada que los trabajadores de los países capitalistas desarrollados, aun cuando el nivel medio de los ingresos de la población sea igual, ya que en la Unión Soviética la renta nacional se distribuye en interés de todos los miembros de la so-

ciedad y no hay clases parasitarias, que en los Estados burgueses se embolsan y dilapidan enormes riquezas a cuenta del saqueo de millones de trabajadores.

El Partido arranca de la tesis leninista de que la construcción del comunismo debe basarse en el principio del interés material. El pago según el trabajo seguirá siendo en el transcurso de los próximos veinte años la principal fuente de satisfacción de las necesidades materiales y culturales de los trabajadores.

Al mismo tiempo deberá reducirse constantemente la diferencia entre los ingresos elevados y los relativamente bajos. Cada vez serán mayores las masas de obreros y empleados no calificados que adquirirán calificación, y la disminución de la diferencia en cuanto a la calificación y el rendimiento del trabajo irá acompañada de una reducción consecutiva de las diferencias en el pago. Al elevarse el bienestar de todo el pueblo, los ingresos bajos se acercarán a los más altos, se disminuirá poco a poco la diferencia entre los ingresos de los campesinos y los obreros, de los trabajadores menos remunerados y los altamente retribuídos, así como de la población de las distintas zonas del país.

Al mismo tiempo, a medida que se avance hacia el comunismo, las necesidades personales se irán satisfaciendo cada vez en mayor medida a cuenta de los fondos sociales de consumo, fondos, cuyo ritmo de incremento superará al del incremento del pago individual según el trabajo. El paso a la distribución comunista se habrá efectuado cuando el principio de distribución según el trabajo haya agotado hasta el fin sus posibilidades, es decir, cuando haya abundancia de bienes materiales y culturales y el trabajo sea ya la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad.

a) Consecución de un elevado nivel de ingresos y de consumo para toda la población. Desarrollo del comercio.

El volumen de la renta nacional de la URSS aumentará casi en dos veces y media en los diez próximos años, y

aproximadamente en cinco veces en el transcurso de veinte años. Los ingresos reales por habitante ascenderán en veinte años más de tres veces y media. Y en el primer decenio, los ingresos reales de todos los obreros y empleados (tomando en consideración los fondos sociales) aumentarán, en promedio por trabajador, casi en dos veces, y los de los obreros y empleados menos remunerados, en tres veces, aproximadamente. Por tanto, ya a fines del primer decenio no quedarán en el país grupos de obreros y empleados con salarios bajos.

Sobre la base de un ritmo más elevado de incremento de la productividad del trabajo de los koljosianos, los ingresos reales de éstos aumentarán por término medio más rápidamente que los de los obreros y se elevarán por trabajador, en los próximos diez años en más del doble, y en el transcurso de veinte años, en más de cuatro veces.

Se elevará considerablemente el pago del trabajo de capas tan numerosas de la intelectualidad soviética como los ingenieros y los peritos, los agrónomos, los veterinarios y los zootécnicos, los maestros, el personal médico y los trabajadores de la cultura.

En correspondencia con la elevación de los ingresos de la población se alcanzará un *rápido ascenso del nivel general del consumo popular*. Toda la población se alimentará con artículos muy variados y de alta calidad, de los que dispondrá en medida suficiente. En tiempos próximos aumentará considerablemente en el consumo popular la proporción de los productos pecuarios (carne, grasas, productos lácteos), de la fruta y las hortalizas de alta calidad. Se dará plena satisfacción a las necesidades de todas las capas de la población en excelentes mercancías de amplio consumo: ropa y calzado buenos y elegantes y artículos que mejoren y embellezcan la vida de los soviéticos, como muebles cómodos y modernos, utensilios domésticos perfeccionados, distintos artículos de carácter recreativo, etc. Aumentará considerablemente la producción de automóviles destinados a servir a la población.

La producción de artículos de uso y consumo popular debe cubrir íntegramente la demanda, cada vez mayor, y corresponder a los cambios de ésta. La producción oportuna de mercancías en correspondencia con las diversas demandas de la población, y tomando en cuenta las condiciones locales, nacionales y climáticas, es una exigencia obligatoria que se presenta a todas las ramas que producen artículos de uso y consumo.

Seguirá desarrollándose el *comercio soviético* como condición necesaria para satisfacer las crecientes demandas del pueblo. En todas las zonas y localidades del país se organizará un comercio perfecto y adquirirán gran amplitud formas progresivas de servicio a la población. Se extenderá la base material y técnica del comercio: la red de tiendas, almacenes, frigoríficos y depósitos de hortalizas.

Se desarrollarán las cooperativas de consumo, llamadas a perfeccionar el comercio en las localidades rurales y a organizar la venta de los sobrantes de productos agropecuarios. Conservará también su significado el comercio koljosiano.

A finales del segundo decenio se logrará que haya, para toda la población, abundancia de bienes materiales y culturales y se crearán las premisas materiales necesarias para pasar en el período siguiente al principio comunista de distribución según las necesidades.

b) Solución del problema de la vivienda y elevación del confort.

El PCUS plantea la tarea de resolver el problema más agudo entre los relacionados con la elevación del bienestar del pueblo soviético: el problema de la vivienda. Durante el primer decenio se acabará en el país con la escasez de viviendas. Recibirán nuevos apartamentos las familias que habitan aún en viviendas malas y superpobladas. Al terminar el segundo decenio, cada familia, comprendidos los recién casados, dispondrá de un apartamento moderno, en correspondencia con los requisitos de la higiene y el confort. En lo fundamental, las casas campesinas de

viejo tipo serán sustituídas por casas modernas o, donde sea posible, reconstruídas y modernizadas. En el transcurso del segundo decenio, la vivienda pasará paulatinamente a ser gratuita para todos los ciudadanos.

El urbanismo, la arquitectura y la planificación adquieren gran importancia para la creación de ciudades urbanizadas y cómodas, cuya construcción, sostenimiento y servicios no resultan demasiado caros, así como de otros núcleos de población, casas de vivienda y edificios públicos e industriales. Las ciudades y poblados deben formar un conjunto racional de zonas destinadas a la producción, barriadas residenciales, red de establecimientos públicos y culturales, empresas de servicio a la población, transportes e instalaciones de ingeniería y energéticas, que aseguren al hombre las mejores condiciones para trabajar y descansar.

En el período venidero se realizará un amplio programa de construcción comunal y de urbanización de todas las ciudades y poblados obreros, lo que exigirá terminar su electrificación, proporcionarles el gas necesario, teléfono, transporte urbano, conducción de aguas y canalización y aplicar un sistema de medidas para seguir saneando las condiciones de vida en las ciudades y otras poblaciones, comprendido su enjardinamiento, traída de aguas y lucha resuelta contra las impurezas del aire, del suelo y del agua. Adquirirán mayor desarrollo las ciudades pequeñas y medianas bien urbanizadas, lo que permitirá mejorar y hacer más sanas las condiciones de vida.

Los transportes urbanos (tranvía, autobús, trolebús y metropolitano) serán gratuitos en el segundo decenio; a fines de éste también se dispensarán gratuitamente los servicios comunales: agua, gas y calefacción.

c) Reducción de la jornada de trabajo y mejoramiento de las condiciones del mismo.

En el transcurso de los próximos diez años se efectuará el paso a la *jornada laboral de seis horas*, con un día de descanso a la semana, o a la *semana laboral de 35 horas*,

con dos días de descanso a la semana, y en los trabajos del subsuelo y nocivos para la salud, a la jornada laboral de cinco horas o a la semana laboral de 30 horas, con cinco días de trabajo.

En el segundo decenio, sobre la base del correspondiente aumento de la productividad del trabajo comenzará el paso a una semana laboral todavía más corta.

De este modo, la Unión Soviética será el país de jornada laboral más corta del mundo y, al mismo tiempo, más productiva y retribuída. Aumentará considerablemente el tiempo libre de los trabajadores, lo que creará condiciones complementarias para la elevación de su nivel cultural y técnico.

Paralelamente a la reducción de la jornada laboral, se prolongarán las vacaciones anuales pagadas de los trabajadores. Paulatinamente, la duración de las vacaciones mínimas de todos los obreros y empleados llegará a ser de tres semanas, y más adelante, de un mes. Poco a poco las vacaciones pagadas se irán haciendo extensivas también a los koljosianos.

El saneamiento y el alivio máximos de las condiciones de trabajo son una de las tareas importantes relacionadas con la elevación del bienestar del pueblo. En todas las empresas se introducirán medios modernos de seguridad del trabajo y se garantizarán condiciones higiénico-sanitarias que eliminen los accidentes del trabajo y las enfermedades profesionales. Se suprimirán poco a poco los turnos de noche en las empresas, a excepción de aquéllas en las que el trabajo en las 24 horas del día viene condicionado por el proceso tecnológico o por la necesidad de prestar servicios a la población.

d) Preocupación por la salud y prolongación de la vida.

El Estado socialista es el único que se impone la protección y el mejoramiento constante de la salud de toda la población, lo que se realiza mediante un sistema de medidas económico-sociales y sanitarias. Se pondrá en práctica un amplio programa orientado a prevenir y reducir considerablemente las enfermedades, a liquidar las enfermedades infecciosas masivas y a seguir prolongando la vida.

Se dará plena satisfacción a las necesidades de la población urbana y rural en *asistencia médica* altamente calificada de todas las especialidades. El cumplimiento de esa tarea exigirá que se lleve a cabo una amplia construcción de establecimientos médicos, comprendidos hospitales y sanatorios, se equipe a todas las instituciones médicas con instalaciones modernas y se haga extensiva a toda la población del país la revisión médica profiláctica. Se deberá prestar particular atención a extender en la ciudad y en el campo la red de establecimientos de protección de la salud de la madre y el niño (maternidades, consultorios, sanatorios y hospitales infantiles, escuelas campestres, etc).

La estancia en los sanatorios será, como ya lo es la asistencia médica, gratuita para los enfermos. También se proporcionarán gratuitamente los medicamentos.

Con el fin de dar a la población la posibilidad de descansar fuera de las ciudades, se construirán casas de reposo, pensiones, hoteles y bases de turismo, de los que podrán gozar los trabajadores a precios módicos y también, como premio, en condiciones ventajosas o gratuitamente.

El Partido considera que una de sus tareas más importantes es asegurar la formación, empezando desde la infancia más temprana, de una joven generación fuerte, con un armónico desarrollo de todas sus facultades físicas e intelectuales. Esto requiere en general, y particularmente en las escuelas, el estímulo máximo de los deportes y educación física masivos y que se atraiga al movimiento deportivo a capas cada vez más amplias de la población, sobre todo a los jóvenes.

e) Mejoramiento de las condiciones de vida de la familia y de la situación de la mujer. Mantenimiento a cuenta de la sociedad de los niños y personas no aptas para el trabajo.

Deben ser suprimidos totalmente los restos de situación desigual de la mujer en la vida doméstica y creadas todas las condiciones de vida y sociales para conjugar una maternidad feliz con una participación cada vez más activa y creadora de las mujeres en el trabajo y en la actividad social, en la ciencia y en el arte. Deben proporcionarse a las mujeres trabajos relativamente más ligeros y, al mismo tiempo, suficientemente retribuídos. Se prolongarán las vacaciones por embarazo.

Hay que asegurar condiciones para reducir y aliviar los quehaceres domésticos de la mujer y luego crear las condiciones para sustituir el trabajo de la mujer en la casa por formas sociales de satisfacción de las necesidades materiales de la vida de la familia. Con este fin adquirirán gran difusión en la economía casera máquinas domésticas, dispositivos y aparatos eléctricos perfeccionados y baratos; en años próximos se dispondrá ya de todos los establecimientos de servicios necesarios para satisfacer plenamente las necesidades de la población.

Requiere una atención particular la ampliación de la red de *alimentación pública*, comprendidos los comedores en las empresas, instituciones y grandes casas de vivienda, de modo que queden cubiertas todas las necesidades de la población. Deben mejorarse de modo radical el servicio y la calidad de la producción en los comedores, a fin de que las comidas en ellos sean sabrosas y nutritivas y le resulten a la familia más baratas que hechas en casa. La reducción de los precios en los establecimientos de alimentación pública será mayor que la rebaja de los precios de los víveres en la red comercial. Gracias a todo ello, en los próximos 10 ó 15 años, la alimentación pública llegará a prevalecer sobre la alimentación casera.

En el segundo decenio se comenzará a proporcionar alimentación pública gratuita (almuerzos) al personal de las empresas e instituciones, así como a los koljosianos ocupados en la producción.

Garantizar una infancia feliz a cada niño es una de las

más importantes y nobles tareas de la edificación de la sociedad comunista. La sucesiva extensión de la red de establecimientos infantiles creará condiciones para que muchas más familias, y en el segundo decenio todas, puedan, si lo desean, tener a los niños en establecimientos infantiles gratuitos. El Partido considera necesario hacer todo lo posible para que ya en los próximos años, contemos con todos los establecimientos preescolares necesarios.

La ciudad y el campo tendrán cubiertas plena y gratuitamente las necesidades de la población en casas-cuna, jardines de la infancia, escuelas de jornada prolongada, campamentos de pioneros y otros centros infantiles; adquirirá difusión masiva la red de escuelas-internado con mantenimiento gratuito; se suministrarán desayunos gratuitos en todas las escuelas y se practicará la jornada prolongada con suministro de almuerzos gratuitos a los alumnos; se proporcionarán, también gratuitamente, uniformes escolares y manuales y otros materiales didácticos.

Los organismos del Estado, los sindicatos y los koljoses se irán haciendo cargo, a medida que aumente la renta nacional en el transcurso de los dos decenios, de la asistencia a todos los ciudadanos que hayan perdido la capacidad de trabajo, bien por su edad o bien por invalidez. Los subsidios en caso de enfermedad y pérdida de la capacidad de trabajo y las pensiones de vejez se harán extensivos a los koljosianos; irán aumentando las pensiones de vejez e invalidez. En la ciudad y en el campo se montará una amplia red de internados confortables para los ancianos y los inválidos, capaz de albergar y mantener gratuitamente a todos los que lo deseen.

El cumplimiento de las tareas trazadas por el Partido para elevar el bienestar material del pueblo permitirá a la Unión Soviética avanzar considerablemente hacia la realización práctica del principio comunista de distribución según las necesidades.

Al cabo de los dos decenios, los fondos sociales de consumo equivaldrán aproximadamente a la mitad de todos

los ingresos reales de la población. Ello permitirá realizar, a cuenta de la sociedad:

— el mantenimiento gratuito de los niños en instituciones infantiles y escuelas-internado (si los padres lo desean);

— la asistencia material a los incapacitados para el trabajo;

— la enseñanza gratuita en todos los centros docentes;

— la asistencia médica gratuita a todos los ciudadanos, comprendido el suministro de medicamentos y el tratamiento sanatorial de los enfermos;

— la vivienda gratuita y los servicios comunales también gratuitos;

— el transporte urbano gratuito;

— el goce gratuito de algunos tipos de servicios;

— la reducción gradual del pago por el disfrute de casas de descanso, pensiones, bases de turismo e instalaciones deportivas y, parcialmente, el goce gratuito de las mismas;

— la extensión de los subsidios, ventajas económicas y estipendios para la población (subsidios a las madres solas o de prole numerosa, estipendios a los estudiantes);

— el paso gradual a la alimentación pública gratuita (almuerzos) para el personal de las empresas e instituciones, así como para los koljosianos ocupados en la producción.

El Estado soviético dará así al mundo un ejemplo de satisfacción verdaderamente cabal y completa de las crecientes demandas materiales y culturales del hombre. El nivel de vida de los soviéticos ascenderá tanto más de prisa, cuanto más rápidamente se desarrollen las fuerzas productivas del país y se eleve la productividad del trabajo, cuanto más ampliamente se despliegue la energía creadora del pueblo soviético.

El programa trazado puede ser cumplido con éxito en un clima de paz. La agravación de la situación internacional y el aumento de los gastos para la defensa que ello impondría pueden frenar la realización de los planes de

elevación del bienestar del pueblo. Una normalización estable de las relaciones internacionales, la reducción de los gastos militares y, particularmente, el desarme general y completo, sobre la base del correspondiente acuerdo entre los Estados, permitirían superar considerablemente los planes de elevación del nivel de vida de los trabajadores.

El cumplimiento del grandioso programa de elevación del bienestar del pueblo soviético tendrá una importancia histórica mundial. El Partido llama al pueblo soviético a trabajar con tenacidad e inspiración. Cada trabajador debe cumplir su deber en la construcción de la sociedad comunista, en la lucha por el cumplimiento del programa de elevación del bienestar popular.

III. TAREAS DEL PARTIDO EN LA ESFERA DE LA EDIFICACION ESTATAL Y DEL DESARROLLO SUCESIVO DE LA DEMOCRACIA SOCIALISTA

La dictadura del proletariado, nacida de la Revolución Socialista, ha desempeñado un papel de importancia histórico-mundial, asegurando la victoria del socialismo en la URSS. Al mismo tiempo, ella misma ha sufrido modificaciones en el proceso de la edificación socialista. Gracias a la supresión de las clases explotadoras se ha extinguido la función de aplastamiento de su resistencia. Se han desarrollado en todos los aspectos las principales funciones del Estado socialista: la de organizar la economía y la educativo-cultural. El Estado socialista ha entrado en un nuevo período de su desarrollo. Ha comenzado el proceso de transformación del Estado en organización de todos los trabajadores de la sociedad socialista. La democracia proletaria se ha ido convirtiendo más y más en democracia socialista de todo el pueblo.

La clase obrera es la única en la historia que no persigue el objetivo de eternizar su Poder.

Después de asegurar la victoria completa y definitiva del socialismo, fase primera del comunismo y el paso de la sociedad a la edificación del comunismo en todos los frentes, la dictadura del proletariado ha cumplido su misión histórica, dejando de ser una necesidad en la URSS desde el punto de vista de las tareas del desarrollo interior. El Estado, que surgió como Estado de la dictadura del proletariado, se ha convertido en la nueva etapa, en la etapa contemporánea, en Estado de todo el pueblo, en órgano de expresión de los intereses y la voluntad de todo el pueblo. Por cuanto la clase obrera es la fuerza más avanzada y organizada de la sociedad soviética, también ejerce en ella su papel dirigente en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes. La clase obrera dará fin al cumplimiento de su papel dirigente de la sociedad cuando el comunismo haya sido edificado, cuando hayan desaparecido las clases.

El Partido arranca de que la dictadura de la clase obrera deja de ser necesaria antes de que se extinga el Estado. Como organización de todo el pueblo, el Estado se mantendrá hasta la victoria total del comunismo. Expresando la voluntad del pueblo, está llamado a organizar la creación de la base material y técnica del comunismo y la transformación de las relaciones socialistas en relaciones comunistas, a llevar a cabo el control de la medida del trabajo y de la medida del consumo, asegurar el ascenso del bienestar del pueblo, salvaguardar los derechos y las libertades de los ciudadanos soviéticos, el orden jurídico soviético y la propiedad socialista, a educar a las masas populares en un espíritu de disciplina consciente y de actitud comunista hacia el trabajo, a garantizar firmemente la defensa y la seguridad del país, a fomentar la colaboración fraternal con los países socialistas, a defender la paz universal y a mantener relaciones normales con todos los países.

El desarrollo y perfeccionamiento máximos de la democracia socialista, la participación activa de todos los

ciudadanos en la administración del Estado y en la dirección de la edificación económica y cultural, el mejoramiento del trabajo del aparato estatal y el fortalecimiento del control popular sobre su actividad constituyen la tendencia principal del desarrollo del sistema estatal socialista en el período de la edificación del comunismo. A medida que se desarrolle la democracia socialista, los órganos del Poder del Estado se irán convirtiendo en órganos de autogestión social. Adquirirá mayor desarrollo todavía el principio leninista del centralismo democrático, que garantiza la acertada conjugación de la dirección centralizada con el máximo desenvolvimiento de la iniciativa de los órganos locales, la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas y la elevación de la actividad creadora de las masas. Hay que fortalecer la disciplina y ejercer un control cotidiano sobre la actividad de todos los eslabones del aparato de dirección, así como comprobar el cumplimiento de las decisiones y leyes del Poder soviético y elevar la responsabilidad de cada funcionario por su aplicación rigurosa oportuna.

1. LOS SOVIETS Y EL DESARROLLO DE LOS PRINCIPIOS DEMOCRATICOS DE GESTION ESTATAL

En el curso de la edificación comunista se elevará el papel de los Soviets, organización omnímoda del pueblo y encarnación de su unidad. Los Soviets, en los que se conjugan rasgos de organización estatal y social, actúan cada vez más como organizaciones sociales en cuya actividad las masas participan amplia y directamente.

El Partido considera necesario perfeccionar las formas de representación popular y desarrollar los principios democráticos del sistema electoral soviético.

Al proponer las candidaturas de los diputados a los Soviets, hay que asegurar la más amplia y profunda discusión en asambleas y en la prensa de las cualidades perso-

nales y las aptitudes de los candidatos, con el fin de elegir a los más dignos y prestigiosos.

Para mejorar la labor de los Soviets y atraer a ellos nuevas fuerzas, con el objeto de que *nuevos millones de trabajadores cursen la escuela de administración del Estado*, es conveniente que cada vez que hay elecciones se renueve, por lo menos, un tercio de los diputados a los Soviets.

Con el fin de incorporar a los organismos de dirección a un círculo más amplio de gente capaz y también para excluir la posibilidad de abuso del Poder por parte de uno u otro funcionario de la administración del Estado, el Partido considera necesario *renovar sistemáticamente la composición de los organismos dirigentes*. Es conveniente establecer el principio de que los funcionarios dirigentes de los órganos de la Unión, las repúblicas y locales no puedan, como regla, ser elegidos más de tres veces consecutivas para desempeñar su función. En aquellos casos en que las dotes personales del funcionario hagan conveniente y necesaria, según la opinión general, que siga desempeñando sus funciones en el organismo dirigente, se podrá admitir su reelección. Para ella no bastará una simple mayoría, sino que será preciso que el candidato reúna, por lo menos, las tres cuartas partes de los votos.

El Partido considera una tarea importantísima el perfeccionamiento y la observancia rigurosa de los principios de la democracia soviética. Deben practicarse en plena medida: la rendición regular de cuentas por los Soviets y diputados ante los electores y el derecho de éstos a revocar en todo momento a los diputados que no hayan justificado su confianza; la discusión pública, libre y profunda, en las sesiones de los Soviets, de todas las cuestiones importantes de la administración del Estado y la edificación económica y cultural; la rendición regular de cuentas de los órganos ejecutivos del Poder en las sesiones de los Soviets, de abajo arriba; la comprobación del trabajo de dichos órganos y el control sobre su actividad; la discusión sistemá-

tica por los Soviets de las interpelaciones de los diputados; la crítica de las deficiencias en el trabajo de las organizaciones de los Soviets, económicas y otras.

Cada diputado debe participar activamente en la gestión estatal y cumplir una función determinada. Se eleva el papel de las comisiones permanentes de los Soviets. Las comisiones permanentes de los Soviets Supremos están llamadas a controlar sistemáticamente la actividad de los ministerios, departamentos y consejos económicos y contribuir activamente al cumplimiento de las decisiones adoptadas por el correspondiente Soviet Supremo. Con el fin de mejorar el trabajo de los órganos legislativos y de reforzar el control sobre los ejecutivos, hay que liberar periódicamente a los diputados del cumplimiento de sus funciones laborales para que trabajen en las comisiones.

Deben transferirse paulatinamente a las comisiones permanentes de los Soviets locales un número cada vez mayor de cuestiones que son competencia de las direcciones y los departamentos de los organismos ejecutivos.

Se ampliarán los derechos de los Soviets locales de diputados de los trabajadores (de la administración autónoma local). Dichos Soviets resolverán con carácter definitivo todas las cuestiones de importancia local.

Merece especial atención el robustecimiento del eslabón distrital. A medida que la propiedad cooperativo-koljosiana se vaya aproximando a la de todo el pueblo, irá cuajando gradualmente un solo órgano democrático de administración de todas las empresas, organizaciones e instituciones distritales.

Se ampliará la participación de las organizaciones sociales y de las asociaciones de trabajadores en la actividad legislativa de los órganos representativos del Estado soviético. A los sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones sociales de masas, representadas por sus órganos de la Unión y de las repúblicas, se les debe conceder el derecho de iniciativa legislativa, es decir, de presentar proyectos de ley.

Debe hacerse ley la discusión por los trabajadores de los proyectos de ley y otras decisiones de importancia nacional o local. Los proyectos de ley más importantes deben someterse a referéndum en el que participe todo el pueblo.

El PCUS concede una gran importancia al mejoramiento de la actividad del aparato estatal, del que depende en gran medida la atinada utilización de todos los recursos del país, así como la oportuna solución de las cuestiones relacionadas con los servicios culturales y públicos para los trabajadores. El aparato soviético debe ser sencillo, calificado, barato y eficiente y estar exento de burocratismo, formalismo y papeleo.

Un importante medio para conseguirlo es el *control estatal y social permanente*. En correspondencia con las indicaciones de Lenin deben funcionar con carácter permanente órganos de control en los que el control estatal se conjugue, tanto en el centro como en las localidades, con la inspección social. El Partido considera las inspecciones del control popular un eficiente resorte para incorporar a grandes masas populares a la administración del Estado y al control de la rigurosa observancia de las leyes, así como para perfeccionar el aparato estatal, extirpar el burocratismo y aplicar oportunamente las propuestas de los trabajadores.

El aparato del Estado socialista sirve al pueblo y debe rendirle cuentas de su gestión. La deshonestidad de los funcionarios, los abusos de Poder y el burocratismo deben ser cortados resueltamente y castigados con dureza, sin contemplaciones con nadie. Es un deber de los soviéticos velar por la legalidad y el orden jurídico, así como ser intolerantes con los abusos y luchar contra ellos.

El Partido estima necesario continuar desarrollando los principios democráticos de *administración*. El principio electivo y la rendición de cuentas ante los órganos representativos y los electores deberán hacerse extensivos, paulatinamente, a todos los funcionarios dirigentes de los organismos del Estado.

Hay que procurar que el aparato retribuido del Estado sea menor, que masas cada vez más vastas adquieran hábitos de administración y que el trabajo en el aparato estatal deje de ser, con el tiempo, una profesión especial.

Sin que deje de observarse rigurosamente el principio de la responsabilidad personal de cada dirigente por la labor que le ha sido encomendada, hay que aplicar consecuentemente la dirección colegiada en todos los eslabones del aparato estatal y económico.

La más amplia democracia debe conjugarse con la observancia rigurosa de la disciplina camaraderil de los trabajadores y contribuir al robustecimiento de ésta, al control desde arriba y desde abajo. Lo principal en la actividad de todos los órganos del Estado es la labor de organización de las masas, la acertada selección de los funcionarios, su comprobación y valoración por las obras prácticas, el control de la realización efectiva de las tareas y el del cumplimiento de las decisiones de los organismos dirigentes.

Adquiere una gran importancia el *robustecimiento* sucesivo *del orden jurídico socialista* y el perfeccionamiento de las normas jurídicas reguladoras de la labor de organización de la economía y cultural-educativa, de normas que contribuyan a la solución de las tareas de la edificación comunista y al florecimiento universal del individuo.

El paso al comunismo supone el máximo desarrollo de la libertad del individuo y de los derechos de los ciudadanos soviéticos. El socialismo ha otorgado y garantizado a los trabajadores los más amplios derechos y libertades. El comunismo les brinda nuevos grandes derechos y oportunidades.

El Partido plantea la tarea de asegurar la rigurosa observancia de la legalidad socialista, acabar con todas las infracciones del orden jurídico, liquidar la delincuencia y suprimir todas las causas que la engendran.

La administración de justicia se ejerce en la URSS de pleno acuerdo con la ley. Se basa en principios auténticamente democráticos: electividad de los jueces y jurados po-

pulares y su obligación de rendir cuentas del cumplimiento de sus funciones, el derecho de revocarlos en cualquier momento, la publicidad de las causas y la participación en las vistas de causa de acusadores y defensores designados por las organizaciones sociales, observando rigurosamente el tribunal y los organismos de instrucción e investigación la legalidad y todas las normas procesales. Los principios democráticos de la administración de justicia se desarrollarán y perfeccionarán.

En la sociedad que construye el comunismo no deben tener cabida las infracciones de la ley ni la delincuencia. Mas mientras haya delincuencia habrá que aplicar rigurosas medidas de castigo a quienes perpetren delitos peligrosos para la sociedad, vulneren las normas de convivencia socialista y no deseen participar en la vida laboral honesta. La atención principal debe centrarse en la prevención de los delitos.

La elevación del bienestar material, la cultura y la conciencia de los trabajadores crea todas las condiciones para extirpar la delincuencia y sustituir, en fin de cuentas, las sanciones penales por medidas de influencia y educación social. En las condiciones del socialismo, cada persona que se haya descarriado de la vía del trabajo puede reintegrarse a la actividad útil.

Todo el sistema de las organizaciones estatales y sociales educa a los trabajadores en un espíritu de cumplimiento voluntario y honesto de sus obligaciones y lleva a la fusión orgánica de los derechos con los deberes en normas únicas de convivencia comunista.

2. ELEVACION SUCESIVA DEL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES SOCIALES. EL ESTADO Y EL COMUNISMO

En el período de la edificación del comunismo en todos los frentes aumenta el papel de las organizaciones sociales. Se eleva particularmente la importancia de los *sindicatos* como escuela de gobierno, de administración, como escuela de comunismo. El Partido contribuirá a que los sindicatos intensifiquen su actividad de dirección de la economía, convirtiendo las asambleas permanentes de producción en órganos cada vez más eficientes que contribuyan a mejorar el trabajo de las empresas y el control de la producción. Los sindicatos están llamados a:

— preocuparse constantemente de elevar la conciencia comunista de las masas, organizar la emulación por el trabajo comunista, ayudar a los trabajadores a adquirir hábitos de administración de los asuntos estatales y sociales, y participar de modo activo en el control de la medida del trabajo y de la medida del consumo;

— desarrollar la actividad de los obreros y empleados, incorporándolos a la lucha por el progreso técnico ininterrumpido, por la elevación sucesiva del rendimiento del trabajo y por el cumplimiento y sobrecumplimiento de los planes y tareas que el Estado se marca;

— preocuparse en todo momento de elevar la calificación de los obreros y empleados, mejorar sus condiciones de vida y de trabajo; velar por los intereses materiales y los derechos de los trabajadores;

— lograr el cumplimiento de los planes de edificación de viviendas y establecimientos de servicios culturales y públicos, mejorar la alimentación pública y el comercio, los seguros sociales, la red balneo-sanatorial;

— asegurar el control de la utilización de los fondos sociales de consumo y del trabajo de todas las empresas y establecimientos que prestan servicios a los trabajadores;

— mejorar los servicios culturales y las condiciones de descanso para los trabajadores y desarrollar la educación física y el deporte.

Crecerá el papel de la *Unión de la Juventud Comunista* (Komsomol) como organización social juvenil autónoma, que ayuda al Partido a educar a los jóvenes en el espíritu del comunismo, a incorporarlos a la edificación práctica de la nueva sociedad y a preparar una generación de hombres

universalmente desarrollados, que vivirán, trabajarán y regirán los asuntos sociales en el comunismo. El Partido considera la juventud como una fecunda fuerza creadora en la lucha del pueblo soviético por el comunismo.

El Komsomol está llamado a dar todavía mayores pruebas de iniciativa en todas las esferas de la vida, a fomentar la actividad y el heroísmo laboral de la juventud. El trabajo de las organizaciones del Komsomol debe centrarse en educar a la juventud en un espíritu de fidelidad sin reservas a la Patria, al pueblo, al Partido Comunista y a la causa del comunismo y de disposición constante a trabajar en bien de la sociedad y a superar cualesquiera dificultades y en elevar el nivel de la instrucción general y los conocimientos técnicos de los jóvenes. Es un deber sagrado del Komsomol preparar a los jóvenes para la defensa de la Patria socialista, forjar a patriotas abnegados, capaces de rechazar decididamente la agresión de cualquier enemigo. El Komsomol educa a la juventud en un espíritu de rigurosa observancia de los principios y normas de la moral comunista. Con su actividad en la escuela y en la organización de los pioneros, el Komsomol está llamado a participar activamente en la formación de una generación laboriosa, optimista y sana física y moralmente.

Crecerá la importancia de las *cooperativas* — koljoses, cooperativas de consumo, de construcción de viviendas y otras— como una de las formas de incorporar a las masas a la edificación comunista, como un medio de educación comunista y como una escuela de autogestión social.

Se desarrollarán también otras agrupaciones sociales de los trabajadores: sociedades científicas, científico-técnicas y de divulgación científica, organizaciones de racionalizadores e inventores, sociedades literarias, artísticas, de periodistas, educativas y culturales y deportivas.

El Partido considera que una importantísima tarea de las organizaciones sociales es desarrollar al máximo la emulación laboral y estimular las formas comunistas de trabajo, seguir elevando la actividad de los trabajadores en la

edificación del comunismo y preocuparse de mejorar las condiciones de vida de las masas, así como de satisfacer sus crecientes demandas espirituales. Hay que ampliar la participación de las organizaciones sociales en la dirección de los establecimientos culturales, de sanidad y seguros sociales transfiriéndoles en los años próximos la dirección del ramo de espectáculos públicos, los clubs, las bibliotecas y otras instituciones culturales y educativas que hoy dependen del Estado; hay que ampliar la actividad de estas organizaciones en lo que se refiere al fortalecimiento del orden público, en particular la actividad de las milicias voluntarias populares y los tribunales de camaradas.

Con el fin de desarrollar la actividad y la iniciativa de las organizaciones sociales, el Partido considera necesario seguir reduciendo de abajo arriba el aparato retribuído, renovar aproximadamente la mitad de los integrantes de cada órgano social cada vez que haya elecciones ordinarias. Estimar conveniente que los funcionarios dirigentes no sean elegidos, como regla, más de dos veces consecutivas.

El desarrollo de la organización estatal socialista llevará gradualmente a su transformación en *autogestión social comunista*, en la que se unirán los Soviets, los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones masivas de los trabajadores. Este proceso significará un desarrollo sucesivo de la democracia, que asegurará la participación activa de todos los miembros de la sociedad en la administración de los asuntos de ésta. Funciones sociales análogas a las actuales funciones de dirección de la economía y la cultura, cumplidas hoy por el Estado, se mantendrán en el comunismo modificándose y perfeccionándose en correspondencia con el desarrollo de la sociedad. Pero el carácter y los procedimientos de su ejercicio serán distintos que en el socialismo. Los organismos de planificación y cálculo, así como los de dirección de la economía y del desarrollo de la cultura, que son hoy organismos estatales, perderán su carácter político para convertirse en organismos de autogestión social. La sociedad comunista será una comuni-

dad altamente organizada de trabajadores. Cristalizarán normas únicas, por todos reconocidas, de convivencia comunista, cuya observancia será una necesidad interna y un hábito de todos los hombres.

El desarrollo histórico conduce inevitablemente a la extinción del Estado. Para que el Estado se extinga plenamente hay que crear tanto las condiciones interiores, es decir, edificar la sociedad comunista desarrollada, como las exteriores, o sea, lograr la victoria y el afianzamiento del socialismo en el ámbito internacional.

3. FORTALECIMIENTO DE LAS FUERZAS ARMADAS Y DE LA CAPACIDAD DE DEFENSA DE LA UNION SOVIETICA

El Partido Comunista de la Unión Soviética, contando con el apoyo unánime de todo el pueblo soviético, defiende y salvaguarda con firmeza inconmovible las conquistas del socialismo y la paz en todo el mundo y lucha sin desmayo por liberar definitivamente a la humanidad de las guerras de agresión. El principio de la coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social, enunciado por Lenin, ha sido y sigue siendo el principio general de la política exterior del Estado soviético.

La Unión Soviética batalla con tesón por que se realicen sus propuestas de desarme general y completo bajo riguroso control internacional. Pero los Estados imperialistas se niegan obstinadamente a aceptar estas propuestas e incrementan a ritmo intenso sus fuerzas armadas. No quieren resignarse con la existencia del sistema mundial del socialismo y proclaman sin recato sus dementes planes de liquidar mediante una guerra a la Unión Soviética y a los demás Estados socialistas. Esto impone al Partido Comunista, a las Fuerzas Armadas, a los organismos de seguridad del Estado y a todos los pueblos de la URSS el deber de manifestar una vigilancia insomne frente a las

maquinaciones agresivas de los enemigos de la paz, mantenerse alerta para salvaguardar el trabajo pacífico y a estar siempre prestos a defender la Patria con las armas en la mano.

El Partido arranca de que mientras exista el imperialismo persistirá el peligro de guerras de agresión. El PCUS estima que la defensa de la Patria socialista y el robustecimiento de la defensa de la URSS y de la pujanza de las Fuerzas Armadas Soviéticas es un deber sagrado del Partido y de todo el pueblo soviético y una importantísima función del Estado socialista. La Unión Soviética considera su deber internacional asegurar, junto con los demás países socialistas, la defensa infalible y la seguridad de todo el campo socialista.

Si se consideran las condiciones interiores, la Unión Soviética no necesita ejército. Pero, por cuanto perdura el peligro de guerra, dimanante del campo imperialista, y no se ha logrado el desarme completo y general, el PCUS estima necesario mantener la fuerza defensiva del Estado soviético y la preparación combativa de sus fuerzas armadas a un nivel que asegure la derrota decisiva y completa de cualquier enemigo que ose atentar contra la Patria Soviética. El Estado soviético se cuidará de que sus Fuerzas Armadas sean pujantes, dispongan de los medios de defensa de la Patria más modernos —armas atómicas y termonucleares, así como cohetes de todos los radios de acción— y de que mantengan a la altura debida el material de guerra y las armas de todos los tipos.

El Partido educa a los comunistas y a todos los soviéticos en un espíritu de disposición constante a defender la Patria socialista y de amor a su ejército. Contribuirá por todos los medios a que siga desenvolviéndose la actividad de las organizaciones sociales de cooperación a la defensa. La defensa de la Patria y el servicio en las Fuerzas Armadas Soviéticas es un noble y honroso deber del ciudadano soviético.

El PCUS hace todo lo necesario para que las Fuerzas Armadas Soviéticas sean un organismo eficiente y bien engranado, posean una organización y una disciplina elevadas, cumplan ejemplarmente las tareas que les plantean el Partido, el Gobierno, el pueblo, y estén dispuestas en todo momento a dar una réplica demoledora a los agresores imperialistas. El mando único es un importantísimo principio de la organización de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

El Partido se preocupará infatigablemente de forjar cuadros de mando, políticos y técnicos del ejército y de la marina, salidos de entre los mejores representantes del pueblo soviético, fieles sin reservas a la causa del comunismo. Considera necesario que los cuadros de mando estudien con tesón la teoría marxista-leninista, posean una elevada preparación técnico-militar, respondan a todas las exigencias de la teoría y la práctica militares modernas, refuercen la disciplina militar. Todos los componentes de las Fuerzas Armadas deben ser educados en un espíritu de fidelidad sin reservas a su pueblo, a la causa del comunismo, estar dispuestos a dar todas sus fuerzas y, si fuere necesario, la vida para defender la Patria socialista.

La base esencial de la edificación militar es la dirección de las Fuerzas Armadas por el Partido Comunista, la acentuación del papel y la influencia de las organizaciones partidarias en el ejército y la marina. El Partido se aplica infatigablemente a elevar su influencia organizadora y orientadora en toda la vida y la actividad del ejército, la aviación y la marina, a aglutinar a todo el personal de las Fuerzas Armadas en torno al Partido Comunista y al Gobierno soviético, a fortalecer la unidad del ejército y el pueblo y a educar a los miembros de las Fuerzas Armadas en un espíritu de valentía, audacia, heroísmo y confraternidad de armas con los ejércitos de los países socialistas, en un espíritu de disposición a defender en cualquier momento al País Soviético, que construye el comunismo.

IV. TAREAS DEL PARTIDO EN LA ESFERA DE LAS RELACIONES ENTRE LAS NACIONES

Con el socialismo florecen las naciones y se robustece su soberanía. El desarrollo de las naciones no se realiza mediante el acentuamiento de las disensiones nacionales y de la estrechez y el egoísmo nacionales, como ocurre bajo el capitalismo, sino mediante su aproximación, la ayuda mutua y la amistad fraternas. El surgimiento de nuevos centros de la industria, el descubrimiento y puesta en explotación de las riquezas naturales, la roturación de las tierras vírgenes y el desarrollo de los transportes elevan la movilidad de la población, y contribuyen a ampliar la comunicación entre los pueblos de la Unión Soviética. En las repúblicas soviéticas conviven y trabajan mancomunadamente hombres de muchas nacionalidades. Las fronteras entre las repúblicas federadas en los límites de la URSS van perdiendo su anterior significado; por cuanto todas las naciones son iguales en derechos, su vida se erige sobre una base socialista única y se satisfacen en igual medida las demandas materiales y espirituales de cada pueblo, todos ellos están unidos por intereses vitales comunes en una familia única y avanzan juntos hacia una misma meta, el comunismo. En los ciudadanos soviéticos de las distintas nacionalidades se han formado rasgos comunes de su modo de ser, engendrados por el nuevo tipo de relaciones sociales y que reúnen en sí las mejores tradiciones de todos los pueblos de la URSS.

La construcción del comunismo en todos los frentes es una nueva etapa en el desarrollo de las relaciones nacionales en la URSS, que se caracteriza por el acercamiento sucesivo de las naciones y el logro de su unidad completa. La construcción de la base material y técnica del comunismo conduce a una cohesión más estrecha todavía de los pueblos soviéticos. Cada vez es más intenso el intercambio de valores materiales y culturales entre las naciones y crece la aportación de cada república a la obra conjunta de la

construcción del comunismo. La desaparición de las lindes entre las clases y el desarrollo de las relaciones sociales comunistas fortalecen la homogeneidad social de las naciones, y contribuyen a vigorizar los rasgos comunistas generales de su cultura, moral y vida y a robustecer todavía más la confianza y la amistad entre ellas.

Con la victoria del comunismo en la URSS se producirá un acercamiento aún mayor de las naciones, se acentuará su comunidad económica e ideológica, cobrarán plena nitidez los rasgos comunistas comunes de su personalidad. Sin embargo, la desaparición de las diferencias nacionales, en particular de las idiomáticas, es un proceso bastante más prolongado que la desaparición de las lindes de clase.

El Partido resuelve todos los problemas de las relaciones nacionales que surgen en la marcha de la construcción comunista desde las posiciones del internacionalismo proletario, sobre la base de la aplicación invariable de la política nacional leninista. El Partido no admite ni el menosprecio ni la hiperbolización de las particularidades nacionales.

El Partido plantea en la esfera de las relaciones nacionales las siguientes tareas:

a) continuar el desarrollo multilateral de la economía y la cultura de todas las naciones y nacionalidades soviéticas asegurando su colaboración y ayuda mutua fraternales y su cohesión y acercamiento cada vez mayores en todas las esferas de la vida, para lograr de este modo el robustecimiento máximo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; utilizar plenamente y perfeccionar las formas de organización estatal nacional de los pueblos de la URSS;

b) en la esfera económica, persistir en el desarrollo integral de la economía de las repúblicas soviéticas; asegurar la ubicación racional de la producción y la puesta en explotación planificada de las riquezas naturales de las repúblicas, perfeccionar la división socialista del trabajo entre ellas, impulsando la cooperación y coordinación de sus esfuerzos, y conjugando con acierto los intereses de

todo el Estado con los intereses de cada república soviética. Partiendo de que la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas en la dirección de la economía ha proporcionado grandes resultados positivos, pueden seguir aplicándose medidas análogas, teniendo en cuenta que la creación de la base material y técnica del comunismo exigirá una vinculación y asistencia mutuas todavía mayores de las repúblicas soviéticas. Cuanto mayor es el contacto entre las naciones y más elevada conciencia se tiene de las tareas de todo el pueblo, con más facilidad se vencen las manifestaciones de localismo y de egoísmo nacional.

A fin de cumplir con buen éxito las tareas relacionadas con la construcción comunista y la coordinación de la actividad económica pueden crearse en zonas determinadas organismos económicos comunes a dos o varias repúblicas (en particular para cuestiones como el riego, la formación de empalmes electroenergéticos, el transporte, etc.).

El Partido seguirá aplicando la política que asegura la igualdad práctica de las naciones y los pueblos con toda observancia de sus intereses, dedicando particular atención a las zonas del país que necesitan de un desarrollo más rápido. Los bienes que el proceso de la construcción comunista multiplica hay que distribuirlos equitativamente entre todas las naciones y pueblos;

c) laborar por el florecimiento multilateral de la cultura socialista de los pueblos de la URSS. La amplitud de la construcción comunista y las nuevas victorias de la ideología del comunismo enriquecen la cultura de los pueblos de la URSS, socialista por el contenido y nacional por la forma. Se fortalece la unidad ideológica de las naciones y los pueblos y se hace mayor el acercamiento de sus culturas. La experiencia histórica del desarrollo de las naciones socialistas muestra que las formas nacionales no se fosilizan, sino que se modifican, se perfeccionan y acercan entre sí, liberándose de todo lo caduco, de lo que está en pugna con las nuevas condiciones de vida. Se desarrolla una

cultura internacional común para todas las naciones soviéticas. El tesoro cultural de cada nación se enriquece más y más con obras que adquieren un carácter internacional.

Atribuyendo un significado decisivo al desarrollo del contenido socialista de las culturas de los pueblos de la URSS, el Partido prestará concurso a su enriquecimiento mutuo y acercamiento, a la consolidación de su base internacional y, con ello, a la formación de la cultura futura, común a toda la humanidad, de la sociedad comunista. Apoyando las tradiciones progresistas de cada pueblo, haciéndolas patrimonio de todos los ciudadanos soviéticos, el Partido desarrollará al máximo las tradiciones revolucionarias nuevas, comunes para todas las naciones, de los constructores del comunismo;

d) seguir asegurando el desarrollo libre de los idiomas de los pueblos de la URSS, la libertad absoluta para cada ciudadano de la URSS de hablar y de educar e instruir a sus hijos en cualquier idioma, sin permitir ningún privilegio, limitación ni coacción en el empleo de este o aquel idioma. En las condiciones de la amistad fraternal y de la confianza mutua de los pueblos, los idiomas nacionales se desarrollan sobre la base de la igualdad y del enriquecimiento mutuo.

El estudio voluntario del idioma ruso, además del materno —proceso que ocurre en la vida—, tiene significado positivo, ya que contribuye al intercambio de experiencia y al conocimiento por cada nación y pueblo de los adelantos culturales de los demás pueblos de la URSS y de la cultura mundial. Virtualmente, el idioma ruso ha pasado a ser el idioma común para las relaciones entre las naciones y para la colaboración de todos los pueblos de la URSS;

e) perseverar en la aplicación consecuente de los principios del internacionalismo en la esfera de las relaciones nacionales; robustecer la amistad entre los pueblos como una de las grandes conquistas del socialismo; sostener una lucha sin cuartel contra las manifestaciones y los vestigios del nacionalismo y chovinismo de todo género, contra las tendencias que propician la limitación y la exclusividad nacionales, idealizan el pasado y velan las contradicciones sociales en la historia de los pueblos, contra las costumbres y los hábitos que obstaculizan la edificación del comunismo. La creciente envergadura de la construcción comunista exige un intercambio constante de cuadros entre las naciones. Es inadmisible toda manifestación de aislamiento nacional en la educación y la utilización de los cuadros de las distintas nacionalidades en las repúblicas soviéticas. La liquidación de las manifestaciones del nacionalismo responde a los intereses de todas las naciones y pueblos de la URSS. Ninguna república soviética podrá seguir prosperando y fortaleciéndose si no es en la gran y hermanada familia de las naciones socialistas de la URSS.

V. TAREAS DEL PARTIDO EN LA ESFERA DE LA IDEOLOGIA, LA EDUCACION, LA ENSEÑANZA, LA CIENCIA Y LA CULTURA

La sociedad soviética ha obtenido grandes éxitos en la educación socialista de las masas, en la formación de constructores activos del socialismo. Pero después de la victoria del régimen socialista subsisten en la conciencia y en la conducta de los hombres vestigios del capitalismo, que frenan el avance de la sociedad.

En la lucha por la victoria del comunismo, el trabajo ideológico es un factor más y más poderoso. Cuanto más elevada es la conciencia de los miembros de la sociedad, con tanta mayor plenitud y alcance se desarrolla su fecunda actividad en la creación de la base material y técnica del comunismo, en el desarrollo de formas comunistas de trabajo y de nuevas relaciones entre los hombres y, por consiguiente, con tanta mayor rapidez y con tanto mayor éxito se cumplen las tareas de la edificación del comunismo.

El Partido considera que lo principal en el trabajo ideológico es en la etapa actual educar a todos los trabajadores en un espíritu de elevada fidelidad a los principios ideológicos y a la causa del comunismo, inculcarles una actitud comunista hacia el trabajo y la economía social, superar totalmente las supervivencias de las concepciones y costumbres burguesas, desarrollar armónica y multilateralmente la personalidad y crear una auténtica y exuberante cultura espiritual. El Partido concede particular importancia a la educación de la joven generación.

El nuevo individuo se forja en el proceso de participación activa en la construcción del comunismo, de desarrollo de los principios comunistas en la vida económica y social, bajo el influjo de todo el sistema de labor educadora del Partido, del Estado y de las organizaciones sociales, en la que desempeñan un importante papel la prensa, la radio, el cine y la televisión. En el proceso de creación de las formas comunistas de estructuración social arraigarán con creciente fuerza y consistencia los ideales comunistas en la vida, en el trabajo y en las relaciones entre los individuos, y se forjará la aptitud de utilizar razonablemente los bienes del comunismo. El trabajo conjunto y organizado armónicamente de los miembros de la sociedad, la participación cotidiana de éstos en la dirección de los asuntos del Estado y sociales, el desarrollo de las relaciones comunistas de colaboración camaraderil y de apoyo mutuo conducen a la transformación de la conciencia del individuo en el espíritu del colectivismo, del amor al trabajo y del humanismo.

La elevación de la conciencia comunista de los trabajadores contribuye a la cohesión ideológica y política de los obreros, koljosianos e intelectuales, a su fusión gradual en una colectividad unida de trabajadores de la sociedad comunista.

El Partido plantea las siguientes tareas:

1. EN LA ESFERA DE LA EDUCACION DE LA CONCIENCIA COMUNISTA

a) Formación de una concepción científica del mundo. En las condiciones del socialismo y de la construcción de la sociedad comunista, cuando el desarrollo económico espontáneo ha sido reemplazado por la organización consciente de la producción y de toda la vida social, cuando la teoría plasma cotidianamente en hechos, adquiere una importancia primordial la formación en todos los trabajadores de la sociedad soviética de una concepción científica del mundo, basada en el marxismo-leninismo, sistema cabal y armónico de conceptos filosóficos, económicos y político-sociales. El Partido plantea la tarea de educar a toda la población en el espíritu del comunismo científico, con el propósito de que los trabajadores comprendan profundamente la marcha y las perspectivas del desarrollo mundial, se orienten acertadamente en los acontecimientos del país y en la arena internacional y construyan conscientemente la vida al modo comunista. En la conducta de cada individuo, en las actividades de cada colectividad, de cada organización, las ideas comunistas deben conjugarse orgánicamente con hechos comunistas.

La elaboración teórica y la solución práctica oportuna de los nuevos problemas que plantea la vida es una condición indispensable del exitoso progreso de la sociedad hacia el comunismo. La teoría deberá seguir iluminando el camino de la práctica, ayudando a descubrir y superar los obstáculos y dificultades que traben la edificación exitosa del comunismo. El Partido considera importantísimo deber suyo seguir desarrollando la teoría marxista-leninista sobre la base del estudio y la síntesis de los nuevos fenómenos en la vida de la sociedad soviética y de la experiencia del movimiento obrero revolucionario y liberador mundial, y conjugar creadoramente la teoría con la práctica de la construcción comunista.

b) Educación laboral. El Partido juzga lo principal en la labor educativa el desarrollo de una actitud comunista ante el trabajo en todos los componentes de la sociedad. El trabajo en bien de la sociedad es deber sagrado de cada individuo. Todo trabajo en bien de la sociedad, así manual como intelectual, es digno de respeto y honor. Es preciso educar a todos los trabajadores en los mejores ejemplos de trabajo, en los mejores ejemplos de administración de la economía social.

Todo lo necesario para la vida y el desarrollo del individuo es producto del trabajo. Por eso cada individuo apto para el trabajo debe participar en la creación de los medios necesarios para su vida y actividad, para el bienestar de la sociedad. El que recibiera de la sociedad cualesquiera bienes sin participar en el trabajo, sería un parásito y viviría a costa de los demás.

En la sociedad comunista, el individuo no puede no trabajar. Ni su conciencia ni la opinión pública se lo permitirán. El trabajo según las aptitudes se hará costumbre, la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad.

c) Afianzamiento de la moral comunista. En el proceso de transición al comunismo se acrecienta más y más el papel de los principios morales en la vida de la sociedad, se amplía la esfera de acción del factor moral y, proporcionalmente, disminuye el significado de la ordenación administrativa de las relaciones entre los individuos. El Partido estimulará, en todas sus formas, la autodisciplina consciente de los ciudadanos, que comporta el robustecimiento y desarrollo de las normas básicas de la convivencia comunista.

Los comunistas rechazan la moral clasista de los explotadores y oponen a las concepciones y costumbres depravadas y egoístas del viejo mundo la moral comunista, la moral más justa y noble, la moral que expresa los intereses e ideales de toda la humanidad trabajadora. Las sencillas normas de moral y justicia desvirtuadas o pisoteadas desvergonzadamente bajo el dominio de los explotadores, son convertidas por el comunismo en normas inviolables de la vida, tanto en las relaciones entre los individuos como en las relaciones entre los pueblos. La moral comunista incluye las normas éticas fundamentales de toda la humanidad, que fueron elaboradas por las masas populares a lo largo de milenios en la lucha contra el yugo social y los vicios morales. En el desarrollo ético de la sociedad tiene un significado particularmente importante la moral revolucionaria de la clase obrera. En el proceso de construcción del socialismo y del comunismo, la moral comunista se enriquece con nuevos principios, con un nuevo contenido.

El Partido considera que *el código moral de los constructores del comunismo* incluye los siguientes principios éticos:

— fidelidad a la causa del comunismo y amor a la patria socialista y a los países del socialismo;

— trabajo concienzudo en bien de la sociedad: quien no trabaja no come;

— solicitud de cada individuo por la conservación y multiplicación del patrimonio público;

— alta conciencia del deber social, intolerancia para con las infracciones de los intereses sociales;

— colectivismo y ayuda mutua de camaradas: uno para todos y todos para uno;

— actitud humana y respeto recíproco entre los individuos: el hombre es amigo, camarada y hermano de sus semejantes;

— honradez y sinceridad, pureza moral, sencillez y modestia en la vida pública y privada;

— respeto recíproco en la familia y desvelo por la educación de los hijos;

— intolerancia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez, el arribismo y el afán de lucro;

— amistad y fraternidad entre todos los pueblos de la URSS, intolerancia para con la enemistad nacional y racial;

b) Educación laboral. El Partido juzga lo principal en la labor educativa el desarrollo de una actitud comunista ante el trabajo en todos los componentes de la sociedad. El trabajo en bien de la sociedad es deber sagrado de cada individuo. Todo trabajo en bien de la sociedad, así manual como intelectual, es digno de respeto y honor. Es preciso educar a todos los trabajadores en los mejores ejemplos de trabajo, en los mejores ejemplos de administración de la economía social.

Todo lo necesario para la vida y el desarrollo del individuo es producto del trabajo. Por eso cada individuo apto para el trabajo debe participar en la creación de los medios necesarios para su vida y actividad, para el bienestar de la sociedad. El que recibiera de la sociedad cualesquiera bienes sin participar en el trabajo, sería un parásito y viviría a costa de los demás.

En la sociedad comunista, el individuo no puede no trabajar. Ni su conciencia ni la opinión pública se lo permitirán. El trabajo según las aptitudes se hará costumbre, la primera necesidad vital de todos los miembros de la sociedad.

c) Afianzamiento de la moral comunista. En el proceso de transición al comunismo se acrecienta más y más el papel de los principios morales en la vida de la sociedad, se amplía la esfera de acción del factor moral y, proporcionalmente, disminuye el significado de la ordenación administrativa de las relaciones entre los individuos. El Partido estimulará, en todas sus formas, la autodisciplina consciente de los ciudadanos, que comporta el robustecimiento y desarrollo de las normas básicas de la convivencia comunista.

Los comunistas rechazan la moral clasista de los explotadores y oponen a las concepciones y costumbres depravadas y egoístas del viejo mundo la moral comunista, la moral más justa y noble, la moral que expresa los intereses e ideales de toda la humanidad trabajadora. Las sencillas normas de moral y justicia desvirtuadas o pisoteadas desvergonzadamente bajo el dominio de los explotadores, son convertidas por el comunismo en normas inviolables de la vida, tanto en las relaciones entre los individuos como en las relaciones entre los pueblos. La moral comunista incluye las normas éticas fundamentales de toda la humanidad, que fueron elaboradas por las masas populares a lo largo de milenios en la lucha contra el yugo social y los vicios morales. En el desarrollo ético de la sociedad tiene un significado particularmente importante la moral revolucionaria de la clase obrera. En el proceso de construcción del socialismo y del comunismo, la moral comunista se enriquece con nuevos principios, con un nuevo contenido.

El Partido considera que *el código moral de los constructores del comunismo* incluye los siguientes principios éticos:

— fidelidad a la causa del comunismo y amor a la patria socialista y a los países del socialismo;

— trabajo concienzudo en bien de la sociedad: quien no trabaja no come;

— solicitud de cada individuo por la conservación y multiplicación del patrimonio público;

— alta conciencia del deber social, intolerancia para con las infracciones de los intereses sociales;

— colectivismo y ayuda mutua de camaradas: uno para todos y todos para uno;

— actitud humana y respeto recíproco entre los individuos: el hombre es amigo, camarada y hermano de sus semejantes;

— honradez y sinceridad, pureza moral, sencillez y modestia en la vida pública y privada;

— respeto recíproco en la familia y desvelo por la educación de los hijos;

— intolerancia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez, el arribismo y el afán de lucro;

— amistad y fraternidad entre todos los pueblos de la URSS, intolerancia para con la enemistad nacional y racial;

— intolerancia para con los enemigos del comunismo, de la paz y de la libertad de los pueblos;

— solidaridad fraternal con los trabajadores de todos los países, con todos los pueblos.

d) Desarrollo del internacionalismo proletario y del patriotismo socialista. El Partido educará infatigablemente a los ciudadanos soviéticos en el espíritu del internacionalismo proletario, contribuirá por todos los medios a fortalecer la solidaridad internacional de los trabajadores. Al desarrollar el amor del pueblo soviético a su Patria, el Partido arranca del criterio de que con la formación del sistema mundial del socialismo, el patriotismo de los ciudadanos de la sociedad socialista se expresa en la fidelidad y la lealtad a su Patria y a toda la comunidad de países socialistas. El patriotismo socialista y el internacionalismo socialista incluyen orgánicamente la solidaridad proletaria con la clase obrera y los trabajadores de todos los países. El Partido seguirá combatiendo con tesón la ideología reaccionaria del nacionalismo burgués, del racismo y del cosmopolitismo.

e) Desarrollo multilateral y armónico de la personalidad humana. En el período de tránsito al comunismo se multiplican las posibilidades para *educar al nuevo individuo, que conjuga armónicamente la riqueza espiritual, la pureza moral y la perfección física.*

Las condiciones para el desarrollo multilateral de la personalidad han sido creadas gracias a conquistas sociales históricas: la supresión de la explotación, del desempleo, de la miseria y de la discriminación por razones del sexo, origen, nacionalidad o raza. Cada miembro de la sociedad tiene posibilidades iguales para efectuar un trabajo creador y cursar enseñanza. Desaparecen las relaciones de dependencia y de desigualdad entre los individuos en la vida social y familiar. La sociedad protege la dignidad personal de cada ciudadano. Cada individuo tiene garantizada la elección igual y libre del género de ocupación y especialidad, teniendo en cuenta los intereses de la sociedad.

A medida que disminuye el tiempo necesario para la producción material, se amplían las posibilidades para el desarrollo de las aptitudes y dotes en la esfera de la producción, de la ciencia, de la técnica, de la literatura y del arte. El descanso se dedicará cada vez más a actividades sociales, a la vida cultural, al desarrollo intelectual y físico y a la creación científico-técnica y artística. La educación física y el deporte arraigarán en la vida cotidiana de los hombres.

f) Superación de las supervivencias del capitalismo en la conciencia y en la conducta de los hombres. El Partido considera parte integrante del trabajo de educación comunista la lucha contra las manifestaciones de la ideología y la moral burguesas, contra los vestigios de la psicología nacida a influjo de la propiedad privada, así como contra las supersticiones y los prejuicios.

En la lucha contra las supervivencias del pasado, contra las manifestaciones de individualismo y egoísmo desempeñan sobresaliente papel la sociedad, la influencia de la opinión pública y el desarrollo de la crítica y la autocrítica. La reprobación camaraderil de conductas antisociales pasará a ser gradualmente el medio principal para extirpar toda manifestación de concepciones, costumbres y hábitos burgueses. Adquiere inmenso significado educativo la fuerza del buen ejemplo en la vida pública y privada, en el cumplimiento del deber social.

El Partido utiliza los medios de influencia ideológica para educar a los hombres en el espíritu de la concepción materialista científica del mundo y para curar los prejuicios religiosos, sin admitir ultrajes a los sentimientos de los creyentes. Es necesario realizar sistemáticamente una amplia propaganda ateísta, con base científica, explicar pacientemente la endeblez de las creencias religiosas, que surgieron cuando las fuerzas espontáneas de la naturaleza y el sojuzgamiento social oprimían al individuo, porque éste ignoraba las verdaderas razones de los fenómenos de la naturaleza y la sociedad. Para esta labor hay que

apoyarse en los adelantos de la ciencia moderna, que descubre con creciente amplitud el panorama del mundo, aumenta el poder del hombre sobre la naturaleza y no da lugar a las ficciones fantásticas de la religión acerca de las fuerzas sobrenaturales.

g) Desenmascaramiento de la ideología burguesa. La coexistencia pacífica de Estados con distinto régimen social no implica el debilitamiento de la lucha ideológica. El Partido Comunista seguirá *desenmascarando la esencia antipopular, reaccionaria, del capitalismo* y todos los intentos de embellecer el régimen capitalista.

El Partido *difundirá sistemáticamente las grandes ventajas del socialismo y del comunismo sobre el caduco sistema capitalista.*

El Partido opone la ideología científica del comunismo a la ideología burguesa reaccionaria. La ideología comunista, que expresa los intereses cardinales de la clase obrera y de todos los trabajadores, enseña a éstos a luchar, a trabajar y a vivir en nombre de la felicidad de todos. La ideología comunista es la ideología más humana. Sus ideales son el triunfo de relaciones auténticamente humanas entre los individuos, entre los pueblos; la liberación del género humano del peligro de guerras exterminadoras; la instauración de la paz universal y de una vida feliz y libre para todos.

2. EN LA ESFERA DE LA ENSEÑANZA PUBLICA

El paso al comunismo presupone educar y preparar individuos conscientes por sus convicciones comunistas y dotados de vastos conocimientos, aptos tanto para el trabajo manual como para el intelectual, para una intensa actividad en las distintas esferas de la vida social y estatal y en el terreno de la ciencia y de la cultura.

El sistema de instrucción pública se estructura de modo que vincule estrechamente la enseñanza y la educación

de las nuevas generaciones con la vida, con el trabajo productivo, que permita a la población adulta conjugar el trabajo en la esfera de la producción con la tarea de continuar elevando su capacitación profesional y su formación intelectual de acuerdo con la vocación particular de cada uno y las necesidades de la sociedad. La instrucción pública basada en estos principios contribuirá a forjar ciudadanos de la sociedad comunista desarrollados en todos los aspectos y a resolver uno de los problemas sociales más importantes: la eliminación de las diferencias esenciales entre el trabajo intelectual y el trabajo manual.

Las tareas fundamentales en el terreno de la enseñanza y la educación son:

a) Enseñanza media general obligatoria.

En el transcurso del próximo decenio se implantará la enseñanza media general y politécnica obligatoria de once grados para todos los niños de edad escolar y la instrucción de ocho grados para los jóvenes, ocupados en la economía nacional que no la posean; en el decenio siguiente se concederá a todos la posibilidad de cursar la enseñanza media completa. La enseñanza media general es asegurada por el desarrollo de la instrucción general y politécnica, de la preparación profesional, combinada con el trabajo socialmente útil de los escolares, en la medida de sus fuerzas, así como por una ampliación considerable de la red de escuelas de instrucción general de todos los tipos, entre ellas las vespertinas, que permiten cursar la enseñanza media sin abandonar el trabajo.

La enseñanza media debe proporcionar conocimientos sólidos de los rudimentos de las ciencias, permitir la asimilación de los principios de la filosofía comunista y dar una preparación laboral y politécnica a tono en cada momento con el creciente nivel de la ciencia y de la técnica, tomando en consideración las necesidades de la sociedad y las aptitudes y los deseos de los alumnos; debe proporcionar también la educación moral, estética y física que requiere una sana generación joven.

Debido al impetuoso desarrollo de la ciencia y la técnica se debe perfeccionar constantemente el sistema de enseñanza profesional y técnica y de aprendizaje a fin de que la maestría de los hombres dedicados a la producción se conjugue con la elevación de su preparación general en la esfera de las ciencias sociales y naturales y con la adquisición de conocimientos de ingeniería, técnica, agronomía, medicina u otras especialidades.

b) La educación social de los niños de edad preescolar y escolar. El sistema comunista de instrucción pública se basa en la educación social de los niños. La influencia educadora de la familia sobre el niño debe combinarse cada vez más orgánicamente con su educación social.

El desarrollo de la red de instituciones preescolares y de los internados de diversos tipos hará posible dar educación social, si los padres lo desean, a todos los niños de edad preescolar y escolar. En la educación social de la joven generación se eleva la importancia de la escuela, llamada a inculcar a los niños el amor al trabajo y al saber y a forjar en la joven generación la conciencia y la moral comunistas. En todo esto corresponde a los maestros de escuela y a las organizaciones del Komsomol y de los pioneros un honroso y responsable papel.

c) Creación de condiciones que aseguren un elevado nivel de enseñanza y educación de nuevas generaciones. El Partido proyecta realizar un vasto programa de construcción de escuelas, instituciones culturales y educativas que responda plenamente a los requisitos de la educación y la enseñanza. Todas las escuelas dispondrán de buenos locales y las clases serán en un solo turno. En todas las escuelas se instalarán talleres, gabinetes y laboratorios de química, física, etc., y las escuelas rurales dispondrán además de parcelas para prácticas; en las grandes empresas se montarán talleres de aprendizaje profesional para los escolares. Los medios técnicos modernos —el cine, la radio y la televisión— tendrán vasto empleo en las escuelas.

Para la educación física y estética se instalarán en todas las escuelas e instituciones extraescolares gimnasios y campos de deporte y se ofrecerán condiciones para la creación artística de los alumnos, para las clases de música, pintura y escultura. Se ampliará la red de estadios urbanos y rurales infantiles, de escuelas de deportes, de campamentos de excursionismo, centros de ski, clubs náuticos, piscinas, etc.

d) Enseñanza superior y media especializada. Conforme avancen la ciencia y la técnica se impulsará la enseñanza superior y media especializada, llamada a preparar especialistas altamente calificados y de amplios horizontes teóricos y políticos.

La reducción de la jornada de trabajo y la elevación considerable del nivel de vida de toda la población ofrecerán condiciones para que todos los que lo deseen puedan cursar enseñanza superior o media especializada. En todas las zonas del país y con el apoyo de las empresas, los sindicatos y otras organizaciones sociales se deberá ampliar la red de establecimientos docentes superiores y medios especializados, especialmente nocturnos y por correspondencia, así como la de fábricas-escuelas técnicas superiores, la de institutos agrícolas (sobre la base de los grandes sovjoses) y la de estudios, conservatorios, etc. Se deberá aumentar considerablemente año tras año los contingentes de alumnos de los establecimientos de enseñanza superior y media especializada. Decenas de millones de personas recibirán instrucción especializada.

3. EN LA ESFERA DE LA CIENCIA

El progreso de la ciencia y la técnica en las condiciones del sistema socialista de economía permite utilizar con la mayor eficiencia las riquezas y fuerzas de la naturaleza en bien del pueblo, descubrir nuevos tipos de energía y crear nuevos materiales, elaborar procedimientos de influencia sobre las condiciones climáticas y conquistar el espacio cósmico. La utilización de la ciencia pasa a ser un

factor decisivo para el poderoso incremento de las fuerzas productivas de la sociedad. El desarrollo de la ciencia y la aplicación de sus adelantos en la economía nacional seguirán siendo objeto de particular desvelo del Partido.

Las tareas más importantes son las siguientes:

a) Desarrollo de las investigaciones teóricas. Las perspectivas del progreso de la ciencia y la técnica vienen determinadas en el período presente, ante todo, por los adelantos de las *principales ramas de las Ciencias Naturales.* Un elevado nivel de desarrollo de *las Matemáticas, la Física, la Química y la Biología* es condición necesaria para el auge y la eficacia de las ciencias técnicas, médicas, agrícolas y otras.

Las investigaciones teóricas adquirirán el desarrollo más amplio, en primer lugar en esferas determinantes del progreso técnico, como son la electrificación de todo el país, la mecanización y la automatización integrales de la producción, el transporte y las comunicaciones, la quimización de las ramas más importantes de la economía nacional y el empleo de la energía atómica en la producción. En este terreno figuran:

— el estudio de la balanza energética y de combustible del país, la búsqueda de métodos para utilizar mejor los recursos naturales de energía, la elaboración de las bases científicas de un sistema energético único, el descubrimiento de nuevas fuentes de energía y de procedimientos de transformación directa de la energía térmica, nuclear, solar y química en energía eléctrica y la solución del problema relacionado con la dirección de las reacciones termonucleares;

— la elaboración de la teoría y los principios de creación de nuevas máquinas, de sistemas automáticos y telemecánicos, el desarrollo intensivo de la radioelectrónica y la elaboración de las bases teóricas de las máquinas de cálculo, mando e información y su perfeccionamiento técnico;

— la investigación de los procesos químicos, la elaboración de métodos tecnológicos nuevos, más perfectos, y

la creación de materiales artificiales y sintéticos baratos y de alta calidad para todas las ramas de la economía nacional: la fabricación de maquinaria, la construcción, la producción de artículos de uso doméstico, la obtención de abonos minerales y la creación de nuevos preparados para la medicina y la agricultura;

— el perfeccionamiento de los métodos ya existentes de prospección y de utilización integral de las riquezas naturales y la búsqueda de métodos más eficaces.

En relación con la necesidad de resolver con éxito los problemas de la medicina y de seguir elevando la agricultura se requieren grandes adelantos en el desarrollo de todas las ciencias biológicas. Los intereses de la humanidad imponen a estas ciencias, como tareas principales, esclarecer la esencia de los fenómenos de la vida, descubrir las leyes biológicas del desarrollo del mundo orgánico, estudiar la física y la química de lo vivo, elaborar distintos procedimientos para controlar los procesos vitales, en particular el metabolismo, la herencia y los cambios dirigidos de los organismos; desarrollar en extensión y profundidad la orientación michurinista en las ciencias biológicas, orientación que parte de que las condiciones de vida son lo principal en el desarrollo del mundo orgánico. Las ciencias médicas deben centrar su esfuerzo en descubrir medios para prevenir y curar enfermedades como el cáncer, las provocadas por los virus, las afecciones cardiovasculares y otras dolencias que ponen en peligro la vida del hombre. Adquieren una gran importancia el estudio y el amplio empleo en la economía nacional y en la sanidad pública de microorganismos, entre otras cosas para la obtención de alimentos y forrajes, vitaminas, antibióticos y fermentos, así como para elaborar nuevos procedimientos agrotécnicos.

Los satélites artificiales de la Tierra y los cohetes espaciales, que han permitido al hombre penetrar en el Cosmos, han creado grandes posibilidades de descubrir nuevos fenómenos y nuevas leyes de la naturaleza y de explorar los planetas y el Sol.

En este siglo de desarrollo impetuoso de la ciencia adquiere una actualidad todavía mayor el estudio de los problemas filosóficos de las Ciencias Naturales contemporáneas sobre la base del materialismo dialéctico, único método de conocimiento auténticamente científico.

Deben impulsarse intensamente las investigaciones en la esfera de las *ciencias sociales*, base científica de la dirección del desarrollo de la sociedad. Lo principal en esta esfera es el estudio y la síntesis teórica de la edificación comunista práctica, la investigación de las principales leyes del desarrollo económico, político y cultural del socialismo y de su transformación en comunismo y el estudio de los problemas de la educación comunista.

La tarea de las ciencias económicas consiste en sintetizar los nuevos fenómenos en la vida económica de la sociedad y en estudiar problemas de la economía nacional cuya solución contribuye a la edificación feliz del comunismo. Los economistas deben fijar su atención en la búsqueda de procedimientos más eficientes de utilización de los recursos materiales y de mano de obra en la economía nacional y de los mejores métodos de planificación y organización de la producción industrial y agrícola, así como en la elaboración de principios de distribución racional de las fuerzas productivas y en el estudio de los problemas económico-técnicos de la construcción del comunismo.

La investigación de los problemas de la historia universal y del desarrollo contemporáneo del mundo debe poner de manifiesto las leyes objetivas que rigen el avance de la humanidad hacia el comunismo, debe mostrar el cambio de la correlación de fuerzas en favor del socialismo, la agudización de la crisis general del capitalismo, el hundimiento del sistema colonial del imperialismo y sus consecuencias y el ascenso del movimiento de liberación nacional de los pueblos.

Tiene gran importancia el estudio de la experiencia histórica, comprobada por la vida, de los triunfos del Partido Comunista y del pueblo soviético y de las leyes

que rigen el desarrollo del sistema mundial del socialismo, así como del movimiento comunista y obrero mundial.

Es necesario seguir defendiendo e impulsando firmemente el materialismo dialéctico e histórico, la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano.

Las ciencias sociales deben librar una lucha decidida contra la ideología burguesa, la teoría y la práctica de los socialistas de derecha, contra el revisionismo y el dogmatismo, defendiendo la pureza de los principios del marxismo-leninismo.

b) Conjugación de la ciencia con la producción. La garantía del desarrollo fecundo de la ciencia es su ligazón indestructible con el trabajo creador del pueblo, con la práctica de la edificación comunista.

En correspondencia con las necesidades del desarrollo económico y cultural hay que: ampliar y perfeccionar la red de centros científicos, comprendidos los anejos a los organismos centrales de dirección de la edificación económica y a los consejos económicos, así como la red de laboratorios e institutos científicos en las grandes empresas industriales y en las zonas agrícolas; desarrollar la labor de investigación científica en los centros de enseñanza superior; mejorar la distribución territorial de los establecimientos científicos y de las escuelas superiores y asegurar el desarrollo sucesivo de la ciencia en todas las repúblicas federadas y en las grandes zonas económicas.

Los establecimientos científicos deben encauzar sus investigaciones hacia los objetivos principales, coordinándolas con los planes de desarrollo de la economía nacional y de la cultura. Será mayor el papel de las organizaciones y sociedades de los hombres de ciencia en la dirección del trabajo científico. Condición necesaria del desarrollo de la ciencia es la celebración de discusiones libres, mantenidas en un espíritu de camaradería, que contribuyan a la fecunda solución de los problemas ya maduros.

El Partido tomará medidas para seguir robusteciendo y perfeccionando la base material de la ciencia y para incorporar a la actividad científica a las fuerzas creadoras más capaces.

Es una cuestión de honor para los científicos soviéticos lograr que la ciencia soviética conserve las posiciones avanzadas que ha conquistado en las ramas más importantes del saber y ocupe una *situación rectora* en todos los dominios principales de *la ciencia mundial.*

4. EN LA ESFERA DE LA EDIFICACION CULTURAL, LA LITERATURA Y EL ARTE

El desarrollo de la cultura en el período de la edificación de la sociedad comunista en todos los frentes será la etapa culminante de la gran revolución cultural. En esta etapa se asegura la creación de todas las condiciones ideológicas y culturales necesarias para la victoria del comunismo.

Del desarrollo cultural de la población dependen en medida enorme el ascenso de las fuerzas productivas, el progreso de la técnica y la organización de la producción, la elevación de la actividad social de los trabajadores, el desarrollo de las bases democráticas de la autogestión y la reestructuración comunista de la vida.

La cultura del comunismo, al hacer suyo y desarrollar todo lo mejor de cuanto ha creado la cultura mundial, será un peldaño nuevo, superior, en el desarrollo cultural de la humanidad y recogerá toda la diversidad y la riqueza de la vida espiritual de la sociedad, así como los elevados ideales y el humanismo del mundo nuevo. Será la cultura de la sociedad sin clases, la cultura de todo el pueblo, de toda la humanidad.

a) Desarrollo múltiple de la vida cultural de la sociedad.

En las condiciones del paso al comunismo, la actividad creadora en todas las esferas de la cultura se hace particularmente fecunda y es accesible a todos los miembros de la sociedad. La literatura, la música, la pintura, la cinematografía, el teatro y la televisión soviéticos, todas las artes alcanzarán nuevas cumbres en el desarrollo de su contenido ideológico y de la maestría artística. Adquirirán amplia difusión los teatros populares, el arte amateur masivo, el movimiento de inventores y otras formas de actividad creadora del pueblo. El auge de la creación artística de las masas contribuirá a hacer surgir nuevos escritores, pintores, músicos y actores de talento. El desarrollo y el enriquecimiento del tesoro artístico de la sociedad se logra a base de conjugar al arte amateur de masas con el profesional.

El Partido se cuidará incesantemente de que florezcan la literatura, el arte y la cultura y de crear todas las condiciones necesarias para que pueda manifestarse con la mayor plenitud la capacidad personal de cada hombre, así como de educar estéticamente a todos los trabajadores y de inculcar al pueblo elevados gustos artísticos y hábitos culturales. El principio artístico hará más inspirado el trabajo, embellecerá la vida y ennoblecerá al hombre.

Con el fin de lograr un poderoso ascenso de la base material de la cultura se asegurará:

— el desarrollo máximo de la labor editorial y la prensa, ensanchando en consonancia las industrias gráficas y la producción de papel;

— el aumento de la red de bibliotecas, salas de conferencias y de lectura, teatros, casas de la cultura, clubs y cines;

— la conclusión del montaje de redes retransmisoras de radio y la construcción de emisoras de TV, hasta cubrir todas las zonas industriales y agrícolas;

— el amplio desarrollo de las universidades populares, los conjuntos teatrales y otras organizaciones culturales no profesionales;

— la organización de una extensa red de laboratorios científicos y técnicos, estudios de pintura, escultura, cine,

etc., accesibles a todos los que sientan afición y tengan aptitudes.

El Partido considera necesario distribuir uniformemente por todo el país las instituciones culturales con el objeto de igualar gradualmente el nivel de cultura del campo con el de la ciudad y asegurar un rápido desarrollo de la vida cultural en las zonas incorporadas a la vida económica.

b) Elevación del papel educativo de la literatura y el arte.

La literatura y el arte soviéticos, penetrados de optimismo y de afirmación comunista de la vida, desempeñan un gran papel ideológico-educativo, desarrollan en el soviético las cualidades del constructor del nuevo mundo y están llamados a deleitar e inspirar a millones de seres, a expresar su voluntad, sus sentimientos e ideas y a contribuir a su enriquecimiento ideológico y educación moral.

La línea principal en el desarrollo de la literatura y el arte es fortalecer la ligazón con la vida del pueblo, plasmar con veracidad y alta maestría la riqueza y diversidad de la vida socialista, pintar con inspiración y brillantez lo nuevo, lo auténticamente comunista y flagelar todo lo que se opone al avance de la sociedad.

El arte del realismo socialista, arte basado en los principios de lo popular y del espíritu partidista, conjuga la audaz innovación en la representación artística de la vida con la utilización y el desarrollo de todas las tradiciones progresistas de la cultura mundial. Ante los escritores, pintores, músicos, trabajadores del teatro y cineastas se abre vasto campo para la manifestación de la iniciativa creadora personal y una maestría elevada, para la diversidad de maneras, estilos y géneros.

El Partido Comunista se preocupa de que el arte y la literatura se desarrollen siguiendo una dirección acertada, se cuida de su nivel ideológico y artístico, ayudando en su actividad a las organizaciones sociales y asociaciones de literatos y artistas.

c) Desarrollo de las relaciones culturales internacionales. El Partido considera necesario ampliar las relaciones culturales de la URSS con los países del sistema socialista, así como con todos los demás países, a fin de fomentar el intercambio de realizaciones científicas y culturales y de contribuir a la comprensión y amistad entre los pueblos.

VI. LA EDIFICACION DEL COMUNISMO EN LA URSS Y LA COLABORACION DE LOS PAISES SOCIALISTAS

El PCUS considera la edificación del comunismo en la Unión Soviética como parte integrante de la creación de la sociedad comunista por todos los pueblos del sistema socialista mundial.

La no simultaneidad de las revoluciones socialistas y el desigual nivel de desarrollo económico y cultural de los distintos países determinan el que éstos no culminen al mismo tiempo la edificación del socialismo ni pasen a la vez al período de la edificación del comunismo en todos los frentes. Sin embargo, el desarrollo de los países socialistas en el seno del sistema mundial único del socialismo y la utilización de las leyes y ventajas de este sistema les aseguran la *posibilidad de reducir los plazos de la edificación del socialismo y les abren la perspectiva de pasar al comunismo más o menos simultáneamente, dentro de una misma época histórica.*

El país que marcha el primero hacia el comunismo facilita y acelera el avance de todo el sistema socialista hacia él. Al construir el comunismo, los pueblos de la Unión Soviética abren caminos inexplorados para toda la humanidad, comprueban ellos mismos la justeza de esos caminos, ponen al descubierto las dificultades, encuentran los medios de su superación y eligen las mejores formas y métodos de construcción del comunismo.

Por cuanto las fuerzas sociales —la clase obrera, el campesinado agrupado en cooperativas y la intelectualidad

popular— y las formas sociales de economía (empresas basadas en las dos formas de propiedad socialista) son del mismo tipo en la Unión Soviética y en los demás Estados socialistas, las leyes fundamentales de la construcción del comunismo en la URSS y en dichos Estados serán comunes, tomando en consideración las peculiaridades históricas y nacionales de cada país.

La construcción del comunismo en la URSS responde a los intereses de cada país de la comunidad socialista, pues multiplica el poderío económico y la capacidad de defensa del campo socialista mundial, y crea posibilidades cada vez mayores de incrementar la cooperación económica y cultural de la URSS con los demás países socialistas y de prestar ayuda y apoyo a estos países.

El PCUS parte de que las formas actuales de las relaciones económicas entre los países socialistas —comercio exterior, coordinación de los planes económicos, especialización y cooperación de la producción— se desarrollarán y perfeccionarán cada vez más.

El régimen socialista crea las condiciones para acabar con las diferencias en el nivel de desarrollo económico y cultural de los países, heredadas del capitalismo, impulsar el desarrollo de los Estados que bajo el capitalismo se retrasaron en el aspecto económico y elevar incesantemente su economía y su cultura, para nivelar el grado general de desarrollo de los países de la comunidad socialista. Esto lo aseguran las ventajas del sistema económico del socialismo, la igualdad de derechos en las relaciones económicas, la ayuda mutua y el intercambio de experiencias, en particular el intercambio de las realizaciones de la ciencia y la técnica, la coordinación de las investigaciones científicas, la construcción conjunta de empresas industriales y la cooperación en el aprovechamiento de los recursos naturales. La cooperación fraternal en todas las esferas es ventajosa para cada país socialista y para todo el sistema mundial del socialismo.

Los intereses de la construcción del socialismo y del

comunismo requieren de cada país socialista que se aúnen los esfuerzos orientados a consolidar y fomentar su economía nacional con los encaminados a consolidar y ampliar la cooperación económica en el marco de toda la comunidad socialista. La elevación y la nivelación del grado general de desarrollo económico de los países socialistas se logra, ante todo, mediante el aprovechamiento integral de sus recursos internos por cada país, el mejoramiento de las formas y métodos de dirección de la economía nacional, la consecuente aplicación de los principios y métodos leninistas de administración socialista de la economía y la utilización eficaz de las ventajas que ofrece el sistema socialista mundial.

La creación de las premisas materiales de la edificación del comunismo se basa en el fecundo trabajo del pueblo de cada país y en el aumento constante de su aportación a la causa común de robustecer el sistema socialista. Contribuyen al logro de este objetivo: la aplicación en la construcción socialista de la ley del desarrollo armónico y proporcional, el despliegue de la iniciativa creadora y de la actividad laboral de las masas populares; el perfeccionamiento constante del sistema de la división internacional del trabajo mediante la coordinación de los planes económicos nacionales, la especialización y la cooperación de la producción en el marco del sistema socialista mundial sobre la base de la voluntariedad, del provecho mutuo y de la máxima elevación del nivel técnico-científico; el estudio de la experiencia colectiva; el robustecimiento de la cooperación y la ayuda mutua fraternal; la rigurosa observancia de los principios del interés material y del máximo desarrollo de los estímulos morales del trabajo para bien de la sociedad, así como el control de la medida del trabajo y del consumo.

El socialismo acerca los pueblos y los países. En el proceso de una amplia cooperación en todas las esferas de la vida económica, político-social y cultural se vigorizará la base económica del socialismo mundial.

Las leyes objetivas inherentes al sistema mundial del socialismo, el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad socialista y los intereses vitales de los pueblos de los países socialistas determinan el acercamiento cada vez mayor de las economías nacionales. Como lo previera Lenin, se desarrollan tendencias a crear en el futuro una economía comunista mundial regulada según un plan único, por los trabajadores victoriosos.

De común acuerdo con los partidos comunistas de los demás países socialistas, el PCUS considera tareas suyas:

en la esfera *política*, reforzar al máximo el sistema socialista mundial, desarrollar relaciones fraternales con todos los países socialistas sobre la base de la plena igualdad de derechos y la cooperación voluntaria y consolidar la unidad política de los Estados de la comunidad socialista para la lucha conjunta contra los agresores imperialistas, por la paz universal, por la victoria completa del comunismo;

en la esfera *económica*, ampliar el intercambio mercantil entre los países socialistas, desarrollar la división internacional socialista del trabajo, coordinar cada vez más estrechamente los planes de larga perspectiva para el fomento económico de los Estados socialistas, con vistas a lograr el máximo ahorro de trabajo social, acelerar el desarrollo de la economía socialista mundial y vigorizar la cooperación técnico-científica,

en la esfera *de la cultura*, desarrollar incesantemente todas las formas de cooperación y los vínculos culturales de los pueblos de los países socialistas, intercambiar realizaciones culturales, estimular la actividad creadora conjunta de los trabajadores de la ciencia, la literatura y el arte; contribuir de modo activo al enriquecimiento mutuo de las culturas nacionales y a la aproximación del modo de vida y la fisonomía espiritual de las naciones socialistas.

El PCUS y el pueblo soviético harán cuanto sea posible para prestar ayuda a todos los pueblos de la comunidad socialista en la construcción del socialismo y del comunismo.

VII. EL PARTIDO EN EL PERIODO DE LA CONSTRUCCION DEL COMUNISMO EN TODOS LOS FRENTES

Gracias a la victoria del socialismo en la URSS y la consolidación de la unidad de la sociedad soviética, el Partido Comunista de la clase obrera se ha convertido en la vanguardia del pueblo soviético, es hoy el Partido de todo el pueblo y ha extendido su influencia orientadora a todos los aspectos de la vida social. El Partido es el cerebro, el honor y la conciencia de nuestra época, del pueblo soviético, que está realizando grandes transformaciones revolucionarias. El Partido otea con ojo avizor el porvenir y señala al pueblo las vías, científicamente fundamentadas, para seguir adelante, despierta en las masas una energía gigantesca y las conduce al cumplimiento de tareas grandiosas.

El período de la construcción del comunismo en todos los frentes se distingue por *la elevación incesante del papel y la importancia del Partido Comunista* como fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética.

A diferencia de todas las formaciones económico-sociales precedentes, la sociedad comunista no se forma de manera espontánea, sino como resultado de la actividad consciente, y orientada a objetivos concretos de las masas populares dirigidas por el Partido marxista-leninista. El Partido Comunista —que agrupa en sus filas a los representantes más avanzados de la clase obrera y de todos los trabajadores, está estrechamente unido a las masas, goza de prestigio ilimitado en el pueblo y conoce las leyes del desarrollo de la sociedad— asegura la dirección acertada de toda la labor encaminada a la construcción del comunismo y le imprime un carácter organizado, planificado y científico.

La elevación del papel del Partido en la vida de la sociedad soviética durante la nueva etapa de desarrollo viene condicionada por:

— el aumento de la envergadura y la complejidad de las tareas de la construcción del comunismo, que exigen un nivel más elevado de dirección política y organizativa:

— la elevación de la actividad creadora de las masas y la incorporación de nuevos millones de trabajadores a la administración de los asuntos del Estado y de la producción;

— el ulterior desarrollo de la democracia socialista, la elevación del papel de las organizaciones sociales, la ampliación de los derechos de las repúblicas federadas y las organizaciones locales;

— la importancia creciente de la teoría del comunismo científico, de su desarrollo creador y propaganda, la necesidad de reforzar la educación comunista de los trabajadores y la lucha por la superación de las reminiscencias del pasado en la conciencia de los hombres.

A la construcción del comunismo en todos los frentes corresponde una etapa nueva, superior, de desarrollo del propio Partido y de su labor política, ideológica y organizativa. El Partido perfeccionará continuamente las formas y los métodos de su actividad para que el nivel de su dirección de las masas, de la creación de la base técnica y material del comunismo y del desarrollo de la vida espiritual de la sociedad responda a las crecientes exigencias de la época de la edificación del comunismo.

Destacamento de vanguardia del pueblo que está construyendo la sociedad comunista, el Partido debe marchar en la vanguardia también en la esfera de la organización de su vida interna, siendo ejemplo y modelo de elaboración de las formas más perfectas de autogestión social comunista.

Son ley del Partido la más rigurosa observancia de las normas leninistas de vida interna y del principio de la dirección colectiva, la elevación de la responsabilidad de los organismos del Partido y de sus funcionarios ante las masas de militantes y el incremento de la actividad y la iniciativa de todos los comunistas y de su participación en

la elaboración y aplicación de la política del Partido, así como el fomento de la crítica y la autocrítica. Es esto una condición indispensable de la firmeza ideológica y orgánica del propio Partido, de la unidad y cohesión de sus filas, del desarrollo en todos los aspectos de la democracia interna, de la activización, sobre esta base, de todas las fuerzas del Partido y del robustecimiento de los vínculos con las masas.

Con los principios leninistas de la vida del Partido son incompatibles el culto a la personalidad y las vulneraciones, a él vinculadas, del principio de la dirección colectiva, de la democracia interna del Partido y de la legalidad socialista. El culto a la personalidad lleva al menoscabo del papel del Partido y de las masas populares y traba el desarrollo de la vida ideológica del Partido y la actividad creadora de los trabajadores.

Con el objeto de aplicar en la práctica de modo consecuente el principio leninista de dirección colectiva, asegurar un aflujo más amplio de nuevas fuerzas partidarias a los organismos dirigentes del Partido y conjugar acertadamente la utilización de cuadros jóvenes y viejos, así como para excluir la posibilidad de una concentración excesiva de poder en manos de unos u otros funcionarios y evitar que algunos de ellos puedan eludir el control de la colectividad, el Partido considera indispensable aplicar las siguientes medidas:

a) Practicar la renovación sistemática, en determinadas proporciones, de los componentes de todos los organismos electivos del Partido, desde las organizaciones de base hasta el Comité Central, asegurando la continuidad de la dirección.

En cada elección ordinaria se renueva como mínimo una cuarta parte de la composición del Comité Central del PCUS y de su Presídium. Los miembros del Presídium pueden ser elegidos, como regla, no más de tres veces seguidas. Unos u otros dirigentes del Partido, dado su gran prestigio y sus elevadas cualidades políticas, capacidad

de organización, etc., pueden ser elegidos a los organismos dirigentes más veces consecutivas. En este caso, el candidato correspondiente se considera elegido si reúne en votación secreta no menos de tres cuartos de los votos.

Los Comités Centrales de los Partidos Comunistas de las repúblicas federadas y los comités territoriales y regionales se renuevan como mínimo en un tercio en cada elección ordinaria, y los comités comarcales, urbanos y de distrito, así como los comités y burós del Partido de las organizaciones de base, en la mitad. Los miembros de dichos organismos dirigentes del Partido no pueden ser elegidos más de tres veces seguidas. Los secretarios de las organizaciones de base del Partido no pueden ser elegidos más que dos veces seguidas.

La organización del Partido puede, partiendo de las cualidades políticas y prácticas, elegir a los organismos dirigentes a uno u otro funcionario por un plazo más prolongado. En tal caso para ser elegido se requiere que se reúna como mínimo tres cuartas partes de los votos de los comunistas que toman parte en la votación.

Los miembros del Partido que hayan dejado de pertenecer a un organismo dirigente del Partido, debido a la extinción del plazo de permanencia en él, pueden volver a ser elegidos en las elecciones siguientes.

Determinar que la decisión de apartar del CC del PCUS y de otros organismos dirigentes sólo puede ser adoptada por votación secreta y a condición de que en pro de dicha decisión voten, como mínimo, dos tercios de todos los componentes de dicho organismo.

b) Ampliar la aplicación del principio de la electividad y la rendición de cuentas en las organizaciones del Partido de abajo arriba, comprendidas las organizaciones del Partido que funcionan en condiciones especiales (ejército, marina).

c) Elevar el papel de las asambleas, conferencias y congresos del Partido, así como de los plenos de los comités del Partido y otros organismos colectivos. Asegurar condiciones propicias para la discusión libre y concreta en el Partido de los problemas de su política y actividad práctica y para el examen, en una atmósfera de camaradería, de problemas discutibles o poco claros.

d) Reducir constantemente el aparato retribuído del Partido, incorporando en más amplia escala a los comunistas a la actividad de estos organismos en plan de labor social.

e) Desplegar por todos los medios la crítica y la autocrítica como probado procedimiento de trabajo, vía para poner al desnudo y corregir los errores y defectos y método de educación acertada de los cuadros.

En el período de la construcción del comunismo en todos los frentes se eleva todavía más el papel del miembro del Partido y la responsabilidad que impone esta condición. Con toda su conducta en la producción y en la vida social y personal, el comunista está obligado a dar elevado ejemplo de lucha por el desarrollo y la afirmación de las relaciones comunistas y a observar los principios y las normas de la moral comunista. El PCUS engrosará sus filas con los trabajadores más conscientes y activos y mantendrá impoluto y a gran altura el título de comunista.

El desarrollo de la democracia interna del Partido está llamado a asegurar el incremento de la actividad de los comunistas y la elevación de su responsabilidad por la realización de los nobles ideales comunistas, a inculcarles la conciencia de la necesidad intrínseca, orgánica, de proceder siempre y en todos los casos en plena consonancia con los principios del Partido y sus sublimes objetivos.

El Partido seguirá fortaleciendo la unidad monolítica de sus filas y manteniendo impoluta la bandera del marxismo-leninismo. El Partido sigue contando en el arsenal de sus medios con las garantías orgánicas, previstas por los Estatutos del PCUS, contra toda manifestación de fraccionalismo y de actividad de grupo, incompatibles con el espíritu partidario marxista-leninista. *La indestructible cohesión ideológica y orgánica del Partido es el más im-*

portante manantial de su invencibilidad, la garantía del cumplimiento exitoso de las grandes tareas de la construcción del comunismo.

El pueblo es la fuerza decisiva de la construcción del comunismo. *El Partido existe para el pueblo y estima que la razón de ser de su actividad es servir al pueblo.* La ulterior ampliación y profundización de los vínculos del Partido con el pueblo es una condición indispensable para el éxito de la lucha por el comunismo. El Partido considera que es su deber aconsejarse constantemente con los trabajadores en los problemas más importantes de política interior y exterior, someter estos problemas a examen de todo el pueblo y atraer en más amplia escala a los sinpartido a toda su labor. Cuanto mayor sea el desarrollo de la democracia socialista, tanto más honda y multiforme deberá ser la labor del Partido entre los trabajadores, tanto más vasta será su influencia en las masas.

El Partido contribuirá por todos los medios a la ampliación y al mejoramiento de la actividad de los Soviets, los sindicatos, el Komsomol y otras organizaciones masivas de los trabajadores, así como al fomento de la energía creadora y la iniciativa de las masas, y consolidará la unidad y la amistad de todos los pueblos de la URSS.

El PCUS es una parte integrante e inalienable del movimiento comunista y obrero internacional. Los probados principios marxistas-leninistas del internacionalismo proletario siguen siendo inconmovibles, y el Partido se guiará por ellos en todo momento.

El Partido Comunista de la Unión Soviética seguirá robusteciendo la unidad del movimiento comunista internacional, desarrollando los vínculos fraternales con todos los partidos comunistas y obreros y coordinando sus acciones con los esfuerzos de todos los destacamentos del movimiento comunista mundial para luchar conjuntamente contra el peligro de una nueva guerra mundial, por los intereses de los trabajadores, por la paz, la democracia y el socialismo.

* * *

Tal es el programa de trabajos que para la edificación del comunismo se traza el Partido Comunista de la Unión Soviética.

La construcción del comunismo en la URSS será la mayor victoria de la humanidad en toda su multisecular historia. Cada nuevo paso hacia las cumbres luminosas del comunismo anima a las masas laboriosas de todos los países, es un enorme apoyo moral a la lucha por liberar a todos los pueblos de la opresión social y nacional y acelera el triunfo de las ideas del marxismo-leninismo en todo el mundo.

Cuando el pueblo soviético goce de los bienes del comunismo, nuevos centenares de millones de personas dirán en el mundo: «¡Queremos el comunismo!» No es mediante guerras con otros países, sino dando ejemplo de una organización más perfecta de la sociedad, de florecimiento de las fuerzas productivas y de creación de todas las condiciones para la felicidad y el bienestar del hombre, cómo las ideas del comunismo conquistan las mentes y los corazones de las masas populares.

Las fuerzas del progreso social crecerán necesariamente en todos los países, y ello será una ayuda a los constructores del comunismo en la Unión Soviética.

El Partido arranca de la tesis marxista-leninista de que el pueblo es el artífice de la historia, de que la construcción del comunismo es obra del pueblo, de su energía y de su inteligencia. La victoria del comunismo depende de los hombres, y el comunismo se construye para los hombres. Cada soviético aproxima con su trabajo el triunfo del comunismo. Los éxitos de la edificación comunista traen la abundancia y una vida feliz para todos y elevan todavía más el poderío, el honor y la gloria de la Patria Soviética.

El Partido está seguro de que los soviéticos harán suyo el nuevo programa del PCUS y lo considerarán el magno objetivo de su vida y la bandera de la lucha de todo el

pueblo por la construcción del comunismo. El Partido invita a todos los comunistas, a todo el pueblo soviético —obreros, koljosianos e intelectuales, hombres y mujeres— a esforzarse por cumplir con éxito las tareas históricas señaladas en el Programa.

BAJO LA PROBADA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA, BAJO LA BANDERA DEL MARXISMO-LENINISMO, EL PUEBLO SOVIETICO CONSTRUYO EL SOCIALISMO.

BAJO LA DIRECCION DEL PARTIDO, BAJO LA BANDERA DEL MARXISMO-LENINISMO, EL PUEBLO SOVIETICO CONSTRUIRA LA SOCIEDAD COMUNISTA.

EL PARTIDO PROCLAMA SOLEMNEMENTE: ¡LA PRESENTE GENERACION SOVIETICA VIVIRA EN EL COMUNISMO!

RESOLUCION DEL XXII CONGRESO DEL PCUS SOBRE LOS ESTATUTOS DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

(APROBADA POR UNANIMIDAD EL 31 DE OCTUBRE DE 1961)

Después de escuchar y discutir el informe del camarada Frol Kozlov, secretario del CC del PCUS, acerca de las modificaciones en los Estatutos del PCUS, el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética a c u e r d a:

Aprobar los Estatutos del Partido Comunista de la Unión Soviética presentados por el Comité Central del PCUS.

ESTATUTOS
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE LA UNION SOVIETICA

El Partido Comunista de la Unión Soviética es la probada vanguardia combativa del pueblo soviético y agrupa, sobre bases voluntarias, a la parte avanzada y más consciente de la clase obrera, de los campesinos koljosianos y de los intelectuales de la URSS.

Fundado por Lenin como destacamento de vanguardia de la clase obrera, el Partido Comunista recorrió un glorioso camino de lucha y condujo a la clase obrera y a los campesinos trabajadores a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre y al establecimiento de la dictadura del proletariado en la URSS. Bajo la dirección del Partido Comunista fueron liquidadas en la Unión Soviética las clases explotadoras y cristalizó y se consolidó la unidad moral y política de la sociedad soviética. El socialismo venció plena y definitivamente. El Partido Comunista, el partido de la clase obrera, es hoy el partido de todo el pueblo soviético.

El Partido existe para el pueblo y está al servicio del pueblo. Es la forma superior de organización político-social y la fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética. El Partido dirige la gran actividad constructora del pueblo soviético y da un carácter organizado, planificado y científicamente fundamentado a su lucha por alcanzar la meta final: la victoria del comunismo.

EL PCUS basa toda su labor en la más rigurosa observancia de las normas leninistas de vida del Partido, en el principio de la dirección colectiva, en el desarrollo má-

ximo de su democracia interna, de la actividad y la iniciativa de los comunistas y de la crítica y autocrítica.

Son ley inquebrantable de la vida del PCUS la unidad ideológica y orgánica, la cohesión monolítica de sus filas y la elevada disciplina consciente de todos los comunistas. Toda manifestación de fraccionalismo y de espíritu de bando es incompatible con el partidismo marxista-leninista y con la permanencia en el Partido.

EL PCUS se guía en toda su actividad por la doctrina marxista-leninista y por el Programa sobre su base trazado, que especifica las tareas principales del Partido en el período de edificación de la sociedad comunista.

Desarrollando con espíritu creador el marxismo-leninismo, el PCUS lucha resueltamente contra toda manifestación de revisionismo y dogmatismo, profundamente ajenos a la teoría revolucionaria.

El Partido Comunista de la Unión Soviética es una parte integrante e inalienable del movimiento comunista y obrero internacional. Se atiene firmemente a los probados principios marxistas-leninistas del internacionalismo proletario y contribuye de modo activo a robustecer la unidad de todo el movimiento comunista y obrero internacional y los lazos fraternales con el gran ejército de los comunistas de todos los países.

I. LOS MIEMBROS DEL PARTIDO, SUS DEBERES Y DERECHOS

1. Puede ser miembro del PCUS cualquier ciudadano de la Unión Soviética que acepte el Programa y los Estatutos del Partido, participe activamente en la edificación del comunismo, actúe en una de las organizaciones del Partido, cumpla las decisiones del mismo y abone las cuotas establecidas.

2. El miembro del Partido tiene el deber de:

a) luchar por la creación de la base material y técnica

del comunismo, ser ejemplo de actitud comunista hacia el trabajo, elevar el rendimiento de éste, ser iniciador de todo lo nuevo, de todo lo progresivo, apoyar y difundir la experiencia de vanguardia, dominar la técnica, perfeccionar su calificación, salvaguardar y multiplicar la propiedad social, socialista, como base del poderío y la prosperidad de la Patria soviética;

b) aplicar con firmeza y perseverancia las decisiones del Partido, explicar a las masas la política de éste, contribuir al robustecimiento y la ampliación de sus lazos con el pueblo, ser solícito y atento con la gente y hacerse eco oportunamente de las demandas y necesidades de los trabajadores;

c) participar activamente en la vida política del país, en la gestión de los asuntos estatales y en la edificación económica y cultural, dar ejemplo en el cumplimiento de los deberes para con la sociedad y ayudar a desarrollar y robustecer las relaciones sociales comunistas;

d) dominar la teoría marxista-leninista, elevar su nivel ideológico y contribuir a la formación y educación del hombre de la sociedad comunista. Luchar con energía contra cualquier manifestación de la ideología burguesa, contra los vestigios de la psicología de propietario privado, contra los prejuicios religiosos y otras reminiscencias del pasado, observar los principios de la moral comunista y poner los intereses sociales por encima de los personales;

e) ser un activo portavoz de las ideas del internacionalismo socialista y del patriotismo soviético entre las masas trabajadoras, luchar contra los vestigios del nacionalismo y el chovinismo y contribuir de palabra y de hecho a fortalecer la amistad de los pueblos de la URSS y los lazos fraternales del pueblo soviético con los pueblos de los países del campo socialista y con los proletarios y trabajadores de todos los países;

f) fortalecer al máximo la unidad ideológica y orgánica del Partido, preservar a éste contra la penetración en sus filas de gente indigna del alto título de comunista,

ser veraz y honrado con el Partido y el pueblo, manifestar vigilancia y guardar los secretos de Partido y de Estado;

g) desarrollar la crítica y la autocrítica, poner audazmente al desnudo los defectos y procurar que sean eliminados, luchar contra la tendencia a la aparatosidad, contra el envanecimiento, la placidez y el localismo, combatir enérgicamente todo intento de amordazar la crítica, luchar contra todo acto nocivo para el Partido y el Estado y dar cuenta de él a los organismos del Partido, incluído el Comité Central del PCUS;

h) aplicar estrictamente la línea del Partido en la selección de los cuadros según sus cualidades políticas y prácticas. Ser intransigente en todos los casos en que se infrinjan los principios leninistas de selección y educación de los cuadros;

i) observar la disciplina partidaria y estatal, igualmente obligatoria para todos los miembros del Partido. El Partido tiene una sola disciplina, una sola ley para todos los comunistas, independientemente de sus méritos y de los puestos que ocupen;

j) contribuir por todos los medios a fortalecer la capacidad de defensa de la URSS y luchar infatigablemente por la paz y la amistad entre los pueblos.

3. El miembro del Partido tiene derecho a:

a) elegir y ser elegido para los organismos del Partido;

b) discutir libremente en las asambleas, conferencias y congresos, así como en las reuniones de los comités del Partido y en la prensa de éste, las cuestiones de la política y la actividad práctica del Partido; presentar propuestas y expresar y defender abiertamente su opinión antes de que la organización haya tomado un acuerdo;

c) criticar en las reuniones, conferencias y congresos del Partido, así como en los plenos de los comités, a cualquier comunista, sea cual fuere el cargo que ocupe. Quienes amordacen la crítica o la persigan deberán ser rigurosamente sancionados por el Partido, llegándose incluso a expulsarles de las filas del PCUS;

d) participar personalmente en las reuniones del Partido y de los burós y comités del mismo siempre que se discuta su actuación o conducta;

e) dirigir preguntas, declaraciones y propuestas a cualquier instancia del Partido comprendido el CC del PCUS, y exigir que se le dé una respuesta concreta.

4. La admisión de miembros del Partido se lleva a cabo exclusivamente en forma individual. Son admitidos como miembros del Partido obreros, campesinos e intelectuales conscientes, activos y fieles a la causa del comunismo. Los nuevos miembros son admitidos de entre los candidatos que hayan permanecido como tales durante el período establecido.

Se admite en el Partido a personas que hayan cumplido los dieciocho años. Los jóvenes, hasta los veinte años cumplidos, ingresan en el Partido únicamente a través de la Unión de la Juventud Comunista Leninista de la URSS (Komsomol).

La forma de admisión de miembros del Partido de entre los candidatos es la siguiente:

a) quienes ingresan como miembros del PCUS presentan avales de tres miembros del mismo que tengan, por lo menos, tres años de antigüedad en él y les conozcan por haber trabajado juntos en la producción y en labores sociales no menos de un año.

Primera observación. Al admitir como miembros del Partido a los militantes del Komsomol, el aval de un comité, distrital o urbano del Komsomol equivale al aval de un miembro del Partido.

Segunda observación. Los miembros efectivos y suplentes del CC del PCUS se abstienen de dar avales;

b) la asamblea general de la organización de base discute y decide sobre la admisión en el Partido; su decisión entra en vigor al ser ratificada por el Comité de distrito o, en las ciudades que no están divididas en distritos, por el Comité urbano del Partido.

Al examinarse la petición de ingreso en el Partido no

es obligatoria la presencia de quienes hayan dado los avales;

c) los ciudadanos de la URSS que hayan militado antes en partidos comunistas y obreros de otros países son admitidos en el Partido Comunista de la Unión Soviética según las normas establecidas por el CC del PCUS.

Quienes hayan militado antes en otros partidos son admitidos en el PCUS según las normas generales, pero con la ratificación obligatoria del Comité regional, del territorial o del CC del Partido Comunista de República federada.

5. Quienes avalan responden ante las organizaciones del Partido de la objetividad de la característica de las cualidades políticas, prácticas y morales de los avalados.

6. La antigüedad de los admitidos como miembros del Partido se cuenta a partir del día en que la asamblea general de la correspondiente organización de base aprueba la admisión de dicho candidato como miembro del Partido.

7. El registro de los miembros y candidatos a miembro del Partido y su traslado de una organización a otra se efectúan de acuerdo con las correspondientes instrucciones del CC del PCUS.

8. La organización de base discutirá los casos en que los miembros o candidatos a miembro del Partido dejen de abonar sus cuotas durante tres meses sin causa justificada. Si durante la discusión se establece que el miembro o candidato a miembro ha perdido de hecho la ligazón con la organización partidaria, se le considerará excluído del Partido, para lo cual dicha organización adoptará el correspondiente acuerdo, que deberá ser ratificado por el Comité de distrito o por el Comité urbano del Partido.

9. Al miembro o candidato a miembro del Partido se le piden responsabilidades por el incumplimiento de los deberes fijados en los Estatutos y por otras faltas y le pueden ser aplicadas las sanciones: llamada de atención, amonestación (amonestación rigurosa) y amonestación

(amonestación rigurosa) registrada en la ficha. La máxima sanción existente en el Partido es la expulsión.

En los casos necesarios, y a título de sanción, la organización partidaria puede pasar a un miembro del Partido a candidato por el plazo máximo de un año. Esta decisión debe ser ratificada por el Comité de distrito o por el Comité urbano del Partido. Al expirar el plazo señalado, el miembro pasado a candidato es readmitido como miembro del Partido de acuerdo con las normas generales de admisión, conservando la antigüedad que tenía antes.

Por faltas leves deben aplicarse medidas de carácter educativo y correctivo, como la crítica camaraderil, la reprobación, la advertencia y la indicación por el Partido.

Al decidir una exclusión del Partido debe asegurarse el máximo de atención y el meticuloso estudio del fundamento de las acusaciones presentadas al comunista.

10. La expulsión de un comunista de las filas del Partido se decide por la asamblea general de la organización partidaria de base. El acuerdo de ésta se considera válido si votan por él dos tercios, por lo menos, de los miembros del Partido asistentes a la reunión y es ratificado por el Comité distrital o urbano. El acuerdo de expulsión adoptado por el Comité distrital o urbano entra en vigor después de su ratificación por el Comité regional o territorial del Partido o por el Comité Central del Partido Comunista de República federada.

En tanto que la decisión de expulsión del Partido no sea ratificada por el Comité regional, el Comité territorial o el CC del Partido Comunista de la República federada, el comunista conserva su carnet o tarjeta de candidato y tiene derecho a asistir a las reuniones internas del Partido.

Los expulsados del Partido tienen derecho a apelar, en el transcurso de dos meses, ante los organismos superiores del Partido, comprendido el Comité Central del PCUS.

11. La decisión de pedir responsabilidades a los miembros efectivos y suplentes del CC del Partido Comunista de República federada, así como a los de los Comités te-

rritoriales, regionales, comarcales, urbanos y distritales del Partido, lo mismo que a los miembros de las Comisiones revisoras, se discute en las organizaciones de base.

La decisión de las organizaciones partidarias de imponer sanciones a los miembros efectivos y suplentes de dichos Comités y a los miembros de las Comisiones revisoras se adopta según las normas corrientes.

Las propuestas de las organizaciones del Partido sobre la expulsión del PCUS se comunican al correspondiente Comité del Partido del que es miembro el comunista en cuestión. La decisión de expulsar del Partido a los miembros efectivos y suplentes del CC del Partido Comunista de República federada o de un Comité territorial, regional, comarcal, urbano o de distrito, así como a los miembros de las Comisiones revisoras, es adoptada en el Pleno del Comité correspondiente por mayoría de dos tercios de los votos de sus miembros.

La expulsión del Partido de un miembro efectivo o suplente del Comité Central del PCUS y de un miembro de la Comisión Revisora Central la decide el Congreso del Partido y en los intervalos entre los Congresos, el Pleno del CC por mayoría de dos terceras partes de los miembros del Comité Central.

12. En los casos en que un miembro del Partido haya cometido actos castigados por el Código penal, es excluído del Partido y se le procesa de acuerdo con la Ley.

13. Las apelaciones de los expulsados del Partido, así como de los sancionados, y los acuerdos de expulsión del Partido adoptados por las organizaciones del mismo se examinan por los organismos partidarios correspondientes en el plazo máximo de un mes a partir del momento de su presentación.

II. CANDIDATOS A MIEMBRO DEL PARTIDO

14. Cuantos ingresan en el Partido serán candidatos durante cierto período, necesario para conocer más a fondo el Programa y los Estatutos del PCUS y prepararse

a ser miembro del mismo. La organización del Partido tiene el deber de ayudar a los candidatos a prepararse para su ingreso como miembros del PCUS y comprobar sus cualidades personales.

Se fija en un año el período de candidato a miembro.

15. La forma de admisión como candidato (admisión individual, presentación de avales, decisión de la organización partidaria de base acerca de la admisión y la ratificación de ésta) es la misma que para la admisión como miembro del Partido.

16. Transcurrido el período de candidato a miembro, la organización de base examina y resuelve la admisión del candidato como miembro del Partido. Si en dicho plazo no ha demostrado valer y por sus cualidades personales no puede ser admitido como miembro del PCUS, la organización acuerda denegarle el ingreso en el Partido como miembro del mismo, y cuando dicha decisión ha sido ratificada por el Comité distrital o urbano, se le considera excluído como candidato a miembro del PCUS.

17. Los candidatos a miembro del Partido participan en toda la labor de la organización partidaria y asisten a sus reuniones con derecho a voz, pero sin voto. Los candidatos a miembro no pueden ser elegidos para los organismos dirigentes del Partido ni delegados a las conferencias y congresos del mismo.

18. Los candidatos a miembro del PCUS abonan las mismas cuotas que los miembros del Partido.

III. ESTRUCTURA ORGANICA DEL PARTIDO. DEMOCRACIA INTERNA DEL PARTIDO

19. El principio rector de la estructura orgánica del Partido es el centralismo democrático, que significa:

a) carácter electivo de todos los organismos de dirección del Partido de abajo arriba;

b) rendición periódica de cuentas por los organismos

del Partido ante sus organizaciones y ante los organismos superiores;

c) disciplina rigurosa del Partido y subordinación de la minoría a la mayoría;

d) obligatoriedad absoluta de las decisiones de los organismos superiores para los inferiores.

20. El Partido se estructura según el principio territorial y de producción: las organizaciones de base se crean en el lugar de trabajo de los comunistas y se agrupan en organizaciones distritales, urbanas, etc., según el principio territorial. La organización actuante en una zona determinada es considerada superior respecto a cualquier organización del Partido que actúa en una parte de dicha zona.

21. Todas las organizaciones del Partido son autónomas en cuanto se refiere a la solución de las cuestiones locales, siempre que sus decisiones no estén en contradicción con la política del Partido.

22. El organismo superior de dirección de la organización del Partido es: la asamblea general (para las organizaciones de base), la Conferencia (para las organizaciones distritales, urbanas, comarcales, regionales y territoriales) y el Congreso (para los partidos comunistas de las repúblicas federadas y para el Partido Comunista de la Unión Soviética).

23. La asamblea general, la Conferencia o el Congreso eligen un Buró o Comité, que es su organismo ejecutivo y dirige toda la labor cotidiana de la organización partidaria.

24. Los organismos del Partido son elegidos por votación secreta. Todos los miembros del Partido gozan en las elecciones del derecho ilimitado de recusar a los candidatos y criticarlos. La votación se efectúa por candidaturas individuales. Se considera elegidos a los candidatos por los que vota más de la mitad los asistentes a la reunión, Conferencia o Congreso.

25. En las elecciones de los organismos del Partido se observan el principio de la renovación sistemática de sus componentes y el de la continuidad de la dirección.

En cada elección ordinaria se renueva, por lo menos, una cuarta parte de la composición del Comité Central del PCUS y de su Presídium. Los miembros del Presídium no se eligen, como regla, más de tres veces seguidas. Unos u otros dirigentes del Partido, dado su gran prestigio, sus elevadas cualidades políticas, capacidad de organización, etc., pueden ser elegidos a los organismos dirigentes más veces consecutivas. En este caso, el candidato correspondiente se considera elegido si reúne en votación secreta no menos de tres cuartos de los votos.

En cada elección ordinaria, los comités centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y los comités territoriales y regionales se renuevan en una tercera parte de sus componentes, por lo menos, y los comités comarcales, urbanos y distritales, así como los comités o burós de las organizaciones partidarias de base, en no menos de la mitad. Además, los miembros de estos organismos dirigentes del Partido no pueden ser elegidos más de tres veces consecutivas. Los secretarios de las organizaciones partidarias de base no pueden ser elegidos más de dos veces seguidas.

La asamblea, la Conferencia y el Congreso pueden, partiendo de las cualidades políticas y prácticas, elegir para los organismos dirigentes a uno u otro funcionario más veces consecutivas. En tal caso, para ser elegido es preciso reunir como mínimo, tres cuartas partes de los votos de los comunistas que toman parte en la votación.

Los miembros del Partido que hayan dejado de pertenecer a un organismo dirigente de éste, al expirar su mandato, pueden ser elegidos de nuevo en elecciones ulteriores.

26. Los miembros efectivos y suplentes del CC del PCUS deben justificar con toda su actividad la alta confianza que el Partido les ha otorgado. Si un miembro efectivo o suplente del CC del PCUS pierde su honor y su dignidad, no puede seguir perteneciendo al Comité Central. La

cuestión de retirar del CC del PCUS a un miembro efectivo o suplente de este organismo la decide el Pleno del Comité Central mediante votación secreta. La decisión se considera válida si por ella se pronuncian no menos de dos tercios de todos los miembros del CC del PCUS.

La cuestión de retirar a un miembro efectivo o suplente del CC del Partido Comunista de una República federada o de un comité territorial, regional, comarcal, urbano o distrital del respectivo organismo la dicide el Pleno del mismo. La decisión se considera válida si por ella se pronuncian, en votación secreta, como mínimo dos tercios de los miembros del comité.

Si un miembro de la Comisión Revisora Central no justifica la alta confianza que la ha otorgado el Partido, debe ser retirado de ella. La cuestión se resuelve en reunión de la Comisión Revisora Central. La decisión se considera válida si por la retirada de uno u otro de sus miembros se pronuncian, en votación secreta, como mínimo dos tercios de sus componentes.

La cuestión de retirar a los miembros de las comisiones revisoras de las organizaciones partidarias de las repúblicas, territorios, regiones, comarcas, ciudades y distritos se decide en reuniones de dichas comisiones con arreglo a las normas fijadas para los miembros efectivos y suplentes de los comités del Partido.

27. El examen libre y concreto de las cuestiones de la política del Partido en sus diversas organizaciones o en todo el Partido es un derecho inalienable de cada uno de sus miembros y un importante principio de su democracia interna. Unicamente sobre la base de esa democracia interna puede desplegarse la crítica y la autocrítica y fortalecerse la disciplina del Partido, que debe ser consciente y no mecánica.

En el seno de una u otra organización o en todo el Partido en su conjunto son posibles discusiones en torno a problemas en los que no haya unidad de criterio o estén poco claros.

La discusión general en todo el Partido es precisa:

a) si esta necesidad es reconocida por varias organizaciones regionales o de República;

b) si en el seno del CC no existe una mayoría suficientemente firme en las cuestiones más importantes de la política del Partido;

c) si el CC del PCUS estima necesario tomar consejo de todo el Partido en unas u otras cuestiones políticas. Una amplia discusión, especialmente la discusión en toda la URSS de cuestiones de la política del Partido, debe realizarse de modo que se asegure la libre manifestación de los puntos de vista de los miembros del Partido y quede excluída la posibilidad de todo intento de formar grupos fraccionales que rompan la unidad del Partido, de todo intento de escisión del Partido.

28. El principio supremo de dirección del Partido es la dirección colectiva, condición obligatoria para la actividad normal de sus organizaciones, la educación acertada de los cuadros y el desarrollo de la actividad y la iniciativa de los comunistas. El culto a la personalidad y las vulneraciones, a él vinculadas, de la democracia interna del Partido no pueden ser tolerados en éste, son incompatibles con los principios leninistas de vida del Partido.

La dirección colectiva no descarta la responsabilidad personal de los funcionarios por el cumplimiento de la misión que les ha sido encomendada.

29. En el período comprendido entre los congresos y conferencias, los comités centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y los comités territoriales, regionales, comarcales, urbanos y distritales del Partido informan sistemáticamente de su trabajo a las organizaciones del mismo.

30. Para discutir las decisiones más importantes del Partido y trazar medidas para su cumplimiento, así como para examinar cuestiones de la vida local, se convocan asambleas de los activistas de las organizaciones partida-

rias distritales, urbanas, comarcales, regionales y territoriales y de los partidos comunistas de las repúblicas federadas.

IV. ORGANISMOS SUPERIORES DEL PARTIDO

31. El organismo supremo del Partido Comunista de la Unión Soviética es el Congreso del Partido. Los congresos ordinarios son convocados por el Comité Central una vez cada cuatro años, como mínimo. La convocatoria del Congreso del Partido y su orden del día son anunciados con mes y medio de antelación, por lo menos. Los congresos extraordinarios los convoca el Comité Central del Partido por propia iniciativa o a petición de un tercio, por lo menos, del total de miembros representados en el último Congreso. Los congresos extraordinarios se convocan con dos meses de antelación. El Congreso se considera válido si está representada en él no menos de la mitad de los miembros del Partido.

Las normas de representación en el Congreso del Partido son establecidas por el Comité Central.

32. En caso de que el Comité Central del Partido no convoque el Congreso extraordinario en el plazo indicado en el artículo 31, las organizaciones que hayan exigido su convocatoria tienen derecho a constituir un Comité organizador, que gozará de las atribuciones del Comité Central del Partido para la convocatoria del Congreso extraordinario.

33. El Congreso:

a) discute y aprueba los informes del Comité Central del Partido, de la Comisión Revisora Central y de las demás organizaciones centrales;

b) revisa, modifica y aprueba el Programa y los Estatutos del Partido;

c) determina la línea del Partido en las cuestiones de política interior y exterior, examina y resuelve los problemas más importantes de la construcción del comunismo;

d) elige el Comité Central y la Comisión Revisora Central.

34. El número de miembros del Comité Central del Partido y de la Comisión Revisora Central a elegir es establecido por el Congreso. En caso de quedar vacante el puesto de algún miembro efectivo del Comité Central, éste se cubre con uno de los miembros suplentes del CC del PCUS elegidos por el Congreso.

35. En los intervalos entre los congresos, el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dirige toda la actividad del Partido y de sus organismos locales, selecciona y distribuye los cuadros dirigentes, orienta la labor de las organizaciones estatales y sociales centrales de los trabajadores a través de los grupos del Partido actuantes en ellas, crea distintos organismos, instituciones y empresas del Partido y dirige su actividad, designa las redacciones de los periódicos y las revistas centrales que trabajan bajo su control, distribuye los fondos del presupuesto del Partido y controla la ejecución del mismo.

El Comité Central representa al PCUS en las relaciones con otros partidos.

36. El CC del PCUS informa regularmente de su labor a las organizaciones del Partido.

37. La Comisión Revisora Central del PCUS comprueba la rapidez y el acierto con que se tramitan los asuntos en los organismos centrales del Partido, la caja y la actividad de las empresas del Comité Central del PCUS.

38. El CC del PCUS celebra una reunión plenaria cada seis meses por lo menos; los miembros suplentes del CC asisten a las sesiones de los Plenos del CC con derecho a voz, pero sin voto.

39. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética elige: un Presídium, para la dirección de la labor del CC en los períodos comprendidos entre los Plenos; un Secretariado, para la dirección del trabajo cotidiano, principalmente en la selección de los cuadros y en

la organización del control del cumplimiento de las decisiones; crea el Buró del CC del PCUS para la RSFSR.

40. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética organiza un Comité de Control del Partido anejo al Comité Central.

El Comité de Control del Partido anejo al Comité Central del PCUS:

a) comprueba la observancia de la disciplina del Partido por los miembros y candidatos a miembro del PCUS, exige responsabilidades a los comunistas que infrinjan el Programa y los Estatutos del Partido y la disciplina partidaria y estatal, así como a los infractores de la moral partidaria;

b) examina las apelaciones contra las decisiones de expulsión y otras sanciones adoptadas por los comités centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas y los comités territoriales y regionales del Partido.

V. ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE REPUBLICA, TERRITORIALES, REGIONALES, COMARCALES, URBANAS Y DISTRITALES

41. En su actuación, las organizaciones del Partido de República, territoriales, regionales, comarcales, urbanas y distritales, así como sus comités, se guían por el Programa y los Estatutos del PCUS, llevan a cabo en su República, territorio, región, comarca, ciudad y distrito toda la labor encaminada a aplicar la política del Partido y organizan el cumplimiento de las directrices del Comité Central del PCUS.

42. Los deberes fundamentales de las organizaciones del Partido de República, territoriales, regionales, comarcales, urbanas y distritales y de sus organismos dirigentes son:

a) efectuar la labor política y organizativa entre las masas, movilizar a éstas para cumplir las tareas que plantea la edificación comunista, fomentar al máximo la producción industrial y agrícola y cumplir y rebasar los planes del

Estado; preocuparse de la elevación constante del bienestar material y del nivel cultural de los trabajadores;

b) organizar la labor ideológica, propagar el marxismo-leninismo, elevar la conciencia comunista de los trabajadores, dirigir la prensa, la radio y la televisión locales y controlar la actividad de las instituciones culturales y educativas;

c) dirigir la actividad de los Soviets, los sindicatos, el Komsomol, las cooperativas y otras organizaciones sociales a través de los grupos del Partido existentes en ellas; incorporar, en escala cada vez mayor, a los trabajadores a la labor de estas organizaciones, fomentar la iniciativa y la actividad de las masas, como condición necesaria para el tránsito gradual del sistema estatal socialista a la autogestión social comunista.

Las organizaciones del Partido no suplantan a los Soviets, los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones sociales de los trabajadores y no consienten que se mezclen las funciones de los organismos del Partido con las de otros, no consienten un paralelismo innecesario en el trabajo;

d) seleccionar y distribuir los cuadros dirigentes, educarlos en un espíritu de fidelidad a la ideología comunista, de honradez y veracidad, inculcándoles una alta noción de la responsabilidad ante el Partido y el pueblo por la misión que les incumbe;

e) incorporar ampliamente a los comunistas a la labor del Partido como funcionarios no retribuídos, en plan de actividad social;

f) organizar distintas instituciones y empresas del Partido dentro de los límites de su respectiva República, territorio, región, comarca, ciudad o distrito y dirigir la actividad de las mismas; distribuir los recursos del Partido en su organización; informar sistemáticamente al organismo superior del Partido y rendir cuentas de su actividad ante él.

ORGANISMOS DIRIGENTES DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE REPUBLICA, TERRITORIALES Y REGIONALES

43. El organismo superior de la organización partidaria regional, territorial o de República es la Conferencia regional y territorial o el Congreso del Partido Comunista de República federada, y en los intervalos entre ellos, el Comité regional, el Comité territorial o el CC del Partido Comunista de la República federada.

44. La Conferencia ordinaria de la región o del territorio o el Congreso ordinario del Partido Comunista de República federada son convocados por el Comité regional, territorial o el CC del Partido Comunista de República federada una vez cada dos años, y los extraordinarios, por acuerdo del Comité regional, territorial o del CC del Partido Comunista de República federada, o a petición de un tercio del total de miembros de las organizaciones que integran la organización partidaria regional, territorial o de República. Los congresos de los partidos comunistas de las repúblicas federadas divididas en regiones (Ucrania, Bielorrusia, Kazajstán y Uzbekistán) pueden celebrarse una vez cada cuatro años.

Las normas de representación para la Conferencia regional o territorial y para el Congreso del Partido Comunista de República federada son establecidas por el respectivo Comité del Partido.

La Conferencia regional o territorial y el Congreso del Partido Comunista de República federada discuten los informes del Comité regional, del Comité territorial, del CC del Partido Comunista de la República federada, respectivamente, y los informes de la Comisión Revisora; examinan, de creerlo necesario, otros problemas de la actividad del Partido y de la gestión económica y cultural y eligen el Comité regional o territorial y el CC del Partido Comunista de República federada, la Comisión Revisora y los delegados al Congreso del PCUS.

45. Los comités regionales, territoriales y los comités centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas eligen los respectivos burós y los secretarios de cada comité. Para ser secretario se necesita tener como mínimo cinco años de antigüedad en el Partido. En los plenos de los comités se aprueban asimismo las candidaturas de los presidentes de las comisiones del Partido, los jefes de sección de estos comités y los directores de los periódicos y revistas del Partido.

En los comités regionales, territoriales y en los comités centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas se pueden crear secretariados para examinar los problemas del trabajo cotidiano y comprobar el cumplimiento de las decisiones adoptadas.

46. El Pleno del Comité regional, territorial y del CC del Partido Comunista de República federada se convoca, por lo menos, una vez cada cuatro meses.

47. El Comité regional y territorial y el CC del Partido Comunista de República federada dirigen la labor de las organizaciones del Partido comarcales, urbanas y distritales, controlan su actividad y discuten sistemáticamente los informes de los comités comarcales, urbanos y distritales del Partido.

Las organizaciones del Partido de las repúblicas autónomas, así como de las regiones autónomas y otras, que forman parte de los territorios y de las repúblicas federadas, actúan bajo la dirección de los comités territoriales o de los comités centrales de los partidos comunistas de las repúblicas federadas.

ORGANISMOS DIRIGENTES DE LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO COMARCALES, URBANAS Y DISTRITALES (RURALES Y URBANAS)

48. El organismo superior de la organización comarcal, urbana o distrital del Partido es la Conferencia comarcal, urbana o distrital o la asamblea general de comunistas

convocadas por el Comité comarcal, urbano o distrital una vez cada dos años como mínimo; las conferencias o asambleas extraordinarias se convocan por acuerdo del Comité o a petición de un tercio del total de miembros del Partido que integran la organización dada.

La Conferencia (asamblea) comarcal, urbana o distrital discute los informes del Comité y de la Comisión Revisora; discute, de considerarlo necesario, otros problemas de la vida del Partido y de la edificación económica y cultural; elige el Comité y la Comisión Revisora comarcales, urbanos o distritales y a los delegados a la Conferencia regional o territorial o al Congreso del Partido Comunista de República federada.

Las normas de representación en la Conferencia comarcal, urbana o distrital son establecidas por el correspondiente Comité del Partido.

49. El Comité comarcal, urbano o distrital elige un buró y los secretarios del Comité y aprueba las candidaturas de los jefes de sección del Comité y de los directores de los periódicos. Para los secretarios de los comités comarcal, urbano o distrital es obligatorio tener una antigüedad en el Partido de tres años, como mínimo. Los secretarios de los comités son ratificados por el Comité regional, territorial o por el CC del Partido Comunista de República federada.

50. El Comité comarcal, urbano o distrital organiza y ratifica la creación de las organizaciones de base del Partido, dirige su actividad, discute sistemáticamente informes sobre la labor de las organizaciones partidarias y lleva el registro de los comunistas.

51. El Pleno del Comité comarcal, urbano o distrital se convoca una vez cada tres meses por lo menos.

52. El Comité comarcal, urbano o distrital tiene instructores no retribuídos, instituye comisiones permanentes o provisionales para los distintos problemas de la labor de Partido y recurre a otras formas de incorporación de los comunistas, en plan de labor social, a las actividades del Comité del Partido.

VI. ORGANIZACIONES DE BASE DEL PARTIDO

53. El fundamento del Partido lo constituyen sus organizaciones de base.

Las organizaciones de base se crean en los lugares de trabajo de los militantes del Partido: fábricas, sovjoses y otras empresas, koljoses, unidades del Ejército Soviético, instituciones, establecimientos docentes, etc., donde haya tres miembros del Partido, por lo menos. Pueden crearse, asimismo, organizaciones de base territoriales en el lugar de residencia de los comunistas en las aldeas y en los conjuntos de casas con una misma administración.

54. En las empresas, koljoses e instituciones donde haya más de 50 miembros y candidatos a miembro del Partido, dentro de la organización general de base pueden crearse organizaciones del Partido en las secciones, sectores, granjas, equipos, departamentos, etc., con la autorización del Comité distrital, urbano o comarcal.

Dentro de las organizaciones de sección, sector, etc., así como de las organizaciones de base que cuenten con menos de 50 miembros y candidatos a miembro, pueden crearse grupos del Partido por equipos y otros eslabones de la producción.

55. El organismo superior de la organización de base es la asamblea de los miembros del Partido, que se convoca una vez al mes, por lo menos.

En las grandes organizaciones partidarias con más de 300 comunistas, la asamblea general se convoca, siempre que sea necesario, cuando el Comité del Partido lo determine o a petición de varias organizaciones de sección.

56. Para realizar la labor cotidiana, la organización de base o de sección del Partido elige por un año un buró formado por el número de personas que la asamblea del Partido decida. En las organizaciones de base y de sección con menos de 15 miembros del Partido no se elige un buró, sino un secretario de la organización del Partido y un vicesecretario.

Para los secretarios de las organizaciones de base y de sección del Partido es obligatoria una militancia de un año, como mínimo.

En las organizaciones de base con menos de 150 militantes no se establecen, como regla, puestos de funcionarios del Partido liberados del trabajo en la producción.

57. En las grandes empresas y en las instituciones donde haya más de 300 miembros y candidatos a miembro del Partido —y, en caso de necesidad, habida cuenta de las particularidades de la producción y la dispersión territorial, en las organizaciones que cuenten con más de 100 comunistas— pueden crearse comités del Partido, con autorización del Comité regional, territorial o del CC del Partido Comunista de República federada, concediéndose a las organizaciones de sección de estas empresas e instituciones los derechos de organización de base del Partido.

En las organizaciones del Partido de los koljoses pueden crearse comités del Partido si hay 50 comunistas.

El Comité del Partido se elige por un año, y el número de sus componentes se determina en la asamblea general del Partido o en la Conferencia.

58. La organización de base del Partido se guía en su actividad por el Programa y los Estatutos del PCUS. Realiza su labor directamente entre los trabajadores, los agrupa en torno del Partido Comunista de la Unión Soviética y organiza a las masas para llevar a la práctica la política del Partido, para luchar por la construcción del comunismo.

La organización de base del Partido:

a) admite nuevos miembros del PCUS;

b) educa a los comunistas en un espíritu de fidelidad a la causa del Partido, de firmeza ideológica y de moral comunista;

c) organiza a los comunistas para el estudio de la teoría marxista-leninista en estrecha ligazón con la práctica de la edificación comunista y lucha contra todos los intentos de tergiversación revisionista del marxismo-leninismo y de su interpretación dogmática;

d) se preocupa de elevar el papel de vanguardia de los comunistas en el trabajo y en la vida económica y político-social de la empresa, koljós, institución, centro docente, etc.;

e) actúa como organizador de los trabajadores en el cumplimiento de las tareas inmediatas de la edificación comunista, encabeza la emulación socialista por el cumplimiento de los planes estatales y de los compromisos contraídos por los trabajadores, moviliza a las masas para poner al descubierto y utilizar mejor las posibilidades internas de las empresas y los koljoses, así como para aplicar ampliamente las realizaciones de la ciencia, la técnica y la experiencia de los trabajadores de vanguardia en la producción, se esfuerza por consolidar la disciplina laboral, elevar constantemente la productividad del trabajo y mejorar la calidad de la producción y se preocupa de salvaguardar y multiplicar la riqueza social en las empresas, los sovjoses y los koljoses;

f) lleva a cabo la labor de agitación y propaganda entre las masas, educa a éstas en el espíritu del comunismo y ayuda a los trabajadores a adquirir hábitos de gestión de los asuntos del Estado y de la sociedad;

g) libra, sobre la base del amplio despliegue de la crítica y la autocrítica, la lucha contra las manifestaciones de burocratismo y localismo y contra las infracciones de la disciplina estatal, pone coto a los intentos de engañar al Estado, adopta medidas contra la negligencia, la mala administración y los despilfarros en las empresas, en los koljoses y en las instituciones.

h) presta ayuda al Comité comarcal, urbano y distrital en toda su actividad y le rinde cuentas de su gestión.

La organización del Partido debe esforzarse por que cada comunista observe él mismo, en toda su vida, e inculque a los trabajadores los principios morales expuestos en el Programa del PCUS, en el código moral del constructor del comunismo:

— fidelidad a la causa del comunismo y amor a la Patria socialista y a los países del socialismo;

— trabajo concienzudo en bien de la sociedad: quien no trabaja no come;

— solicitud de cada individuo por la conservación y multiplicación del patrimonio público;

— alta conciencia del deber social, intolerancia para con las infracciones de los intereses sociales;

— colectivismo y ayuda mutua de camaradas: uno para todos y todos para uno;

— actitud humana y respeto recíproco entre los individuos: el hombre es amigo, camarada y hermano de sus semejantes;

— honradez y sinceridad, pureza moral, sencillez y modestia en la vida pública y privada;

— respeto recíproco en la familia y desvelo por la educación de los hijos;

— intolerancia para con la injusticia, el parasitismo, la falta de honradez, el arribismo y el afán de lucro;

— amistad y fraternidad entre todos los pueblos de la URSS, intolerancia para con la enemistad nacional y racial;

— intolerancia para con los enemigos del comunismo, de la paz y de la libertad de los pueblos;

— solidaridad fraternal con los trabajadores de todos los países, con todos los pueblos.

59. Las organizaciones de base del Partido en las empresas productivas y comerciales y en los sovjoses y koljoses, así como en las oficinas de proyección y diseño y en los centros de investigación científica ligados directamente a la producción, gozan del derecho de control sobre la actividad de la administración.

Las organizaciones del Partido en los ministerios, comités estatales, consejos económicos y otras instituciones y departamentos centrales y locales económicos y de los Soviets, que no tienen funciones de control de la actividad de la administración, deben influir activamente en el perfeccionamiento de la labor del aparato, educar a los funcionarios en el espíritu de una alta responsabilidad por la misión encomendada, adoptar medidas para consolidar la disciplina estatal, mejorar los servicios para la población, mantener una lucha enérgica contra el burocratismo y el papeleo e informar oportunamente a los correspondientes organismos del Partido de los defectos en la actividad de las instituciones, así como en el trabajo de los funcionarios, independientemente del puesto que ocupen.

VII. EL PARTIDO Y EL KOMSOMOL

60. La Unión de la Juventud Comunista Leninista de la URSS (Komsomol) es una organización social juvenil autónoma, activo auxiliar y reserva del Partido. El Komsomol ayuda al Partido a educar a la juventud en el espíritu del comunismo y a incorporarla a la edificación práctica de la nueva sociedad, así como a preparar una generación de hombres desarrollados en todos los aspectos, que vivirán, trabajarán y administrarán los asuntos de la sociedad en el comunismo.

61. Las organizaciones del Komsomol gozan del derecho de amplia iniciativa en el examen y planteamiento, ante las correspondientes organizaciones del Partido, de los problemas del trabajo de su empresa, koljós o institución. Deben ser en la práctica activos vehículos de las directrices del Partido en todas las esferas de la edificación comunista, sobre todo allí donde no existan organizaciones de base del mismo.

62. El Komsomol realiza su labor bajo la dirección del Partido Comunista de la Unión Soviética. La labor de las organizaciones locales del Komsomol es dirigida y controlada por las respectivas organizaciones del Partido de República, territoriales, regionales, comarcales, urbanas o distritales.

Los organismos locales del Partido y sus organizacio-

nes de base se apoyan, para su labor de educación comunista de la juventud, en las organizaciones del Komsomol, respaldan y propagan sus iniciativas útiles.

63. Al ser admitidos en el Partido, los afiliados al Komsomol dejan de pertenecer a éste desde el momento de su ingreso en el Partido, salvo en el caso de que ocupen cargos de dirección en las organizaciones del Komsomol.

VIII. ORGANIZACIONES DEL PARTIDO EN EL EJERCITO SOVIETICO

64. Las organizaciones del Partido en el Ejército Soviético se guían en su actuación por el Programa y los Estatutos del PCUS y funcionan sobre la base de instrucciones ratificadas por el Comité Central.

Las organizaciones del Partido en el Ejército Soviético aseguran la aplicación práctica de la política del Partido en las Fuerzas Armadas, aglutinan a éstas en torno del Partido Comunista y las educan en el espíritu de las ideas del marxismo-leninismo y de una fidelidad ilimitada a la Patria socialista, coadyuvan activamente a la consolidación de la unidad del Ejército y el pueblo, se preocupan por el fortalecimiento de la disciplina militar, movilizan a los hombres en filas para el cumplimiento de las tareas que plantea la preparación militar y política, así como para el dominio del nuevo material de guerra y las nuevas armas y el cumplimiento estricto del deber militar y las órdenes y disposiciones del mando.

65. La labor del Partido en las Fuerzas Armadas es dirigida por el Comité Central del PCUS a través de la Dirección Política Central del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra, que tiene las atribuciones de sección del CC del PCUS.

Los jefes de las direcciones políticas de las regiones militares y de las escuadras, así como los jefes de las secciones políticas de los ejércitos, deben tener cinco años de

antigüedad en el Partido, y los jefes de las secciones políticas de las grandes unidades, tres.

66. Las organizaciones del Partido y los organismos políticos del Ejército Soviético mantienen estrecho contacto con los comités locales del Partido y los informan sistemáticamente de la labor política en las unidades militares. Los secretarios de las organizaciones partidarias militares y los dirigentes de los organismos políticos de las Fuerzas Armadas toman parte en la labor de los comités locales del Partido.

IX. GRUPOS DEL PARTIDO EN LAS ORGANIZACIONES QUE NO PERTENECEN AL PARTIDO

67. En los congresos, conferencias y asambleas convocadas por los Soviets, sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas de los trabajadores, así como en los organismos electivos de estas organizaciones donde haya, como mínimo, tres miembros del Partido, se organizan grupos del Partido. La misión de estos grupos es reforzar en todos los aspectos la influencia del Partido y aplicar su política entre los sin-partido, consolidar la disciplina estatal y partidaria, luchar contra el burocratismo y comprobar el cumplimiento de las directrices del Partido y de los Soviets.

68. Los grupos del Partido se subordinan a los correspondientes organismos del mismo: al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, al CC del Partido Comunista de República federada, al Comité territorial, regional, comarcal, urbano y distrital.

En todas las cuestiones, los grupos partidarios tienen el deber de guiarse estricta e invariablemente por las decisiones de los organismos dirigentes del Partido.

X. FONDOS DEL PARTIDO

69. Los fondos del Partido y de sus organizaciones se componen de las cuotas, de los beneficios proporcionados por las empresas del Partido y de otros ingresos.

70. Las cuotas mensuales de los miembros y candidatos a miembro del Partido se establecen en la proporción siguiente:

Los que tengan ingresos mensuales no superiores a 50 rublos abonan 10 kopeks

de 51 a 100	rublos	abonan	el	0,5%	
de 101 a 150	»	»	»	1%	
de 151 a 200	»	»	»	1,5%	
de 201 a 250	»	»	»	2%	
de 251 a 300	»	»	»	2,5%	
más de 300	»	»	»	3%	de los

ingresos mensuales.

71. Los admitidos como candidatos a miembro del Partido abonan una cuota de ingreso igual al 2% de sus ingresos mensuales.

DECISION DEL XXII CONGRESO DEL PCUS ACERCA DEL MAUSOLEO DE VLADIMIR ILICH LENIN

El XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética a c u e r d a:

1. El Mausoleo levantado en la Plaza Roja, junto a las murallas del Kremlin, para perpetuar la memoria de Vladímir Ilich LENIN, fundador inmortal del Partido Comunista y del Estado soviético, guía y maestro de los trabajadores del mundo entero, se denominará en lo sucesivo

M a u s o l e o d e V l a d í m i r I l i c h L E N I N

2. Considerar improcedente que siga conservándose en el Mausoleo el sarcófago con el ataúd de I. V. Stalin, ya que las serias transgresiones de los legados de Lenin cometidas por Stalin, los abusos de poder, las represiones en masa contra honrados ciudadanos soviéticos y otros actos que tuvieron lugar en el período del culto a la personalidad hacen imposible la permanencia del ataúd con su cuerpo en el Mausoleo de V. I. Lenin.

DISCURSO
DE CLAUSURA DEL XXII CONGRESO DEL PCUS, PRONUNCIADO POR EL CAMARADA N. JRUSCHOV

31 de Octubre de 1961

Queridos camaradas:

El XXII Congreso ha terminado sus labores. Ha quedado agotado el orden del día. El Congreso ha aprobado la Resolución sobre el informe del Comité Central, el nuevo Programa del Partido, los Estatutos del Partido y el informe de la Comisión Revisora Central y ha elegido los organismos dirigentes del Partido.

Se puede decir con todo fundamento que el XXII Congreso señala una importantísima etapa en la vida de nuestro Partido y del país, en la lucha por el triunfo del comunismo. *(Clamorosos aplausos.)*

Los grandes maestros de la clase obrera Marx, Engels y Lenin fundamentaron científicamente el camino de lucha por la edificación de la sociedad comunista. Nuestro guía inmortal Vladímir Ilich Lenin creó el Partido revolucionario de los bolcheviques, que llevó a la clase obrera, al pueblo trabajador a la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Después de la Revolución de Octubre, nuestro Partido empezó a denominarse Partido Comunista. Y eso significaba que su objetivo era edificar el comunismo. Los comunistas, todo el pueblo trabajador tenían firme confianza en Lenin, en el Partido. Mas en aquel entonces, el comunismo era para muchos un sueño, atrayente y deseado, pero muy remoto.

Desde entonces hemos recorrido un larguísimo camino. El pueblo soviético ha construído el socialismo, ha efectuado grandiosas transformaciones en la vida económica, política y estatal y ha salido al anchuroso camino de la edificación del comunismo.

Al aprobar el nuevo Programa, el XXII Congreso ha proclamado ante el mundo entero que los pueblos de la Unión Soviética, encabezados por el Partido Comunista y guiándose por la doctrina del marxismo-leninismo, enarbolan la bandera de lucha por la edificación de la sociedad comunista en nuestro país. La edificación de la sociedad comunista ha pasado a ser una tarea práctica del Partido y del pueblo. *(Aplausos.)*

Para establecer el comunismo son necesarias una firme base material y abundancia de bienes materiales y espirituales. Y eso no se puede conseguir con exorcismos y llamamientos. El comunismo puede construirse con el trabajo, sólo con el trabajo de millones de seres. *(Prolongados aplausos.)*

Camaradas: El Congreso ha recibido decenas de miles de telegramas y cartas conteniendo cordiales saludos y haciendo votos por que sus labores sean fructíferas. Hemos recibido más de diez mil informes de colectividades de obreros, koljosianos, obreros de los sovjoses, trabajadores de la ciencia, la cultura y el arte dando cuenta de haber cumplido los compromisos contraídos en honor del XXII Congreso del Partido.

Permitidme que, en nombre de los delegados al Congreso, exprese nuestra cordial gratitud a todas las colectividades, a todos los camaradas que han enviado salutaciones al Congreso y les desee nuevos y grandes éxitos en el trabajo. (*Clamorosos aplausos.*)

Permitidme también que, en nombre de los delegados al Congreso, en nombre de todo nuestro Partido y del pueblo soviético, agradezca calurosamente una vez más a los partidos marxistas-leninistas hermanos su participación en las labores del Congreso y sus buenos deseos. *(Prolongados*

aplausos.) Aseguramos a nuestros amigos que el Partido de Lenin seguirá llevando en alto la bandera del comunismo, la bandera del internacionalismo proletario. *(Prolongados aplausos.)*

Agradecemos cordialmente a los representantes de los partidos democráticos nacionales de los Estados independientes de Africa sus afectuosos saludos a nuestro Congreso. (*Clamorosos aplausos.*) Hemos apoyado y seguiremos apoyando la lucha de los pueblos por su libertad e independencia, contra la esclavitud colonial. *(Clamorosos aplausos.)*

Fortaleceremos la amistad entre todos los pueblos, aplicaremos invariablemente el principio leninista de la coexistencia pacífica, lucharemos por la paz en el mundo entero. *(Clamorosos aplausos.)*

Pertrechado con el nuevo Programa, nuestro pueblo estrechará más aún sus filas alrededor del Partido, bajo la bandera del marxismo-leninismo. *(Clamorosos y prolongados aplausos.)*

Nuestros objetivos son claros, las tareas han sido fijadas.

¡Manos a la obra, camaradas! ¡Por nuevas victorias del comunismo! *(Clamorosos y prolongados aplausos que se transforman en ovación. Todos se ponen en pie.)*

* * *

¡Permitidme que declare clausurado el XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética! *(Clamorosa ovación. Los delegados al Congreso y los invitados cantan con extraordinario entusiasmo el himno del Partido, «La Internacional». Terminado el himno, la ovación vuelve a estallar con nueva fuerza y dura varios minutos. En todos los confines de la sala resuenan exclamaciones de saludo: «¡Hurra por el XXII Congreso del PCUS!», «¡Gloria al Partido de Lenin!», «¡Viva el Programa leninista del Partido! ¡Hurra!», «¡Hurra por los partidos marxistas-leninistas hermanos!», «¡Hurra por el campo socialista!», «¡Viva el Co-*

mité Central leninista! ¡Hurra!», «¡Hurra por el pueblo soviético!», «¡Viva Cuba!». La sala grita a coro silabeando: «¡Leninismo-comunismo!», «¡Leninismo-comunismo! ¡Hurra!», «¡Amistad de los pueblos!», «¡Amistad de los pueblos!», «¡Paz!», «¡Hurra!».

El camarada Jruschov exclama:

— ¡Hurra por los partidos marxistas-leninistas hermanos!

Y la ovación se reproduce, resonando vítores al movimiento comunista y obrero internacional y al marxismo-leninismo.

— ¡Vivan los pueblos que luchan por su libertad e independencia, contra la opresión del colonialismo y del imperialismo! ¡Hurra!

Los miles de delegados e invitados al Congreso aplauden calurosamente a los representantes de los pueblos de Asia, Africa y América Latina que luchan por su libertad e independencia.

Los delegados extranjeros vitorean a la Unión Soviética, al gran Partido de Lenin, a la unidad y fraternidad de los pueblos en su lucha por la paz y un futuro luminoso.

El gran Partido de Lenin muestra, en esta poderosa y emocionante manifestación, la unidad y cohesión de sus filas, la disposición de llevar a la práctica su nuevo Programa, el programa de la edificación del comunismo.)

F O T O S

Los delegados al XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética se dirigen al Palacio de los Congresos, en el Kremlin, para asistir a una de las sesiones.

Nikita Jruschov durante un discurso desde la tribuna del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. En la Sala de sesiones..

17 de octubre de 1961. En la Sala de sesiones del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

En la Sala de sesiones del XXII Congreso del PCUS. Los delegados aprueban la Resolución del Congreso.

En la Mesa del Congreso. En primera fila (de izquierda a derecha): L. Brézhnev, N. Jruschov, F. Kozlov y M. Súslov.

Nikita Jruschov con los delegados de la organización moscovita del Partido.

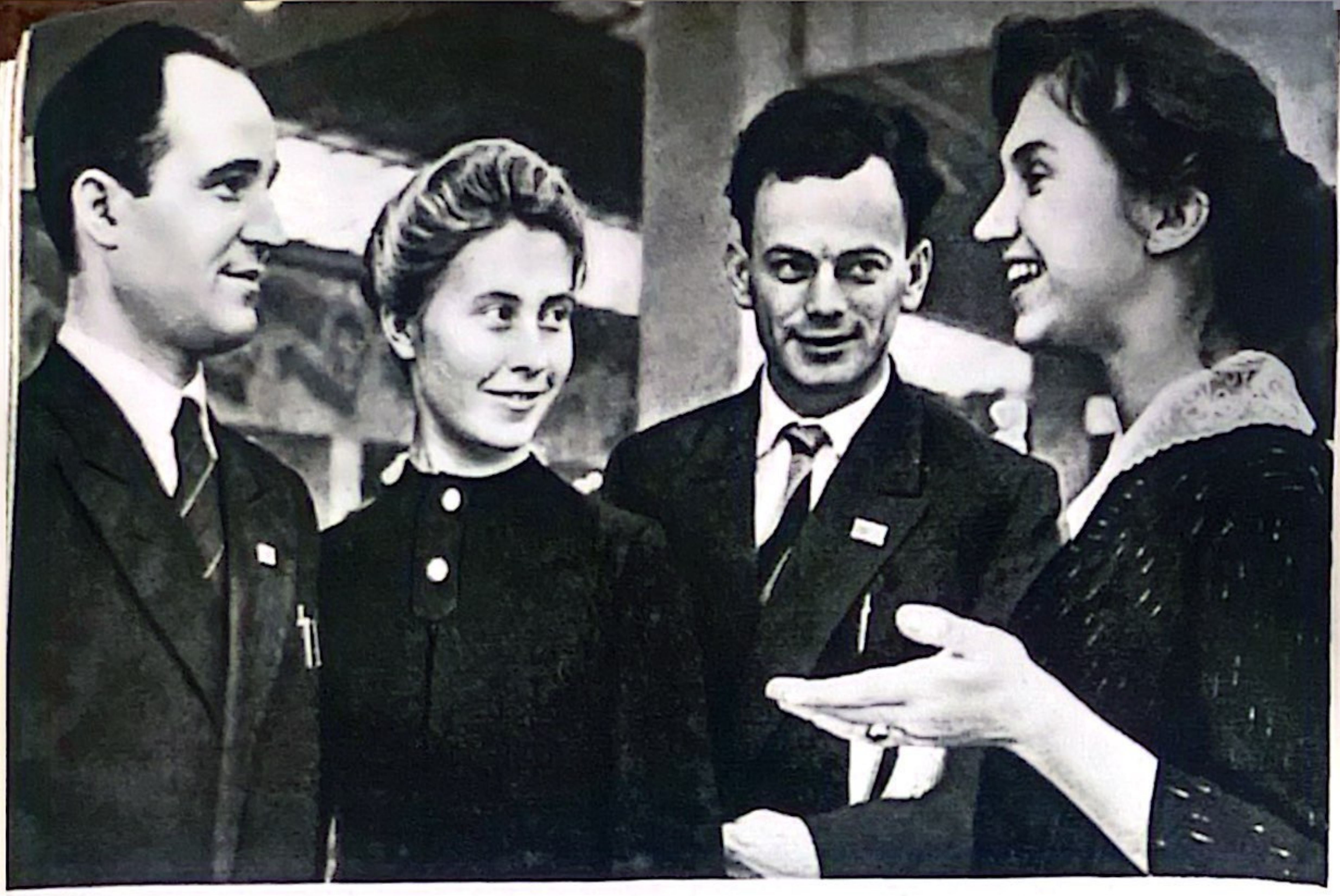
En el *foyer* del Palacio de los Congresos, en el Kremlin. Los delegados al XXII Congreso durante un descanso.

Delegados al XXII Congreso del PCUS. De izquierda a derecha: M. Prójorov, viejo bolchevique; S. Pereiaslavski, Héroe del Trabajo Socialista, presidente del koljós *Ródina* (*La Patria*), de la región de Dniepropetrovsk (Ucrania), y M. Kéldish, Héroe del Trabajo Socialista, presidente de la Academia de Ciencias de la URSS.

Delegados al XXII Congreso del PCUS. De izquierda a derecha: E. Shkollar, jefe de un equipo de prensadores de la fábrica de azúcar de Gorodische (región de Cherkassi, Ucrania); S. Amirjanián, Héroe del Trabajo Socialista, jefe de un equipo de la fábrica *Kírov*, de Ereván (Armenia); P. Leóntieva, presidenta del Soviet rural de Víselki, del distrito de Stávropol, región de Kúibishev (RSFSR); A. Melkonián, Héroe del Trabajo Socialista, jefe de un equipo de perforadores de la factoría de beneficio y elaboración del cobre de Kafán; S. Matshinián, maquinista del depósito de locomotoras eléctricas de Leninakán (Armenia).

Delegados al XXII Congreso del PCUS. V. Gagánova, Heroína del Trabajo Socialista, jefe de un equipo de hilanderas de la factoría textil de Vyshni Volochok, acompañada de Y. Kutsi, jefe de un equipo de ajustadores de la fábrica *Krasni Exkavátor* (*La excavadora roja*), de la región de Kíev.

Delegados al XXII Congreso del PCUS. De izquierda a derecha: N. Mamái, Héroe del Trabajo Socialista, jefe de un equipo de picadores de la mina *Sujodólskaya*; V. Gurgal, Héroe del Trabajo Socialista, operario de la fábrica de construcción de maquinaria de Lvov, y N. Ojlópkov, Artista del Pueblo de la URSS.



Delegados al XXII Congreso del *PCUS*. De izquierda a derecha: A. Anijimovski, ajustador de la fábrica de máquinas-herramienta *Kírov*, de Vítebsk; L. Sorokoliétova, jefe de equipo de las grandes serrerías de Gómel; B. Martínov, maquinista instructor del depósito de locomotoras *Ilich*, del ferrocarril de Moscú, y N. Moskvichova, jefe de un equipo de trabajo comunista de la fábrica de confecciones y géneros de punto *8 de Marzo*, de Gómel.

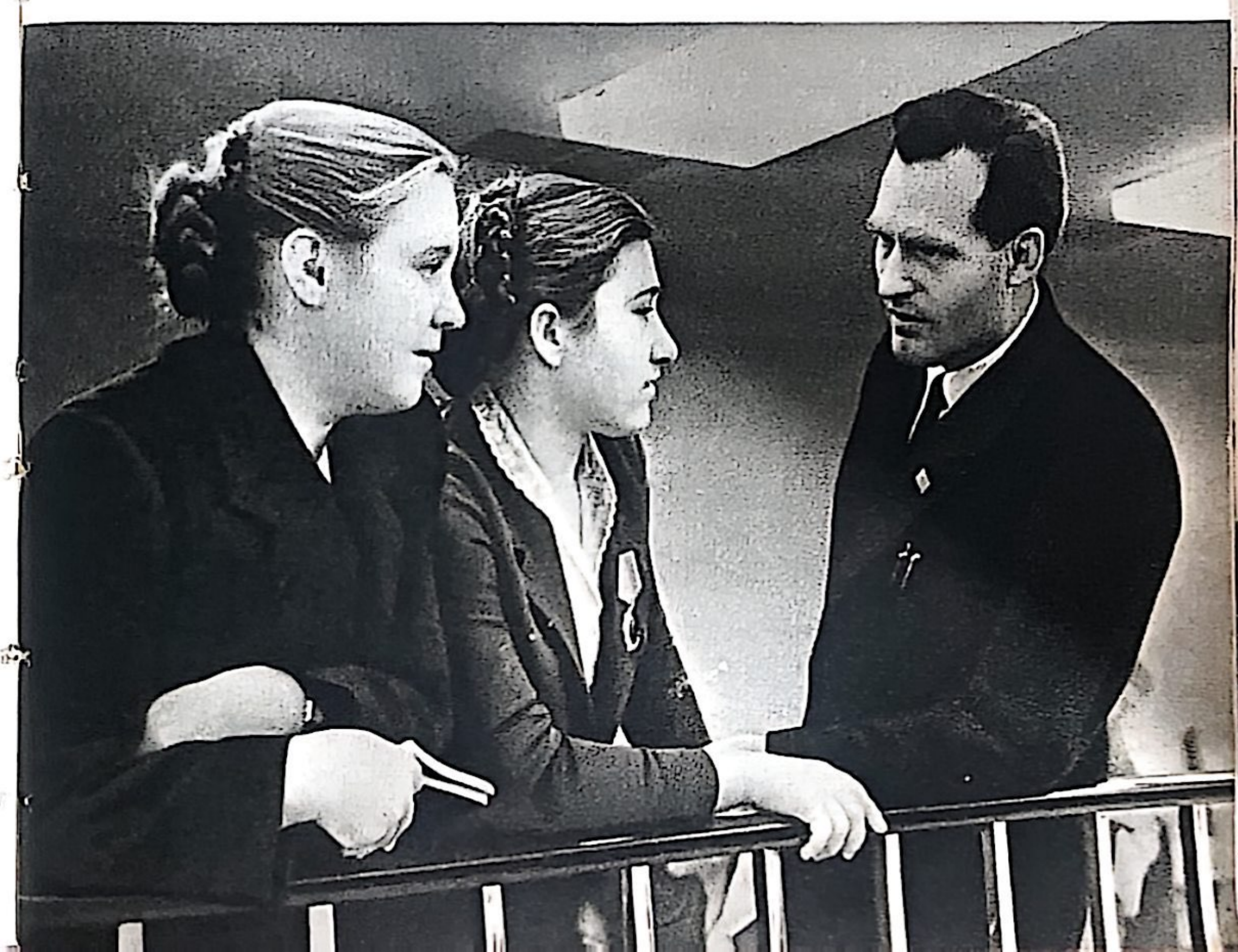
El piloto-cosmonauta Yuri Gagarin, Héroe de la Unión Soviética, con otros delegados al XXII Congreso del PCUS.

Delegados de Uzbekistán al XXII Congreso del PCUS. De izquierda a derecha: J. Irgashov, presidente del Comité Ejecutivo del Soviet regional de Tashkent; U. Arífov, director del Instituto de Física Nuclear de la Academia de Ciencias de Uzbekistán; J. Tursunkúlov, Héroe del Trabajo Socialista, presidente del koljós *N. Jruschov*, y N. Nugmánov, secretario de la Unión de Escritores de Uzbekistán.

Delegados al XXII Congreso del PCUS. Elena Stásova, vieja militante del Partido y Héroe del Trabajo Socialista, acompañada del piloto-cosmonauta Guerman Titov, Héroe de la Unión Soviética.

En el Palacio de los Congresos, durante un descanso entre dos sesiones.

Delegados de la región de Tambov al XXII Congreso del PCUS. De izquierda a derecha: A. Zakurnáeva, jefe de equipo de la granja lechera del sovjós *Inokovski*; T. Kondrakova, jefe de cuadrilla del koljós *Pámiat Ilichá* (*En memoria de Ilich*), del distrito de Tókarevka, e I. Plutálov, contramaestre de la fábrica de azúcar de Uvárovo.



Antes de empezar la sesión.

Delegados al XXII Congreso del PCUS. De izquierda a derecha: R. Sikórina, jefe de equipo de la granja porcina del sovjós *Gorodíschenski*, del distrito de Shklov (región de Moguiliov); T. Klimashévskaya, jefe de cuadrilla del koljós *Yanka Kupala*, del distrito de Molodechno, región de Minsk (Bielorrusia), y T. Pereshivko, Heroína del Trabajo Socialista, cuidadora de cerdos del sovjós *Pobedítel* (*El vencedor*), del distrito de Kormílovka, región de Omsk (RSFSR).

En la Mesa del Congreso. De izquierda a derecha, en la primera fila: A. Gromyko, ministro de Negocios Extranjeros, y R. Malinovski, ministro de Defensa; en la segunda fila: Chou En-lai y Peng Chen, de la delegación del Partido Comunista de China al XXII Congreso del PCUS; Wladyslaw Gomulka, de la delegación del Partido Obrero Unificado Polaco.

Delegaciones extranjeras en el XXII Congreso del PCUS. Miembros de la delegación del Partido Obrero Unificado Polaco, presidida por Wladyslaw Gomulka.

Delegaciones extranjeras en el XXII Congreso del PCUS. G. Gheorghiu-Dej (el primero a la izquierda), Primer Secretario del CC del Partido Obrero Rumano y jefe de la delegación de dicho partido, conversa con A. Yugov (el primero a la derecha), miembro del Buró Político del Partido Comunista Búlgaro, de cuya delegación formaba parte.

Delegaciones extranjeras en el XXII Congreso del PCUS. Los miembros de la delegación del Partido Comunista de Checoslovaquia, presidida por Antonin Novotny (el primero a la derecha), en el recinto del Kremlin.

Delegaciones extranjeras en el XXII Congreso del PCUS. Los componentes de la delegación del Partido Comunista Italiano, presidida por Palmiro Togliatti (el segundo a la derecha), en la Plaza Roja.

Delegaciones extranjeras en el XXII Congreso del PCUS. De izquierda a derecha: Jeanette Vermeersch, del Buró Político del Partido Comunista Francés, y Maurice Thorez, Secretario General del mismo, conversan con P. Voevodin, miembro del PCUS desde 1899.

Delegaciones extranjeras en el XXII Congreso del PCUS. Elizabeth Flynn (en el centro) y Henry Winston (a la derecha), de la delegación del Partido Comunista de los EE.UU., conversan con Y. Paleckis, Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la RSS de Lituania.

Delegaciones extranjeras en el XXII Congreso del PCUS. Blas Roca y Rita Díaz, componentes de la delegación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas de Cuba, con un grupo de delegados al Congreso.

Delegaciones extranjeras en el XXII Congreso del PCUS. Representantes del partido Unión Sudanesa, de la República Mali.

Ante el edificio del Palacio de los Congresos, en el Kremlin.

Junto al monumento de Carlos Marx. Los dirigentes del Partido Comunista de la Unión Soviética y los miembros de las delegaciones extranjeras que asistieron al XXII Congreso del PCUS durante la inauguración del monumento.